BREVE DICCIONARIO DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

Bernhard Kytzler

GREDOS

BERNHARD KYTZLER

BREVE DICCIONARIO DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

GREDOS

BREVE DICCIONARIO
DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

BERNHARD KYTZLER

BREVE DICCIONARIO
DE
AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

MANUEL ALBELLA MARTÍN

EDITORIAL GREDOS
MADRID

© 1986 by Econ Taschenbuch Verlag GmbH, Düsseldorf.

© 1989 **EDITORIAL GREDOS, S. A.**, Sánchez Pacheco, 81, Madrid, España, para la versión española.

CREATIVE COMMONS

Títulos originales: *DIE KLASSIKER DER GRIECHISCHEN LITERATUR* y *DIE KLASSIKER DER RÖMISCHEN LITERATUR.*

Depósito Legal: M. 25367-1989.

ISBN 84-249-1395-7.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1989. — 6190.

PRIMERA PARTE

CLÁSICOS DE LA LITERATURA GRIEGA

DESDE HOMERO HASTA EL HELENISMO

INTRODUCCIÓN

La literatura griega de la Antigüedad clásica no necesita recomendación. El teatro moderno nos presenta de continuo los grandes dramas de la escena ateniense. La filosofía hace referencia constante al mundo conceptual de los antiguos griegos. Nuestro lenguaje cotidiano está plagado de términos acuñados por los helenos, desde la «política» hasta la «cosmética», desde la «música» hasta la «geometría», desde la «física» hasta la «metafísica», desde la «economía» hasta la «meteorología». También pueden incluirse aquí formas como «discoteca», «canapé», «tapiz» y «tapete». Añadamos a esto las imágenes mitológicas, los «trabajos de Sísifo» y «de Hércules» junto con los «establos de Augías», los «suplicios de Tántalo» y el «caballo de Troya». No es preciso alargar más la lista; estas formas documentan con suficiente claridad la presencia del pensamiento griego, de su formación y de sus nombres en nuestro mundo actual.

Sobre todo en el campo de la literatura apenas encontramos un *término técnico* que no se derive del griego. La poesía misma, sus géneros tales como épica, lírica, drama, epigrama y epístola, muchos de sus fenómenos como epílogo, episodio, diálogo, coro, orquesta, escena, estrofa, metáfora, todos estos conceptos y muchos otros parecidos llevan nombres griegos. En realidad fueron los griegos quienes los «descubrieron», inventaron y formaron.

Esta primera parte quiere dar a conocer las figuras de los grandes poetas y científicos, oradores y filósofos que han marcado con su cuño la evolución ideológica de nuestra civilización en el milenio comprendido entre el mundo de Homero y el ambiente helenístico que rodeó al cristianismo primitivo. Por falta de espacio no vamos a considerar aquí la nueva orientación dada por la Iglesia cristiana; sólo se tratan los libros fundamentales de la *Biblia*. Resulta así una delimitación que está más o menos en el siglo III d. C. y que por supuesto no hay que interpretar con rigor. Así, por ejemplo, se incluye en su conjunto la literatura llamada de novelas. Por otra parte, y también por limitaciones de espacio, ha habido que hacer una selección rigurosa incluso entre los autores un tanto significativos del período de relatos. Casi 2.000 nom-

bres comprende el «canon» de autores que escriben en griego (Luci Berkowitz, Costa Mesa, Calif., 1977); de ellos sólo se mencionan aquí un 5 por ciento más o menos. Por eso, aunque tenga que faltar más de un nombre de cierta relevancia, al menos se ha dado cabida en lo posible a la totalidad de las poetisas: no sólo a su princesa Safo, sino también a Ánite, Erina, Hédila, Corina, Moiro y Nosis. Asimismo se ofrece completo el canon allí donde la Antigüedad lo tiene establecido, como el de los nueve líricos (Alceo), los diez oradores áticos (Andócides) y los «Siete Sabios» *(Septem Sapientes).*

La historia de la literatura griega es a la vez y sobre todo la historia de la evolución de los géneros. La épica, con los nombres de Homero y Hesíodo, da comienzo a toda la literatura europea. A partir de ella se desarrolla lentamente la lírica, comienza a articularse el Yo individual. El círculo de los nueve líricos, así establecido más tarde, y los filósofos formulan las preguntas que se plantea el individuo a sí mismo y a su entorno. La historiografía se desarrolla mediante las producciones de los logógrafos, pero sobre todo con los relatos de Heródoto y Tucídides. Los grandes dramaturgos dan forma escénica a los problemas de la vida; la tragedia y la comedia culminan en las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides, de Aristófanes y Menandro. La filosofía alcanza su nivel más alto con Platón y Aristóteles, que fundan sus escuelas, la «Academia» y el «Perípatos»; junto a ellas se establecen los «Jardines» de Epicuro y el «Pórtico» de los estoicos. Es a la vez el gran momento de los oradores. Demóstenes y los demás áticos llevan a su cima el arte de la retórica.

Este desarrollo consecuente experimentó, sin embargo, un giro trascendental. En el terreno político, a las pequeñas monarquías de los primeros tiempos y a los subsiguientes regímenes aristocráticos («tiranías») había sucedido la democracia de las ciudades-estado; predominaba la forma de la *polis,* que sirvió de fondo al florecimiento de la cultura helénica. En el terreno filosófico Sócrates, sin producir él mismo una obra escrita, había conferido al pensamiento una nueva dirección; ya no se preguntaba primordialmente por el ser del mundo, sino por las pautas de comportamiento del hombre. Así se inició pronto la formación de escuelas; la libertad de expresión y de pensamiento cedió al mecanismo de una ortodoxia normativa. El siglo IV a. C., que fue testigo de esta evolución, fue a la vez el escenario de la decadencia política de Grecia: frente al Imperio de Alejandro y a sus Estados sucesores, los reinos de los diádocos, perdieron las ciudades-estado su forma interna y su libertad externa. Pasadas algunas generaciones, en el siglo II a. C., la creciente gran potencia de Roma se apoderó de Grecia. Es natural que, dentro de estas fases, tras una primera época de hallazgo y de creación siguiera ahora la época de la recopilación, clasificación y sistematización, la fase de la catalogación e inventariado. La erudición alejandrina desarrolló los métodos del trabajo filológico; difundió además el concepto del *poeta doctus,* del poeta que con su sabiduría recóndita impresiona a sus muy cultos oyentes. El producto poético sufrió un

cambio de orientación: en lugar de la gran obra extensa había que crear la pequeña epopeya minuciosamente cincelada; se pretendía beber de la «fuente pura» y no de la «corriente fangosa». El ideal de la «lima» paciente y prolongada debería dar por resultado la perfección. Que pueda ser tal su efecto, es indiscutible; por otro lado no se puede negar que a menudo también puede inducir a una obscuridad difícil de comprender, a un juego preciosista.

La primera época de la lengua griega estuvo caracterizada por formas dialectales locales. De hecho, ya en la fase de la colonización del espacio mediterráneo, había una especie de imperio de la Magna Grecia. Colonias, establecimientos urbanos y factorías mercantiles ribeteaban las costas de España y Galia hasta la orilla oriental de la cuenca mediterránea y dentro del Mar Negro, así como también en África. Pero en el curso de los siglos las formas dialectales dominantes, el dórico, jónico, ático, con sus peculiaridades locales, comenzaron a aproximarse e igualarse entre sí. El ático adquirió una especie de hegemonía por el esplendor cultural y el poder político de Atenas, y el escenario ateniense divertía a sus espectadores con las variantes dialectales de los vecinos. Luego, cuando en el Helenismo la civilización griega se extendió hacia oriente, cuando en los reinos de los diádocos junto a las lenguas «bárbaras» autóctonas la lengua oficial griega unió la ecumene, se desarrolló la fase tardía de la llamada *koiné,* la lengua «común», que invade y unifica todo el ámbito cultural. Su más importante testimonio es el *Nuevo Testamento:* la «Buena Nueva», el *eu-anguelion,* unió a los cristianos de todas las partes del imperio, pero no en la lengua de Cristo, sino en la del mundo pagano. Un milenio después de Homero, medio milenio después de la codificación de la literatura pagana, el canon de la *Sagrada Escritura* comenzó a introducir la era cristiana.

Se comprende que la selección aquí ofrecida no pueda, por limitación de espacio, atender con más amplitud el desarrollo de las distintas disciplinas. No es preciso examinar aquí la historia de la matemática, música, medicina, cuyos primeros capítulos se formaron en aquellos siglos; tampoco es posible exponer de manera adecuada la de la filosofía. Sus obras más importantes, sin embargo, han sido recogidas en esta exposición como monumentos escritos de la herencia de los primeros europeos. Por otro lado, los numerosos textos descifrados en los últimos decenios han transmitido en la escritura designada como Lineal-B importante documentación, pero no una literatura. Más bien representan listas de economía en general, ofrecen inventarios y catálogos de suministradores. Por interesantes que puedan ser para el lingüista o para el historiador, economista, etc., resultan poco aprovechables para la historia de la literatura y por eso aquí quedan por entero fuera de nuestra consideración.

Así como las magníficas estatuas de la Antigüedad clásica a menudo sólo se encuentran en fragmentos y apenas son reconocibles, así también el estado de conservación de la literatura griega deja bastante que desear. Muchas obras

importantes se han perdido por completo, no pocas sólo difícilmente son reconstruibles por las citas que se hallan en otros autores o por trozos de papiro, por extractos o recopilaciones, o pueden deducirse, al menos en algunas partes, con más sospecha que seguridad. Así habrá que hablar con frecuencia de lo perdido. Pero esto sólo sucede normalmente en relación con lo conservado. También se prescinde aquí de grandes nombres, cuando el lector de este libro no puede leer además los textos del autor antiguo. En consecuencia, no se han considerado las reconstrucciones filológicas; aun cuando su valor resulta inestimable para la historia cultural, el lector sin embargo puede tener aquí información sobre una tradición que él mismo puede comprobar, bien en el original, bien en la versión correspondiente.

Tal vez no esté de más advertir que no se presuponen en absoluto para el lector conocimientos de la lengua griega.

Además de estas carencias existe todavía un segundo elemento perturbador: las incertidumbres cronológicas y la falta de información. Constantemente faltan fechas seguras, sobre todo, como es natural, en los primeros tiempos carentes de textos escritos, no pocas veces faltan incluso los más simples puntos de apoyo. De modo que el lector tiene que contentarse con lo que la ciencia sea capaz de poner a su disposición: valores aproximados, suposiciones, cuya evidencia se evalúa unas veces más que otras y que se admiten por unos mientras se niegan por otros. Muchas de las fechas y hechos no se pueden precisar con demasiada exactitud en el estado actual de los conocimientos; son limitaciones del saber histórico que tal vez ya nunca podrán ser superadas.

Hay mucho perdido, mucho fragmentario y además no pocas incertidumbres cronológicas; es éste un cuadro que podría causar una impresión demasiado sombría. Los primeros tiempos de Europa hablan con su propia voz a la posteridad, desde las epopeyas de Homero y Hesíodo, la lírica de los lesbios Alceo y Safo, los proverbios mítico-filosóficos de los pensadores de Mileto y Elea, desde los dramas de las fiestas de Atenas. Así como se han conservado las palabras y expresiones de la lengua griega antigua, de las que se ha hablado al principio, así también los pensamientos de los grandes griegos han pasado a ser patrimonio espiritual de nuestra civilización, pensamientos transmitidos por los romanos, primeros herederos de Grecia, y revivificados por los humanistas del Renacimiento, acercados de nuevo a la actualidad por los helenófilos de los últimos dos siglos.

La literatura griega de la Antigüedad Clásica no necesita recomendación. Está presente y es siempre estimulante. «El sol de Homero nos sonríe también a nosotros.»

Los datos bibliográficos están divididos en tres partes: E = Ediciones; Tr = Traducciones; Ens = Ensayos.

BERNHARD KYTZLER

A

Alceo

(hacia 600 a. C.)

Nacido en Mitilene de Lesbos, Alceo tuvo una vida azarosa en la época comprendida entre el derrumbamiento del antiguo régimen de monarquía («homérica») y la aparición de la Polis como Estado de derecho. Alceo describe la renuncia a los ideales heroicos del pasado feudal en una canción (frg. 49 Diehl), que menciona Heródoto (5, 95), citado a su vez por Estrabón (13, 600): el poeta al huir del combate se ve impedido por sus pesadas armas y las arroja, salvando así su vida, pero infringe el tradicional código del honor. Otros poetas como Arquíloco (frg. 60) y Anacreonte (51 Diehl) emplean también este motivo y hasta Horacio (*Odas* 2, 7, 10), que está en general muy influido por Alceo. Este poeta lesbio estaba políticamente del lado del partido aristocrático contrario a las aspiraciones del pueblo; el destierro le llevó, tal vez como mercenario, hasta Tracia y Egipto.

Si ya la vida de Alceo es conocida sólo a grandes rasgos, también los restos conservados de su poesía, que constaba en su origen de diez libros, son en su mayoría fragmentos que necesitan ser completados y coordinados. Aunque existen no pocas dudas inevitables, es evidente sin embargo la profunda impresión que esta poesía ha causado siempre. Quintiliano (10, 1, 63) ve en él a un poeta que canta canciones de exhortación política y moral y que en sus canciones amorosas y báquicas se orienta hacia temas particulares «más insignificantes», pero está, sin embargo, especialmente dotado para el tono «elevado» y merece en justicia la «lira de oro» (Horacio, *Odas* 2, 13, 26s.: *aureo... plectro*). Además hay que mencionar los himnos a deidades y las canciones de rebeldes, en las que se manifiesta el apasionamiento del poeta de Lesbos. Los eruditos de la Antigüedad le incluyeron en el canon de los nueve líricos ejemplares junto con Alcman, Anacreonte, Estesícoro, Baquílides, Píndaro, Íbico, Safo y Simónides.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Lobel, D. L. Page, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta,* Oxford, 1955, págs. 112-291; E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca I 4,* ^{2}1936, págs. 86-159.

Tr.: M. Treu, *Alkaios,* Munich, ^{3}1980 (con texto griego); H. Rüdiger, *Griechische Gedichte,* Munich, ^{4}1972, págs. 48/49.

Ens.: D. L. Page, *Sappho and Alcaeus,* Oxford, 1955, págs. 147 ss.; C. M. Bowra, *Greek Lyric Poetry,* Oxford, 1936; Z. Franyó, Berlín (DDR), ^{2}1981; W. Rösler, *Dichter und Gruppe. Eine Untersuchung zu den Bedingungen und zur historischen Funktion früher griechischer Lyrik am Beispiel Alkaios,* Munich, 1980; W. Barner, *Neuere Alkaios-Papyri aus Oxyrhynchos,* Hildesheim, 1967.

Alcifrón

(siglo II d. C. (?))

Debido a las múltiples relaciones que hay entre las obras de Alcifrón y de Luciano, se los ha tomado por coetáneos, hipótesis poco segura, que quizá sólo prevalece porque no existe ningún otro indicio para su biografía.

La obra existente comprende 118 cartas y cuatro fragmentos más amplios. Los textos nos trasladan a la Atenas del siglo IV a. C.;

cada uno de los cuatro libros se corresponde respectivamente con el tema de los campesinos, pescadores, parásitos y hetairas. Las cartas, arte menor de una época tardía, proyectan con polícroma viveza un panorama de la vida ática, ilustran el cuadro de la existencia helenística con sus problemas y su *savoir-vivre;* permiten enterarnos de un mundo pasado. 337 nombres de carácter cómico en su mayoría muy expresivos (como trago de asado, chupador de migajas, garganta de vino) aluden también a personajes históricos (como Menandro, Epicuro). Las numerosas y pequeñas malicias de los epistolarios de Alcifrón proporcionan al lector un continuo y exquisito placer.

BIBLIOGRAFÍA

E.: M. A. Schepers, *Alciphronis rhetoris epistularum libri IV,* Leipzig, 1905, reimpr. 1969.

Tr.: B. Kytzler, *Erotische Briefe der griechischen Antike,* Munich, 1967, págs. 71-170.

Ens.: L. Radermacher, *Sitzungsberichte der Akademie Wien 202, 1925* (sobre la epíst. IV 14, 6 Sch. y IV 7); J. J. Bungarten, *Menanders und Glykeras Brief bei Alkiphron,* tesis, Bonn, 1967.

Alcmán

(2.ª mitad del siglo VII a. C.)

Nacido probablemente en Sardes, Alcmán vivió y murió en Esparta. De sus seis libros de poesías conocemos sólo 117 fragmentos; sin embargo es el único poeta lírico coral cuyos versos se han conservado en parte al menos. Fue considerado en la Antigüedad como uno de los nueve poetas líricos canónicos (Alceo). Junto a trozos de himnos y canciones festivas es interesante un fragmento mayor para un coro de muchachas, que comprende, según parece, más de la mitad de la canción; ofrece un relato mitológico y al final alegres cantos alternos, que se refieren a las muchachas actuantes y a sus dos directoras de coro.

BIBLIOGRAFÍA

E.: D. L. Page, *Poetae Melici Graeci,* Oxford, 1962, págs. 2-91; E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca II,* Leipzig, ^{2}1942, fasc. 5, págs. 6-42.

Tr.: H. Rüdiger, *Griechische Gedichte,* Munich, ^{4}1972, pág. 38 (con texto griego); F. Dornseiff, *Die Antike 9,* 1933, págs. 121-129 (Partheneion); Fr. Port, *Goldene Phorminx,* 1923, págs. 60 ss.

[Trad. del fr. 3, ii, 7-20, con texto gr. y comentario, en *Los filósofos presocráticos,* 2.ª ed., Edit. Gredos, Madrid, 1987].

Ens.: D. L. Page, *Alcman, The Partheneion,* Oxford, 1951; C. M. Bowra, *Greek Lyric Poetry 2,* 1962, 16 ss.

Anacreonte

(ca. 570-†ca. 485 a. C.)

Este poeta lírico, natural de Teos de Jonia, marchó de su patria, amenazada por los persas, a la edad de 25 años. Presenció la fundación de la colonia Abdera, luego pasó el resto de su larga vida en diversas cortes reales: en Samos con Polícrates, en Atenas con Hiparco y también en la corte del rey de Tesalia.

Los antiguos eruditos vieron en las poesías de Anacreonte tres grupos: por una parte la lírica, en la que se incluían himnos y canciones de amor, por otra los yambos, que contenían poesías satírico-burlescas, en parte agresivas, y finalmente elegías con cantos fúnebres y dedicatorias. Aunque del conjunto sólo se han conservado tres poesías, sin embargo de los fragmentos se infieren indicios suficientes para definir el estilo y la tendencia de esta poesía. Las canciones, de sencilla estructura lingüística, expresan con frecuencia el gozo de vivir, celebran el placer del vino y del amor y también dan cuenta del miedo a la vejez y a la muerte.

Anacreonte figura también en el canon de los nueve líricos ejemplares (Alceo). Más que su propia poesía han sido las anacreónticas, poesías creadas imitando su estilo a lo largo de los siglos, las que han determinado su perfil para la posteridad. Han ejercido gran influencia en la lírica europea, sobre todo del siglo XVI en Francia y del siglo XVIII en Alemania en los llamados poetas anacreónticos, como también en Goethe y Mörike. La mejor introducción nos la ofrece esta anacreóntica que, en fiel versión de Goethe, dice así en castellano:

A la cigarra,
al estilo de Anacreonte

¡Qué feliz eres, mi querida pequeña,
tú que en las ramas de los árboles,
entusiasmada con tu parca bebida,
cantando, vives como un rey!

A ti te pertenece todo
lo que ves en los campos,
todo lo que traen las horas;
amiga de los campesinos,
vives entre ellos sin ser dañada,
¡tú, venerada por los mortales,
dulce mensajera de la dulce primavera!
Sí, te aman todas las musas,
Febo incluso tiene que amarte,
pues te dieron voz de plata,
nunca te alcanza la vejez,
tú, sabia, sensible, amiga de los poetas,
nacida sin carne ni sangre,
impasible hija de la tierra,
casi comparable a los dioses.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca I,* Leipzig, ^{2}1936, fasc. 4, págs. 160-192; B. Gentili, *Anacreon,* Roma, 1958 (con traducción italiana); Z. Franyó, Berlín (DDR), ^{2}1981 (con traducción); D. L. Page, *Poetae Melici Graeci,* Oxford, 1962, págs. 172-235; C. Preisendanz, *Carmina Anacreontea,* Leipzig, 1912.

Tr.: E. Staiger, *Griechische Lyrik,* Zürich, 1961, págs. 58-60; E. Mörike, *Werke,* vol. 3, Leipzig-Viena, 1923, págs. 457-497.

Ens.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Sappho und Simonides,* Berlín, 1913, págs. 102 ss.; C. M. Bowra, *Greek Lyric Poetry,* Oxford, ^{2}1961, págs. 269 ss.; Th. Nissen, *Die byzantinischen Anakreonteen,* Actas de la sesión, Munich, 1940, 3.

Andócides

(*ca. 440 - †ca. 390 a. C.)

Sólo cuatro discursos nos han llegado con su nombre; uno de ellos no parece auténtico. Conocemos fragmentos documentados de otros siete discursos. Andócides está incluido en el canon de los diez oradores áticos (aunque no consta hasta el siglo I a. C.), figurando a la par con Antifonte, Lisias, Isócrates, Iseo, Licurgo, Esquines, Demóstenes, Hipérides y Dinarco.

Comprometido en intrigas políticas poco claras, Andócides fue desterrado por causa de un delito de impiedad cometido de noche en el año 415 («Proceso de Hermocópides»). En calidad de comerciante entabló numerosas relaciones. En 407 intentó establecerse en Atenas con su discurso *Sobre el regreso del exilio,* pero esta meta no la alcanzó sino en 402. En el año 399 tuvo que defenderse otra vez de las viejas acusaciones (con el discurso *Sobre los misterios*). En 391 su discurso *Sobre la paz con Esparta* le acarreó una vez más la malevolencia de los atenienses y volvió al exilio. No se conoce más de su vida.

Su estilo, con abundantes paréntesis y digresiones, fue criticado ya en la Antigüedad por demasiado desenvuelto. Por otro lado su sencillez y falta de artificio, unidas a un alto grado de compromiso político, hicieron de él un orador poco convencional pero muy dinámico.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Blass, C. Fuhr, Leipzig, 1913; U. J. Maidment, *Minor Attic Orators,* Londres-Cambridge, ^{2}1953 (con traducción inglesa); G. Dalmeyda, París, 1930 (con traducción francesa).

Tr.: en inglés: v. Maidment.

Ens.: F. Blass, *Attische Beredsamkeit I,* 280 ss., Hildesheim, ^{3}1962; E. Wolf, *Griechisches Rechtsdenken 3,* 2, págs. 169 ss., Frankfurt, 1956; A. Schroff, *Zur Echtheitsfrage der vierten Rede des Andokides,* tesis, Erlangen, 1901.

Ánite

(hacia 300 a. C.)

Aunque tampoco es conocida la vida de esta poetisa, procedente de Tegea de Arcadia, sin embargo sus 21 epigramas conservados ponen de manifiesto una profunda sensibilidad y delicadeza, que muy pocos poetas helenísticos poseen. Ánite traza en dialecto dórico un cuadro de parajes deliciosos, escribe epigramas sepulcrales y sacros, a menudo formula también llantos fúnebres por animales, género que parece haber creado ella; lo mismo puede decirse del epigrama campestre. Su sentimiento de la naturaleza ejerce un atractivo especial sobre el lector moderno.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Beckby, *Anthologia Graeca,* 4 vols., Munich, ^{2}1965.

Tr.: v. Beckby.

[Cf. en *Antologia palatina,* I, 49 ss., trad. de M. Fernández-Galiano, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978].

Ens.: G. Luck, *Die Dichterinnen der griechischen Anthologie,* en *Museum Helveticum* 11, 1954, págs. 170-187.

Antifonte
(*ca. 480 - †411 a. C.)

Antifonte, procedente de Ramnunte, es el más antiguo de los diez oradores áticos incluidos en el canon; en 411 participó en Atenas en un intento de sublevación oligárquica contra la democracia, fue acusado de alta traición y ejecutado, después de pronunciar en su propia defensa un discurso tan brillante como inútil.

Su actividad fue muy variada: fundó una escuela de retórica, como logógrafo (especie de abogado) escribió, a cambio de dinero, discursos jurídicos para sus clientes y publicó también sus propios discursos dotándolos así de una vigencia que va más allá de su época. De los 60 discursos conocidos en la Antigüedad poseemos todavía 15; tres son de procesos por homicidio y tres tetralogías, cuya autenticidad es discutible y que en general se consideran como ejercicios de oratoria. Tampoco es seguro si fue profesor de Tucídides; ni si los fragmentos sofísticos transmitidos con su nombre hay que adjudicárselos a él mismo o a otra persona de igual nombre. El estilo antitético de este orador le da bastante eficacia; su estructura sencilla se anima con bellas locuciones. En cambio el razonamiento adolece a menudo de excesiva sutileza.

BIBLIOGRAFÍA

E.: The, Thalheim, Leipzig, 1914.

Tr.: en francés: G. Gernet, París, 1965.

Ens.: E. Wolf, *Griechisches Rechtsdenken,* Frankfurt, 1952, 2, págs. 148 ss.; F. Solmsen, *Antiphonstudien, Untersuchungen zur Entstehung der attischen Gerichtsrede,* Berlín, 1931; G. Vollmer, *Studien zur Beweis antiphontischer Reden,* tesis, Hamburgo, 1958; W. Nestle, *Vom Mythos zum Logos,* Stuttgart, 1940, págs. 391 ss.

Antiguo Testamento
Septuaginta

Antístenes
(*ca. 455 - †ca. 360 a. C.)

Parece ser que Antístenes fue hijo de un ciudadano ateniense y de una esclava de Tracia. Formó parte de los discípulos de Sócrates, cuyas ideas propagó en sus escritos. En el *Heracles* presenta el ideal de una actitud de lucha tenaz, en el *Ciro* (equiparable a la *Ciropedia* de Jenofonte) el modelo de soberano prudente. Sólo se han conservado unos pocos fragmentos. A ellos pertenecen también dos discursos en elogio de Ulises y de Áyax, respectivamente. Lo más importante es el lugar que ocupa como fundador de la secta filosófica cínica («Cinismo»).

BIBLIOGRAFÍA

E.: L. Radermacher, *Artium scriptores* (Restos de la retórica prearistotélica) (*Actas de sesión de la Academia Austríaca, Phil.-Hist. Kl.* 227, 3), Viena, 1951, págs. 120-127; F. Decleva Caizzi, *Fragmenta,* Milán, 1966.

Tr.: W. Nestle, *Die Sokratiker,* Jena, 1922, págs. 79-98.

Ens.: K. v. Fritz, *Zur Antisthenischen Erkenntnistheorie und Logik,* en *Hermes,* 62, 1927, págs. 453-484; E. Schwartz, *Antike Charakterköpfe 2,* 1911, págs. 11-13.

Antología Griega

En 1494 apareció la primera edición impresa de una colección única en su género; Johannes Laskaris (ca. 1445-1535) publicó en Florencia una antología («florilegio») de epigramas griegos dedicada a Piero de Médicis, el sucesor de Lorenzo. No se sabe claramente de qué manuscrito se valió; lo cierto es que esta colección de unas 3.700 poesías, atribuidas a unos 350 poetas, constituye un tesoro incomparable de productos poéticos de 12 siglos.

La colección se ha formado de manera gradual: Meleagro de Gadara reunió hacia el 70 a. C. una «guirnalda» de poemas de unos 50 poetas, en el 40 d. C. añadió Filipo de Tesalónica un complemento que incluye su propia época. En siglos posteriores surgieron también colecciones parecidas; la más importante es la recopilación hecha por Constantino Céfalas en torno al año 900 y junto a ella la de Máximo Planudes de Constantinopla (ca. 1255 - antes de 1305); se concluyó en 1299 y ofrece 388 números más que el corpus tradicional, que comprendía 15 libros, pero también omite de él algo. Estas adiciones de la Antología Planudea aparecen también como libro XVI de la *Antología Griega.* El destino de su tradición ha hecho que la *An-*

tología Griega se llame también *Antología Palatina:* el manuscrito existente en la Biblioteca Palatina de Heidelberg llegó como botín de guerra en 1622 al Vaticano, en 1797 a París, en 1816 volvió (pero sólo una parte) a Heidelberg, de suerte que ahora la Biblioteca Palatina tiene una parte y la Parisina otra.

Entre los autores figuran, aparte de muchos nombres menos conocidos, otros de gran prestigio como Safo y Platón, Pitágoras y Diógenes Laercio, los emperadores Tiberio, Trajano y Juliano; además Ánite, Erina, Moiro, Nosis. Mayor interés que tales eminencias lo ofrece la extensa gama de información histórico-cultural como también la ilustración sobre la vida afectiva y social de la época helenística.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Beckby, 4 vols., Munich, ²1965 (con traducción); P. Waltz, *Anthologie Grecque,* 6 vols., París, 1928 ss.

Tr.: v. Beckby.

[Cf. *Antología Palatina,* I, Trad. e introducciones de M. Fernández-Galiano, B. C. G., Ed. Gredos, Madrid, 1978].

Ens.: A. Wifstrand, *Studien zur Anthologia Graeca,* Lund-Leipzig, 1926; G. Luck, *Die Dichterinnen der griechischen Anthologie,* en *Museum Helveticum,* 1954, págs. 170 ss.; *Entretiens de la Fondation Hardt sur l'antiquité classique,* Ginebra, 1952 ss., vol. 14: *L'Épigramme Grecque,* 1967.

Apiano

(siglo II d. C.)

Apiano, natural de Alejandría, fue testigo ocular de la sublevación judía de 116 d. C. y ejerció la abogacía en Roma. Amigo de Frontón, llegó a ser procurador imperial (tal vez en Egipto). Su autobiografía por desgracia se ha perdido; y de los 24 libros de su obra principal, la *Historia Romana,* concluida a mediados del siglo II, sólo se han conservado algunas partes: están completos el prólogo y libros 6/7, el 11-17, en parte el 8 y 9, así como extractos del 4, 1-9 y 24. La disposición es cronológica, comienza con los tiempos legendarios de Eneas y llega hasta el siglo II d. C. A partir del libro 3 van apareciendo los distintos pueblos en el orden que les corresponde según se van encontrando con el Imperio Romano; principio un tanto arriesgado que tiene por consecuencia que la Segunda Guerra Púnica aparezca en cuatro pasajes distintos.

Pese a no pocos rasgos que a nosotros nos parecen novelescos y que Apiano, escritor por lo demás sencillo, toma de sus fuentes, es importante su obra para nuestro conocimiento de los procesos acaecidos durante las guerras civiles (133-70 a. C.) desde la época de los Gracos, aun cuando la exposición de la materia sea unas veces prolija, otras escasa y por tanto muy desigual. Además el criterio de regionalidad hace que sea reiterativo; la falta de una cronología continuada dificulta la visión de conjunto. Sin embargo la lengua de Apiano es diáfana, su admiración por la grandeza de Roma es profunda y auténtica. No pocas de sus informaciones son insustituibles hoy para nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

E.: L. Mendelssohn, I. P. Viereck, A. G. Roos, 2 vols., Leipzig, 1905 y 1939, ed. corregida y completada por E. Gabba, 1962.

Tr.: F. C. I. Dillenius, *Appians von Alexandrien Römische Geschichten,* 15 vols., breves, Stuttgart-Viena, 1929-1930; en inglés: H. White, Londres, 1912/13 (con texto griego).

[*Historia Romana* I y III, Trad. de A. Sancho Royo, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1980, 1985].

Ens.: A. Klotz, *Appians Darstellung des 2. Punischen Krieges,* Paderborn, 1936, Nueva York, 1968; J. Hering, *Lateinisches bei Appian,* Weida, 1935.

Apócrifos

Septuaginta, Testamentum Novum

Apolonio de Rodas

(siglo III a. C.)

Nacido al comienzo del siglo III en Alejandría, Apolonio tomó su sobrenombre de su posterior lugar de trabajo y de retiro. Fue discípulo de Calímaco y llegó a ser hacia el año 260 su segundo sucesor como director de la famosa biblioteca. Debido a desavenencias literarias que tuvo con él, regresó a Rodas. Aquí terminó Apolonio su epopeya *Argonautika* («Viaje de los Argonautas»), que él mismo distribuyó en cuatro libros.

Describe esta epopeya la excursión mitológica de los héroes que conducidos por Jasón

viajaron en el navío *Argo* hacia la Cólquide, donde con ayuda de Medea conquistan el vellocino de oro, y también su regreso. El viejo argumento de la leyenda está desarrollado en 5.834 versos formando un poema de grandes proporciones, con lo cual se opone a la teoría estética, entonces dominante, que favorecía al pequeño poema minuciosamente cincelado y rechazaba el poema extenso (*Mega biblion mega kakon* = «Un libro grande es un gran mal»). Apolonio, que introduce mucha erudición en su libro, es el primer poeta épico que hace del amor (entre Jasón y Medea) el núcleo de la obra. Así están especialmente destacados los afectos, los detalles psicológicos. Apolonio ha sido pionero en esto y en muchos otros rasgos; en la literatura latina Virgilio y Valerio Flaco hacen constante referencia a Apolonio.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Fränkel, Oxford, 1961.

Tr.: Th. v. Scheffer, Wiesbaden, 1940.

Ens.: A. Körte, P. Händel, *Die hellenistische Dichtung*, Stuttgart, ²1960, págs. 124 ss.; E. Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios Rhodios*, tesis, Berlín, 1961; P. Händel, *Beobachtungen zur epischen Technik des Apollonios Rhodios*, Munich, 1954; H. Fränkel, *Das Argonautenepos des Apollonios Rhodios*, en *Museum helveticum*, 14, 1957, págs. 1-19.

Aquiles Tacio
(siglo II d. C.)

Se conoce muy poco de la vida de Aquiles Tacio. De él se cuenta que se hizo cristiano a edad avanzada e incluso llegó a ser obispo, pero no hay que ver en ello otra cosa que el intento de reclamar para la nueva religión al autor de una obra divulgada y muy leída. De las obras a él atribuidas, dos de ellas se han perdido (*Las Etimologías* y *La historia miscelánea de muchos hombres grandes e importantes*), una tercera se conserva en parte (*Sobre la esfera*), pero es muy discutible su autenticidad. Se considera hoy su obra principal la novela *Leucipa y Clitofonte*. Comienza con la descripción de un cuadro: el rapto de Europa por el toro, a continuación se narran en primera persona las intrincadas aventuras amorosas de Clitofonte y Leucipa, siendo los protagonistas primos entre sí. El marco de la narración está olvidado y no se vuelve a mencionar; además de descripciones y cartas, el relato ofrece discursos, mitos, fábulas, digresiones científico-naturales y otras por el estilo. No se escatiman efectos: tres veces se describe con gran realismo la muerte de la protagonista, para ser desenmascarada al punto como un engaño. También en cuanto a erotismo esta novela, junto con *Dafnis y Cloe* de Longo, es muy poco recatada, tanto en el aspecto teórico como en el práctico: frente a los convencionalismos el protagonista incurre en la infidelidad (5, 26); en esto el autor se animó, sin duda, a mezclar la acción de la novela con los *Cuentos milesios* (esta colección de historias eróticas fue compuesta por Arístides hacia el año 100 a. C.). Además se ofrece al final del libro segundo, con gran lujo de detalles, un prolijo comentario sobre las respectivas ventajas y desventajas de la pederastía en comparación con el amor heterosexual.

La novela parece que gustó mucho en la Antigüedad y en la Edad Media bizantina. Si la ciencia la había calificado antes como florecimiento último de la novelística clásica, entretanto no sólo el hallazgo del papiro sino también la observación de las peculiaridades de la narración han puesto de manifiesto que esta obra se compuso y difundió en el siglo II d. C. Lo que significa que no pocos autores de novelas, entre ellos Heliodoro, se han inspirado en él. Algo parecido pasó también en la época posterior, en que él influyó sobre la novela de Eumacio Macrembolita *Hismine e Hisminia* (2.ª mitad del siglo XII) y pasó también a formar parte de leyendas. Del gran aprecio que tuvo esta obra dan testimonio no sólo los numerosos manuscritos sino también una poesía tomada de la *Antología Palatina* (9, 203) y que León el Filósofo compuso para destacar los valores morales de la obra.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Vilborg, Estocolmo, 1955.

Tr.: F. Ast, G. Guldenapfel, 1802, refundida en: B. Kytzler, *Im Reiche des Eros*, Munich, 1983, vol. II, págs. 174-332; K. Plepelits, Stuttgart, 1980.

[*Leucipa y Clitofonte*, trad. de M. Brioso Sánchez y E. Crespo Güemes, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1982].

Ens.: E. Vilborg, *Achilles Tatius. Leukippe and Clitophon. A Commentary,* Estocolmo, 1962; H. Rommel, *Die naturwissenschaftlich-paradoxographischen Exkurse bei Philostratos, Heliodorus und Achilleus Tatios,* Stuttgart, 1923.

Arato

(1.ª mitad del siglo III a. C.)

Arato, natural de Solos en Cilicia, estudió en Atenas con el fundador del estoicismo, Zenón, entre otros. En el 277 a. C. fue llamado a Pella, la corte del rey de Macedonia; más tarde enseñó temporalmente en Siria. Murió en Macedonia antes de 240/239.

Su obra principal, los 1.154 hexámetros del poema didáctico *Phainomena* («Los fenómenos»), se distribuye en tres grandes apartados: una descripción de las estrellas fijas, una exposición de los amaneceres y ocasos de estrellas, una discusión de signos meteorológicos. Basado en la doctrina de Eudoxio de Cnido, el poema es, por la inclusión de leyendas de estrellas, algo más que un tesoro de conocimientos verificados. Su repercusión fue extraordinaria: fue traducido varias veces al latín por tan diferentes autores como Cicerón, Germánico y Aviano. En la Edad Media incluso ascendió a la categoría de libro de texto escolar.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Maass, *Arati Phaenomena,* Berlín, ²1955; J. Martin, *Phénomènes,* París, 1954 (con comentario y traducción francesa); G. R. Mair, Cambridge, 1921 (con traducción inglesa); M. Erren, Munich, 1971 (con traducción alemana).

Tr.: A. Schott, R. Böker, Munich, 1958.

[En *Antología Palatina,* I, M. Fernández-Galiano, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978].

Ens.: R. Böker, *Die Entstehung der Sternsphäre Arats,* Informes de sesión Leipzig, *Mathematisch-naturwissenschaftliche Klasse,* 1952; W. Schadewaldt, *Griechische Sternsagen,* Frankfurt, 1956; W. Leuthold, *Die Übersetzungen der Phaenomena durch Cicero und Germanicus,* tesis, Zürich, 1942; M. Erren, *Die Phänomena des Aratos von Soloi. Untersuchungen zum Sach- und Sinnverständnis,* Wiesbaden, 1967; E. Maass, *Aratea,* Berlín, 1892.

Aristides

Publio Elio Aristides

(*26-11-117 - †181 d. C.)

Aristides, hijo de un sacerdote de Zeus, nació en Adrianuteras de Misia (Asia Menor). La fortuna de su padre le hizo económicamente independiente y, tras haber recibido una excelente formación en Cotieion y en Atenas, recorrió la parte oriental del Mediterráneo incluyendo Egipto y visitó luego Roma. Afectado por una larga enfermedad, buscó curación en el santuario de Esculapio en Pérgamo. En el año 165 padeció la peste. Sintió su curación como una prueba de benevolencia del dios de la salud y le dio las gracias en seis «Discursos Sacros», *hieroi logoi* (Nr. 47-52), que exponen también el curso de su evolución sanitaria basándose en el diario que él mismo hizo de su enfermedad. En total existen 55 discursos y dos tratados, algunos de ellos de dudosa autenticidad. Entre los llamados «discursos urbanos», en los que se hace la alabanza de distintas poblaciones, tienen especial interés los discursos laudatorios sobre Atenas y Roma (2; 6 Keil), que describen con gran viveza la civilización de la época.

BIBLIOGRAFÍA

E.: W. Dindorf, Leipzig, 1829, reimpr. Hildesheim, 1964; B. Keil, Berlín, 1958; F. W. Lenz, C. A. Behr, Leiden, 1976.

Tr.: A. Höfler, Stuttgart-Berlín, 1935; en inglés: C. A. Behr, *Aristides,* 4 vols. (con texto griego), Londres, 1973.

[Elio Aristides, *Discursos,* I, Trad. de F. Gascó y A. Ramírez de Verger, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1987].

Ens.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Der Rhetor Aristides,* Informes de sesión, Berlín, 1925, págs. 333 ss.; W. Schmid, *Der Attizismus II,* Stuttgart, 1889; F. W. Lenz, *Aristidesstudien,* Berlín, 1964.

Aristides Quintiliano

(ca. 200 d. C.)

Considerado en su día hijo del anterior, Aristides Quintiliano no puede ser encuadrado en una fecha segura y no se conoce absolutamente nada de su vida. Su obra *Sobre la música,* de tintes neoplatónicos, pertenece a principios del siglo III. En tres libros trata en primer lugar sobre armonía, notación musical, rítmica, métrica, o sea, los fundamentos técnicos; luego siguen explicaciones sobre la educación musical y sobre la eficacia ética de la música; finalmente se examina el aspecto matemático y metafísico de la música. Con su actitud ecléctica proporciona conocimientos interesantes.

BIBLIOGRAFÍA

E.: R. P. Winnington-Ingram, Leipzig, 1963; M. Meibom, *Antiquae musicae auctores septem II,* Amsterdam, 1652 (con traducción latina y comentario).

Tr.: R. Schäfke, 1937 (con comentario).

Ens.: Fr. Bellermann, *Tonleitern und Musiknoten,* Berlín, 1847, pág. 61.

Aristófanes

(*hacia 445 - †386 a. C.)

Sobre la vida de este autor ateniense de comedias agresivas no conocemos nada con detalle; las noticias ocasionales son en su mayoría interpretaciones deducidas de sus obras pero sin fundamentos sólidos. Sabemos que Aristófanes llevó a escena por primera vez en el 427 una obra, que sin embargo fue ensayada por otro. Obtuvo su primer triunfo en el certamen del año 425 con *Los Acarnenses,* el segundo lo obtuvo en el 424 con *Los Caballeros.* Su comedia *Las Nubes,* dirigida contra Sócrates, en cuya persona paradójicamente se ataca a los sofistas, recibió en el 423 tan sólo el tercer premio; se ha conservado en una refundición incompleta.

Conocemos en suma 40 títulos de Aristófanes, pero poseemos sólo 11 de sus piezas. Entre éstas se destacan: *La Paz* (421), un *intermezzo* en la guerra de Atenas, que duró diez años; *Las Aves* (414), prototipo de comedia utópica, en la que se constituye un fantástico Estado de aves, como contraste con la miseria de la realidad; del año 411 es *Lisístrata,* en la que la protagonista escenifica una huelga conyugal de las esposas para obtener de este modo la paz; en *Las Ranas* (405) Aristófanes hace un análisis crítico del arte de Eurípides (recién fallecido) en comparación con el de Esquilo; por último figuran las *Ecclesiazusae* («Las asambleístas» o «El parlamento de las mujeres», 392) y *Pluto* («La riqueza», 388); ninguna de las dos aborda ya la política de actualidad sino que tratan cuestiones sociales: las mujeres logran mediante una artimaña el poder legal y ponen en marcha una especie de programa comunista, en el que figura también una sociedad de mujeres, siguiendo el ejemplo de *La República* de Platón; en la otra pieza se le devuelve la vista al ciego Pluto («la riqueza») para que pueda hacer una mejor distribución de sus riquezas.

Aristófanes pasa por ser la gran figura de la llamada Comedia Antigua; sus últimas piezas se orientan claramente ya hacia la llamada Comedia Media. Si la primera se destaca por un intenso compromiso político, en la segunda es más importante el problema de los abusos sociales; si en la primera hay una marcada intervención del coro, éste retrocede en la segunda cada vez más; son procesos que desembocan finalmente en la llamada Comedia Nueva (Menandro). En sus ataques a personajes políticos (Cleonte), a poetas (Eurípides), a sofistas (Sócrates) Aristófanes no se muestra en absoluto recatado; su chiste mordaz y malicioso estigmatiza a las personas (y en ellas a la vez determinadas ideologías y actitudes mentales) desde una perspectiva patriótico-conservadora. Los disfraces fantásticos (ranas, avispas, aves) fascinaban a los espectadores tanto como las ingeniosas invenciones y distorsiones de palabras. Pero no menos eficaces son los tonos líricos de los cantos corales. Con sus Estados de fantasía figura Aristófanes entre los fundadores de la utopía europea.

Un autor tan destacado como Platón ha revelado en *El Banquete* un cariñoso aprecio hacia Aristófanes; Hans Sachs adaptó en 1531 el *Pluto,* Goethe en 1780 *Las Aves,* en las que actuó también él mismo. En el prólogo llamó a Aristófanes el «favorito travieso de las Gracias», la mejor caracterización hasta entonces conocida que se ha hecho de Aristófanes.

BIBLIOGRAFÍA

E.: V. Coulon, París, 1923 ss. (con traducción francesa); J. M. Edmonds, *The Fragments of Attic Comedy,* Leiden, 1957; R. Kassel, C. Austin, *Poetae comici Graeci, 3, 2, Aristophanes. Testimonia et fragmenta,* Berlín-Nueva York, 1984.

Tr.: L. Seeger, 1844/48, reedit. por O. Weinrich, Zurich-Stuttgart, 1968.

Ens.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Lysistrate,* Berlín, 1972; L. Radermacher, *Die Frösche,* Viena, ²1954; H.-J. Newiger, *Metapher und Allegorie: Studien zu Aristophanes,* Munich, 1957; V. Ehrenberg, *Aristophanes und das Volk von Athen. Eine Soziologie der altattischen Komödie,* Zurich-Stuttgart, 1968; H.-J. Newiger (edt.), *Aristophanes und die Alte Komödie,* Darmstadt, 1975; W.

Süss, *Aristophanes und die Nachwelt,* Leipzig, 1911; P. Händel, *Formen und Darstellungsweisen in der aristophanischen Komödie,* Heidelberg, 1963.

Aristóteles

(*384 - †322 a. C.)

Nacido en Estagira de Macedonia e hijo de Nicómaco, médico del rey, Aristóteles llegó a los 17 años a la escuela de Platón a Atenas, donde permaneció hasta la muerte del maestro en 348/7. Luego acudió a su antiguo condiscípulo Hermías, señor de Asso en Misia, con cuya sobrina Pitia se casó. Tras una estancia en Mitilene entre 345-343/2 accedió Aristóteles a la invitación del rey de Macedonia para ser instructor del príncipe heredero, el posterior Alejandro Magno. Cuando éste se hizo regente en el año 340, Aristóteles regresó a Estagira y en 335 a Atenas. Aquí fundó al nordeste de la ciudad su escuela llamada *Lykeion* («Liceo»); una galería de paseo le sugirió el nombre de *Peripatos.* Aquí trabajó en todos los campos del saber en común con sus alumnos, entre ellos Teofrasto y Aristóxeno. Su trabajo en equipo fue, según dicen, favorecido por Alejandro financieramente y mediante el envío de material científico que procedía del recién descubierto Oriente. Tras la muerte de Alejandro (323) fue acusado de «impiedad» —como en otro tiempo Sócrates— en la Atenas antimacedónica. Se dirigió a Calcis y allí murió. Se ha conservado su testamento. Debió de ser calvo y de labios estrechos y su modo de hablar silbante. Su carácter burlón también se debió de reflejar, según dicen, en sus rasgos físicos.

Los escritos publicados por el propio Aristóteles se han perdido todos. Fueron en su mayor parte, siguiendo la tradición de Platón, diálogos muy trabajados estilísticamente. En cambio se ha conservado un ejemplo de la actividad recopiladora de la escuela: de 158 constituciones políticas griegas se recuperaron en 1890 en papiro extensas porciones de la *Constitución de Atenas* escrita por el mismo Aristóteles hacia el 329/8. El *Corpus Aristotelicum* consta de manuscritos de lecciones que sin duda fueron retocados con frecuencia; entre ellos se encuentran también escritos de dudosa autenticidad o textos claramente falsos; son, sin embargo, de gran importancia como testigos de la tradición académica y del camino ulterior de la filosofía.

Los 38 números del corpus se pueden distribuir de diferentes formas. Contienen el *Organon* (así llamado más tarde) con las obras lógicas y gnoseológicas *(Categorías, Analíticos Primeros* y *Segundos, Tópicos);* además la *Física,* donde también están tratadas la astronomía y meteorología, así como *Observaciones zoológicas* sobre anatomía y fisiología comparadas y una obra *Sobre el alma;* luego escritos de ética *(Ética a Nicómaco, Ética a Eudemo* y la *Gran Ética)* y de estética *(Retórica* y *Poética),* finalmente escritos políticos, *(Política)* y la *Metafísica.*

Dada su amplitud, no puede exponerse en estas breves páginas la filosofía del más importante pensador griego junto con Platón. Aristóteles, autor que compuso también poesías, tiene en cuanto organizador científico la misma importancia que en cuanto sistematizador; no es posible valorar como es debido su influjo en toda la filosofía posterior. No sólo la Antigüedad clásica, también la Escolástica medieval vio en él una autoridad de máximo prestigio; el cristianismo adoptó sobre todo su Lógica como fundamento del pensamiento filosófico, el mundo islámico la aceptó igualmente junto con otros modelos lógicos y desde el siglo VIII preparó versiones árabes como los cristianos prepararon versiones latinas. Santo Tomás de Aquino creó en el siglo XIII la más importante alianza de tradición aristotélica y cristiana. Anquilosado en sus formas, el aristotelismo fue combatido por los Humanistas basándose en nuevas experiencias del pensamiento, pero en el siglo XIX volvió a adquirir poco a poco pleno reconocimiento. Tal vez la más profunda caracterización de Aristóteles se la debemos a Goethe; en la *Geschichte der Farbenlehre* («Historia de la teoría de los colores») dice de él comparándolo con Platón: «Aristóteles se comporta respecto al mundo como un hombre que es su maestro de obras. Una vez que está aquí, aquí ha de actuar y crear. Explora el terreno, pero sólo hasta que encuentra fondo. El resto desde ahí hasta el centro de la Tierra le es indiferente. Traza un enorme círculo para su edificio, trae materiales de to-

das partes, los ordena, los acumula elevándolos en forma de pirámide regular, mientras que Platón, a semejanza de un obelisco, incluso de una llama aguda, busca el cielo».

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. I. Bekker, Berlín, 1831-1870, ²1960-1961; J. Vahlen, *De arte poetica liber*, Leipzig, 1885, reimpr. Hildesheim, 1964; P. Moraux, *Aristote du Ciel*, París, 1965 (con traducción francesa); A. Jannone, *De l'Ame*, París, 1966 (con traducción francesa); P. Louis, *Histoire des animaux*, 3 vols., París, 1964 (con traducción francesa); J. Tricot, *La métaphysique*, París, 1953 (con traducción francesa); M. C. Nussbaum, *Aristotle's de motu animalium*, Princeton, 1978.

[*Poética de Aristóteles*, trilingüe, V. García Yebra, Edit. Gredos, Madrid, 1974; *Metafísica de Aristóteles*, trilingüe, V. García Yebra, Edit. Gredos, Madrid, ²1987].

Tr.: O. Gigon, *Einführungsschriften*, Zurich, 1961; Del mismo, *Die Nikomachische Ethik*, Zurich, ²1967; Del mismo, *Politik*, Zurich, ²1971; Del mismo, *Vom Himmel. Von der Seele. Von der Dichtkunst*, Zurich, ²1983; Del mismo, *Magna Moralia*, Berlín, ³1973; E. Grumach (edit.), *Sämtliche Werke in deutscher Übersetzung*, Berlín (DDR), 1956 ss.

[*Acerca del alma*, tr. T. Calvo Martínez; *Tratados de Lógica (Órganon)*, M. Candel Sanmartín; *Constitución de los atenienses*, M. García Valdés; *Ética Nicomáquea, Ética Eudemia*, E. Lledó Íñigo y J. Pallí Bonet; *Acerca de la generación y la corrupción; Tratados breves de la historia natural*, E. La Croce y A. Bernabé Pajares, todos en la B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978, 1982, 1984, 1985, 1987, resp.].

Ens.: F.-P. Hager (edit.), *Metaphysik und Theologie des Aristoteles*, Darmstadt, ²1979; G. Bien, *Dien Grundlegung der politischen Philosophie bei Aristoteles*, Friburgo, 1973; J. P. Dolezal, *Aristoteles und die Demokratie*, Frankfurt, 1974; W. Wieland, *Die aristotelische Physik*, Gotinga, 1962, ²1970; W. Kullmann, *Wissenschaft und Methode. Interpretationen zur Aristotelischen Theorie der Naturwissenschaft*, Berlín-Nueva York, 1974; I. Düring, *Aristoteles. Darstellung und Interpretation seines Denkens*, Heidelberg, 1966; D. J. Allen, *Die Philosophie des Aristoteles*, Hamburgo, 1955; W. Jaeger, *Studien zur Entstehungsgeschichte der Metaphysik des Aristoteles*, Berlín, 1912; Del mismo, *Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, Berlín, ³1967; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Aristoteles und Athen*, 2 vols., Berlín, 1893; Max Salomon, *Der Begriff der Gerechtigkeit bei Aristoteles*, Leiden, 1937; M. S. Shellens, *Das sittliche Verhalten zum Mitmenschen im Anschluss an Aristoteles*, Hamburgo, 1958; W. Theiler, *Zur Geschichte der teleologischen Naturbetrachtung bei Aristoteles*, 1925; B. Schneider, *Die mittelalterlichen, griechisch-lateinischen Übersetzungen der aristotelischen Rhetorik*, Berlín, 1971; F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, Textos y comentario, 11 fascículos, Stuttgart, 1967-1974; H. v. Arnim, *Zur Entstehungsgeschichte der aristotelischen Politik*, 1924; P. Moraux, *Kritisch-exegetisches zu Aristoteles*, Berlín, 1961; Del mismo, *Der Aristotelismus bei den Griechen von Andronikos bis Alexander von Aphrodisias*, 2 vols., Berlín-Nueva York, 1973 ss.; Del mismo (edit.), *Aristoteles in der neueren Forschung*, Darmstadt, 1968; M. Fuhrmann, *Aristoteles, Poetik*, Munich, 1976 (con texto); W. Schönherr, *Aristoteles, Poetik*, Stuttgart, ⁴1979.

[Eutimio Martino, *Aristóteles. El alma y la comparación*, Edit. Gredos, Madrid, 1975.]

Aristóxeno

(2.ª mitad del siglo IV a. C.)

Aristóxeno, hijo y discípulo del músico tarentino Espintaro, estudió más tarde con los pitagóricos y con Aristóteles en Atenas y llegó a componer 453 libros. Se le considera el creador de la biografía peripatética (Aristóteles), que él desarrolló por cierto con una gran dosis de crítica e incluso de malicia; sus coetáneos le tildaron de mordaz y arisco. Para nosotros son interesantes sus numerosos estudios sobre teoría musical. Se han conservado tres libros *Elementos de armonía* y además fragmentos de los *Elementos de rítmica*. Tienen capital importancia para los musicógrafos posteriores de la Antigüedad, como por ejemplo Arístides y Boecio.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Fragmentos: F. Wehrli, Basilea-Stuttgart, ²1967; *Harmonik*, R. da Dios, Roma, 1954; *Rhythmik*, G. B. Dighi, Bolonia, 1959; R. Westphal, 2 vols., Leipzig, 1883 y 1893, reimpr., Hildesheim, 1965 (con traducción).

Tr.: v. Westphal.

Ens.: R. Westpahl, *Theorie der musischen Künste der Hellenen*, Leipzig, 1885-1889, reimpr., Hildesheim, 1966; R. Westphal, *Griechische Rhythmik*, Leipzig, 1885, reimpr., Hildesheim, 1966; R. Westphal, *Die Fragmente und die Lehrsätze der griechischen Rhythmiker*, Leipzig, 1861; R. Westphal, *Griechische Harmonik und Melopöie*, Leipzig, ³1886; L. Laloy, *Aristoxène de Tarente, disciple d'Aristote et la musique de l'antiquité*, Ginebra, 1973.

Arquíloco de Paros
(mediados del siglo VII a. C.)

Un eclipse solar nos sirve hoy para fijar la fecha de la vida de Arquíloco. El 6 de abril de 648 a. C. «Zeus, Padre de los Olímpicos, de un mediodía hizo noche, ocultando la luz del sol brillante. Húmedo espanto sobrevino a las gentes. Desde entonces cualquier cosa resulta creíble y esperable a los humanos» (frg. 74, Diehl). Así describe el mismo poeta la conmoción que produjo a la población el singular e imprevisto fenómeno de la naturaleza. El contexto del fragmento nos sugiere que Arquíloco había superado ya el principal desengaño de su vida: Licambes le había prometido la mano de su hija Niobe sin tener en cuenta que él era hijo de un ciudadano libre de Paros y de una esclava, pero después se la negó a favor de un ciudadano influyente. Arquíloco se vengó con versos agresivos que, según una posterior leyenda, impulsaron incluso al suicidio a la hija de Licambes. Esto puede que sea tan legendario como la historia de la vaca que él, siendo mozo, debía llevar al mercado, pero en el camino la extravió en medio de una multitud de mujeres, las cuales le regalaron en compensación una lira: de esta manera las musas le habían escogido como poeta lírico. El oráculo de Apolo en Delfos confirmó esta consagración de poeta y más tarde también expulsó del templo, como a un asesino del servidor de las Musas, al hombre que había matado a Arquíloco en el combate. Arquíloco había abandonado como guerrero su patria de Paros y había luchado a favor de la colonia de Tasos, así como también contra Naxos.

Tan esquemática como su vida ha de resultar también para nosotros la obra de Arquíloco: sólo poseemos fragmentos, ni una poesía se ha conservado completa. Con todo, no es posible valorar suficientemente la importancia del poeta: la Antigüedad clásica —y aun Nietzsche— lo equiparó con Homero, el creador de la poesía. Arquíloco señaló a la poesía un camino completamente nuevo: es el primer poeta lírico; con él comienza la poesía subjetiva a levantar su voz.

Esto se manifiesta ya en su métrica: al hexámetro dactílico de serena fluidez, al *versus heroicus*, sustituyó ahora el metro yámbico cercano al lenguaje cotidiano; al verso uniforme de la epopeya se opusieron ahora epodos, combinaciones de versos de diversa longitud o ritmo: la poesía salió de las cortes de los pequeños reyes, de los salones de la nobleza, y se mezcló entre el pueblo.

Temáticamente Arquíloco invierte la ética aristocrática de la epopeya: no le importó lo más mínimo haber abandonado su escudo en el campo de batalla e incluso hablar de ello con toda franqueza, un motivo que se oponía diametralmente al tradicional concepto del valor pero que en los poetas posteriores fue con frecuencia un prestigio (Anacreonte, Horacio). De hecho el influjo de Arquíloco es incalculable: su visión y su lenguaje radicalmente individualistas marcaron el camino a toda la lírica de la Antigüedad, él es su fundador y su primer maestro.

Pero aparte de los temas privados (su conflicto con Licambes, su vida como guerrero, etc.) aparecen también declaraciones generales: fábulas, fragmentos que aconsejan una vida ordenada, etc.; sus himnos a deidades se han perdido todos.

Arquíloco gozó de gran prestigio en todas las épocas de la Antigüedad; pero tampoco faltó la crítica, que le reprochó su excesiva agresividad. Ejerció importantísimo influjo en los epodos de Horacio. Nietzsche en su *Nacimiento de la tragedia* lo incluyó entre los «genios completamente originales, de los que fluye una corriente de fuego sobre toda la posteridad griega».

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Diehl, *Anthologia lyrica Graeca,* Fasc. 3, págs. 1-48, Leipzig, ^{3}1954-1964; F. Lasserre, A. Bonnard, *Archiloque, Fragments,* París, 1958; M. Treu, *Archilochos,* Munich, ^{2}1979 (con traducción).

Tr.: v. Treu. - H. Rüdiger, *Griechische Gedichte,* págs. 36/37, Munich, ^{4}1972; B. Snell, Z. Franyó, *Frühgriechische Lyriker II,* págs. 13-69, Berlín (DDR), 1972.

Ens.: A. v. Blumenthal, *Die Schätzung des Archilochos im Altertum,* Stuttgart, 1922; F. Lasserre, *Les Epodes d'Archiloque,* París, 1950; H. D. Rankin, *Archilochos of Paros,* Park Ridge, 1977; J. V. Romano, *The literary art of Archilochus,* Ann Arbor, 1977.

Arquímedes
(*287 - †212 a. C.)

Arquímedes, natural de Siracusa e hijo del astrónomo Fidias, estudió en Alejandría, vivió en su ciudad natal y protegió su defensa con maquinaria moderna. Le mataron cuando fue asaltada la ciudad; según la leyenda, estaba él sumido en sus cálculos dibujados en la arena y gritó al atacante: «¡No perturbes mis círculos!» Una frase expresada con anterioridad refleja también lo orgulloso que se sentía de sus inventos: «¡Dame un punto de apoyo y moveré la tierra!» Proverbial es también el «eureka» («¡lo encontré!») a él atribuido, que exclamó cuando, estando en el baño, descubrió la ley del impulso hidrostático. Sus inventos técnicos (elevador de agua, tornos, poleas, etc.) fueron celebrados por sus coetáneos y por toda la Antigüedad como prodigios del espíritu humano. Parte de sus escritos se han transmitido en árabe. No tratan de los aparatos sino de las leyes físicas que les sirven de base o de problemas matemáticos, como cálculos del círculo, de espirales, cilindros y conos o también del punto de gravedad. Una serie de obras las conocemos tan sólo por el título, entre ellas también un calendario.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. L. Heiberg, 3 vols., Leipzig-Stuttgart, ²1910-1915, adaptada por E. S. Stamatis, Leipzig, 1972.

Tr.: F. Kliem, Berlín, 1914.

Ens.: B. L. van der Waerden, *Erwachende Wissenschaft,* Basilea-Stuttgart, 1956; E. J. Dijksterhuis, *Archimedes,* Copenhague, 1956; W. F. Kagan, *Archimedes. Sein Leben und Werk,* Leipzig, 1955.

Arriano, Flavio
(*hacia 95 - †175 d. C.)

Natural de Nicomedia de Bitinia, Arriano (en griego: Arrianos) sirvió al Imperio Romano como oficial y alto funcionario; en el año 130 fue *Consul suffectus,* en 134 rechazó el ataque de los alanos. La mayor parte de sus escritos se ha perdido: así sus extensas obras de historia sobre los Partos (17 libros), Bitinios (8 libros), sobre la época de los diadocos (10 libros) y muchas más. Tanto más importantes son dos de los ocho libros conservados: como discípulo del filósofo Epicteto fue Arriano el único que transmitió con más precisión su doctrina (*Dissertationes* o apuntes de lecciones, completadas por un *Enchiridion* o pequeño manual); como historiógrafo crítico retrató la figura de Alejandro Magno con la mayor transparencia y objetividad posibles frente a los fantásticos relatos de su tiempo (*Anábasis,* 7 libros); hay que añadir una documentada descripción de la India, así como de la costa del Mar Negro y un informe sobre la lucha contra los alanos; además de ensayos sobre táctica militar y sobre la caza.

Para la época moderna Arriano es el mejor garante tanto de la figura de Alejandro como también de las doctrinas de Epicteto. Su serena exposición ofrece informaciones fidedignas; su estilo sencillo, que en la Antigüedad lo relegó más bien a un segundo plano, lo hace especialmente asequible a los tiempos modernos.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. G. Roos, G. Wirth, Leipzig, ²1967-1968.

Tr.: G. Wirth, O. v. Hinüber, *Arrian, Der Alexanderzug/Indische Geschichte,* Zurich-Munich, 1985; M. Billerbeck, *Epiktet. Vom Kynismus,* Leiden, 1978 (con texto y comentario).

[*Anábasis de Alejandro Magno,* I-III, A. Bravo García y A. Guzmán Guerra, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1982].

Ens.: H. Strasburger, *Ptolemaios und Alexander,* Leipzig, 1934; E. Kornemann, *Die Alexandergeschichte des Königs Ptolemaios I. von Ägypten,* Leipzig, 1935; H. v. Montgomery, *Gedanke und Tat. Zur Erzähltechnik bei Herodot, Thukydides, Xenophon und Arrian,* Lund, 1965; W. Hoffmann, *Das literarische Porträt Alexanders des Grossen,* Leipzig, 1909.

Artemidoro
(2.ª mitad del siglo II d. C.)

Artemidoro de Éfeso, que se había puesto el sobrenombre «de Daldis» como una especie de nombre artístico tomado de la ciudad de su madre en Lidia, viajó mucho y recogió abundante material. Se han perdido sus obras sobre quiromancia y augurios, pero se han conservado los cinco libros de *La interpretación de los sueños:* los cuatro primeros tomos examinan las particularidades de la interpretación de los sueños. El quinto libro

contiene 95 casos de sueños cumplidos, que en la Antigüedad se consideraron incluso como mensajes divinos y predicciones del futuro. Artemidoro no sólo es una fuente importante para la antigua creencia en los sueños, también Sigmund Freud hizo referencia expresa a él en su *Interpretación de los sueños.*

BIBLIOGRAFÍA

E.: R. A. Pack, *Onirocriticon Libri V,* 5 vols., Leipzig, 1963.

Tr.: F. S. Krauss, M. Kaiser, *Traumbuch,* Basilea-Stuttgart, 1965; K. Brackertz, *Das Traumbuch,* Munich, 1979.

Ens.: R. Dietrich, *Beiträge zu Artemidor,* Rudolstadt, 1910; C. Blum, *Studies in the Dream-Book of Artemidor,* tesis, Uppsala, 1936; W. W. Kemper, *Der Traum und seine Be-Deutung,* Munich, 1977; W. Kurth, *Das Traumbuch des Artemidor im Lichte der Freudschen Traumlehre,* en *Psyche,* 4, 1951, págs. 488 ss.; M. Pongracz, J. Santner, *Das Königreich der Träume,* Viena-Hamburgo, 1963.

Ateneo

(hacia 200 d. C.)

La obra de Ateneo de Naucratis (Egipto) no se puede medir con el rasero literario: es un contrasentido total, como no lo conoce por lo demás la Antigüedad, un verdadero revoltijo de cosas. Su título *Deipnosophistai* significa «El banquete de los sofistas»; está estructurado según el famoso *Symposion* («Banquete») de Platón, pero muy alejado de su gracia y de su talla intelectual. Describe una conversación en casa de un romano influyente, Larensio, en 30 libros, que nos han llegado en una versión condensada en 15 libros, de los que a su vez faltan y sólo existen en extracto los libros 1-3, 73, y presentan lagunas el libro 11 y el final.

En este marco se despliegan conocimientos de anticuario la mar de abstrusos, se confeccionan catálogos de hetairas, se enumeran clases de vinos, se discuten oraciones de mesa así como las ventajas de la pederastia, se mencionan condimentos y se habla de música. Es una mina de múltiples datos y citas como apenas se conoce en otra parte, una auténtica mina de oro para el investigador de comedias, que encuentra aquí abundantísimo material; es en suma una obra imposible como libro de lectura pero inestimable como libro práctico que proporciona abundante información.

BIBLIOGRAFÍA

E.: G. Kaibel, 3 vols., Leipzig, 1887-1890, reimpr., Stuttgart, 1965-1966; S. P. Peppink, 2 vols., Leiden, 1936 y 1939.

Tr.: en inglés: G. B. Bullick, 7 vols., Londres-Cambridge, 1937-1941 (con texto griego); Th. Kramer, *Die gelehrte Tischgesellschaft,* Augsburgo, 1872.

En.: W. Dittenberger, *Athenäus und sein Werk,* Berlín, 1903; K. Mengis, *Die schriftstellerische Technik im Sophistenmahl des Athenaios,* Paderborn, 1920; H. Papenhoff, *Zum Problem der Abhängigkeit der Epitome von der venezianischen Handschrift des Athenaios,* Gotinga, 1954.

B

Babrio (Valerio(?))
(hacia 100 d. C.)

Babrio procedía probablemente de Italia, pero vivió en el este del Imperio. Posiblemente su lengua materna fue el latín, pero escribió en griego y compuso, según datos antiguos, diez libros de fábulas. Se han conservado dos libros con 143 fábulas compuestas en coliambos, tomadas del *corpus* de Esopo y además otros relatos cortos (cuentos, anécdotas, paradojas). El empleo del lenguaje cotidiano y la fácil comprensión del contenido hicieron que la obra tuviera un éxito rápido: se convirtió en libro de texto escolar, sirvió de modelo para las traducciones latinas y también en la Edad Media fue conocido y estuvo de moda.

BIBLIOGRAFÍA

E.: O. Crusius, Leipzig, 1897; B. E. Perry, Londres, 1964; B. E. Perry, *Aesopica,* Urbana, Illinois, 1952, págs. 428-474.

Tr.: L. Mader, *Antike Fabeln,* Zurich, 1951, págs. 227-320; H. Gasse, *Schöne Fabeln des Altertums,* Leipzig, ^{4}1968; A. Hausrath, *Äsopische Fabeln,* Munich, ^{2}1944 (con texto griego).

[*Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio,* C. García Gual, P. Bádenas de la Peña y J. López Facal, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1985].

Ens.: O. Crusius, *De Babrii aetate,* en *Leipziger Studien II,* 1879.

Baquílides
(*hacia 505 - †450 a. C.)

Baquílides, sobrino de Simónides, procedía como éste de la isla de Ceos y a él le debió su formación. Parece que le siguió también a Siracusa y luego, en el destierro, enseñó en Peloponeso. Tuvo al parecer varios enfrentamientos con su coetáneo y colega Píndaro; ambos trataron a veces el mismo tema. Mientras se atribuye a Píndaro mayor profundidad de pensamiento, se le reconoce a Baquílides mayor talento narrativo y superior dominio de la lengua. El descubrimiento de un papiro en 1896 dio a conocer fragmentos de 14 cantos triunfales y 6 ditirambos, que se completaron con restos posteriores. Con lo que se confirma que se merece en justicia su lugar en el canon de los nueve líricos ejemplares (Alceo). Al lector moderno puede que le atraiga de manera especial la Canción de la Paz *(Peán 3):*

Y engendra la paz para los mortales riqueza que engrandece al hombre y flores de cantos dulces como la miel; y que sobre artísticos altares en honor de los dioses se quemen con rubia llama muslos de bueyes y de ovejas de buena lana, y que los jóvenes se ocupen de los ejercicios atléticos, de las flautas y de los cortejos. En las abrazaderas de ligaduras de hierro se encuentran telas de flavas arañas, y a las lanzas puntiagudas y a las espadas de doble filo domeña la herrumbre... No hay estrépito de broncíneas trompetas ni es arrebatado de los párpados el sueño dulce para el espíritu que, en la aurora, reconforta el corazón. De amables banquetes se colman las calles, e himnos en honor de niños se alzan como llamas. (Trad. Fernando García Romero, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1988.)

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Maehler, B. Snell, Leipzig, ^{10}1970; J. C. Jebb, *The Poems and Fragments,* Cambridge, 1905,

reimpr., Hildesheim, 1967 (con traducción inglesa); H. Maehler, *Fragmente,* Leiden, 1982 (con traducción y comentario).

Tr.: H. Rüdiger, *Griechische Lyriker,* Zurich, 1949, págs. 226-249 (con texto); O. Werner, Munich, 1969; H. Rüdiger, *Griechische Gedichte,* Munich, ^{4}1972, págs. 116-119.

[*Odas y fragmentos,* F. García Moreno, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1987].

Ens.: W. M. Calder, J. Stern (edit.), *Pindaros und Bakchylides,* Darmstadt, 1970.

Batracomiomaquia
Homero

Bías
Septem Sapientes

Biblia
Septuaginta, Testamentum Novum

C

Calímaco
(*antes de 300 - †después de 245 a. C.)

El nombre de Calímaco de Cirene responde no sólo a una importante obra literaria, sino también a un afortunado programa poetológico. El joven comenzó su carrera en Eleusis, barrio de Alejandría, como maestro de escuela. Cuando hacia el año 280 compuso el primer himno (a Zeus), todavía faltaba por dar el paso que poco después influiría y determinaría los más de 30 años restantes de su vida: entró en contacto con la corte, se hizo miembro de un pequeño y selecto círculo cultural y colaboró en la famosa biblioteca de Alejandría. En ella nació su gran obra, que debió de abarcar más de 800 libros.

Los escritos en prosa, aunque sólo conocidos por el título, son el producto de un enorme trabajo de recopilación y clasificación de las cosas a las que iba dirigido el interés de Calímaco. En él nos encontramos con el primer erudito libresco. No era propiamente la investigación su objetivo, sino el orden, la sistematización, la catalogación. 120 libros componían sólo sus *Pinakes,* las «tablas» o «catálogos de los más importantes científicos de todas las disciplinas y de sus obras», un catálogo con una distribución sistemática en general y ordenado luego en particular alfabéticamente, que incluía la relación de todos los libros de la biblioteca junto con datos biográficos sobre los autores. También recogió Calímaco los documentos teatrales de las representaciones en Atenas, trató las obras de Demócrito y sobre todo reunió y confeccionó toda clase de informaciones, como nombres de islas, de ciudades, de ríos e incluso los cambios de denominación, nombres de pájaros y de peces con su variación en las diversas razas de los griegos, curiosidades tomadas del ámbito geográfico.

No poco de esta actividad se extiende también a su poesía. Con él comienza la tradición del *poeta doctus,* del «poeta erudito» que entretiene a su público mediante alusiones a un remoto patrimonio cultural, por ejemplo mediante el empleo de nombres sacros poco conocidos, o mediante versiones de leyendas casi desconocidas y detalles insólitos de mitos. Calímaco muestra un especial interés precisamente por los ritos excepcionales. Su principio poético es la ordenación, no la construcción. A la labor de «lima» constituida en programa, es decir, a la paciente y esmerada elaboración del producto poético, corresponde su rechazo del poema de grandes proporciones, que es visto como una corriente cenagosa; a ella se opone la predilección por la pequeña forma cincelada. El lema que gusta ser citado compendia de manera brillante estos pensamientos: ***Mega biblion mega kakon,*** «Un libro grande es un gran daño».

En la obra existente hay que distinguir dos partes: una comprende seis *Himnos a los dioses* y ha llegado a nosotros en la forma habitual de transmisión como manuscrito. La otra se basa en numerosos hallazgos de papiro, que se han llevado a cabo a lo largo de nuestro siglo y han aportado restos de 13 *Yambos,* en parte en la tradición de Hiponacte, así como cuatro ***Mele,*** «canciones» de inten-

so matiz lírico, finalmente una breve epopeya —comprendería unos 1.000 versos— titulada *Hekale* y dos cantos de victoria en dísticos. (El dístico o doble verso es una estrofa de dos versos distintos, sobre todo es frecuente el par de versos hexámetro y pentámetro.) Hay que añadir las *Aitia,* «Causas», la obra de la vejez de Calímaco, en la que él recoge motivos mitológicos para justificar múltiples peculiaridades folklóricas, rituales y artísticas, a la vez que introduce el dístico en esta clase de poesía. Aparte de ello las colecciones de epigramas *(Antología griega* y otras fuentes) han conservado 63 epigramas atribuidos a Calímaco, la mayoría de los cuales se consideran auténticos.

BIBLIOGRAFÍA

E.: R. Pfeiffer, 2 vols., Oxford, 1949 y 1953.

Tr.: E. Howald, E. Staiger, *Die Dichtungen,* Zurich, 1955 (con texto griego).

[*Himnos, epigramas y fragmentos,* L. Alberto de Cuenca y Prado y M. Brioso Sánchez, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1980].

Ens.: A. Körte, P. Händel, *Die Hellenistische Dichtung,* Stuttgart, 1960; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos,* 2 vols., Berlín, 1924; F. Zucker, *Der Hellenismus in der deutschen Fortschung,* Wiesbaden, 1956; E. Howald, *Der Dichter Kallimachos von Kyrene,* Erlenbach-Zurich, 1943; E. Reitzenstein, *Zur Stiltheorie des Kallimachos,* Leipzig-Berlín, 1931, págs. 23 ss. (Homenaje a Richard Reitzenstein); M. Puelma, *Lucilius und Kallimachos,* Frankfurt, 1949; B. Snell, *Die Entdeckung des Geistes,* Hamburgo, ^{3}1955, págs. 353 ss.; W. Wimmel, *Kallimachos in Rom,* Wiesbaden, 1960; E. Eichgrün, *Kallimachos und Apollonius Rhodius,* tesis, Berlín, 1961.

Caritón de Afrodisias

(siglo I d. C.)

Al principio de su novela, Caritón habla un poco de su propia persona: dice su nombre, indica como lugar de nacimiento Afrodisias y se define como secretario de un abogado llamado Atenágoras. No tenemos más información, y así la ciencia se ve precisada a buscar indicios y combinar pistas, lo que sin duda produce a veces resultados contradictorios. Así, antes se fechaba la obra de Caritón muy al final de las novelas antiguas que conocemos, es decir, a finales del siglo V o principios del VI. Desde 1900, sin embargo, los fragmentos de la novela recién descubiertos en papiro señalan justo en la dirección contraria: fueron escritos al parecer en torno al año 200 d. C., de modo que la narración de Caritón ahora no ha de situarse ya al final, sino al principio de la serie novelística. La hipótesis sobre la época de composición oscilaba entre el siglo I antes de Cristo y el I después de Cristo. Por discutible que pueda ser una fecha más exacta, se considera en general segura la cronología relativa.

La obra de Caritón se destaca por la claridad del relato, que no pretende cautivar al lector mediante efectos de sorpresa al estilo de otras novelas populares antiguas, sino que se presenta en forma de una exposición histórica con pretensiones de autenticidad. Prescindiendo de algunos anacronismos de escasa monta, se mantiene la ficción de que el relato transcurre en época del emperador persa Artajerjes II, que reinó desde el 404 hasta el 360 a. C., más o menos. Sin embargo no se ha pretendido una fijación en un momento determinado con exactitud: las características de la época proporcionan el fondo de la acción.

Aun cuando no aparecieron a la vez, se combinan sin embargo para formar un retrato complejo, cuyas contradicciones ha de analizar el historiador.

La acción sigue el esquema de la literatura de novelas de aquella época: Calírroe y Quéreas están muy unidos en su amor conyugal; una fatalidad los separa y los hace recorrer una infinita serie de calamidades. La belleza de Calírroe despierta las pasiones de hombres prominentes hasta llegar al mismo emperador. A diferencia de lo que es tradicional, Calírroe —creyendo que su amado esposo había muerto— contrae un nuevo matrimonio, al que se decide en un emotivo diálogo con el hijo, aún no nacido, de ella y de Quéreas. Se insertan con notable oportunidad los habituales accesorios narrativos; salvamentos de una muerte aparente, robos, piratería, crucifixión, guerra, etc., se suceden pero sin producir efectos espectaculares. Lo mismo se puede decir de las citas parciales de escritores clásicos; contribuyen, según concepción antigua, a dar una mayor elevación

y belleza a la forma lingüística generalmente sencilla. La recapitulación de los hechos al principio de los libros 5 y 8, pero sobre todo el gran compendio de toda la acción en 8,7 s. realzan no sin orgullo la uniformidad y visión panorámica de la narración e indirectamente señalan la estructura orgánica, la coherencia de esta novela griega, posiblemente la más antigua y sin duda una de las mejores.

BIBLIOGRAFÍA

E.: W. E. Blake, Oxford-Ann Arbor, 1938.

Tr.: H. M. Werhahn, en B. Kytzler, *Im Reiche des Eros,* Munich, 1983, págs. 513-672; K. Plepelits, *Kallirhoe* (con texto y comentario), Stuttgart, 1976.

[*Quéreas y Calírroe,* Julia Mendoza, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1979].

Ens.: A. D. Papanikolaou, *Zur Sprache Charitons,* tesis, Colonia, 1963.

Cassius Dio
Dión (Cassius Dio Cocceianus)

Certamen Homeri et Hesiodi
Hesíodo

Ciclo
Homero

Cleantes
(*331 - †251 a. C.)

Cleantes, discípulo de Zenón de Citio y su sucesor como director de la *Stoa,* puso él mismo fin a su vida al negarse a tomar alimento. Es famoso como autor de un *Himno a Zeus,* en el que se celebra con tonos elevados y poéticos la razón universal divina que lo impregna todo, pensamiento fundamental de su secta:

Oh tú, el más glorioso de los inmortales,
Dios de innumerables nombres, eternamente poderoso,
Principio y Señor de la naturaleza, y que todo
lo gobiernas con tu ley,
yo te saludo, que es un derecho para todos los mortales
dirigirse a Ti, pues que de Ti han nacido...
a Ti todo el universo que en torno a la tierra gira
va adonde tú le diriges y gustoso se somete a tu poder.
No hay obra que sin tu voluntad se cumpla, oh Dios,
ni en la tierra, ni en la región etérea de la divina bóveda,
ni en el mar, si no son actos de los impíos;
pero Tú sabes reducir lo que carece de medida,
ordenar el desorden; en Ti la discordia es concordia.
Una razón domina eternamente, lo recoge todo en armonía.
Los hombres impíos tratan de evadirla...
Por eso Tú, Zeus de infinita bondad, en medio de nubes,
Señor del rayo centelleante, ten piedad de nosotros,
hijos de los hombres!

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. v. Arnim, *Stoicorum veterum fragmenta I,* Stuttgart, 1978, págs. 103-139; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Hellenistische Dichtung II,* Berlín, 1924, págs. 257 ss.; A. C. Pearson, *The Fragments of Zenon and Cleanthes,* Nueva York, 1973.

Tr.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Reden und Vorträge I,* Berlín, 1925, págs. 325-327.

Ens.: M. Pohlenz, *Kleine Schriften,* Hildesheim, 1965, I, págs. 87-93.

Cleóbulo
Septem Sapientes

Corina
(hacia 200 a. C. (?))

Aunque algunas fuentes la sitúan en el siglo v a. C., la investigación moderna ve en esta poetisa lírica de Tanagra (Beocia) por lo general una figura del Helenismo, tal vez no incluida sino en el siglo II o I a. C. En el dialecto de su patria habla de leyendas locales como, por ejemplo, *Los Siete contra Tebas* o *Jolas* o *Beoto.* Sólo se han conservado fragmentos; sin embargo no ha sido poca su fama posterior: Ovidio, por ejemplo, dio su nombre de Corina a la amada cantada en sus *Amores.*

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Diehl, *Anthologia lyrica Graeca I 4,* Leipzig, ^{3}1954-1964, págs. 193-206; D. L. Page, Londres, 1953 (con traducción inglesa).

Tr.: en inglés v. E.

Ens.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, en *Berliner Klassische Texte V 2,* págs. 19 ss.; D. L. Page, *Corinna,* Londres, 1953; E. Lobel, *Corinna,* en *Hermes,* 65, 1930, págs. 356-365.

Corpus Hermeticum
Hermetica

Corpus Hippocraticum
Hipócrates

Crisóstomo
Dión (Cocceiano) Crisóstomo

D

Demócrito
(*460 - †371 a. C.)

Se han dado a la vida de Demócrito diversas fechas. Se indican como fechas de nacimiento el año 470 o incluso el 500. Según Luciano (*Vitalicia,* 18), vivió 104 años; en cualquier caso, Demócrito llegó a una edad avanzada. Procedía de Abdera, rica ciudad mercantil jónica en Tracia, y él mismo fue hijo de una familia rica. Debió de realizar viajes a Egipto, Persia, India, Etiopía y Atenas. Sus maestros fueron, al parecer, Leucipo y posiblemente también Anaxágoras. De los 70 títulos de libros que menciona Diógenes Laercio nos han llegado sólo escasos fragmentos. Mayor es la importancia de su influjo filosófico: Demócrito es el principal representante del atomismo antiguo. Ejerció una influencia persistente en Epicuro y en Lucrecio, más tarde también en Galileo, Leibniz y en la moderna física atómica. La baja Antigüedad le había llamado «el filósofo que ríe»; de hecho su ideal ético fue la *enthymía,* «la hilaridad».

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Diels, *Vorsokratiker II,* Berlín, [10]1960-1961, págs. 81-230; E. G. Schmidt *et al.* (edit.), *Griechische Atomisten,* Leipzig, [2]1977.

[G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos,* tr. de J. García Fernández, con texto gr., trad, y coment., Editorial Gredos, Madrid, [2]1987].

Tr.: W. Capelle, *Die Vorsokratiker,* Berlín, [2]1961, págs. 396-470.

[*Los filósofos presocráticos,* III, A. Poratti, C. Eggers Lan, M.ª Isabel Santa Cruz de Prunes y N. Luis Cordero, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1986].

Ens.: S. Luria, *Die Infinitesimallehre der antiken Atomisten,* en *Quellen und Studien zur Geschichte der Mathematik,* vol. 2, 1933; K. v. Fritz, *Philosophie und sprachlicher Ausdruck bei Demokrit, Platon und Aristoteles,* Nueva York - Leipzig, 1938, reimpr., Darmstadt, 1963; S. Luria, *Zur Frage der materialistischen Begründung der Ethik bei Demokrit,* Berlín (DDR), 1964; F. Wallner, *Demokritische und epikureische Ethik,* Viena, 1972; D. O'Brian, *Democritus. Weight and size...,* Leiden, 1981; J. Mau, *Zum Problem des Infinitesimalen bei den antiken Atomisten,* Berlín (DDR), 1954; G. Mende, E. G. Schmidt (edit.), *Karl Marx. Doktordissertation (Differenz der demokritischen und epikureischen Naturphilosophie, 1841),* Jena, 1964.

Demóstenes
(*384 - †322 a. C.)

El año de nacimiento y muerte lo comparte el más famoso orador griego con el más importante filósofo de la Hélade, con Aristóteles. Sin embargo, como ciudadano ateniense mostró, al contrario que éste, una actitud hostil frente al poder de Macedonia. Toda su vida política está marcada por este antagonismo.

Su padre, un acomodado fabricante de armas, murió cuando el hijo tenía siete años de edad. Los tutores, elegidos por el padre, parece que tomaron su encargo con poca honradez. El joven se vio casi sin hacienda, a los 18 años se querelló contra sus tutores y logró su objetivo a los 21; hasta dos años después no recuperó el resto de su patrimo-

nio familiar. En estos años, instruido por Iseo, desarrolló su actividad como *logógrafo,* escritor de discursos judiciales para otros, una especie de trabajo de abogados. Más o menos a los 30 años comenzó Demóstenes a comprometerse políticamente. Prescindiendo aquí de disensiones internas, hay que observar sobre todo la dirección principal del odio que colmó al joven político: él vio en Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, al enemigo más peligroso de la libertad de la Hélade. Contra la invasión, que amenazaba desde el Norte, dirigió sus más dinámicos discursos: las tres llamadas *Filípicas* (351, 344, 341) como también en el invierno del 349/8 los tres discursos olintíacos. Verdad es que a las encendidas palabras no correspondieron los necesarios éxitos político-militares. El 2 de agosto de 338 alcanzaron los macedonios en la llanura de Cefiso junto a Queronea una resonante victoria. A pesar de que la política de Demóstenes había sufrido con ello una definitiva derrota, sin embargo el pueblo de Atenas le confió la tarea de pronunciar la *oración fúnebre* por los caídos. En el 336 Ctesifonte propuso que se le otorgora por sus méritos el honor de una coronación solemne en el teatro del Gran Dioniso. Contra eso formuló Esquines una querella por ilegalidad; el proceso se aplazó hasta el 330, y tanto el discurso de Esquines *Contra Ctesifonte* como el de Demóstenes *Sobre la corona* ponen de manifiesto el enfrentamiento entre ambos y tratan a fondo su política. Demóstenes salió triunfante: Esquines obtuvo menos de un quinto de los votos y abandonó Atenas.

En el año 324 se presentó en Atenas Harpalo, el tesorero de Alejandro Magno. Huía de la ira de su señor; los tesoros del rey que él se había llevado fueron depositados en la Acrópolis, pero fueron a parar en parte también como soborno a manos de políticos atenienses. Cuando Harpalo se escapó, se dijo que Demóstenes le había ayudado en la fuga y que a cambio había recibido dinero. Demóstenes fue condenado a pagar la elevada multa de 50 talentos; pudo evitar la prisión por deudas huyendo a Trecene. El tiempo amargo que pasó alejado de la patria se le hizo más corto por la muerte de Alejandro en 323. Atenas lo acogió de nuevo con todos los honores. Pero la maquinaria militar macedónica aplastó todas las esperanzas de libertad de la Hélade. Demóstenes se quitó la vida envenenándose en el templo de Poseidón en la isla de Calauria.

No es seguro que él sea el autor de todos los discursos, de los 61 conservados con su nombre. Fueron para la Antigüedad clásica la máxima realización de la retórica práctica. Al apasionamiento del orador responden los recursos lingüísticos empleados, que incluso se ponen de manifiesto en la traducción: repeticiones insistentes, preguntas taladrantes, antítesis provocadoras, comparaciones logradas, metáforas arrebatadoras e imágenes conmovedoras. Un ejemplo (*Sobre la corona,* 71):

> Pero aquel que se anexionaba [Filipo] Eubea y la convertía en base de operaciones contra el Ática y atentaba contra Mégara y ocupaba Oreo y asolaba Portmo y establecía en Oreo a Filístides en calidad de tirano y en Eretria a Clitarco e intentaba someter bajo su poder el Helesponto y sitiaba Bizancio y a unas ciudades griegas destruía mientras en otras restituía a los exiliados, ¿acaso el que eso hacía obraba injustamente, transgredía el tratado y violaba la paz, o no? ¿Y era necesario o no que apareciera algún griego que le impidiera cometer esas acciones? (Trad. A. López Eire, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1980.)

Se ve cómo se armonizan el *pathos* político y el cálculo estético. Se añadía a eso la vehemencia de la dicción. Ya en su juventud Demóstenes debió de practicar con increíble tenacidad y decisión diversos ejercicios excepcionales para entrenarse como orador. Cicerón cuenta la siguiente anécdota (*Brutus,* 142): «Cuando alguien le preguntaba: '¿Qué es lo primero en la oratoria?', él respondía: 'la dicción'. ¿Y lo segundo? 'La dicción' ¿Y lo tercero? 'También la dicción'». Proceda o no realmente de Demóstenes esta sentencia, pone de manifiesto al menos lo que en opinión de los antiguos era para él lo más importante. También en otros pasajes se nos dice que él habló *parabackchos,* «como en arrebatamiento báquico», *enthusion,* «como con *enthusiasmos,* delirio divino».

La derrota política de Demóstenes fue compensada, tras su muerte, por el triunfo de su oratoria. Ésta fue considerada, generación tras generación, como el ideal supremo, no sólo en griego, también entre los romanos.

Cicerón y Quintiliano lo han destacado con insistencia. En Europa es corriente la expresión *Filípica* usada como sinónimo de discurso de reprensión o invectiva. Aquí se hace sentir todavía la herencia de Demóstenes, transmitida por los primeros herederos de Grecia, los romanos. Tras los Idus de marzo se hallaban en Roma frente a frente los herederos y los asesinos de César, monárquicos contra republicanos. Cicerón pronunció contra Antonio, a quien consideraba enemigo de la libertad de la patria, 14 encendidos discursos. Recibieron, según el modelo de Demóstenes, el nombre de «Filípicas» e introdujeron así ese uso lingüístico transferido que también han acogido otros idiomas europeos.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. H. Vince, A. T. Murray *et al.*, 7 vols., Londres, 1956; O. Navarre, P. Orsini *et al.*, 10 vols., París, 1945-1959; C. Fuhr, D. Sykutris, 3 vols., Leipzig, 1914-1937; C. Rehdantz, F. Blass, K. Fuhr, *Demosthenes, Ausgewählte Reden,* Leipzig-Berlín, 1886-1910, reimpr., Hildesheim, 1973; W. Unte, *Politische Reden,* Stuttgart, 1985 (con traducción y comentario); J. A. Goldstein, *The Lettres of Demosthanes,* Nueva York, 1968.

Tr.: W. Waldvogel, *Demosthenes, Rede über den Kranz,* Stuttgart, 1968; W. Zürcher, *Rede für Ktesiphon über den Kranz,* Darmstadt, 1983 (con texto griego).

[*Discursos políticos,* I, II, III, A. López Eire, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1980, 1985; *Discursos privados,* I, II, J. M. Colubi Falco, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1983].

Ens.: A. Schaefer, *Demosthenes und seine Zeit,* 3 vols., Leipzig, 1885-1887, reimpr., Hildesheim, 1966; F. R. Wüst, *Philipp II. von Makedonien und Griechenland,* Munich, 1973; W. Jaeger, *Demosthenes, der Staatsmann und sein Werden,* Berlín, 1939, reimpr. 1963; U. Schindel, *Demosthenes im 18. Jahrhundert,* en *Zetemata,* 31, Munich, 1963; E. Drerup, *Demosthenes im Urteile des Altertums,* Würzburg, 1923; U. Schindel (edit.), *Demosthenes,* Darmstadt, 1981; B. Kytzler, *Demosthenes,* en *Exempla historica, 6,* Frankfurt, 1985, págs. 69-87 (= *Die Grossen der Weltgeschichte,* Zurich, 1971).

Dinarco

(*ca. 360 - †ca. 290 a. C.)

El último de los diez oradores canónicos (Andócides) procedía de Corinto, estudió con Teofrasto y trabajó en Atenas desde 336 como escritor de discursos, ya que, por no ser ciudadano, no podía presentarse él mismo en público. Su intervención en el 324 a favor de los enemigos de Demóstenes le dio notoriedad; tras la muerte de Alejandro se le consideró el logógrafo más importante, pues ya no vivían los otros oradores de relievè. Cuando en el 307 se restableció la democracia, él se refugió en Calcis (Eubea). En el 292 regresó a Atenas; son desconocidas las circunstancias y la fecha exacta de su muerte. De los 60 discursos que la Antigüedad reconoció como auténticos, poseemos sólo tres *(Contra Demóstenes, contra Aristogitón, contra Filocles).* Aparte del empleo de metáforas nuevas, Dinarco es poco original; pese a la enemistad política, él sigue en su retórica las huellas de Demóstenes, pero queda muy por detrás de éste. Por eso se le llamó burlonamente el «Demóstenes sin fuerza».

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Blass, Leipzig, ^{2}1888, reimpr., Stuttgart, 1967; Th. Thalheim, Berlín, 1887.

Tr.: en inglés con texto griego: J. O. Burtt, *Minor Attic Orators, II,* Londres, 1954.

Ens.: L. Radermacher, *Philologus,* 58, 1899, págs. 161 ss.; F. Blass, *Die attische Beredsamkeit,* ^{2}1887-1898.

Diodoro (Sículo)

(*ca. 80 - †ca. 29 a. C.)

Su sobrenombre «Sículo» (de Sicilia) se lo debe Diodoro a su nacimiento en Agirion de Sicilia. La historia universal de Diodoro, llamada *Biblioteca,* describe en 40 libros (de los que sólo el 1-5 y 11-20 han llegado completos, el resto es fragmentario) los acontecimientos desde los primeros tiempos hasta la conquista de Britania por César en la Guerra de las Galias (54); entran en consideración Egipto, Mesopotamia, India, Norte de África, se unen entre sí la historia de Grecia y de Roma. El informe de Diodoro sobre Sicilia es especialmente detallado, de modo que constituye una fuente de extraordinaria importancia para la historia de su isla natal como también para la de las rebeliones de esclavos sicilianos (136-132 y 104-101 a. C.).

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Vogel, C. T. Fischer, 5 vols., Leipzig, 1888-1906; C. H. Oldfather *et al.*, Londres, 1933 (con traducción inglesa).

Tr.: A. Wahrmund, *Diodors von Siculus Geschichts-Bibliothek*, Berlín-Stuttgart, 1855-1890; J. F. Wurm, *Historische Bibliothek*, Stuttgart, 1827-1840.

Ens.: W. W. Tarn, *Alexander der Grosse (Alexander the Great)*, 2 vols., Darmstadt, 1968, págs. 63 ss.; M. Kunz, *Zur Beurteilung der Prooemien in Diodors historischer Bibliothek*, tesis, Zurich, 1935; W. Nestle, *Griechische Weltanschauung*, Stuttgart, 1946, págs. 352 ss.; F. Jacoby, *Atthis*, Oxford, 1949; J. Palm, *Über Sprache und Stil des Diodor von Sizilien*, Lund, 1955.

Diógenes Laercio
(1.ª mitad del siglo III d. C.)

Diógenes Laercio, cuya vida desconocemos por completo, dejó una obra muy importante para la historia del pensamiento: trata en diez libros las *Vidas y doctrinas de los filósofos más ilustres* desde Tales hasta Epicuro. Como no se menciona el Neoplatonismo ni se dicen nombres de época posterior, se sitúan las exposiciones de Diógenes en torno al año 220 d. C. Aunque el material se ofrece de manera poco crítica y no pocas veces con falta de comprensión, son valiosas, en cambio, las informaciones que transmite el doxógrafo (erudito que recoge las doctrinas de los filósofos ordenadas según los problemas planteados). Cita como fuentes los nombres de más de 200 autores con más de 300 obras. Los datos sobre Epicuro se consideran de especial importancia, pues conservan también textos que de otro modo se habrían perdido.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. S. Long, Oxford, 1964.

Tr.: O. Apelt, Berlín-Leipzig, 1921, reimpr., Berlín, 1955; K. Reich, *Diogenes Laertius, Leben und Meinungen berühmter Philosophen*, Hamburgo, 1967.

Ens.: P. Moraux, *L'exposé de la philosophie d'Aristote chez Diogène Laerce*, en *Revue Philosophique de Louvain*, 47, 1949; J. Mejer, *Diogenes Laertius and his hellenistic background*, Wiesbaden, 1978.

Dión Casio (Cocceiano)
(*ca. 150 - †ca. 235 d. C.)

A menudo citado también como *Dio Cassius* (o *Cassius Dio*), este historiador procedente de Nicea de Bitinia alcanzó altos cargos: gobernó varias veces una provincia y llegó a ser *Consul suffectus* en 205 y *Consul* en 229. De su *Historia Romana*, con 80 libros que abarcaban desde el mítico fundador de Roma, Eneas, hasta el año 229 d. C., se han conservado íntegros sólo los libros 36-60, que tratan la época que va desde el 68 a. C. hasta el 47 d. C., siendo sin embargo fragmentarios el principio y el final. El resto subsiste en extractos de historiadores bizantinos, mutilados los libros 78/79, en un códice de la biblioteca vaticana.

Dión trabajó mucho tiempo en su obra: diez años le llevó el tiempo de preparación, 12 años la elaboración del texto hasta el año 211; más tarde se añadió el resto. Teniendo por modelo lingüístico a Tucídides y también a Demóstenes, dependió bastante de ellos en la materia histórica vinculándose a sus fuentes; sin embargo Dión puede asegurarse un importante lugar, si no como autor, sí como informador. Gracias a él conocemos sobre todo los últimos años de la república romana y la época inicial del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. Melber, 3 vols., Leipzig, 1890-1928; U. P. L. Boissevain, 5 vols., Berlín, 1895-1931, ^{2}1955; E. W. Cary, 9 vols., Londres, 1914-1927 (con traducción inglesa).

Tr.: L. Tafel, 3 vols., Stuttgart, 1831-1844; O. Veh, G. Wirth, *Römische Geschichte*, Zurich-Munich, 1985 ss.

Ens.: F. Millar, *A Study of Cassius Dio*, Oxford, 1964.

Dión (Cocceiano) Crisóstomo
(*ca. 40 - †120 d. C.)

Natural de Prusa, la actual Brusa de Turquía, Dión se ganó su sobrenombre («boca de oro») por su elocuencia. Desterrado de su patria y de Roma bajo el emperador Domiciano (82-96), tuvo que soportar una mísera vida errante que le llevó por Grecia, los Balcanes y Asia Menor. Predicó la doctrina cínico-estoica, hasta que el emperador Nerva lo indultó y al final se granjeó la amistad del emperador Trajano. Sin embargo siguió llevando una vida errante como «orador de concierto», hasta que se retiró a su residencia familiar de Bitinia, donde todavía tuvo que litigar ante el procónsul Plinio.

Sus 78 discursos presentan una amplia gama de temas: además de la filosofía aparecen temas de mitología y de crítica literaria, oraciones fúnebres, sermones morales, descripciones, alabanza de ciudades, etc. Siguiendo el modelo lingüístico de Platón y Jenofonte, idealiza el pasado griego, pero también nos ofrece hoy un cuadro vivo de su propio ambiente. Especialmente popular es su *Euboicos,* en el que describe con idílicos colores la existencia recogida y bucólica de una modesta familia de Eubea.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. v. Arnim, Berlín, 1893-1896; G. de Budé, París, 1915-1919.

Tr.: inglés: J. W. Cohoon, H. L. Crosby, 5 vols., Londres, 1932-1951 (con texto griego); W. Ellinger, *Sämtliche Reden,* Zurich-Stuttgart, 1967.

[*Discursos,* Gaspar Morocho Gayo, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1988].

Ens.: H. v. Arnim, *Leben und Werk des Dion von Prusa,* Berlín, 1898; W. Schmid, *Der Attizismus in seinen Hauptvertretern,* 4 vols., Stuttgart, 1887, vol. I, págs. 72 ss.

Dionisio de Halicarnaso
(2.ª mitad del siglo I a. C.)

Nacido como Heródoto en Halicarnaso, Dionisio pasó los años 30 al 8 a. C. en Roma y compuso en esta época los 20 libros de su *Historia antigua de Roma,* que se publicaron en el año 7 a. C. Como sucede tan a menudo, también de esta obra sólo nos ha llegado completa la primera mitad; de la segunda no hay más que extractos. El final de la obra estaba fijado en el año 265 a. C.; le sirvió de modelo la obra de Polibio. Pero Dionisio no resiste la comparación con él. Pesan sobre su libro excesivos discursos, prolijos y sin fundamento; las fuentes analíticas están copiadas sin sentido crítico, no acaba de lograrse la combinación de fechas griegas y latinas. Así, pues, el libro, cargado de lastre retórico, es un amplio suplemento a Livio; iba dirigido a los griegos para hacerles ver las excelencias del carácter romano, llegando incluso a querer demostrar que los romanos eran descendientes y parientes de los griegos.

Mucho más valiosos son los escritos retóricos de Dionisio; el más importante es la obra *De la composición de las palabras,* el único libro antiguo conservado que trata cuestiones de eufonía, de armonía lingüística y del orden de las palabras, además los tratados *Sobre los antiguos oradores* o *Sobre la lengua de Demóstenes.* En cuestión de estilo, Dionisio defiende una renovación aticista y se opone al llamado Asianismo, pues estaba convencido de que la renovación se había de fundar en el buen gusto de la aristocracia romana. Con ello toma partido en un conflicto que, zanjado por primera vez por Cicerón, habría de tener también en adelante su importancia.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. Jacoby, *Antiquitates,* Leipzig, 1885-1925; E. Cary, Londres, 1937-1950; H. Usener, L. Radermacher, *Opuscula,* 2 vols., Leipzig, 1899-1904.

Tr.: G. J. Schaller, A. H. Christian, Stuttgart, 1827-1849; en inglés: W. K. Bitchett, *Dionysios Halicarnassus, Thucydides,* Berkeley, 1975.

[*Historia antigua de Roma,*. I-III, D. Plácido y E. Jiménez y E. Sánchez; IV-VI, A. Alonso y C. Seco, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1984; VII-IX, A. Alonso y C. Seco, 1989; X, XI y frgs. XII-XX, E. Jiménez y E. Sánchez, 1988].

Ens.: S. F. Bonner, *The literary Treatises of Dionysius: a study in the development of critical method,* Amsterdam, 1969.

E

Empédocles
(*ca. 490 - †ca. 430 a. C.)

Sobre la vida de Empédocles, hijo de un aristócrata de Agrigento en Sicilia, existen tantas leyendas que apenas es posible separar la realidad y la fábula. Está comprobado que Empédocles ejerció de médico y sacerdote; se dice de él que hizo prodigios, predicó sus doctrinas como un profeta. Había rechazado la dignidad de rey; su posterior destierro le llevó a Grecia, donde recitó en Olimpia su poema *Las Purificaciones*. Murió al parecer en Peloponeso. Su poema *Sobre la naturaleza,* compuesto como el anterior en hexámetros y conservado igualmente sólo en fragmentos, permite reconocer, sin embargo, en unos 350 versos los rasgos fundamentales de su pensamiento. Se basa en la teoría de los cuatro elementos y de las dos fuerzas motrices *Philia* y *Neikos,* el «Amor» y el «Odio». Estas fuerzas impulsoras producen la mezcla de los elementos; un constante movimiento entre los extremos del dominio que ejerce el «Amor» (= mezcla plena) y el «Odio» (= separación plena) constituye la esencia del mundo, en el que las cosas particulares, tanto los fenómenos naturales como también el hombre, sólo pueden existir en grados intermedios. En *Las Purificaciones,* de las que sólo existen 100 versos, esboza Empédocles su imagen del ser del hombre. Éste procede originariamente de la divinidad, pero por el error y la culpa ha caído en el mundo terrenal, que él recorre en forma alternativa con el fin de poder recuperar, finalmente purificado, el estado divino. Para ello se dan en la segunda parte (de la que toma el nombre la obra) prescripciones que introducen en la ascética.

Se ve que Empédocles integra en su pensamiento rasgos de los sistemas de Parménides y de Heráclito. En el umbral entre la visión mítica del mundo y el dominio analítico de la existencia, entre el brillo poético-arcaico y la búsqueda intelectual del conocimiento, su figura fascinó a muchas personalidades. Epicuro está muy influido por él, Lucrecio le ha rendido tributo. Goethe, Hölderlin y Brecht le han dado una respuesta creativa.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Diels - W. Kranz, *Vorsokratiker I,* págs. 276-375, Berlín, ^{2}1951; M. R. Wright, New Haven, 1981; J. Bollack, *Empédocle,* con traducción francesa y comentario, París, 1965-1969.

[En G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos,* Gredos, Madrid, ^{2}1987, con texto gr., tr. y comentario].

Tr.: v. Diels-Kranz; en inglés: W. E. Leonard, La Salle/Ill., 1973.

[*Los filósofos presocráticos,* II, N. Luis Cordero, F. José Olivieri, E. la Croce y C. Eggers Lan, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1985].

Ens.: W. Jaeger, *Die Theologie der frühen griechischen Denker,* Stuttgart, 1953, págs. 147-156; Th. Gomperz, *Griechische Denker I,* ^{4}Berlín-Leipzig, 1922, págs, 187-210; F. Altheim, *Porphyrios und Empedokles,* Tubinga, 1954; J. Ch. Lueth, *Die Struktur des Wirklichen im empedokleischen System «Über die Natur»,* Meisenheim am Glahn, 1970; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Die katharmoi des Empedokles,* Berlín, 1929; W. Kranz, *Empedokles. Antike Gestalt und romantische Neuschöpfung,* Zurich, 1949.

Epicteto

Nacido en Hierápolis (Frigia), Epicteto enseñó en Roma como esclavo manumitido, hasta que en el año 89 le alcanzó a él como a todos los demás filósofos el edicto de destierro del emperador Domiciano. El resto de su vida lo pasó en Nicópolis. Hasta después de su muerte no publicó su discípulo Arriano las doctrinas del maestro.

El otrora esclavo tiene en la historia de la filosofía su lugar junto a los más célebres del Imperio Romano, entre Séneca el Joven y el emperador Marco Aurelio. Junto con ellos es para nosotros el representante de la filosofía estoica en las primeras generaciones de nuestra era. Pero él no habla para filósofos profesionales, no se dirige a una élite intelectual, sino a cualquiera que busque consejo y ayuda espiritual.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Schenkl, Leipzig, ²1916; Souilhe-Jagu, París, 1943-1963.

Tr.: W. Capelle, *Epiktet, Teles und Musonius: Wege zu glückseligem Leben,* Zurich, 1948; H. Schmidt, Stuttgart, 1966.

Ens.: A. Bonhoeffer, *Epictet und die Stoa, Untersuchungen zur stoischen Philosophie,* Stuttgart, 1890; A. Bonhoeffer, *Die Ethik des Stoikers Epictet,* Stuttgart, 1894; W. A. Oldfather, *Contributions towards a bibliography of Epictetus,* University of Illinois, 1927; G. Misch, *Geschichte der Autobiographie, I,* 2, Frankfurt, 1950, págs. 441-448.

Epicuro

(*341 - †270 a. C.)

Nacido en Samos, hijo del maestro de escuela Neocles de Atenas, Epicuro llegó a los 18 años de edad a Atenas. Luego regresó a casa de su familia (por tanto a Colofón). A los 32 años marchó a Mitilene de Lesbos, poco después a Lámpsaco en el Helesponto; en ambos lugares inauguró sendas escuelas. En el 306 se volvió a Atenas, donde, salvo visitas ocasionales a Asia Menor, permaneció hasta el final de su vida. Adquirió una casa cuyo jardín (en griego *kepos*) sirvió para dar nombre a su escuela filosófica. A ella pertenecían también esclavos y mujeres, cosa que para las circunstancias de entonces constituía un rasgo extraordinario, incluso escandaloso.

Como informa Diógenes Laercio (libro 10), Epicuro compuso unos 300 libros. Éstos por desgracia se han perdido, salvo tres cartas didácticas y dos colecciones de sentencias. Hay que añadir, además, su testamento y una carta de despedida en el día de su propia muerte al amigo Idumeo (Dióg. Laerc. 10, 16-22).

En la *Carta a Heródoto* (1) ofrece Epicuro una síntesis de su doctrina, en la *Carta a Menoico* (3) una exposición sencilla de la moral epicúrea; la carta (2) *A Pitocles* se ocupa de cuestiones de meteorología; se duda de su autenticidad. Estos escritos se han conservado por el doxógrafo Diógenes Laercio así como los *Kyria doxai* («Máximas capitales»), 40 máximas de moral. Además tenemos en papiro procedente de Herculano restos de la obra principal, que comprendía 37 libros, *peri physeos* («Sobre la naturaleza») y por último en un manuscrito descubierto en 1888 en el Vaticano el *Gnomologium Vaticanum,* 81 sentencias breves. Debido a este escaso material el actual conocimiento de la doctrina de Epicuro se apoya bastante no sólo en informaciones adicionales del ya mencionado doxógrafo, sino sobre todo en el desarrollo poético que de tal doctrina hizo Lucrecio. También Horacio se adhirió a la escuela del maestro, mientras que Cicerón lo rechazó abiertamente en sus escritos filosóficos. Aún más rigurosa fue la condena hecha por los padres de la Iglesia y que ha repercutido incluso en la moderna caricatura desfigurada del «epicúreo» hedonista y veleidoso. En realidad Epicuro y sus discípulos introdujeron una forma de vida cercana al ascetismo; aunque aceptaban el principio del placer, anteponían sin embargo la paz del espíritu y a ella subordinaban también la participación en la vida pública, participación de la que encarecidamente disuadían (*lathe biosas,* «vive a escondidas»). Como atomista prosiguió la doctrina de Demócrito, como materialista quiso liberar a los hombres de la superstición y del temor a la muerte. El culto a la amistad da a su modo de vivir un especial contenido humano. La deformada concepción que se tenía de Epicuro y de sus doctrinas no se corrigió sino de manera lenta en el Renacimiento (por Lorenzo Valla) y sobre todo en el siglo

XVII por Pierre Gassendi, preparándose así el camino al atomismo moderno.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Usener, Leipzig, 1887, Stuttgart, 1966; A. Vogliano, 1928; P. von der Mühll, 1922; G. Arrighetti, Turín, 1960 (con traducción italiana), ^{2}1973.

Tr.: A. Kochalsky, *Diogenes Laertius,* Libro 10, 1914; O. Apelt, *Diogenes Laertius,* 1921; J. Mewaldt, Stuttgart, 1965; O. Gigon, *Epikur. Von der Überwindung der Furcht,* Zurich-Stuttgart, ^{3}1983.

Ens.: J. Mewaldt, *Die geistige Einheit Epikurs,* Halle, 1927; W. Schmid, *Epikurs Kritik der platonischen Elementenlehre,* Leipzig, 1936; G. Freymuth, *Zur Lehre von den Götterbildern in der europäischen Philosophie,* Berlín, 1953; K.-D. Zacher, *Plutarchs Kritik an der Lehre Epikurs,* Königstein, 1982.

Erina

(finales del siglo IV a. C.)

La poetisa Erina, que vivió en la isla de Telos (junto a Rodas), cumplió tan sólo 19 años; no se han conservado más que escasos restos de su poesía en dialecto dórico. Su obra principal es *La rueca:* en unos 300 hexámetros evoca a su amiga Baucis prematuramente fallecida y la juventud pasada en común. Además de restos de papiro y citas en otros autores antiguos, también la *Antología* ha preservado algunos de sus versos (6, 352; 7, 10 y 12). Por su primoroso gusto por los detalles se la considera precursora de la poesía helenística como género.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Beckby, *Anthologia Graeca,* 4 vols., Munich, ^{2}1965; E. Diehl, *Anthologia lyrica Graeca I,* Leipzig, ^{3}1954-1964, págs. 207-213.

Tr.: H. Rüdiger, *Griechische Gedichte,* Munich-Zurich, ^{4}1972, págs. 232-233 (v. Beckby).

[En *Antología Palatina,* I, M. Fernández-Galiano, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978, págs. 207-209].

Ens.: G. Luck, *Die Dichterinnen der griechischen Anthologie,* en *Museum Helveticum,* 11, 1954, págs. 170-187.

Esopo

(siglo VI a. C.)

Esopo, creador de la poesía fabulística de nuestro círculo cultural, fue él mismo objeto de composiciones literarias: una novela posterior sobre Esopo (siglo I d. C.?) trata de cómo el astuto esclavo revela una inteligencia superior a la de su señor Janto. Pero ya Heródoto (2, 134/5) menciona su nombre, así como también Aristófanes, Platón y Aristóteles. Esopo al parecer era tracio y vivió en Samos, primero como esclavo y luego como liberto. No se ha conservado la colección en prosa de fábulas de animales a él atribuida. Las colecciones posteriores que nos han llegado ofrecen más de 300 fábulas que con breves pinceladas trazan una situación y extraen de ella una máxima moral. Están escritas desde la perspectiva del hombre sencillo que tiene que luchar con los problemas de la existencia y encuentra aquí entretenimiento e instrucción. No es posible evaluar suficientemente la repercusión de estas narraciones de escasos contornos: Babrio en griego, Fedro y Aviano en latín están influidos por ellas, así como las colecciones de la Edad Media y más tarde Lutero, Lessing, Lafontaine y muchos otros.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Hausrath, H. Hunger, Leipzig, ^{2}1970 ss.; E. Chambry, París, ^{2}1960.

Tr.: H. C. Schnur, *Fabeln der Antike,* Munich, 1978 (con texto griego y latino).

[*Fábulas de Esopo...,* C. García Gual, P. Bádenas de la Peña, J. López Facal, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1985].

Ens.: R. Bentley, *Abhandlungen über die Briefe des Phalaris, Themistokles, Socrates, Euripides und über die Fabeln des Aesop* (inglés, 1697, ^{2}1699, alemán), Leipzig, 1857; A. Fischer, *Das Verhältnis der Fabeln des Phaedrus zur äsopischen Fabelsammlung,* Klosterneuburg, 1905; K. Grubmueller, *Meister Esopus,* Zurich-Munich, 1977; H. Zeitz, *Die Fragmente des Äsopromans in Papyrushandschriften,* Giessen, 1935.

Esquilo

(*525/4 - †456 a. C.)

Nacido en Eleusis, hijo de un rico terrateniente, Esquilo tomó parte en los combates contra los persas en Maratón (490) y en Salamina (480). Poco después del año 500 Esquilo participó ya en el concurso de poetas trágicos obteniendo en el 484 su primer triunfo y después otros 12 más. Los viajes le llevaron a Sicilia (471/69 y después de 458); allí murió en el año 456, en Gela.

De la extensa obra de este primer gran poeta trágico no poseemos sino una proporción muy reducida: sólo 7 de sus 90 dramas se han conservado, completados por más de 400 fragmentos, citados en otros autores, así como hallazgos de papiros con textos en parte más extensos (entre otros *Niobe* y *Myrmidones*). Especialmente sensible es la pérdida de los dramas satíricos, en los que Esquilo fue un maestro, en opinión de los antiguos. La obra más antigua, *Los Persas* (472), interpreta un hecho histórico de su actualidad, la recién conseguida victoria de los griegos desde la perspectiva de los vencidos: la catástrofe es resultado de la arrogancia humana y de la acción de un genio engañoso. En el 467 siguió el drama *Los Siete contra Tebas,* que describe la lucha de los hijos de Edipo, Eteocles y Polinices (el séptimo que acaudilló a los otros seis héroes), a la vez que el triunfo de la nueva forma de Estado, la *Polis,* sobre la vieja forma feudal.

Hikétides («Las Suplicantes») se consideró durante mucho tiempo la primera obra conocida de Esquilo; fue en 1952 cuando un papiro aportó pruebas de que su fecha de composición sería el año 463. Describe el destino de las 50 hijas de Dánao, que huyen de los 50 hijos de Egipto, sus primos, para no tener que casarse con ellos. Se ha perdido el ulterior desarrollo de la acción en los siguientes dramas de la trilogía.

La única trilogía de tragedias que ha llegado completa desde la Antigüedad es la *Orestea.* Fue representada en el 458 y comprende *Agamenón, Las Coéforas* y *Las Euménides;* se inicia con los asesinatos de Agamenón y Clitemnestra y concluye cuando Orestes, redimido de su crimen, se reconcilia con las vengativas Erinias, que mediante un culto se integran en la *polis* ahora como «benevolentes».

Más de un crítico le ha negado a Esquilo la paternidad del *Prometeo encadenado.* De hecho la obra sorprende por sus peculiaridades lingüísticas y métricas; por supuesto que éstas no bastan para tenerla por espúrea. Presenta al titán encadenado en el Cáucaso, cuya liberación se efectuaba en la serie (que falta).

A Esquilo se le atribuyen innovaciones teatrales técnicas en el espectáculo originariamente ritual de la tragedia. También se debe a él la introducción del segundo actor y la colección de tres dramas, unidos por un mismo tema, en la trilogía trágica o tetralogía si se incluye el drama satírico. Su lenguaje posee el sabor arcaico y el tono solemne que no fueron ya capaces de superar los posteriores a él (Aristófanes); sus metáforas se nutren de imágenes de la naturaleza y de la vida humana. Ofrecen imágenes de una belleza extraordinaria. Como «director de escena y teólogo» (K. Reinhardt) Esquilo nos muestra el mito y la historia como soportes de grandes ideas, en los que toman forma la flaqueza humana y la justicia divina. En Zeus se manifiesta para él la eficacia ordenadora del derecho.

Probablemente en la baja Antigüedad se agruparon en una antología, tal vez para la escuela, las siete obras que conocemos. La traducción que del *Agamenón* hizo W. v. Humboldt determinó su aclimatación en la literatura alemana. La figura de Prometeo ha inspirado constantes recreaciones a poetas, músicos y artistas. Las representaciones de la *Orestea* en grandes escenarios alemanes han conmovido y entusiasmado en los últimos decenios a miles de espectadores. El autor arcaico que es Esquilo se halla próximo a la época moderna en sus diversos ambientes; como fundador del teatro trágico ocupa en Europa una posición indiscutible.

BIBLIOGRAFÍA

E.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, Berlín, 1914; G. Murray, Oxford, ^{2}1955; P. Mazón, París, ^{6}1953; H. J. Mette, *Die Fragmente der Tragödien des Aischylos,* Berlín, 1959; H. Lloyd-Jones, 2 vols., Londres, 1957.

Tr.: en: *Gesamtausgabe der griechischen Tragödien in 9 Bänden, Aischylos, Sophokles, Euripides,* Zurich-Stuttgart, 1979, vol. 1 y 2, versión alemana de E. Buschor; O. Werner, Munich, ^{2}1969 (con texto griego); J. G. Droysen, Munich, 1977; F. Stoessl, *Die Tragödien und Fragmente. Auf der Grundlage der Übersetzung von J. G. Droysen,* Zurich-Stuttgart, 1952; E. Buschor, Munich, 1953-1958; J. G. Droysen, W. Nestle, W. Jens, Stuttgart, 1977; *Agamenon* traducido en verso por W. v. Humboldt, Leipzig, 1816.

[*Tragedias,* M. Fernández-Galiano y B. Perea Morales, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1986].

Ens.: B. Snell, *Aischylos und das Handeln im Drama,* Leipzig, 1928; K. Reinhardt, *Aischylos als Regisseur und Theologe,* Berna, 1949; H. Hommel (edit.), *Wege zu Aischylos,* 2 vols., Darmstadt, 1974; G. Thomson, *Aischylos und Athen. Eine Untersuchung der gesellschaftlichen Ursprünge des Dramas,* Berlín (DDR), 1956.

Esquines de Atenas
(*389 - †ca. 314 a. C.)

No menos de ocho biografías antiguas cuentan la vida del orador Esquines; se completan con los datos de sus propias obras y los de Demóstenes (discurso 18, 19). Aunque de origen humilde, Esquines, después de probar varias clases de ocupaciones (escribiente de negociado, actor), consiguió abrirse paso en la política como jefe del partido promacedónico y afianzarse desde 346 hasta 330 contra Demóstenes y la fracción de los enemigos de Filipo. Sus tres discursos conservados son documentos de estos enfrentamientos dentro de Atenas: el primer discurso hizo prosperar una reconvención contra su acusador Timarco (345), con el segundo fue absuelto por escasa mayoría de la acusación de haber actuado en una embajada en contra de sus instrucciones (343). El tercero intentó hacer fracasar la propuesta de Ctesifonte de conceder una corona de oro a Demóstenes (336), pero terminó en derrota (330). Marchó exiliado a Rodas y allí ejerció de profesor de oratoria.

Además de los discursos conservados la tradición le atribuye aún 12 cartas, que sin embargo resultaron ser falsificaciones posteriores. Esquines fue muy estimado por su estilo; su lenguaje de estructura sencilla sirvió más tarde de modelo al aticismo. Un autor tan destacado como Cicerón tradujo al latín el tercer discurso; también fue incluido en el círculo de los oradores canónicos (Andócides).

Bibliografía

E.: F. Blass, Leipzig, ²1908; V. Martin, París, ²1952.

Tr.: J. H. Bremi, Londres, 1828-1829.

Ens.: G. Ramming, *Die politischen Ziele und Wege des Aischines,* Erlangen, 1965; A. Schaefer, *Demosthenes und seine Zeit,* Leipzig, ²1885-1887; F. R. Wüst, *Philipp II. von Makedonien und Griechenland in den Jahren von 346-338,* Munich, 1938.

Esquines de Esfeto
(*ca. 430 - †360 a. C.)

Entre los autores que dan información de la vida y doctrina de Sócrates, Esquines parece ser desde la Antigüedad el más fidedigno. De él sólo sabemos que estuvo presente en la muerte del maestro y después parece que residió en Siracusa. Por desgracia no quedan más que fragmentos de sus obras, como también de las que se le han atribuido, cuya autenticidad, sin embargo, es discutible. No obstante, tienen hoy especial interés como testimonios auténticos, tanto de Sócrates y su actitud, como también del personaje de Aspasia.

Bibliografía

E.: H. Dittmar, *Aeschines von Sphettos,* Berlín, 1912; H. Krauss, Leipzig, 1911.

Estrabón
(*ca. 64/63 a. C. - †ca. 20 d. C.)

El geógrafo griego Estrabón, nacido en Amasia (Ponto), emprendió largos viajes por el espacio mediterráneo con prolongadas estancias en Egipto y en Roma. Fruto de sus estudios son los 17 libros de la *Geografía,* «Descripción de la tierra». Comienzan con una historia de esta ciencia (libro 1-2), siguen luego en la descripción desde el oeste el borde norte de la cuenca mediterránea y tratan por último la parte oriental, Egipto y norte de África. Así resulta la serie Europa (3-10), Asia (11-16), Egipto y Libia (17).

Dos aspectos de la obra merecen destacarse. Por un lado está compuesta como complemento a los 47 libros perdidos de su obra *Memorias históricas* (que enlaza con Polibio). Por otro lado, se hace hincapié al principio en que hay que verla como «materia de filosofía». No pretende ser, pues, fundamentalmente un libro técnico, sino transmitir una filosofía, sobre todo la estoica en conexión con Posidonio. A ello se debe más de una deficiencia específica. No obstante, no puede desestimarse para el conocimiento moderno del mundo antiguo el valor que tiene el libro, sobre todo como historia de la geografía, pero también como vehículo de información.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Laserre, 12 vols., París, 1966 ss. (con traducción francesa); W. Aly, 2 vols., Bonn, 1968-1972 (con traducción alemana); A. Meineke, 3 vols., Graz, 1969.

Tr.: v. Aly.

Ens.: C. S. Floratos, *Strabon über Literatur und Poseidonius,* Atenas, 1972; R. Baladié, *Le Péloponnèse de Strabon,* París, 1980; A. Diller, *The textual tradition of Strabo's geography,* Amsterdam, 1975; A. Dirkzwager, *Strabo über Gallia Narbonensis,* Leiden, 1975; W. Aly, *Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der «Geographica»,* Bonn, 1957.

Eurípides

(*ca. 485/84 (o 480) - †406 a. C.)

Eurípides, último de los tres grandes trágicos, nació en Salamina en una finca de sus padres. Los informes y anécdotas acerca de su vida en y en torno a Atenas, suministradas por la Antigüedad, son de muy dudoso valor y pueden haber surgido sencillamente de bromas de las comedias. Hay que aclarar que Eurípides participó poco en la vida pública y tuvo fama de introvertido y arisco. Por otra parte, se relacionó con los grandes genios de su tiempo; así, debió de ser discípulo de Pródico y de Protágoras. Poco antes de su muerte abandonó (después de 408) Atenas y fue a la corte real de Pela en Macedonia. A la noticia de su muerte a comienzos de 406, se presentó Sócrates vestido de luto ante su público e hizo que los actores junto con el coro aparecieran sin coronar. En honor del gran difunto erigieron los atenienses un cenotafio (sepulcro vacío en recuerdo de un muerto que está enterrado en otro lugar).

La producción de Eurípides comprendía, según diversas fuentes antiguas, 92 ó 78 tragedias. Si del número citado se restan tres piezas notoriamente falsas, resulta el número de 75 dramas empleado por Varrón y transmitido por Gelio (*Noches áticas,* 17, 4, 3). Por otro lado existe una noticia que habla de 22 representaciones, lo que da 88 piezas. Se han conservado 17 tragedias y un drama satírico, así como el *Reso,* considerado como falso o pieza primeriza y poco madura, además de una gran cantidad de fragmentos.

Con la sucesión de los años se produce el siguiente cuadro: tras la primera participación en el concurso de poetas trágicos atestiguado para el año 455, figura como primera obra *Alcestes,* distinguida con el segundo puesto en 438; tragedia que no estaba incluida en la trilogía *Las Cretenses, Alcmeón, Telefonte,* sino que fue representada al final en lugar del drama satírico. Siguió en 431 *Medea,* que no tuvo aceptación; siguen después *Las Heráclidas* y *Andrómaca;* el *Hipólito* se alzó con el triunfo en el concurso del año 428, *Las Troyanas* obtuvo en el año 415 el segundo premio; otras fechas son: en el 412 *Helena,* en el 408 *Orestes,* después del 406 *Ifigenia en Áulide* y *Las Bacantes;* otras obras conservadas con fecha insegura de composición: *Hécuba, Las Suplicantes, Heracles, Electra, Ifigenia en Táuride, Ión, Las Fenicias;* hay que añadir el drama satírico *El Ciclope,* acaso anterior a 422, y el ya mencionado *Reso.*

Eurípides, como también los otros trágicos, desarrolla las figuras y escenas a partir del mito tradicional. Pero su enfoque —en la época de los sofistas— ha cambiado: ahora el mito se convierte en vehículo de nuevos contenidos ideológicos, con bastante frecuencia interviene hacia el final un *Deus ex machina* que encauza la acción en una dirección al parecer inesperada. Si a principios de este siglo la investigación aspiraba a descubrir un programa de conjunto que pudiera incluir todas las piezas conocidas en una gran perspectiva general, si se pretendía hacer aprovechable para los racionalistas e ilustrados la figura de Eurípides, que analizó y atacó en el mito lo absurdo y lo amoral, otros críticos vieron después en él al heraldo religioso, al artista piadoso. Paul Friedländer escribía ya en 1926: «Eurípides no puede ser sometido a una fórmula» (*Antike und Abendland,* 2, pág. 86). No obstante, se han continuado desarrollando nuevos planteamientos, por ejemplo, con aspectos psicológicos por los que se definía al poeta como intérprete de los estados anímicos. Pero también algunos críticos han intentado conciliar las distintas perspectivas o combinar lo que parecía aprovechable. Las múltiples y con harta frecuencia contradictorias interpretaciones hacen recordar en su antagonismo e incompatibilidad los versos de Eurípides (*Las Bacantes,* 907-910):

Unas [esperanzas] concluyen infelices, mientras otras aportan éxito a los humanos. (Tr. Carlos García Gual, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1979.)

Hay que tener en cuenta que Eurípides pertenece a la generación en la que Sócrates y los sofistas descubrieron y desarrollaron el pensamiento crítico. El querer continuar, en esta situación intelectual, la tradición ritual de la tragedia, tenía que provocar en el autor graves tensiones y en los intérpretes difíciles antítesis. Sin embargo, el lector desapasionado, el espectador imparcial de teatro se verá impresionado en principio por cosas muy distintas: la forma expresiva con perfiles tan nítidos que la hacen a menudo sentenciosa; el arte de «dar en los momentos más tensos y críticos una imagen emotiva y dramática del ser humano, de su vida y aspiraciones» (W. Schmid, *Geschichte der griechischen Literatur,* pág. 688); la capacidad de Eurípides, elogiada ya por Longino (15, 4-5), de actualizar situaciones extremas. Un estudio más preciso revela también la expansión del lenguaje cotidiano, el relieve que adquieren figuras de bajo estrato social, el papel de las mujeres como protagonistas. Para una época de tensiones, contrastes y problemas como es la época actual, ningún arte como el de las tragedias de Eurípides puede venir más a propósito. Comprobemos la sensación de las antinomias en las primeras estrofas de la segunda canción coral de *Ifigenia en Áulide:*

¡Felices los que con moderada pasión y con castidad participan de las uniones de Afrodita, gozando en la calma de sus enloquecedores aguijones, cuando Eros, el de áurea melena, dispara las flechas de las gracias, flechas de dos tipos; la una da una venturosa existencia, la otra trastorna la vida. Rechazo a ésta, bellísima Cipris, lejos de mi tálamo! Ojalá sea la mía una dicha moderada y puros mis deseos, y participe del amor, pero decline sus excesos. (Tr. Carlos García Gual, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1979.)

Eurípides es uno de los más controvertidos autores clásicos de Europa. Ya en la Antigüedad hubo reacciones opuestas. Si la reacción al principio descrita fue de grandes honores tras su muerte, el poeta en cambio sirvió de diana a las burlas mordaces de las comedias (Aristófanes). Sólo cuatro veces en total fue declarado vencedor en el certamen poético. Sólo a la casualidad hay que agradecer el que se hayan conservado más obras de él que de sus dos grandes colegas trágicos Esquilo y Sófocles juntos. Una autoridad como Goethe intervino a menudo a favor de Eurípides frente a los críticos. Así se lee en los *Tagebücher* («Diarios») (22/23-11-1831):

Volví a leer el *Ión* de Eurípides para reconfortarme e instruirme de nuevo. Pues lo que me admira es que la aristocracia de los filólogos no perciba sus excelencias, subordinándole con el tradicional exclusivismo a sus predecesores, legitimados por el payaso de Aristófanes. Eurípides, sin embargo, ha producido en su tiempo portentosos efectos, de donde se infiere que fue un eminente compañero, a quien todo le interesa. ¿Acaso han tenido todas las naciones a un dramático que fuera digno siquiera de alcanzarle las zapatillas?

Es más, se leía incluso (en Eckermann, 28-3-1827): «Un poeta a quien Sócrates llamó su amigo, a quien Aristóteles ensalzó, a quien Menandro admiró, y por quien Sófocles y la ciudad de Atenas se pusieron de luto a la noticia de su muerte, tuvo que ser en realidad alguien. Si un hombre moderno, como Schlegel, tuviera que criticar defectos a un autor antiguo tan grande, en justicia no debería hacerlo más que de rodillas». Por otro lado el joven Nietzsche con no menor compromiso renovó en *El nacimiento de la tragedia* los viejos reproches contra el último poeta trágico. Y a la inversa Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, el gran helenista de principios de siglo, ha rechazado estos ataques con toda energía en su libelo *Zukunftsphilologie;* es una polémica que ha seguido causando sensación y hasta hoy no se ha olvidado.

La posición actual sobre Eurípides está igualmente dividida. Es cierto que sus dramas se representan, pero con menos frecuencia que los de los otros trágicos. La ciencia sigue discutiendo sus obras, sin que se haya conseguido elaborar una visión unitaria.

BIBLIOGRAFÍA

E.: G. Murray, Oxford, 1902, ^{3}1910; L. Méridier *et al.*, París, 1925-1961; A. Nauck, Leipzig, ^{3}1913-1921; A. Nauck con supl. de B. Snell, *Tragi-*

corum Graecorum Fragmenta, [2]1964, págs. 363-716 y 1027-1044.

Tr.: H. v. Arnim, F. Stoessl, *Die Tragödien und Fragmente,* 2 vols., Stuttgart-Zurich, 1958 y 1968; E. Buschor en: Edición completa de las tragedias griegas en 9 vols., *Aischylos, Sophokles, Euripides,* Zurich-Stuttgart, 1979, vol. 5-9, Munich, 1972-1981, edit. por G. A. Seeck (con texto y fragmentos griegos).

[*Tragedias,* I, A. Medina González y J. A. López Pérez; II, J. Luis Calvo Martínez; III, C. García Gual y L. A. de Cuenca y Prado, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1977, 1978, 1979, respectivamente].

Ens.: W. Nestle, *Euripides, der Dichter der griechischen Aufklärung,* 1901; W. Zürcher, *Die Darstellung des Menschen im Drama des Euripides,* 1947; E.-R. Schwinge (edit.), *Euripides,* Darmstadt, 1968; E. Kurtz, *Dier bildliche Ausdrucksweise in den Tragödien des Euripides,* Amsterdam, 1985; H. Rohdich, *Die euripideische Tragödie,* Heidelberg, 1968; G. Murray, *Euripides und seine Zeit,* Darmstadt, 1957, Oxford, 1935.

Evangelios

Testamentum Novum

Evémero

(hacia 300 a. C.)

Evémero de Mesenia es conocido como teofilósofo. El pensamiento filosófico impregna también su novela, que habla de un Estado utópico en un archipiélago del océano, donde una «inscripción sagrada» (de ahí el título *Hiera Anagraphe*) informa de los primeros reyes Urano, Cronos y Zeus. Así pues, éstos no son dioses inmortales, sino soberanos que por causa de sus méritos fueron divinizados. El principio de explicación evemerista se aplicó más tarde también a los «inventores». Éstos en virtud de sus dones o beneficios para los hombres y su civilización (ejemplo: Baco como productor del vino) gozaron en efecto de honores divinos, pero racionalmente había que declararlos como hombres notables. Hay que tener presente que estos pensamientos no fueron inventados por Evémero (Pródico), pero fueron formulados por él de manera tan atractiva que toda la orientación ideológica debe su nombre a él. En la Antigüedad Ennio tradujo al latín su obra, de la que se encuentran huellas en Lactancio, San Agustín y Varrón. Además de Diodoro (5, 41-46), también Eusebio (*Praeparatio Evangelica* 2, 2) proporciona extractos de la obra. Es importante el hecho de que aquí nos hallamos ante la primera «novela política» que nos ofrece a la vez explicaciones sobre la estructura jurídica y la situación económica del país de los sueños.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Jacoby, *Fragmente der griechischen Historiker,* Nr. 63, Berlín, 1923; G. Vallauri, Turín, 1956, Texto en Diodoro.

Tr.: B. Kytzler, en *Im Reiche des Eros,* vol. 2, Munich, 1983, págs. 669-674.

Ens.: R. von Pöhlmann, *Geschichte der sozialen Frage,* [3]1925, págs. 293 ss.; H. Dörrie, *Der Königskult des Antiochos von Komagene,* Ensayos de la Academia, Gotinga, 1964, 3.ª serie LX, págs. 218 ss.; G. Vallauri, *Origine e diffusione dell'evemerismo nel pensiero classico,* Turín, 1960.

F

Filipo de Tesalónica
Antología griega

Filón
(*ca. 25 a. C. - †ca. 45 d. C.)

Filón pasó su vida en su ciudad natal de Alejandría, donde perteneció a la clase dirigente de la comunidad judía. El único detalle adicional conocido es su viaje a Roma en los años 39/40 al frente de una delegación que solicitó del emperador Calígula unos privilegios para la comunidad indígena; los pormenores están descritos por el propio Filón en su folleto *La embajada al emperador Gayo*. Esta obra como también otra anterior *Contra Flaco* tuvieron en tiempos de la persecución una eficaz influencia en la apologética cristiana primitiva, sector de la teología que tiene por objeto dar a la fe una cobertura científico-racional. La obra principal de Filón se compone de comentarios al Antiguo Testamento escritos en griego, de los que se destaca el comentario al *Génesis* con explicaciones alegóricas. El espíritu griego y el judío contraen una peculiar vinculación en éstos y en los otros escritos científico-religiosos; vinculación que ha marcado una notable huella tanto en el mundo intelectual judío como en el cristianismo primitivo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. H. Colson, G. H. Whitaker, 10 vols., Londres, 1962-1971 (con traducción inglesa); R. Arnaldez, J. Pouilloux, C. Mondésert, 35 vols., París, 1961 ss.

Tr.: L. Cohn, I. Heimeran, *Philo von Alexandria,* 7 vols., Berlín, ^{2}1962-1964.

Ens.: G. Mayer, *Index Philoneus,* Berlín-Nueva York, 1974; E. R. Goodenough, *The Politics of Philo Judaeus,* New Haven, 1938, reimpr., Hildesheim, 1967; Th. H. Billings, *The Platonism of Philo Judaeus,* Nueva York-Londres, 1979; I. Christiansen, *Die Technik der Allegorischen Auslegungswissenschaft bei Philo von Alexandria,* Tubinga, 1969.

Filóstrato
(*ca. 170 - †ca. 245 d. C.)

Al nombre de Filóstrato se asocia uno de los problemas más oscuros dentro de la filología clásica. Conocemos confusamente a no menos de tres, y en opinión de otros eruditos incluso cuatro personajes que llevan este nombre, emparentados, miembros de una misma familia de Lemnos, maestros de retórica o sofistas, autores de una serie de obras, interesantes unas, curiosas otras. Como la adjudicación de los distintos escritos a los diversos portadores del nombre «Filóstrato» no parece tener una seguridad unánime, lo mejor es hablar no de distintos autores, sino del *Corpus Philostrateum.*

El Filóstrato que parece más importante nació hacia el año 170, estudió en Atenas, allí y en el resto de Grecia ejerció de orador y maestro de oratoria, llegó a Roma hacia el año 202 y se puso en contacto con la corte imperial. Como miembro del círculo de Julia Domna asistió probablemente también a las campañas del emperador Septimio Severo y más tarde a las de Caracalla, conociendo así por sí mismo una considerable parte del Imperio Romano. Más tarde regresó de nuevo a Atenas. La ciudad le distinguió de múlti-

ples maneras, como lo prueba aun hoy la inscripción de una estatua erigida en su honor. Su muerte tiene lugar bajo el gobierno de Filipo el Árabe, es decir, en los años 244 al 249. Los otros portadores del nombre Filóstrato son tal vez su padre y su sobrino.

El *Corpus Philostrateum* contiene como obra principal ocho libros de biografías del curioso taumaturgo Apolonio de Tiana. Además figuran dos libros de *Vidas de los sofistas,* dos colecciones de *Descripciones de cuadros,* que llevan el título de *eikones* emparentado con la palabra «icono», unos diálogos con el título de *Nerón* (conversación sobre la petulancia del emperador y que concluye con la noticia de la muerte del tirano) y *Heroikos,* un coloquio sobre fenómenos fantasmales y efectos prodigiosos de héroes del pasado. El escrito *Sobre la gimnasia* habla de costumbres y vicios en la vida atlética de entonces. Podemos omitir aquí otros productos literarios menores y los títulos que conocemos de las obras perdidas, así como las delicadas cuestiones sobre la asignación de estas diversas obras a los distintos portadores del nombre Filóstrato. Pero en la medida de lo posible hay unanimidad en admitir que Flavio Filóstrato, cuya vida se ha esbozado aquí brevemente, es el autor de las biografías tanto de Apolonio como de los sofistas y de la obra sobre la gimnasia.

Finalmente podría ser también el autor de 71 cartas eróticas, en las que con artificioso desarrollo se tratan determinados motivos de las relaciones eróticas. Así las primeras 12 cartas tratan el tema del envío de rosas; otras hablan del cabello, otras a su vez de los ojos, de la barba incipiente, etc. Hay que destacar la maestría en la presentación, bajo múltiples aspectos, de un tema del ámbito amoroso. Esto provoca con frecuencia situaciones paradójicas (por ejemplo: Nr. 55), y en ocasiones llega hasta el límite de lo que nuestro actual sentido estético permite aceptar (Nr. 36, final). Hay que decir también que en la exposición de tales temas desempeñan un extraordinario papel los ejemplos mitológicos e históricos. Una y otra vez se recurre a arquetipos de la leyenda o de la historia para recomendar encarecidamente al ser amado la reflexión del enamorado que escribe la carta. También la declamación retórica se eleva con frecuencia aquí a la categoría de pequeña obra de arte.

BIBLIOGRAFÍA

E.: K. L. Kayser, 2 vols., Leipzig, 1870/71, reimp., Stuttgart, 1964; W. C. Wright, Londres, 1922 (con traducción inglesa); A. Fairbanks, Londres, 1931 (con traducción inglesa); F. Jacobs, F. G. Welcker, Leipzig, 1925; H. y K. Schenkl, E. Reisch, Leipzig, 1902.

Tr.: O. Schönberger, *Die Bilder,* Munich, 1968; B. Kytzler, *Erotische Briefe der griechischen Antike,* Munich, 1967, págs. 185-226; V. Mumprecht, *Philostrat. Das Leben des Apollonius von Tyana,* Munich-Zurich, 1983.

Ens.: R. Hirzel, *Der Dialog,* ^{2}Leipzig, 1895, reimp., 1963, págs. 337 ss.; R. Reitzenstein, *Hellenistische Wundererzählungen,* Darmstadt, ^{2}1963, págs. 40 ss.; E. Schwartz, *Fünf Vorträge über den griechischen Roman,* Berlín, ^{2}1943, págs. 134 ss.; F. Leo, *Die griechisch-römische Biographie,* Leipzig, 1901, reimp. 1965, págs. 254 ss.; F. W. G. Campbell, *Apollonius of Tyana. A study of his life and times,* Chicago, ^{2}1968; E. R. Dodds, *The Greeks and the Irrational,* Berkeley-Los Ángeles, 1966.

Fisiólogo
(hacia 200 d. C.)

La fecha de este curioso texto oscila entre el siglo II y el IV d. C.; pero la fijación es tanto más relativa cuanto que sólo está referida a una redacción de fases previas, que a su vez ha tenido luego ulteriores refundiciones y versiones. Así el contenido del texto sólo se puede establecer a grandes rasgos. Existen 55 descripciones breves de distintos animales, desde la hormiga hasta la ballena, desde la abubilla hasta el águila, desde la pantera hasta la comadreja; pero también se incluyen árboles (el sicómoro, Nr. 48) y piedras (el diamante, Nr. 32, el pedernal y la piedra imán, Nr. 37/38). Como devocionario la obra apoya sus descripciones con constantes citas bíblicas y suele concluir sus esbozos con un *fabula docet* («la fábula lo enseña») en que se invita al lector a tomar ejemplo del carácter alegóricamente explicado del animal, del árbol o de la piedra. Esta forma de interpretación tal vez le parezca al lector moderno alambicada, afectada y artificiosa; este librito, que apenas comprende 50 páginas, tuvo en la Edad Media y hasta principios de la Moderna una amplia reper-

cusión, no sólo con traducciones, sino también con numerosas ilustraciones y testimonios gráficos de diverso tipo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: D. Kaimakis, *Der Physiologus nach der ersten Redaktion,* Meisenheim, 1974; F. Sbordone, Milán-Génova-Roma-Nápoles, 1936.

Tr.: O. Seel, *Der Physiologus,* Zurich-Munich, ^{3}1976 (con comentario).

Ens.: F. Lauchert, *Geschichte des Physiologus,* Ginebra, 1974; E. Peters, *Der griechische Physiologus und seine orientalischen Übersetzungen,* Hildesheim, 1976; N. Henkel, *Studien zum «Physiologus» im Mittelalter,* Tubinga, 1976.

G

Galeno

(*129 - †199 d. C.)

Hijo de un matemático y arquitecto, Galeno ejerció su profesión de médico de gladiadores en su ciudad natal de Pérgamo desde el 157 al 161. Luego se estableció en Roma, llegando a ser en el 169 médico de la corte imperial, donde permaneció hasta el final de su vida. Además de médico, se dedicó también a escribir a lo largo de su vida; compuso tratados filosóficos y también, más tarde, de medicina. Sólo se ha conservado una tercera parte de sus más de 250 obras. Partía de la idea de que *El mejor médico es también filósofo* y presuponía como Hipócrates que *Las facultades del alma son consecuencia de las mezclas que se producen en el cuerpo*. Estos dos típicos títulos revelan la formación enciclopédica de Galeno como también su tendencia a continuar y completar las doctrinas hipocráticas. Durante mucho tiempo pasó por ecléctico y compilador, pero ahora más bien se le tiene por una figura límite, que con el bagaje del pasado prepara la base para el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. G. Kühn, 20 vols., Leipzig, 1821-1833.

Tr.: F. Beinther, W. Kahlenberg, *Werke des Gallenos,* 5 vols., Stuttgart, 1939-1954; M. Simon, *Sieben Bücher Anatomie des Galen* (árabe-alemán), 2 vols., Leipzig, 1906.

Ens.: Th. Meyer-Steineg, *Studien zur Physiologie des Galenos,* en *Archiv für Geschichte der Medizin,* 5, 1912, págs. 172-224; 6, 1913, págs. 417-448; F. Ullrich, *Die anatomische und vivisektorische Technik der Griechen,* tesis, Leipzig, 1919; J. Mewaldt, *Galenos. Über echte und unechte Hippocratica,* Berlín, 1909 (= *Hermes,* 44, 1909, págs. 111-134).

Gorgias

(*ca. 480 - †380 a. C.)

Desde su ciudad natal de Leontino (Lentini al este de Sicilia) llegó Gorgias como embajador a Atenas en 427 a. C. El sofista, al parecer discípulo de Empédocles y maestro de Isócrates, causó honda impresión con su elocución artificiosa. La teoría retórica llama «gorgianas» a las figuras de dicción, como por ejemplo antítesis, paralelismo, aliteración, etc. Es, pues, uno de los creadores más importantes de la prosa artística antigua.

Sólo se han conservado fragmentos de sus obras principales. Como muestras estilísticas existen al menos dos discursos, la *Alabanza de Helena* y la *Defensa de Palamedes*. Las huellas de un *Manual de retórica* hacen suponer que trataba sobre todo de la manera de influir en los oyentes con recursos acústicos y psicológicos. La obra *Del no ser* iba dirigida contra los eleatas y Parménides con la tesis de que: nada existe; caso de que algo existiera, no sería cognoscible; si fuera cognoscible, no sería comunicable.

El influjo estilístico de Gorgias se reveló directamente en Antifonte y Tucídides; Platón lo respetó y puso su nombre como título a un diálogo; por otra parte parodió con gran eficacia en *El Banquete* el estilo retórico de Gorgias, en el discurso de Agatón (194 ss.)

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Diels, W. Kranz, *Vorsokratiker II* 6, Berlín, 1952 (con traducción), págs. 271-307; F. Donadi, *Gorgia, Encomio di Elena,* Roma, 1983 (con traducción italiana); D. M. Mac-Dowell, *Gorgias, Encomium of Helena,* Bristol, 1982 (con traducción inglesa).

Tr.: v. Diels-Kranz.

Ens.: G. A. Kennedy, *The Art of Persuasion in Greece,* Princeton, 1963, págs. 61 ss.; E. Norden, *Die Antike Kunstprosa,* Stuttgart, ^{5}1958, págs. 63 ss.; V. Buchheit, *Untersuchungen zur Theorie des Genos Epideiktikon von Gorgias bis Aristoteles,* Munich, 1960; H.-A. Koch, *Homo mensura - Studien zu Protagoras und Gorgias,* Erlangen, 1970; H.-J. Newiger, *Untersuchungen zu Gorgias' Schrift über das Nichtseiende,* Berlín-Nueva York, 1973; M. W. Poelert, *Untersuchungen zu Denk- und Beweisform des Gorgias und ihren geschichtlichen Hintergründen,* Kiel, 1974.

Guerra de las ranas y los ratones, La
Homero

H

Hédila
(hacia 300 a. C.)

En el personaje de Hédila llama la atención su tradición familiar: tanto su madre Mosquila como su hijo Hédilo y ella misma se dedicaron a la poesía. Es por ello más lamentable el hecho de que de su breve epopeya *Scila* no quede sino un fragmento único (en Ateneo 7, 297 A); habla de los regalos que trae a Scila el enamorado Glauco, pero el fragmento no permite reconocer especiales rasgos propios.

BIBLIOGRAFÍA
E.: v. Ateneo.
Tr.: v. Ateneo.

Heliodoro de Emesa
(siglo III d. C.)

Al final de su novela *Etiópicas* Heliodoro da su propio nombre como autor. Se define como hijo de Teodosio, de la raza de Helios (el Sol) e indica que su ciudad natal es Emesa de Fenicia (Siria). Otros detalles de su vida tomados de otras fuentes parecen en cambio muy dudosos. Debió de escribir su novela, según eso, en su juventud, más tarde llegaría a ser obispo e introduciría el celibato en Trica de Tesalia. En la Edad Media se decía que un sínodo se había escandalizado con la obra de su juventud y le había puesto en la disyuntiva de quemar su libro o renunciar a su ministerio episcopal; que el autor se había decidido por su obra y había renunciado a su ministerio eclesiástico. No hay que seguir tomando en serio todas estas leyendas; es más delicada la cuestión sobre la vida de Heliodoro. Por razones de contenido y de lenguaje se supone que vivió a mediados o en la segunda mitad del siglo III; sin embargo ha habido defensores de fechas posteriores, hasta de finales del siglo IV.

La novela de Heliodoro es no sólo el texto más largo, sino también el más artificioso de los textos antiguos de esta índole. La acción empieza directamente *in medias res* y va recogiendo los sucesos anteriores en una serie de instantáneas retrospectivas que se complementan entre sí, de tal modo que hasta el libro cuarto no se reconoce el comienzo de los azares de la protagonista. Sólo en el séptimo del total de diez libros se inicia un relato continuado lineal, después de haber seguido antes varias líneas de acción en escenarios alternativos: es evidente que se ha aprendido aquí el arte de la composición de la *Odisea.*

Al final de su obra resume el autor el objetivo de su relato, que es despertar los afectos, representar la alegría y el dolor, el júbilo y las lágrimas. Es de notar también la tendencia moral: el final de la novela pone de relieve la abolición de los sacrificios humanos entre los etíopes, con lo cual pretende la elevación ética y depuración de los lectores.

La obra de Heliodoro ha gozado siempre de una extraordinaria popularidad. Entre los autores bizantinos fue muy estimado el libro por sus rasgos edificantes y en el siglo XII fue imitado en las novelas versificadas de Teodoro Prodomo y Nicetas Eugeniano. A la primera edición impresa griega en 1534 siguió 13 años más tarde la traducción francesa de

Amyot. Las novelas amorosas de los siglos XVI y XVII imitaron su estilo; una serie de autores importantes como Tasso, Cervantes, Calderón, modelaron interesantes figuras siguiendo su paradigma. También se encuentran influencias en las *Afinidades electivas* de Goethe y en *Aída* de Verdi. El propio autor predijo su éxito: «Al hablar del amor entre Teágenes y Cariclea, habría que tener un corazón duro como el diamante o el acero para no escuchar encantado».

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Colonna, Roma, 1938; R. M. Rattenbury, T. W. Lumb, J. Maillon, 3 vols., París, 1935-1943.

Tr.: R. Reymer, Hamburgo, 1962 (con un epílogo de O. Weinreich); R. Reymer, en B. Kytzler, *Im Reiche des Eros,* Munich, 1983, 1, págs. 224-512.

Ens.: J. Fritsch, *Der Sprachgebrauch des... Heliodor und sein Verhältnis zum Attizismus,* 2 vols., 1901-1902; M. Oeftering, *Heliodor und seine Bedeutung für die Literatur,* Berlín, 1901; V. Hefti, *Zur Erzählungstechnik in Heliodors Aethiopica,* tesis, Basilea, Viena, 1950; Ch. Prosch, *Heliodors Aithiopica als Quelle für das deutsche Drama des Barockzeitalters,* tesis, Viena, 1956; B. Kytzler, *Persinna und Charlotte,* en *Res publica Literarum,* VI, 1983, págs. 187-191.

Hellenica Oxyrhynchia
(entre 387 y 346 a. C.)

Se conoce por *Hellenica Oxyrhynchia* («Historia griega de Oxyrhynchos») un papiro procedente de la ciudad situada en Egipto medio a unos 300 km. al sur de Alejandría, publicado en 1906 y completado en 1949 por otros hallazgos. Está escrito en torno al año 200 a. C. y contiene en 21 columnas, con unas 900 líneas, relatos de la historia griega de los años 409, 407 y 396/5. Es de suponer que este texto en conjunto enlazara con el relato de Tucídides, que termina en el 411. Verdad es que, al contrario de éste, no se encuentran discursos en estilo directo. Tampoco se ha podido descubrir quién puede ser su autor. Así, pues, hay que seguir pensando que se trata de un autor anónimo, quien, sin embargo, se cuenta entre los mejores de su especialidad; disponía de abundante material informativo y de gran sagacidad, por lo que merecía ser arrebatado del olvido.

BIBLIOGRAFÍA

E.: B. P. Grenfell, A. S. Hunt, Oxford, 1909; V. Bartolini, Leipzig, 1959.

Ens.: 1. A. F. Bruce, *An historical Commentary on the Hellenica Oxyrhynchia,* Cambridge, 1967; F. Jacoby, *Der Verfasser der Hellenika von Oxyrhynchos,* en *Nachrichten der Königlichen Gesellschaft zu Göttingen,* Philologisch-historische Klasse, 1924, págs. 13-18; J. H. Lipsius, *Der Historiker von Oxyrhynchus,* Leipzig, 1915.

Heráclito
(hacia 500 a. C.)

Heráclito llevó en la Antigüedad el sobrenombre «de Éfeso» por el lugar de su nacimiento y *ho skoteinos* («El Oscuro») por la manera a menudo esotérica de enunciar sus «Sentencias». Así se designa a unos 125 fragmentos de su obra *peri phýseos* («Sobre la naturaleza»), título que acaso se podría traducir como «la naturaleza del mundo».

El propio Heráclito habló de «oscuridad», refiriéndose sin duda al oráculo de Delfos (Fragmento B 93): «El señor en Delfos ni pronuncia ni oculta su pensamiento, sólo lo indica por signos». Él mismo quiere mostrar al hombre el *logos* (Fragmento B 1), es decir, señalar una lógica de los fenómenos, comunicando él su *logos,* su doctrina. Este logos comprende, pues, en sí mismo tanto el principio ordenador de las cosas como también el mensaje que la razón por su parte manifiesta a través del autor. Es inherente a las cosas un antagonismo en que los tres elementos fundamentales, tierra, agua y fuego, pasan de unos a otros en constante cambio. Esta tensión, a la que toda existencia está sujeta, la expresa Heráclito con otra imagen: él habla de la «armonía resistente como en el arco y en la lira», en las que las cuerdas sólo mediante su tensión permiten su uso y deleite, hacen posible la «armonía» a partir de la «resistencia». Así, para él «la guerra es el padre de todas las cosas, el rey de todo». Es fácil comprender el cambio constante de las cosas si se piensa que nadie puede meterse en el mismo río dos veces, porque éste entretanto ha cambiado, como también el hombre. Este pensamiento está resumido en la cita tan utilizada, pero no formulada así por Heráclito mismo: *panta rhei* («todo

fluye»). En todos los tiempos se ha considerado, e incluso a menudo compartido, este pensamiento basado en los contrarios, que sin embargo forman una unidad. Hegel es quien ha rendido el más alto tributo a Heráclito: «No hay una frase de Heráclito que yo no haya acogido en mi Lógica».

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Diels, *Vorsokratiker I,* Berlín, [6]1951 (con traducción), págs. 139-190; I. Bywater, Oxford, 1877; B. Snell, Munich, [8]1983.

Tr.: W. Capelle, *Die Vorsokratiker,* Stuttgart, 1953, págs. 126-157.

Ens.: O. Gigon, *Untersuchungen zu Heraklit,* Leipzig, 1935; C. Becker (edit.), K. Reinhardt, *Das Vermächtnis der Antike,* Gotinga, [2]1966, págs. 41-100; K. Axelos, *Héraclite et la philosophie,* París, 1962.

Hermética

(siglo III d. C.)

El *Corpus Hermeticum* figura bajo el nombre de *Hermes Trismegisto,* «Hermes el mayor de todos», versión griega no muy afortunada del egipcio «Thoth el mayor de todos». Thoht es el dios de la escritura y de la ciencia. A él se le atribuye la autoría de esta colección de 17 tratados distintos, a veces designada como *Poimandres* por el título de la primera obra. No se trata, sin embargo, de una auténtica recopilación egipcia de leyes consuetudinarias, sino de una mistificación que sigue la moda de entonces de considerar a Egipto como fuente primitiva de conocimientos y revelaciones esotéricas. Los escritos son literatura edificante (comparable a la gnosis) del paganismo, expresados en las formas corrientes de diálogo, carta y tratado. Hablan de la creación y conservación del mundo por el espíritu (palabra clave de la Hermética) como también de la redención del alma caída. Pretenden servir a la necesidad que el individuo tiene de una dirección superior y proporcionan un conglomerado de pensamientos egipcios, gnósticos, judíos y griegos. Al principio en competencia con el cristianismo primitivo, la Hermética dejó también sus huellas en la Edad Media (en la que figuran nombres como Pedro Abelardo y Alberto Magno) y fue de nuevo tenida en cuenta en el Renacimiento. Marsilio Ficino, famoso médico y filósofo que enseñó en Florencia en la Academia Platónica fundada por Cosme de Médicis, tradujo por deseo de éste al latín en 1463 el *Poimandres.*

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. D. Nock, A. J. Festugière, 4 vols., París, 1945-1954 (con traducción francesa).

Tr.: A. Bertholet, *Religionsgeschichtliches Lesebuch 5,* 1927, págs. 71 ss.

Ens.: A. J. Festugière, *La Révélation d'Hermès Trismégiste,* 4 vols., 1949-1954; A. J. Festugière, *Hermétisme et mystique païenne,* París, 1967; K. W. Troeger, *Mysterienglaube und Gnosis,* en *Corpus Hermeticum 13,* Berlín, 1971; W. Gundel, *Neue astrologische Texte des Hermes Trismegistos,* Hildesheim, 1978.

Herodas

(2.ª mitad del siglo III a. C.)

Hasta 1891 no se conocían sino unas pocas citas de Herodas. Un papiro sacó a la luz siete piezas llamadas mimiambos (escenas realistas de la vida cotidiana escritas en coliambos en forma dialogada), a los que se añadieron partes de una octava y novena pieza. Las escenas breves, de unas 100 líneas, presentan casi todas no más de dos o tres personajes de condición pequeño-burguesa, que revelan en el diálogo claramente sus debilidades. Títulos como «El maestro», «El zapatero», «La alcahueta», «El patrón de rameras» ponen de manifiesto la gama de los sketchs. El amanerado lenguaje del rufián ante el tribunal (2), la retorcida verborrea del zapatero para vender su mercancía (7), la discusión llevada con discreta delicadeza en el tocador de las damas (6) se ofrecen como un recitado de paródica vistosidad. Están compuestos en los llamados coliambos (el último pie del verso no es yámbico, sino a la inversa, o sea larga/breve), la lengua tiene resonancias jónicas. Herodas procedía tal vez de Cos, donde también están localizadas dos de las escenas. La fuerza expresiva de las escenas naturalistas y a la vez paródico-pintorescas de la vida cotidiana da a las escasas imágenes una espontaneidad y viveza incomparables.

BIBLIOGRAFÍA

E.: I. C. Cunningham, Oxford, 1971.

Tr.: O. Crusius, R. Herzog, *Die Mimiamben des Herondas,* Leipzig, [2]1926; K. Treu, *Menander-*

Herondas, Berlín (DDR)-Weimar, 1980, páginas 307-335.

Ens.: W. Headlam, A. D. Knox, Cambridge, 1922 (comentario); V. Schmidt, *Sprachkundliche Untersuchungen zu Herondas,* Berlín, 1968.

Heródoto

(*ca. 485 - †425 a. C.)

Heródoto era, como Dionisio, natural de Halicarnaso, el actual Budrum de Turquía. Emprendió largos viajes a través del mundo entonces conocido recogiendo en ellos abundante y variado material. En Atenas trabó amistad con Pericles y Sófocles. Tomó parte en la fundación panhelénica de la ciudad de Turios en el sur de Italia en 444/3. Si antes los *logógrafos* (historiógrafos) no habían hecho otra cosa que narrar sin sentido crítico distintos informes y tradiciones locales, Heródoto se convirtió para Europa en «padre de la historiografía», *pater historiae.* Este título de honor se lo dio Cicerón (*Las leyes* 1, 5), ya que Heródoto fue el primero que compuso una amplia exposición de relaciones históricas. Su obra, más tarde dividida en nueve libros con el nombre de «las nueve Musas», expone el enfrentamiento del despotismo persa con la democracia griega; comienza con las legendarias Guerras de Troya y alcanza su momento culminante en la descripción de las Guerras Médicas al principio del siglo v a. C., que van asociadas a los nombres de Termópilas, Salamina y Maratón. El texto —acaso incompleto— termina con la batalla de Mícale en 479. Se insertan intencionadas discusiones, por ejemplo el debate, ya famoso, sobre ventajas y desventajas de las diversas constituciones (3, 80 ss.).

Esta guerra es sin duda el gran argumento que planea sobre la obra histórica de Heródoto; pero no es ni mucho menos un escritor bélico. Él ha declarado con suficiente claridad lo que piensa sobre la guerra (1, 88): «Ningún hombre es tan insensato como para elegir la guerra en lugar de la paz; en la paz los hijos sepultan a sus padres, mientras que en la guerra los padres dan sepultura a sus hijos». Aparte de la descripción de la guerra, Heródoto presta especial atención a la vida de los pueblos. Con gran lujo de detalles describe sus costumbres y rasgos peculiares. También Cicerón menciona en el ya citado pasaje las *innumerabiles fabulae,* las «innumerables anécdotas», que se encuentran en la obra de Heródoto.

El autor califica al principio su propia obra como *histories apódeixis,* como «exposición de las investigaciones», o dicho en formulación más moderna «informes de investigación». Así, las observaciones hechas por él mismo se complementan mediante informes expurgados de gente de confianza. Esta «exposición» es algo más que una mera descripción de armamentos y campañas guerreras, de batallas, victorias y derrotas. Es también un viaje de exploración al ser del hombre, de penetración en la peculiaridad de las razas y naciones, de comprensión de los destinos particulares.

Constantemente enriquece Heródoto el curso de la narración con breves historias de diferente temática. Estos relatos cortos rebosan de sugestivas imágenes de aquella época, en que la *ratio* comenzaba a hacerse sentir y a rebelarse contra los poderes del mito. Se muestra un mundo en el que todavía son importantes los dioses, sus rituales y oráculos, pero en el que la mirada se hace también más aguda para ver las inherentes manipulaciones del hombre. La elección del rey Darío (3, 84-88) constituye un buen ejemplo: un juicio de Dios debe decidir sobre la persona del sucesor al trono, pero el más astuto de los pretendientes se las arregla para agenciarse de manera muy natural la legitimación metafísica del poder. Aparte de esa astucia, incluso osadía, se describen también el deseo de venganza, la crueldad y la ofuscación, pero ante ellas se ofrece la comprensión humana. Esto da a los relatos cortos un contenido e interés que trasciende con mucho el destino particular. Nombres como Giges o Polícrates se han introducido también a partir de Heródoto (1, 7-14 y 3, 39-43) en la literatura alemana, en el drama de Hebbel, en la balada de Schiller.

Grandeza histórica y singularidad humana, éstos son los dos componentes básicos que caracterizan la exposición de Heródoto. La variedad y abundancia de sus informes incluyen no sólo lo importante de la historia universal sino también lo interesante de la historia cultural, no sólo lo novelístico ameno

sino también lo emotivo humano. Su obra concilia ambas cosas, reflexión y entretenimiento, información y especulación.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. Hude, Oxford, ^{3}1927; reimp. 1947; Ph. E. Legrand, París, 1932-1954.

Tr.: A. Horneffer, *Historien. Deutsche Gesamtausgabe,* Stuttgart, 1971; Th. Braun, Berlín (DDR), 1967; W. Marg, *Geschichten und Geschichte,* 2 vols., Zurich-Stuttgart, 1973 y 1983.

Ens.: W. Aly, *Volksmärchen, Sage und Novelle bei Herodot und seinen Zeitgenossen. Eine Untersuchung über die volkstümlichen Elemente der altgriechischen Prosaerzählung,* Gotinga, 1921; D. Fehling, *Die Quellenangaben bei Herodot. Studien zur Erzählkunst Herodots,* Berlín-Nueva York, 1971; W. Spiegelberg, *Die Glaubwürdigkeit von Herodots Bericht über Ägypten,* Heidelberg, 1926; M. Pohlenz, *Herodot,* Leipzig, 1937; W. Marg (edit.), *Herodot. Eine Auswahl aus der neueren Forschung,* Darmstadt, ^{2}1965; H.-F. Bornitz, *Herodot-Studien. Beiträge zum Verständnis der Einheit des Geschichtswerkes,* Berlín, 1967; A. de Sélincourt, *Die Welt Herodots,* Wiesbaden, 1967; R. Henri, *Die Quellenangaben bei Herodot. Studien zur Erzählkunst Herodots,* Berlín, 1971; H. Strasburger, *Herodot als Geschichtsforscher,* Zurich-Munich, 1980; G. Strasburger, *Lexikon zur frühgriechischen Geschichte auf der Grundlage von Herodots Werk,* Zurich-Munich, 1984; I. Beck, *Die Ringkomposition bei Herodot und ihre Bedeutung für die Beweistechnik,* Hildesheim, 1981.

Hesíodo

(hacia 700 a. C.)

Hesíodo es el primer poeta europeo que ha dejado datos de su vida. Por supuesto hay que distinguir bien entre lo que hay de auténtico en su propia comunicación y las posteriores leyendas de escaso contenido de verdad. El padre de Hesíodo se trasladó desde Cime en la Eolia (Asia Menor) a Ascra en la Beocia, donde nacieron sus hijos. El joven Hesíodo fue pastor de ovejas; él mismo nos cuenta que en las colinas del Helicón las Musas le consagraron poeta; es éste un motivo que, introducido por el, ha tenido gran repercusión en la literatura de nuestro mundo cultural. Cuando su padre murió, su hermano Perses sobornó a los jueces, de modo que Hesíodo salió perjudicado en el proceso de herencia.

Estos motivos vuelven a encontrarse en las dos obras principales de Hesíodo. En la *Teogonía* («Genealogía de los dioses»), que también contiene la consagración del poeta (22 ss.), traza el poeta una genealogía del antiguo mundo de los dioses griegos; en los *Erga kai hemerai* («Los trabajos y los días») dirige la palabra a su hermano e intenta llevarle de nuevo por el camino de la honradez y del trabajo. Otras obras de Hesíodo son los *Eas* (Catálogos), de cuyos 6000-7000 versos no quedan más que fragmentos; son continuación de la *Teogonía* y refieren las genealogías de los héroes; la *Melampodía,* igualmente conservada sólo en fragmentos, genealogía de los grandes vates griegos; *Aspis* («El escudo»), 480 hexámetros sobre una victoria de Heracles con la descripción de su escudo. En esta obra es, sin embargo, discutible la autoría de Hesíodo.

En la *Teogonía* (1022 versos), tras el proemio (prólogo) con la invocación a las Musas y la consagración del poeta (1-115), se ofrece un relato de la creación: al principio surgieron el *Caos,* el vacío total; *Gea,* la tierra, y *Eros,* la fuerza original que crea todas las uniones siguientes. Los hijos de Caos se llaman *Nyx,* la noche, y *Erebo,* la oscuridad. Estos dos engendran el día y el luminoso éter, Gea produce como envoltura el cielo, que llega a ser también su esposo; de ellos nacen los gigantes y titanes y también *Cronos,* que castra a su padre *Urano,* surgiendo *Afrodita,* nacida de la espuma. Más tarde se cuenta cómo Cronos devora a sus hijos, pero Zeus se salva gracias a una artimaña. Después de muchas otras narraciones se muestra a Zeus como rey del Olimpo, vencedor de descomunales monstruos, padre de muchos dioses y héroes.

El poema se convirtió en patrimonio común de los griegos. Heródoto atestigua (2, 53): «Hesíodo y Homero... son quienes crearon una teogonía de los griegos, dieron a los dioses sus sobrenombres, les asignaron honores y artes y dieron a conocer sus figuras». Surgió así una especie de canon, de modo semejante al proceso que se dio en el cristianismo primitivo *(Novum Testamentum);* por otra parte la investigación ha demostrado que ya antes del griego Hesíodo se pueden en-

contrar mitos equiparables en las culturas hetitas, en las de Oriente Próximo y minoicocretenses.

Los trabajos y los días (828 versos) comienzan con un himno a Zeus, pero van dirigidos —y esto es una novedad en la literatura antigua— a un destinatario, su hermano Perseo, a quien se le nombra en el verso 10 y se le habla en el verso 27: tras el «Yo» introduce Hesíodo también el «Tú». Esta epopeya didáctica previene contra la belicosidad y exhorta al trabajo y a la justicia; apoya sus advertencias con mitos (Prometeo y Pandora, 42-105; las cinco edades del mundo desde la Edad de Oro hasta la presente de Hierro, 106-201), la primera fábula europea («El ruiseñor y el águila», 202-212) y con amonestaciones morales de validez universal. En la segunda parte (342 ss.) siguen distintas reglas para trabajar y vivir con rectitud junto con un calendario campesino, instrucciones para la navegación e indicaciones sobre días favorables y desfavorables; añadió al título este segundo concepto, pero es discutible su autenticidad. Una de estas reglas es el consejo matrimonial (695-705, versión castellana de A. Pérez Jiménez, Edit. Gredos, Madrid, 1983):

A madura edad llévate una mujer a tu casa, cuando ni te falte demasiado para los treinta años ni los sobrepases en exceso; ese es el matrimonio que te conviene. La mujer debe pasar cuatro años de juventud y al quinto casarse. Cásate con una doncella, para que le enseñes buenos hábitos. [Sobre todo, cásate con la que vive cerca de ti], fijándote muy bien en todo por ambos lados, no sea que te cases con el hazmerreír de los vecinos; pues nada mejor le depara la suerte al hombre que la buena esposa y, por el contrario, nada más terrible que la mala, siempre pegada a la mesa y que, por muy fuerte que sea su marido, le va requemando sin antorcha y le entrega a una vejez prematura.

Como fundador del poema didáctico sobre una doctrina sistemática de los dioses y de la vida, la obra de Hesíodo alcanza una categoría suprema dentro de la historia cultural antigua. Gozó de alta estima, como lo prueba un texto de época posterior, *Certamen Homeri et Hesiodi,* «Competición entre Homero y Hesíodo». Cuenta cómo los dos poetas compitieron entre sí en un concurso poético en que los oyentes quisieron dar como vencedor a Homero, pero el juez premió a Hesíodo, porque éste no hace su alabanza sobre la guerra y el combate, sino sobre la paz y el trabajo; es ésta una confrontación que se estableció así o de modo parecido en la Antigüedad (por ejemplo, en Aristófanes en *Las Ranas,* 1033-36) y que también recogió Brecht.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Rzach, Leipzig, 1883, ^{3}1958; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, Berlín, 1928; R. Merkelbach, M. L. West, Oxford, 1970; F. Solmsen, R. Merkelbach, M. L. West, Oxford, 1983; A. Colonna, Turín, 1977 (con traducción italiana); P. Mazon, París, 1951 (con traducción francesa); H. G. Evelyn-White, Londres, 1970 (con traducción inglesa).

Tr.: W. Marg, *Sämtliche Gedichte,* Stuttgart-Zurich, 1970; Th. v. Scheffer, *Hesiod,* Leipzig, 1938. [*Obras y fragmentos,* A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978, reimp., 1983].

Ens.: H. Troxler, *Sprache und Wortschatz Hesiods,* Zurich, 1964; W. Nicolai, *Hesiods Erga, Beobachtungen zum Aufbau,* Heidelberg, 1964; E. Heitsch (edit.), *Hesiod,* Darmstadt, 1966; F. Krafft, *Vergleichende Untersuchungen zu Homer und Hesiod,* Gotinga, 1963; H. Munding, *Hesiods Erga in ihrem Verhältnis zur Ilias. Ein Vergleich und seine Folgerungen für die Entstehung der Gedichte,* Frankfurt, 1959.

Himnos

Homero, Cleantes, Órficos

Hipérides

(*390 - †322 a. C.)

Nacido en el seno de una familia acomodada de Atenas, Hipérides, como orador, fue discípulo de Isócrates y también debió de estudiar con Platón. Empezó siendo escritor de discursos, intervino pronto en la política, primero en colaboración con Demóstenes, luego enfrentado a él en el proceso de Harpalo, pero tras la muerte de Alejandro Magno se asoció de nuevo a él. Igual que Demóstenes, también él fue víctima de la política, tras la derrota de Cranón: huyó a Egina, allí fue hecho prisionero, siendo torturado y ejecutado por Antípatro.

La Antigüedad conoció 72 discursos con su nombre, aunque de ellos sólo 52 se reco-

nocieron como auténticos; la época moderna posee tan sólo seis discursos en papiros en defectuoso estado de conservación, descubiertos en el siglo pasado, y conoce 276 citas en otros autores compuestas a lo sumo de una o dos frases. Su estilo fue muy apreciado en la Antigüedad. Halló su lugar en el canon de oradores (Andócides) y fue considerado como el mayor orador ático junto con Demóstenes. Su producción retórica ha sido descrita con detalle por Longino (34):

Hipérides imita en todo, excepto en el orden de las palabras, las perfectas construcciones de Demóstenes y ha asimilado además el encanto y la elegancia de Lisias. Narra con sencillez donde conviene y no lo suelta todo seguido y en el mismo tono como Demóstenes. Sabe dar grato sabor a las descripciones por su amenidad; incontables son sus maneras corteses: su forma tan política de arrugar la nariz, su nobleza, su diplomacia en la burla; su chiste, que nunca es vulgar, pero sí oportuno, tampoco es tan provocador como el ático; su destreza para censurar algo o suscitar la risa; el atinado aguijón de sus bromas; es imposible reproducir la fascinación inherente a todo esto. Se eleva cuando provoca la emoción, es fluido cuando narra los mitos, y por añadidura tiene, como llevado por viento húmedo, gran facilidad de maniobra para desviarse de su rumbo; de ese modo, apenas hay otro que haya tratado, por ejemplo, la historia de Leto de una manera tan poética o la oración fúnebre de una manera tan elegante.

BIBLIOGRAFÍA

E.: L. Jensen, Leipzig, 1917, reimp., Stuttgart, 1963; G. Colin, París, 1946 (con traducción francesa); F. G. Kenyon, Oxford, 1906.

Tr.: en inglés: Burtt, *Minor Attic Orators II,* 363 ss., Londres-Cambridge/Mass., 1954.

Ens.: U. Pohle, *Die Sprache des Redners Hypereides in ihren Beziehungen zur Koine,* Leipzig, 1928; H. Hess, *Textkritische und erklärende Beiträge zum Epitaphios des Hypereides,* Leipzig, 1938.

Hipócrates

(*ca. 460 - †370 a. C.)

Poco sabemos sobre la vida del mayor médico de la Antigüedad clásica. Procedía de la isla de Cos, debió de tener pequeña estatura y emprender muchos viajes; murió en Larisa de Tesalia.

Con su nombre se han conservado 58 obras en 73 libros (aunque es variable el número de las obras que componen el *Corpus Hippocraticum*). Están redactados en dialecto jónico, pero no pueden atribuirse con seguridad a Hipócrates, sino que se consideran productos de los siglos V a. C. al II d. C. La mayoría de ellos pueden haberse compuesto en el siglo V/IV a. C. Ponen de manifiesto su rechazo a la medicina mágico-mítica y su dedicación a la terapéutica de base científica y racional. Se consideraban fundamentales los cuatro humores del cuerpo humano: sangre, flema, bilis amarilla y atrabilis; su acertada mezcla significa salud, un falso reparto produce la enfermedad. Pero hay que tener en cuenta también los influjos ambientales, como enseña la obra *Sobre los aires, aguas y lugares.* La teoría de los humores ha prevalecido incluso hasta el siglo pasado.

La colección de obras comprende casi todos los campos de la medicina, incluyendo enfermedades mentales. Hay que añadir la doctrina de la clase médica, que culmina en el famoso *Juramento de Hipócrates* que se prestaba ante las deidades de la salud Apolo y Asclepio, Higia y Panacea. Sus dos partes comprenden primero las obligaciones del médico frente a sus maestros y la promesa de observar los secretos profesionales, luego las reglas de comportamiento del médico en el ejercicio de su profesión. Ligeramente modificadas se han considerado el fundamento ético de la profesión médica en la Antigüedad, en la Edad Media y en la Moderna.

El texto del juramento hipocrático es el siguiente:

Juro por Apolo médico, por Asclepio, Higiea y Panacea, así como por todos los dioses y diosas, poniéndolos por testigos, dar cumplimiento en la medida de mis fuerzas y de acuerdo con mi criterio a este juramento y compromiso:

Tener al que me enseñó este arte en igual estima que a mis progenitores, compartir con él mi hacienda y tomar a mi cargo sus necesidades si le hiciere falta; considerar a sus hijos como hermanos míos y enseñarles este arte, si es que tuvieran necesidad de aprenderlo, de forma gratuita y sin contrato; hacerme cargo de la preceptiva, la instrucción oral y todas las demás enseñanzas de mis hijos, de los de mi maestro y de los discípulos que hayan suscrito el compromiso y estén sometidos por juramento a la ley médica, pero a nadie más.

Haré uso del régimen dietético para ayuda del enfermo, según mi capacidad y recto entender: del daño y la injusticia le preservaré.

No daré a nadie, aunque me lo pida, ningún fármaco letal, ni haré semejante sugerencia. Igualmente tampoco proporcionaré a mujer alguna un pesario abortivo. En pureza y santidad mantendré mi vida y mi arte.

No haré uso del bisturí ni aun con los que sufren del mal de piedra: dejaré esa práctica a los que la realizan.

A cualquier casa que entrare acudiré para asistencia del enfermo, fuera de todo agravio intencionado o corrupción, en especial de prácticas sexuales con las personas, ya sean hombres o mujeres, esclavos o libres.

Lo que en el tratamiento, o incluso fuera de él, viere u oyere en relación con la vida de los hombres, aquello que jamás deba trascender, lo callaré teniéndolo por secreto.

En consecuencia séame dado, si a este juramento fuere fiel y no lo quebrantare, el gozar de mi vida y de mi arte, siempre celebrado entre todos los hombres. Mas si lo trasgredo y cometo perjurio, sea de esto lo contrario.

(Tr. M.ª D. Lara Nava, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1983).

BIBLIOGRAFÍA

E.: M. P. E. Littré, 10 vols., París, 1839-1861 (con traducción francesa); H. Kühlewein, J. Ilberg, 2 vols., Leipzig, 1894 y 1902; J. L. Heiberg, *Corpus medic. Graec. I 1,* 1927; R. Joly, *Hippocrate,* París, 1978 (con traducción francesa).

Tr.: R. Kapferer, G. Sticker, *Die Werke des Hippokrates,* 5 vols., Stuttgart, 1933 ss.; W. Capelle, *5 auserlesene Schriften,* Zurich-Munich, 1956; W. Capelle, *Der wahre Arzt,* Zurich-Munich, 1959.

[*Tratados hipocráticos,* I, C. García Gual y M.ª D. Lara Nava, J. A. López Férez, B. Cabellos Álvarez; II, J. A. López Férez y E. García Novo; III, C. García Gual, J. M.ª Lucas de Dios, B. Cabellos Álvarez, I. Rodríguez Alfageme; B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1983, 1986, 1986, resp.].

Ens.: W. Müri, *Der Arzt im Altertum,* Munich, ⁴1979; H. Diller, *Stand und Aufgaben der Hippocrates-Forschung,* Informe anual de la Academia de Maguncia, 1958, págs. 271 ss.; H. Grensemann (edit.), *Hippokratische Gynäkologie,* Wiesbaden, 1982; H. Grensemann, *Die hippokratische Schrift «Über die heilige Krankheit»,* Berlín, 1968; K. Deichgräber, *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum. Voruntersuchungen zu einer Geschichte der koischen Ärzteschule,* Berlín, 1933 (reimpr., Berlín-Nueva York, 1971).

Hiponacte

(mediados del siglo VI a. C.)

Hiponacte era natural de Éfeso; debió de ser desterrado por los tiranos Atenágoras y Comas y se trasladó a Clazómenas. Llevó al parecer una vida de extrema indigencia. Compuso poesías mendicantes e injuriosas. Casi siempre aplicó el coliambo, es decir, el verso yámbico cuyo último miembro invierte el ritmo y en lugar de breve/larga utiliza la serie larga/breve; se le considera el inventor de este metro. En las citas de otros autores se han conservado unos 80 fragmentos, a los que hay que agregar restos de diez canciones que figuran en un papiro. Es curioso que Hiponacte empleó abundantes extranjerismos no griegos. La métrica está elaborada con descuido, por lo que da la impresión de ser un poeta muy despreocupado. Precisamente en él se han apoyado más tarde Calímaco y Herodas; y todavía Catulo y Marcial han empleado coliambos.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Diehl, *Anthologia lyrica Graeca,* fasc. 3, Leipzig, ⁴1954-1964, págs. 74-118; W. de Sousa Medeiros, Coímbra, 1961; O. Masson, París, 1962.

Tr.: B. Snell, Z. Franyó, *Frühgriechische Lyriker II,* Berlín, 1972, págs. 90-113; K. Preisendanz, *Griechische Lyrik,* Leipzig, 1936, pág. 19.

Ens.: F. Jung, *Hipponax redivivus,* Bonn, 1929.

Homero

(2.ª mitad del siglo VIII a. C. (?))

Siete ciudades, dice la leyenda, se disputaron el honor de ser la cuna de Homero: Esmirna, Rodas, Colofón, Salamina, Quíos, Argos y Atenas. La leyenda revela dos aspectos distintos: por una parte la duda que ya se tenía en la Antigüedad respecto a la persona del poeta, y por otra la alta estima de que gozaba Homero en toda la ecumene.

De hecho el nombre de Homero responde no tanto a un ser humano cuanto a una obra inspirada por las musas. Sobre su persona sólo se conocen leyendas, que no hay por qué volver a contar aquí. Es de suponer que un cantor ambulante de la segunda mitad del siglo VIII a. C. desarrollara en una gran epo-

peya que conocemos como la *Ilíada* las canciones que ya desde generaciones circulaban en su gremio transmitidas oralmente. Este poeta, o tal vez también uno más joven, compuso después la *Odisea*. Al lado de estos dos modelos sin par en la primitiva poesía heroica figuraban otros poemas semejantes; se habla del *Ciclo* épico, ciclo que como una corona enmarcaba y completaba la saga troyana; se habla de los *Nostoi*, los «viajes de retorno» de los héroes. También se atribuyó a Homero la *Batracomiomaquia*, la «guerra de las ranas», una parodia épica en la que los animales del título combaten entre sí a la manera de los héroes de Homero, y también el *Margites*, un poema del bobo. Entre estos apéndices y pseudoepígrafes lo más importante son los *Himnos*, 33 cantos de alabanza a los grandes dioses de Grecia, seis de ellos de gran extensión (más de 500 versos). Todos ellos proceden de diversas épocas y regiones; en conjunto están fechados entre el siglo VIII y el VI a. C.

La *Ilíada*, epopeya de unos 16.000 hexámetros, unos quinientos años después de su composición fue distribuida por eruditos alejandrinos en los 24 libros (por las 24 letras del alfabeto griego) que conocemos hoy. Lo mismo se puede decir de la *Odisea*, que abarca unos 12.000 versos. Los hexámetros contribuyen a un lenguaje técnico que, mediante diversos giros o locuciones constantes, llamadas fórmulas, facilita la memorización para la libre recitación oral de carácter improvisado *(oral poetry* u *oral composition)*. Comprende cada uno de ellos seis pies dáctilos (una larga y dos breves), que también pueden estar formados como espondeos (dos largas).

Como es natural, el mundo culto no quiere ver en Homero a un analfabeto, tal vez por la desagradable connotación de esta palabra. Pero en su tiempo la forma escrita incipiente resultaba demasiado difícil de imaginar como soporte de un texto largo; a lo sumo puede que haya servido a «Homero» como apoyo de la distribución general. Como apoyo del flujo narrativo sirven también los giros típicos, versos o formas de verso, y escenas cuya forma original puede repetirse cada vez que se produce una variación.

En la *Ilíada* se describe una parte de la Guerra de Troya de diez años de duración; comprende sólo unos pocos días, como anuncia al principio el proemio (prólogo):

> Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Orco muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves —cumplíase la voluntad de Zeus— desde que se separaron disputando el Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles.

Todos los sucesos se representan desde una perspectiva central: la renuncia y finalmente la reconciliación de Aquiles, que irritado no continúa combatiendo al verse ofendido por el general en jefe Agamenón, pero vuelve y se dispone a la venganza cuando el héroe troyano Héctor le ha matado a su mejor amigo Patroclo. De ese modo el descrito episodio bélico va enlazado a una problemática humana, que tiene su lugar fuera de las escenas bélicas y se combina con éstas formando un cuadro general de aquella sociedad de guerreros que tan profunda impresión ha causado en todas las épocas.

Además aparecen los llamados símiles épicos, 182 en la *Ilíada*, 39 en la *Odisea:* imágenes breves de pocos versos, en los que un proceso de la narración se aclara y se realza poéticamente mediante un suceso de la misma naturaleza tomado de otro ámbito distinto. De esta manera se introducen también en la epopeya ámbitos que por otra parte le resultan extraños; por ejemplo, animales y plantas, fenómenos atmosféricos y sencillas ocupaciones del hombre; la impregnación poética del argumento tiene aquí factores muy eficaces. Por ellos se consigue también suavizar la imagen del mundo que proyecta e interpreta la epopeya. Esto se ve muy claro en la descripción de los adornos que figuran en el escudo de Aquiles (*Ilíada*, 18, 488 ss.). En un ejemplo (más breve) véase aquí un símil tomado de la *Ilíada* (17, 61-69), en versión de Luis Segalá:

> Como un montaraz león, confiado en su fuerza, coge del rebaño que está paciendo la mejor vaca, le rompe la cerviz con los fuertes dientes, y despedazándola, traga la sangre y las entrañas; y así los perros como los pastores gritan

mucho a su alrededor, pero de lejos, sin atreverse a ir contra la fiera porque el pálido temor los domina; de la misma manera ninguno tuvo ánimo para salir al encuentro del glorioso Menelao.

La *Odisea,* a diferencia de la *Ilíada,* traza un cuadro de amplios espacios: si en la *Ilíada* todos los sucesos estaban concentrados delante de Troya, en la *Odisea* se ha dado amplia cabida a las correrías de quien regresa a su patria a través del Mediterráneo, se inserta incluso un viaje al Averno (= *Nékuia,* libro 11). Con esto acaba el relato de la primera parte de la epopeya. Con una bifurcación de la acción la epopeya desarrolla hasta la mitad las correrías de Ulises y las pesquisas de su hijo Telémaco en pos de aquél; con el subsiguiente retorno a casa comienza la acción que da lugar a la venganza contra los arrogantes pretendientes de Penélope, que derrochan el patrimonio de la presunta viuda. Los hechos no terminan sino con la muerte de los pretendientes.

En ambas epopeyas impera una escenografía de deidades: los dioses olímpicos deliberan sobre el destino de los hombres, intervienen ellos mismos en los acontecimientos unas veces estimulando, otras reprimiendo, e incluso toman parte en la lucha. La compleja religiosidad del mundo arcaico y su infiltración a través del poeta constituye una zona llena de contrastes y de matices; la tramoya de los dioses ha estado presente de diversa forma en la epopeya hasta el final del Mundo Antiguo, con la sola excepción de Lucano, que la excluyó, provocando las protestas.

No se puede olvidar que la inseguridad respecto a la persona del autor también afectaba a la obra. Ésta presentaba además bastantes problemas, contradicciones y dificultades de comprensión. Así la llamada «cuestión homérica» es desde la Antigüedad, pero sobre todo desde los *Prolegomena ad Homerum* («Introducción a Homero») de Friedrich August Wolf en 1795, objeto de intensa investigación y de violenta polémica. Wolf quiso demostrar que la obra llegada a nosotros no fue compuesta por un poeta único, Homero, sino que es una mera combinación (insuficiente) de canciones individuales que se efectuó en el siglo VI a. C. con la primera fijación escrita, la llamada «Redacción de Pisístrato», así conocida por el nombre del tirano que gobernó en Atenas entre los años 560-527. A partir de entonces la filología comenzó a dividirse en dos bandos, el de los «analíticos» y el de los «unitarios»; si los unos pretendían cada vez más rescatar las distintas partes como piezas originariamente independientes, los otros intentaban salvar la unidad del conjunto y explicar mediante una reflexiva comprensión del texto las contradicciones observadas por los analíticos. Desde los años veinte de este siglo ha ido ganando terreno otro punto de vista distinto. Partía del formulismo de los versos y se apoyaba en la tesis de que un poema transmitido oralmente, *oral poetry,* tiene una disposición distinta a la supuesta por los analíticos, porque la investigación anacrónicamente transfiere a la primitiva poesía, anterior a la escritura, modelos de la poesía posterior.

No se ha podido conseguir hasta la fecha una unanimidad de concepción ni entre analíticos y unitarios ni entre sus métodos un tanto convencionales y los trabajos procedentes de la observación de la *oral poetry.* No obstante es de esperar que en el curso del tiempo se produzca un reconocimiento mutuo de los respectivos métodos de trabajo y una recíproca fructificación de los descubrimientos y estudios.

BIBLIOGRAFÍA

E.: D. B. Monroe, Th. W. Allen, 5 vols., Oxford, 1912-1946; P. Mazon, 2 vols., París, 1947-1955 (con traducción francesa); J. Humber, París, 1951 (con traducción francesa).

Tr.: J. H. Voss, *Homer, Ilias* (Hamburgo, 1793) y *Odyssee* (Hamburgo, 1781), Munich, 1979; H. Rupé, *Ilias,* Munich, ^{8}1983; R. Hampe, *Odyssee,* Stuttgart, 1979; W. Schadewaldt, *Ilias,* Frankfurt, 1975; W. Schadewaldt, *Odyssee,* Zurich-Stuttgart, 1966; H. Ahlborn, *Pseudo-Homer, Der Froschmäusekrieg,* Berlín (DDR), 1968.

[*La «Batracomiomaquia»,* en *Himnos homéricos,* A. Bernabé Pajares, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978; *Odisea,* J. Manuel Pabón y M. Fernández-Galiano, misma colec. y edit., 1982, reimp. 1986].

Ens.: K. Lachmann, *Betrachtungen über Homers Ilias,* ^{3}1874; Ch. Bark, *Wort und Tat bei Homer,* Hildesheim, 1976; F. Bechtel, *Lexilogus zu Homer,* Halle, 1914, reimpr., Hildesheim, 1964; G. Finsler, *Homer,* Leipzig-Berlín, ^{2}1914 ss.; A. Heubeck,

Die Homerische Frage, Darmstadt, 1974; K. Meister, *Die homerische Kunstsprache,* Darmstadt, 1966; C. M. Bowra, *Heldendichtung,* Stuttgart, 1964; R. Friedrich, *Stilwandel im homerischen Epos,* Heidelberg, 1975; J. Latacz (edit.), *Homer. Tradition und Neuerung,* Darmstadt, 1979. Del mismo, *Homer. Eine Einführung,* Munich, 1985; W. Schadewaldt, *Von Homers Welt und Werk,* Stuttgart, [4]1965, *Der Aufbau der Hias,* Frankfurt, 1975; T. Krischer, *Formale Konventionen der homerischen Epik,* en *Zetemata,* 56, Munich, 1971; T. Krischer, *Eine Eigenheit homerischer Darstellung,* en *Antike und Abendland,* 23, 1977, págs. 77-95; W. Burkert, *Das hunderttorige Theben und die Datierung der Ilias,* en *Wiener Studien,* 10, 1976, págs. 5-21; E. Howald, *Der Dichter der Ilias,* Erlenbach-Zurich, 1946; G. Strasburger, *Die kleinen Kämpfer der Ilias,* tesis, Frankfurt, 1952; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Die Ilias und Homer,* Berlín, 1916; S. Besslich, *Schweigen - Verschweigen - Übergehen. Die Darstellung des Unausgesprochenen in der Odyssee,* Heidelberg, 1966; D. L. Page, *The Homeric Odyssee,* Oxford, [2]1963; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Die Heimkehr des Odysseus,* Berlín, 1927; W. Unte, *Studien zum homerischen Apollonhymnus,* tesis, Berlín, 1968; J. Th. Kakridis, *Probleme der griechischen Heldensage,* en *Poetica,* 5, 1972, págs. 152-163; O. Tsagarakis, *Nature and Background of Major Concepts of Divine Power in Homer,* Amsterdam, 1977; S. Deger, *Herrschaftsformen bei Homer,* Viena, 1970; H. H. Wolf, A. Wolf, *Der Weg des Odysseus,* Tubinga, 1968; E. S. Stamatis, *The Mathematics of Homer,* Atenas, 1970; E. Bradford, *Reisen mit Homer,* Berna-Munich, 1964; D. Pachard, *A Bibliography of Homeric Scholarship,* Malibu, 1974; K. Reinhardt, *Die Ilias und ihr Dichter,* Gotinga, 1961; H. Eisenber, *Studien zur Odyssee,* Wiesbaden, 1973; H. Matz, H. G. Buchholz (edit.) *Archeologia Homerica,* 3 vols., fasc. A-X, Gotinga, 1967 ss.

I

Iseo

(*ca. 420 - †350 a. C.)

Las noticias sobre la vida de Iseo, incluido en el canon de los diez oradores áticos (Andócides), son poco seguras. Debió de nacer en Calcis de Eubea; no fue, pues, en Atenas ciudadano de pleno derecho y no pudo, por eso, participar directamente en la política. De modo que se dedicó a escribir discursos. En la historia de la retórica se le considera discípulo de Isócrates y maestro de Demóstenes.

De los 50 discursos, que la Antigüedad reconoció como auténticos, poseemos sólo 11, así como los restos de un duodécimo. Estos 11 tratan sobre litigios de herencia, el fragmento, en cambio, defiende el controvertido derecho de ciudadanía de Enfileto. Los discursos pertenecen a los años ca. 377 hasta ca. 353. En cuestiones de derecho hereditario Iseo es una fuente de gran interés. Su estilo, que ya en la Antigüedad se comparaba con el de Lisias, es sencillo y transparente; se destacan, sin embargo, su razonamiento lógico y el empleo de figuras de pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Th. Thalheim, Leipzig, 1903; P. Roussel, París, ^{2}1960 (con traducción francesa); E. S. Forster, Londres-Cambridge, 1927 (con traducción inglesa).

Tr.: K. Münscher, *Zeitschrift für vergleichende Rechtswissenschaft 37,* 1919, págs. 32-328.

Ens.: E. Wolf, *Griechisches Rechtsdenken,* 3, 2, págs. 201 ss.; R. Lentzsch, *Studien zu Isaeus,* tesis, Leipzig, 1932; R. F. Wevers, *Isaeus,* tesis, Wisconsin, 1962.

Isócrates

(*436 - †338 a. C.)

Isócrates, hijo de un acomodado fabricante de flautas de Atenas, no tuvo aptitudes de orador. Así que se dio a conocer con discursos escritos ficticios («hojas volantes», «panfletos»), convirtiéndose así en el primer publicista de Europa.

Como pedagogo dirigió con éxito desde ca. 390 una escuela de oratoria y entre sus adeptos se contaron hombres importantes como Hipérides e Iseo.

A Isócrates se le considera el primer representante de una especie de formación enciclopédica. Para él la base no era, como para Platón, la filosofía, sino la elocuencia. De sus publicaciones existieron en la Roma de Augusto 60 discursos, de los cuales Dionisio reconoció como auténticos sólo 25. La época moderna posee 21; seis de ellos son discursos judiciales. Además existen nueve cartas, cuya autenticidad, al menos en parte, es dudosa. De los discursos, dos tienen especial importancia porque introducen un nuevo género: en el *Evágoras* (Nr. 9) presenta Isócrates por primera vez un himno de alabanza en prosa; el discurso *Sobre el cambio de fortunas* (Nr. 15) contiene una especie de autobiografía, forma de la que no existen documentos anteriores en griego. Hay que destacar, además, el *Panegírico* (Nr. 4), en el que aboga por un frente de unidad panhelénico contra Persia y recomienda para el papel directivo a Atenas junto con Esparta; es un discurso muy admirado en la Antigüedad y citado con frecuencia; su autor debió de elaborarlo a lo

largo de diez o incluso 15 años antes de publicarlo para la Olimpíada del año 380; a continuación está el *Filipo* (Nr. 5), en el que hace un llamamiento directo al rey de Macedonia, lo celebra como «benefactor de Grecia» y quiere ver en él al caudillo de los helenos contra los bárbaros; por último, el *Panatenaico* (Nr. 12) elaborado entre sus 94 y 97 años de edad, en el que establece una comparación con Esparta en alabanza de Atenas, pero a la vez somete a discusión, con actitud autocrítica, esta postura.

En el aspecto estilístico Isócrates ejerció un enorme influjo en la formación de la prosa artística griega. Completó el desarrollo de las oraciones de amplia estructura y de equilibrada distribución interna que componen el período retórico con sus antítesis y paralelismos. También influyó de manera decisiva en el ritmo dado a los finales de frase.

No es menos importante el lugar de Isócrates en el terreno pedagógico. Su enseñanza recogió y sistematizó la actuación de los sofistas; su ideal educativo estaba en contraste con las ideas de Platón, pero su influencia pudo extenderse más allá de su época.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Drerup, Leipzig, 1906; G. B. Norlin, L. van Hook, 3 vols., Londres-Cambridge, 1928-1945 (con traducción inglesa); G. Mathieu, E. Brémond, 4 vols., París, 1928-1962 (con traducción francesa).

Tr.: A. H. Christian, Stuttgart, 1833-1836; G. E. Benseler, 2 vols., Leipzig, 1854; Th. Flathe, *Des Isokrates Panathenaikos,* Stuttgart, 1858.

Ens.: E. Mikkola, *Isokrates, Seine Anschauungen im Lichte seiner Schriften,* Helsinki, 1954; K. Bringmann, *Studien zu den politischen Ideen des Isokrates,* Gotinga, 1965; F. Seck (edit.), *Isokrates,* Darmstadt, 1976; F. Seek, *Untersuchungen zum Isokrates-Text mit einer Ausgabe der Rede an Nikokles,* Hamburgo, 1965.

J

Jenófanes
(*570 - †475 a. C.)

Jenófanes abandonó su ciudad natal de Colofón (de Éfeso) a los 25 años de edad, según se cree, cuando los persas conquistaron en el año 545 las ciudades griegas de Asia Menor. Después llevó una vida errante durante 67 años y al final se estableció ya muy viejo en Elea (Velia) de Italia meridional; escribió una historia de la fundación de Elea. Su lugar singular entre los filósofos anteriores a Sócrates se lo debe a su espíritu crítico frente a los mitos: rechazó abiertamente el mundo antropomorfo de los dioses de Homero. Con mordaz burla formuló: «Si los bueyes, caballos y leones tuvieran manos para pintar con ellas y crear, como los hombres, sus obras, también pintarían figuras de dioses y harían sus cuerpos los caballos igual a caballos y los bueyes a bueyes, tales cual su figura tuviera cada animal». Semejante en este pensamiento es también la frase: «Los etíopes imaginan a sus dioses negros y chatos, los tracios, en cambio, de ojos azules y pelirrojos». Su propio concepto de los dioses lo expresó así: «Un solo dios, el mayor entre los dioses y los hombres, no semejante a los mortales ni por la forma ni por el pensamiento». Jenófanes era muy consciente de su postura especial: «Mejor que la fuerza bruta de hombres y caballos es mi sabiduría». Nietzsche elogió mucho su «ilimitado desprendimiento de todos los convencionalismos».

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Heitsch, *Xenophanes,* Munich-Zurich, 1983 (con traducción); M. Untersteiner, *Senofane,* Florencia, 1955; A. Farina, *Senofane di Colofone,* Nápoles, 1961 (con traducción italiana).

Tr.: v. Heitsch.

Ens.: N. Marinone, *Lessico di Senofane,* Hildesheim-Nueva York, 1972; G. Calogero, *Studien über den Eleatismus,* Darmstadt, 1970; K. Jaspers, *Xenophanes,* en *Discordia concors,* Homenaje a E. Bonjour, Basilea-Stuttgart, 1968, págs. 595-604; A. Lumpe, *Die Philosophie des Xenophanes von Kolophon,* Munich, 1952.

Jenofonte
(*ca. 430 - †ca. 355 a. C.)

Jenofonte, calificado de ateniense, pues en cualquier caso nació en Ática, ha dejado en su *Anábasis* no pocos datos autobiográficos. Es difícil determinar si en ellos dio a su propio papel a veces un aspecto más favorable de lo que en realidad era. Sea como fuere, en la primavera del 401 a. C., siendo discípulo de Sócrates, se alistó como oficial en el contingente griego de mercenarios a la campaña de Ciro contra el gran rey persa Artajerjes. La empresa, sin embargo, fracasó, Ciro sucumbió en la batalla de Cunaxa, y en el ejército griego Jenofonte fue elegido para dirigir la retirada de las tropas. La «Expedición de los diez mil» salvó la vida a seis mil mercenarios. En el mismo año 399, en que Jenofonte entregó en Asia Menor el resto del ejército al espartano Tibrón, fue ejecutado Sócrates en Atenas. Jenofonte permaneció con el ejército en Oriente. En el 396 marchó allí como delegado el rey espartano Agesilao, con el cual Jenofonte entabló pronto una amistad personal. En el 394 participó a su lado

en la victoriosa batalla de Queronea (también contra Atenas). Luego vivió en una finca de Escilunte (en Elis) «cerca del camino que va a Olimpia» (*Anábasis* 5, 3). Después de unos 20 años fue expulsado de allí y se estableció en Corinto. Del resto de su vida así como de su muerte se sabe poco, pero cuenta la tradición que su hijo Grilo sucumbió en Mantinea el año 362 y fue celebrado con panegíricos por diversos autores, así por Isócrates; también Aristóteles compuso un diálogo *Grilo o sobre la oratoria.*

A las diversas etapas de la vida de Jenofonte corresponden también sus obras literarias, aunque éstas se hayan compuesto tal vez en la segunda mitad de su vida. Los *Apomnemoneumata* (*Memorables,* «Recuerdos») hablan de la vida y enseñanzas de Sócrates; evocan los años juveniles del autor, que se incorpora así a los socráticos. En contraposición a Platón la figura de Sócrates aparece en Jenofonte no idealizada con una aureola poética, sino próxima a la vida cotidiana, y por tanto más real. Sus vivencias con el ejército de mercenarios griegos en Asia Menor las describe Jenofonte en la *Anábasis,* relato de la «subida» al Imperio Persa y de la arriesgada y fatigosa retirada hacia el Mar Negro en Trapezunte y, a lo largo de él, hacia Asia Menor. Sus *Helénicas,* «Historia griega», no es la designación original, sino el título posterior de una obra histórica en siete libros, que describe la historia de los griegos en el período siguiente a los libros de Tucídides, hasta 362. Comprende, pues, acontecimientos de la época anterior y posterior a la *Anábasis,* y la ciencia moderna ha separado también en las *Helénicas* una parte anterior (hasta 2, 3, 9) de otra posterior, pero ha situado la composición de la *Anábasis* en el contexto de la época. La *Ciropedia (Institutio Cyri,* «La educación de Ciro») constituye la más temprana muestra de novela didáctica: describe en el ejemplo de Ciro el Viejo el ideal de la educación de un príncipe; retrata en la figura del soberano al rey ideal y con ello sirve de temprano modelo a los «espejos de príncipes» de época posterior. Otras obras de mucha menor extensión son el *Oikonomikos* («Económico»), que procede tal vez de su época de hacendado en Escilunte, esbozo de una administración doméstica ideal, además dos tratados sobre la cría caballar y la equitación así como sobre las funciones de un guía de jinetes y sobre la caza; por último el panegírico dirigido a su regio amigo con el título de *Agesilao.*

Todas las obras de Jenofonte revelan una serie de méritos: su lengua ática, su estilo diáfano, su arte de matizar con abundantes variedades lejos de todo artificio. Aparte de eso, con la *Anábasis* se funda el género de las memorias, en las que el autor (aquí en tercera persona) narra de una manera gráfica y detallista sus vivencias personales.

Por eso la obra de Jenofonte tuvo también una gran repercusión. Incluso Arriano compuso una *Anábasis* (Alejandro Magno) y una obra *Sobre la caza,* Cicerón tradujo al latín el *Económico* y citó con frases entusiastas en numerosos pasajes a Jenofonte. Dionisio de Halicarnaso, aunque le criticó no haber estado a veces a la altura estilística adecuada a sus personajes, sin embargo alabó en general la elección del léxico, la distribución, también la selección de los comienzos y de los finales así como la tendencia ética. Más tarde también Luciano alabó a Jenofonte como «historiógrafo justo» y Dión de Prusa lo recomendó como modelo para la juventud. De hecho Jenofonte ha seguido siendo un autor de texto escolar hasta hoy.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. C. Marchant, 3 vols., Oxford, 1900 ss., reimpr., 1961 ss.; C. Hude *et al., Historia graeca,* Leipzig, 1931; G. Pierleoni, *Opuscula,* 1937; J. Thalheim, Leipzig, 1910-1912: C. Hude, *Hellenica,* Leipzig, 1930, reimp. Stuttgart, 1969; J. Hatzfeld, París, 1965-1966.

Tr.: G. Strasburger, *Xenophon. Hellenika,* Munich, 1970; W. Müri, *Der Zug der Zehntausend,* Munich, ^{2}1959 (con texto griego).

[*Helénicas,* O. Guntiñas Tuñón; *Anábasis,* C. García Gual, R. Bach Pellicer; *Obras menores,* O. Guntiñas Tuñón; *Ciropedia,* Ana Vegas Sansalvador; B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1977, 1982, 1984, 1987, resp.].

Ens.: L. Breitenbach, *Xenophons Hellenika,* Berlín, 1873-1876; K. Münscher, *Xenophon in der griechisch-römischen Literatur,* en *Philologus Suppl.,* Vol. XIII, núm. 2, 1920; J. Bigalke, *Einfluss der Rhetorik auf Xenophons Stil,* 1933; D. Krömer, *Xenophons Agesilaos,* tesis, Berlín, 1971; K. Joel, *Der echte und der xenophontische Sokrates,* Ber-

lín, 1893, 1901; H. R. Breitenbach, *Xenophon von Athen,* Stuttgart, 1966; R. Nickel, *Xenophon,* Darmstadt, 1979.

Jenofonte de Éfeso
(hacia 200 d. C.)

Como la vida de Jenofonte de Éfeso nos es completamente desconocida, la investigación ha situado la época de su vida con grandes diferencias, desde el siglo II hasta el V d. C. El sobrenombre del autor puede derivarse también de la obra, que comienza y termina en Éfeso. De los detalles del texto se infiere que la novela se compuso al parecer entre el gobierno de Trajano (98-117) y el año 263. Las *Efesíacas,* «Historias de Éfeso», nos han llegado en una versión abreviada de cinco libros, mientras que una posterior mención señala que comprendían en su origen diez libros. Tal abreviación se observa además por los cambios abruptos de la acción y por ocasionales referencias previas o suposiciones que no encuentran correspondencias ni apoyos.

La acción describe el calvario y el inquebrantable amor de una pareja de Éfeso, los dos muy jóvenes y muy hermosos: ambos se conocen en una fiesta religiosa y se enamoran al instante. Tras la boda, yendo de viaje caen en manos de bandidos, pronto se ven separados y, debido a la sensación que suscita la extraordinaria belleza de sus personas, tienen que defenderse una y otra vez del acoso molesto de hombres poderosos. Ni el naufragio, ni la muerte aparente, ni la tortura, ni los trabajos forzados son capaces, sin embargo, de romper la fidelidad de ambos, que se aman por encima de todo. Al final se encuentran en un templo de Isis en Rodas y pueden regresar a casa. Los sucesos descritos con lenguaje sencillo se perciben, en un análisis histórico-religioso, como reflejo de los peligros que cada uno tiene que afrontar en el camino de la vida. Le cercioran al lector de una providencia divina y le descubren, tras la prueba, la salvación redentora.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. D. Papanikolaou, Leipzig, 1975.

Tr.: B. Kytzler, *Xenophon Ephesius. Die Waffen des Eros oder Anthia und Habromakes,* Berlín, 1968; B. Kytzler, *Im Reiche des Eros,* 2 vols., Munich, 1983, I, págs. 100-163; F. Stoessl, *Antike Erzähler,* Zurich, 1947, págs. 389-442.

Ens.: O. Schissel von Fleschenberg, *Die Rahmenerzählung in den Ephesischen Geschichten des Xenophon Ephesius,* Innsbruck, 1909.

Josefo
(*37 - †ca. 100 d. C.)

Ioseph ben Mathijahu, asmoneo procedente de la aristocracia judía, se adhirió como fariseo a la causa de sus paisanos sublevados contra Roma. En el año 67, tras un asedio de 47 días en Jotapata, se entregó a Vespasiano y le profetizó su ascenso a emperador. A continuación fue perdonado, se puso entonces el nombre romano de Flavio Josefo y, tras la caída de Jerusalén en el año 70 y el cumplimiento de su profecía, vivió en Roma hasta su muerte, siendo emperador Trajano.

En siete libros describió entre el 75 y 79 la *Guerra Judaica.* Describió los sucesos presenciados por él mismo hasta el año 72 d. C.; sin embargo, se volvió al pasado remontándose hasta el año 175 a. C., es decir, desde los Macabeos hasta la caída de Masada. La obra, originariamente redactada en arameo, fue traducida al griego bajo la dirección del autor. Siguieron en el 80-84 las *Antigüedades judaicas,* que como *Arqueología judaica* se equiparó a la *Historia antigua de Roma* de Dionisio. En 20 libros Josefo da cuenta de los destinos de su pueblo; comienza con la creación del mundo y termina con la muerte de Nerón en el 68 d. C. Conecta así en el tiempo con la propia obra sobre la sublevación judía. Se cuestiona en general la autenticidad de la referencia a Jesucristo dada en 18, 3, 3. Por último Josefo escribió además una *Autobiografía,* en la que en particular se defiende de la crítica a sus anteriores actividades judías en Galilea, y los dos libros *Contra Apiano,* un alegato contra el antisemitismo.

Es característica de la obra de Josefo la combinación de cultura griega, sentimientos romanos y formación judía. Es un historiador prestigioso, que no sólo proporciona buenas fuentes, sino que además expone convincentemente la historia de un viejo pueblo y

dilucida la situación de los pueblos periféricos del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

E.: B. Niese, 7 vols., 1887 ss., reimp., Berlín, 1955; S. A. Naber, 6 vols., Leipzig, 1895; Th. Reinach, L. Blum, París, 1930 (con traducción francesa); H. St. J. Thackeray y otr., 9 vols., Londres, 1926-1965 (con traducción inglesa y comentario); O. Michel, O. Bauernfeind, *Der jüdische Krieg,* 2 vols., 1959-1969 (con traducción alemana y comentario).

Tr.: H. Clementz, *Jüdische Altertümer,* 2 vols., Berlín-Viena, 1923; H. Clementz, H. Kreissig, *Der Judäische Krieg,* Leipzig, 1974.

Ens.: R. Laqueur, *Der jüdische Historiker Flavius Josephus,* Giessen, 1920; L. Bernstein, *Flavius Josephus: His Time and his Critics,* Nueva York, 1938; W. Weber, *Josephus und Vespasian,* Berlín, 1921.

Juramento de Hipócrates

Hipócrates

L

Licofrón
(siglo III a. C.)

De un poeta llamado Licofrón poseemos el más curioso poema de la Antigüedad clásica: 1.474 versos con el título de *Alejandra* en los yambos propios de la tragedia. Pero ya la disposición es engañosa: la obra, de una extensión igual a una tragedia, pretende ser el relato de un mensajero. Así un elemento particular de la forma artística de la tragedia se generaliza y se agranda hasta adquirir el tamaño del organismo artístico superior. Más profundo que esta oscuridad de la forma es el oscurantismo de la lengua. Comienza ya en el vocabulario. Se ha observado que de las 3.000 palabras del poema no menos de 518 constituyen las llamadas *hapax legomena,* es decir, palabras que no están atestiguadas en ninguna otra parte de la literatura antigua llegada a nosotros; otras 117 palabras aparecen aquí por primera vez.

Extravagante como la elección de palabras es también la forma expresiva. El texto está inundado de figuras retóricas. Casi nunca aparecen los nombres reales. Zeus y Agamenón, por ejemplo, están normalmente confundidos entre sí, los dioses llevan cualquier nombre ritual oscuro, a los héroes hay que descubrirlos a partir de perífrasis a través de nombres de animales u otras adivinanzas, los países se distinguen por sinécdoques con algunos de sus elementos, como pueden ser los nombres de pequeñas ciudades medio olvidadas, de montañas recónditas o ríos diminutos. Todo esto es tan hermético que ya los antiguos escoliastas llenaron 400 páginas de explicaciones. En cuanto al contenido, viene poco al caso. Un esclavo, que ha de custodiar a Alejandra, alias Casandra, informa al rey Príamo de las profecías que ha oído de ella sobre la caída de Troya y el crimen de Áyax, sobre el retorno de los griegos a su patria y la lucha entre Europa y Asia. Se interfieren mutuamente perspectivas míticas e históricas, se mezclan y confunden géneros artísticos, se generalizan elementos formales y lingüísticos, el mensaje se oscurece, se hace hermético, enigmático; de hecho nos hallamos aquí, dentro de la Antigüedad clásica, frente a un polo opuesto de lo clásico; a veces se le ha calificado de «manierista».

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. v. Holzinger, Leipzig, 1895 (con traducción); E. Scheer, 2 vols., Berlín, 1881 y 1908; L. Mascialino, Madrid, 1956, Leipzig, 1964.

Tr.: v. Holzinger; G. W. Mooney, Nueva York, 1979 (traducción inglesa con texto); A. W. Mair, *Callimachos Hymns and Epigrams,* Londres, 1960.

[*Alejandra,* M. Fernández-Galiano, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1987].

Ens.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Hellenistische Dichtung 2,* págs. 143-164; Körte-Händel, *Hellenistische Dichtung,* págs. 280 ss.; M. G. Ciani, *Lexikon zu Lycophron,* Hildesheim-Nueva York, 1975; E. Scheer, *Dier Überlieferung der Alexandra des Lycophron,* en *Rheinisches Museum,* 34, 1879, págs. 442-473.

Licurgo
(*ca. 390 - †325 a. C.)

Entre los diez oradores canónicos (Andócides) Licurgo fue el único aristócrata y tuvo

una posición muy influyente. Fue también quien, dentro de su actividad pública, hizo construir en piedra el teatro de Dionisos al pie de la Acrópolis y confeccionar un ejemplar oficial de las obras de los tres grandes trágicos.

En su formación estuvo influido por Platón e Isócrates, en política se asoció con Demóstenes. Fue también autor de unos 15 discursos jurídicos, de los que sólo se ha conservado el discurso *Contra Leócrates* del año 330. Se trata de una acusación de alta traición. Su estilo es sencillo e intenta alcanzar un tono más elevado mediante largas citas de poetas.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Blass, Leipzig, 1912; N. C. Conomis, Leipzig, 1970; F. Durrbach, París, ²1956 (con traducción francesa); E. Malcovati, Roma, 1966 (con traducción italiana).

Tr.: H. Bender, *Ausgewählte Reden,* en *Isocrates,* Berlín, 1855-1891; en inglés: J. O. Burtt, *Minor Attic Orators II,* Londres, 1954; H. Bender, *Lykurgos' Rede gegen Isokrates,* Berlín, 1909; en francés: F. Durrbach, París, ²1956.

Ens.: N. C. Conomis, *Notes on the fragments of Lycurgos,* en *Klio,* 1961, págs. 72 ss.; E. Kessler, *Plutarchs Leben des Lykurgos,* Wittenberg, 1909; A. Busson, *Lykurgos und die grosse Rhetra,* Innsbruck, 1887; R. F. Renehan, *The Platonism of Lykurgus,* en *Greek, Roman and Byzantine Studies XI,* 1970, págs. 219-231.

Lisias

(*ca. 445 - †ca. 380 a. C.)

Céfalo, padre de Lisias, procedente de Sicilia había llegado a Atenas durante la época de Pericles y allí trabajó con fortuna en la fabricación de escudos. Sus tres hijos emigraron primero hacia Turios en Italia meridional, Lisias regresó en el año 412 a Atenas, pero en el 404 tuvo que ir desterrado a Mégara; los Treinta Tiranos habían matado a un hermano y confiscado sus bienes; tras esto Lisias adquirió en el 403 la plena ciudadanía como desagravio. Pero debido a un defecto de forma la designación quedó sin efecto. Se dedicó, pues, igual que Isócrates a la actividad de logógrafo (escritor de discursos para otros), ya que él por sí mismo no podía presentarse ante los tribunales. También impartió, como él, lecciones de oratoria.

La Antigüedad poseyó no menos de 425 discursos con el nombre de Lisias; de éstos al menos 213 fueron considerados auténticos. Sólo se han conservado 34; hay que añadir uno de alabanza a Eros citado y designado como de Lisias en el *Fedro* de Platón pero cuya autenticidad sigue siendo discutida como también la de algunos otros discursos. El discurso Nr. 12 formula en causa propia una querella por el asesinato de su hermano; los otros discursos judiciales tienen con frecuencia un trasfondo político; dos arengas fueron compuestas para un público más amplio: la oración fúnebre (Nr. 2) por los caídos en la guerra contra Corinto y el *Olímpico,* un discurso *In tyrannos* para los concurrentes a las fiestas de Olimpia. Lisias, uno de los diez oradores canónicos (Andócides) fue considerado un maestro inigualable en el estilo sencillo. Mediante una selección esmerada y una disposición artística supo dar un tono y brillo especial al lenguaje cotidiano. Los llamados aticistas, partidarios del lenguaje clásico ateniense, propusieron su estilo en Roma como modelo frente a la ampulosidad de Cicerón.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Th. Thalheim, Leipzig, ²1928; K. Hude, Oxford, 1958; L. Gernet, M. Bizos, París, 1924/1926, ²1955 (con traducción francesa).

Tr.: A. Westermann, en *Isokrates, Ausgewählte Reden,* 2 vols., Berlín, 1855-1891; W. R. M. Lamp, Londres, 1967 (traducción inglesa).

E.: C. Wolgast, *Zweigliedrigkeit im Satzbau des Lysias und Isokrates,* tesis, Kiel, 1962; K. J. Dover, *Lysias and the Corpus Lysiacum,* Berkeley, 1968; W. Voegelin, *Die Diabole bei Lysias,* Basilea, 1943.

Longino

(siglo I d. C.)

Una obra, que nos ha llegado incompleta, *peri hypsous* plantea a la filología una serie de problemas. En primer lugar el título mismo: significa literalmente «Sobre la elevación» y alude al modo elevado de hablar, al estilo elevado (en contraposición al estilo medio y al sencillo o bajo). Tradicionalmente se traduce en alemán «über das Erhabene» (sobre lo sublime), mientras que en el área romántica sigue vigente la forma latina *de sublimitate* (*sublime*).

Luego el autor: el Codex Parisinus 2036 nombra a Dionisio Longino. En principio la obra, no obstante la diferencia de los nombres propios, fue atribuida a Casio Longino, maestro de retórica del siglo III d. C. Hasta más tarde no se notó entre los nombres D. y L. una «o», es decir, una alternativa entre Dionisio y Longino, puesta por un copista que evidentemente tenía dudas él mismo. Pero ulteriores investigaciones dieron por resultado que no se podía tratar de ambos autores. Así hoy se prefiere hablar de Pseudo-Longino cuando no se cite la obra con su título o se atribuya a un anónimo.

Con esto viene al caso la tercera cuestión: la de la fecha. Como faltan puntos concretos de referencia, se recurre a indicios generales y éstos nos remiten —por supuesto sin certeza real— a la primera mitad del siglo I d. C.

Por último el escrito mismo: comprende (con ocasionales lagunas) unas 40 páginas impresas y se interrumpe al comienzo de un apartado que estaría dedicado a los afectos. Pretende demostrar «de qué manera puede uno desarrollar sus aptitudes naturales y aumentar su intensidad» (1, 1), quiere a la vez (1, 2) ser de provecho «a los hombres que actúan en público», es decir, poner en mano de los políticos indicaciones prácticas para sus discursos. Más adelante se muestran los peligros que hay que evitar (3-5), como ampulosidad, entusiasmo pueril y afectado, expresión árida. Se muestran los rasgos característicos de la verdadera grandeza (6-7), luego las cinco fuentes (8): talento natural y *pathos* (9-16), empleo inteligente de los recursos estilísticos adecuados (16-29) así como las figuras de dicción especialmente adscritas al estilo elevado (30-38), por último la armoniosa estructura de la frase (39-42). El resto (hasta 44) trata de las causas de la decadencia de la oratoria, tema que también se discutió con intensidad en la literatura latina, en Séneca el Viejo, Petronio, Quintiliano y Tácito.

Atendiendo a su objeto, la obra no es una metodología árida o una lista rígida de definiciones; seduce por su enérgico compromiso. Son valiosas también las abundantes citas: así sólo aquí se ofrece completa la canción de Safo sobre la pasión, canción que más tarde Catulo reprodujo en latín (10). También se cita del *Génesis* (9, 9):

> Efecto similar consiguió el legislador de los judíos, hombre por supuesto no corriente: había concebido, con toda su dignidad, el poder de Dios y supo expresarlo escribiendo en el umbral mismo de sus *Leyes:* 'Dijo Dios'. ¿Qué dijo? 'Sea la luz, y la luz fue; sea la tierra, y la tierra fue'.

En otro pasaje se ofrecen los análisis y caracterizaciones que hace la obra (Hipérides). Es en la crítica literaria antigua un caso especial que no tiene nada que se le iguale. En los siglos XVII y XVIII se pudo registrar su repercusión en toda Europa; el clasicista que aquí se revelaba se encontró en aquellos siglos con una comprensión análoga por los antiguos. A ellos se refieren Dryden, Swift y Pope, Boileau, Kant y Schiller. Es en el curso del siglo XIX cuando termina esta amplia referencia —y el clasicismo propiamente dicho—.

BIBLIOGRAFÍA

E.: O. Jahn, J. Vahlen, ^{4}1910, reimp. con índice: Stuttgart, 1967; D. A. Russell, Oxford, 1964 (con comentario).

Tr.: R. Brandt, Darmstadt, 1966 (con texto griego).

Ens.: H.-D. Blume, *Untersuchungen zu Sprache und Stil der Schrift* περὶ ὕψους, tesis, Gotinga, 1963; W. Bühler, *Beiträge zur Erklärung der Schrift vom Erhabenen,* Gotinga, 1964.

Longo

(ca. 200 d. C.)

Sobre el autor de *Dafnis y Cloe,* tal vez hoy la novela más popular de la Antigüedad, apenas nada más se sabe. Procede tal vez de Lesbos, donde está localizado su relato. También a *Dafnis y Cloe* se le han puesto fechas muy distintas en el curso de la historia de la investigación: actualmente se acepta en general la fecha en torno al año 200 d. C. o poco antes.

La narración dividida en cuatro libros, siguiendo en su estructura el curso de las estaciones del año, se desarrolla en el campo; este ambiente figura a la vez como símbolo de una existencia pura, incorrupta y armoniosa dentro de la naturaleza protectora. En con-

traste se dibuja a lo lejos la ciudad, desde la que irrumpen en el idilio pastoril frecuentes perturbaciones y peligros (rapto). El núcleo de la narración es el despertar del amor entre dos pastores adolescentes que al paso de las estaciones del año van tomando cada vez más intimidad, soportan con dificultad la separación invernal y al fin en el otoño siguiente pueden contraer la unión conyugal. Antes de eso Filetas, viejo y complaciente pastor, les ha explicado sus sentimientos diciéndoles que se trata del efecto de Eros, el impulso más antiguo del mundo; antes también una maliciosa vecina, al ver que los dos adolescentes no sabían encontrar por sí mismos el medio para el pleno goce de su amor, imparte al joven una enseñanza práctica. Éste, sin embargo, una vez que lo sabe, se abstiene de ello por amor a su novia hasta la boda.

En cuanto al estilo, el tono narrativo sencillo en el que se hace avanzar la acción contrasta con las descripciones y otras digresiones en las que predomina un tono más elevado. Esta novela pastoril única en la Antigüedad puede considerarse —junto con *El Banquete* de Platón— como la más poética pieza en prosa de la literatura griega clásica. Ha tenido desde el Renacimiento múltiples recreaciones en imágenes, danzas, obras teatrales, composiciones musicales y cuentos. Goethe con más de ochenta años declaraba a Eckermann (20-3-1831):

> Ni una huella de días turbios, de nieblas, nubes y humedad, sino siempre el cielo más diáfano y puro, el aire más placentero y un suelo siempre seco, donde por todas partes daría gusto tenderse desnudo... Habría que escribir un libro entero para apreciar en su valor todos los grandes méritos de este poema. Reconforta leerlo todos los años una vez para aprender constantemente de él y sentir de nuevo la impresión de su gran belleza.

BIBLIOGRAFÍA

E.: G. Dalmeida, París, ²1960 (con traducción francesa); J. M. Edmonds, Londres-Cambridge, 1955 (con traducción inglesa); O. Schönberger, Berlín (DDR), 1960 (con traducción alemana).

Tr.: F. Jacobs, en B. Kytzler, *Im Reiche des Eros,* Munich, 1983, vol. 1, págs. 21-99.

[*Dafnis y Cloe,* M. Brioso Sánchez, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1982].

Ens.: R. Merkelbach, *Roman und Mysterium in der Antike,* Munich-Berlín, 1962, págs. 192 ss.; G. Valley, *Über den Sprachgebrauch des Longos,* Uppsala, 1926.

Luciano

(*ca. 120 - †ca. 180 d. C.)

La vida de Luciano la conocemos en sus líneas generales. Vivió desde el 120 hasta el 180 más o menos, de modo que fue testigo de la época dorada del Imperio Romano, que alcanzó en el siglo II d. C. su mayor expansión externa y gozó de su mejor constitución interna. Luciano, hijo de familia modesta, nació en Samósata junto al Éufrates superior; era, pues, sirio y hablaba probablemente arameo. Parece que empezó a trabajar como picapedrero, pero un día con motivo de una paliza recibida por una pieza mal hecha dejó este oficio y, poco después de terminar los estudios habituales, se presentó ya como orador en los procesos. Tuvo, pues, que dominar ya entonces el griego lo suficiente como para poder atreverse a dar el siguiente paso: se hizo sofista, recorrió como orador ambulante diversas ciudades por toda la ecumene recitando sus obras propias (se ha calificado esta actividad ingeniosamente como la de un orador de concierto) y pronto se hizo rico. A sus 40 años de edad tuvo lugar la penúltima conversión de esta vida inquieta: estimulado tal vez por una conversación con el platónico Nigrino en Roma, abandonó la retórica y se dedicó a lo que él designaba como filosofía. Se estableció durante algún tiempo en Atenas, parece que mantuvo relaciones bastante estrechas con la escuela de Platón, la Academia, todavía existente allí y ejerció la profesión que hoy calificaríamos de «escritor independiente». Más tarde reemprendió su vida de viajes, hasta que al fin ya de edad avanzada desempeñó en Egipto un cargo público (que no nos es conocido) como un seguro para el ocaso de su vida. No sabemos nada de su muerte.

La abundantísima producción literaria de este azaroso personaje comprende principalmente diálogos, además de discursos, cartas y relatos, pero entre las 80 obras conservadas en el corpus de Luciano y en general muy

breves se hallan también algunas cuya autenticidad no es segura, ni siquiera probable.

Tampoco la cronología de las distintas obras es segura en todas ellas. En cualquier caso se incluyen en una primera fase, dominada por la sofística, ejercicios de oratoria, entre los cuales el más famoso es el *Elogio de la mosca.* A las *Prolaliai* (Introducciones a una conferencia) pertenece el autobiográfico *Sueño:* Luciano se remite a la narración que de Heracles hace Pródico y explica así su camino a la sofística. El paso a la siguiente fase de su evolución lo marca el diálogo *La doble acusación:* «un sirio», es decir, Luciano, al final de un día de audiencia tan largo como divertido tiene que defenderse contra las acusaciones de abandono malicioso (de la retórica) y de abuso (del diálogo). *El Banquete* parodia la forma literaria ennoblecida por Platón y Jenofonte y presenta una riña entre filósofos en lugar de pensamientos elevados. Especialmente divertidos son, por paradójico que pueda parecer, los 30 *Diálogos de los muertos,* en los que varios nombres distinguidos del mito y de la historia muestran como sombras de ultratumba un aspecto distinto al de su primera existencia; no menos animación que entre los muertos hay también en los 26 *Diálogos de los dioses,* en los 15 *Diálogos marinos* y sobre todo en los 15 *Diálogos de las rameras.* En el *Icaromenipo* se describe incluso un fantástico viaje a la luna; en las *Historias verdaderas* se parodia todo el género de las fabulosas novelas de viajes. Otra obra aconseja a los lectores serios *Cómo se ha de escribir la historia.* Luciano contribuyó también a la historiografía con sus dos obras *Sobre la muerte de Peregrino* y *Alejandro o el falso profeta,* tomadas de la historia de la propia época; en la primera describe al más extraño fanático y en la segunda al mayor impostor.

¿Fue Luciano «un burlón de profesión»? (C. M. Wieland). Su gusto por la burla y la caricatura ha dado siempre a sus obras un renovado encanto a lo largo de más de 60 generaciones. Como auténtico «ilustrado» dirigió sus ataques contra las supersticiones y vanidades, en general contra todas las flaquezas y vicios humanos. Así pues, tampoco es extraño que un autor importante de finales del siglo XVIII se haya interesado por él: Christoph Martin Wieland publicaba a partir de 1788/89 en Leipzig su traducción completa de todas las obras de Luciano, llevada a cabo con la mentalidad de la que habla en el prólogo: «Confieso que no puedo imaginarme cómo un lector de mente abierta y sana podría conocer a Luciano por sus escritos sin llegar a amarlo». De hecho se ha producido aquí esa síntesis ideal —tal vez mejor incluso: simbiosis— en la que una mente tan despierta, ingeniosa y burlona de la Antigüedad encontró a su traductor no menos inteligente y superior en sus argumentos y fórmulas satíricas. El mismo Goethe lo ha reconocido (*Zu brüderlichem Andenken Wielands,* «En fraternal memoria de Wieland», 1813):

Así surgió el Luciano alemán, que tuvo que representarnos al griego con tanta viveza como para poder considerar al autor y al traductor verdaderos espíritus afines.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. Jacobitz, Leipzig, 1836-1841, reimp., Hildesheim, 1966; N. Nilén, Leipzig, 1906-23; J. Sommerbrodt, Berlín, 1886-99; A. M. Harmon y otr., Londres, 1913 ss. (con traducción inglesa); K. Mras, *Hauptwerke,* Munich, 1954 (con traducción alemana); E. Steindl, *Toxaris, Scytha, Anacharsis,* Leipzig, 1970.

Tr.: v. Mras; Chr. M. Wieland, edit. por J. Werner, H. Crainer-Mai, 3 vols., Berlín (DDR), 1974; E. Ermatinger, K. Hoenn, Zurich, 1967; H. M. Enzensberger (edit.), *Lucian von Samosata, Lügengeschichten und Dialoge, übersetzt von Chr. M. Wieland* (6 partes, Leipzig-Berlín, 1788-1789), Nördlingen, 1985.

[*Obras,* I, J. Alsina Clota y A. Espinosa Alarcón, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981].

Ens.: R. Helm, *Lucian und Menipp,* Leipzig-Berlín, 1906; O. Schissel von Fleschenberg, *Novellenkränze Lucians,* Halle, 1912; G. Misch, *Geschichte der Autobiographie 3 I, 2,* Frankfurt, 1949, págs. 385 ss.; H. D. Betz, *Lucian und das Neue Testament,* Berlín, 1961; H. G. Nesselrath, *Lukians Parasitendialog,* Berlín, 1985.

M

Marco Aurelio (Marcus Aurelius Antoninus) (*26-4-121 - †17-3-180 d. C.)

Procedente de una familia senatorial de origen español, Marco Aurelio tuvo por su ascendencia, adopción y matrimonio una estrecha relación con la familia imperial; en el año 146 d. C. llegó a ser corregente; el 7 de marzo de 161 subió al trono imperial, que hasta 169 compartió con su hermano adoptivo L. Vero. Durante todo su reinado Marco Aurelio tuvo que sostener guerras defensivas del Imperio Romano contra las acometidas de tribus bárbaras; escenas de ellas están representadas en la columna honorífica de 30 m. de altura que se eleva en Roma. Murió de la peste en Vindobona (Viena). La única estatua ecuestre conservada de la Antigüedad muestra a Marco Aurelio en la plaza del Capitolio en Roma.

Su maestro Frontón había intentado despertar en él el entusiasmo por la retórica, pero el alumno se aficionó a la filosofía. Influido por Epicteto, se concentró en la ética. Fue el último gran estoico que, siendo emperador, hizo vida de filósofo; testimonio de ello son sus reflexiones *Ta eis heautón* («A sí mismo») anotadas en los últimos años de su vida. El soberano del gigantesco Imperio que lucha por su existencia recoge aquí sus pensamientos en forma de aforismos en doce libros. Escritas casi siempre en cuarteles de campaña en la frontera con los países bárbaros, estas máximas sencillas revelan los sentimientos y reflexiones de un hombre que intenta poner su alta misión al servicio del Estado y contempla con sensatez la realidad, enemigo como él era de todas las ilusiones y utopías:

> No confíes en el Estado de Platón; conténtate con que lo más pequeño vaya adelante, y piensa que su resultado precisamente no es nada insignificante (9, 29, 5).

Sería absurdo ver en esta visión realista resignación o incluso melancolía y pesimismo. Más bien hay que reconocer la seriedad de un hombre que no quiere confiarse a los ritos misteriosos proliferantes en su tiempo, a los mensajes de salvación y promesas de redención, sino que en una actitud ascética y sincera se aplica a sí mismo unos rígidos ideales estoicos y —en el libro 1 escrito en último lugar y como compendio— menciona a sus predecesores y modelos. Así pues, es un documento autobiográfico que por su tono reflexivo y su hondura humana ocupa un lugar destacado entre el *Brutus* de Cicerón y las *Confesiones* de san Agustín. Con él, emperador filósofo, se han comparado también otros soberanos, entre ellos Juliano, Justiniano y Federico II.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. Dalfen, Leipzig, 1979.

Tr.: W. Capelle, *Marcus Antonius,* Stuttgart, ^{12}1973; A. Mauersberger, Leipzig, ^{3}1954; A. Wittstock, H.-J. Diesner, Leipzig, ^{2}1969; W. Theiler, Munich-Zurich, ^{2}1974; Del mismo: *Kaiser Marc Aurel,* Frankfurt, 1976.

[*Meditaciones,* C. García Gual y R. Bach Pellicer, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1977, reimp., 1983].

Ens.: M. Pohlenz, *Stoa,* 2 vols., Gotinga, 1978-1980, págs. 288 ss. y págs. 341-353; W. Weber,

Rom, Herrschertum und Reich, Stuttgart-Berlín, 1937, págs. 282-350; G. Misch, *Geschichte der Autobiographie* 1, 2, Frankfurt, 1950, págs. 448-493.

Margites
Homero

Marmor Parium
(264/63 a. C.)

De la isla de Paros, perteneciente a las Cícladas, proceden dos partes de una crónica cincelada en mármol. El bloque A vino ya en 1627 de Esmirna a Inglaterra, el bloque B no fue encontrado hasta 1897 en Paros. El bloque A se halla en Oxford, el B en el Museo de Paros. Su autor es desconocido. Recogió en su crónica acontecimientos políticos y militares, pero también culturales, que comprenden desde el legendario rey ático Cecrope hasta su propia época, es decir, desde 1581 hasta 264/63. Se han conservado en el A los períodos 1581-355/54 con 80 fechas, en el B 336/299/98 con 27 fechas.

El Mármol de Paros es, como fuente, muy importante y, como crónica grabada en piedra, un típico caso especial.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Jacoby, *Das Marmor Parium,* Berlín, 1904 (con comentario); F. Jacoby, *Fragmente Griechischer Historiker II,* Nr. 239; F. Hiller von Gaertringen, *Inscriptiones Graecae,* XII, 5, 444 y Add. págs. 315, XII Suppl., pág. 110.

Ens.: F. Jacoby, *Rheinisches Museum 59,* 1904, págs. 63-107; G. Pohl, *Die inschriftliche Überlieferung der Griechen,* 1904, págs. 33 ss.; E. Hermann, *Sprachlich-sachliche Erläuterungen zum Marmor Parium,* en *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen,* Philologisch-historische Klasse, 1945; J. A. R. Munro, en *Classical Review,* XV, 1901, págs. 149-154 y 355-361.

Meleagro
Antología griega

Menandro
(*324 - †291 a. C.)

Nacido en Cefisia en Ática, Menandro aprovechó en Atenas las lecciones de Teofrasto. En el 321 llevó a la escena su primera comedia; con sus más de 100 obras logró tan sólo ocho victorias en el certamen poético, pero fue para la época posterior el principal representante de la llamada Comedia Nueva, que se había ido preparando ya en las obras tardías de Aristófanes. Ésta, a diferencia de la Comedia Antigua, renunció al coro, tampoco dirigió ya sus ataques contra los abusos políticos de su época, sino que se centraba en el hombre con sus flaquezas y dificultades.

Ignoradas las obras de Menandro durante mucho tiempo, últimamente se han publicado varias veces papiros que han permitido conocer de nuevo íntegra una pieza única (*Dýskolos,* «El Misántropo») y en parte algunas otras piezas. El drama conservado completo, obra primeriza del año 317, le dio a Menandro también el triunfo en el certamen. Presenta, sin diferenciarse de los *Caracteres* de Teofrastro, a un misántropo que, a causa de las amargas experiencias tenidas con su hija y con la doncella, lleva una vida solitaria y ahuyenta a todos los visitantes. Hasta que una caída en el pozo y la ayuda de su hijastro le hacen comprender que la comunidad humana es de todo punto necesaria y también aceptable. *Epitrépontes* («El arbitraje»), conservado en grandes partes, describe una historia conyugal algo fantástica. De la comedia *Phásma* («El fantasma») ofrece Donato en su comentario al *Eunuco* de Terencio un resumen argumental, que complementa los pocos fragmentos conservados. Otras obras, como *Aspís* («El escudo»), *Perikeiroméne* («La trasquilada»), *Samía* («La doncella de Samos»), *Sikyónioi* («Los de Siquión») ofrecen todas un rasgo común: son comedias «burguesas», que tienen por contenido el amor y el matrimonio, los problemas de padres e hijos, y no abandonan el ámbito privado, sino que lo colman de amable sabiduría práctica: «¡Qué agradable es el hombre con tal de que sea hombre!» (Fragmento 484). Contribuyen también no poco a la comprensión de Menandro los comediógrafos romanos: Plauto y Terencio han reproducido en varias de sus obras temas o escenas de Menandro; Plauto sobre todo en las *Bacchides,* en el *Stichus,* en la *Aulularia* y en la *Cistellaria,* Terencio en los *Adelphi,* en la *Andria,* en el *Eunuchus* y en el *Heauton Timorume-*

nos. A través de ellos Menandro se ha convertido en arquetipo de la comedia europea.

Hay que añadir aún más de 900 citas de autores antiguos; son variables en su extensión: van desde la frase suelta hasta la cita de dieciséis líneas, aducidas en parte por razones gramaticales, en parte como sentencias. Además existe una colección de más de 800 citas de una sola línea; estos «aforismos» *(Gnomai, Sententiae)* son, sin embargo, sólo en parte patrimonio auténtico.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Lloyd-Jones, Oxford, 1960; A. Körte, A. Thierfelder, Leipzig ^{2}1959; E. W. Handley, *Dyskolos,* Londres, 1965; R. Kassel, *Menandri Syconius,* Berlín, 1965; S. Jäkel, *Sententiae,* Leipzig, 1964.

Tr.: M. Treu, Zurich-Stuttgart, 1960 (con texto griego); W. Kraus, Viena-Colonia, 1960; K. Treue, *Menander-Herondas,* Berlín (RDA), Weimar, 1980. [*Comedias,* P. Bádenas de la Peña, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1986].

Ens.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Menander, Das Schiedsgericht,* Berlín, 1925; A. W. Gomme, F. H. Sandbach, *Menander, A. commentary,* Londres, 1973; A. Schaefer, *Menanders Dyskolos. Untersuchungen zur dramatischen Technick,* Meisenheim am Glan, 1965.

Moiro

(hacia 300 a. C.)

Nacida en Bizancio, Moiro es madre de un poeta trágico llamado Homero y autora de poesía épica. Se han conservado sólo diez hexámetros sencillos procedentes de su obra *Mnemosyne* y dos epigramas en la Antología. Otras poesías, un himno a Poseidón, un poema *Arai* («Imprecaciones»), se han perdido. Se halla próxima a Ánite, no sólo en el tiempo sino también en el estilo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. S. F. Gow, D. L. Page, *The Greek Anthology,* vol. 2, Londres, 1965 (con traducción inglesa), págs. 413 ss.; H. Beckby, *Anthologia Palatina,* 6, 119 y 189, 4 vols., Munich, ^{2}1965 (con traducción).

Tr.: v. Beckby.

Ens.: G. Luck, en *Museum Helveticum,* 11, 1954, págs. 181 ss.

Musonio Rufo, Gayo

(siglo I d. C.)

Un caballero romano no es algo que se dé con frecuencia entre los autores griegos. Musonio Rufo, procedente de Volsini en Etruria, es este caso excepcional, que conocemos por Tácito (*Historias* 3, 81). Por cierto, enseñó sólo oralmente siguiendo el modelo de Sócrates, y no conocemos sus lecciones sino por los apuntes de los discípulos, sobre todo los de un tal Lucio, desconocido, pero se han conservado en Etobeo. También Epicteto y Plutarco ofrecen otros testimonios. El grupo de alumnos comprendía al parecer una serie de talentos importantes, como Epicteto, Plinio el Joven y Dión; una lista de ellos se encuentra en Frontón (*Cartas a Vero* 1.1).

Las lecciones están todas caracterizadas por una tendencia a la pedagogía práctica; se dedican a cuestiones fundamentales de la ética cotidiana, por ejemplo, *Qué es lo esencial en el matrimonio* o *Que también las mujeres deben practicar la filosofía* o *Si las hijas deben recibir la misma educación que los hijos* o *Qué es lo que hay que tener en cuenta en la alimentación, mobiliario, vestido y corte de pelo.* Aunque con base estoica, las reglas de Musonio parecían en su contenido adecuadas también al Cristianismo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: O. Hense, Leipzig, 1905.

Tr.: W. Capelle, *Epiktet, Teles und Musonius, Wege zu glückseligem Leben,* Zurich-Stuttgart, 1948.

Ens.: M. Pohlenz, *Die Stoa,* Gotinga, ^{5}1978, págs. 300-303.

N

Nosis
(hacia 300 a. C.)

Alrededor de una docena de epigramas se han conservado de esta poetisa procedente de Locros en Italia meridional; su lírica se ha perdido. Los cuartetos existentes celebran consagraciones a Afrodita y hablan también de hijos. La comparación que ella misma se hace con Safo (*Antología* 7, 118) es, sin duda, exagerada, pero el lenguaje sencillo y la tersura métrica de sus versos ofrecen motivo suficiente para su reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Beckby, *Anthologia Graeca,* 4 vols., Munich, ^{2}1965 (con traducción).

Tr.: v. Beckby.

Ens.: G. Luck, *Die Dichterinnen der griechischen Anthologie,* en *Museum Helveticum,* 11, 1954, págs. 170-187; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Hellenistische dichtung in der Zeit des Kallimachos,* 2 vols., Berlín, 1924, I, págs. 135 ss.

Nuevo Testamento
Testamentum Novum

O

Órficos

Al mítico cantor Orfeo le han sido atribuidos desde el siglo VI/V a. C. poemas e himnos de los que no quedan más que escasos restos. Las primeras menciones se encuentran —como posturas muy críticas— en Eurípides (*Hipólito,* 952 ss.) y en Platón (*El Estado,* 2, 364 e). De la época romana, recogidos a menudo con una visión neoplatónica, existen otros textos de carácter órfico, la mayoría tal vez del siglo II.

De los primeros fragmentos podemos inferir una *Teogonía* (teoría mítica sobre el origen y genealogía de los dioses) y una *Cosmología* (teoría sobre el origen y desarrollo del universo), revelándose a menudo contradicciones entre los distintos testimonios. En conjunto tenemos tres presuntos textos de Orfeo:

1. *Argonáuticas,* una epopeya que comprende 1.376 hexámetros y relata el viaje de los argonautas desde la perspectiva de Orfeo y en general sigue la obra de Apolonio de Rodas.

2. *Lítica,* un tratado de 774 hexámetros sobre piedras, que no fue incluido sino en época bizantina entre los órficos, sin pertenecer propiamente a ellos.

3. *Himnos,* 87 poemas, equiparables a los himnos homéricos, con una extensión de 6 a 30 versos. Comprenden en conjunto casi 1.200 versos e invocan a 87 divinidades, agregándose a los dioses mayores también efectos y fenómenos relacionados con ellos (p. e. el rayo y el trueno a Zeus). Todo viene introducido por una plegaria-tipo de 44 versos referida a 80 divinidades. Los textos de los himnos están escritos en el siglo II d. C. e impregnados de elementos estoicos.

BIBLIOGRAFÍA

E.: G. Kern, *Orphicorum fragmenta,* Berlín, 1922, reimp. 1963; G. Quandt, Berlín, 1955, ^{2}1962.

Tr.: J. O. Plassmann, *Orpheus. Altgriechische Mysterien,* Colonia, 1982.

[*Himnos órficos* en *Porfirio, «Vida de Pitágoras»...,* M. Periago Lorente, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1987].

Ens.: R. Boehme, *Der Sänger der Vorzeit,* Berna-Munich, 1980; F. Graf, *Eleusis und die orphische Dichtung Athens in vorhellenistischer Zeit,* Berlín-Nueva York, 1974.

P

Parménides
(*ca. 515 - †ca. 445 a. C.)

En Elea (Velia) de Italia meridional se desarrolló una escuela filosófica cuyo principal representante es Parménides. De su poema didáctico, que (como el de Heráclito) lleva el título *peri phýseos* («Sobre la naturaleza»), se han conservado más de 150 hexámetros en fragmentos dispersos (entre otros en Sexto Empírico); aunque representan sólo entre un tercio y un sexto de todo el poema, podemos tener de ellos, sin embargo, un conocimiento suficiente de su ideología y mensaje. El comienzo conservado del poema describe la ascensión del poeta y filósofo Parménides en un carro hacia la diosa de la justicia, que le promete dos explicaciones, una la de la verdad, otra la de la apariencia y opinión del hombre. El pensador no puede confiarse a sus sentidos y seguir la costumbre: «Deja que la razón decida».

En consecuencia la diosa le expone sus revelaciones sobre el ser que se basan en el principio de que no puede haber un no-ser. Este ser, que pensamos, es irreal, indivisible y eterno: «Todo está lleno de ente».

Tras la «verdad bien redondeada» siguen en la segunda parte una cosmogonía y cosmología, en las que se describen el origen y la evolución del mundo. Éstos se basan en *phaos* y *nyx*, en la «luz» y la «noche», que también se entienden como la oposición de «ligero» y «pesado» o «flojo» y «apretado». Falta el final.

El tejido indisoluble que forman entre sí filosofema y poema constituye una característica del pensamiento griego primitivo, característica que también encontramos en Hesíodo y Empédocles. Aquí en Parménides tiene una importancia decisiva: la figura de la diosa reveladora extrae del saber aparente y limitado del hombre los pensamientos expuestos y los eleva a la esfera de la comprensión intelectual del ser verdadero. La doctrina de Parménides fue en gran medida discutida y defendida por su discípulo Zenón.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Diels, *Vorsokratiker I*, Berlín, ^{6}1951, págs. 217-246 (con traducción).

[En G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos*, tr. J. García Fernández, Edit. Gredos, Madrid, ^{2}1987].

Tr.: H. Diels, *Parmenides. Lehrgedicht*, Berlín, 1897 (con texto griego); E. Heitsch, *Parmenides*, Munich, 1974 (con texto).

[En *Los filósofos presocráticos*, I. C. Eggers Lan y V. E. Juliá, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978, págs. 399-484].

Ens.: K. Reinhardt, *Parmenides und die Geschichte der griechischen Philosophie*, Frankfurt, ^{2}1959; W. Jaeger, *Die Theologie der frühen griechischen Denker*, Stuttgart, 1953; J. Mansfeld, *Die Offenbarung des Parmenides und die menschliche Welt*, Assen, 1964.

Partenio
(siglo I a. C.)

En la tercera guerra contra Mitrídates llegó Partenio a Italia como prisionero de guerra en el año 73 a. C. Vivió al principio en Roma como liberto, luego en Nápoles. Allí debió de ser, según referencias de Macrobio (*Sa-*

turnalia 5, 57), maestro de Virgilio. Sus elegías se han perdido; fueron muy estimadas en la Antigüedad y le depararon a su autor incluso un lugar junto a Calímaco (*Antología griega,* 11, 130). Se han conservado sus *Erotika Pathemata* («Penas del amor») dedicadas como colección temática al poeta Galo; son 36 historias de amor narradas en prosa con un *unhappy end,* tomadas de fuentes remotas, pero que, por lo que sabemos, no han tenido ninguna refundición.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca II,* ^{2}1942, fasc. 6, págs. 94-101; E. Martini, *Mythographi Graeci II,* 1 Suppl., Leipzig, 1902.

Tr.: W. Plankl, *Erotika pathemata,* Viena, 1947 (con texto griego); L. Mader, *Griechische Sagen,* Zurich-Stuttgart, 1963, págs. 163-193.

[En Herodas, *Mimiambos. Fragmentos...,* Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor,* A. Melero, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981, págs. 131-208].

Pausanías

(*ca. 115 - †(?) d. C.)

Existe una «obra técnica» antigua de clase especial, no pocas veces clasificada con no mucho acierto como «guía turística» clásica: Pausanias, cuya existencia por lo demás se desconoce, ofrecía en diez libros un *Itinerario de Grecia* entre los años 170/80 d. C. Comprende Ática (tomo 1), Argólida (2), Laconia (3), Mesenia (4), Élide (5/6), Acaya (7), Arcadia (8), así como, el Norte, Beocia (9) y Fócide (10). No dirige su atención a las regiones, sino a las ciudades y poblaciones menores, a los edificios y sobre todo a los monumentos artísticos. Entre éstos le interesan sobre todo las obras arcaicas y clásicas; a ellas dedica detalladas descripciones. Un ejemplo famoso es el Zeus entronizado de Fidias en Olimpia (5, 11, 1-10). Aparecen además referencias históricas e histórico-religiosas, anécdotas, biografías y mitología. Se ha producido, pues, algo más que una guía turística; Pausanias ofrece una imagen de la Grecia de su tiempo. Por eso su selección es necesariamente subjetiva (1, 39, 3), pero incluye tantos aspectos y ofrece tan rico material que su obra sirve hoy de fuente realmente inagotable de informaciones insustituibles para casi todas las disciplinas de la arqueología.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Spiro, 3 vols., Leipzig, 1903: F. H. Hitzig, H. Blümmer, 3 vols., 1896-1910 (con comentario); J. Taillardat y otr., 2 vols., París, 1969 (con traducción francesa).

Tr.: E. Meyer, Munich, 1972 (Zurich, 1954 y 1967); ingl.: W. H. Jones, H. A. Ormerod, 5 vols., Londres, 1959-1961 (con texto griego).

Ens.: E. Strid, *Über Sprache und Stil des Periegeten Pausanias,* Estocolmo, 1976; F. W. Imhoof-Blumer, *Ancient Coins Illustrating lost masterpieces of Greek art. A numismatic commentary on Pausanias,* Chicago, 1964; J. Hejnic, *Pausanias the Perieget and the archaic history of Arcadia,* Praga, 1961; J. Busche, *Untersuchungen zur Oinoe - Schlacht des Pausanias,* Münster, 1971.

Periandro

Septem Sapientes

Píndaro

(*ca. 518 - †ca. 444 a. C.)

Pindaro es natural de Beocia. Vino al mundo en Cinoscéfalas, cerca de Tebas. Su formación la recibió, según se dice, en Atenas y en el año 496 obtuvo su primer triunfo en un certamen poético con un ditirambo. El 446, año de composición de la octava *Oda Pítica,* es la última fecha segura de su vida; la *Oda Nemea* décima y la undécima puede que pertenezcan aún al año 444. La sexta *Oda Pítica* del año 490 es la más antigua de las que conocemos. En los años intermedios surgió una obra poética importante que ha influido mucho en la posteridad, siendo unas veces admirado por ella y otras también mal comprendido. La obra de Píndaro constaba en la Antigüedad de 17 libros, de los que se han conservado cuatro. Éstos contienen en total 45 *cantos de victoria* o epinicios: 14 dedicados a los vencedores en los juegos de Olimpia, 12 a los de Delfos (las *Píticas*); 11 pertenecen a los juegos de Nemea y sólo ocho a los del Istmo de Corinto. Son las cuatro competiciones 'panhelénicas' en las que no sólo medían sus fuerzas los atletas de la Hélade, sino también los de la Magna Grecia, es decir, del sur de Italia y Sicilia. Los himnos

corales en honor de los vencedores los encargaban las ciudades regionales y en parte también los príncipes cuyos carros y corceles habían vencido; entre los comitentes los hubo tiranos de Sicilia como Gelón, Hierón, Terón. La mayoría de los cantos están dedicados a la más noble de las formas deportivas, al triunfo en la carrera de carros (14); en total están representadas 17 especialidades diversas desde la carrera pedestre y carreras con armadura hasta el pentatlón y el pugilato; también la música de flauta se encuentra celebrada una vez (*Pítica* XII). Se habla de 18 ciudades de vencedores; la que aparece con más frecuencia es Egina (once veces). El arco se extiende desde Siracusa a Acragante (Agrigento) pasando por Locros, Corinto, Tebas y Atenas hasta llegar a Rodas y Cirene; la comunidad de la Magna Grecia se halla en las canciones de Píndaro unida a la federación panhelénica.

Las odas no son ni mucho menos de fácil comprensión. La poesía elevada, aun siendo poesía de encargo, es algo más que un divertimiento alegre y festivo. Dos ámbitos que trascienden el motivo confieren a las canciones de Píndaro un interés especial: los mitos, que añaden al canto la dimensión de lo extraordinario y sobrehumano, y las sentencias, que contienen ideas fundamentales sobre la vida y las vivencias humanas. Aseguran a la poesía de Píndaro su efecto supratemporal.

También en la métrica tiene la poesía de Píndaro su propio campo. Su estructura amplia, más complicada que la de Baquílides, apenas fue comprendida ni siquiera ya en la Antigüedad. Ya en Horacio se llaman los versos de Píndaro *lege solutis,* «libres de leyes» (*Odas* 4, 2, 12), y muchos siglos después Klopstock en la oda *An meine Freunde* («A mis amigos») de 1747 habló de ditirambos (cantos solemnes y de alabanza), que «...insumisos, igual que los cantos de Píndaro, ...caminan libres del espíritu creador». Si fuerte ha sido la influencia que esta (in)comprensión ha ejercido en la poesía europea y sobre todo en la alemana, no menos precisa es la estructura métrica en la poesía de Píndaro. Más largas que las estrofas (de sólo cuatro versos) de Alceo y de Safo, las estrofas pindáricas tienen en general una estructura triádica. A la primera estrofa le sigue la antistrofa métricamente igual a ella, a ésta le sigue luego una especie de estrofa final llamada epodo. Se comprende que esta formación amplia no fuera fácil de reconocer y permaneciera mucho tiempo oculta. Hasta el comienzo de nuestro siglo sólo eran conocidos los cantos de victoria de Píndaro transmitidos en manuscritos. Los papiros permitieron luego aclarar algo su poesía partiendo de otros ámbitos. Así los *Peanes,* cantos de alabanza a Apolo, son los más conocidos; hay que añadir también trozos de los *Partenios* (cantos de muchachas) y de los *Encomios* (canciones de alabanza). La Antigüedad conoció 11 libros de cantos a deidades, dos de cantos de alabanza y elegías a personas. Esperemos que sigan ayudando aquí los hallazgos adicionales. Permitirían reconocer también otros aspectos del poeta distintos a los que se manifiestan en los cantos de victoria «oficiales» con su tono elevado y su ritmo festivo.

Apenas es posible siquiera esbozar la repercusión de Píndaro. Pasa por muchas fases, pero en general se halla a la sombra de Horacio, quien le describe en la ya citada oda a Píndaro como un torrente arrollador que se precipita sin trabas. Incluso el joven Goethe fue visto (por Heinse) como «Píndaro»; el viejo Goethe en su reseña de Manzoni en 1827 calificó a Píndaro como representante de la «más elevada lírica», de la que dice que «es decididamente histórica; inténtese aislar los elementos histórico-mitológicos de las odas de Píndaro, y se encontrará que se les cercena por completo la vida interior». Hölderlin a su vez revela la profunda huella que le ha dejado Píndaro. Imita en su versiones la lengua del griego en su forzada posición hasta los límites que permite la lengua alemana y muestra en sus propios himnos el influjo lingüístico y conceptual de Píndaro.

ODA PÍTICA

I

¡Áurea lira, de Apolo y de las Musas de trenzas violáceas
tesoro justamente compartido! A ti te escucha
el paso de danza, comienzo de la fiesta,
y obedecen los cantores tus señales
cuando de los preludios que guían los coros
los primeros acordes preparas vibrante.

¡Hasta el rayo apagas, lancero
de inextinguible fuego! Y duerme sobre el cetro
de Zeus el águila, su rauda
ala a entrambos costados relajando,
la reina de las aves, cuando una nube de ojos oscuros
sobre su corva cabeza, de los párpados dulce cerrojo,
le has derramado, y ella dormitando
la húmeda espalda levanta, por tus
impulsos cautivada. Y aun el violento
Ares, a un lado dejando la hiriente
punta de sus lanzas, calienta su corazón
en sueño profundo; y tus dardos embelesan también
las almas de los dioses, gracias a la pericia
del hijo de Leto y de las Musas de apretada cintura.

(Trad. de Alfonso Ortega, *Píndaro. Odas y Fragmentos,* B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1984).

BIBLIOGRAFÍA

E.: B. Snell, H. Maehler, Leipzig, ^{5}1971; C. M. Bowra, Oxford, ^{2}1951; A. Turyn, Oxford, 1952; M. Puech, 4 vols., París, ^{2}1949-1958.

Tr.: F. Dornseiff, Leipzig, 1921; O. Werner, Munich, ^{3}1967 (con texto griego).

[*Odas y fragmentos,* A. Ortega, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1984].

Ens.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Pindar,* Berlín, 1922; W. Schadewaldt, *Der Aufbau des pindarischen Epinikion,* Halle, 1928; L. Illig, *Zur Form der pindarischen Erzählung,* tesis, Kiel, 1925, Leipzig, 1931; H. Gundert, *Pindar und sein Dichterberuf,* Frankfurt, 1935; H. Bischoff, *Gnomen Pindars,* Würzburg, 1938; W. Theiler, *Die zwei Zeitstufen in Pindars Stil und Vers,* Halle, 1941; E. Thummer, *Die Religiosität Pindars,* Innsbruck, 1957; B. Forssmann, *Untersuchungen zur Sprache Pindars,* Wiesbaden, 1966; H. Schmitz, *Pindar und die Krise der archaischen Welt,* Winterthur, 1977; W. M. Calder, J. Stern (edit.), *Pindaros und Bakchylides,* Darmstadt, 1970.

Pítaco

Septem Sapientes

Pitágoras

(*ca. 572 - †ca. 493 a. C.)

Nacido en Samos, Pitágoras parece ser que viajó por Egipto y Babilonia. En la primavera del año 532 emigró con su familia hacia el Oeste. En Italia meridional fundó en Crotona una comunidad que con un programa científico y religioso ajustaba su forma de vida a unas reglas estrictas (abstinencia de comer carne, entre otras). La secta se extendió hacia Grecia y perduró hasta más o menos el año 300 a. C. La escuela de los pitagóricos siguió desarrollando los planteamientos del maestro, y no es fácil saber qué doctrinas son del fundador y cuáles de los discípulos. El célebre teorema de Pitágoras $a^2+b^2=c^2$ ya se había conocido antes en la matemática de la India y de Babilonia. El simbolismo numérico cultivado en la escuela dio lugar al concepto de la armonía de las esferas en relación con trabajos de teoría matemático-musical. También se enseñaba la doctrina de la transmigración de las almas.

La tradición ha adornado la persona de Pitágoras con no pocas leyendas, y también le ha atribuido las *Chrysa epe* («Palabras de oro»), 71 versos con reglas éticas, que sólo pudo haberlos compuesto entre el 100 y 300 d. C. un neopitagórico, inspirado probablemente en escritos anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Diels, *Vorsokratiker I,* ^{6}1951, págs. 96-113; M. T. Cardini (edit.), *Pitagorici, Testimonianze e frammenti,* Florencia, 1958-1962.

[En G. S. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos,* tr. J. García Fernández, Edit. Gredos, Madrid, ^{2}1987, págs. 313-345, con texto gr., trad. y comentario].

Tr.: v. Diels, *Goldene Worte:* W. Binder en C. Fischer (edit.), *Antike Lyrik,* Munich, 1964, pág. 398; H. Schmitz, en Van der Waerden (v. a.), págs. 149 ss.

[En *Los filósofos presocráticos,* I, C. Eggers Lan y V. E. Juliá, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978].

Ens.: W. Bauer, *Der ältere Pythagoreismus,* Berna, 1897, reimp., Hildesheim, 1976; W. Burkert, *Weisheit und Wissenschaft. Studien zu Pythagoras, Philolaos und Platon,* Nuremberg, 1962; E. Frank, *Plato und die sogenannten Pythagoreer,* Tubinga, ^{2}1962; B. L. van der Waerden, *Die Pythagoreer,* Zurich-Munich, 1979.

Platón

(*427 - †347 a. C.)

Platón procedía de una antigua y acomodada familia ateniense; hacia la edad de 20 años tuvo un encuentro decisivo para su vida y comenzó a ocuparse de la persona y filosofía de Sócrates. La muerte violenta del maestro en 399 le conmovió profundamente. Se

dice que después de ella Platón marchó a Mégara, más tarde visitó también Egipto y la Cirenaica. Están documentados tres viajes a Siracusa, el primero en los años 388/87, luego en 367/365 y por último en 361/360. Entretanto tuvo lugar un hecho de gran trascendencia para el desarrollo cultural de Europa: en la finca arbolada del héroe Academo fundó Platón en 385 o poco después su escuela, la «Academia»; esta escuela tuvo diez siglos de existencia, hasta el año 529 d. C. en que fue clausurada por el emperador Justiniano. Aquí desarrolló y transmitió Platón su filosofía como pedagogo y publicista; desde aquí emprendió los dos últimos viajes a Sicilia con la intención de llevar a la realidad en la corte de Siracusa su ideal político, pero estos intentos fracasaron las dos veces. Su más ilustre sucesor, Aristóteles, trabajó unos decenios en la Academia, pero a la muerte del maestro la abandonó para fundar una escuela propia.

La obra publicada de Platón, que se conserva íntegra, comprende 25 diálogos, la *Apología* concebida como discurso de Sócrates ante el tribunal y 13 cartas, algunas de las cuales se consideran falsas. Se ha conservado, además, el testamento de Platón a través de Diógenes Laercio (3, 41 ss.) y también, en la *Antología griega,* una porción de epigramas, de los que al menos 17 son considerados auténticos por eminentes investigadores. Mediante sutiles análisis del lenguaje y también del raciocinio la investigación moderna ha llegado a distinguir tres períodos en la prosa de Platón. A la primera fase pertenecen además de la *Apología* diálogos, como *Laques* sobre el valor, *Critón* con el tema de la obediencia, *Eutifrón* sobre la piedad, *Gorgias* contra la retórica de los sofistas, *Protágoras* sobre la enseñanza de la virtud. En todos estos diálogos la persona de Sócrates es la figura central; plantea un problema y demuestra la insuficiencia de las respuestas habituales; el final es la aporía, la imposibilidad de resolver una cuestión filosófica.

Al grupo medio pertenecen entre otros los dos famosos diálogos sobre el concepto del amor, el *Symposion* («Banquete») y *Fedro,* además el proyecto de una sociedad ideal *Politeia* (la «República» o «El Estado») así como el *Fedón,* diálogo en que se discute la inmortalidad del alma. En esta fase el diálogo filosófico se inserta dentro de una conversación ambiental; son auténticas obras de arte del más puro tono poético. También en el aspecto filosófico es la fase más fecunda: se desarrolla la teoría de las ideas como también la sociología platónica.

Finalmente, en la fase de la vejez se producen las grandes obras fundamentales como los *Nomoi* («Las Leyes»), sin terminar, que acercan el Estado ideal a la realidad, el *Timeo* con su mito de la creación del mundo y el *Critias* con el mito de la Atlántida. Sobre el ser trata el *Parménides;* por primera vez no aparece aquí Sócrates como figura central. El *Teeteto* aborda el concepto de la sabiduría; aquí se deja expresamente (143) la forma del diálogo narrativo. En el *Filebo* se critica la teoría del placer; en el *Político* se habla del estadista con formación filosófica, en el *Sofista* se discuten a través de un eléata anónimo (representante de la escuela filosófica fundada en torno al año 500 a. C. en Elea, al sur de Italia) los problemas de la metafísica.

Entre las *Cartas* la más importante es la séptima, dirigida a Dión; contiene informes autobiográficos. Empieza exponiendo el peculiar camino de Platón hacia la filosofía y más tarde contiene (341 c/d) la magnífica descripción del conocimiento: éste «surge en el alma de repente del continuado esfuerzo común por la cosa misma y de la vida común, como una luz que se enciende de una chispa que salta, y luego se alimenta de sí mismo».

La filosofía de Platón culmina en la Teoría de las ideas. Presupone un «arquetipo», del cual conocemos en la realidad «copias», en cuanto que las cosas participan en el arquetipo. Platón describe en el *Banquete* la elevación como el camino a la idea de lo bello en el sentido de «que hay que empezarlo por las bellezas de aquí abajo hasta elevarse a las alturas en que impera la belleza suprema, pasando, por decirlo así, por todos los peldaños de la escala, de un cuerpo bello a dos, de dos a todos los otros, de los cuerpos bellos a las bellas ocupaciones, de las bellas ocupaciones a las ciencias bellas, hasta que de ciencia en ciencia se llega a la ciencia por excelencia, que no es otra cosa que lo bello mismo, y se termine conociendo tal como es

en sí... Si alguna cosa da valor a esta vida es la contemplación de la belleza absoluta». También el famoso símil de la caverna al principio del libro séptimo de la *República* señala al hombre, que en principio no ve más que sombras, y al filósofo, que puede contemplar la verdadera luz.

En la teoría del Estado Platón ha sido con frecuencia clasificado o criticado de utópico. De hecho él mismo considera su plan de Estado como el que

> sólo existe en nuestro pensamiento, porque yo no creo que exista uno semejante sobre la tierra. Por lo menos, quizá haya en el cielo un modelo para los que quieren consultarle y arreglar por él la conducta de su alma. Por lo demás, poco importa que tal Estado exista o haya de existir algún día (*República,* Libro IX, 592 a/b).

Por otra parte está claro que siguiendo la estructura rigurosa de la *República* se toma en las *Leyes* un camino que va desde la abstracción hacia la realidad. Platón, pues, intenta en principio fijar la pura representación mental para poder adaptarla después a la realidad. Un tratamiento más amplio de la doctrina de Platón ha de quedar confiado a la historia específica de la filosofía; sin embargo no puede faltar una referencia crítico-literaria a la brillantez de la dicción griega, que en su obra llega a su nivel más alto. Platón es no sólo el más importante entre los socráticos que retrata la personalidad de su maestro Sócrates, y no sólo el filósofo que formula los pensamientos más profundos del viejo mundo, sino que es también el autor que en el *Banquete* ha formado la prosa más poética de la Antigüedad, el escritor que ha llevado la capacidad matizadora de la lengua griega, su encanto, a una intensidad incomparable. Difícilmente se encontrará en la literatura universal una prosa que supere la belleza lingüística de Platón. Y la fuerza de los mitos con los que corona no pocas de sus obras sigue incuestionable hasta hoy.

El lugar de Platón en el momento actual puede que sea visto de diferente manera. El debate en torno a su «doctrina no escrita» quedará reservado a los especialistas de filología y filosofía. Su contribución al idealismo de Europa sigue dominante; la historia de la filosofía de los 24 siglos desde su muerte ha sentido en cada una de sus fases la huella de Platón. Tal vez el intento más afortunado de caracterizar su ser y su obra se lo debamos a Goethe, quien en su *Geschichte der Farbenlehre* («Historia de la teoría de los colores») dice de Platón en comparación con Aristóteles:

> La relación de Platón con el mundo es la de un espíritu dichoso a quien le place albergarse en él algún tiempo. No se trata para él tanto de conocerlo, porque ya lo presupone, cuanto de comunicarle amablemente lo que él trae consigo y lo que le hace falta. Penetra en las profundidades más para llenarlas con su ser que para explorarlas. Se mueve hacia la altura con el anhelo de hacerse de nuevo partícipe de su origen. Todo lo que expresa se refiere a una eterna totalidad, bondad, verdad, belleza, cuya pretensión él procura estimular en cada pecho. Lo que él en particular se adjudica del saber terrenal, lo funde, se puede decir incluso que lo evapora en su método, en su exposición.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. Burnet, 5 vols., Oxford, ^{2}1905-1913; G. Soury y otr., 15 vols., París, 1964.

Tr.: R. Rufener, O. Gigon, *Sämtliche Werke in 8 Bänden,* Stuttgart-Zurich, 1960-1974; E. Howald, *Die echten Briefe,* Stuttgart-Zurich, 1951 (con texto griego); F. Schleiermacher, Berlín, 1804-1810; reimpr. Hamburgo, 1957, edit. por W. F. Otto y otros.

[*Diálogos,* I: *Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias Menor, Hipias Mayor, Laques, Protágoras,* E. Lledó Íñigo, J. Calonge Ruiz, C. García Gual, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981; II: *Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo,* J. Calonge Ruiz, E. Costa Méndez, E. J. Olivieri, J. L. Calvo, 1983; III: *Fedón, Banquete, Fedro,* C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Íñigo, 1986; IV: *República,* C. Eggers Lan, 1986].

Ens.: P. Friedländer, *Platon,* 3 vols., Berlín, ^{3}1964-1975; K. Gaiser, *Name und Sache in Platons «Kratylos»,* Heidelberg, 1974; K. Gaiser, *Platons ungeschriebenen Lehre,* Stuttgart, 1963; R. Maurer, *Platons Staat und die Demokratie,* Berlín, 1970; J. Wippern (edit.), *Das Problem der ungeschriebenen Lehre Platons,* Darmstadt, 1972; A. Graeser, *Platons Ideenlehre. Sprache, Logik und Metaphysik,* Berna-Stuttgart, 1975; H. Gundert, *Dialog und Dialektik. Zur Struktur des platonischen Dialogs,* Amsterdam, 1971; H. J. Krämer, *Platonismus und die hellenistische Philosophie,* Berlín-Nueva York, 1971; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Platon.*

Sein Leben und seine Werke, 2 vols., Berlín, [1]1920, [5]1959; E. Hoffmann, *Platon. Eine Einführung in sein Philosophieren,* Zurich, 1950, reimp., Reinbek bei Hamburg, 1961; O. Gigon, *Platon,* Berna, 1950; P. Natorp, *Platons Ideenlehre,* Leipzig, 1903, [2]1921, reimpr., Darmstadt, 1961; T. Gould, *Platonic Love,* Londres, 1963; G. Graf, *Die sokratische Aporie im Denken Platons,* Winterthur, 1963; E. Howald, *Die Briefe Platons,* Zurich, 1923; P. Kienzl, *Die Theorie der Liebe und der Freundschaft bei Platon,* tesis, Viena, 1941; H. P. Krämer, *Arete bei Platon und Aristoteles,* Heidelberg, 1959; O. Toeplitz, *Das Verhältnis von Mathematik und Ideenlehre bei Platon,* en *Quellen und Studien zur Geschichte der Mathematik,* Berlín, 1929, tomo I, 1, págs. 3 ss.; A. Wedberg, *Plato's Philosophy of Mathematics,* Estocolmo, 1955; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Der griechische und der platonische Staatsgedanke,* Berlín, 1919; E. Hoffmann, *Platonismus und christliche Philosophie,* Zurich, 1960.

Plotino

(*ca. 204 - †270 d. C.)

Procedente de Licópolis en Egipto, Plotino se estableció en Alejandría en el año 232, luego tomó parte en una campaña contra Persia y en el año 244 instaló en Roma su propia escuela con la que se convirtió en el fundador del Neoplatonismo. Favorecido por el emperador Galieno y su esposa, proyectó la creación en Campania de una *polis,* que debía ser dirigida por filósofos según los principios de Platón (*Vita Plotini,* 12); pero el proyecto de esta Platonópolis no llegó a realizarse. Plotino murió tras una larga enfermedad en Minturnas en Campania.

Sus 54 obras fueron editadas por su discípulo Porfirio, distribuidas de manera muy arbitraria en grupos de nueve; llevan por eso el nombre de *Enéadas* («De nueve»). Tratan del problema de la unidad en la pluralidad. Se reconocen tres hipóstasis («substancias»): el Uno, el Espíritu, el Alma; sólo bajo ellas tiene su lugar la materia. El camino de la visión mística lleva al conocimiento o vivencia del Uno.

Hay que destacar el tratado *Sobre lo bello.* Lo bello se percibe en tres niveles: lo físicamente bello, lo mentalmente bello y lo bello que se realiza en la visión del Uno. Es por consiguiente no sólo un fenómeno estético, sino que es una vivencia unida a la estructura gradual del ser, es «poner de manifiesto lo indivisible en la pluralidad». La obra de Plotino ha repercutido en las discusiones del Renacimiento y también del Idealismo alemán.

BIBLIOGRAFÍA

E.: R. Harder, R. Beutler, W. Theiler, *Plotins Schriften,* Hamburgo, 1956 ss. (con traducción alemana); E. Brehier, París, 1956-1964 (con traducción francesa); R. Henry, H. - R. Schwyzer, Oxford, 1964 ss.; A. H. Armstrong, Londres, 1966 ss. (con traducción inglesa); V. Cilento, Florencia, 1971; W. Beierwaltess, *Plotin, Über Ewigkeit und Zeit,* Frankfurt, 1967.

Tr.: R. Harder, *Plotins Schriften,* 5 vols., Leipzig, 1930-1937.

[En Porfirio, *Vida de Plotino;* Plotino, *Enéadas* I-II, J. Igal, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1982].

Ens.: J. H. Sleeman, G. Pollet, *Lexicon Plotinianum,* Leiden, 1980; A. H. Armstrong, *Plotinian and Christian Studies,* Londres, 1979; A. H. Armstrong, *The Architectur of the intelligible universe in the Philosophy of Plotinus,* Amsterdam, 1967; H. J. Blumenthal, *Plotinus' Psychology,* La Haya, 1971; W. Broecker, *Platonismus ohne Sokrates. Ein Vortrag über Plotin,* Frankfurt, 1966; A. Charles-Saget, *L'Architecture du Divin. Mathematique et Philosophie chez Plotin et Proclus,* París, 1982; P. Crome, *Symbol und Unzugänglichkeit der Sprache. Jamblichos. Plotin. Porphyrios. Proklos,* Munich, 1970; Ch. Elsas, *Neuplatonische und gnostische Weltablehnung in der Schule Plotins,* Berlín-Nueva York, 1975; E. Fruechtel, *Weltentwurf und Logos. Zur Metaphysik Plotins,* Frankfurt, 1970; G. Ph. Kostaras, *Der Begriff des Lebens bei Plotin,* Heidelberg, 1969; P. P. Matter, *Zum Einfluss des Platonischen «Timaios» auf das Denken Plotins,* Winterthur, 1964; J. M. Rits, *Eros and Psyche. Studies in Plato, Plotinus and Origen,* Toronto, 1964; H. Schoendorf, *Plotins Umformung der Platonischen Lehre vom Schönen,* Bonn, 1974; V. Schubert, *Plotin. Einführung in sein Philosophieren,* Friburgo-Munich, 1973.

Plutarco

(*ca. 46 - †ca. 120 d. C.)

Nacido poco después del 45 en la pequeña ciudad provinciana de Queronea, situada al nordeste de Delfos en Beocia, Plutarco siguió vinculado a lo largo de su vida a este lugar pequeño aunque importante por su historia. En broma decía él que no podía marcharse de allí para no hacerlo aún más pequeño. El

estudio lo llevó a Atenas, otros viajes a Egipto y acaso también a Asia Menor. En varias ocasiones residió Plutarco en Roma pero nunca por mucho tiempo. El latín no lo aprendió hasta más tarde y no muy a fondo. Sus escritos griegos atrajeron pronto a un círculo de alumnos. Con Delfos entabló estrechas relaciones. Desempeñó allí un ministerio sacerdotal vitalicio y fue honrado con una estatua.

La obra literaria de Plutarco, con 4.500 páginas impresas, es la más extensa de las que nos han llegado de la Antigüedad pagana en lengua griega. Y sin embargo es menos de la mitad de la obra creada por Plutarco. Un antiguo catálogo cita 227 *títulos*, de los que 144 designan obras perdidas, mientras que sólo 83 se han conservado. Hay que añadir 18 escritos no mencionados que conocemos. Por otra parte el corpus contiene también material espurio o dudoso. Se divide en total en dos grandes campos: las llamadas *Moralia* («Morales») y las biografías.

Las *Moralia* es el nombre colectivo para designar un grupo de 78 obras muy diferentes. Ya en su aspecto formal es de una gran variedad: encontramos diálogo, exposición didáctica, declamación retórica, tratado, diatriba. Los temas tratados pertenecen a la ética y la física, a la filosofía de la religión y a la crítica literaria, a la pedagogía y a la política, a lo anecdótico y a lo arcaico. Es difícil destacar cada uno de ellos. Escritos arqueológicos como las *Cuestiones Griegas* y las *Romanas* proporcionan importantes informaciones, en particular sobre la historia de la religión; sobre la música de la Antigüedad informa el tratado *Sobre la música,* una de las fuentes fundamentales de la Antigüedad; el tratado *Sobre la educación de los hijos* ejerció un influjo especial en el Renacimiento; sobre Egipto es una fuente significativa *Isis y Osiris.* Además figuran escritos que discuten cuestiones filosóficas bajo distintos aspectos como *La cara de la luna, De la E en Delfos, Los oráculos de la Pitia, Sobre el cese de los oráculos,* y los que tratan problemas éticos como *La curiosidad, La charlatanería, Del refreno de la ira, De la paz del espíritu, Consejos matrimoniales.* Como platónico que era Plutarco defendía naturalmente su doctrina *(Cuestiones platónicas, La creación del alma en Timeo)* y se oponía a los estoicos y epicúreos *(Contra Colotes).*

Si en principio las *Moralia* habían tenido gran influjo, la época moderna se dejó cautivar por las *Vidas.* Su autor se dedicó a ellas cuando ya tenía unos 50 años. Poseemos 23 *vidas paralelas,* en las que cada griego es cotejado con un romano, y cuatro biografías individuales. En diecinueve de las parejas están comparadas entre sí las dos figuras en una llamada *synkrísis* concluyente. Se destaca un aspecto político.

En tiempos de Plutarco se hacía notar aún mucho la antigua oposición entre los helenos teorizadores y los romanos pragmáticos. Las mejores mentes de ambos lados se esforzaban por una aproximación recíproca. Plutarco muestra cómo personajes significativos en ambos campos pueden ser vistos en una especie de correspondencia mutua. Paralelismos como Alejandro-César o Demóstenes-Cicerón tienen una evidencia inmediata. Es significativo que el autor dedique su obra escrita en griego a un romano ilustre.

Hay que aclarar que Plutarco no quería escribir historias sino esbozar semblanzas. Él mismo lo dice al principio de la biografía de Alejandro:

> No escribimos historias, sino vidas; ni es en las acciones más ruidosas en las que se manifiestan la virtud o el vicio, sino que muchas veces un hecho de un momento, un dicho agudo y una niñería sirve más para aclarar un carácter que batallas en que mueren millares de hombres, numerosos ejércitos y sitios de ciudades. Por tanto, así como los pintores toman para retratar las semejanzas del rostro y aquella expresión de los ojos en que más se manifiesta la índole y el carácter, cuidándose poco de todo lo demás, de la misma manera debe a nosotros concedérsenos el que atendamos más a los indicios del ánimo, y que por ellos dibujemos la vida de cada uno, dejando a otros los hechos de grande aparato y los combates.

Además de esta reflexión del autor figura otra segunda:

> El tebano Ismenias presentó ante sus alumnos a unos flautistas buenos y malos y les dijo: «Hay que tocar así» y «no así». Por lo mismo pienso también para mí que seremos aún más celosos contempladores e imitadores de las vi-

das buenas si no quedamos ignorantes de las malas y reprobables.

Está claramente definido aquí lo que Plutarco espera de sus lectores. Deben dejarse estimular y fascinar por modelos ilustres y desviarse de personajes más oscuros. Con esta tendencia ético-normativa se tiende el puente a la otra parte de la obra de Plutarco, las *Moralia,* donde también se tratan con bastante frecuencia cuestiones éticas.

Goethe, como tantos otros anteriores a él, se abandonó de lleno a la lectura de Plutarco:

Los pequeños escritos de Plutarco venían muy a propósito: ellos solos nos entretenían casi por completo durante varias semanas, y yo me he enamorado tanto de ellos que será difícil que usted vuelva a ver esta traducción (a F. A. Wolf el 28-9-1811).

Un efecto especial lo encontró Nietzsche:

Leed en Plutarco, para hacer limpieza de esta ampulosidad alemana, la vida de Bruto y Dión (a F. Overbeck en noviembre de 1880).

Su antípoda lo vio de otra manera: el eminente helenista de finales de siglo, Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, ha reprobado a Plutarco (*Aristoteles und Athen,* 2, 290): «Sobresaliente en el aspecto estilístico, poco crítico en el histórico, despreocupado en el cronológico». Hoy no se tiene ya una opinión tan crítica del biógrafo y ensayista. Tras un éxito sin precedentes en casi todos los siglos, tras el efecto de las *Vidas* que se inicia a partir del Renacimiento, tras haber descubierto Shakespeare para la escena con sus dramas de romanos el arte biográfico de Plutarco, nos atenemos más bien al dicho de Nietzsche (*Vom Nutzen und Nachteil der Historie,* «Sobre el provecho y perjuicio de la historia», cap. 6):

Saciad vuestras almas en Plutarco y atreveos a creer en vosotros mismos al creer en sus héroes.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. C. Lindskog, K. Ziegler, *Vitae,* 4 vols., Leipzig, [4]1969; R. Flacelière y otr., París, 1957 ss. (con traducción francesa); H. Wegehaupt y otr., *Moralia,* Leipzig, 1925 ss.; G. N. Bernadakis, 7 vols., Leipzig, 1889-1908; F. H. Sandbach, *Fragmente,* Leipzig, 1967; F. C. Babbit y otr., *Fragments,* Londres, 1922 ss. (con traducción inglesa); K. Ziegler y otr., *Vitae,* Leipzig, 1914-1935; B. Perrin, *Vitae,* Londres, 1914-1926 (con traducción inglesa); R. Flacelière, *Vitae,* París, 1957 (con traducción francesa).

Tr.: K. Ziegler, *Grosse Griechen und Römer,* 6 vols., Zurich-Stuttgart, [2]1979/80; K. Ziegler, *Über Gott und Vorsehung, Dämonen und Weissagung,* Zurich-Stuttgart, 1952; B. Snell, *Von der Ruhe des Gemüts und andere philosophische Schriften,* Zurich-Stuttgart, 1948; Fr. Zahn, *Über Kinderzucht,* Munich, 1947; W. Sieveking, *Plutarch über Liebe und Ehe,* Munich, 1940.

[*Vidas Paralelas,* A. Pérez Jiménez, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1985; *Obras morales y de costumbres (Moralia),* I. C. Morales Otal y J. García López, misma colec. y edit., 1985; II, Id. *ibid.,* 1986; III, M. López Salvá y M.ª Antonia Medel, misma colec. y edit., 1987; IV, F. Martín García, misma colec. y edit., 1987].

Ens.: R. Hirzel, *Plutarch,* Leipzig, 1912; W. Graf, *Plutarch und die griechische Biographie,* Uxkull-Gyllenband, 1927; R. Hirzel, *Der Dialog II,* 1895; B. Scardigli, *Die Römerbiographien Plutarchs. Ein Forschungsbericht,* Munich, 1979; K.-D. Zacher, *Plutarchs Kritik an der Lehre Epikurs,* Königstein, 1982.

Poimandres
Hermética

Polibio
(*ca. 200 - †118 a. C.)

Polibio, nacido en Megalópolis en Arcadia, tuvo por padre a Licorta, que fue estadista y jefe del ejército. Este origen fue decisivo para la vida del hijo: cuando tras la batalla de Pidna en 168 Grecia fue sometida por Roma, el joven Polibio de familia selecta tuvo que ir a la fuerza a la capital de la ecumene. Sin embargo, lo que podía dañar a otros deportados, fue para él una circunstancia feliz: se granjeó la amistad de Escipión el Joven y en el 150 consiguió también la libertad. Ya en el 151 había acompañado a Escipión a África; también estuvo a su lado en la conquista y destrucción de Cartago en el año 146, así como en la guerra contra Numancia en el 133. Así pues, estuvo presente en los más importantes escenarios de los acontecimientos históricos de su tiempo. Esto naturalmente fue muy provechoso para sus obras históricas. De ellas se han perdido algunas menores: *La guerra de Numancia, So-*

bre la táctica, La vida de Filopemen y *Sobre la habitabilidad de la zona ecuatorial.* De los 40 libros de su obra principal *Historias* sólo se ha conservado una parte: los libros 1-5 íntegros, y del resto fragmentos de diversa extensión.

Con esta obra se inicia la serie de aquellos trabajos en los que autores que escriben en griego describen para sus lectores la grandeza y la categoría histórica de Roma; es una línea que pasa por Dionisio y nos lleva a Plutarco. Para Polibio la historia de Roma significa a la vez Historia Universal (lo que para nosotros hoy quiere decir «Historia del mundo mediterráneo»). Su objetivo no es presentar hechos aislados, sino «exponer juntos y como unidad los hechos acaecidos en todas las partes del mundo conocido». Ataca con rigor la abusiva tendencia de su tiempo a una descripción histórica poetizante, de tintes trágicos, patética, ataca también el sensualismo y la retórica crepitante; sin embargo, los hechos acaecidos entre 220 y 146 a. C., afianzamiento de Roma como primera potencia en el Mediterráneo, poseen en sí mismos suficiente fuerza dramática para impresionar al lector tal vez precisamente por la rigurosa exposición de Polibio. El ejemplo más conocido puede ser la narración del final del libro 38, en la que se habla de cómo Escipión, en la cima del éxito, sobre las ruinas de Cartago definitivamente vencida y destruida, ensimismado y con lágrimas en los ojos, citó un verso de Homero (*Ilíada* 6, 448) «Día vendrá en que perezca la sagrada Ilión», y viendo el destino de Troya pensó que Roma tendría la misma suerte. La *Tyche* quiere decir *Fortuna,* el destino incierto que puede desbaratar los afanes humanos. Así Polibio en su admiración por el poder y la importancia de Roma no pierde de vista, sin embargo, el pensamiento de la caducidad. Su obra histórica es a la vez filosofía de la historia, escrita como enseñanza no sólo para el político sino también para el profano interesado. Polibio es, después de Heródoto y Tucídides, el tercer personaje importante en la historiografía griega; no debería seguir reservado sólo a especialistas.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Th. Büttner-Wobst, Leipzig, ^{2}1905 ss.; W. R. Paton, Londres, 1922-1927 (con traducción inglesa).

Tr.: H. Drexler, *Geschichte.* Edición completa en 2 vols., Zurich-Stuttgart, 1978-1979.

[*Historias,* lib V-XV; XVI-XXXIX, M. Balasch Recort, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981, t. 1; 1983, t. 2].

Ens.: P. Koerner, *Polybius als Kritiker früherer Historiker,* tesis, Jena, 1957; Fr. Eisen, *Polybius-Interpretationen,* Heidelberg, 1966; G. A. Lehmann, *Untersuchungen zur historischen Glaubwürdigkeit des Polybius,* Münster, 1967; K. E. Petzold, *Studien zur Methode des Polybius und ihrer historischen Auswertung,* Munich, 1969; K. Meister, *Historische Kritik bei Polybius,* Wiesbaden, 1975.

Pródico

(2.ª mitad del siglo v a. C.)

Pródico, coetáneo de Sócrates y procedente de la isla de Ceos, desempeñó un papel directivo entre los sofistas. Debió de ser discípulo de Protágoras entre otros y maestro de Eurípides y de Isócrates. Percibía considerables honorarios por sus clases muy concurridas. De su obra escrita tan sólo quedan unos pocos fragmentos. Comprendía los escritos *Sobre la Naturaleza,* cuyo contenido era cosmología y antropología, y *Las Horas,* dedicadas a cuestiones éticas. Aquí figuraba también el famoso relato *Heracles en la encrucijada* (que leemos en Jenofonte, *Los Memorables* 2, 1), en el que el héroe elige en vez de la cómoda vía del placer la escarpada senda de la virtud.

En sus trabajos había dos zonas de especial trascendencia. Por una parte se interesó por la sinonimia, trató de delimitar con sutiles definiciones palabras de significado parecido (en ello vio Platón un paso previo al arte socrático de la definición). Por otra parte Pródico enseñó que los hombres de los primeros tiempos habían rendido culto divino a los bienes fundamentales de la vida, como el agua y el fuego, los ríos y las fuentes, el grano y el vino; es éste un pensamiento que más tarde fue expuesto en forma más desarrollada por Evémero.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Diels, *Vorsokratiker II,* Berlín, ^{7}1954, págs. 308-319; M. Untersteiner, *I Sofisti II,* Milán, ^{2}1967.

Tr.: v. Diels.

Protágoras
(*ca. 485 - †ca. 415 a. C.)

Protágoras de Abdera pasa por ser el primero, tal vez incluso el más importante de los sofistas, cuya forma de vida él presentó y con ello también la introdujo. Impartió lecciones a cambio de buenos honorarios para enseñar *areté,* «virtud» o mejor «capacidad» o «eficiencia»; emprendió viajes para dar conferencias, y fue invitado como profesor en casa de familias acomodadas y deseosas de saber. Pasó muchos años en Atenas; el rumor de que allí fue quemado por su escepticismo respecto al conocimiento de los dioses no es más que una leyenda tardía. Por el contrario, fue amigo de Pericles y ejerció considerable influjo en pensadores como Demócrito, Antístenes, Eurípides y también Platón, que puso su nombre a uno de los diálogos. Fue encargado de elaborar la constitución para la reciente fundación de Turios en Italia meridional en el año 444.

De sus obras, de las que sólo nos han llegado fragmentos, son especialmente famosas dos frases. Una se encuentra en la primera obra griega *Sobre los dioses,* que comienza con esta afirmación:

> Nada puedo decir sobre los dioses, ni si existen ni si no existen ni qué forma tienen; muchas cosas impiden que lo sepamos, como la oscuridad del problema y la brevedad de la vida humana.

Aún más conocida es la frase llamada *homomensura,* que Protágoras puso al principio de su tratado *La Verdad:*

> El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, en tanto que son, y de las que no son, en tanto que no son.

Otros títulos de sus obras son *Sobre el ente* y *Antilogías* (Réplicas y contrarréplicas sobre la solidez de una tesis); Protágoras compuso además tratados sobre ética, derecho, retórica y gramática así como sobre el acertado uso de las palabras.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Diels, *Die Vorsokratiker II,* Berlín, [7]1954, págs. 253-271 (con traducción); M. Untersteiner, *I Sofisti I,* Milán, [2]1967; A. Capizzi, *Protagora,* 1955.

Tr.: W. Capelle, *Die Vorsokratiker,* Stuttgart, [4]1953, págs. 323-340; Véase Diels.

Tolemeo, Claudio
(*ca. 90 - †ca. 168 d. C.)

Tolemeo, natural de Tolemaida en Egipto medio, vivió en Alejandría y por sus investigaciones científicas fue considerado el más importante astrónomo de la Antigüedad; también ha sido grande su producción en calidad de matemático, musicólogo y geógrafo. Los trabajos astronómicos anteriores conocidos por él los integró en su *Megale* o *Megiste Syntaxis,* designada en árabe como *Almagesto.* En esta obra se transmite la visión geocéntrica del mundo, que tuvo validez hasta los tiempos de Copérnico (1543). Además de una *Óptica* muy importante (conservada sólo en latín) figura la *Armonía* como la obra *antigua* más extensa sobre el tema general de la música. Fundamentales (hasta llegar al Atlas de Mercátor de 1595) resultaron ser los ocho libros del *Tratado de Geografía:* se determinan por su longitud y latitud 8.000 nombres de lugares; además el meridiano cero pasa por las Islas Canarias. La zona total abarca según designación actual el territorio comprendido entre el ecuador y 60 grados al Norte, entre 20 grados al Oeste y 110 grados al Este. Es comprensible que aquí, sobre todo en los bordes, se entremezcle lo fantástico con lo real. Queda intacto el mérito de Tolemeo de haber registrado y descrito para un milenio y medio la tierra conocida.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Boer, Leipzig, 1961.

Tr.: O. Cuntz, *Die Geographie des Ptolemaeus,* Berlín, 1923; J. Angelus, I. Ronca, *Ptolemaeus, Geographie 6, 9-21,* Roma, 1971; K. Manitius, O. Neugebauer, *Ptolemaeus, Handbuch der Astronomie,* 2 vols., Leipzig, 1923; J. Düring, *Ptolemaios und Porphyrios über die Musik,* Nueva York, 1980.

Ens.: I. Ronca, *Ostiran und Zentralasien bei Ptolemaios,* Maguncia, 1968; E. Glowatzki, *Die Sehnentafeln des Klaudios Ptolemaios,* Munich-Viena, 1976; P. Kunitzsch, *Der Almagest,* Wiesbaden, 1974; R. R. Newton, *The Crime of Claudius Ptolemy,* Baltimore, 1977; J. Svennung, *Skandinavien bei Plinius und Ptolemaios,* Uppsala, 1974.

Q

Quilón
Septem Sapientes

S

Sabios, Los siete sabios
Septem Sapientes

Safo
(hacia 600 a. C.)

Los detalles de la vida de Safo son más legendarios que históricos. Acaso ya de niña tuvo que compartir el exilio político en Sicilia, más tarde vivió en su isla natal de Lesbos en una institución religiosa *(Thiasos)* para muchachas de familias nobles; su misión era prepararlas para su posterior papel en el matrimonio. Otros detalles de su vida son dudosos; la supuesta muerte al precipitarse desde la roca de Léucade por infortunios amorosos es sin duda una fábula.

Al menos una cosa es cierta: la indispensable referencia al amor. No en vano la única poesía conservada íntegra de Safo es un himno a Afrodita (1 Diehl); tal vez su fragmento más conocido, latinizado por Catulo (51), es una descripción de los signos físicos de la pasión amorosa (2 Diehl). No podía menos de alejar de su institución a las amigas mayores para ir al matrimonio; compuso numerosos epitalamios (canciones de boda), a menudo destaca en sus versos cómo Eros la asedia «de nuevo», «todavía más», «otra vez». Este pensamiento se halla también en su descripción poética del dios del amor: «indomable monstruo agridulce» (137 Diehl).

Nueve libros poseyó de ella la Antigüedad. Contenían además de los himnos y epitalamios una gran variedad de poesía íntima y personal, hablaban de la belleza de la naturaleza y de su propio conflicto interior, hallaban en la pena consejo, alivio y paz. Estos versos conmueven siempre por la «consciencia clarividente» (M. Treu) en la que el Yo lírico sabe formar con palabras muy sencillas su imagen del mundo y del ser humano. No es extraño que tuviera su lugar en el canon de los nueve líricos ejemplares (Alceo) y que Platón la celebrara en un epigrama (*Antología,* 7, 44) como décima Musa. Su figura está presente en múltiples tratados de las literaturas europeas, desde la carta de las *Heroidas* de Ovidio (Nr. 15) pasando por Boccaccio y Kleist hasta Grillparzer y Rilke.

He aquí el fragmento ya mencionado antes, que puede valer como referencia a los tesoros que se pueden descubrir en la poesía de Safo:

Me parece el igual de un dios, el hombre
que frente a ti se sienta, y tan de cerca
te escucha absorto hablarle con dulzura
y reirte con amor.
Eso, no miento, no, me sobresalta
dentro del pecho el corazón; pues cuando
te miro un solo instante, ya no puedo
decir ni una palabra,
la lengua se me hiela, y un sutil
fuego no tarda en recorrer mi piel,
mis ojos no ven nada, y el oído
me zumba, y un sudor
frío me cubre, y un temblor me agita
todo el cuerpo, y estoy, más que la hierba,
pálida, y siento que me falta poco
para quedarme muerta.
(Traducción de J. Ferraté.)

BIBLIOGRAFÍA
E.: E. Lobel, D. Page, *Poetarum Lesbiorum Fragmenta,* Oxford, 1955, págs. 2-110; E. Diehl,

Anthologia Lyrica Graeca I, Leipzig, ^{3}1954-1964; E.-M. Hamm, *Sapphos Werke,* Amsterdam, 1971; D. Page, *Sappho and Alcaeus,* Oxford, ^{5}1975; E.-M. Voigt, *Sappho and Alcaeus. Fragmenta,* Amsterdam, 1971.

Tr.: M. Treu, *Sappho. Lieder,* Munich, ^{5}1976 (con texto griego); E. Staiger, *Sappho,* Zurich, 1957; C. M. Bowra, *Sappho. Dichtung,* Berlín, 1938; J. Schickel, *Sappho. Strophen und Verse,* Frankfurt, 1978.

Ens.: H. Rüdiger, *Sappho. Ihr Ruf und Ruhm bei der Nachwelt,* en *Das Erbe der Alten XXI,* Leipzig, 1933; H. Rüdiger, *Geschichte der deutschen Sappho-Übersetzungen,* en *Germanistische Studien,* 151, Berlín, 1914; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Sappho und Simonides,* Berlín, 1913; H. Saake, *Sapphostudien,* Munich-Paderborn-Viena, 1971; A. Weigall, *Sappho auf Lesbos,* Munich, 1965; J. Braddock, *Sappho's Island,* Londres, 1970; E.-M. Hamm, *Grammatik zu Sappho und Alkaios,* Berlín, 1957; B. Snell, *Sapphos Gedicht Phainetai moi kenos (2 D),* en *Hermes,* 66, 1931, págs. 71-90; O. Tsagarakis, *Die Subjektivität in der griechischen Lyrik,* Munich, 1966; M. L. West, *Burning Sappho,* en *Maia,* 22, 1970, págs. 307-330; E. Mora, *Sappho,* París, 1966; H. von Heintze, *Das Bildnis der Sappho,* Maguncia-Berlín, 1968; H. Saake, *Zur Kunst Sapphos. Motiv-analytische und kompositions-technische Interpretationen,* Munich-Paderborn-Viena, 1971.

Sagrada Escritura
Septuaginta, Testamentum Novum

Sapientes
Septem Sapientes

Septem Sapientes
(hacia 600 a. C.)

Los famosos «Siete Sabios» de la Antigüedad clásica no se nos presentan en absoluto como un grupo cerrado; hay listas de diez, incluso de diecisiete grandes figuras de la primitiva época griega; de ellas se escogió de manera desigual la de los «Siete». Se remonta hasta el mítico cantor Orfeo, incluye nombres como el filósofo Pitágoras y el tirano Pisístrato. De todos modos la agrupación más común es la siguiente:

Tales de Mileto,
Bías de Priena,
Pítaco de Mitilene
Cleóbulo de Lindos,
Solón de Atenas,
Quilón de Lacedemonia,
Periandro de Corinto.

Los cuatro primeros son de Asia Menor, los otros tres de Grecia. Todos ellos vivieron en una época no muy definible en torno al año 600 a. C.; unos fueron soberanos como Periandro y Solón, otros filósofos como Tales. De éste se dice que introdujo en Grecia la geometría procedente de Egipto; son conocidas también sus máximas «Todo está lleno de dioses» y «El agua es el principio de todas las cosas». El dicho a él atribuido en el círculo de los sabios es el lema del templo de Apolo: «Conócete a ti mismo».

A Solón, el único de quien existen fragmentos, se le asocia con la máxima «Nada en demasía», a Cleóbulo con la frase «La mesura es lo mejor» y a Periandro con «La práctica lo es todo». Para Pítaco se aduce «Conoce el momento oportuno», para Bías «Las mayorías son malas», para Quilón finalmente «Fianza, ahí está ya la desgracia».

Desde los primeros tiempos hasta el final de la Edad Antigua e incluso después en la Edad Media los «Siete Sabios», sus palabras y sus obras, sus pláticas, banquetes, cartas, fueron objeto de adorno literario y de representación gráfica. Aparecen no sólo en Platón y Aristóteles, Diógenes Laercio y Stobeo, en Heródoto y más tarde en *El juego de los Siete Sabios* de Ausonio, sino también en las inscripciones murales de Ostia, en narraciones latinas medievales e incluso aparecen como profetas de Cristo. El deseo de alcanzar la sabiduría tuvo en ellos su primera personalización.

BIBLIOGRAFÍA

E.: B. Snell, *Die Sieben Weisen,* Munich, 1952 (con traducción); H. Diels, *Thales,* págs. 67-81, *Vorsokratiker I, Bias von Priene,* págs. 10 ss.

Tr.: v. Diels y Snell.

Ens.: E. Ruschenbusch, *Solonos nomoi,* Wiesbaden, 1966; K. Freeman, *The Work and Life of Solon with a translation of his poems,* Nueva York, 1976; H. Fill, *Sittliche Wertbegriffe bei den frühen griechischen Elegikern und Jambographen..., Solon,* Viena, 1976; R. Strand, *The Axones and kyrbeis of Drakon and Solon,* Berkeley, 1979; H. Diels, *Thales ein Semite?* en *Archiv für Geschichte der Philosophie,* 1888, tomo 2, págs. 165-170; I.

Thomas, *Selections illustrating the history of Greek mathematics, I, From Thales to Euclid,* Cambridge, 1980.

Septuaginta
(hacia 250 a. C.)

La más valiosa traducción del Antiguo Testamento al griego se llama así (LXX, «Setenta») por la leyenda de su origen. Según la tradición judía se dice que el rey egipcio Tolemeo Filadelfo (285-246 a. C.) deseaba para su famosa biblioteca de Alejandría una versión griega de la *Sagrada Escritura* de los judíos y encargó su composición a 72 traductores. Prescindiendo del elemento legendario, el texto revela claramente que en él colaboraron varios traductores y que su elaboración requirió un tiempo considerable.

No es irrelevante el que la versión griega difiera del original hebreo. Es diferente el orden de sucesión de los libros, se han incluido escritos adicionales, que se designan como *Apócrifos* (obras no incluidas en el canon, pero muy parecidas en forma y contenido a los escritos bíblicos reconocidos): *El libro de la sabiduría de Salomón, El Eclesiastés,* los libros *Judith, Tobías, Baruch.* También se revelan numerosas divergencias en pasajes aislados. En el *Nuevo Testamento* se cita el *Antiguo Testamento* la mayoría de las veces en la forma de la *Septuaginta;* pero se encuentran también pasajes donde frente a ésta se sigue el texto hebreo, mientras que los Padres de la Iglesia se atenían casi por completo a la LXX. La *Septuaginta* fue utilizada también como base para las primeras versiones latinas, hasta que San Jerónimo recurre al original hebreo. De los manuscritos figura entre los más importantes el *Sinaítico* del convento de Santa Catalina en el Sinaí; tuvo éste un recorrido de aventuras desde el desierto pasando por San Petersburgo/Leningrado hacia Londres, donde se encuentra por el momento.

Bibliografía

E.: A. Rahlfs, J. Ziegler *et al.,* Gotinga, 1931 ss.; Wendland, Leipzig, 1900.

Tr.: E. Kantzsch, *Die Heilige Schrift des Alten Testaments,* Tubinga, ^{4}1922-1923.

Ens.: C. H. Dodds, *The Bible and the Greeks,* 1934; M. Lambertz, *Sprachliches aus Septuaginta und Neuem Testament,* Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität, Leipzig, 1952/53, págs. 79-87; R. Bohn, *Untersuchungen über das Motiv des «gelobten Landes» in Vergils Aeneis und im Alten Testament,* Witterschlick bei Bonn, 1965; K.-H. Bernhardt, *Die Umwelt des Alten Testaments,* Gütersloh, 1967; E. L. Ehrlich, *Der Traum im Alten Testament,* Berlín, 1953; D. Harlfinger, *Specimina Sinaitica,* Berlín, 1983.

Siete Sabios, Los
Septem Sapientes

Simónides
(*ca. 556 - †ca. 468 a. C.)

La larga vida de Simónides de Ceos le llevó a Atenas, Tesalia y Siracusa. Alcanzó 56 triunfos con sus ditirambos (canciones rituales religiosas y de alabanza), que se han perdido; se le consideró inventor de la mnemotecnia (arte de la memoria) y ocupó su lugar en el canon de los nueve líricos clásicos (Alceo). En tiempo de las Guerras Médicas residió en Atenas, fue amigo de Temístocles y compuso cantos fúnebres que lloraban a los caídos y ensalzaban sus hazañas; del canto por los guerreros de las Termópilas se ha conservado una parte.

En total quedan tan sólo 60 fragmentos de su lírica coral, que se componen de epinicios, himnos, oraciones, cantos de alabanza y odas fúnebres. Hay que añadir más de dos docenas de epigramas y elegías, cuya autenticidad no es segura en todos los casos. Su producción influyó en su sobrino Baquílides y en su discípulo Píndaro. Se ha utilizado con frecuencia la frase a él atribuida de que la poesía es pintura que ve; Horacio la ha integrado en su *Ars poetica* (361): *ut pictura poesis.*

Bibliografía

E.: O. Werner, *Simonides, Bakchylides,* Munich, 1969 (con traducción).

Tr.: v. Werner.

Ens.: R. A. Felsenthal, *The Language of Greek choral lyric. Alcman, Stesichorus, Ibycus and Simonides,* Ann Arbor, 1984; W. Kegel, *Simonides,* Gotinga, 1961; W. Kierdorf, *Erlebnis und Darstellung der Perserkriege. Studien zu Simonides, Pindar, Aischylos und den attischen Rednern,* Gotinga, 1966; J. W. Mackail, *Lectures on Greek poetry,*

Nueva York, 1966; W. J. Oates, *The influence of Simonides of Ceos upon Horace*, Princeton, 1932; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Sappho und Simonides*, Berlin, 1913; U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Simonides der Epigrammatiker*, Berlín, 1897.

Socráticos

Nombre colectivo para designar a los discípulos de Sócrates, quien ni siquiera formuló por escrito sus propias enseñanzas, de modo que tras su muerte sus amigos, como Esquines de Esfeto, Platón, Jenofonte, anotaron sus recuerdos y conservaron así la memoria de las preguntas, pensamientos y actos del gran filósofo.

BIBLIOGRAFÍA

Tr.: W. Nestle, *Die Sokratiker*, Jena, 1922, reimpr., Aalen, 1968.

Sófocles

(*ca. 496 - †406 a. C.)

Sófocles levantó un monumento literario a su ciudad natal de Colono al noroeste de Atenas: el coro celebra con inspirados versos en el *Edipo en Colono* (668 ss.) las bellezas y encantos del lugar. Aquí vino al mundo Sófocles, hijo de un rico fabricante. Siendo joven se dice que fue designado para dirigir en el año 480 las celebraciones festivas tras la victoria de Salamina. Más tarde desempeñó también con frecuencia importantes misiones públicas: en el 443 fue tesorero de la Liga Marítima, en el 441/39 (junto a Pericles) jefe del ejército, en el 420 sacerdote de Esculapio, en 411 miembro del gobierno oligárquico. No se ausentó nunca de Atenas, salvo en alguna misión pública; su carácter agradable hizo de él un ciudadano querido en todas partes.

En el 468 logró su primera victoria en el concurso de poetas trágicos, siendo su rival nada menos que Esquilo. En total cosechó Sófocles 24 primeros premios; fue algunas veces el segundo, nunca el tercero. Su producción dramática comprendía 123 piezas, de las que sólo quedan siete y partes de un drama satírico. Hay que añadir numerosos fragmentos de dramas perdidos como también algunos de peanes (canciones corales festivas) y de elegías.

Áyax, seguramente la más antigua de las tragedias existentes, muestra al héroe desilusionado, que hace una matanza de reses creyendo ver en ellas a sus enemigos personales y se suicida a causa de su deshonor (1-865), así como las reacciones del ambiente sobre este suceso. *Las Traquinias*, representada tal vez en torno al año 450, describe la muerte de Heracles por la túnica envenenada de Neso y el subsiguiente suicidio de su esposa Deyanira, que le había enviado la túnica por celos sin conocer su terrible efecto.

Antígona, compuesta hacia el 442, es acaso la tragedia de Sófocles más cercana a la época actual. Representa el conflicto de la princesa tebana que tiene que decidirse entre el deber religioso de enterrar a su hermano Polinices, muerto en combate, y la prohibición del gobierno de enterrar al agresor de su propia patria. La proximidad del tema al problema de la «desobediencia civil» ha deparado precisamente en los últimos decenios un gran interés a la obra.

Edipo rey, compuesto antes de 425, no obtuvo premio en el certamen poético. La obra, que presenta en el trono tebano al parricida (sin saberlo) y esposo de su madre, cómo descubre que él mismo es el malhechor y asume las consecuencias, se ha hecho popular hoy por su terminología freudiana con una visión algo subjetiva.

Electra junto con la obra del mismo nombre de Eurípides se sitúa en torno al año 413; la prioridad sobre ella es indiscutible. El único tema sobre el que todavía tenemos las versiones de los tres poetas trágicos se representa aquí desde la aparición de Orestes hasta la consumación de la venganza contra los asesinos de su padre, Egisto y Clitemnestra.

Filoctetes consiguió en el 409 el primer premio. Los griegos, de camino hacia Troya, han dejado al héroe solo en Lemnos, pero para alcanzar la victoria necesitan su arco, que el astuto Odiseo pretende conseguir con ayuda de Neoptólemo, a quien repugnan tales artimañas. Surge así un contraste de dramática eficacia entre el sufrimiento del solitario Filoctetes, los ardides del astuto Odiseo y la duda del vacilante Neoptólemo. Los dramas de Filoctetes de los tres grandes trágicos los ha comparado entre sí Dión de Prusa (*Dis-*

curso, 52, 15); él sitúa la obra de Sófocles, con su estilo elevado y solemne y con su insuperable efecto trágico, en el punto medio entre los extremos de la fuerza arcaica y sencilla de Esquilo y la sagaz precisión de Eurípides. El argumento ha tenido también adaptaciones modernas, entre las que se pueden mencionar las de Herder, Gide y Heiner Müller.

Edipo en Colono tuvo representación póstuma en el 401 hecha por el nieto (del mismo nombre) del poeta. La última de las tragedias creadas por la gran tríada estelar de Atenas tiene el carácter de «excelsa santidad» (Goethe, *Campagne in Frankreich*). El ateniense Sófocles, ya al final de su vida, nos muestra al tebano Edipo, también ya anciano, quien en su vagabundeo llega a la ladera de Colono, localidad natal del poeta, y desde aquí es arrebatado al otro mundo. Antes diversos parientes intentan en vano implicarle en sus rivalidades y luchas por el poder: Edipo, al término de su viaje, elude toda discordia y pasa al otro mundo.

Los sabuesos es, junto al *Cíclope* de Eurípides, el otro ejemplo de drama satírico antiguo. Hasta 1912 no pudo editarse un papiro que ofrece más o menos la mitad del texto en un estado de conservación bastante aceptable. Fue escrito tal vez antes del 450 y muestra cómo Apolo busca los bueyes que le han sido robados; le ayudan en la búsqueda Sileno y sus hijos, los sátiros. Descubren como ladrón a Hermes, que acaba de inventar la lira que recibe Apolo. Falta el resto.

Sófocles desarrolló en su praxis teatral una serie de innovaciones. Amplió el número de actores de dos a tres y el de los coristas de 12 a 15. Además introdujo la escenografía (decorados); estos tres datos nos los proporciona Aristóteles (*Poética,* 4). Aparte de ello se sabe que Sófocles renunció a la forma de composición trilógica y formó la pieza individual como un conjunto armónico. Se suele considerar a Sófocles como el «clásico» por antonomasia. Él mismo (según informe de Plutarco, *Moralia,* 79 B) en un análisis autocrítico vio su propia evolución en tres fases: al principio, siguiendo a Esquilo, tiene un estilo ampuloso, diríase que rimbombante; luego, tratando de encontrarse a sí mismo, emplea una forma expresiva dura pero tendente a la afectación; finalmente alcanza una capacidad creadora dando en cada caso la forma que mejor respondía al carácter de sus personajes tal como él los veía y quería que fueran vistos. Sus héroes personalizan la antítesis entre el individuo con sus pretensiones y el orden social que lo sustenta; no le interesan el derecho, la culpa y la expiación en un sentido primordial, sino la relación que une a cada ciudadano con la comunidad, representada en personajes míticos cuya problemática y destino eran bien conocidos entonces a los espectadores y cuya interpretación les era transmitida aquí en el espectáculo.

Sin embargo, no sólo se veía frente a la comunidad, sino que también se hallaba confrontado con lo divino. Sófocles enseña a ver esto y a darle una respuesta afirmativa. La frase final de *Las Traquinias* hace referencia a lo contemplado: «muerte violenta, sufrimiento múltiple, inaudito»; concluye con el verso: «Nada de esto hay que no lo haya hecho Zeus». El destino del hombre se halla en el centro del coro final de *Edipo rey:*

¡Oh habitantes de mi patria, Tebas, mirad:
he aquí a Edipo, el que solucionó los famosos enigmas
y fue hombre poderosísimo; aquel al que los ciudadanos
miraban con envidia por su destino! ¡En qué cúmulo
de terribles desgracias ha venido a parar!
De modo que ningún mortal puede considerar a nadie
feliz con la mira puesta en el último día, hasta que
llegue al término de su vida
sin haber sufrido nada doloroso.

(Traduc. de Assela Alamillo, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981).

Lo esencial sobre el momento cumbre de la tragedia griega lo ha dicho Hölderlin en su epigrama *Sophokles:*

Muchos intentaron en vano decir de buen grado lo más
[favorable,
Esto se expresa al fin aquí para mí, aquí en la tragedia.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. W. Schneidewin *et al.,* 8 vols., Leipzig, ^{7}1909-1914; A. C. Pearson, *Fragments,* 3 vols., Cambridge, 1917, reimpr., Amsterdam, 1963; R. Jebb, 7 vols., Amsterdam, 1962 (con traducción inglesa); A. C. Pearson, Oxford, 1971; A. Dain, P. Mazon, 3 vols., París, 1955-1960; E. Diehl, *Supplementum Sophocleum,* Bonn, 1913.

Tr.: Edición de las tragedias griegas en 9 tomos. *Aischylos, Sophokles, Euripides,* vols. 3 y 4, Zurich-Stuttgart, 1979; W. Schadewaldt, E. Buschor, *Tragödien,* Zurich-Stuttgart, 1968; R. Schottlaender, Leipzig, [7]1975.

[*Tragedias: Áyax, Las Traquinias, Antígona, Edipo Rey, Electra, Filoctetes, Edipo en Colono,* J. S. Lasso de la Vega y A. Alamillo, B. C. G., Edit. Gredos, 1981; *Fragmentos,* J. M.ª Lucas de Dios, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1983].

Ens.: V. Ehrenberg, *Sophokles und Perikles,* Munich, 1956; F. Egermann, *Vom attischen Menschenbild,* Munich, 1952; T. v. Wilamowitz, *Die dramatische Technik des Sophokles,* Berlín, 1917; K. Reinhardt, *Sophokles,* Frankfurt, [3]1947; H. Diller (edit.), *Sophokles,* Darmstadt, 1967; H. Rohdich, *Antigone,* Heidelberg, 1980.

Sólon

Septem Sapientes

T

Tales
Septem Sapientes

Teócrito
(1.ª mitad del siglo III a. C.)

Nacido en Siracusa, Teócrito vivió temporalmente en la isla de Cos y en Alejandría. Algunos indicios de sus poemas, por ejemplo detalles botánicos, señalan en realidad no hacia Sicilia, sino al este del Mediterráneo, aunque el escenario de los poemas está situado en Sicilia (6 y 11) o en Italia meridional (4 y 5). Trató de granjearse el favor de Hierón II, príncipe de Siracusa (16), y rindió tributo de gratitud al generoso Tolemeo II, rey de Egipto (17).

Como tan a menudo ocurre en la tradición arcaica, tampoco los 30 *Idilios* con el nombre de Teócrito han de considerarse todos auténticos. En cualquier caso fundó con ellos la poesía bucólica: el idilio pastoril a partir de él ha seguido su curso a través de las *Bucólicas* de Virgilio hasta la poesía pastoril del Renacimiento y del Barroco. Sus poemas son escenas breves, *Mimos,* situadas a veces también en la vida urbana (15, *Las mujeres en la fiesta de Adonis;* 2, *El anillo mágico;* 14, *Esquines y Tiónico*). También se atribuyen a Teócrito 27 epigramas, además de una poesía figurada en forma de *Siringa* (flauta de Pan o zampoña), incluida en la *Antología Griega* (15, 21). En la vida literaria Teócrito es por entero hijo de su tiempo. Cultiva la forma poética breve cumpliendo así el programa de Calímaco. Sin embargo queda a salvo de la oscuridad erudita, de la que por otra parte tanto gustaba la escuela alejandrina; aun siendo él mismo sin duda un *poeta doctus,* no intenta hacer de esta circunstancia una demostración constante. Su obra ha seguido siendo, por eso, una lectura viva y agradable, que posee su propio rango como fuente de la poesía bucólica europea.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. S. F. Gow, Cambridge, ²1952 (con traducción inglesa); F. P. Fritz, Munich, 1970 (con traducción alemana); U. v. Wilamowitz-Moellendorff, Oxford, ²1910.

Tr.: E. Staiger, *Die echten Gedichte,* Zurich-Stuttgart, 1970; E. Möricke, F. Notter, Stuttgart, ²1883; D. Ebener, Leipzig, 1973.

[En *Antología Palatina,* I, M. Fernández-Galiano, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978, páginas 197-206].

Ens.: U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Die Textgeschichte der griechischen Bukoliker,* Berlín, 1906; K. Lembach, *Die Pflanzen bei Theokrit,* Heidelberg, 1970; U. Ott, *Die Kunst des Gegensatzes in Theokrits Hirtengedichten,* Hildesheim, 1969; K. Garber (edit.), *Europäische Bukolik und Georgik,* Darmstadt, 1976.

Teofrasto
(*371 - †287 a. C.)

Teofrasto significa tanto como «hablador divino». Se dice que fue Aristóteles quien distinguió con este nombre a su discípulo Tírtamo; desde Éreso en Lesbos vino hacia Atenas, a la Academia de Platón y allí se asoció con él. Fue luego discípulo de Aristóteles y desde el 322 dirigió su escuela con éxito, pe-

se a todas las amenazas y persecuciones políticas. No menos de dos mil discípulos debieron de formarse con él, entre ellos hombres como el poeta Menandro y el orador Dinarco; y compuso al parecer no menos de doscientos escritos. Los títulos revelan la amplitud con que se dedicó a casi todas las disciplinas de las ciencias del espíritu y de la naturaleza. Sin embargo sólo se han conservado dos tratados sobre *Botánica,* la *Metafísica* y los llamados *Caracteres,* además de fragmentos, extractos y reseñas en otros autores. Si la mayoría de los textos conservados de Teofrastro constituyen un material docente difícil más que una obra literaria, los 30 *Caracteres* sorprenden por su fácil lectura. Caricaturizan los defectos típicos del hombre corriente tal como él podía encontrárselo en Atenas en la época de su composición (hacia el 319 a. C.). Se expone cada vez un solo defecto, bien detallando la correspondiente conducta defectuosa, bien describiendo una situación en la que el retratado se muestra así precisamente a la luz de su peculiaridad; cada caso viene precedido de una breve definición del vicio respectivo, es decir, de la vanidad, calumnia, arrogancia, superstición, fanatismo, avaricia, etc. Para conocer mejor la estrechez del comportamiento humano se añade a la comicidad de las escenas también el placer burlón de observar en todo su exceso al personaje caricaturizado de la época. Elias Canetti ha renovado con su fuerza creadora para nuestro tiempo la maestría literaria de Teofrasto *(Die Königskünderin).*

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Wimmer, *Theophrasti: Eros opera quae supersunt omnia,* París, 1866; Caracteres: O. Immisch, Leipzig, 1923; Fragmentos lógicos: A. Graeser, Berlín-Nueva York, 1973; Metafísica: W. D. Ross, F. H. Fobes, Oxford, 1929, reimpr., Hildesheim, 1967.

Tr.: W. Plankl, *Charaktere,* Munich, 1947 (con texto griego); Fragmentos filosóficos. Selección: W. Nestle, *Die Sokratiker,* 1923, págs. 214-260; H. Rüdiger, *Charakterskizzen,* Munich, 1974; D. Ebener, *Charaktere,* Leipzig, 1972.

Ens.: R. Strömberg, *Theophrastea,* Göteborg, 1937; R. Strömberg, *Griechische Pflanzennamen,* Göteborg, 1940; G. Senn, *Die Pflanzenkunde des Theophrastos von Ephesos,* Basilea, 1956; P. Steinmetz, *Die Physik des Theophrast von Eresos, Pa-lingenesia I,* Berlín-Zurich-Bad Homburg, 1964; W. Pötscher, *Strukturprobleme der aristotelischen und theophrastischen Gottesvorstellung,* Leiden, 1970.

Teognis

(Mediados del siglo VI a. C.)

Casi 1.400 versos se han conservado como legado de Teognis: pero la ciencia investiga en vano lo que es auténtico y lo que es aditamento posterior. En cualquier caso este poeta aristócrata de Mégara ha dejado básicamente dos libros de poemas breves calificados de elegías. Son sentencias dirigidas al joven amigo Cirno, poesía convival que recomienda el goce del amor y del vino, pero también «máximas y reflexiones» sobre la amistad, el dinero y la suerte. Parece ser que en el transcurso del tiempo se incluyeron variaciones adicionales sobre estos temas. Se alude a los círculos de la nobleza, que en aquel tiempo de cambios radicales, en un mundo de tránsito desde el antiguo sistema feudal a la nueva nobleza del dinero y democracia burguesa, unas veces idealizan poéticamente la problemática de la propia posición anticuada a la par que otras veces la reprimen. Así los versos del *Corpus Theognideum,* aunque sin duda proceden de diversos autores, sin embargo son uniformes en su rígida actitud conservadora, si bien de vez en cuando se defiende una especie de adaptación al mundo que se transforma.

BIBLIOGRAFÍA

E.: D. Young, Leipzig, ^{2}1971; M. L. West, *Iambi et elegi graeci I,* Oxford, 1971, págs. 172-242.

Tr.: E. Geibel, *Klassisches Liederbuch,* Berlín, 1875; Selecc.: E. Geibel, *Klassisches Liederbuch,* Leipzig, 1959, págs. 17-26; E. Heimeran, M. Hofmann, *Antike Weisheit,* Munich, ^{7}1959; H. Rüdiger, *Griechische Gedichte,* Munich, ^{4}1972, págs. 54-57.

Ens.: P. Friedländer, *Studien zur antiken Literatur und Kunst,* Berlín, 1969, págs. 275-300; V. Steffen, *Die Kyrnos - Gedichte des Theognis,* Varsovia, 1968; J. Kroll, *Theognis - Interpretationen, Philologus Suppl.,* vol. 29, 1, 1936, págs. 1-319.

Testamentum Novum

(siglo I d. C.)

El término *Biblia* proviene del griego *biblia* («libros») y designa las *Sagradas Escri-*

turas del *Antiguo* y del *Nuevo Testamento*. El texto original hebreo del Antiguo Testamento fue traducido al griego en el Helenismo *(Septuaginta);* sólo algunos Apócrifos —obras no recogidas en el canon, pero semejantes en forma y contenido a los escritos bíblicos reconocidos— están redactados en griego; el *Nuevo Testamento* fue escrito en la lengua común griega entonces dominante, la *koiné*. Comprende los cuatro evangelios («Buena Nueva») de *Mateo, Marcos, Lucas* y *Juan,* continuados en los *Hechos de los Apóstoles,* seguidos de 21 *cartas* (13 de *Pablo,* dos de *Pedro,* tres de *Juan,* una de *Santiago* y otra de *Judas,* así como la *Carta a los hebreos*); el final lo constituye el *Apocalipsis* («Revelación») de Juan. Aunque este canon ya figuraba básicamente así hacia el año 130 (Evangelios y cartas de Pablo), no se estableció formalmente hasta el año 382 en Roma; le siguió enseguida la *Vulgata* de San Jerónimo. El nombre de *Decretum Gelasianum* («Decreto Gelasiano») para designar los escritos canónicos tiene su origen en la confirmación renovada que de esta colección efectuó en el año 495 el papa Gelasio I. Se han conservado también algunos escritos no incluidos oficialmente (*Pastor de Hermas, Carta de Bernabé, Evangelio* y *Apocalipsis de Pedro,* etc.).

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Nestle, *Novum Testamentum Graece,* Stuttgart, 1964.

Tr.: E. Hennecke, *Neutestamentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung,* 2 vols., Tubinga, [4]1968-71; O. Karrer, *Neues Testament,* Munich, 1967; *Bibel nach der Übersetzung Martin Luthers,* Stuttgart, 1965; *Die Apokryphen zum Neuen Testament,* edit. por W. Michaelis, Bremen, 1956.

Ens.: P. Feine *et al., Einleitung in das Neue Testament,* Heidelberg, [16]1969; R. Bultmann, *Theologie des Neuen Testaments,* [6]1968; H. v. Campenhausen, *Die Entstehung der christlichen Bibel,* 1968; E. Käsemann (edit.), *Das Neue Testament als Kanon,* 1970; W. D. Davies (edit.), *The Background of the New Testament,* 1956; A. Lietzmann, *Einführung in die Textgeschichte der Paulusbriefe,* Tubinga, 1971; G. Steyer, *Formenlehre des Neutestamentlichen Griechisch,* Gütersloh, [3]1977; K. Aland (edit.), *Die alten Übersetzungen des Neuen Testaments,* Berlin-Nueva York, 1972; E. Wessler, *Hellas im Evangelium,* Berlín, 1936; K. Koch *et al., Bibellexikon,* Stuttgart, 1978.

Tucídides
(*ca. 460 - †400 a. C.)

No se conocen con seguridad ni el año de nacimiento ni el de la muerte de Tucídides, pero pueden inferirse con bastante probabilidad. Procedía de la aristocracia ateniense. Como estratego en los años 425/24 sufrió Tucídides fracasos militares y fue desterrado. Los viajes, que él pudo emprender en la época siguiente, favorecieron sus investigaciones. Ya al comienzo de la *Guerra del Peloponeso* en el 430 se había propuesto describir esta guerra «porque esperaba que iba a ser grande y más digna de mención que las anteriores» (1, 1, 1); al final de la guerra volvió a Atenas en el 404. Aparte de la noticia de que él mismo enfermó en la gran peste de Atenas en 430/28, poco más sabemos de él, tan sólo noticias legendarias sobre las circunstancias de su muerte (naufragio o asesinato).

La obra historiográfica conservada, la más importante de toda la Antigüedad, describe la guerra entre Atenas y Esparta hasta el año 411 en ocho libros. Como faltan los hechos siguientes y el último libro no ofrece discursos como los otros, parece claro que el autor fue arrebatado de su trabajo por la muerte. Con su relato enlazan las *Helénicas* de Jenofonte, probablemente también las *Helénicas de Oxirrinco* y otras obras perdidas.

Concibió su obra como *ktema eis aeí,* como una «posesión para siempre», no como «una exhibición para el momento». Así su exposición comienza no con el estallido de la guerra, sino con la mirada puesta en el pasado remoto, al que él llama «arqueología» (1, 2-10); ésta condensa en pocos capítulos, toda la historia griega desde la Guerra de Troya hasta las Guerras Médicas. A continuación se exponen los antecedentes próximos haciéndose una distinción precisa entre los factores sólo detonantes y las verdaderas causas más profundas. Aquí figura también la llamada *Pentecontecia* (1, 89-117), el relato de los «Cincuenta Años» 480-431, en los que el poder de Atenas estuvo en su apogeo; se efectúa así el enlace con la obra histórica de Heródoto.

En el desarrollo posterior de los acontecimientos, que unas veces se recogen más en forma de crónica y otras están elaborados con mayores recursos literarios, se hallan a me-

nudo intercalados discursos de los participantes, discursos que no son auténticos pero caracterizan sus objetivos y su manera de ser desde la perspectiva del autor. Especial celebridad poseen el *Epitafio,* oración fúnebre de Pericles (2, 35-46), y el llamado *Diálogo de los Melios* (5, 85-113). A los principios del derecho, representados por los enviados de la pequeña isla de Melos militarmente débil, se enfrentan los del poder, representados por los enviados de Atenas que van a sojuzgar la isla. El Epitafio asocia con el panegírico por los caídos en el primer año de la guerra una comparación de la constitución democrática (aquí idealizada) de Atenas con el Estado totalitario de Esparta; el *Diálogo de los Melios* aclara el principio que Tucídides considera vigente en la historia: el afán de conseguir el poder sin moral. Le sirve también la revaloración de las palabras corrientes, revaloración que él descubre en 3, 82, 4.

Pasajes más sencillos de carácter más lineal alternan con estructuras sintácticas ampulosas y densas de contenido, que dan a los párrafos así formados un efecto especial. Dionisio registró cuatro características del método en el estilo de Tucídides (*Tucídides,* 24): el elemento arcaico-poético en la elección de palabras, la variedad de figuras retóricas, la rudeza de la sintaxis y la rapidez del mensaje, es decir, la brevedad. Este antiguo análisis resiste muy bien la metodología moderna.

Si Heródoto es (según Cicerón) el «padre de la historiografía», Tucídides es su consumador. Él estableció las normas por las que se había de medir la historiografía seria después de él. Su visión disecadora de los hechos le llevó a no tratar los acontecimientos solos por sí mismos. Así su obra, distinguida por la precisión en la documentación, por la densidad en la dicción, por la profundidad en la penetración de hechos y fenómenos, es un modelo de pensamiento histórico —lo que quiere decir: político—. La red de motivaciones que él extiende ante sus lectores comprende no sólo el cálculo y el sistema de combinaciones, sino también, por otra parte, las pasiones, la espontaneidad, los impulsos.

Así su obra se ha convertido de hecho en un «patrimonio supratemporal». Es cierto que su estilo fue analizado primero por Dionisio, es cierto que la historiografía helenística posterior a él siguió otros derroteros, perdiéndose en la retórica y en efectos narrativos novelescos. Pero Polibio se orientó por él, y en la literatura latina Salustio, Tácito y Amiano Marcelino siguieron sus huellas, constituyéndose por su modelo en autores clásicos. La traducción latina de Lorenzo Valla (1452) le dio a conocer en el Renacimiento; puede que también haya influido en *El Príncipe* de Maquiavelo en el segundo decenio del siglo XVI.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. Hude, Leipzig, 1913-1925, 1920-1928 (con comentario); O. Luschnat, 2 vols., Leipzig, ^{2}1960; H. S. Jones, J. E. Powell, Oxford, ^{2}1942.

Tr.: G. P. Landmann, *Geschichte des Peloponnesischen Krieges,* Zurich-Stuttgart, ^{2}1976; A. Horneffer, Bremen, 1957.

Ens.: H.-J. Diesner, *Wirtschaft und Gesellschaft bei Thukydides,* Halle, 1956; O. Luschnat, *Die Feldherrnreden in der Geschichte des Thukydides,* en *Philologus Suppl.,* 34, 2, 1942; H. Patzer, *Das Problem der Geschichtsschreibung des Thukydides,* Berlín, 1937; W. Schadewaldt, *Die Geschichtsschreibung des Thukydides,* Berlín, 1929; H. Herter (edit.), *Thukydides,* Darmstadt, 1968.

Z

Zenón el Joven
(*ca. 335 - †ca. 262 a. C.)

Zenón de Citio (Chipre) sobrevivió al parecer a un naufragio y se dedicó luego a la filosofía. Estuvo en Atenas desde aproximadamente 315/13, al principio como seguidor de los cínicos bajo Crates. Hacia el 300 fundó su propia escuela, que se llamó *Stoa* por el pórtico donde se reunían. Sus doctrinas seguían en la lógica a Aristóteles, en la física a Heráclito incluyendo elementos de los socráticos y de los cínicos. La contribución propia de Zenón es apenas destacable en la tradición didáctica.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. v. Arnim, *Stoicorum veterum fragmenta I,* Stuttgart, 1968, págs. 3-72; N. Festa, *I frammenti degli stoici antichi, I. Zenone,* Bari, 1932 (con traducción italiana y comentario); A. C. Pearson, *Fragments of Zeno and Cleanthes,* Nueva York, 1973 (con comentario); F. Altheim, R. Stiehl, *Forschungen und Fortschritte 36,* 1962, págs. 12-14.

Tr.: W. Nestle, en *Die Nachsokratiker II,* Jena, 1923.

Ens.: M. Pohlenz, *Zenon und Chrysipp,* en *Nachrichten der Göttinger Gesellschaft,* Fachgruppe I, N. F., 1938, págs. 173-210; M. Pohlenz, *Die Stoa,* Gotinga, ^{5}1978; A. Graeser, *Zenon von Kition,* Berlín-Nueva York, 1975; M. Pohlenz, *Kleine Schriften I,* págs. 1-38, Hildesheim, 1965; S. Sambursky, *Das physikalische Weltbild der Antike,* Zurich-Stuttgart, 1965, págs. 182-317; F. Frede, *Die stoische Logik,* Gotinga, 1974.

Zenón el Mayor
(*ca. 490 - †430 a. C.)

En diversas versiones desde el siglo III a. C. se dice que Zenón de Elea estuvo implicado al final de su vida en una conjuración contra un tirano —tal vez en Elea— y, cuando se atrevió a delatar a sus cómplices, murió torturado.

Su fama en la filosofía se funda en el método por él desarrollado de la llamada prueba indirecta con la que defendía el sistema ideológico de su maestro Parménides. Consistía en dirigir los ataques del adversario mediante un consecuente acoso continuado de sus posiciones hasta reducirle a paradojas y con ello también *ad absurdum.* Así refutó la tesis de la existencia del espacio mediante la pregunta de en dónde se encontraba el espacio. Aún más famosa es su argumentación contra el movimiento: «La flecha fugitiva está quieta» es la chocante paradoja, por cuanto que la flecha ni se mueve en el sitio en el que está, ya que efectivamente se mueve, ni tampoco en el lugar en el que no está, porque ya no está ahí. La más conocida fue la aporía de Aquiles y la tortuga: el rápido corredor no puede alcanzar al lento animal por cuanto que él puede correr diez veces más rápido que éste, pero sólo alcanza el sitio donde la tortuga estaba cuando ésta lo ha abandonado. Hay aquí un razonamiento falso por falta de conocimiento del concepto matemático del infinito; sin embargo los pensamientos de Zenón tuvieron amplio efecto sobre la matemática y filosofía antiguas.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Diels, *Vorsokratiker I,* Berlín, ^{6}1951, págs. 247-258; H. D. P. Lee (edit.), *Zeno of Elea,* Cambridge, 1936 (con traducción inglesa).

[En G. S. Kirk. J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos,* tr. J. García Fernández, Edit. Gredos, Madrid, ^{2}1987, págs. 377-399, con texto gr., traducción y comentario].

Tr.: v. Diels; W. Capelle, *Die Vorsokratiker,* Stuttgart, 1953, págs. 169-180 (con texto griego).

Ens.: H. Fränkel, *Wege und Formen frühgriechischen Denkens,* 1960; F. Solmsen, *Phronesis 16,* 1971, págs. 116 s.; W. Totok, *Handbuch der Geschichte der Philosophie I, Altertum,* Francfort del Meno, 1964, págs. 123/124.

SEGUNDA PARTE

CLÁSICOS DE LA LITERATURA ROMANA

DESDE LA REPÚBLICA HASTA EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

INTRODUCCIÓN

La literatura romana mira a la vez, como con una cabeza de Jano, hacia atrás y hacia delante. De modo semejante a aquella antigua divinidad romana del umbral, que se asoma con su doble rostro al exterior y al interior, al pasado y al futuro, así también la literatura latina se vincula siempre a sus predecesores y a la vez se dirige también a la posteridad.

Basta con echar una ojeada al cuadro cronológico que figura en el apéndice de este libro para darse cuenta de la primera de estas dos relaciones fundamentales. Como se ve, el Estado de Roma en su crecimiento político se hallaba en un ambiente marcado desde hacía siglos por la supremacía espiritual de los griegos. Las mentes privilegiadas de los griegos, Homero y los líricos, los filósofos, trágicos e historiadores, habían creado ya sus grandiosas obras antes de que en Roma llegaran a realizarse los primeros productos literarios. No es extraño que éstos se vieran estimulados por modelos griegos y trazados a su imagen y semejanza. No hay que olvidar, sin embargo, la peculiar posición de Roma. En contraste con todos los otros pueblos y Estados mediterráneos, que se veían del mismo modo enfrentados a la gran potencia espiritual de Grecia, fueron los romanos los únicos que adoptaron de una manera plena y consciente con renovados impulsos el patrimonio espiritual, incorporando una y otra vez nuevos modelos helénicos. Efectuaron, al cabo de muchas generaciones, el acto de la apropiación por el que comenzaron a desarrollarse en Roma el teatro y la épica, la historiografía, la filosofía y la lírica. Convirtieron en programa propio esta actitud fundamental —europea— de cuidar la tradición y de transformar lo heredado, como lo hicieron tantos otros después de ellos. Los romanos fueron los primeros que asumieron la herencia de Grecia.

Esto a veces se ha interpretado erróneamente como plagio o como imitación servil, y se ha olvidado que los autores de Roma en el terreno intelectual han llevado a la práctica un procedimiento que es habitual en el mundo técnico y que permite al entendimiento humano construir elementos nuevos a partir de lo mucho ya existente. Un pensamiento, una vez concebido de manera plena y definitiva, no debe ser efectuado de nuevo, hay que utilizarlo de nuevo. Esto

es lo que hicieron los literatos latinos cuando acogieron, modificaron y adaptaron el patrimonio espiritual griego. Lo hicieron como paganos y después como cristianos; procedieron así con modelos de la Hélade y más tarde con los ejemplares de su propio clasicismo, una vez creados éstos. Acuñaron de este mismo modo un programa que también fue llevado a la práctica por la *posteritas,* la posteridad, en reiterados renacimientos. Es admirable ver con qué frecuencia y con qué vigor se dirigen los escritores de la antigua Roma a los «nacidos después», esperan alcanzar la fama y perdurar en el futuro, aspiran a influir y seguir viviendo en su obra. Con gran originalidad expresó Propercio (3, 1, 34) en dos palabras este pensamiento fundamental: *Posteritate crescere* («crecer en la posteridad»). La obra más importante de la literatura latina, la *Eneida* de Virgilio, capta —existencialmente— este pensamiento con aquella famosa imagen del libro II en que el héroe del poema, Eneas, arrojado de su patria tiene que abandonar su ciudad paterna, Troya, que arde en llamas: toma en sus hombros a su anciano padre Anquises y lleva de la mano a su hijo Ascanio, todavía pequeño; asume el pasado y abre el camino al futuro. Nadie lo ha sabido comunicar en imágenes con tanta eficacia como Virgilio.

Es bastante significativo que sean dos textos jurídicos los que marquen el principio y el fin de la literatura romana. La *Ley de las Doce Tablas* de mediados del siglo V a. C. y el *Corpus Iuris Civilis* de mediados del siglo VI d. C. abarcan —ya que no ha habido un siglo «cero»— diez siglos, o sea un milenio completo. Dentro de él evolucionó la lengua latina pasando de ser un medio de comprensión primitivo a ser un medio de comunicación de matices cada vez más refinados, de reacciones cada vez más sutiles. Tras los comienzos arcaicos conoció al final de la República la madurez de sus posibilidades en la prosa, y alcanzó al comienzo del Principado la cima de la poesía. En el *Siglo del Espíritu* (E. Norden), en el primer siglo de nuestra Era, se transformó en una lengua cadenciosa de fuertes vibraciones al principio, de transparencias clasicistas más tarde, y en el siglo II se abrió a las fuerzas de atracción del arcaísmo, que servía de contrapunto complementario a los recursos de la retórica. Cobró nuevas fuerzas en el latín cristiano de las generaciones siguientes y tomó a finales del siglo IV y principios del V un nuevo y vigoroso perfil en las confrontaciones entre los intentos paganos de restauración y las tendencias cristianas. Fue la invasión de los bárbaros la que paralizó las fuerzas creadoras de la lengua latina, hasta que un milenio más tarde las *renatae litterae,* el latín revivificado en el Renacimiento, en el neolatín de los humanistas de orientación clásica, relevó al latín medieval de los monjes.

Paralelamente a la historia de la lengua se produjo la evolución literaria. Ésta se inició con la asimilación de los tradicionales géneros griegos, proceso secular que culminó en el clasicismo augústeo. Siguió evolucionando en las generaciones posteriores a Augusto, que pudieron aprovechar entonces modelos nacionales además de o incluso antes que los paradigmas griegos. En los tiempos posteriores a Juvenal y Tácito acusó un empobrecimiento que no vol-

vió a equilibrarse sino por los nuevos contenidos de los escritos cristianos. Y aun incluso tras el final del Imperio Romano de Occidente hubo en la Roma oriental, en Constantinopla, una literatura latina que continuó las antiguas tradiciones romanas, coronada por la monumental obra jurídica del emperador Justiniano, el *Corpus Iuris Civilis,* que luego llegaría a ser una especie de manual básico del pensamiento jurídico europeo. En él se muestra de nuevo con toda claridad la tendencia fundamental de la literatura romana: quiere conservar lo ya acreditado, hacerlo fecundo para el presente y transmitirlo al futuro. Aquella cabeza de Jano mencionada al principio siguió siendo su símbolo desde sus comienzos hasta llegar a los textos más tardíos.

* * *

De acuerdo con esta idea fundamental las breves explicaciones de esta selección de clásicos latinos no ofrecen sólo datos biográficos y títulos de obras de más de cien grandes personajes de Roma. Se añaden como complemento referencias de modelos literarios y otros datos sobre las influencias de las obras. El que haya precisamente 101 apartados tiene fácil explicación: al menos provisionalmente había que indicar con números que aquí no puede construirse un canon compacto, un compendio concluyente de los clásiscos. Más bien se pretendía ofrecer de entre la abundancia de lo existente lo que parecía importante, tanto en su valor literario como en su efecto histórico. Hay que admitir que no puede haber acuerdo unánime sobre una selección de esta índole. Pero nótese que el sentido y el objeto de este libro es ofrecer lo existente y poner de relieve lo importante. Así, por ejemplo, no pocos nombres, que podrían ser importantes para el especialista, han quedado de propósito excluidos, porque sus obras se han perdido o sólo se han conservado en unos pocos fragmentos; por otra parte aquí sólo se pretende explicar lo comprobable y anotar lo que se pueda consultar. Se puede hablar además no de una posesión estática, definitivamente archivada, sino de una presencia dinámica, que sigue creciendo mediante nuevos descubrimientos; así lo demuestran los recientes hallazgos de los últimos siglos, hallazgos de los que se podrá informar en varias ocasiones, así, por ejemplo, al tratar de los *Epigrammata Bobiensia,* de Galo Naucelio y de Rutilio Namaciano.

La presente selección no puede ni debe competir con sus hermanos mayores que la bibliografía nombra al final del libro. Pretende dar una información clara y concisa, de carácter personal, sobre esa literatura de cabeza de Jano cuya orientación ha influido en las literaturas nacionales europeas posteriores; pretende señalar sus realizaciones más importantes y remitir a una serie de obras ulteriores, que se podría alargar fácilmente. A tal efecto se parte en general de la persona del autor, a continuación se expone su obra y por último se intenta caracterizar su estilo; como lo formuló Buffon en 1753 en su

discurso de entrada a la Academia Francesa —siguiendo el antiguo pensamiento griego—, «el estilo es el hombre»: *Le style est l'homme même.*

Un proceso importante para el especialista, como es la transmisión de las obras, sólo está reseñado en casos excepcionales más notables, por ejemplo, al tratar de Plauto y de Minucio Félix. También ha faltado espacio para tratar la situación de las fuentes para los detalles de las distintas biografías; como éstas a menudo se basan sólo en deducciones o incluso apreciaciones, quedan muchos interrogantes, con frecuencia hay que contentarse con valores aproximados. Pero tal incertidumbre o inseguridad no merma la importancia de los autores ni de sus obras, cuya fijación cronológica es no pocas veces dudosa pero cuyo significado, en cambio, es indiscutible.

Los datos bibliográficos que figuran al final de cada uno de los artículos son deliberadamente breves. En primer lugar las historias de literatura, léxicos y enciclopedias recogidos en la bibliografía general de la página 213 ofrecen más detalles e informaciones generales suficientes. En segundo lugar, sólo en casos excepcionales especialmente justificados se han recogido estudios o traducciones en lenguas extranjeras. Por último, sólo en algunos pocos casos especiales y raros se han tomado en cuenta también artículos de revistas especializadas. Por otra parte, las ediciones de textos latinos citadas no están sometidas, por supuesto, en modo alguno a tales limitaciones, sino elegidas de entre la oferta internacional según su importancia. Puede que además se nombren a menudo ediciones que sólo se pueden adquirir en bibliotecas y no en el mercado del libro. Esto es inevitable.

* * *

Georg Friedrich Händel formuló una vez, según dicen, la comparación burlonamente expresiva de que la música descrita es como un almuerzo pintado. El juicio se puede aplicar de igual modo a la literatura descrita o reseñada. Las reseñas no pueden saciar, pueden a lo sumo despertar el apetito. Por ellas se podría llegar al sabor. Es posible que los siguientes ensayos no sólo informen, sino que también interesen, despierten curiosidad por aquellas personas y obras en las que tantas cosas se pueden descubrir y que a tantas otras han dado base. Lo que Apuleyo dice de su novela *El asno de oro,* se puede aplicar no a este texto solo, sino a muchos textos distintos de la literatura latina:

Intende, lector: laetabere! («¡Estate atento, lector: te divertirás!»).

A

Accio
Lucius Accius
(*170 a. C. Pisaurum/Pésaro; †hacia 86 a. C.)

Se conoce poco de la vida de este hombre, que para los romanos fue su mayor poeta trágico. Hijo de padres libertos, emprendió un viaje de estudios por Atenas y Asia Menor; se mantuvo luego alejado de la vida política, pero con gran sentido de su propio valor supo asegurar su puesto en la poesía.

De sus obras conocemos unos 40 títulos, de ellas sólo dos con argumentos romanos, las restantes se ocupan de temas de la mitología griega. Se han conservado unos 700 versos; sólo en pocos pasajes es posible cotejarlos con modelos de Eurípides, lo que hace suponer una considerable autonomía en la adaptación. También desarrolló Accio una actividad investigadora y trató —a veces en verso— los problemas de la ortografía, de la técnica teatral, de los géneros poéticos y de la historia del drama.

Como poeta dramático, de estilo vigoroso y apasionado, la figura de Accio, tan estimada en la Antigüedad, sólo resulta hoy familiar al mundo especializado. Pero perdura una de sus frases: tras el asesinato de César se repuso en la escena de Roma su drama de tiranos *Tereo,* que contiene la cínica formulación, citada con frecuencia, del déspota inhumano: *Oderint dum metuant* («Odien con tal de que teman»).

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Remains of old Latin,* ed. E. H. Warmington, vol. II, Londres, 1936 (con traducción inglesa).

Acta Fratrum Arvalium
Carmen Arvale

Aetheria
Silviae peregrinatio

Africum, Bellum Africum
César

Agustín
Aurelius Augustinus
(*13 de noviembre 354 Tagaste/Argelia; †28 de agosto 430 Hipona, Argelia)

Agustín, el más profundo pensador y el mayor autor de la cristiandad latina, nos refiere él mismo cómo encontró a través de diversas etapas el camino de su espiritualidad. En 373 a los 19 años leyó en Cartago el *Hortensius* —que se ha perdido— de Cicerón; impresionado por esta lectura abandonó la retórica para dedicarse a la filosofía. Fue durante nueve años maniqueo, es decir, adepto a una secta fundada en el año 3 d. C. por Mani y nutrida de fuentes persas antiguas, gnósticas y cristianas. Luego marchó de Cartago y por el camino exterior de Italia (Roma y Milán) trató de encontrar su camino interior en el escepticismo y en el neoplatonismo, hasta que en 386 otra vivencia de conversión en Milán —donde, animado por San Ambrosio, descubrió la síntesis de neoplatonismo y cristianismo— lo marcó para el resto de su vida.

Absorto en sus pensamientos, en un jardín, percibió una voz infantil que le advertía *Tolle, lege,* («Tómalo y lee»). Tomó la *Biblia* y, abierta al azar, el pasaje de San Pablo (*Romanos* 13, 13) lo llevó a la ascética y a la fe de la Iglesia. Si antes se había sentido impulsado por Símaco, luego fue bautizado en la Pascua del 387, llevó una vida monacal desde el 391 en Hipona y fue obispo desde el 396 hasta el final de sus días.

Muchos detalles de su biografía los transmite el mismo Agustín en los 13 libros de sus *Confesiones* (386/388). Es la más famosa autobiografía de Occidente, una obra que con una claridad crítica antes desconocida y con extraordinaria brillantez retórica describe las más sutiles emociones de un alma impresionable. El título capta en una sola palabra no sólo las confesiones sinceras sobre las andanzas y extravíos propios, sino a la vez también el apasionado reconocimiento y testimonio de la bondad, grandeza y gracia de Dios; no sería menos acertada la traducción «Glorificaciones». El pensamiento central es la tan citada frase del prólogo:

Fecisti nos ad TE et inquietum est cor nostrum donec requiescat in TE
(«Nos has creado para TI y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en TI»).

El 24 de agosto de 410 los visigodos al mando de Alarico conquistaron Roma. Aun cuando la ocupación y saqueo sólo duraron tres días, el inaudito suceso de que la «cabeza del mundo», *Roma caput mundi,* hubiera podido caer en manos de los bárbaros provocó emocionados lamentos y por otra parte también violentos reproches paganos: la catástrofe, decían, había que considerarla como un castigo por la falta de respeto a los antiguos dioses a través de la nueva fe. Agustín se sintió llamado a la respuesta: en el curso de los años 412-426 remató los 22 libros *De la ciudad de Dios* (*De civitate Dei*) y con ellos el coronamiento de la apologética latina que habían comenzado Minucio Félix y Tertuliano. Los libros 1-10 refutan las tesis anticristianas: 1-5, que es necesario y provechoso venerar las deidades paganas; 6-10, que tal veneración es útil para la vida ultraterrena. Los libros 11-22 describen los dos Estados, el de Dios y el del mundo, contrapuestos en el pensamiento de San Agustín. Los 4 primeros libro (11-14) tratan del origen del Estado divino y del terrenal, los segundos (15-18) su desarrollo, los últimos (19-22) su desenlace. El alcance y la grandiosidad de esta visión, la profundidad y solidez de las tesis teológicas han asegurado a la obra su extraordinario influjo de Occidente.

Es imposible presentar aquí ni siquiera de un modo aproximado la enorme cantidad de escritos de San Agustín. Él mismo cita en el año 427 en sus *Retractationes* 93 títulos con 232 libros en total. Se refieren a cuestiones teológicas en general, pero encierran también mucho contenido filosófico. Entre ellos se encuentra una obra tan poco observada como valiosa *De musica,* que aportará a la filosofía de la música más que todos los estudios comparados. Hay que añadir 270 cartas (incluidas las respuestas) y unos 500 sermones. Para la literatura romana en suma son importantes las numerosas citas tomadas de obras ya perdidas de escritores paganos como Salustio, Varrón, etc.

Bosquejar el influjo de San Agustín siquiera sea de un modo aproximado requeriría muchas páginas, incluso volúmenes. Reconocido ya en vida como autoridad eminente, venerado desde la temprana Edad Media como *Doctor Ecclesiae,* doctor de la Iglesia, celebrado el 28 de agosto de todos los años como santo de la Iglesia católica, sirvió también como promotor y autoridad a las orientaciones de la Reforma y aun en nuestros días ha influido en pensadores como Reinhold Niebuhr y Paul Tillich. El santo de Hipona en África es uno de esos pocos personajes de Europa que se cuentan entre los «Padres de Occidente».

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Obras completas* en Migne, *Patres Latini,* 32-47, 1845-1849. Una serie de textos sueltos en *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum,* Viena. Además cf. C. Andresen, *Bibliographia Augustiniana,* 1962.

Tr.: *Bekenntnissse,* W. Thimme, Zurich-Stuttgart, 1950; *Von Gottesstaat,* del mismo, 1955.

Ens.: C. Andresen (edit.), *Das Augustin-Gespräch der Gegenwart,* 1962; F. v. d. Meer, *A. der Seelsorger,* ^{2}1953; K. Flasch, *Augustin. Einführung in sein Denken,* Stuttgart, 1980.

Alexandrinum, Bellum Alexandrinum
César

Ambrosio
(*333/4 ó 339/40 Tréveris; †397 Milán)

Nacido en suelo hoy alemán, Ambrosio era hijo del prefecto de pretorianos para la Galia en Tréveris; después de sus estudios y primeros éxitos en Roma, pasó su vida en Milán. Hacia el año 370 fue allí gobernador de la provincia Emilia-Liguria. Cuando en su condición de autoridad terrenal quiso mediar en la controversia suscitada entre arrianos y católicos por la provisión de la sede episcopal, él mismo, que todavía era sólo catecúmeno, fue elegido obispo y consagrado una semana después del bautismo.

En consonancia con su carrera, Ambrosio se hizo notar sobre todo como político de la Iglesia. Impidió (cf. *Cartas* 17/18) el restablecimiento del altar de la diosa Victoria en la Curia romana, restablecimiento impulsado por Símaco y sus colaboradores; demostró con claridad que el emperador debía someterse a la ley de la Iglesia e indujo a Teodosio a hacer penitencia canónica por la degollación de miles de insurrectos en Tesalónica en el año 390. Pero sobre todo introdujo en la Iglesia católica el canto litúrgico, para el que compuso él mismo himnos estróficos en dímetros yámbicos. Aunque no es segura la autenticidad de todas las piezas que nos han llegado (se le niega precisamente el *Cántico Ambrosiano,* el *Te Deum laudamus*), sin embargo el himno ambrosiano de Adviento *Veni redemptor gentium* («Ven redentor de los gentiles») pervive, por ejemplo, en la adaptación que hizo Lutero *Nun komm der Heiden Heiland.*

En el terreno político-eclesiástico tuvieron también trascendentales consecuencias las actividades de Ambrosio contra el arrianismo, así como en el terreno espiritual de su obra *De officiis ministrorum* («De los deberes de los sacerdotes»). Esta primera ética cristiana se atiene a la obra de Cicerón *De officiis,* pero sustituye sus ejemplos de la antigua Roma por ejemplos bíblicos y da a su vocabulario estoico un sentido cristiano, adoptándolo unas veces, completándolo otras. Por el ardor de sus sermones, que también atestigua San Agustín *(Confesiones* 6, 4, 6), adquirió Ambrosio enorme prestigio; sus cartas muestran el efecto impresionante de su personalidad dinámica. Sus no pocos escritos teológicos recobran para el mundo occidental el patrimonio intelectual de los grandes pensadores griegos (Orígenes, Porfirio, Plotino, Filón).

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Obras completas* en Migne, *Patres Latini,* 14-17; *Himnos* en A. S. Walpole, *Early Latin hymns,* 1922; W. Bulst, *Hymni latini antiquissimi,* 1956.

Tr.: J. E. Niederhuber, *Bibliothek der Kirchenväter,* vol. 17; 21; 31. 1914-1917.

Ens.: Misceláneas: *Sant'Ambrogio nel XVI Sentenario della nascitá,* Milán, 1940; *Ambrosiana,* Milán, 1942.

Amiano Marcelino
(*antes de 333 d. C. Antioquía; †después de 395)

Amiano Marcelino, el más importante autor romano de finales del siglo IV d. C. en prosa, es de origen griego, como lo fue Claudiano en poesía. Amiano perteneció de joven a la guardia imperial; como ayudante del general Ursicino, que fue uno de los compañeros de armas del emperador Constantino el Grande, estuvo Amiano en Nisibis de Mesopotamia, luego viajó con él a Antioquía, al Rhin y a las Galias, donde se encontró con el joven Juliano, que sería su héroe favorito y como emperador llegó a ser con el sobrenombre de *el Apóstata* una figura de magnitud histórica. Pero antes Amiano volvió a marchar con Ursicino en campaña contra los persas, teniendo que soportar en Mesopotamia las fatigas y aventuras de los tiempos de guerra. Cuando más tarde el emperador Juliano inició una campaña contra los persas, Amiano participó una vez más en este escenario de la guerra.

Tras la muerte del emperador en el año 363 Amiano vivió al principio en Antioquía; entre el 363 y 380 largos viajes por Egipto, Grecia, Tracia, le dieron ocasión de conocer los campos de batalla de las guerras contra los godos. Finalmente su camino le llevó a Roma, donde, como sabemos por una carta del retórico Libanio (Nr. 983), dio con-

ferencias de su obra histórica y tuvo aceptación.

Esta obra enlaza temporalmente en su exposición con los *Anales* de Tácito y trata en 31 libros la historia del Imperio Romano desde el gobierno de Nerva (96-98) hasta la muerte del emperador Valente en la batalla de Adrianópolis contra los godos en 378. Se han conservado sólo los libros 14-31; no obstante, éstos abarcan el período de los 26 años que van desde 353 a 378; poseen, pues, frente a lo perdido la ventaja de ser un relato más extenso y, por ser una vivencia personal, también más detallado.

En el centro de los libros 15-26 se halla la figura de Juliano; el 26 comienza, pues, con una nueva introducción. La obra no debió de ser concluida sino después del 395, año de la muerte de Teodosio, puesto que éste es mencionado (29, 6, 15) como si ya no viviese. Por el contrario, el tratamiento de la persona de Gildos, que en el 397 fue declarado enemigo del Estado y ejecutado como tal (en esto es comparable con la poesía de Claudiano), hace suponer que Amiano concluyera su obra antes de la muerte de este personaje.

No sólo en el tiempo, también en el planteamiento historiográfico Amiano se ciñe a Tácito. Pero aparecen además otros elementos: la biografía imperial propagada por Suetonio y continuada por la *Historia Augusta* indujo a Amiano a situar como figuras centrales las personalidades de los distintos soberanos y concluir con una característica añadida tras la descripción de la muerte de cada personaje. Se insertan además digresiones de la más diversa índole: informaciones geográficas y etnográficas, explicaciones de historia natural, etc. Finalmente completan el cuadro los llamados «informes en primera persona», en los cuales el autor describe sus propias vivencias, rasgo hoy muy sugestivo pero de por sí extraño a la historiografía antigua. También el elemento anecdótico anima la exposición, que se revela como una gran síntesis de diversas formas anteriores y se corresponde en su amplia envergadura con la amplitud geográfica del contenido. Asimismo el lenguaje de Amiano es de una amplitud abigarrada: está influido por los clásicos latinos —Cicerón en concreto es mencionado 34 veces— e impregnado de formas griegas de dicción y de pensamiento, completadas por un formulismo jurídico y un estilo curialesco burocrático e impresas en un lenguaje coloquial popular, de suerte que tienen cabida aquí elevaciones y depresiones, espontaneidad y clasicismo.

Expresar de manera equilibrada alabanzas y reproches es en Amiano un procedimiento análogo al de Tácito; Amiano habla de la «adulación como peligrosa nodriza de los vicios» (15, 5, 36) y sólo considera justificada la alabanza cuando también encuentra su lugar el oportuno reproche por las malas acciones. Sus dos digresiones sobre Roma (15, 6; 28, 4) testimonian el efecto de Amiano a la Ciudad Eterna así como su abierta crítica a su lamentable condición en el terreno cultural y militar.

Los chispazos de la invasión de los bárbaros dan a la extensa obra historiográfica de Amiano un amplio horizonte histórico. Sin embargo, Roma siguió siendo para él «El templo del mundo» (17, 4, 13), *in templo mundi totius,* su mirada siguió vuelta hacia el Imperio como permanente organización del poder, aunque éste ya estaba próximo a su fin. Con la expansión del cristianismo y la llegada de los pueblos conquistadores se establecieron nuevos signos y se iniciaron nuevos tiempos. Así pues, la obra de Amiano se convirtió en el canto de cisne de un imperio de más de mil años.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. U. Clark, 1910-1915, reimpr. 1963.

Tr.: W. Seyfahrt, Berlín (DDR), 1968-1971 (con texto); O. Veh G. Wirth, Zurich-Munich, 1974 (con comentario).

Ens.: W. Ensslin, *Zur Geschichtsschreibung und Weltanschauung des A.,* 1923; J. Vogt, *A. als erzählender Geschichtsschreiber der Spätzeit,* Maguncia, 1963; H. Drexler, *A.-Studien,* 1974; N. Bitter, *Kampfschilderungen bei A.,* 1974.

Antología Latina

La literatura griega conocía ya desde el siglo III a. C. antologías (= florilegios), es decir, selecciones de sentencias y otros textos de obras literarias, también colecciones de epigramas. Algo parecido produjo también la

literatura latina («florilegios»). Actualmente se emplea la expresión *Antología Latina* en doble sentido: en un sentido amplio se refiere a las colecciones de poesías latinas que los investigadores modernos han recogido de códices de los siglos IX al XII y también de inscripciones; en un sentido más estricto se refiere al *Codex Salmasianus*. Contiene una colección poética de finales de la época de los vándalos, compuesta en torno al año 530 en el norte de África y elaborada posiblemente por Luxorio.

Su contenido: casi 400 poemas compuestos en las más diversas formas y medidas de verso; difieren en la temática y en la calidad poética, en la extensión (desde el dístico hasta los 480 versos) y en el lenguaje, de tal manera que no es posible hacer una caracterización de conjunto. Es cierto que también se recogen nombres prestigiosos de autores como, por ejemplo, Catón, Virgilio, Propercio, Ovidio, Petronio, Marcial, pero la autenticidad de estas adjudicaciones es más que dudosa en su mayoría. De todos modos se distinguen el libro de epigramas de Luxorio con 89 números y la colección de 100 enigmas de Sinfosio. Hay que considerar como la perla de la colección el *Pervigilium Veneris*. Por diferente que pueda ser la apreciación de las distintas partes de esta curiosa colección, en su conjunto la Antología se da a conocer como un notable documento de un cambio de época en la historia universal, un testimonio de los pocos que poseemos.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Buecheler, A. Riese, E. Lommatzsch, Leipzig, 1894, reimpr. Amsterdam, 1972.

Ens.: F. Munari, *Die spätlateinische Epigrammatik*, en *Philologus*, 102, 1958, 127-139, reimpr. en del mismo: *Kleine Schriften*, edit. por P. Rosumek, E. Siedschlag, U. J. Stache, Berlín, 1980.

Apicio

Caelius Apicius

Acaso el más curioso problema de denominación de toda la literatura romana está ligado a un libro que ya de por sí es bastante raro: un libro de cocina. A principios del siglo I d. C. vivía en Roma un sibarita y glotón, tristemente famoso llamado Marco Gavio; se le llamó también Apicio por un predecesor en el arte de la gastronomía refinada de la época de las guerras de los cimbros: del nombre propio se había hecho, pues, una especie de designación genérica como la que conocemos de Mecenas y César, con parentesco muy cercano a Lúculo. Así se señaló a un tal Apicio como autor de la obra *De re coquinaria* («Del arte culinario») procedente tal vez del siglo IV. La atribución, por lo tanto, puede que tenga más un carácter general que individual.

El libro en sí despierta, sin duda, bastante interés: está ordenado por grupos temáticos, da instrucciones tanto para comidas más sencillas como para refinados excitantes (lo que puede ser resultado de diversas fuentes) y proporciona conocimientos de la cocina antigua que permiten entender mejor tanto la vida de aquel tiempo como también explicar la pervivencia de formas primitivas del arte culinario en épocas posteriores hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

E.: M. E. Milham, Leipzig, 1969.

Tr.: R. Golmer, *Das Apicius-Kochbuch aus der altrömischen Kaiserzeit*, Breslau, 1909, Rostock, 1928; M. u. G. Faltner, *An der Tafel des Trimalchio*, Munich, 1959 (Selección); E. Alföldi-Rosenbaum, *Apicius*, Zurich-Munich, 1970 (Selec.).

Ens.: E. Brandt, *Untersuchungen zum römischen Kochbuche*, Leipzig, 1927; F. Vollmer, *Studien zum römischen Kochbuche von Apicius*, 1920.

Appendix Vergiliana

Virgilio

Apuleyo

Lucius Apuleius

(*ca. 125 Madauro, Numidia; †ca. 180(?))

Aunque es poco segura la fecha de la muerte de Apuleyo, sin embargo están documentados no pocos hechos de su vida. Etapas de su formación fueron Cartago, Atenas y Roma; vuelto a la patria tras un período de viajes, se casó en Oea (hoy Trípoli) con una viuda rica, llamada Emilia Pudentila. Contra la acusación de que él se había servido de un hechizo amoroso para seducirla se defendió él mismo con gran energía y pleno éxito. Poseemos en su *Apología* el único discurso jurídico de la época imperial realmente pronun-

ciado y también el único discurso íntegro de Apuleyo; de sus restantes discursos sólo se ha conservado una selección de 23 pasajes brillantes, los *Flórida,* que abarca unas 43 páginas. En Cartago brilló como filósofo, poeta y profesor de retórica; atestiguaron su prestigio las estatuas levantadas en su honor en Cartago y en Madauro; incluso se ha recuperado la base de esta última.

Otras obras de Apuleyo estudian cuestiones filosóficas, así las controversias sobre la demonología y el duende de Sócrates *De deo Socratis* y sobre Platón y su doctrina *De Platone et eius dogmate.* Este tratado cobra doble interés, pues es el tratado neoplatónico más antiguo escrito en latín y se presenta como el desarrollo de unos apuntes de clase, pareciéndose en esto al tratado didáctico *De inventione* de Cicerón. Finalmente, después de la traducción del *Timeo* platónico hecha por Cicerón, la adaptación latina que Apuleyo hace del tratado *Sobre el universo* (*De mundo*) del *Corpus Aristotelicum* es la más cercana traducción casi literal de un texto griego en prosa al latín.

La novela de Apuleyo, llamada por él mismo *Metamorphoseis* («Transformaciones»), mencionada por San Agustín *(La ciudad de Dios,* 18, 18) como *El asno de oro,* se basa también en un modelo griego. De éste ha llegado a nosotros en el *corpus* de los escritos de Luciano un resumen (acaso ni siquiera compuesto por él). La comparación de ambos textos demuestra que Apuleyo amplió notablemente el argumento y le dio hondura de pensamiento.

El contenido es abigarrado, gráfico, extravagante incluso. Lucio, un joven demasiado curioso, va en busca de la experiencia y dominio de un poder mágico. En un experimento desgraciado queda de pronto transformado en asno y sólo después de infinitas tribulaciones, correrías complicadas y aventuras extrañas recupera la figura humana por la gracia de la diosa Isis. En esta narración, en sí ya bastante variada, practicó Apuleyo además numerosas inserciones de diferente extensión. Casi una docena de cuentos ofrecen en rasgos breves un tesoro novelístico, expresado en general con frívolo desenfado al estilo de los llamados cuentos milesios; de ellos ha tomado mucho la literatura moderna, por ejemplo, «El galán en el tonel» A, 9, 5-7 s. = Boccaccio, *Decamerone,* 7, 2, o «El amante en la jaula del batanero», A, 9, 24 s. = Boccaccio, *Decamerone* 5, 10.

La parte central de la obra (4, 28-6, 24 en el conjunto de 11 libros) la ocupa el único cuento que nos ha llegado íntegro desde la Antigüedad, el famoso relato *Amor y Psique.* Se une con la acción principal mediante el motivo de la curiosidad, *curiositas:* así como Lucio se convierte por ella en asno y como tal tiene que sufrir, así también Psique, a la que le hubiera gustado contemplar mejor a su misterioso esposo divino pero sólo se le permite recibirlo en la oscuridad de la noche, tiene que andar errante de una parte a otra en castigo por haberlo contemplado ilícitamente. No sólo el 'happy end' que tiene lugar al final uniendo a los dos amantes, sino también el arte narrativo que juega graciosamente con múltiples niveles de la lengua han asegurado a esta perla de la prosa arcaica un interés supratemporal. Un momento cumbre de su reproducción artística lo constituye el ciclo de frescos de Rafael, *Amor y Psique,* en la Farnesina de Roma.

En cuanto a la lengua, Apuleyo sabe dominar todos los matices, desde el tono sencillo del cuento hasta el más refinado virtuosismo retórico. Por doquier sirven las asonancias a la magia acústica, y sus brillantes descripciones transmiten un encanto sensual. Además de abundantes metáforas, Apuleyo emplea casi 250 neologismos para impresionar aún más al lector. Nada se comunica con frialdad, a todo se le da colorido en una lengua que disfruta de sí misma y de sus posibilidades; es una literatura que quiere atraer y cautivar al lector saboreando con él tal hechizo. Con razón dice la frase de la introducción: «*Intende, lector; laetabere!*» («¡Fíjate, lector; te regocijarás!»).

La novela del asno nos conduce desde la magia negra del principio a la magia blanca de la iniciación al culto de Isis al final (que Apuleyo añadió al modelo griego). Al anhelo de redención de la época, al que por fin el cristianismo dio la última respuesta, corresponde también la acción adicional del libro 11: la devota descripción de la introducción del joven salvado y purificado en el misterioso culto de la diosa oriental. No es ex-

traño que la fama de Apuleyo fuera extraordinaria en la Antigüedad: no sólo le levantaron estatuas en África, es también junto con Virgilio el único autor romano que fue honrado en Bizancio con una estatua de bronce (*Antología griega,* 2, 303); los contornados mostraban su efigie; sus supuestos prodigios fueron, como atestigua San Agustín, comparados con los de Cristo por los enemigos de la joven Iglesia. También en la Edad Media se encuentran múltiples huellas que preludian las adaptaciones de Boccaccio y Rafael. Por último, no se puede valorar suficientemente el influjo de Apuleyo sobre la novela picaresca europea (*Don Quijote* de M. de Cervantes, *Simplicius Simplicissimus* de H. J. Ch. von Grimmelshausen, *Gil Blas* de A. R. Lesage).

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Apulei opera,* ed. R. Helm, Leipzig, I, 1955, II, 1+2, 1959, III (*De philosophia libri,* ed. P. Thomas), 1970.

Tr.: *Metamorphosen oder Der Goldene Esel,* en latín y alemán por R. Helm, Berlín (DDR), 1956 (reimpr.); E. Brandt, W. Ehlers, Munich, ^{3}1983. C. Fischer, Munich, 1965, reproducido en B. Kytzler (edit.), *Im Reiche des Eros. Die antiken Liebes- und Abenteuerromane,* vol. 2, Munich, 1983; *Verteidigungsrede und Blütenlese,* en latín y alemán por R. Helm, Berlín (RDA), 1977.

[*El asno de oro,* L. Rubio Fernández, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978, reimpr. 1983; *Apología. Flórida,* S. Segura Munguía, misma colec. y edit., 1980].

Ens.: M. Bernhard, *Der Stil des A.,* 1927; E. Junghanns, *Die Erzsahlungstechnik des A.,* 1932; H. Riefstahl, *Der Roman des A.,* 1938; W. Wittmann, *Das Isisbuch des A.,* 1938; G. Binder, R. Merkelbach (edit.), *Amor und Psyche,* Darmstadt, 1968.

Arnobio
(hacia 300 d. C., Sicca, Norte de África)

Aunque no comparable en importancia pero sí en la forma de vida a hombres como San Pablo o San Agustín, Arnobio estuvo al principio alejado del cristianismo e incluso hostilmente enfrentado a él. Enseñó retórica en Sicca, hasta que una visión le hizo buscar la nueva fe. Sin embargo su anterior actitud al parecer lo excluyó del bautismo. Decidió contrarrestarlo con una publicación.

En los 7 libros *Contra los gentiles* (*Adversus Nationes* o también *Adversus Paganos*), escritos en el primer decenio del siglo IV, Arnobio intervino con energía a favor del cristianismo y se opuso a los viejos cultos y mitos, cuya insensatez e inmoralidad se empeñó en demostrar. Así la obra tiene interés hoy sobre todo como fuente de informaciones sobre el mundo pagano, mientras que su contenido cristiano-teológico resulta escaso. Brillante retórico en su estilo, Arnobio con su psicología sensualista ha influido aun en el siglo XVIII en La Mettrie y Condillac. Entre sus discípulos personales se contaba Lactancio. Debido a una curiosa confusión, el único códice que transmite su obra ha conservado también para la posteridad como supuesto libro octavo, *liber octavus,* el *Octavius* de Minucio Félix.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Reifferscheid, Viena, 1875; G. Marchesi, Turín, 1934, ^{2}1953.

Tr.: F. A. v. Besnard, Landshut, 1842 (con comentario); J. Alleker, Tréveris, 1858.

Ens.: E. Rapisarda, *Arnobio,* Catania, 1946.

Arvalium, Acta Fratrum Arvalium
Carmen Arvale

Ático
Cicerón

Auctor ad Herennium
Cicerón

Augusto
(*23 de septiembre de 63 a. C. Roma; †19 de agosto de 14 d. C. Nola; divinizado por decreto del Senado el 17 de septiembre del 14)

De modo parecido a la ciudad situada junto al Bósforo, que fue fundada con el nombre de Bizancio, cristianizada un milenio más tarde se llamó Constantinopla y ahora es conocida como Estambul, así también Augusto tuvo tres nombres: nació como hijo de C.

Octavio y de Atia, sobrina de César, y fue llamado Gaius Octavius. Adoptado en el 44 según testamento por Julio César, usó entonces el nombre de Cayo Julio César, pero fue llamado también Octavio. El 16-I-27 le otorgó el Senado, junto con otros honores, el título de Augusto (= el Excelso), de modo que desde entonces se llamó *Imperator Caesar Augustus*. Agosto, el mes de nuestro calendario, lleva desde la fecha de su muerte ese nombre habitual y viene justo después del mes llamado Julio en honor a César.

En esta sucesión de nombres se reflejan ya las diversas etapas de la vida del fundador del Principado en Roma. A una breve y privada etapa de juventud siguieron unos dieciocho años, en los que se afianzó el joven príncipe, primero en una junta con Lépido y Marco Antonio, contra los asesinos de César y luego en ulteriores enfrentamientos (victoria de Accio el 31 a. C. sobre Antonio y Cleopatra) consiguió el poder absoluto. Durante cuatro decenios y medio dirigió el Imperio; a este período de paz relativa sobre todo se asocia estrechamente el pensamiento de la *Pax Augusta*, la paz restablecida por Augusto tras un siglo de guerras civiles y revoluciones; con ella sobreviene a la vez el florecimiento de la vida intelectual y de las artes que, reconocido como la edad dorada de Roma, se relaciona con la época de Augusto e incluye los nombres más prestigiosos de la literatura romana como Livio, Virgilio, Horacio, Propercio, Tibulo, Ovidio. El 17-9-14 Augusto fue divinizado por decreto del Senado.

El Emperador no sólo tuvo una actividad política, sino que también dedicó su tiempo a la producción literaria. Claro que de ella sólo se ha conservado un único texto, muy importante por cierto; por lo demás no poseemos más que fragmentos o títulos. Lo mismo se puede decir de la producción poética (la tragedia *Áyax*, epigrama, un libro, *Sicilia*, en hexámetros, etc.) como de la prosa, donde se conoce algo de sus cartas o sobre ellas, además de los discursos, una *Invitación a la filosofía* y otros más. Lo más importante para nosotros es el *Monumentum Ancyranum*, una copia del relato de Augusto sobre sus propias hazañas encontrada en 1555 en Ancyra (Ancara) junto a las ruinas del templo de Augusto en Roma transformado en mezquita; el relato estaba cincelado en latín en el atrio del templo y en griego en una pared exterior. Mientras que el original romano se ha perdido, se han encontrado en nuestro siglo otros fragmentos en Apolonia y Antioquía, que permiten reconstruir con más precisión el texto latino incompleto. Este texto informa en cuatro apartados sobre los honores que se le tributaron a Augusto (I-14), luego sobre los fondos que él empleó como persona privada para fines públicos (15-24), además los hechos, es decir, sus campañas guerreras y conquistas (25-32); por último figura al final un sumario sobre la posición del soberano en el Estado (34/35). Siguen aún cuatro capítulos de listas detalladas añadidos por mano ajena.

No es posible valorar como es debido este texto en cuanto fuente histórica para una época extraordinariamente importante, una especie de tiempo crucial, y para su personaje más relevante. En contraste con otras inscripciones de soberanos patéticas y pomposamente jactanciosas, este texto acredita la actitud serena y prudente de Augusto; acredita también el juicio estilístico de Tácito (*Anales*, 13, 3), quien elogia el estilo de Augusto diciendo que «es digno de un soberano», *quae deceret principem*.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Th. Mommsen, *Res Gestae Divi Augusti*, ^{3}1883; H. Volkmann, ^{4}1964.

Tr.: *Meine Taten*, E. Weber, Munich, ^{3}1975.

Ens.: W. Weber, *Princeps*, 1936; H. Bengtson, *Kaiser A.*, Munich, 1981.

Aurelio Víctor

Sextus Aurelius Victor

(siglo IV d. C.)

Natural de África, Aurelio Víctor era uno de los funcionarios imperiales de su tiempo: fue en el 361 procónsul de Panonia, en el 389 *praefectus urbi* en Roma. Como escritor compuso un relato histórico *Caesares*, que abarca desde Augusto hasta la muerte de Constancio (360). El título indica que Aurelio Víctor, en relación con Suetonio, concentra su visión historiográfica en las figuras de

los soberanos. La tendencia moralizadora es un rasgo del conjunto, como también lo fue ya en Salustio y Tácito. A Aurelio Víctor le gusta, como pagano que es, acoger presagios. Su obra fue ampliada por mano desconocida con una *historia tripartita,* a la que preceden dos apartados *Origo gentis Romanae* («Origen del pueblo romano») y *De viris illustribus* («Hombres famosos» [de la República]). También se compuso un *Epítome,* que abrevia su material pero lo continúa hasta el 395. Así se nos ofrece un relato general de la historia romana amplio en el tiempo, pero muy mediocre en su aspecto histórico.

BIBLIOGRAFÍA
E.: F. Pichelmayer, R. Gruendel, Leipzig, 1970.
Tr.: A. Forbiger, 1866.

Ausonio

Decimus Magnus Ausonius

(*ca. 310 d. C. Burdígala/Burdeos; †393/394 d. C.)

Casi todo el siglo IV d. C. abarca la vida de Ausonio, hijo de médico y natural de Burdigala (Burdeos). En cuanto al espacio su vida se limitó a dos lugares de acción, en sus comienzos y en la vejez su ciudad natal, y en el intervalo, unos veinte años, la residencia imperial de Tréveris, donde Ausonio vivió a partir del 365 como educador de príncipes y distinguido cortesano hasta después del asesinato de Graciano (383) e incluso alcanzó en 379 la dignidad consular.

Su discurso de gratitud por estos favores, próximo a los *panegíricos,* es el único producto en prosa de cierta extensión que se ha conservado de él. Es en consecuencia uno de los pocos autores latinos que han escrito en suelo alemán. Uno de sus poemas más atractivos es *Mosella* («El Mosela»). Consta de 483 hexámetros, que relatan un viaje fluvial desde Bingen hasta Tréveris describiendo de manera gráfica y sugestiva las bellezas del paisaje, el encanto de las villas y ciudades. Otro poema, *Bissula,* es el nombre de una muchacha suaba rubia y de ojos azules, que le fue concedida a Ausonio como botín de guerra. Dio la libertad a la esclava, se ganó su afecto, y una serie de graciosos versos enamorados celebran a la joven belleza del país de los bárbaros. Ésta aprendió pronto el latín desconcertando a su amado por la contradicción que suponía un lenguaje civilizado en una criatura «bárbara». A este desconcierto del autor debemos, pues, los primeros poemas de amor a una muchacha alemana.

Como puede observarse ya en estos dos ejemplos, los poemas de ocasión son el punto fuerte de Ausonio. Escribió cartas en verso, en parte entremezclado con prosa, una de ellas (núm. 12) incluso —como precursora de la poesía macarrónica— en una mezcla de latín y griego; pero también tiene versos exclusivamente griegos

En el catálogo general de sus numerosas obras hay que destacar sus productos de artificio caprichoso, como el *Cento nuptialis,* el «canto nupcial», un mosaico compuesto de partes de versos de Virgilio: cada uno de los fragmentos son transformados de tal manera que en lugar de cosas elevadas y sublimes indican ahora cosas atrevidas e incluso escabrosas. Juegos de forma son también los *Technopaegnia;* contienen hexámetros que terminan con palabras de una sola sílaba por lo demás inusuales; a los *Versus rhopalici* («Versos ropálicos»), que comienzan con una palabra monosilábica seguida de palabras que cada vez se van alargando en una sílaba más, de modo que se forma la imagen de una clava (*rhopalus* = clava o maza). Como ejemplo, el verso primero (y a la vez último) de la *Oratio Consulis Ausonii:*

Spes deus aeternae stationis conciliator.

Ayudan a fijar la memoria las composiciones epigramáticas, por ejemplo, de las veinte ciudades más importantes o de los doce primeros césares. Interesantes son también las dos docenas de semblanzas de profesores colegas suyos en Burdígala, que esbozan la biografía y actividad pedagógica e ilustran de modo original el movimiento universitario de aquella época.

Como se ve, Ausonio, aunque mantuvo correspondencia con Símaco, no se dedicó a tratar las grandes cuestiones de su tiempo, sino que se recreó con fruición por el detalle en las cosas cotidianas de su entorno. Es significativo también el título de un libro de poemas *Ephemeris id est totius diei negotium,* «Ephemeris, es decir, la ocupación de todo

el día». Así, pues, Ausonio es un ejemplo de cómo un temperamento feliz puede llevar también en tiempos difíciles una vida tranquila y ordenada y producir su obra poética —con ocasionales rasgos caprichosos—.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Opuscula,* ed. C. Schenkl, Berlín, 1883, reimpr. 1961; R. Peiper, Leipzig, 1886, reimpr. 1976; S. Prete, Leipzig, 1978; H. G. E. Whit, Londres, 1919/21 (con traducción inglesa).

Tr.: *Mosella,* W. John, 1932; C. Fischer, *Antike Lyrik,* Munich, 1964 (*Mosella* y *Bissula*).

[En *Priapeos...* Ausonio, *Centón nupcial,* E. Montero Cantelle, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981].

Aviano

(hacia 400 d. C.)

Aviano, el último fabulista romano, dedicó su colección a un tal Teodosio, en el que acaso podemos ver a Macrobio, en cuyos *Saturnalia* aparece la figura de un Avieno, que bien pudiera ser también Aviano. De las 42 fábulas de Aviano, 31 toman su argumento de Babrio (hacia 100 d. C.), pero tal vez no de un modo directo sino indirecto a través de una paráfrasis latina en prosa; otras 5 no están atestiguadas en ninguna parte, las restantes provienen de fuentes diversas.

Aviano narra en dísticos; acude, pues, a la tradición del lenguaje poético elevado que acuñaron Virgilio y Ovidio, y provoca a la vez un contraste entre el contenido fabulístico sencillo que se ofrece y la dicción elevada. Sin embargo tampoco su tendencia es ya, como antes en el género, hacer sátira y crítica social, sino entretener de una manera agradable. La Edad Media lo estimó tanto que su obra sirvió de libro de texto; entre los siglos IX y XVI fue Aviano el único fabulista conocido de la Antigüedad; su colección fue refundida con frecuencia (p. e. Alexander Neckam, *Apologi Aviani, Antiavianus)* y enriquecida con *promythia* o *epimythia,* prólogos o epílogos que destacan la moraleja de la fábula.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Guaglianone, Paravia, 1958.

Tr.: V. Rabenlechner, 1883; L. Mader, *Antike Fabeln,* Zurich, 1951 (selección); H. C. Schnur, *Fabeln der Antike,* Leipzig, 1978 (selección).

Ens.: J. Küppers, *Die Fabeln Avians,* 1977.

Avieno

Postumius Rufinus Festus Avienius

(finales del siglo IV d. C.)

La controvertida cuestión de si es Avieno el mencionado por Macrobio en sus *Saturnalia* o tras éste hay que suponer al fabulista Aviano, pasa a segundo plano ante la clara tendencia que distingue la gran obra de Avieno: trató de poner al alcance de su tiempo obras capitales de la literatura griega en versiones latinas —como lo hizo más tarde p. e. Boecio—, uniéndose a los esfuerzos por restaurar la herencia pagana ante el fortalecimiento de la cultura cristiana. Como ya antes Cicerón y Germánico, también Avieno tradujo los *Phainomena* («Astronomía») de Arato (siglo III a. C.), pero casi los duplicó añadiendo comentarios hasta alcanzar los 1.878 versos. También en hexámetros compuso la descripción de la Tierra *Orbis terrae* con 1.393 versos, cuyo contenido tiene su origen en Dionisio (siglo II d. C.). En senarios yámbicos, en cambio, está compuesta la descripción de las costas *Ora maritima,* que se interrumpe al cabo de 713 versos, es decir, sólo describe el espacio que va desde Bretaña hasta Marsella. Aunque la cuestión de las fuentes no está resuelta con seguridad, sin embargo se ha utilizado posiblemente un material del siglo VI a. C., de modo que Avieno nos transmite aquí las primeras noticias sobre la parte occidental de nuestro continente.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Holder, 1887, reimpr. 1965; *Orbis terrae:* P. v. d. Woestijne, 1961; *Ora maritima:* D. Stichtenoth, 1968 (con traducción).

Tr.: P. G. Fischer, F. Köppner, *Gymnasial-Programm Komotau,* 1893.

B

Bebio Itálico
Homero Latino

Bellum Africum
Bellum Alexandrinum
Bellum Hispaniense
César

Benito
(*hacia 480 d. C. Nursia, Umbría; †hacia 550 d. C. Montecassino)

Sobre las ruinas de un templo de Apolo en Montecassino fundó Benito el primer monasterio de su orden en 529, año en que el emperador Justiniano manda cerrar la Academia filosófica fundada mil años antes por Platón en Atenas. Partiendo de la práctica, Benito redactó para el monasterio la Regla, *Regula monasteriorum,* que se convirtió en modelo para las organizaciones occidentales de monasterios y sigue vigente hasta hoy; en la actualidad la obedecen varios cientos de conventos masculinos y femeninos después de casi un milenio y medio. En 5 partes con un total de 73 capítulos consigna los principios que sirven de base a la vida monástica: una primera parte (2-57) reglamenta las estructuras generales como jerarquía, liturgia, administración, etc.; la segunda parte (58-63) trata el régimen de admisión, la tercera (64-65) el nombramiento de abad y prior como director y vicedirector; la cuarta parte (66) da las reglas para la portería, el resto trae distintos apéndices. Un prólogo (1) y epílogo (73) enmarcan la *Regla.*

Esta regla inicia a los monjes en la oración y el trabajo; en ella se basa el lema *ora et labora.* Están reglamentadas la obligación de residencia *(stabilitas loci),* la castidad y la obediencia. En este ordenamiento se combina el antiguo talento romano de organización con la religiosidad ascético-cristiana, el fervor monacal propio de los primitivos territorios orientales de la Iglesia con la disciplina occidental. Es importante el hecho de que Benito coloca junto al trabajo manual, *labor,* la *lectio* de los *codices,* la lectura contemplativa, reflexiva y el estudio (48), para el que prescribe a los monjes más de 100 horas al mes. Por eso también es obligatorio el *scriptorium,* el cuarto de escribir del convento. Estas disposiciones, reforzadas por Casiodoro, las determinó la custodia y cuidado de las existencias de la biblioteca en los poderosos monasterios de la Edad Media; sólo gracias a ellos se ha conservado la mayor parte de la antigua literatura latina para los lectores de la Edad Moderna.

BIBLIOGRAFÍA
E.: R. Hanslick, Viena, 1960; B. Steidle, Beuron, 1968 (con trad.).
Tr.: P. Bihlmeyer, Kempten-Munich, 1914.
Ens.: I. Herwegen, *Sinn und Geist der Benediktinerregel,* Colonia, 1944; Ph. Schmitz, *Geschichte des Benediktinerordens,* 4 vols., Einsiedeln, 1948-1960; E. v. Hippel, *Der Krieger Gottes. Die Regel des Benedikt als Ausdruck frühchristlicher Gemeinschaftsbildung,* Paderborn, ^{3}1953.

Biblia
Jerónimo

Boecio

Anicius Manlius Torquatus Severinus Boethius (*475/480 d. C. Roma; †524 d. C. Pavía)

Procedente de noble y antigua familia, yerno de Símaco y éste a su vez biznieto del famoso Símaco, Boecio desempeñó en el reinado de Teodorico el Grande altos cargos públicos. Pero se hizo sospechoso de haber conspirado contra la soberanía goda a favor de Bizancio y Justiniano, es decir, por la libertad romana. Fue encarcelado y finalmente ejecutado.

Como hombre de ciencia, Boecio se había empeñado en poner al alcance del Occidente latino en traducciones y adaptaciones los tesoros espirituales de los grandes filósofos griegos; a la vez se esforzó por sistematizarlos. La expresión de *quadrivium* acuñada por él (al principio de la *Aritmética*) recogía las disciplinas del saber relacionadas con los números como una de las partes de las *artes liberales*; se han conservado los dos primeros trabajos (*Aritmética* y *Música*), se han perdido en cambio los otros dos (*Geometría* y *Astronomía*). A estos fundamentos siguieron traducciones y comentarios, en especial sobre Aristóteles, pero también sobre los *Tópicos* de Cicerón, además de tratados filosóficos y teológicos.

Boecio cosechó una fama extraordinaria con el tratado *Consolatio Philosophiae* («Consolación de la filosofía») compuesto en la cárcel. En los 5 libros en prosa están intercaladas 39 poesías; la mezcla de prosa y verso, que tiene por lo demás carácter burlón, por ejemplo, en Séneca el Joven y en Petronio, es adoptada aquí para fines serios. Si Agustín habla y delibera en los *Soliloquios* con la razón, la *ratio,* Boecio lo hace aquí con la filosofía imaginada como una mujer. No son pensamientos cristianos, sino (neo)platónicos, cínicos y estoicos los que le depararon consuelo en sus últimos días. Pero la Edad Media cristiana se tomó por la obra un especial interés; fue uno de los libros más difundidos. También el tratado de Boecio sobre la música resultó ser un libro determinante en este terreno. El mayor homenaje se lo deparó Dante a Boecio: en el *Paradiso* lo introduce en la rosa del sol como uno de los diez teólogos más importantes (*Divina Comedia,* Paraíso, 10, 124 ss.). Con razón es considerado Boecio como el último romano y a la vez el primer escolástico.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Migne, *Patres Latini,* 63/64, *De institutione musica,* ed. G. Friedlein, 1867, reimpr. 1966; *Consolatio,* W. Weinberg, Viena, 1934; J. Gruber, 1978 (Comentario).

Tr.: *Musik,* O. Paul, Leipzig, 1872, reimpr. Hildesheim, 1973; *Trost der Philosophie,* E. Gothein, Zurich, 1949.

Ens.: M. Masi (edit.), *B. and the liberal Arts,* 1981.

Bruto

Cicerón

C

Capitolino, Julio
Historia Augusta

Carmen Arvale

Doce miembros contaba el primitivo colegio sacerdotal de la deidad del campo *Dea Dia* en Roma; se llamaban *fratres arvales,* hermanos arvales, y realizaban en el mes de mayo ceremonias rituales de fecundidad y danzas en el templo de la diosa a cinco millas de la ciudad. Además acompañaban una danza de ritmo triple con un canto ritual de la época monárquica, el *Carmen Arvale.* Gracias a un incidente de la época imperial (218 d. C.) se nos ha conservado un documento inscrito. Después de que ya Augusto había tenido que renovar el culto, el texto en el siglo III apenas era comprensible a los oficiantes: éstos recibían modelos del texto, por así decir, libros de cantos para su uso. El vigoroso canto ritual, que por su brevedad era tal vez sólo una parte de un himno más largo, tiene un texto muy difícil de descifrar y de entender; pero como temprano testimonio de la religión romana arcaica tiene una importancia única.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Acta fratrum Arvalium,* ed. W. Henzen, Berlín, 1874; *Carmina latina epigraphica I,* ed. F. Buecheler, Leipzig, 1895; *Altlateinische Inschriften,* ed. Diehl, Berlín, ^{3}1930; *Carmen Arvale,* 2 vols., ed. M. Nacinovich, Roma, 1934; *Remains of old Latin,* vol. 4, ed. E. H. Warmington, Londres, ^{2}1953 (con traducción inglesa).

Tr.: C. Fischer, *Antike Lyrik,* Munich, 1964 (474).

Ens.: E. Norden, *Aus altrömischen Priesterbüchern,* Lund, 1939 (con traduc., reproducido en *Hauptwerke der antiken Literatur,* edit. E. Schmalzriedt, Munich, 1976, 220).

Carmina Priapea
Priapeos

Casiodoro
Flavius Magnus Aurelius Cassiodorus Senator
(*ca. 490 d. C. Sur de Italia; †ca. 583 d. C. Vivarium)

En su calidad de cónsul (514) y jefe de despacho (*magister officiorum,* 523-527) así como en otros cargos públicos —entre ellos el de sucesor del ejecutado Boecio—, Casiodoro se esforzó por servir de mediador entre los reyes godos y los romanos. Pero en el 538 se retiró de la política después de haber intentado inútilmente en 535/6 junto con el papa Agapito I fundar una universidad cristiana. Luego, en 555, fundó sobre una de sus fincas de Squillace su Vivario, una comunidad monástica concebida sobre todo para salvaguardar y cuidar los tesoros culturales. Su obra principal, las *Institutiones,* da a los monjes instrucciones para el uso de la literatura sacra y profana. La primera parte habla de ediciones, traducciones, comentarios de la *Sagrada Escritura,* estudia y enjuicia también a los más importantes historiadores religiosos y padres de la Iglesia; la segunda parte habla de las siete *artes liberales,* el *trivium* (tres caminos, así llamado desde el siglo IX) de Gramática, Retórica y Dialéctica, y el lla-

mado por Boecio *quadrivium* (cuatro caminos) de las disciplinas basadas en números Aritmética y Música, Geografía y Astronomía. Casiodoro creó con sus *Institutiones* el primer manual que armoniza la ciencia antigua y la cristiana. Su éxito superó todas las expectativas: el breve compendio, concebido para un pequeño convento, se convirtió en «libro básico de la formación medieval» (E. R. Curtius).

Otras obras son, en parte, de carácter histórico (*Chronica,* relación de historia universal desde el principio hasta el año 519; *De origine actibusque Getarum* («Origen y hechos de los godos»), 12 libros pero conservados sólo en un extracto de Jordanes), en parte de carácter teológico: *De anima* («Del alma»); lo más importante con mucho son las *Variae* («Documentos varios»), 12 libros de escritos oficiales de los años 507 a 537. Ofrecen información histórica interesante y sirvieron de modelos del típico estilo cancilleresco.

Los méritos de Casiodoro son sobre todo los de un promotor: su estilo epistolar fue modélico, sus discípulos proporcionaron refundiciones y traducciones de obras importantes, sus *Institutiones* influyeron decisivamente en la vida monástica de la Edad Media y contribuyeron a conservar la literatura antigua.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Variae,* ed. Th. Mommsen, Berlín, 1894, reimpr. Berlín, 1961; *Institutiones,* ed. R. A. B. Mynors, Oxford, ²1961; *Chronica,* ed. Th. Mommsen, Berlín, 1893; *De anima,* ed. J. W. Halporn en *Traditio,* 16, 1960, 39-109.

Tr.: *Gothengeschichte,* W. Martens, Leipzig, 1884, ²1913; *Institutiones,* L. W. Jones, Nueva York, 1946 (inglés).

Ens.: G. Ludwig, *C., Über den Ursprung der abendländischen Schule,* Frankfurt del Meno, 1967; J. J. O'Donnell, *C.,* Berkeley, 1979.

Catalepton
Virgilio

Catón
Marcus Porcius Cato Censorius
(*234 a. C. Túsculo; †149 a. C.)

Aquí sólo se puede ofrecer resumida la larga lista de los méritos de Catón en el campo militar y administrativo y también como político. Se acreditó como soldado en la guerra contra Aníbal, alcanzó, aun sin ser de procedencia noble, los más altos cargos públicos de Roma, pudo celebrar un triunfo (194) y como censor (184) mereció por su rigurosa gestión el sobrenombre de «Censorius»: se atrevió a expulsar del Senado a siete senadores venales, promulgar un impuesto de lujo y otras cosas más. Este hombre luchador estuvo implicado en 44 procesos, pero siempre salió absuelto. Se ha hecho famoso el final legendario y permanente de sus discursos en el Senado como fórmula simbólica de un convencimiento obstinadamente sostenido: *Ceterum censeo Carthaginem esse delendam* («Por lo demás pienso que Cartago tiene que ser destruida»).

De sus 150 discursos, que existían en tiempos de Cicerón (*Brutus,* 65), poseemos tan sólo fragmentos. Lo mismo hay que decir de su obra principal *Origines,* historias de la fundación de Roma y de las razas itálicas en siete libros, con los que Catón fundó la historiografía latina. Es por eso más importante el hecho de que en su tratado técnico *De agri cultura* («Sobre la agricultura»), compuesto hacia el 154, se haya conservado el primer escrito latino en prosa. En unas 100 páginas y con un lenguaje sencillo y conciso se dan normas para la instalación de una finca (1-22), se describen labores agrícolas (23-55) y por último se imparten diferentes instrucciones; la gama es amplia, al lado de recetas se hallan fórmulas mágicas, junto a plegarias aparecen formularios de contrato. Estilísticamente el tratado de Catón se atiene a la máxima *Rem tene, verba sequentur* («Céntrate en el asunto y las palabras vendrán por sí solas»); en cuanto al contenido el tratado da consejos al gran propietario, que quiere sacar provecho a los latifundios. Catón trata de defender en su escrito la propiedad como también el mantenimiento del poder de las clases superiores.

Su figura, su nombre se ha hecho proverbial para designar al censor severo. Su prosa es el único texto de este tipo del siglo n a. C., testigo de una época en que comenzaban a agudizarse las tensiones sociales, que darían lugar al 'Siglo de la revolución' en 133-31 a. C. y provocarían el fin de la República

romana. El Catón conservador tiene un claro perfil de luchador en pro de una orientación valiosa en no pocos aspectos, pero que en muchos otros ya no es realista y a menudo incluso reaccionaria. Su biznieto Catón el Joven, que tras la victoria de César se suicidó en Útica (de ahí el nombre de Cato Uticensis) y es citado como héroe de la libertad, continuó a su manera la actitud de Catón.

Con el nombre de Catón se han compuesto en el siglo III d. C. los *Disticha Catonis.*

BIBLIOGRAFÍA

E.: *De agri cultura,* Ed. A. Mazzarino, Leipzig, 1962, ^{2}1979.

Tr.: *Vom Landbau, Fragmente* (todos los textos conservados y las fuentes más importantes): O. Schönberger, Munich, 1980 (con texto latino y comentarios).

Ens.: W. Richter, *Gegenständliches Denken, archaisches Ordnen. Untersuchungen zur Anlage von Cato, De agri cultura,* Heidelberg, 1978.

Catulo

Caius Valerius Catullus

(*hacia 84 a. C. Verona; †poco después de 55 a. C.)

Sólo unos 30 años duró la vida de Catulo y no tuvo, que se sepa, acontecimientos extraordinarios. Hijo de una familia provinciana, que, sin grandes bienes de fortuna, poseía al menos una villa en Sirmio (poema 31) y otra en Tívoli (44), vio varias veces a César como húesped en la casa de su padre en Verona, pero como poeta tomó partido político y personal contra él. Un viaje en el séquito del gobernador de la provincia de Bitinia en la jurisdicción de éste en el año 57 no le aportó la ganancia material que esperaba (28) pero sí algunos poemas de no escaso valor (4, 31, 46, 111). Una vivencia fundamental del joven fue su amor a una mujer casada, madura y experta, a la que él cantó como Lesbia. Vemos en ella a Clodia, la hermana de Clodio, enemigo mortal de Cicerón. En este sentimiento primario, mezcla de gozo y dolor, de odio y de amor (*Odi et amo,* 85), creció el talento de Catulo hasta alcanzar una grandeza poética. Marcial lo interpretó con genial precisión:

Lesbia dictavit, docte Catulle, tibi.
(«Lesbia fue quien te inspiró tus poemas, sabio Catulo»).

Este verso (8, 73, 8) recoge perfectamente los diversos elementos de la poesía de Catulo. El amor con sus rasgos ambivalentes le hizo madurar y convertirse en un cantor de prestigio; pero también se esforzó, en consonancia con el estilo alejandrino, por ser *poeta doctus,* poeta erudito. A esta antítesis corresponde en general la disposición de los 116 poemas conservados con casi 3.000 versos.

En la parte central (61-68) se hallan piezas más extensas como los tradicionales himnos nupciales (61-62), las elegías epistolares (65 y 68) e incluso la epopeya breve de 408 versos (64) sobre motivos mitológicos, piezas todas ellas que tienen un aspecto muy distinto al de los epigramas —a menudo agresivos— de la parte final (69 ss.) o al de los poemas de la parte inicial compuestos en diversas formas versales (endecasílabos, yambos cojos, estrofas sáficas, etc.). Como poeta docto de estilo elevado se sirve de temas tradicionales o realiza traducciones y adaptaciones de modelos griegos, mientras que como poeta de ocasión escribe sobre temas de actualidad, acercándose en el tono al lenguaje cotidiano. Sin embargo no hay que separar por completo, como tampoco en Horacio, ambos aspectos. El lenguaje espontáneo de los poemas breves se da también en la paraliteratura de Roma, es decir, en la tradición de los versos de burla y escarnio, de las inscripciones sepulcrales y de los cantos burlescos. El propio Catulo definió esta versificación caprichosa como «de broma y con vino» (50). Ambos campos se condicionan mutuamente; las *nugae* (1, 4), fruslerías, preparan el terreno para una poesía más elevada, que a su vez ofrece a las formas menores motivos y modelos que pueden ser incluidos, transformados o invalidados, según se quiera.

Se puede afirmar hoy sin reparo que Catulo es entre nosotros el poeta más popular de Roma. Esto puede ser por varios motivos: por una parte ha contribuido mucho a ello sin duda la sugestiva música puesta por Carl Orff a los *Catulli Carmina;* por otra parte, algo de la poesía de Catulo se lee en los cen-

tros docentes, donde naturalmente se procura mantener un moderado término medio entre poesías eruditas y poemas agresivos. Y por último, se cree ver en Catulo a un poeta 'moderno', que puede ser entendido directamente y que expresa en verso con espontaneidad sus experiencias y sentimientos a la manera del genio auténtico, destacándose ventajosamente de los otros autores antiguos conceptuosos, a menudo crípticos. Claro que esto sólo hasta cierto punto es así. Es cierto que Catulo ha dejado múltiples poesías de ocasión —lo que comparte con Marcial, Estacio y algunos otros—, y que en sus poesías amorosas aporta al producto poético su propia vivencia sin ambages y en esto se distingue de los demás. Pero no hay que olvidar dos cosas. Junto a la poesía afectiva personal aparecen en la obra de Catulo los poemas mayores, definidos tradicionalmente *Carmina* y los motivos mitológicos; pero a la vez los breves psicogramas de su pasión, vibrantes y vivos, son algo más que una mera inspiración espontánea, más bien contienen en sí un tesoro de expresiones y motivos tomado de la esfera popular y de la tradición poética.

Así pues, la fascinación de Catulo hay que buscarla precisamente en su variedad de niveles: junto a la suciedad de la que se rodea con expresiones como «papeles de mierda», *cacata carta* (36), aparece la seria delicadeza de juramentos profundamente sentidos y de apasionados cantos de amor; junto a las 'bagatelas' de las *nugae* se recurre en gran medida a elevados temas tradicionales. El encanto de la espontaneidad y el estímulo de la variedad de aspectos siguen siendo los dos componentes por los que la obra de Catulo cautiva y enriquece de manera incomparable al lector de hoy, no sólo por el placer de la lectura en sí sino porque también le lleva a la lírica latina.

BIBLIOGRAFÍA

E.: R. A. B. Mynors, Oxford, 1958; H. Bardon, Stuttgart, 1974.

Tr.: O. Weinreich, Munich, ²1983; W. Eisenhut, Munich, ⁸1979.

Ens.: O. Weinreich, *Die Disticha des Catull*, Tubinga, 1926; I. Svennung, *Catulls Bildersprache*, Uppsala, 1945; G. Lieberg, *Puella Divina*, Amsterdam, 1962.

Celio
Cicerón

Celso
Aulus Cornelius Celsus
(principios del siglo I d. C.)

Desconocemos la vida de Celso y también se han perdido, salvo pequeños fragmentos, amplias partes de su enciclopédica obra *Artes;* eran probablemente explicaciones sobre filosofía y retórica, sobre agricultura, técnica militar y derecho. Sin embargo existen los extensos 8 libros *De medicina*. Aunque escritos por un profano, ofrecen bastante buenas fuentes y se distinguen también por una lengua de clásica transparencia. En general es importante la visión de conjunto de la historia de la medicina en el libro I y son interesantes los diversos detalles en los siguientes: el libro 2 ofrece informaciones sobre la patología, los libros 3 y 4 sobre enfermedades de todo el cuerpo y de las distintas partes corporales respectivamente, los libros 5 y 6 tratan de la farmacia, el 7 de la cirugía y el 8 del tratamiento de huesos.

La Antigüedad y la Edad Media no hicieron demasiado caso de Celso, sin embargo en la Edad Moderna su obra fue impresa por primera vez ya en 1478 y gozó de gran estima durante el Humanismo. Celso era considerado como modelo de estilo: pasaba por ser el *Cicero medicorum,* el «Cicerón de los médicos».

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Marx, Leipzig, 1915.

Tr.: E. Scheller, W. Frieboes, Braunschweig, ²1906; Th. Meyer-Steineg, 1912.

Censorino
(principios del siglo III d. C.)

Un tratado singular y de no fácil clasificación es el librito de sólo 50 páginas impresas *De die natali* («El natalicio»), de Censorino. Está dedicado en el año 238 a un protector —por lo demás desconocido— Quinto Cerelio con motivo de su 50 aniversario. Censorino toma esta celebración como pretexto para ensalzar a Cerelio en parte a modo de *panegírico,* pero a la vez para ofrecerle como re-

galo honorífico dos discusiones científicas en relación con el día conmemorativo: antes de la *Laudatio* colocada precisamente en el centro (cap. 15) se halla un apartado sobre la evolución y naturaleza del hombre, y después de ella una explicación sobre cuestiones del tiempo y de su distribución, dispuestas en orden decreciente hasta llegar a la unidad del día, que se discute desde medianoche a medianoche. Están intercaladas en la primera parte dos digresiones de especulación numérica sobre cuestiones astrológicas y teórico-musicales, relacionadas con la periodización de la vida humana en grupos de siete años cada una.

Esta curiosa mezcla de tradición científica y alabanza al protector está expresada en una lengua cuidadosamente construida, moderadamente arcaizante, y se apoya sobre una buena base de formación. Procede de una época por lo demás poco fecunda en la literatura latina y adquiere su propio relieve y especial valor tanto por su contenido ideológico como por su posición media entre épocas temporales y límites genéricos. Nada menos que Nicolás Copérnico ha reconocido y citado varias veces a Censorino en la obra *De revolutionibus orbium Coelestium* (1543).

BIBLIOGRAFÍA

E.: K. Sallmann, Leipzig, 1983.

Ens.: H. Hofmann, *Über die Schrift des Censorinus.* Gymnasialprogramm, Tréveris, 1891; K. Sallmann en *Hermes,* 111, 1983, 233-248.

César

Gaius Iulius Caesar

(*13 de julio, 100 a. C. Roma; †15 de marzo, 44 a. C. Roma)

Apenas puede resumirse aquí en toda su envergadura la vida del más eminente romano, que ha llenado ya muchas biografías. Tenemos que posponer aquí el difícil camino al consulado (59), la dura lucha en las Galias (58-50), el desesperado combate en la Guerra Civil (49-45) y los pocos meses de poder indiscutido hasta los Idus de marzo del 44. Queda fuera de nuestra consideración el político, el general, el reformador César, tanto el frío calculador como el osado aventurero de la suerte, tanto el hombre vanidoso y el amante envuelto en escándalos como el soberano perspicaz. Aquí sólo se va a hablar del escritor César.

De todos modos hay que advertir que la posición de César como autor escolar deforma más que aclara la visión sobre el literato César. Pues el alumno, dado que suele conocer sólo una o a lo sumo dos de sus obras —y las más de las veces sólo en parte— se forma con demasiada facilidad una imagen muy limitada. Casi 50 páginas al menos llenan los fragmentos y testimonios de sus obras, que no nos han llegado completas; hay que añadir otras 40 páginas con documentos y textos de la correspondencia de César.

El panorama literario de esta producción es muy amplio: ahí están los restos de los *Discursos,* que hicieron decir a Cicerón, maestro de la retórica romana, que César era de todos sus coetáneos quien hablaba el latín más selecto (*Brutus,* 252); ahí están los más de 100 testimonios de sus *Cartas,* entre ellos el famoso *Veni, vidi, vici* («Llegué, vi, vencí»), para los que, como sabemos, César utilizó en determinados casos una clave; ahí está además el tratado lingüístico-filosófico *De analogia,* dedicado a Cicerón y sugerido acaso por la obra de éste, *De oratore;* César lo debió de escribir durante su paso por los Alpes; una docena de citas procedentes de esta obra muestran el criterio del general de que en la lengua tiene que predominar la sujeción a las reglas; ahí están también las poesías, un drama de juventud perdido, *Edipo,* y una descripción de viaje, *Iter,* que acaso, como más tarde Horacio, enlazara con el libro 3 de Lucilio. Por último hay que mencionar el *Anticato,* un panfleto político en dos libros contra el héroe de la libertad Catón. Quedan por añadir una colección de ingeniosas sentencias *Dicta Collectanea,* así como una obra astronómica *De astris,* concebida en relación con la reforma del calendario (de César o de Sosígenes) que trajo el calendario juliano, corregido sólo una vez hasta hoy.

Se ve que César como literato ensayó una pluralidad de aspectos. Los campos a los que se dedicó son tan variados y la mezcla tan amplia y abigarrada que no es sino con este trasfondo como pueden tener un perfil más

nítido los famosos *Commentarii de bello Gallico* y *de bello civili.*

Primero los hechos externos: los siete primeros libros de la *Guerra de las Galias* describen los sucesos de los años 58-52; la *Guerra Civil* trata en tres libros los acontecimientos desde el comienzo, en el año 49, hasta la muerte de Pompeyo, en el 48. Los escritos adicionales están compuestos por otra pluma: Aulo Hircio, oficial y confidente de César y muerto en el 43 siendo cónsul en Módena en combate contra Antonio, llenó con el libro VIII de la *Guerra de las Galias* el vacío cronológico existente entre los dos volúmenes de memorias del maestro; posiblemente compuso también la continuación de la *Guerra Civil,* las luchas de los años 48-47, con el *Bellum Alexandrinum.* Otros autores colaboraron cada uno con un libro sobre las guerras de África en 47-46, el *Bellum Africum,* y sobre las últimas batallas de España en el 45, el *Bellum Hispaniense,* libros que en cuanto a lengua y estilo están muy por debajo de los *Commentarii* de César, pero resultan importantes como fuentes.

Así pues, junto a los dos relatos de los comentarios de César figuran otras cuatro obras complementarias en el contenido y procedentes de otros autores. Ellas nos permiten la comparación y muestran qué razón tenía Cicerón al decir que César había consumado un producto definitivo pese a la sencillez de la exposición. Ahora bien, esta sencillez no es sólo la ausencia de barniz retórico y de afectado énfasis, sino que es además la belleza natural de un lenguaje que con un vocabulario básico muy restringido de unas 1.200 palabras sabe describir y analizar los hechos hasta el punto de dar la impresión de que éstos se combinan de manera espontánea y no admiten otras perspectivas. César, que como soberano organizó los asuntos financieros, administrativos y el calendario, y que como pensador abogó por una organización análoga de la lengua, también como autor dio a sus obras una organización aparentemente natural, les dio su perspectiva imperial. El propagandista César, cuya 'deformación' de la historia y cuya desinformación han sido condenadas varias veces, no necesitaba someterse a cálculos mezquinos: su visión soberana se comunica sugestivamente al lector. El éxito del escritor se identifica con el proceder del político y se basa en la capacidad genial de exponer las cosas a los otros de manera tan convincente como se le representan a él mismo —en el centro de las cosas—.

La polémica cuestión de si los libros del *Bellum Gallicum,* que proceden por años, fueron también compuestos y publicados en cada uno de los años o si hay que suponer una rápida redacción general en el invierno del 52-51, podría, formulada así, ser un planteamiento tal vez demasiado simplista. Sin duda el general en las Galias daba anualmente sus informes a la central de Roma; luego hay que suponer que, basándose en ellos, hiciera una composición general más amplia, en cuyo marco tienen también su lugar las digresiones etnográficas, por ejemplo, las primeras noticias sobre los germanos (6, 11-28). El *Bellum Civile* parece incompleto; su redacción fue probablemente interrumpida por el asesinato de César.

La muerte sin embargo —y el debate sobre ella— engrandeció aún más la fama de César. Apenas es posible seguir las numerosísimas huellas de su actividad. Destaquemos como indicio aislado el hecho de que su nombre sobreviva en los títulos imperiales de «Kaiser» y «Zar». En cambio el autor César, admirado por sus coetáneos, cayó en el olvido en la Antigüedad tardía y fue estimado en la Edad Media más como astrónomo (por causa de su reforma del calendario) que como historiador. En Alemania el escritor César empezó a ser más conocido a raíz de la traducción de Ringmann, publicada en 1507 en Estrasburgo. El momento cumbre de la acogida de César lo constituye el drama de Shakespeare *Julio César* de 1599. Como autor de texto escolar en Prusia César llegó a ser en el siglo pasado mucho más conocido que antes; lo acertado o equivocado de esta prescripción de lectura escolar se sigue discutiendo.

La figura del soberano César ha sido evocada con relativa frecuencia; a su sombra está sin embargo la figura del autor César, que aún está por descubrir.

BIBLIOGRAFÍA

E.: O. Seel, Leipzig, ^{2}1968 (*Bellum Gallicum*); A. Klotz, Leipzig, ^{5}1969 (*Bellum civile*); Del mismo, Leipzig, 1927 (*Bellum Alexandrinum, Africum, Hispaniense,* fragmentos); F. Kraner, H. Dittenberger, W. Meusel, edit. por H. Oppermann, Berlín, ^{19}1961-62 (con comentario); P. Cugusi, *Epistolographi Latini Minores,* Turín, 1979, II, 1, págs. 72-112 (*Epistulae*).

Tr.: G. Dorminger, *Der Gallische Krieg,* Munich, ^{7}1981; Del mismo: *Bürgerkrieg,* Munich, ^{6}1983.

Ens.: Napoleón I, *Précis des guerres de César,* París, 1835, en alemán Stuttgart, 1836; Napoleón III, *Histoire de Jules César,* 2 vols., París, 1865-69; M. Gelzer, *Caesar, Der Politiker und Staatsmann,* Wiesbaden, 1960; C. Meyer, *Caesar,* Berlín, 1982; F. E. Adcock, *Caesar als Schriftsteller,* Gotinga, 1960; G. Walser, *Caesar und die Germanen,* Wiesbaden, 1956; H. Gesche, *Caesar,* Darmstadt, 1976; D. Rasmussen (edit.), *Caesar* (Wege der Forschung, 43), Darmstadt, ^{3}1980; F. Gundolf, *Caesar-Geschichte seines Ruhms,* Leipzig, ^{2}1925; Del mismo: *Caesar im 19. Jh.,* Berlin, 1926; B. Kytzler, *Shakespeares Julius Caesar,* Berlín, 1963.

Cicerón

Marcus Tullius Cicero

(*3 de enero, 106 a. C. Arpino; †7 de diciembre 43 a. C. Gaeta)

Cicerón tiene la ventaja de ser para nosotros hoy la figura mejor conocida de toda la Antigüedad. Muchos períodos de su vida los conocemos con toda exactitud, a menudo por días o incluso por horas. Esto se lo debemos a las casi 1.000 cartas que nos comunican detalles de su existencia y de la de sus corresponsales, cosa que no ocurre en ninguna otra parte —acaso hasta la época de Goethe—. Como aquí se trata del literato Cicerón, sólo resumiremos las etapas más importantes de su vida.

Están caracterizadas por los siguientes hechos: el origen provinciano de Cicerón, motivo por el que se marcaba la distancia frente a la nobleza romana de vieja raigambre; el ascenso a las más altas magistraturas hasta llegar al consulado en el año 63, desempeñando Cicerón todos los cargos —motivo de no poco orgullo para él— en el momento más temprano posible, *suo anno;* el haber sofocado la conjuración de Catilina en el año de su consulado y el resultante destierro posterior desde abril del 58 a septiembre del 57; la administración provincial en Cilicia desde julio del 51 a julio del 50; la vacilante participación contra César en la Guerra Civil, siendo perdonado por éste en septiembre del 47; tras el asesinato de César, la última batalla a favor de la República con los discursos llamados *Filípicas;* el asesinato a manos de los esbirros mandados por los triunviros Antonio, Lépido y Octavio, el posterior Augusto.

La producción literaria procedente de la agitada vida de este abogado y orador, político y patriota es tan inmensa que aquí sólo hay espacio para indicarla. La obra conservada la distribuiremos en los siguientes cinco grupos:

DISCURSOS: Los 58 discursos conservados abarcan todo el período de la actividad pública de Cicerón, desde su primera aparición como abogado en el año 81 *Pro Quinctio,* hasta las *Filípicas* contra Antonio en el último año de su vida. Como especiales momentos culminantes se destacan: los discursos contra Verres, *In Verrem* (70), cuya segunda parte retocó y editó Cicerón en cinco libros como modelos, aunque no se habían pronunciado así (como más tarde la segunda Filípica), pero ofrecen valiosas informaciones sobre la administración de provincias, historia del arte y saqueo de obras de arte; *In Catilinam* («Contra Catilina»), los cuatro discursos con los que el cónsul Cicerón combatió la conjuración del grupo aristocrático y preparó su ejecución; *Pro Archia poeta* («En defensa del poeta Arquías») (62), en el que se dicen varias cosas fundamentales sobre poesía y literatura; *In Pisonem,* una invectiva contra Pisón (55), aunque falta el principio, posee un lugar especial como ataque personal y único de Cicerón; *Pro Milone,* defensa de Milón (52), que según Cicerón había matado en defensa propia a Clodio, enemigo mortal de Cicerón; no se ha conservado el discurso real pronunciado y que no tuvo éxito, sino una versión posteriormente elaborada; tres discursos dirigidos a César durante su autocracia, *Pro Marcello* y *Pro Ligario,* pronunciados en el 46, *Pro rege Deiotaro* en el 45; por último 14 *Filípicas* desde el 2-9-44 hasta el 22-4-43, que tras algunos éxitos iniciales no obtuvie-

ron el resultado político deseado y causaron la muerte de Cicerón.

TRATADOS RETÓRICOS: corresponden igualmente a diversos períodos de la vida de Cicerón. Entre los cuatro más importantes se cuentan: la obra juvenil *De inventione* (ca. 84), que trata sobre la invención del argumento, primera de las cinco tareas del orador; siguió en el 55 la obra principal *De oratore,* tres libros con un diálogo fingido entre oradores de la generación anterior a Cicerón, a través de los cuales él expone sus propias opiniones ahora, en el momento de su magisterio; *Brutus de claris oratoribus* es el primer tratado que Cicerón publicó en la dictadura de César (principios del 46) y está dedicado al posterior asesino de César, Bruto; contiene una *Historia de oradores famosos,* que culmina en la autobiografía de Cicerón, el más importante autoanálisis anterior a la obra de San Agustín; finalmente *Orator* («El orador»), compuesto también en el 46 y así mismo dedicado a Bruto; es una descripción del orador ideal, por tanto también del discurso ideal de Cicerón, y su legado teórico.

También con el nombre de Cicerón se ha transmitido un tratado de los años 88-85 a. C. en cuatro libros, que, aun siendo falso, se cita sin embargo como *Rhetorica* o *Auctor ad Herennium.* La teoría de que hay que atribuirlo a un tal Cornificio tiene cierta base en algunas observaciones de Quintiliano, pero ha sido ulteriormente rebatida. La obra coincide en cuanto a contenido en múltiples aspectos con la obra juvenil de Cicerón *De inventione* y puede remontarse a una fuente común.

Rasgos fundamentales de las convicciones de Cicerón son la teoría de lo *aptum,* la adecuación de los recursos retóricos a la importancia del objeto, y de la preeminencia del efecto psicagógico sobre el oyente con los medios de la retórica y del *pathos,* que están por encima de la argumentación lógica.

TRATADOS FILOSÓFICOS: Una visión general sobre las obras ya publicadas la ofrece Cicerón mismo al comienzo del libro segundo *De divinatione* («Sobre la adivinación») tras el asesinato de César. De las veinte obras conocidas sólo poseemos trece, las más importantes de las cuales han de considerarse: *De re publica* («De la república»), 6 libros de los años 54-51, apenas conservados en un tercio, que terminan en la famosa visión del *Somnium Scipionis* (el «Sueño de Escipión»), que se ha conservado aparte a través de Macrobio; *De legibus* («De las leyes»), comenzado inmediatamente después del *De re publica,* pero incompleto, relaciona las *leyes* con el *Estado* según el modelo de Platón, combinando filosofía griega y pensamiento jurídico romano conforme a las *Leyes de las Doce Tablas (Leges Duodecim Tabularum);* salvo unos 100 fragmentos, se ha perdido el *Hortensius,* tratado concebido como invitación a la filosofía, con el que Cicerón comenzó en el 45 sus sistemáticos escritos filosóficos y que influyó aun después de cuatro siglos en San Agustín. Siguieron unas explicaciones sobre la teoría del conocimiento, *Academica,* en dos versiones, de la primera de las cuales se ha conservado el *Lucullus* y de la segunda existe el principio; sobre la cuestión principal de filosofía práctica, *De finibus bonorum et malorum* («Los límites del bien y del mal»), así como las *Tusculanae disputationes* («Conversaciones en Túsculo»), que tratan el problema de la muerte, del dolor, del sufrimiento y de la superación de los estados de ánimo; además sobre la filosofía de la religión *De natura deorum* («De la naturaleza de los dioses»), *De divinatione* («De la adivinación») y *De fato* («Sobre el destino»). Se han incluido los tratados sobre problemas especiales de ética práctica, *Cato maior de senectute* («Catón el Mayor - Sobre la vejez») y *Laelius de amicitia* («Lelio - Sobre la amistad») y por último *De officiis* («Sobre los deberes»), dedicado al hijo de Cicerón que estudiaba en Atenas; armoniza por última vez filosofía griega y praxis romana.

La filosofía de Cicerón se considera ecléctica; él mismo se incluía en la escuela de Platón, llamada en su tiempo Nueva Academia. Cicerón en la historia de la filosofía no tiene el mérito de nuevos planteamientos o respuestas, sino el de nuevas aplicaciones: descubrió para la realidad romana los sistemas didácticos griegos, aquejados de anquilosamiento y en trance de descomponerse en luchas académicas; fue el primero que reacuñó el vocabulario filosófico latino y lo transmi-

tió a la tradición europea. Todo el proceso de la filosofía occidental está decisivamente influido por su actividad mediadora.

POESÍAS: Según una noticia de Plutarco (*Vida de Cicerón,* 3) Cicerón fue considerado entre sus coetáneos como el mejor poeta de Roma, no siendo relegado de esta posición sino por los grandes clásicos; también se dice que en una sola noche era capaz de componer de manera fácil y divertida 500 versos (*Ibidem,* 40). Poseemos, en general por citas propias, fragmentos de su poema autobiográfico *De consulatu suo* («Sobre su consulado») y tenemos conocimiento de una obra *De temporibus suis* («Sobre su época») y algunos trabajos de juventud. Lo más importante son los 469 hexámetros, conservados sueltos, de la traducción de los *Phainomena* de Arato, refundidos más tarde por Germánico y Avieno. El tratamiento que hace Cicerón del hexámetro demuestra que fue un experto versificador, pasando desde los inicios de Ennio a la altura del clasicismo.

CARTAS: El corpus, único en su género, de las 931 cartas de Cicerón consta de varias colecciones: 16 libros están dirigidos al amigo y asesor de sus obras destinadas a publicarse, el poderoso y culto banquero Ático, *Ad Atticum,* otros 16 libros a otros amigos, *Ad familiares;* un libro a su hermano Quinto Tulio Cicerón, *Ad Quintum fratrem,* y otro al asesino de César, Bruto, *Ad Brutum,* a quien también están dedicados varios escritos retóricos y filosóficos. Tres particularidades hay que destacar: en primer lugar, Cicerón en muchas de sus cartas privadas expresa llanamente y sin reservas sus reflexiones y sentimientos, lo que le ha deparado más de un reproche —fácilmente suscitable debido a ese conocimiento íntimo—; en segundo lugar, existe aquí un verdadero y abundantísimo filón de informaciones detalladas sobre cuestiones de alta política así como de la vida cotidiana, pormenores sobre casi todos los campos de la vida romana, que están aún por explorar; por último, los complementos a las cartas de Cicerón mediante numerosas cartas también conservadas de sus corresponsales, desde el dictador César hasta el secretario Tirón, desde su hermano Quinto hasta Bruto y Macio. Es más, incluso todo un libro (*Ad familiares,* 8) procede de su amigo Celio, que mantiene al corriente a Cicerón, a punto de ser gobernador en Cilicia, sobre asuntos políticos y personales de la capital, chismes de Roma ofrecidos en divertida y abigarrada mezcla.

* * *

Es arriesgado querer sacar resultados de la producción literaria de Cicerón. La mitad de su vida estuvo sin duda en una relación muy especial e intensa con la lengua; en una emotiva imagen (*Brutus,* 330) habla de la oratoria como de una hija a la que hay que cuidar en casa con libertad vigilada y protegerla en su pureza virginal. Su medio, la elocuencia, era para él algo más que cumplir las reglas y evitar las infracciones: le permitía la fascinación artística, la satisfacción estética otorgada, un mundo de emociones, sensaciones, satisfacciones lingüísticas.

A la dedicación lingüística correspondía la patriótica. Cicerón intentó durante toda la vida fomentar el bienestar del Estado, luchó por los ideales de un orden que ya no era capaz de resistir a los tiempos de crisis. Tampoco su arma, la palabra, estaba en condiciones de hacer frente a las fuerzas antagónicas del dinero y de las legiones. Por eso fracasó el político Cicerón y por eso el literato Cicerón logró tanto mayor éxito y encontró la fama posterior tan ardientemente deseada. Precisamente con sus palabras se inflamaron espíritus de la grandeza de un San Agustín y Petrarca: sigue vigente el dicho de Quintiliano de que el nombre de Cicerón ya no es de por sí el de un hombre solo, sino el de la retórica. Lo ponen de relieve títulos de honor como «el Cicerón cristiano» para Lactancio o «el Cicerón de los médicos» para Celso, como también el «Cicerone» italiano para designar al guía de fácil palabra y abundante información. Pero no sólo se puede pensar en el «latín culto» acuñado por Cicerón, latín que en su luminosa plenitud podía expresar hechos y matices con intensa nitidez. Hay que valorar además la terminología filosófica que contribuyó a definir el pensamiento del Occidente latino hasta la Escolástica y aún más allá. No fue, pues, el hombre de acción, pero sí el hombre de la lengua y

del pensamiento, aquel Cicerón que se incluye entre los «Padres de Occidente».

BIBLIOGRAFÍA

E.: Obras completas en la *Bibliotheca Teubneriana,* Leipzig, 1914 ss., además en los *Oxford Classical Texts,* 1900 ss. y en la *Collection Budé,* París, 1918 ss., en cada caso con diversos editores de las distintas obras.

Tr.: Discursos: M. Fuhrmann, Zurich-Munich, 1970-1982; Cartas: H. Kasten, Munich, 1959 ss.; Retórica: *Brutus,* B. Kytzler, Munich, ^{2}1977; *Orator,* B. Kytzler, ^{2}1980; *De oratore,* H. Merklin, Stuttgart, 1976; Filosofía: *De republica,* K. Büchner, Zurich, ^{3}1973; *De finibus,* K. Atzert, Munich, 1964; *Tuskulanen,* O. Gigon, Munich, ^{2}1970; *De natura deorum,* W. Gerlach, K. Bayer, Munich, 1978.

[*Sobre la república,* A. D'Ors, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1984].

Ens.: M. Gelzer, *Cicero,* Wiesbaden, 1968; O. Seel, *Cicero - Wort, Staat, Welt,* Stuttgart, 1953; K. Büchner (edit.), *Das neue Cicerobild,* Darmstadt, 1971; B. Kytzler (edit.), *Ciceros literarische Leistung,* Darmstadt, 1973; V. Pöschl, *Römischer Staat und griechisches Staatsdenken bei Cicero,* Darmstadt, ^{2}1973; J. Vogt, *Ciceros Glaube an Rom,* ^{2}1963; Pervivencia: T. Zielinski, *Cicero im Wandel der Jahrhunderte,* Leipzig-Berlín, ^{4}1924.

Cicerón

Quintus Tullius Cicero

(*ca. 102 a. C. Arpino; †finales de 43 a. C.)

El hermano menor de Cicerón fue edil en el 65 a. C. junto con César, o sea, funcionario responsable de los edificios, calles y mercados, sobre todo del aprovisionamiento de trigo de Roma. Acaso el resultado de las experiencias de este cargo son los consejos que él da en el año 64 a su hermano, aspirante al consulado del año 63, el llamado *Commentariolum petitionis.* Este *Memorial de la solicitud* con una extensión de unas 20 páginas, cuya autenticidad no es indiscutible, aconseja al solicitante tener siempre a la vista tres cosas: la propia posición social (*novus sum,* «no soy noble»), las peculiaridades del cargo pretendido, es decir, del consulado, y las circunstancias y condiciones en el lugar electoral, Roma. Además se dan consejos de sorprendente realismo, detalles que van hasta indicaciones con visos de bastante cinismo, por ejemplo en lo que atañe al cumplimiento de promesas electorales.

Otras cuatro cartas de Quinto Tulio Cicerón en el corpus epistolar de su hermano (*A los amigos,* Libro 16, Nr. 8, 16, 26, 27) son menos importantes, más lo son en cambio los dos libros con 27 cartas que éste le dirigió. Lo más importante es la larga misiva que Cicerón le envió a él como consejero para la administración de la provincia de Asia (61-58) (*Al hermano Quinto,* 1, 1). En esta respuesta quizá se pueda ver también un argumento de autenticidad a favor del *Commentariolum petitionis.* Quinto Tulio Cicerón luchó con César en las Galias y Britania, contra él en la Guerra Civil, fue perdonado como su hermano e igualmente más tarde proscrito por los triunviros. Un esclavo delató el lugar donde se hallaba y fue asesinado.

BIBLIOGRAFÍA

E.: W. S. Watt, *Ciceronis Epistulae III,* Oxford, 1958; L.-A. Constans, *Cicéron. Correspondance,* vol. I, París, 1950 (con traducción francesa).

Tr.: H. Kasten, *Cicero an Bruder Quintus,* Munich, 1965 (con texto latino).

Ens.: W. Wiemer, *Q. T. C.,* Halle, 1930.

Cipriano

Thascius Caecilius Cyprianus

(*ca. 200 d. C. en Cartago; †14 de septiembre, 258 d. C. Cartago)

La ajetreada vida de Cipriano nos es conocida por varias fuentes de diverso valor: además de la primera biografía cristiana a él dedicada de su diácono Poncio, biografía que es más una glorificación que un testimonio preciso, están las *Acta proconsularia Cypriani* de valor documental, y por último los testimonios propios, el escrito *Ad Donatum* («A Donato») con el relato de la conversión al cristianismo hacia el año 246, y las 65 cartas (junto con 16 de los corresponsales) como pruebas testimoniales de la vida de la Iglesia primitiva en la época de las persecuciones. Tan sólo dos años después de su conversión Cipriano llegó a ser obispo de Cartago (248); otros dos años más tarde tuvo que soportar en la clandestinidad la persecución de Decio (250); apenas había pasado ésta, de nuevo al cabo de dos años llegó la

peste por otros dos terribles años (252-4). En la persecución de Valeriano murió el santo, martirizado el 14-9-258.

Según informa San Jerónimo *(De viris illustribus,* 53), Cipriano consideró a Tertuliano como su maestro; pero en contraste con el estilo de éste, el de Cipriano es terso, su argumentación es precisa y bien construida, hasta el punto de que, siendo él un autor tan fácil de entender como perfecto en la forma, ocupó una posición de primer orden hasta la época de San Agustín. Es importante su obra *De Ecclesiae unitate* («Sobre la unidad de la Iglesia»), que destaca la posición preeminente y el papel mediador de la Iglesia y sobre todo de sus obispos católicos: «Quien no tiene a la Iglesia por madre, no puede tener a Dios por padre», *Habere non potest deum patrem, qui ecclesiam non habet matrem* (cap. 6). Diversas pastorales y escritos dogmáticos nos muestran a Cipriano como pastor de almas, que en las necesidades de su comunidad se siente cercano a ella y puede proporcionarle en justa medida consuelo, estímulo e instrucción —y también corrección—. Fue durante mucho tiempo un personaje popular.

BIBLIOGRAFÍA

E.: W. Hartel, Viena, 1868-1871.

Tr.: J. Baer, 1918 y 1928; W. Schulz, 1961.

Ens.: J. Ludwig, *Der Hl. Märtyrerbischof C.,* 1951.

Ciris
Virgilio

Claudiano
Claudius Claudianus
(*ca. 370 d. C. Alejandría; †después de 404 d. C.)

Natural de Egipto, Claudiano, que hablaba (y también componía) en griego, llegó en el 384 a Roma, donde comenzó a componer en latín. La primera prueba ante Probino y Olibrio fue un himno de alabanza a los nuevos cónsules. Después de cinco años en la corte de Milán regresó Claudiano hacia el año 400 a Roma, donde entre otros honores se le erigió en el foro de Trajano una estatua, cuya inscripción —ahora en el Museo de Nápoles— se ha conservado. Le llama en latín «el más famoso de los poetas», *praegloriosissimo poetarum,* y le honra en griego diciendo que reúne en su persona el inspirado espíritu de Homero y el sentido artístico de Virgilio. La causa de tal fama fueron los poemas panegíricos a los consulados de los soberanos Honorio (396; 398; 404), Manlio Teodoro (399), Estilicón (400), cuya victoria sobre Alarico en 402 celebró también Claudiano en *De bello Gothico* («La guerra de los godos»). A la inversa, los enemigos de los protectores de Claudiano fueron violentamente atacados con mordaces invectivas (un libro *In Rufinum* y otro *In Eutropium*). La epopeya mitológica de Claudiano *De raptu Proserpinae* («El rapto de Proserpina») quedó sin concluir; de su *Gigantomaquia* sólo existe el principio. Las piezas menores están constituidas por epigramas, idilios, cartas, etc.

El estilo de Claudiano se caracteriza por el «principio de las imágenes aisladas» (F. Mehmel), conforme al cual ya Estacio había dispuesto su poesía. Breves escenas sueltas alternan con discursos y réplicas; los dioses intervienen en el acontecer histórico, el brillo de la relevancia mitológica pasa a los acontecimientos históricos de la época; los colores llameantes con que se pinta la figura de la *Dea Roma,* de la «Diosa Roma», prestan a la obra del último poeta épico de la Ciudad Eterna una nobleza supratemporal. Según testimonio de San Agustín *(Ciudad de Dios,* 5, 26), Claudiano estaba alejado del cristianismo. En sus poemas la antigua Roma, antes de caer en manos de los bárbaros, hacía resonar por última vez su poderosa voz.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Th. Birt, Berlín, 1892; J. Platnauer, Londres, 1922, 2 vols. (con traducción inglesa).

Tr.: G. v. Wedekind, 1868 (selección); B. Kytzler, *Roma Aeterna,* Zurich-Stuttgart, 1972 (extractos).

Ens.: H. Steinbeiss, *Das Geschichtsbild Claudians,* tesis, Halle, 1936; W. Simon, *Claudiani Panegyricus de Consulatu Manlii Theodosii,* Berlín, 1975; S. Döpp, *Zeitgeschichte in Dichtungen Claudians,* Wiesbaden, 1980; A. Cameron, *C. Poetry and Propaganda,* Oxford, 1970.

Codex Iustiniani
Corpus Iuris Civilis

Columela
Lucius Iunius Moderatus Columella
(siglo I d. C. Gades)

Paisano y coetáneo de Séneca el Joven, Columela, después de un período militar en Siria, vivió en Italia como granjero. Su obra principal *De re rustica* trata en 12 libros el tema *de la agricultura* y es el más importante tratado técnico en esta materia, de la que también se ocuparon Catón, Varrón y Virgilio. Concebido en su origen para 10 libros, fue ampliado con otros dos últimos, que tratan, entre otras cosas, de los deberes del administrador (11) y de la mujer (12). El libro 10 se ocupa de la jardinería; está escrito en 436 hexámetros, tratando de imitar la inspiración de Virgilio (*Geórgicas,* 1, 147) con respeto por el modelo. Sin duda los versos de Columela son muy inferiores a los de su modelo, pero su prosa tiene buen estilo y es de fácil lectura. Su obra por lo demás ha sido poco citada. Lo mismo se puede decir de su primer trabajo sobre el mismo tema, del que sólo se ha conservado un libro *De arboribus* («De los árboles»). Entre los escritores técnicos que conocemos sobre temas agrarios Columela es uno de los más importantes.

BIBLIOGRAFÍA
E.: V. Lundström, V. Josephson, St. Hedberg, 1897-1968.
Tr.: K. Ahrens, Berlín (DDR), 1972; W. Richter, Munich, 1981-83 (con texto).

Copa
Virgilio

Coripo
Flavius Cresconius Corippus
(*hacia 510 d. C.; †2.ª mitad del siglo VI d. C.)

Apenas nos es conocida la vida del último épico latino de la Antigüedad. Sólo de sus obras obtenemos algunas informaciones escasas: fue orador en el norte de África, pero luego, animado por el éxito de su primera epopeya compuesta hacia el 549, marchó a Constantinopla y allí vivió en condiciones precarias, pero al menos tuvo un empleo en la corte. En su última obra del 566-567 se ve a sí mismo como hombre viejo, *senio fessum.*

Las dos epopeyas de Coripo, obra considerable también por la extensión con unos 6.000 versos, son poemas panegíricos: el *Johannis* celebra la campaña victoriosa de Johannes, general de Justiniano, contra los moros en 546-548; el *Canto de alabanza a Justino* (*In laudem Justini Augusti Minoris*) describe la muerte de Justiniano y canta la subida al trono del nuevo soberano; consta de cuatro libros, de los cuales el último es una añadidura posterior.

Como testigo fiel transmite Coripo mucha información histórica importante; como poeta que se halla al final de una evolución secular revela en muchas reminiscencias que está muy familiarizado con el rico tesoro de la poesía romana y capacitado para darle una forma personal. Si antes el gremio de filólogos había criticado con dureza su arte, actualmente con una valoración más justa sus obras parecen tener de nuevo mayor estima y aceptación.

BIBLIOGRAFÍA
E.: J. Partsch, *Corippi libri qui supersunt,* Berlín, 1879; M. Petschenig, *Corippi quae supersunt,* Berlín, 1886; J. Diggle, F. R. D. Goodyear, *Johannis,* Cambridge, 1970; A. Cameron, *In laudem Justini,* Londres, 1976 (con traducción inglesa).
Ens.: U. J. Stache, *In laudem Justini. Ein Kommentar,* Berlín, 1976.

Cornelia
(siglo II a. C.)

Cornelia, hija de Escipión Africano el Mayor, dio a su esposo doce hijos, entre ellos los luego famosos tribunos de la plebe Tiberio y Gayo Graco. Quedó viuda en el 153; el luego rey de Egipto, Tolemeo VIII, la pretendió en vano. Una casualidad de la tradición ha hecho que se conserven dentro de los restos de la obra de Nepote dos cartas de ella. Aun cuando sigue siendo discutible su autenticidad, ésta se puede admitir sin embargo, sobre todo dada la admiración con que autores antiguos como Cicerón y Quintiliano mencionan las cartas de Cornelia.

El único texto en prosa que conocemos de una romana antigua no nos defrauda. Es cierto que la gramática sigue a veces una vía alejada del clasicismo, la lógica es de vez en cuando algo irregular; pero el ímpetu vital

de sus palabras revela una fuerte personalidad. Sería grato poder leer de ella algo más que sólo estas dos breves cartas.

BIBLIOGRAFÍA

E.: En las obras completas de Nepote así como en P. Cugusi, *Epistolographi Latini minores,* Turín, 1970, I, 1, 110-113.

Tr.: M. Hofmann, *Antike Briefe,* Munich, 1935; H. Rüdiger, *Briefe des Altertums,* Zurich-Stuttgart, ^{2}1965 (= Tubinga, 1983); F. Leo, *Geschichte der römischen Literatur,* Berlín, 1913, 479.

Ens.: cf. Nepote; además Cugusi (v. arriba), I, 2, 65-73.

Cornelio Nepote
Nepote

Cornificio
Cicerón

Corpus Iuris Civilis
(528-534 d. C.)

Hasta un milenio después de su composición no se generalizó —por la edición de Godofredo el Viejo en 1583— el nombre surgido en la Edad Media y ahora usual de *Corpus Iuris Civilis* para la colección jurídica que el emperador Justiniano mandó preparar entre los años 528-534. El trabajo fue dirigido por Gayo Triboniano.

El Corpus se divide en cuatro partes: 1) el *Codex Iustinianus,* que contiene las constituciones imperiales desde el siglo II, con una extensión de 12 libros, publicado en 529, definitivamente fijado y refundido como *Codex repetitae praelectionis* en 534; 2) las *Institutiones,* un manual en 4 libros de obligatoriedad legal para los estudiantes de derecho; 3) los *Digesta,* llamado también *Pandectas,* una colección de 50 libros, en la que de forma muy abreviada y, en caso necesario, modernizada se mostraba el «antiguo derecho», *ius vetus,* de la literatura jurídica clásica; 4) las *Novellae,* es decir, las nuevas leyes promulgadas bajo Justiniano, un trabajo todavía vigilado por el emperador, pero ya no realizado por él; luego este trabajo se llevaría a efecto por la actividad privada y, en contraste con las partes precedentes, está compuesto la mayoría en griego.

El *Corpus Iuris Civilis* lleva una cabeza de Jano: recoge de forma grandiosa la tradición jurídica romana de muchos siglos y da así su forma definitiva a una de las más grandes producciones de la civilización latina. A la vez la otra cara del doble rostro mira al futuro: hasta el siglo pasado siguió siendo el *Corpus Iuris Civilis* objeto central de los estudios de derecho; actuó de modelo y de marco para las normas y formas jurídicas de la Edad Media y a menudo también de la Moderna; perduró a la vez como complemento profano del *Corpus Iuris Canonici,* el derecho de la Iglesia. Roma no ha dejado ninguna herencia más influyente que esta codificación jurídica tan monumental como magistral.

BIBLIOGRAFÍA

E.: P. Krüger, Th. Mommsen, R. Schöll, W. Kroll, 3 vols., Berlín, ^{15}1928-29, reimpr. 1954-59.

Tr.: E. Otto, C. Schilling, C. F. F. Sintenis, 7 vols., 1830-1839; *Corpus Iuris. Eine Auswahl der Rechtsgrundsätze der Antike,* ed. por R. Düll, Munich, ^{2}1960 (bilingüe); E. Scharr, *Römisches Privatrecht,* Zurich, 1960 (selección con comentarios, bilingüe).

Ens.: F. Wieacker, *Corpus Iuris* en *Vom römischen Recht,* Stuttgart, 1961, 242-287; L. Wenger, *Die Quellen des römischen Rechts,* Viena, 1953, 564-734.

Corpus Priapeorum
Priapea

Culex
Virgilio

Curcio
Quintus Curtius Rufus
(siglo I d. C. (?))

Mientras que en la discusión de prioridad de Minucio Félix se trata sólo de decenios, en la fijación de la fecha de Curcio se trata incluso de siglos: tiene la dudosa ventaja de ser el autor cronológicamente más desplazado en la historia de la literatura latina. Las hipótesis comienzan con el joven Augusto y llegan hasta el emperador Septimio Severo (193-211) y Teodosio el Grande (379-395). El siglo I, tal vez también el II d. C. son al menos valores más probables que las fechas ex-

tremas; hasta ahora no se ha podido lograr una certeza.

La *Historiae Alexandri Magni regis Macedoniae* («Historia de Alejandro Magno rey de Macedonia») de Curcio es curiosamente la única elaboración latina de este importante argumento; la gran figura de Alejandro era de plena actualidad en la época, como lo demuestran p. e. las numerosas citas en la obra de Valerio Máximo. En su relato Curcio da a Alejandro hondura psicológica, aunque lo describe más bien como déspota. La obra está dividida en 10 libros, pero sólo se ha conservado a partir del libro 3 y aun así en estado muy defectuoso. Se halla en un término medio entre novela e historia: el relato hace un efecto entre romántico y retórico, incluso sugestivo, con abundancia de discursos ficticios y de otros estímulos. Pero, aun con sus ligerezas y defectos, los informes de Curcio sobre los excesos del joven rey siguen siendo una lectura amena.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Hedicke, Leipzig, ^{2}1908.

Tr.: K. Müller, H. Schönfeld, Munich, 1954 (con texto).

[*Historia de Alejandro Magno,* F. Pejenante Rubio, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1986].

Ens.: D. Korzeniewski, *Die Zeit des Quintus Curtius Rufus,* tesis, Colonia, 1959.

D

Dámaso
(*hacia 305 d. C. (España (?); †11 de diciembre, 384 d. C. Roma)

Elegido Papa en octubre del 366, Dámaso pudo presenciar todavía la declaración que el emperador Teodosio hizo en 380 de la confesión católico-romana como religión del Imperio. Dámaso ha merecido un doble puesto de honor en la literatura latina: él fue quien animó a su secretario Jerónimo a preparar una correcta traducción latina de la *Biblia*, la posterior *Vulgata;* y él fue quien buscó y restauró con celo los sepulcros de los mártires en Roma y los adornó con epigramas compuestos por él mismo y esculpidos por el calígrafo Filócalo con bellos caracteres. En parte gracias a las copias y en parte aun *in situ* se han conservado 59 inscripciones de este primer poeta cristiano de lengua latina.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Epigrammata Damasiana,* rec. A. Ferrua, Roma, 1942.

Tr.: Muestras en B. Kytzler, *Roma Aeterna,* Zurich y Munich, 1972, 192-195.

Dicta Catonis
Disticha Catonis

Digesta
Corpus Iuris Civilis

Dirae
Virgilio

Disticha Catonis
(siglo III d. C.)

Con el nombre de Catón, pero remontándose en su estado primario al siglo III d. C., existen 4 libros con un total de 144 máximas morales compuestas en dísticos de hexámetro: los *Disticha Catonis* («Dísticos de Catón»). Van precedidos de 57 máximas en prosa, seguidas de 77 versos sueltos, los *Monosticha Catonis.* Algunas de las máximas pueden tener su origen en fuentes clásicas como Horacio y Séneca el Joven, a veces es también comprobable o concebible en su formulación un ideario cristiano.

La ética vulgar de los *Disticha Catonis* no puede satisfacer ni en la forma ni en el contenido exigencias más elevadas. Fue tanto más notable su enorme éxito como vademécum de gran difusión, como libro de texto medieval, como modelo para una buena cantidad de traducciones en docena y media de lenguas nacionales, como estímulo para refundiciones y adaptaciones hasta en el siglo XVIII. Los *Disticha Catonis* poseen un lugar propio no tanto como obra literaria valiosa cuanto como compendio de ideas y comportamientos populares.

BIBLIOGRAFÍA

E.: M. Boas, Amsterdam, 1952.

Tr.: J. W. y A. M. Duff, Londres, ^{2}1935 (reproducciones) en *Minor Latin poets,* 592 ss. (inglés).

E

Egeria
Silviae peregrinatio

Ennio
Quintus Ennius
(*239 a. C. Rudias, Calabria; †169 a. C.)

Ennio, al parecer, dijo que él tenía tres corazones en su pecho. La explicación la ofrece enseguida Gelio (17, 17): se refiere a las tres lenguas, griego, latín y osco, que el «principal representante poético de la época arcaica» (Ed. Norden) se trajo de su patria, punto de intersección de tres culturas. Aún más variada es su producción poética. Traído en 204 por Catón a Roma, distinguido veinte años después con el derecho de ciudadanía, ejerció de profesor y poeta, y estuvo también en 189 en el séquito del general M. Fulvio Nobílior en la campaña militar de Etolia, lo que le dio materia para su drama *Ambracia*. Ennio llevó también a la escena el rapto de las sabinas; pero de las veinte piezas que por alusión conocemos son la mayoría adaptaciones de modelos griegos, sobre todo de Eurípides. Los más de 400 versos conservados revelan con qué libertad transformó Ennio sus modelos; Accio continuó su obra.

La obra principal de Ennio, *Anales,* nos es conocida tan sólo a través de unos 600 fragmentos en verso. De todos modos su posición en la historia de la literatura no tiene igual: Ennio escribe primero en 12 libros, luego en otros 6 más, la historia de Roma desde el final de Troya y la llegada de Eneas a Italia pasando por la fundación de la ciudad hasta la época en que él vive. A esta gran incursión en la temática nacional suprema correspondía la elección del modelo y de los medios. En el proemio cuenta Ennio su sueño, en el que se le aparece Homero y le hace saber que ha renacido en él. El primero y el más grande poeta griego se convirtió, pues, en modelo para él. En consecuencia, también el hexámetro de acuñación griega fue introducido por Ennio al latín, en tanto que los más antiguos habían utilizado el saturnio itálico. Para adaptar este nuevo medio, Ennio tuvo que hacer antes él mismo todos los trabajos preliminares; había que regular la métrica, prosodia, ortografía y otras cosas más. Fue así el fundador de la lengua poética latina y a la vez el creador de la epopeya nacional de los romanos, hasta que ésta fue desplazada más tarde por la *Eneida* de Virgilio.

Ennio escribió también *Saturae,* poemas de contenido mixto en diversas medidas de verso. De nuevo figura aquí como pionero, aunque fue Lucilo el primero que desarrolló el género hasta su forma plena. En los *Epigramas* introdujo Ennio también el dístico. Los restos de su traducción de la *Historia sacra* de Evémero son documentos de la más antigua prosa literaria de Roma.

Apenas es posible apreciar en su justo valor el influjo de Ennio, aunque hoy lo podamos observar o analizar con más exactitud sólo en casos aislados basándonos en los escasísimos restos. Poeta moderno en su época e incluso vanguardista, que aprovecha plenamente con arcaica e ingenua fruición los abundantes recursos de la retórica, Ennio fue des-

plazado por la armoniosa grandeza del clasicismo, volvió a despertar interés en la época arcaizante del siglo II d. C., pero al final cayó casi por completo en el olvido. Sin embargo su nombre como también su obra siguen siendo actuales para todo aquel que se interesa por la literatura de Roma.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. Vahlen, Leipzig ^{2}1903, reimpr. Amsterdam, 1963; L. Valmaggi, Turín, 1956 (*Annales*).

Tr.: E. H. Warmintgon, Londres, ^{2}1956 (texto y traducción inglesa).

Ens.: E. Norden, *Ennius und Vergilius,* Leipzig-Berlín, 1915; O. Skutsch, *The Annals of E.,* Londres, 1952.

Epigrammata Bobiensia
(hacia 400 d. C.)

Custodiada originariamente en el monasterio de Bobbio y, una vez allí, mutilada al principio y al final, copiada luego por mano de humanistas y escondida en la Biblioteca del Vaticano fue descubierta en 1950 una colección de poemas, que consta de 70 epigramas y de la llamada sátira de *Sulpicia.* 27 de ellos eran ya conocidos por ediciones de Ausonio; se añadieron luego diversas clases de poemas, de los que se pueden destacar los de Naucelio (Nr. 2-9). Diversos poemas de la colección no son más que recreaciones latinas de modelos griegos. La colección como tal probablemente no fue compuesta hasta después de la muerte de Naucelio en 400-405. Tiene interés como uno de los textos nuevos —no demasiado frecuentes— de las postrimerías de la Edad Antigua.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Munari, Roma, 1955; W. Speyer, Leipzig, 1963.

Ens.: W. Speyer, *Naucellius und sein Kreis,* Munich, 1959.

Esparciano, Elio
Historia Augusta

Estacio
Publius Papinius Statius
(*antes de 50 d. C., Nápoles; †después de 96 d. C.)

En el caso del poeta Estacio se ve con ejemplar claridad hasta qué punto se ha distanciado la época moderna de las tradiciones antiguas y medievales. Su nombre es hoy completamente desconocido, cuando durante siglos su obra y su persona han despertado interés, imitación e incluso admiración.

Aparte de una noticia de Juvenal (7, 82-87), que alude al entusiasmo despertado en el público, pese a los limitados medios materiales del poeta, nada dicen las fuentes de la época. Tampoco dice nada Marcial, aunque escribiera varias veces sobre los mismos motivos que Estacio. Sólo conocemos algunos detalles por los propios versos de Estacio. Su padre fue un famoso poeta de Nápoles y su maestro en poesía (*Silvae* 5, 3). Estacio alcanzó triunfos en los concursos poéticos de Nápoles y Alba, pero en el año 90 en el concurso capitolino de Roma sufrió una derrota que llevó muy a mal (3, 5, 28-33; 5, 3, 225-233). Con su esposa Claudia, hija de un cantor, tuvo un matrimonio feliz, aunque sin hijos (3, 5). Estacio contó entre sus protectores a muchas familias nobles, e incluso el emperador Domiciano le otorgó ocasionales favores (4, 2; 3, 1, 61-64). En torno al año 95 el poeta, ya mayor, regresó de Roma a su patria Nápoles, más tranquila; debió de morir no mucho después.

Silvae («Silvas») llamó Estacio a los 32 poemas de ocasión que, como advierte en los prefacios en prosa de los distintos libros, él improvisó de prisa y luego los presenta reunidos. Al principio de los años 90 aparecieron primero 3 libros, un cuarto libro siguió más o menos en el 95, el quinto parece que fue póstumo. Precisamente éste es el que contiene los poemas más personales e íntimos: un canto fúnebre a su padre (3), otro a un hijo querido (5), por último la pieza más famosa de la colección, *Somnus* (4), oración dirigida al dios del sueño, que permanece demasiado tiempo lejos; los 19 hexámetros se cuentan entre los versos más inspirados de la lírica latina de tiempos del Imperio.

La colección de todos modos está dedicada en su mayor parte a otros temas: los poemas, no muy extensos, 26 de ellos en hexámetros y los restantes en estrofas líricas o endecasílabos, cantan especiales acontecimien-

tos entre amigos, bodas, defunciones, describen balnearios y villas, también objetos de arte, celebran el natalicio del difunto Lucano (2, 7), y también fiestas públicas como las desenfrenadas calendas de diciembre (1, 6); pero sobre todo rinden culto al emperador (1, 1; 4, 1-3). El punto fuerte de Estacio se halla, como Goethe lo vio con exactitud y lo describió con brillantez, en la intensidad visual de su lengua; hay que añadir el juego magistral con mitologemas, que dan vida y realce a la acción, así como la sutil visión del ambiente, griego en su fondo ideológico pero romano en su régimen real, una visión inimaginable y sin igual en ninguna otra parte.

La *Aquileida,* canto épico de Aquiles, quedó sin terminar. Sólo 1.127 versos existen de una obra que debía describir toda la vida del héroe; pero describe sólo su juventud, su escondite disfrazado de muchacha en Esciro y su descubrimiento y salida hacia Troya. El fragmento, que se representa como pequeña epopeya —sin pretenderlo—, sabe contrastar de manera atrayente lo idílico y lo marcial, destaca el mejor aspecto no sólo del poeta ocasional e improvisador Estacio sino también del poeta épico que era. Después de la *Ciropedia* de Jenofonte, la *Aquileida* es la forma latina previa al *Entwicklungsroman* («novela de desarrollo»).

La *Tebaida,* la epopeya de Tebas y de la muerte de los hijos de Edipo que combaten entre sí, Eteocles y Polinices, ofrece mayor dificultad de lectura con sus 12 libros de unos 10.000 versos en total. El sombrío argumento de los «Siete contra Tebas», tema de no pocas tragedias, no lo concluyó Estacio con la muerte de los dos hermanos (libro 11), sino que añadió también el destino de Antígona y Creonte; compuso un desenlace humano y más luminoso como objetivo final de su exposición: los tiranos han muerto, a los caídos se les entierra, el orden vuelve a instaurarse en Tebas, ha pasado la maldición de la casa de los labdácidas. La epopeya lleva el signo de la *«pietas»,* la piedad frente al orden divino y la comunidad humana; pero el poema revela esta piedad sobre todo en el espejo deformado de las ofensas contra ella. Estacio, como artista y como hombre, se halla en una curiosa relación de contraste con el gusto de la época: su disposición natural, que aspira a la mesura clásica, presenta un proyecto armónicamente equilibrado, sobre el cual la tendencia de su época hacia lo extremoso le hace levantar un edificio espacioso e intrincado. Su modelo es fundamentalmente la *Eneida* de Virgilio, cuya estructura se reproduce en la *Tebaida:* 1-6 preparativos y marcha, 7-12 luchas y resultado final. Por doquier está acogida la dicción virgiliana, están reproducidos episodios enteros, como por ejemplo la hazaña de Niso y Eurífalo (*Eneida* 9, según la *Dolonía* de la *Ilíada,* 10, de Homero) en la empresa nocturna de Hopleo y Dimas (*Tebaida,* 10). Estacio expresa con claridad su modestia ante el maestro de la *Divina Eneida* (*Tebaida,* 12, 816), locución de la que podría derivarse el título de la *Divina Commedia* de Dante. Pero por otra parte se atreve a una comparación directa (10, 445-8), a la que no necesita temer aquí, como tampoco a la comparación con las *Metamorfosis* de Ovidio, cuya descripción de la gruta del dios del sueño (11, 592 ss.) él fue capaz de superar (10, 34 ss.), o con Valerio Flaco, cuya narración de la matanza de los hombres en Lemnos (2, 82 ss.) supo Estacio mejorar de manera espléndida (5, 29 ss.).

La tendencia a las escenas sueltas y a la percepción visual da al estilo narrativo de Estacio su sello característico. Esta y otras preferencias le proporcionaron en la Antigüedad un enorme influjo y en la Edad Media un lugar entre los *poetae aurei,* los modelos venerados que se leían en las escuelas y se imitaban en la poesía. Así, en el *Waltharilied* la batalla de Wasichenstein está conformada según el libro segundo de la *Tebaida.* Pero fue Dante quien deparó el mayor homenaje a Estacio (*Divina Comedia, Purgatorio,* 21 ss.): Estacio sustituye a Virgilio como guía de Dante a través del Más Allá, un motivo de múltiple simbolismo y a la vez en la obra de Dante el mayor honor que se le tributa a un poeta después de Virgilio. La Edad Moderna pierde de vista a este poeta; habrá que ver si será redescubierto.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Tebaida:* A. Klotz, T. C. Klinnert, Leipzig, 1973; *Aquileida:* A. Marastoni, Leipzig, 1974; *Silvas:* A. Marastoni, Leipzig, ^{2}1970.

Tr.: Obras completas: J. H. Mozley, Londres, ^{2}1955 (inglés); *Tebaida:* K. W. Bindewaldt, Berlín, ^{2}1907 (libro 1-8); A. Imhof, *Lied von Theben,* Ilmenau-Leipzig, 1885-1889; *Aquileida:* J. Méheust, París, 1971 (en francés, con texto latino); *Silvas:* R. Sebicht, Ulm., 1904.

Ens.: W. Schetter, *Untersuchungen zur epischen Kunst des Statius,* Wiesbaden, 1960; H. Cancik, *Untersuchungen zur lyrischen Kunst des P. P. Statius,* Hildesheim, 1965.

Etheria
Silviae peregrinatio

Etna
Virgilio

Eucheria
Silviae peregrinatio

Eumenio
Panegíricos

F

Fedro
Gaius Iulius Phaedrus
(*hacia 15 a. C. Norte de Grecia; †hacia 55 d. C.)

Fedro, esclavo nacido en Grecia y más tarde liberto de Augusto en Roma, fue probablemente pedagogo en la corte de este emperador y de sus sucesores. Él, que no era romano, fundó en Roma un nuevo género literario. Verdad es que ya antes que él narraron fábulas diversos autores latinos, por ejemplo Ennio y Horacio, pero Fedro es el primero que compuso una colección de piezas de este arte menor, breve y perspicaz, con lo que se estableció el género.

La *brevitas,* «brevedad», es de hecho un lema estilístico para los 5 libros de las *Fabulae Aesopiae,* las *Fábulas esópicas* de Fedro. Así lo declara él (Prólogo al libro 2, 12); la brevedad incluso le acarreó a veces el reproche de oscuridad, acaso con razón en muy pocos casos. Pues, como siempre, se trata de las formulaciones: Fedro pone siempre un especial empeño precisamente en el *fabula docet,* en la moraleja de la historia. Una y otra vez se esparce ésta con insistencia a través de prólogos y epílogos, a veces más de los que le gusta al lector moderno. Sin embargo se guarda en general un ligero tono coloquial; y la medida del verso, que es el senario de la comedia en lugar del trímetro de la tragedia, cumple su cometido de transmitir esta ligereza.

Fedro da el nombre de 'esópicas' a sus fábulas porque él sigue el modelo del griego Esopo, adopta sus argumentos y los versifica en latín, incluso a veces hace que aparezca él en persona. Sin embargo, a medida que avanza la producción se ha observado que va adquiriendo un relieve propio cada vez más intenso. De todos modos Fedro tuvo bastantes problemas: sus libros, según parece, no sólo fueron criticados por el estilo, también suscitaron extrañeza entre las personas y tal vez en altas personalidades que, con razón o sin ella, se sentían aludidas por las sutilezas críticas de las fábulas. Fedro tuvo que aguantar un proceso contra él, tuvo que sufrir una condena, tal vez el destierro; aunque no conocemos con más detalle las circunstancias, la consecuencia sin embargo es clara: Fedro había tenido que experimentar la verdad de la antigua frase: «Ten la boca cerrada, plebeyo, si no, te irá mal» (3 Epílogo, 34).

De hecho las fábulas de Fedro, impregnadas de anécdotas, proverbios, chanzas, mitos, tienen a menudo un trasfondo de crítica social. Cuando él habla del lobo y del cordero (1, 1), se ve claro que ambos con iguales necesidades —quieren beber del mismo río— tienen oportunidades desiguales: por más que el cordero pueda decir palabras convincentes, el lobo lo devora. Lo que esta primera pieza deja entrever en sus objetivos como un lema oculto, lo que ella revela de protesta reprimida, de rencor sagazmente encubierto, eso vuelve a aparecer una y otra vez en múltiple y variado disfraz. Pero las fábulas de Fedro son también literatura de protesta cuando condenan no la situación de poder, sino las perversiones de los individuos, las costum-

bre necias y maliciosas, las torpezas, los prejuicios.

No es extraño, pues, que tardase en llegar el reconocimiento. Si Fedro ya tuvo dificultades con sus coetáneos, en los tiempos posteriores cayó en el olvido. Cuando Séneca el Joven (*A Polibio* 8, 27) o Quintiliano hablan de la fábula, no aparece el nombre de Fedro. Marcial (3, 20, 5) habla de un Fedro, pero sólo de pasada, si es que se trata en realidad del fabulista. Aviano es el primero que se sirvió de Fedro unas diez generaciones después, y en lugar de sus obras se ha seguido transmitiendo más tarde una versión en prosa, el llamado *Romulus*. La rica literatura fabulística de la Edad Media recogió su tradición y la cultivó en todas partes, sin rendirle sin embargo un tributo personal. También Lessing en los *Abhandlungen über die Fabel* («Ensayos sobre la fábula») dejó a Fedro oculto por los griegos e hizo de él un juicio crítico e incluso negativo. Sólo en las últimas generaciones se ha conocido de nuevo su nombre, se ha entendido mejor su posición y tendencia y valorado con más justicia.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. P. Postgate, Oxford, ^{2}1929; L. Herrmann, Leiden, 1950 (con traducción francesa); B. E. Perry, *Babrius and Phaedrus,* Londres, 1965 (con traducción inglesa).

Tr.: Fr. Rückert, 1835; E. Saenger, Leipzig, 1929; L. Mader, *Antike Fabeln,* Zurich, 1951 (selección).

Ens.: O. Weinreich, *Fabel, Aretalogie, Novelle,* Heidelberg, 1931.

Flaco
Horacio
Valerio Flaco

Frontino
Sextus Iulius Frontinus
(*ca. 40 d. C.; †ca. 104 d. C.)

En su carrera pública Frontino consiguió tres veces la dignidad consular (73, 98, 100), las dos últimas veces junto con el emperador Trajano; desde el 74 al 77 administró la provincia de Britania, donde le sustituyó Agrícola, suegro de Tácito.

De la actividad de Frontino como *curator aquarum* (responsable del servicio de aguas de Roma, nombrado en el 97) nació su obra *De aquis urbis Romae* («Sobre el servicio de aguas de la ciudad de Roma») que terminó ya en tiempos de Trajano (o sea después del 98). La obra, aunque no se ha conservado íntegra, ofrece sin embargo interesante información sobre cuestiones fundamentales y problemas de detalle para la enorme tarea de abastecer de agua a la gigantesca ciudad; no se ha de interpretar mal el orgullo que siente por las grandes realizaciones de sus paisanos —y propias— cuando dice (cap. 16) que se comparen sin más las inútiles pirámides y las construcciones de los griegos tan famosas como poco prácticas con estos conductos de agua: de hecho la singular belleza de los acueductos romanos, como se puede apreciar en la Campagna, en España y en el Pont du Gard de la Provence, es una auténtica manifestación del dominio universal de Roma en su organización artística, y tiene en el libro de Frontino una digna valoración literaria.

Mientras que los libros *De re militari* («Sobre la milicia») se han perdido y los de *Sobre la agrimensura* sólo se han conservado en fragmentos, todavía poseemos de Frontino los libros de *Strategemata* («Ardides de guerra»), escritos en tiempos del emperador Domiciano y dispuestos de manera que los libros 1-3 exponen los ejemplos que son relevantes antes de la batalla (1) y durante ella (2) o en el asedio (3), a la par que ofrece 4 consideraciones generales más bien morales para jefes del ejército (sobre temas como disciplina, moderación, firmeza, justicia, etc.). La autenticidad de este último libro es cuestionable.

En cuanto a estilo Frontino como autor técnico escribe una prosa diáfana, atrayente, que sólo ocasionalmente se sirve también de figuras retóricas. Su manera de presentar las cosas, como también el interés de sus temas, aseguraron a las obras su transmisión en numerosos manuscritos y su mención o cita en diversos autores como Pablo Diácono (siglo VIII) y Juan de Salisbury (siglo XII) en el *Policraticus.*

BIBLIOGRAFÍA

E. y Tr.: *Frontin, Kriegslisten* (en latín y alemán), ed. por G. Bendz, Berlín (DDR), 1963.

Frontón

Marcus Cornelius Fronto

(*ca. 100 d. C. Cirta, Numidia; †ca. 166 d. C.)

En el año 143 alcanzó Frontón la dignidad consular. Como educador tuvo por discípulos a los posteriores emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, y como autor de discursos fue considerado por sus coetáneos y por las generaciones siguientes igual a Cicerón. Pero son precisamente estos discursos los que no se han conservado, tampoco los dirigidos contra los cristianos, que menciona Minucio Félix (9, 6). Sólo a comienzos del siglo XIX el cardenal Angelo Mai descubrió en Milán y Roma 194 páginas (de un total de 340) de un palimpsesto con textos de Frontón. Contenían —por supuesto en un estado muy defectuoso— las cartas que Frontón intercambió con sus regios alumnos, además de algunos ejercicios retóricos, también con muchas lagunas (*Laudes fumi et pulveris,* «Alabanzas del humo y del polvo», *Laudes neglegentiae,* «Alabanzas de la negligencia»), principios de historiografía (*Principia historiae; De bello Parthico*), instrucciones para la organización práctica de festividades con una lista de lectura (*De feriis Alsiensibus,* 3, 1). En las cartas con motivo de la pérdida de un pariente (*De nepote amisso,* 2, 8 s.) ofrece Frontón una descripción de su carácter llena de dignidad: él nunca actuó con avaricia ni con deslealtad, se preocupó más de su espíritu que de su cuerpo, huyó del servilismo, demostró gratitud. Su *Erótico* responde a la parte erótica del discurso que se halla en el *Fedro* de Platón medio siglo atrás. También existen algunos textos griegos de Frontón.

En cuanto al estilo Frontón es el principal representante del arcaísmo latino (Gelio, Apuleyo), que en el siglo II d. C. recomendaba recurrir al vocabulario y lenguaje del siglo II a. C. La ya mencionada lista de lectura incluye a los poetas Plauto, Accio, Ennio, Lucrecio; como oradores se recomiendan en otro lugar Catón y Graco. Así pues, se rechaza tanto el clasicismo tardío-republicano/augústeo como tambien el estilo modernista de Séneca el Joven y se aboga por el retorno a una tradición de más de 300 años. En consecuencia Frontón aconseja escoger de los autores arcaicos algunas palabras e introducirlas con cautela. Si Frontón propaga aquí una especie de efecto de sorpresa y de sensacionalismo arcaico (giros inusuales pero legitimados por la tradición), recomienda por otra parte tratar de conseguir el adorno retórico mediante imágenes (*Ad Marcum Caesarem,* 3, 8). Así en su sistema la aplicación y la fantasía pueden contribuir en igual medida a la perfección estilística.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Frontonis Epistulae,* ed. M. P. J. van den Hout, Leiden, 1954.

Tr.: (en inglés) C. R. Haines, Loeb Classical Library, 1955-57.

G

Galicano, Vulcacio
Historia Augusta

Galo
Gaius Cornelius Gallus
(*70/69 a. C.; †26 a. C.)

Como condiscípulo de Virgilio y partidario de Augusto fue Galo posiblemente quien proporcionó a Virgilio, al ser confiscados sus bienes, la ayuda de Octavio. Tuvo éxito como comandante supremo en Egipto y glorificó sus proezas mediante inscripciones en pirámides y obeliscos, que aún pueden verse en Egipto y en la Plaza de San Pedro en Roma. Bien por su propia arrogancia, bien por calumnias (o tal vez por ambas cosas), cayó en desgracia con Augusto; fue destituido, desterrado y finalmente se suicidó. Ya antes Virgilio había homenajeado al amigo en las *Églogas* (6, 64-73 y 10); se dice que luego suprimió el final de las *Geórgicas,* que cantaba igualmente las alabanzas de Galo, y lo sustituyó por el episodio de Aristeo. Esta noticia, por supuesto, es muy discutible.

Como autor, Galo tiene enorme importancia. Fue el primer romano que compuso en torno al 40 a. C. 4 libros de elegías. Con ellos fundó, aprovechando una sugerencia (68) de Catulo, el género de la elegía eróticosubjetiva, que tuvo su perfección en Tibulo y Propercio, y su florecimiento tardío en Maximiano. Por desgracia sólo se ha conservado un único verso quedando con ello completamente oscura la poesía del primer poeta elegíaco. No fue poca la sensación que se produjo cuando en 1979 se publicó un papiro descubierto en el desierto egipcio y que contenía el nombre de Lícoris, amante cantada por Galo, y por eso pronto se le atribuyó a Galo. Aun cuando se manifestaron ciertas dudas al respecto, sin embargo está en general aceptada la atribución, de suerte que ahora una docena de versos hacen posible una imagen más transparente de este pionero de la elegía romana. Quintiliano (10, 1, 93) califica a Galo de *durior,* «más duro» (que Tibulo y Propercio). Para el historiador de la literatura son estos versos —todavía pocos— un precioso hallazgo que permite aclarar y entender mejor la historia de ese género, en el que los romanos según Quintiliano pueden desafiar a los griegos.

BIBLIOGRAFÍA
E.: R. D. Anderson, P. J. Parsons, R. G. M. Nisbet en *Journal of Roman Studies,* 69, 1979, 125 ss.; K. Büchner, *Fragmenta poetarum Latinorum,* Leipzig, 1982 (con bibliografía).

Gayo
(*ca. 110/120 d. C.; †ca. 180 d. C.)

Ningún autor clásico tiene una biografía tan oscura como Gayo; faltan tantos indicios seguros que se ha querido ver en él entre otros a un esclavo o incluso a una mujer, es más, hasta se le ha declarado como inexistente, atribuyéndose su obra al jurista Casio Longino, que compuso los *Libri iuris civilis.* Si aparte de los datos aproximados de su vida no se conoce nada más sobre su persona, son en cambio más conocidas sus *Institutio-*

nes. Igual que Quintiliano, también Gayo hace una 'introducción' a su materia, la jurisprudencia. Lo hace de una forma tan comprensible y tan perfecta en el lenguaje que su tratado, que abarca 4 libros, se convirtió en el manual didáctico más famoso de la ciencia jurídica e influyó decisivamente en el *Corpus Iuris Civilis,* dejando incluso sus huellas en el sistema jurídico de Prusia y Austria. Quizás pueda uno preguntarse si la división en los tres sectores de personas, cosas y casos es una invención o adopción propia; como transmisor eminente de la definición y pensamiento jurídicos Gayo ha marcado su impronta en su materia como ningún otro en las generaciones siguientes.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Seckel, B. Kübel, Leipzig, ^{7}1935; M. David, H. L. W. Nelson, Amsterdam, 1954 ss. (con comentario).

Tr.: J. Lammeyer, Paderborn, 1929.

Ens.: F. Kniep, *Der Rechtsgelehrte G. und die Ediktskommentare,* Jena, 1910.

Gelio

Aulus Gellius

(*ca. 130 d. C.; †ca. 180 d. C.)

Noctes Atticae («Noches Áticas») llamó Gelio a su obra, porque la había comenzado durante sus estudios en Egipto en las largas noches de invierno (*praefatio* 4). Gelio prosiguió más tarde su trabajo allí comenzado en la juventud. De los 20 libros faltan el principio y el final; el libro 8 se ha perdido salvo los títulos de los capítulos. La colección de extractos conservada ofrece en unos 400 capítulos las más variadas informaciones procedentes de unos 275 autores, expresándose diversos campos del saber como filosofía, literatura, gramática, etimología, lexicografía e historiografía, derecho y retórica, música y medicina, aritmética, geometría, astrología. Todo esto está ofrecido en abigarrada mezcla (llamada «poikilografía», literatura variada); con esta variedad se pretende mantener despierto el interés del lector. En la misma dirección actúa también la manera a veces utilizada de expresar el problema en forma de diálogo o de exposición didáctica de un determinado sabio. Influido por Favorino (16, 3, 1), Gelio tuvo correspondencia también con Herodes Ático y Peregrino Proteo. Por su estilo cuidadosamente arcaizante se integra en la corriente temporal de su época. No pocos de sus temas pertenecen al patrimonio circulante en la literatura universal, como la fábula de la galerita (2, 29), que él tomó de Ennio y que se repite en La Fontaine (4, 22), o la historia de Androcles y el león (5, 14), que se vuelve a encontrar en el drama así titulado de G. B. Shaw. Alabado por San Agustín como «narrador tan hábil como elocuente y de gran erudición» (*Vir elegantissimi eloquii et multae et facundae scientiae. Civitas Dei,* 9, 4), admirado por Erasmo, Gelio suministró también a Lessing el lema para su *Nathan der Weise* («Natán el Sabio»): *Introite, nam et hic dii sunt,* «Entrad, pues también aquí están los dioses».

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Noctes Atticae,* ed. por C. Hosius, Leipzig, 1903, reimpr., 1959; P. K. Marshall, Oxford, 1968.

Tr.: *Die Attischen Nächte,* Fritz Weiss, Leipzig, 1875, reimpr. Darmstadt, 1965.

Germánico

Julius Caesar Germanicus

(*24 de mayo, 15 a. C.; †10 de octubre, 19 d. C. Antioquía)

Por orden de Augusto, Germánico fue adoptado en el año 4 d. C. por su tío, el luego emperador Tiberio; entre sus nueve hijos propios está también Calígula, el emperador que sucedió a Tiberio. Su honroso nombre se lo mereció por sus campañas en Germania en los años 13-16 d. C., campañas que le llevaron a través del Weser hasta el Ems y también al campo de batalla de Varo, donde se ocupó de dar sepultura a los romanos un día caídos allí. Consiguió vencer a Arminio y hacer prisionero a Thusnelda. Durante los últimos años de su vida tuvo un alto mando al este del Imperio. Por razón de una enemistad creyó, estando en el lecho de muerte, haber sido envenenado por su adversario Pisón.

Como autor, Germánico compite con Cicerón y Avieno: al igual que éstos, tradujo al latín los *Fenómenos* del griego Arato, más o menos en la época en que también Manilio

creó su poema didáctico astronómico. Los 725 hexámetros de la *Aratea* de Germánico dan al viejo poema no sólo una nueva forma lingüística, sino también un contenido informativo adicional. Se han perdido sus comedias, pero se han conservado algunos de sus epigramas escritos parte en griego, parte en latín (*Anthologia Latina,* I, 2 Nr. 708 y 709; *Anthologia Graeca,* IX, 17; 18; 387). Cobraron nueva vida por Ausonio (Ep. 35) y en los *Epigrammata Bobiensia* (Nr. 29).

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Aratea,* ed. A. Breyssig, Leipzig, ^{2}1899.

Tr.: *Griechische Epigramme* en *Anthologia Graeca,* ed. H. Beckby, Munich, ^{2}1965; B. Kytzler, *Roma Aeterna,* Zurich, 1972, 106-109 (selección).

H

Herennium, Auctor ad Herennium
Cicerón

Higino

Nos es conocido un tal Gayo Julio Higino, liberto de Augusto, que dirigió la biblioteca palatina y también tuvo una actividad de escritor técnico (filología, historia, agricultura), como atestiguan los fragmentos. Al parecer no se puede identificar con éste a un Higino que dejó un manual mitológico: *Fabulae,* que se compuso antes de 207 d. C. y contenía 277 versiones breves de leyendas antiguas. El compendio sólo es valioso como colección de argumentos, no en la forma —a menudo desigual—; pero ofrece inestimables informaciones y temas muy poéticos. No es muy seguro, pero sí muy probable que los *Astronomica,* leyendas estelares y explicaciones en 4 libros, pertenezcan al mismo Higino o a otro. Dado que también hay otro autor de tratados sobre agrimensura llamado Higino, hace falta sin duda mucha perspicacia para precisar los perfiles de las distintas personas y las adjudicaciones de las obras. Pero las colecciones de leyendas son un tesoro que el investigador de buena gana explotará y el lector lo disfrutará.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Astronómica,* ed. B. Bunte, 1875; *Fabulae,* ed. H. J. Rose, 1933.

Tr.: L. Mader, *Griechische Sagen,* Zurich-Stuttgart, 1963, 239-364.

Hircio, Aulo
César

Hispaniense, Bellum
César

Historia Apollonii Regis Tyri

La historia de Apolonio, rey de Tiro, uno de los libros de más éxito de la Antigüedad tardía, tiene su origen probablemente en una fuente griega perdida del siglo III; existe en dos versiones latinas divergentes del siglo V o del VI.

La obra anónima, que extiende sobre el fondo pagano un ligero barniz cristiano, describe la vida y desventuras de Apolonio y luego las de su hija Tarsia hasta un final feliz. Con su lenguaje sencillo y su descripción plástica es un libro popular que pudo interesar a todas las capas sociales y a muchas generaciones, ya en traducciones o también en refundiciones. El argumento se vuelve a encontrar en dos versiones latinas: en el *Pantheon* de Godofredo de Viterbo (hacia 1186) y en los *Gesta Romanorum* (siglos XIII-XIV). En no menos de doce lenguas fue traducido este breve libro; sirvió también de inspiración literaria, tanto para el drama *Pericles, Prince of Tyre* de Shakespeare como en nuestros días para *Marina* de T. S. Eliot. El rasgo fundamental de la obra, que no ensalza el heroísmo o la astucia, sino el saber y los conocimientos, la habilidad mental y corporal, lo constituía una doctrina adecuada a la incipiente Edad Media y acogida con agrado.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Riese, Leipzig, 1871, ^{2}1893.

Tr.: F. O. Waiblinger, *Die Geschichte vom König Apollonius,* Munich, 1978 (bilingüe); B. Kytzler, *Im Reiche des Eros,* Munich, 1983, I, 164 ss.

Ens.: E. Klebs, *Die Erzählung von Apollonius aus Tyrus. Eine geschichtliche Untersuchung über ihre lateinische Urform und ihre späteren Bearbeitungen,* Berlín, 1899; J. Raith, *Die alt- und mittelenglischen Apollonius-Bruchstücke mit dem Text der Historia Apollonii nach der englischen Handschriftengruppe,* Munich, 1956.

Historia Augusta

El nombre colectivo de *Scriptores Historiae Augustae* («Escritores de la historia imperial») fue otorgado en 1603 por I. Casaubonus a una colección de biografías que pretende proceder de seis autores distintos (Elio Esparciano, Vulcacio Galicano, Trebelio Polión, Julio Capitolino, Elio Lampridio, Flavio Vopisco). En ella están representados los distintos emperadores y pretendientes de los años 117-284, es decir, desde Adriano hasta Carino y Numeriano, salvo una laguna entre los años 244 y 253 y deficiencias en las biografías de Galicano y Valeriano.

La investigación reciente ve en los seis nombres y en algunas dedicatorias insertas de la época de Diocleciano y Constantino una mistificación; intenta probar que se trata de un solo autor, que protegido por los pseudónimos ha realizado una apologética pagana de la historia contra el cristianismo que se afirmaba victorioso. A tal efecto se le sitúa de modo variable a finales del siglo IV o también a principios del V. Para el historiador resulta problemático el hecho de que se haya mezclado con descuido lo notoriamente falso con lo indudablemente auténtico, hasta el punto de que Theodor Mommsen pudo hablar de una de las «más desdichadas chapuzas que tenemos de la Antigüedad». En consecuencia es sospechoso de antemano todo dato no comprobado de otra manera, y Mommsen no quiso admitir la *Historia Augusta* ni siquiera «como fuente turbia, sino sólo como cloaca». De hecho se han introducido aquí en la biografía, tal como fue acuñada por Suetonio, diversos elementos de relato fantástico y de leyenda, de cuento y de novela. Ha surgido así una literatura recreativa —muy adecuada al gusto—, más cercana a la novela trivial que a la historiografía; es muy cierto el lamento del investigador Ernst Hohl cuando habla de «indispensable literatura de baratija».

Bibliografía

E.: *Scriptores Historiae Augustae,* ed. E. Hohl, Leipzig, 1927, reimpr. con complementos, 1965.

Tr.: *Historia Augusta. Römische Herrschergestalten,* I: *Von Hadrianus bis Alexander Severus,* ed. por E. Hohl, E. Merten, A. Rösger, Zurich-Munich, 1976.

Ens.: W. Hartke, *Römische Kinderkaiser,* Berlín, 1951; J. Straub, *Heidnische Geschichtsapologetik in der christlichen Spätantike. Untersuchungen über Zeit und Tendenz der H. A.,* Bonn, 1963.

Homero Latino

(anterior a 68 d. C.)

Los 1.070 hexámetros de la *Ilíada Latina,* muy extendidos sorprendentemente en la Edad Media y aún hoy conservados en más de cien manuscritos, constituyen una paradoja: contrasta con el alto grado de su popularidad el escaso valor de su contenido. Se puede reconocer sin duda la disposición general: los lectores de Roma, que no sabían o no querían leer el original griego de Homero (¡en 24 libros!), no querían sin embargo, como lo revela la parodia del *Trimalción* de Petronio, renunciar por completo a conocer el gran tesoro de leyendas griegas. Pero la versión abreviadora se realizó aquí de una manera muy libre: a los 5 primeros libros de Homero corresponden al menos 537 versos, pero al libro 13 sólo 7 líneas, al libro 17 tan sólo 4. Como muestran los versos 899 ss., el trabajo está terminado ya en tiempo de la dinastía Julia-Claudia, o sea, antes de 68 d. C. Los primeros y los últimos 8 versos forman cada uno un acróstico *Italicus - Scripsit* («Itálico» - «lo escribió»). Esto podría referirse a Silio Itálico o al amigo de Germánico, Bebio Itálico. Tal vez lo más conveniente para su reputación es que el 'Homero Latino' quede anónimo.

Bibliografía

E.: E. Baehrens, F. Vollmer, *Poetae Latini minores,* Leipzig, ^{2}1913, Vol. III, págs. 3-59.

Ens.: J. Tolkienhn, *Homer und die römische Poesie,* Leipzig, 1900.

Horacio

Quintus Horatius Flaccus

(*8 de diciembre, 67 a. C. Venusia; †27 de noviembre, 8 a. C.)

Horacio hizo su propio autorretrato para la posteridad. Al final del primer libro de cartas (1, 20, 20 ss.) se describe como pequeño de estatura, prematuramente canoso, amigo de tomar el sol, pronto a montar en cólera pero también dispuesto a reconciliarse enseguida. En ese momento, 21 a. C., tiene, según añade él, 44 años de edad, y es, así empieza su relato, hijo de un liberto, procedente de humilde condición. Sin embargo, desde su pequeño nido extendió las alas para volar más alto, goza de gran prestigio entre los primeros hombres de Roma. El núcleo de esta breve confesión es:

ut quantum generi demas, virtutibus addas
«lo que falta al origen, lo suple con sus méritos».

En otros pasajes aparecen más rasgos: Horacio es no sólo pequeño de estatura (*Sátiras,* 2, 3, 309), sino también rechoncho, de saludable aspecto físico (*Cartas,* 1, 4, 15), de pelo muy moreno en su juventud y de pecho vigoroso. La biografía de Suetonio lo confirma: Horacio era pequeño y grueso; añade también detalles picantes: Augusto llamó a Horacio *purissimum penem* («el más casto de los apéndices»), algo así como «magnífico percusor», y Horacio mismo transformó su alcoba en un cuarto de espejos, para que por todas partes se encontrara con las imágenes de la fornicación.

Más importante que tales particularidades típicas del estilo biográfico de Suetonio puede que sea la caracterización que de su origen da el propio Horacio (*Sátiras,* 2, 1, 34 ss.): no sabe con certeza si él es de Lucania o de Apulia. De hecho su lugar de nacimiento se halla en la frontera entre Lucania y Apulia; de estos pueblos, pues, puede que proceda también su gusto por la pelea y su irritabilidad. Pero en el mismo pasaje insiste el poeta en que no es él quien ataca, sino que sólo se defiende cuando es preciso. Y por último se clasifica también en el aspecto filosófico. En la ya citada carta al amigo Tibulo (*Cartas,* 1, 4, 16) se califica como un *Epicuri de grege porcum,* «un cerdito de la piara de Epicuro».

La vida de este hombre transcurrió en medio de notables vaivenes. Primero con una excelente educación por parte de su padre en casa, instruido luego en Roma y perfeccionado en Atenas, adquirió el hijo de liberto una formación que sólo se podían permitir los descendientes de la nobleza. Después del asesinato de César, Bruto, que construyó en el este del Imperio su poder militar, le confirió a Horacio, que entonces contaba sólo 23 años, el mando de un destacamento como tribuno militar, con lo que de hecho le reconocía al pequeño burgués igual rango. La derrota en Filipos en el otoño del 42 a. C. puso un rápido fin a este primer vuelo de altura: Horacio, no perseguido políticamente, pero sí desprovisto de la propiedad paterna, se encontró de nuevo en Roma con un pobre empleo en el erario público.

Y esta necesidad fue la que le hizo poéticamente productivo y le obligó a forjar versos, como él advierte más tarde con sorna. Llevó durante algún tiempo una especie de existencia kafkiana, sin duda con más suerte que el poeta de Praga: sus versos despertaron el interés de Mecenas, quien lo conoció, como Horacio cuenta en las *Sátiras* (1, 6), en la primavera del 38 a. C. por mediación de Virgilio y en el invierno siguiente lo admitió en su círculo. Con ello iba unida una seguridad material: Mecenas le regaló al poeta el Sabino, una modesta finca no muy alejada de Roma; el poeta vivió allí satisfecho, según la mentalidad de entonces, es decir, con ocho esclavos y cinco familias de arrendatarios. A partir de ahí entra en la historia de la literatura. El Estado requirió otra vez sus servicios, con los mayores honores, por cierto: Augusto le ofreció el puesto de secretario suyo, *ab epistulis;* pero Horacio permaneció fiel a sí mismo y declinó tan alta invitación, sin que al parecer haya habido desavenencia entre el poeta y el emperador.

Presentaremos aquí la obra de Horacio de un modo sucesivo, no sistemático. Sin duda está justificado separar su poesía hexamétrica y su poesía lírica; pero esto, aun siendo correcto según categorías formales, es totalmente inadecuado a la poesía. Horacio en cuanto individuo es creador en ambos campos, en parte incluso con ocupación simultánea en ambos. Y además los títulos de su obra se pueden contar con los dedos de una mano: a los *Epodos,* publicados el 30 a. C.

y a los dos libros de *Sátiras* (35 y 30) les siguen los tres libros de *Carmina* (23), odas, a las que casi un decenio más tarde se incorpora un cuarto libro; también el *Carmen saeculare* del año 17 a. C. es una pieza suelta que se puede incluir entre ellos. Se concluyen sus obras con dos libros de *Cartas,* el primero publicado hacia el 20 a. C., el segundo es fruto de los últimos años de su vida; aquí se incluye también la *Carta a los Pisones,* más conocida por el título *De arte poetica.*

Se ve que se destacan tres fases: la obra primeriza de las *Sátiras* y *Épodos,* las obras maestras de la lírica y la obra tardía de las *Cartas.* Si se sigue este orden, lo que más sorprende es cómo Horacio en el primer decenio de su actividad literaria emplea dos formas diferentes en el tratamiento poético de sus temas y problemas: en los dos libros de *Sátiras,* también llamdas *sermones,* ofrece imágenes divertidas de la vida de Roma, de los extravíos y debilidades de las relaciones de los hombres entre sí; pretende, como reza el verso famoso, aunque no programático en realidad, *ridentem dicere verum* (*Sátiras,* 2, 1, 24), «decir la verdad riendo». Y en los *Épodos,* compuestos a la vez, recoge planteamientos semejantes desde un punto de vista elevado, habla en un tono más solemne, da a conocer, cuando por otra parte critica, canta, cuando por otra parte se burla.

Ambos géneros han sido perfeccionados por Horacio, no inventados. En las *Sátiras* sigue a Lucilio, por supuesto de una manera crítica y distanciada: el antecesor fundó el género, pero no lo presenta de manera poética adecuada, no lo ofrece con suficiente depuración. Quintiliano (10, 1, 93) calificó la sátira como el único género poético que es completamente romano: *Satura tota nostra est;* Horacio le da una forma perfecta, es más, la trasciende: el grave hexámetro se acomoda a un tono coloquial alegre y desenfadado, la actitud humana de los amigos que bromean entre sí en el relato de viaje, el *Iter Brundisinum* (1, 5), la satisfecha felicidad del recogimiento en la finca regalada en contraste con el ajetreo de la ciudad, ilustrado en la alegre fábula del ratón de ciudad y del ratón de campo (2, 6), son piezas que abandonan ya lo agresivo y anuncian su carácter posterior.

En los *Épodos* Horacio siguió a su promotor Arquíloco de Paros, el yambógrafo griego del siglo VII a. C.; por supuesto, como él mismo dice (*Cartas,* I, 19, 23 ss.), sólo con respecto a la métrica, no a los motivos, acaso en el espíritu de la crítica, no en el ademán del ataque. Horacio rechaza la elección temática y léxica de Arquíloco y adopta sólo su forma de verso y su intención. Humanización de una forma dada de antemano, introducción en la literatura romana de un elemento artístico tomado del helenismo primitivo; Horacio había encontrado un camino que habría de ser su camino.

Ya en su obra temprana había pasajes ocasionales de un carácter más delicado: la profesión de lealtad a su amigo Mecenas, por ejemplo (*Épodos,* 1), o la preocupación por el soberano que va al combate (*Épodos,* 9) aparecen junto a las ya mencionadas piezas de las *Sátiras.* Después de Accio (31 a. C.), cuando la victoria sobre Antonio y Cleopatra garantizó la paz después de un siglo de desgarradoras luchas internas, que Horacio había lamentado con emoción (*Épodos* 7 y 16), comenzó el poeta, con el despliegue del nuevo orden augústeo, a configurar sus pensamientos con las formas de la gran lírica griega que los clásicos Safo y Alceo habían acuñado hacia el siglo VI a. C. Entre el 30 y el 23 a. C. surgieron 88 *Carmina,* que hoy preferimos llamar en griego *Odas.* Fueron completadas casi una década más tarde por la colección de sólo 15 poemas del cuarto libro. Entre ambas publicaciones, en el año 17, Horacio había compuesto por encargo oficial un himno público, el *Carmen saeculare,* para la celebración secular organizada por Augusto con motivo del comienzo de una nueva Era. Estos 104 poemas forman el corpus más importante, más influyente de la lírica europea antigua.

El propio Horacio ha explicado en su *Arte poética* (83-85) cuáles son los temas que pertenecen a la lírica:

> La musa concedió a la lira el don de celebrar a los dioses e hijos de los dioses, al púgil vencedor, al caballo que llega el primero en las carreras, las cuitas amorosas de los jóvenes y el vino liberador.

Himnos y cantos de victoria, canciones de alabanza y poesía amorosa, por último poemas de fiesta y de vino son en consecuencia los temas fundamentales de las canciones líricas. En la caracterización de Píndaro (*Odas,* 4, 2, 13-24) se mencionan además las elegías. En este poema delimita también Horacio con precisión su propia lírica del canto elevado de Píndaro: si éste brama como un torrente de montaña o se eleva como un orgulloso cisne hasta las nubes, Horacio se ve a sí mismo como una modesta abeja en la laboriosa tarea de componer sus canciones. Inspiración e ingenio, pero también paciente corrección, pulimento y cincel son los elementos esenciales de sus canciones, y tiene razón al advertir que el poeta debe retener hasta nueve años sus obras y tratar de depurarlas (*Arte poética,* 388).

La forma estrófica de Alceo la utilizó Horacio 37 veces, la de Safo 26 veces, en cada caso con directa relación al tema tratado: en el metro sáfico están formados los himnos a los dioses, los poemas amistosos y los cantos de amor; en el alcaico las advertencias políticas, de nuevo las canciones de amigo y finalmente reflexiones. Características son las piezas dirigidas a los amigos, en las que se distinguen los dos metros: las formadas en estrofas sáficas muestran un carácter cálido y sereno, son pláticas más bien interiores, íntimas, mientras que las realizadas en la estrofa alcaica contienen en general advertencias animadas, invitaciones a beber, a gozar de la vida, son más sonoras, más persuasivas, más apremiantes.

Un tercer poeta, Asclepíades, le dio a Horacio el modelo métrico formal para 36 poemas. También en ellos se encuentran advertencias dirigidas a los amigos, consejos insistentes, incluso suplicantes y alocuciones enérgicas. Son en suma estas canciones formadas según Asclepíades las poesías «líricas» por excelencia: su tono es apasionado, subjetivo; su contenido lo constituyen a menudo las penas y los gozos del amor, su movimiento produce un efecto ligero, a veces acalorado.

La importancia que tiene para Horacio la hechura métrica se manifiesta en que en cuatro de sus libros líricos configura el preámbulo con una clara relación métrica de las distintas canciones entre sí. Donde más evidente aparece esto es al comienzo del libro 3, donde seis largas canciones con idéntica forma estrófica y con parecido contenido forman el ciclo de las llamadas *Odas de romanos.* En ellas el poeta supo hacer ver a su pueblo el valor y la dignidad de las primitivas actitudes, realizaciones, convicciones romanas y con ello trató de aportar su grano de arena a la renovación augústea. Esto se manifiesta también al principio del libro 1, donde todas las medidas versales redescubiertas para Roma son presentadas en una serie coherente de ejemplos y ordenan así las nueve u once primeras odas; se ve igualmente en el libro 2, donde las primeras doce canciones están formadas alternativamente en las dos medidas principales, de suerte que las poesías de número par están compuestas en estrofas sáficas y las de número impar en estrofas alcaicas. No de otro modo ocurre en el libro de epodos: también ahí las primeras diez piezas están coordinadas por la misma medida; las siete siguientes se apartan de ellas, están escritas en otros metros alternativos; pone término al libro una poesía puramente yámbica.

Las *Cartas, Epistulae,* cierran la obra poética de Horacio. Su lírica no había tenido el amplio éxito esperado por él, aun cuando los expertos supieron apreciarla. El poeta ya en su plena madurez volvió a los hexámetros de las sátiras, a los pensamientos sobre la rectitud de vida, que habían definido su obra juvenil. En la obra de vejez se añaden reflexiones teóricas sobre el tema del arte poética.

Las veinte cartas del primer libro, que de nuevo, como antes los *Épodos* y las *Odas,* está dedicado a Mecenas, tratan de «la verdad y el deber» (*verum atque decens,* 1, 1, 11). Esto no se produce en un tono filosófico árido. Horacio da a conocer su filosofía práctica en tono coloquial, aporta ejemplos, refiere algo de sus propias experiencias cotidianas y de doctrinas que él enlaza para sí y recomienda a los demás. *Nil admirari,* «no admirarse de nada» (1, 6, 1) es uno de sus lemas; *non iurare in verba magistri,* «no jurar sobre las palabras de un maestro» (1, 1, 14), es otro; *metiri se quemque suo modulo,* «que cada uno se mida con arreglo a su pro-

pia medida» (1, 7, 98), es un tercero. La forma epistolar se guarda con más o menos exactitud, los receptores son personajes y amigos más o menos elevados; entre ellos está también su administrador (1, 14). Por último el poeta se dirige al libro mismo al final (1, 20) y lo suelta al mundo, con expresiones que sin duda se adaptan tanto para el volumen terminado como para un joven ocasional que se prostituye; el burlón Horacio da a sus muchos buenos consejos un final de divertida ambigüedad: «Todo es broma en la vida», parece decir.

Las *Cartas literarias* forman la segunda parte de los libros epistolares. Son poemas más largos, uno dedicado a Augusto, otro al amigo Floro, de varios centenares de versos cada uno. Estas dos epístolas no son menos valiosas, pero sí menos famosas que el *Ars poetica,* el tratado dedicado a los Pisones, que abarca 476 hexámetros sobre cuestiones fundamentales del arte poética. Aquí Horacio hace el balance de su sentir y su cantar, no de un modo sistemático, sino dejándose llevar por el ligero flujo de sus ideas, en una mezcla abigarrada de imágenes placenteras y enseñanzas serias. Se ha entendido mal a lo largo de muchos siglos el *Ars* como una poética normativa, lo que no ha mermado su enorme influjo, pero tal vez ha orientado su efecto por vías que el autor mismo hubiera contemplado con asombro.

Definir el *estilo* de Horacio ha sido las más de las veces un ejercicio de juego de contrastes, de llegar al terreno de lo antitético, de la paradoja. Horacio mismo ha insistido en la importancia del orden y combinación de las palabras como principio fundamental del lenguaje poético. La *callida iunctura* (*Ars poetica,* 48 y 242) se ha convertido en frase proverbial, la acertada e inteligente combinación del acervo lingüístico cotidiano para lograr un efecto nuevo. A esto corresponde en mayor escala el inesperado giro final, que puede convertir por ejemplo un idilio en sarcasmo (*Epodos* 2). Los críticos literarios de la Antigüedad han utilizado ellos mismos la 'juntura' para estudiar a Horacio: Petronio (118, 5) habla de la *curiosa felicitas,* combinación de esfuerzo y resultado feliz, Quintiliano dice (10, 1, 96) que Horacio es *verbis felicissime audax,* audaz en sus palabras y por ello especialmente afortunado; Alexander Pope vio en el caso de Horacio *coolness* en la teoría, *fire* en la composición poética. Nietzsche prosiguió el esquema antitético, admiró la «solemnidad danzarina y la ligereza solemne» de Horacio.

Fue tal vez la ironía del poeta la que impuso a los análisis de su arte tal duplicidad de fórmulas. Quien quiera clasificarlo en un solo aspecto (Dante llama a Horacio en la *Divina Comedia, Infierno,* 4, sólo *Orazio satiro*), no ve la dramática tensión de la existencia horaciana. Los criterios de anteriores generaciones, que quisieron mostrar al Horacio anacreóntico o al Horacio político de Roma o en fin al Horacio existencialista, idealizaron lo individual en perjuicio de lo general.

Sin duda lo más interesante resulta ser ese movimiento, que se extiende desde el comienzo hasta el final en la mayoría de los poemas de Horacio, y que conduce a quien lo presencia desde lo dilatado a lo limitado, desde lo excesivo a lo modesto, desde la irritación al aplacamiento, desde las sombras a la claridad, desde la duda y la tristeza a la hilaridad. Esto puede suceder con irónica extrañeza o en suave cadencia final, en abierta declaración o en contenida alusión, en agudeza rápida y lacónica o en tranquilo apagamiento. El arte lírico como clarificación del mundo y como transfiguración de la existencia no ha aparecido en ninguna parte con más pureza que en las estrofas que el vate romano nos ha dejado.

La fuerza con que se han grabado sus frases la pone de relieve el libro de Büchmann *Geflügelte Worte* («Palabras aladas»), donde Horacio figura como el autor más citado de una lengua extranjera. Y Bertolt Brecht ha corroborado (*Beim Lesen des Horaz,* «Leyendo a Horacio») que también pueden interesar básicamente a nuestro siglo.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general por W. Kissel en H. Temporini, W. Haase, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt,* II, 31, 3, Berlín, 1981, 1403-1558.

E.: F. Klingner, Leipzig, ^{3}1959; C. Wickham, H. C. Garrod, Oxford, 1941 (reimpresión).

Tr.: Burger-Färber-Schöne, Munich, 1982 (con texto latino); M. Simon, W. Ritschel, Berlín (DDR),

1972. *Odas y Épodos:* B. Kytzler, Stutgart, ²1982 (con texto latino); C. F. K. Herzlieb, J. P. Uz, W. Killy, E. A. Schmidt, Zurich-Munich, 1981 (con texto latino). Sátiras y cartas: R. Helm, Zurich-Stuttgart, 1962 (con texto latino); *Satiren,* K. Büchner, Stuttgart, 1972 (con texto latino); *Briefe,* B. Kytzler, Stuttgart, 1984 (con texto latino); *Ars poetica,* H. Rüdiger, Zurich, 1961 (Introducción, traducción y comentario).

Ens.: C. Becker, *Das Spätwerk des H.,* Gotinga, 1963; K. Büchner, *H.,* Wiesbaden, 1962; E. Fraenkel, *H.,* Darmstadt, 1962; T. Halter, *Vergil und H.,* Berna-Munich, 1970; H. Hommel, *H.,* Heidelberg, 1950; K. Numberger, *Inhalt und Metrik in der Lyrik des H.,* tesis, Munich, 1959; V. Pöschl, *Horazische Lyrik,* Heidelberg, 1970; H. P. Syndikus, *Die Lyrik des H.,* Darmstadt, 1972-73; W. Wimmel, *Zur Form der horazischen Diatribensatire,* Frankfurt a. Main, 1962; E. Stemplinger, *H. im Urteil der Jahrhunderte,* Leipzig, 1921; del mismo, *Das Fortleben der horazischen Lyrik seit der Renaissance,* Leipzig, 1906, reimpr., Hildesheim, 1976.

I

Ilíada Latina
Homero latino

Institutiones
Corpus Iuris Civilis

Isidoro de Sevilla
Isidorus Hispalensis
(*560/570, Cartagena, España; †4 de abril, 636, Sevilla)

Aparte de Boecio, Benito y Casiodoro, ningún otro ha enriquecido más el saber de la Edad Media ni ha influido en su pensamiento con más persistencia que Isidoro. Sucedió a su hermano Leandro hacia 601 en el arzobispado de Sevilla. En los cuatro extensos tomos de sus escritos se encuentran también numerosos tratados teológicos. Más importantes son para nosotros hoy sus obras históricas, la *Historia Gothorum,* historia de los visigodos hasta 620, la *Chronica,* una breve crónica del mundo hasta 615, y la historia de los suevos y de los vándalos, *Historia Sueborum* resp. *Vandalorum,* valiosos testimonios sobre la historia de razas germánicas.

Sin embargo lo más importante son los 20 libros de las *Etymologiae* u *Origines,* en los que Isidoro ofrece el saber de su tiempo en forma enciclopédica, extraído en general de la literatura pagana de los siglos pasados. Como compilador Isidoro no tiene quién le iguale: no sólo se tratan las siete *artes liberales,* sino también cuestiones cronológicas y jurídicas, medicina y minerales, arquitectura y agricultura, vestuario, mobiliario, juegos, teatro y muchas otras cosas. Tal caudal del saber no se había dado en ninguna otra parte; además se halla difundido en casi 1.000 manuscritos. Isidoro ha dejado un tesoro de información único, que la Edad Media aprovechó con afán y la Moderna aún no ha agotado ni con mucho plenamente.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Obras completas: Migne, *Patres Latini,* 81-84; Th. Mommsen, *Chronica minora,* Berlín, 1893; M. W. Lindsay, *Etymologiae,* Oxford, 1911, reimpr.

Tr.: *Geschichtsschreiber der deutschen Vorzeit,* Vol. 10, D. Coste, Leipzig, ^{3}1909 (Historia de los godos).

Ens.: J. Fontaine, *Isidore de Séville,* 2 vols., París, 1959.

Itala
Jerónimo

Itálico
Homero Latino
Silio Itálico

Itinerarium
Silviae peregrinatio

Ius Vetus
Corpus Iuris Civilis

J

Jerónimo
Eusebius Hieronimus
(*ca. 347 d. C. Estridón, Dalmacia; †ca. 420 d. C. Belén)

La vida de San Jerónimo se divide en una primera parte de peregrinación errante y en una segunda de existencia sedentaria de sabio. De joven realizó estudios en Roma, viajó a Tréveris y Antioquía, donde estuvo tres años en el desierto haciendo vida de monje en el este de Siria. En 382 llegó a ser secretario del papa Dámaso en Roma y también maestro y director de una agrupación seglar de piadosas mujeres nobles. Tras la muerte de Dámaso se fue Jerónimo de nuevo a Oriente y vivió desde 386 tres decenios y medio en Belén.

Ya en Roma Dámaso le había propuesto elaborar una correcta traducción latina de la *Biblia*. Esta tarea la llevó a cabo Jerónimo tras varios intentos y defendió además con elocuencia su versión. Ésta desplazó poco a poco las anteriores versiones más libres, que se designaron como *Itala* (la itálica) o se designan hoy también como *Vetus Latina* (la antigua versión latina). Más tarde se habló de la versión debida en su mayor parte a Jerónimo como de la *Vulgata*, la versión 'divulgada'. Jerónimo se convirtió así en el patrono del gremio de los traductores y adquirió cierta popularidad a través de numerosas representaciones gráficas —la más famosa es tal vez la del grabado en cobre creada en 1514, *San Jerónimo en su retiro*, por Alberto Durero—.

Otras obras importantes son la primera historia de la literatura cristiana *De viris illustribus* con las biografías de 135 autores cristianos desde el apóstol Pablo hasta el autor mismo (incluyendo al pagano Séneca y los judíos Josefo y Filón), además numerosos tratados dogmáticos y exegéticos y panfletos, por último 150 cartas interesantes, entre ellas 26 cartas de respuestas de los destinatarios, entre otros San Agustín.

Jerónimo se situó a la cabeza de la ciencia de su tiempo, fue el cristiano más sabio en lengua latina y es uno de los cuatro grandes doctores de la Iglesia de Occidente. Su temperamento inquieto le implicó a menudo en querellas y rivalidades; tuvo que resolver en sí mismo la disyuntiva entre mundo y renuncia a él, entre cultura pagana y cristiana. Es famoso su sueño en la cuaresma del año 375, donde se le reveló la queja del Señor: *Ciceronianus es, non Christianus*, «Eres ciceroniano, no cristiano». Pero fue precisamente Jerónimo quien con su obra y su labor de traductor contribuyó más tarde decisivamente a la unión y reconciliación de ambos campos.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Migne, *Patres Latini*, 22-30; *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, 54-56, 59; *De viris illustribus*, ed. G. Herding, Leipzig, ^{2}1924; *Epistulae*, ed. Labourt, París, 1949 ss.

Tr.: L. Schade, Kempten-Munich, 1914.

[*De Viris Illustribus*, en *Biografías literarias latinas*, tr. de J. Abeal López, P. Adrio Fernández y M.ª Dolores Gómez Quintas, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1985].

Ens.: J. Steinmann, *H.*, 1961.

Justino
Marcus Iunian(i)us Iustinus
Trogo

Juvenal
Decimus Iunius Juvenalis
(*ca. 60 d. C. Aquino; †ca. 130)

Juvenal, el último satírico de Roma, es a la vez también el más amargo. Si sus predecesores se dedicaron con risueña ironía a su tarea crítica, él lo hizo con rencor y vehemencia, con sarcasmo mordaz y con el énfasis de irritada indignación. Por cierto, Friedrich Nietzsche llamó a la Roma de Juvenal «ese sapo venenoso con ojos de Venus» (*Humano, demasiado humano,* 2, 224). La amargura con la que Juvenal habla sobre la época del despotismo del emperador Domiciano le hace olvidar el rumbo más feliz del presente y evocar las tinieblas de decenios anteriores; le hace perorar también sobre la ruina de Roma, guardando silencio en cambio sobre la propia persona. Como por otra parte también faltan informaciones seguras, apenas nos es conocida su vida. Parece que tuvo una actividad de declamador, por más que Marcial lo llama *facundus,* «elocuente» (7, 91); posiblemente tuvo que sufrir durante algún tiempo el destierro (tal vez en Egipto) con motivo de unos versos de burla contra el favorito del emperador.

Los cinco libros de las 16 sátiras (la 16 es fragmentaria) publicados a intervalos entre el 100 y 128 abarcan unos 4.000 hexámetros. La primera sátira señala con drástica claridad el punto de mira de Juvenal: quien se dé una vuelta por Roma, «la indignación le dictará los versos» (80), «pues es realmente difícil no escribir allí sátiras» (30). Aun cuando los tiempos se vuelven mejores, la traumática vivencia del despotismo de Domiciano sigue repercutiendo —como en Tácito— durante mucho tiempo aún, y la vida viciosa de la pervertida sociedad en el corazón del Imperio ofrece siempre nueva materia: «¿Acaso no podría uno llenar en plena calle toda una libreta de apuntes?» (63 s.). Esta visión de la vida pone su sal en las sátiras de Juvenal: sus caricaturas y breves escenas concisamente condensadas son de un enorme grafismo expresivo; la dicción poética sabe sacar partido al hexámetro con efectos de tonalidad y selección de palabras, que hacen de Juvenal un autor citado con frecuencia. Hay entre éstos un caudal tan conocido como *panem et circenses,* «pan y juegos de circo» (10, 87) y *mens sana in corpore sano,* «espíritu sano en cuerpo sano» (10, 356).

Los ataques de Juvenal se dirigen a la corte (4) y a la nobleza (8), al militar (16) y a los intelectuales (7), a los homosexuales (2 y 9), pero también a las mujeres (6) y en general a los peligros de la gran ciudad (3). Al abismo del presente opuso Juvenal el espejo de los valores romanos antiguos; su modelo era no el urbano Horacio, sino el agresivo Lucilio.

Juvenal al principio mereció alguna consideración en su tiempo y luego menos; sin embargo a finales del siglo IV despertó nuevo interés, su obra fue editada y comentada. Amiano (28, 4, 14) lo menciona como uno de los dos únicos que son todavía leídos. En la Edad Media su actitud ética rigorista le deparó la privilegiada posición de un autor de texto escolar; surgieron numerosos manuscritos y comentarios. Rechazado por el Romanticismo, hoy es reconocido de nuevo como testigo principal de la vida social de su época y como poeta con gran dominio de la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

E.: U. Knoche, Munich, 1950; W. V. Clausen, Oxford, 1959 (con Persio), ²1966; L. Friedlaender, Leipzig, 1895 (con comentario).

Tr.: U. Knoche, Munich, 1951.

Ens.: G. A. Highet, *J. the Satirist,* Oxford, 1954; J. Adamietz, *Untersuchungen zu J.,* Wiesbaden, 1972.

L

Lactancio
Lucius Caelius Firminianus Lactantius
(*ca. 240 d. C. Norte de África; †ca. 320 d. C. Tréveris (?))

Lactancio, discípulo de Arnobio, fue llamado en 303 por Diocleciano a Nicomedia en Bitinia para ejercer allí el cargo de profesor de retórica latina. Convertido al cristianismo, tuvo que dimitir de sus cargos y comenzó a dedicarse a escribir. En 317 lo llamó a Tréveris el emperador Constantino para ser instructor del príncipe.

Muchos escritos de Lactancio (colecciones epistolares y otros) se han perdido; se ha conservado su obra principal *Divinae Institutiones,* introducción a la fe cristiana, en siete libros de los años 304-311, de la que el autor mismo compuso un extracto, *Epitome;* quiere conciliar la filosofía y la religión y comunicar así a las clases cultas el cristianismo como una *sapiens religio aut religiosa sapientia,* «una filosofía religiosa o una religión filosófica» (*Epitome,* 36, 4). Es importante además el tratado *De opificio Dei* («La obra de Dios»), en el que el cuerpo humano es considerado en su utilidad, belleza y espiritualidad como prueba natural de Dios. *De ira Dei* («De la ira de Dios») demuestra contra estoicos y epicúreos la justicia de la venganza punitiva de Dios. *De mortibus persecutorum* («De las muertes de los perseguidores») describe la muerte horrorosa de los emperadores respectivos. Entre los escritos de Lactancio se encuentra también un poema sobre el ave Fénix, aunque condenado por muchos investigadores como una falsificación.

La pureza de su dicción, la tersura y el brillo de su estilo depararon a Lactancio en el Humanismo el honroso título de «Cicerón cristiano», en el sentido de que pareció haber hallado de antemano una síntesis en su persona la discrepancia que aún habrían de resolver San Jerónimo y San Agustín. Sin embargo, el contenido dogmático cristiano de sus obras es escaso, su efecto se basa sobre todo en la presentación formalizada de teoremas filosóficos en favor del cristianismo.

BIBLIOGRAFÍA
E.: S. Brandt, G. Laubmann, Viena, 1890, 1893, 1897; *De ira Dei,* H. Kraft, A. Wlosok, ²1971 (con traducción).
Tr.: A. Hartl, 1919.
[*Sobre la muerte de los perseguidores,* Ramón Teja, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1982].
Ens.: A. Wlosok, *L. und die philosophische Gnosis,* Heidelberg, 1960.

Lampridio, Elio
Historia Augusta

Leges Duodecim Tabularum (Ley de las Doce Tablas)
(451-449 a. C.)

La primera codificación jurídica romana pone un digno comienzo en las regulaciones jurídicas que contribuyeron a engrandecer el Imperio, y a la vez también inicia la serie de monumentos de la literatura romana. Por supuesto el origen del más antiguo texto íntegro latino, la *Lex* (o *Leges) Duodecim Tabularum,* «Ley de las Doce Tablas», recibe la

luz de la leyenda: ante la prolongada presión de los tribunos de la plebe fue encargada una comisión, que reunió información incluso en Grecia e imprimió en 451 a. C. diez tablas de la ley; en 450 se elaboraron otras dos tablas complementarias como apéndices y luego fueron colocadas en el foro las doce tablas de bronce o madera, para que los ciudadanos pudieran conocer sus derechos. En 387 a. C. sin embargo se perdieron estas tablas con el asalto de los galos. De hecho conocemos a lo sumo un tercio de estos textos, y éste a su vez exclusivamente por citas en escritores mucho más tardíos, de modo que nunca sabremos con certeza si nos ha llegado el texto original auténtico o una modificación más o menos profunda por parte de otros autores.

Al menos se ha podido reconstruir en lo posible la estructura de la *Ley de las Doce Tablas*. Las tablas 1-3 regulan el derecho procesal civil, las 4-5 el derecho de familia y de sucesión, las 6-7 el derecho de cosas, las 8-9 el penal y la 10 el derecho sacro; finalmente las 11-12 añaden distintos complementos de diversa clase. Si se piensa en el estado de la civilización de aquella época, las corroboraciones de la protección al acusado, la libre determinación en caso de herederos y tutores así como otras disposiciones favorables al ciudadano, se pueden observar como criterios jurídicos muy notables para aquellos tiempos.

La *Ley de las Doce Tablas* fue designada por Livio (3, 34, 6) como *fons omnis publici privatique iuris,* como «fuente de todo derecho público y privado». De todos modos con el avance del tiempo fueron precisas aclaraciones y exégesis; el primero de estos comentadores fue el cónsul del año 198 a. C., Sexto Elio Peto Cato, al que siguieron muchos otros, que perfeccionaron unas veces en el aspecto puramente jurídico y otras también en el filológico las formulaciones y su comprensión. Como ejemplo del lenguaje y mentalidad de la alta Antigüedad citemos de la tabla 8 el fragmento 12:

SI NOX FURTIM FAXSIT
SI IM OCCISIT
IURE CAESUS ESTO

[Si él de noche hace un robo
si él lo mata
debe ser muerto con arreglo a derecho].

En el aspecto lingüístico es digno de notar la formación del pasado de *facere,* «hacer» *(faxsi* en lugar de *feci)* y del pronombre *(im* en lugar de *eum*) así como el complemento temporal (*nox* en lugar de *noctu*); en cuanto al sentido hay que destacar el cambio arcaico de la persona en cuestión: en el primer tercio 'él' es el ladrón, en el segundo, el robado, y en el tercero, otra vez el ladrón.

En su conjunto la *Ley de las Doce Tablas* se conservó a lo largo de un milenio y no fue formalmente sustituida sino por el *Corpus Iuris Civilis;* sólo ciertas leyes fueron a veces oficialmente anuladas, así en el año 445 a. C. la prohibición de contraer matrimonio entre patricios y plebeyos. En tiempos de Cicerón se aprendía de memoria en la escuela como texto básico nacional (*Leyes,* 2, 59), tanto es así que el excónsul la ha citado repetidas veces. Gayo escribió en el siglo II d. C. un comentario que comprende 6 libros. Incluso en el *Corpus Iuris Civilis* están recogidos en algunas partes éstos y otros comentarios. A lo largo de un milenio, pues la *Ley de las Doce Tablas* pudo ejercer de modo insuperable un efecto directo y ulteriormente aun indirecto.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. G. Bruns, *Fontes iuris Romani antiqui,* Tubinga, ^{7}1909.

Tr.: R. Düll, Munich, ^{5}1976 (con texto).

Ens.: M. Kaser, *Römische Rechtsgeschichte,* Munich, 1950; L. Wenger, *Die Quellen des Römischen Rechts,* Munich, 1963; F. Wieacker, *Vom Römischen Recht,* Stuttgart, ^{2}1961.

Ley de las Doce Tablas
Leges Duodecim Tabularum

Lígdamo
Tibulo

Livio
Titus Livius
(*59 a. C. Patavium (Padua); †17 d. C.)

Aunque Livio creó la obra completa más extensa —a nuestro entender— de toda la literatura antigua, se conoce poco sobre su vida. Debió de pasar parte de su vida en Ro-

ma, parte en su ciudad natal, tuvo amistad con el emperador Augusto (4, 20, 7) y leyó en público en la capital partes recien terminadas de su obra. Alentó al posterior emperador Claudio en sus estudios históricos (Suetonio, *Claudio,* 41), dedicó a su propio hijo una carta sobre cuestiones estilísticas invitándole a atenerse al modelo Cicerón (Quintiliano, *Institutio,* 10, 1, 39). Debió de componer también tratados filosóficos, parte en forma de diálogo (Séneca el Joven, *Cartas,* 100, 9).

Se ha conservado sólo la obra principal de Livio, su exposición de la historia romana *Ab Urbe Condita* («Desde la fundación de la ciudad»). Originariamente comprendía no menos de 142 libros con una extensión de unas 7.000 páginas impresas modernas. Sólo se ha conservado una tercera parte, es decir, los libros 1-10 y 21-45 (a partir del 41 con lagunas). Para el conocimiento de las partes que faltan contamos con los sumarios ya atestiguados poco después de su muerte (Marcial, 14, 190); de estos tenemos para cada uno de los distintos libros las *Periochae* (faltan los libros 136/7), tal vez procedentes del siglo IV, además escasos restos en papiro (para los libros 37-40, 48-55, 87/88) o como palimpsesto (del libro 91, referente a Sertorio), en Séneca el Viejo está citado del libro 120 el relato de la muerte de Cicerón (*Suasoriae,* 6, 17 y 22).

La obra completa parece que estaba dividida en principio en grupos de 10 ó 5 libros (tal vez 15); no sólo el libro 1, sino también los libros 6, 21, 31 ofrecen prólogos propios. En cuanto al contenido los libros 1-5 se refieren a los años 753-389, es decir la fundación hasta el asalto de los galos; los 6-15 a la época que llega hasta la Primera Guerra Púnica, los 16-20 hasta la Segunda Guerra Púnica; ésta es descrita en 21-30 (pasajes famosos son el retrato moral de Aníbal y su paso por los Alpes en el libro 21). No se sabe hasta dónde se prosiguió esta forma de división; el libro 108 concluye el tratamiento del pasado (conquista de las Galias por César), los 109-116 describen la Guerra Civil, los 117-133 los ulteriores sucesos hasta el 31 a. C., el resto está dedicado al gobierno de Augusto.

Éste al parecer dijo en broma que Livio había escrito la historia de Roma como 'pompeyano' (Tácito, *Anales,* 4, 34), o sea, como partidario de la república subyugada por César y su heredero Augusto. De hecho describe Livio la formación del Imperio Romano como resultado de las virtudes republicanas de sus ciudadanos; ensalza su inicial honradez y honestidad, su sencillez, moderación y austeridad, en cambio ataca expresamente el posterior lujo y decadencia moral. En esta defensa de los valores tradicionales de su pueblo por él tan estimados está el principal mérito de Livio; su producción historiográfica en cuanto tal, aunque tenga enorme importancia como fuente para la investigación moderna, sin embargo tiene sólo escaso valor debido a su utilización poco crítica de fuentes secundarias (analistas, Polibio) y a su abandono de material de primera mano. Así la exactitud militar y la geográfica son demasiado pobres, la historia social y administrativa se considera sólo de modo insuficiente.

Tanto más elevada es la capacidad estilística del autor; el sosegado fluir del lenguaje despertó ya en la Antigüedad una admiración ilimitada (aunque a veces se hiciera oír la crítica a su *Patavinitas,* al influjo del habla regional de Patavium (Padua); también suscitó admiración la grandiosa revitalización de una historia nacional de muchos siglos. Para caracterizar situaciones o personas se encuentran insertados numerosos discursos —de libre invención—; se ha calculado que la obra total tendría unos 1.650. En la glorificación de los comienzos de Roma el relato de Livio coincide con la *Eneida* de Virgilio compuesta en la misma época: ambas obras crearon el ambiente para la reorganización del Imperio Romano por Augusto.

La fama de Livio era indiscutible en la Antigüedad; tanto historiadores como poetas (p.e. Lucano, Silio Itálico) se ajustaban a él. Al final de la Edad Media lo ensalzaron Dante (*Livio che non erra,* «Livio que no se equivoca», *Inferno,* 28, 12), el tribuno romano Cola di Rienzo, el humanista y poeta Petrarca; más tarde Maquiavelo analizando en sus *Discorsi* la constitución republicana trató la primera Década de la obra de Livio. Mientras que la admiración por el estilista perma-

neció intacta, el análisis crítico del siglo XIX ha hecho retroceder la valoración del historiador Livio.

BIBLIOGRAFÍA

E.: W. Weissenborn, M. Müller, O. Rossbach, 1881 ss. (10 volúmenes con comentarios, reimpresión, 1962).

Tr. J. Feix, H. J. Hillen, Munich, 1973 ss.

Ens.: E. Burck, *Die Erzählungskunst des Livius,* 1934, ²1964; Del mismo (ed.), *Wege zu Livius,* Darmstadt, 1967; G. Wille, *Der Aufbau des Livianischen Geschichtswerks,* Amsterdam, 1970; E. Lefèvre, E. Olshausen (edit.), *Livius. Werk und Rezeption. Festschrift E. Burck,* Munich, 1983.

Livio Andrónico

Lucius Livius Andronicus

(*ca. 285 a. C.; †antes de 200 a. C.)

Aunque su obra es hoy en general completamente desconocida, sólo comprensible para el mundo especializado en unos pocos fragmentos y deducible de testimonios contradictorios, sin embargo la figura de Livio Andrónico es de una magnitud extraordinaria. Griego de nacimiento, procedente tal vez de Tarento, llegó como prisionero de guerra probablemente en 272 a. C. a Roma, donde tras su manumisión antepuso, según la costumbre, el nombre de su anterior amo, Livio, al suyo propio. Impartió enseñanza griega y latina. Como para esta última no había libro de texto, compuso él mismo uno: la *Odusia,* una recreación latina de la *Odisea* de Homero, que aún le fue inculcada a Horacio en la escuela (*Cartas,* 2, 1, 70). Con ella se inicia en Livio Andrónico nada menos que la actividad traductora de Europa.

Su versión de la poesía homérica estableció a la vez el género de la epopeya en Roma y además también la lengua poética latina, que en adelante sería el medio para la poesía de tantas generaciones sucesivas. Esta innovación incluía también la sustitución de nombres de dioses griegos por itálicos: en vez de la Musa es invocada Camena, en vez de Cronos se dice ahora Saturno y en vez de Poseidón, Neptuno. En cuanto a la métrica Livio Andrónico la romanizó igualmente: utilizó en vez de los hexámetros de Homero el saturnio local, un metro primitivo que ya era conocido en las fórmulas sacras y no tuvo que ceder de nuevo al hexámetro sino al llegar a Ennio.

Todavía en otros dos campos desempeñó Livio Andrónico un papel de pionero. Cuando con motivo de la victoria en la Primera Guerra Púnica se celebraron los *Ludi Romani* con más fastuosidad que de costumbre, él aprovechó la ocasión con la oferta oficial de los ediles: desde el 15 al 18 de septiembre de 240 a. C. tuvieron lugar los juegos, en cuyo transcurso Livio Andrónico puso en escena en versión latina una tragedia griega y una comedia, actuando él mismo también como actor. Con ello puso la base para la tradición teatral de Roma, que él mismo siguió cultivando: existen casi 50 fragmentos, se conocen los títulos de nueve tragedias y dos comedias, en tanto que 46 fragmentos dan testimonio de la *Odusia.*

Se puede mencionar un tercer campo y es la lírica coral: en el 207 a. C. los *Libros sibilinos* en la Segunda Guerra Púnica exigían un canto de expiación para alejar los peligros. Livio Andrónico fue encargado de componerlo para un triple coro de 9 doncellas en procesión; casi 200 años más tarde realizará Horacio una tarea parecida con su *Carmen saeculare.* Para Livio Andrónico ésta le reportó un especial reconocimiento: la asignación del templo de Minerva en el Aventino como centro de reunión para el gremio de autores y actores. Dado que en el 200 a. C. otro autor compuso un nuevo canto de expiación, hay que suponer que Livio Andrónico murió entre 207 y 200.

Este griego, fundador de tres géneros romanos, fue considerado rudo y anticuado por los grandes clásicos, sólo los arcaístas lo encontraron atrayente. Sus textos, desplazados por obras más perfectas, se han perdido. Pero los impulsos que dio siguieron surtiendo efecto: había enseñado a la poesía latina a expresarse, una acuñación que nunca se perdió del todo. Con Livio Andrónico se integró también por primera vez el patrimonio cultural griego en otra civilización; los romanos comenzaron a manifestarse a través de él como los primeros herederos de Grecia.

En lugar de Jerónimo debería ser Andrónico el patrono de los traductores; su antepasado indiscutible lo es él, aunque pocos lo sepan.

BIBLIOGRAFÍA
E.: M. Lenchantin de Gubernatis, Turín, 1937.
Tr.: E. H. Warmington, *Remains of old Latin*, Londres, 1936, vol. 2 (traducción inglesa con texto latino).

Lucano

Marcus Annaeus Lucanus

(*3 de enero, 39 d. C. Córdoba; †30 de abril, 65 d. C.)

Lucano, nieto de Séneca el Viejo y sobrino de Séneca el Joven, llegó siendo todavía niño a Roma; tras un viaje de estudios a Atenas, se granjeó en el 59 el favor de Nerón y pudo ya en el 60 hacer su primera lectura pública de sus poemas. Fue un poeta de extraordinaria fecundidad: un poema conmemorativo de Estacio (*Silvas,* 2, 7) sobre el natalicio del difunto menciona una larga serie de obras perdidas mientras tanto. De este amplio catálogo se ha conservado sólo la obra principal de Lucano, el ***Bellum civile*** («La Guerra Civil») llamada también *Pharsalia* («La batalla de Farsalia»), una epopeya incompleta en 10 libros. El que no fuera concluida se debió a causas políticas: el favor de Nerón no perduró; es posible que el mismo emperador, aficionado a hacer versos, viera con envidia los éxitos de Lucano, y es posible que concurrieran además otras razones. El poeta, implicado en la fracasada conjuración de Pisón, tuvo que poner fin a su vida, como Séneca el Joven y Petronio. Tácito (*Annales,* 15, 70) describió la escena de la muerte de Lucano, que tenía 26 años de edad.

La epopeya de Lucano se inicia con el comienzo de la Guerra Civil en el 49 a. C. y se interrumpe cuando los egipcios asedian a César en Alejandría. Ocupa un lugar singular en la historia de la épica antigua. Los dos géneros contrapuestos del género, historia y mitología, los había fusionado Virgilio de manera irrepetible en su *Eneida*. Bajo la presión política de los emperadores los poetas épicos del siglo I d. C. o eligieron un argumento mitológico, como Estacio y Valerio Flaco, o trataron a la manera tradicional, como Silio Itálico, un argumento histórico de tres siglos atrás. Lucano actuó de otro modo: aprovechó en *La Guerra Civil* un tema que también se remontaba a tres generaciones atrás pero que había permanecido vivo en el pensamiento de la aristocracia y configuró en sus repercusiones también la actualidad. Lucano lo expresó en la fórmula *libertas et Caesar,* «libertad o César» (7, 696), referida en el contexto a Julio César en el 48 a. C., pero apuntando en sus connotaciones como acusación inequívoca a la soberanía del 'césar' respectivo. Lucano mostró esta actitud de protesta no sólo en la literatura, sino también en su vida; a cambio tuvo que pagar con la vida.

El aspecto externo de la *Farsalia* puede que tenga en principio la forma tradicional de la epopeya: la distribución en libros en las proporciones habituales, el uso del hexámetro, la inclusión de discursos —casi 100—, el empleo de augurios y sueños, la ilustración mediante símiles, los efectos de consulta a los muertos, todo ello son los medios utilizados habitualmente. Sin embargo la diferencia y la distancia son muy claras: falta por completo el tradicional aparato de deidades, que casi siempre exhortan y motivan a los hombres. La fatalidad y la fortuna son los poderes que hacen su juego injusto y cruel. Los dioses permanecen en el trasfondo, ocasionalmente son acusados de ser autoridades ausentes, que se inclinan al éxito, no a la justicia. Con la famosa sentencia provocadora de Lucano (1, 128):

victrix causa deis placuit, sed victa Catoni

(«los dioses se han adherido a la causa del vencedor, Catón a la del vencido»).

El héroe de la libertad está dibujado aquí con una grandeza moral superior a la del mundo de los dioses. Es el héroe oculto de la epopeya, después de Pompeyo, que es llamado con el sobrenombre de *Magnus* («el Grande»), en tanto que César, el vencedor, aparece como una figura más bien fatídica y sombría, por quien en opinión de Lucano sobrevinieron al mundo en aquella época los desórdenes y luego también la falta de libertad. Esta perspectiva, que excluye a todos los dioses e incluso los condena, que supone una patética protesta contra la marcha de la historia, es tan 'moderna' como ninguna otra épica antigua.

Entre paréntesis aclaremos que la libertad que Lucano busca y canta no es la de los esclavos, que desean liberarse de sus cadenas, o la de los pobres, de su necesidad; es la libertad de la clase dirigente, que desde generaciones tiene que subordinarse al poder de un monarca y desde decenios a césares cada vez más necios, más crueles, más dementes. Pero ¿acaso cualquier libertad que se desea, que se canta, que se paga con la vida, no es digna del mayor respeto?

También en el aspecto estilístico sigue Lucano métodos y principios apartados de todas las demás orientaciones. Se le ha conferido de buen grado el título de poeta retórico; también Quintiliano (*Institutio,* 10, 1, 90) lo hace. De hecho Lucano ha integrado en su obra mucha técnica de este campo. Pero tampoco faltaron voces contrarias, que vieron en él, como entre otros Petronio (118, 6), más a un historiador que a un poeta. Sin embargo ambas valoraciones son subjetivas y no destacan lo esencial. Más exacta es la caracterización de Lucano como «mediador del antiguo *pathos*» (E. Fraenkel). Alude a dos elementos esenciales: la intención de la obra y su efecto en la posteridad.

Ya el primer verso proclama como tema *bella plus quam civilia,* «guerras más que guerras civiles». Este 'más que' es un típico gesto de Lucano: su poesía intenta superar en intensidad, en dramatismo, también en atrocidad, a todos los pasajes comparables de otras epopeyas; culmina en paradojas, se intensifica en sentencias agudas. Lucano ataca al oyente, al lector con alocuciones reiterativas dirigidas a los personajes que actúan y mediante tales apóstrofes lo incluye en el diálogo entre el poeta y el mundo de entonces. Quien se deje llevar por Lucano, participará en las conmociones y alternativas de la Guerra Civil como un testigo presencial, más aún, como un cómplice. A tal cercanía no se acomoda un estilo de información objetiva: el énfasis apremiante y la intensidad exagerada concilian el dramático argumento con el relato adecuado a él. Habrá que llamar a esto énfasis elevado, no hueco.

Cuando se habla de Lucano como mediador de este antiguo *pathos* o énfasis, se indica el inmenso influjo que su obra ha ejercido. Es cierto que los épicos posteriores, como ya se ha observado, han seguido otros caminos. Pero su éxito ante el público está atestiguado a través de Marcial (14, 194). Tácito lo nombra junto con Horacio y Virgilio como uno de sus tres grandes modelos (*Dialogus,* 20, 5). Dante lo coloca entre los grandes poetas de todos los tiempos (*Divina Comedia, Inferno,* 4), también tomó de la *Farsalia* una serie de sugerencias para su gran poema; lo mismo se puede decir de Petrarca, que en el soneto 44 y en el 102, en la carta al papa Benedicto y en muchos otros pasajes recogió y recreó motivos de Lucano. En la Antigüedad tardía y en la Edad Media fue leída y comentada la obra de Lucano. Más tarde se inspiraron en él Corneille, Shelley y otros. Hölderlin tradujo al alemán 600 versos del principio, Goethe sacó de Lucano sugerencias para el comienzo de la clásica noche de Walpurgis en el *Fausto.*

Mientras hoy la escuela y el público lector siguen desatendiendo a Lucano, los especialistas, sacudidos en su espíritu por las experiencias de la Segunda Guerra Mundial, han comenzado a ver con nuevos ojos y analizar con nuevos criterios las descripciones terroríficas de la *Farsalia.*

Una cosa al menos pervive entre nosotros de la obra de Lucano: el término documentado también en Claudiano (26, 292), pero acuñado por Lucano (1, 255), de *furor teutonicus,* una fórmula que Bismarck actualizó en su discurso parlamentario del 10 de marzo de 1877. Y también el sello medieval de los emperadores alemanes estaba adornado con una sentencia tomada de la obra de Lucano (2, 655), la fórmula *Roma caput mundi,* «Roma capital del mundo». El *Bellum civile* está a la espera todavía de una traducción digna de esta epopeya.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. E. Housman, Oxford, 1927, reimpresión 1970; J. D. Duff, Londres, 1928, reimpr. 1969, con traducción inglesa; A. Bourgery, M. Ponchant, París, ^{4}1967.

Tr.: W. Ehlers, Munich, ^{2}1978 (con texto latino).

[*Farsalia,* A. Holgado Redondo, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1984].

Ens.: O. Schönberger, *Untersuchungen zur Wiederholungstechnik L.s.,* Heidelberg, 1961; O. Re-

verdin (edit.), *Lucain, Entretiens Fondation Hardt,* 15, Ginebra, 1968; W. Rutz (edit.) *Lucan,* Darmstadt, 1970; C. Wanke, *Seneca Lucan Corneille. Studien zum Manierismus der römischen Kaiserzeit und der französischen Klassik,* Heidelberg, 1964.

Lucilio

Gaius Lucilius

(*168 (?) a. C. Suessa Aurunca, Campania; †102 a. C.)

Puede que sea algo más que un simple juego del azar el hecho de que en el mismo año, 133 a. C., con el asesinato del tribuno Tiberio Graco comenzara en la vida política de Roma el 'siglo de la revolución', que provocaría el ocaso de la República, y a la vez en la vida literaria de Roma surgiera el único género que sin modelos griegos era de naturaleza puramente romana y pretendía evitar precisamente ese ocaso mediante una atinada flagelación de abusos sociales: la sátira.

El nombre *satura* ya había sido utilizado antes por Ennio; pero sólo el rico caballero romano Lucilio le dio aquella forma en la que más tarde fue continuada por Horacio, Persio, Juvenal y que le permitió a Quintiliano (*Institutio,* 10, 1, 93) el orgulloso juicio: *Satura quidem tota nostra est,* «la sátira al menos es por entero propiedad de los romanos».

La forma externa que le dio Lucilio se refería a la medida del verso: si en Ennio y en los primeros libros de Lucilio había medidas mixtas, más tarde él se concentró sólo en el hexámetro, que resultaría decisivo para el género. Como forma interna Lucilio confirió al género aquel acento agresivo que sería en adelante también su característica esencial, en la que incluso los poetas posteriores fueron incapaces de seguir plenamente sus huellas en cuanto a intensidad y espontaneidad. Como ciudadano romano de elevada posición social Lucilio se permitió la libertad del ataque individual a personajes vivos de su tiempo. En su persona hemos de ver acaso también al primer ciudadano romano nacido libre que se dedicó a la poesía —en vez de la prosa— pero significativamente a un género de poesía que se halla muy cercano a la prosa.

Si fue significativo el perfil poético de Lucilio y fue persistente el influjo que ejerció sobre los posteriores continuadores de la forma por él acuñada, es en cambio desolada la transmisión de sus 30 libros de sátiras. Ni una sola pieza, menos aún un libro, se ha conservado íntegra. Cierto es que poseemos casi 1.400 fragmentos, pero se trata en general de expresiones sueltas y trozos de verso, sólo raras veces de versos enteros o incluso partes de algunas líneas de extensión. Sin embargo se han emprendido reconstrucciones más o menos claras, más o menos seguras. Sus rasgos fundamentales parecen ser la crítica a la huera exuberancia de sus colegas épicos y trágicos, los ataques contra la corrupción (Persio, 1, 114: «*Él fustigó a la ciudad*»), incluso invectivas personales dirigidas a individuos concretos. Lucilio no quería un público inculto ni tampoco muy culto (591 s.). Trató además otros temas como cuadros de viaje (Libro 3, *Iter Siculum* («Viaje a Sicilia»)), respondido por Horacio con el *Iter Brundisinum* («Viaje a Brindis»), *Sermones,* 1, 5), combates de gladiadores (Libro 4), un banquete (Libro 5). De lo más conocido son los 13 versos sobre la *Virtus,* la verdadera actitud viril romana (1342-54), al fragmento más largo conservado, aducido por Lactancio (6, 5, 2) porque, en su opinión, es el que mejor define el concepto; hoy pese a la técnica lingüística y retórica lo consideraremos también como confirmación de la crítica de Horacio de que Lucilio compuso poemas desaliñados y algo prolijos. Pero el amplio espectro de su estilo expresivo, que desde un tono elevado y enfático pasando por la conversación culta y la charla cotidiana desciende hasta la zafiedad, así como también la fuerza, tal vez no elegante pero sí elemental, de su poesía le han deparado admiradores y adeptos, como también atestiguó luego Quintiliano (*Institutio,* 10, 1, 93).

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Fragmenta,* ed. F. Marx, Leipzig, 1904-05, reimpresión 1963.

Tr.: Lucilius, *Satiren* (en latín y alemán), W. Krenkel, Berlín (DDR), 1970.

Lucrecio

Titus Lucretius Carus

(*ca. 94 a. C.; †15 de octubre, 55 (?) a. C.)

La filosofía y la poesía tal vez nunca se han acercado tanto la una a la otra ni se han compenetrado con tanta persistencia como en la poesía didáctica de Lucrecio. Los 6 libros con 7.415 hexámetros *De rerum natura* («De la naturaleza de las cosas») constituyen el poema filosófico-didáctico más extenso y también más importante de la Antigüedad.

Hay que descubrirlo a partir de sí mismo. Apenas conocemos la vida del poeta. El poner la fecha de su muerte el día del cumpleaños de Virgilio, en el año en que éste después de ponerse la *toga virilis* se integraba al mundo de los adultos, puede que no sea más que una sincronización simbólica, que quiere representar la sucesión de los dos poetas. Y la información de San Jerónimo de que Lucrecio se suicidó en un ataque de locura se puede ilustrar, desde la perspectiva del Padre de la Iglesia, por la negación que de la providencia divina hizo Lucrecio —y, en la perspectiva del religioso, por una demencia sacrílega—. De la correspondencia de Cicerón inferimos que éste tenía en sus manos en febrero del 54 a. C. poemas de Lucrecio que le impresionaron profundamente como también a su hermano Quinto. No es probable que él mismo los haya editado realmente, según se dice, como tampoco que los haya enmendado, es decir, corregido. Sin duda existen, entre otras cosas, dobletes que demuestran que la obra está inacabada en detalles; pero su disposición total está claramente perfilada y su hechura en general es perfecta.

Los 6 libros están divididos en tres grupos de dos: el 1 y el 2, como también el 5 y el 6, explican fenómenos de la naturaleza. Dentro de este marco se halla predominante en el centro (3 y 4) el hombre, cuya naturaleza, facultad perceptiva y comprensión del mundo se discuten. A esta estructura argumental rigurosamente simétrica se le ha dado un orden de sentido contrario, de tipo afectivo: los libros impares 1, 3, y 5 tienen una conclusión resuelta con jovialidad, los pares 2, 4 y 6 con los que se completa la obra, toman un final de fondo sombrío. Este principio lo ha mantenido más tarde Virgilio en sus *Geórgicas,* pero invirtiendo los polos, llevando al lector de orientación clásica como Horacio desde las sombras a la claridad.

Una vez que nos hemos cerciorado de la estructura general, vamos a reseñar brevemente los distintos libros. El libro I habla del espacio y de la materia. Interpreta la doctrina de los átomos según la tesis «De la nada no se origina nada» (1, 150) (*nullam rem e nihilo gigni)* y el principio de que «Sólo existe la materia y el vacío» (1, 420) (*corpora sunt et inane*). Con estas tesis Lucrecio quiere descubrir lo que en él se llama *naturae species ratioque* (1, 148), la apariencia y la razón de ser del mundo. Pero no por mor del conocimiento mismo, sino para liberar al hombre del miedo sirviéndose de la ilustración: del miedo a los dioses, que no existen, y a la muerte, que es su parte natural.

El libro II trata del movimiento de los átomos y su variedad de formas como origen de la vida. La vida del hombre y su alma —que también está pensada como materia y desaparece junto con el cuerpo— son temas del libro III, sus percepciones sensitivas, del IV, que también habla de los sentimientos provocados por ellas, del amor con sus satisfacciones y riesgos. Se puede combatir y superar no sólo el miedo a la muerte, también el delirio amoroso.

El libro V, tras la exposición de la cosmología, se distingue por la doctrina del origen de la cultura (925-1475), doctrina que ofrece un cuadro complejo: en la naturaleza caduca se halla el hombre, que se domestica a sí mismo, pero a tal caducidad se opone en compensación el progreso de la civilización y la cultura. El libro VI por último considera aquellos fenómenos naturales que por su carácter enigmático inquietan al hombre, así por ejemplo las tormentas, el vulcanismo y otros parecidos. Tampoco hay que interpretarlos según Lucrecio en un sentido mitológico, sino materialista, con lo que pierden así su aspecto inquietante, aun cuando en la descripción final de las enfermedades y en especial de la peste de Atenas desencadenada en el año 429 a. C. se hagan ver sus horrores en toda su atrocidad.

Lucrecio pretende liberar al lector del temor y de la angustia. Dedica su obra a aquel Memio que también fue protector de Catulo y quiere quitarle todas las inquietudes, desterrar todos los temores, que la no comprendi-

da existencia infunde en el hombre. La doctrina de Epicuro (342-271) es el mensaje de salvación que se anuncia con celo misionero. Se adopta la teoría atomista fundamental de Demócrito (siglo v a. C.); la forma artística del poema filosófico-didáctico procede de Empédocles, algo mayor y el único a quien le está reservado junto a Epicuro un canto de alabanza particular (1, 717-733). De capital importancia para Lucrecio es hacer desaparecer las supersticiones y fanatismos. Pero además del docente y del médico de almas está el poeta.

Verdad es que ha de luchar con la lengua latina poco adecuada para sus tareas y pretensiones y ha de empezar por superar la «pobreza de la lengua patria», *patrii sermonis egestas* (1, 832). Pero al ardor de sus pensamientos se adecúa el brillo de su poesía. En el himno inicial se entona para la fiesta de Venus un canto a su fuerza vivificante y al poder del amor; es uno de los cantos más bellos que jamás se han oído; en las introducciones de los distintos libros se canta la alabanza apasionada de Epicuro y su filosofía práctica; descripciones sueltas de expresiva precisión, símiles brillantes y logrados dan plasticidad y grafismo a la hondura conceptual de sus relatos. El tono moderadamente arcaizante confiere autoridad y dignidad a este poema didáctico.

Aunque Cicerón haya tenido más éxito en la acuñación de términos filosóficos en latín, como poeta es Lucrecio una estrella de primera magnitud, cuya fuerza de irradiación ha causado profunda impresión en grandes espíritus como Cicerón y Virgilio, Montaigne y Goethe, y da luz también en el presente.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. Martin, Leipzig, ^{5}1963, reimpresión.

Tr.: K. Büchner, *Welt aus Atomen,* Zurich-Stuttgart, 1956 (con texto latino); K. L. v. Knebel, Leipzig, ^{2}1931, Frankfurt del Meno, 1960 (*Exempla classica,* 4); J. Martin, *Über die Natur der Dinge,* Berlín (DDR), 1972 (con texto latino).

Ens.: H. Klepl, *L. und Vergil in ihren Lehrgedichten,* Leipzig, 1940, reimpresión Darmstadt, 1967; O. Regenbogen, *L. Seine Gestalt in seinem Gedicht,* Leipzig, 1932; K. G. Sallmann, *Die Natur bei L.,* 1962 (*Archiv für Begriffsgeschichte,* 7, 140 ss.); K. Büchner, *Beobachtungen über Vers und Gedankengang bei L.,* Leipzig, 1936.

Luxorio

(principios del siglo VI d. C. Cartago)

Luxorio, escrito también «Luxurio», pero seguramente no identificable con el Lisorio medieval, es uno de los autores importantes de la *Antología Latina.* No podemos saber tampoco con certeza si ésta ha sido redactada por él mismo incluso en la forma en que nos ha llegado. Su libro de epigramas que comprende 89 poemas (núms. 287-375) se completa aún por un epigrama suelto (núm. 203) y un *Epithalamium,* canto nupcial (núm. 18), compuesto a modo de mosaico con trozos de versos de Virgilio. Siguiendo a Marcial, corona Luxorio siempre sus poemas con una agudeza. Una burla grosera y un erotismo de lo más burdo constrastan con poemas fúnebres y descripciones. Los rasgos tradicionales se mezclan de modo peculiar con el nuevo espíritu propio de los tiempos de la invasión de los bárbaros.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Anthologia Latina,* I, 1, ed. Riese, Leipzig, ^{2}1894; M. Rosenblum, *L., A Latin poet among the Vandals,* 1961 (con traducción inglesa).

M

Macio
Cicerón

Macrobio
Ambrosius Theodosius Macrobius
(*hacia 360 d. C.; †hacia 425 d. C.)

Macrobio, probablemente oriundo de España, puede pasar por pagano, tal vez también cristiano de nombre, agregado al círculo en torno a Símaco, y es de gran importancia sobre todo como informador. Su comentario al *Somnium Scipionis* de Cicerón, mito final del tratado político *De re publica,* ha conservado del texto perdido hasta principios del siglo pasado la importante parte final y la ha dado a conocer así a la Edad Media y a la temprana Edad Moderna. El comentario añadido al texto no es tanto una aclaración filológica cuanto más bien una interpretación especulativa dentro del espíritu neoplatónico, cuya doctrina del alma, astronomía, geometría y otros temas se desarrollan sirviéndose del modelo clásico.

Los *Diálogos en la fiesta de las Saturnales* (*Saturnalia*) están concebidos en 7 libros, pero hay lagunas agravantes que nos impiden conocerlos mejor. Participan en el fingido círculo coloquial personajes prominentes de la escena política en el partido de la oposición conservadora, de tendencia anticristiana, entre ellos también Símaco y Avieno. Se tratan unitariamente temas muy diversos en una mezcla abigarrada, como por ejemplo noticias de almanaques y de nombres, lujo, baile, embriaguez y otros temas más. Figura central es, sobre todo en los libros 3-6, el personaje de Virgilio, representado como el sabio infalible, que domina todas las artes, que reúne en sí todo el saber y lo testimonia en su obra. Macrobio participa en los esfuerzos del círculo de Símaco por restaurar los antiguos valores romanos y abre a la vez el camino a la comprensión de Virgilio por parte de la Edad Media, que a veces consideraba al poeta de Mantua como un mago.

Estas dos obras principales (Macrobio ha dejado otro fragmento sobre verbos latinos y griegos) ofrecen al lector moderno lo que en la introducción a las *Saturnales* dice el autor a su hijo Eustaquio, a quien están dedicadas ambas obras: información sobre múltiples campos del saber, dentro de una agradable y distendida conversación de fiestas Saturnales, centrada en el comentario filosófico de Cicerón, información sobre numerosos detalles y también sobre toda la estructura ideológica.

BIBLIOGRAFÍA

E.: I. Willis, Leipzig, 1963, ²1970; («El fragmento gramatical», en H. Keil, *Grammatici latini,* vol. 5, 1868, 599-655), *Saturnalien* (con traducción francesa), H. Bornecque, F. Richard, París, 1936-37.

Tr.: P. V. Davies, *The Saturnalia;* Nueva York-Londres, 1969 (en inglés con comentario); W. H. Stahl, *Commentary on the Dream of Scipio,* 1952 (inglés).

Ens.: T. Whitacker, *M. on Philosophy,* Cambridge, 1923; E. Tuerk, *M. und die Quellen seiner «Saturnalien»,* tesis, Friburgo, 1962; C. Zintzen, *Römisches und Neuplatonisches bei M. Palingenesia,* 4, 1969.

Mamertino, Claudio
Panegíricos

Manilio
Marcus Manilius
(en torno al nacimiento de Cristo)

Manilio, del que no sabemos nada como persona, compuso entre el 9 y 22 d. C (la batalla de Varo es mencionada en 1, 898 ss.) el poema didáctico astrológico en 5 libros *Astronómica* dedicado a Tiberio. Este poema o no fue terminado ya por él o fue mutilado al final en la transmisión. En contraste con el epicúreo Lucrecio, analiza en él, desde la perspectiva estoica, la estructura del cielo estelar, pero sobre todo el influjo de las estrellas en la vida del hombre. Es admirable la capacidad del autor para componer en versos circunstancias complicadas. Sus hexámetros están formulados con fluidez y se remonta en no pocos pasajes sueltos, por ejemplo en las introducciones, a una gran altura poética. Es interesante también la descripción de los oficios por efecto del horóscopo; se llega hasta detalles divertidos como que, por ejemplo, los nacidos en el signo de Leo están destinados o son apropiados para llegar a ser cazadores o carniceros, los del signo de Cáncer, comerciantes, etc.

Mientras su coetáneo Germánico se contentaba con renovar el clásico tratado astrológico-astronómico del estoico griego Arato, creó Manilio una obra basada tal vez en diversas fuentes pero en sí nueva, concebida con amplitud, que trataba de interpretar la naturaleza del mundo y la posición del hombre en él. La alabanza del *logos* como la fuerza que dirige y armoniza el cosmos y al individuo es una descripción significativa e impresionante (4, 893 ss.); constituye, junto con las variadas y movidas imágenes de profesiones y con el elemento matemático y mitológico (*Andrómeda,* 5, 538 ss.), un producto que anima el argumento a veces árido y lo transfigura poéticamente, alcanzando un alto rango dentro de la poesía didáctica.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. E. Housman, Cambridge, ²1937 (con comentario); *Editio minor,* ibidem, 1932.

Tr.: J. Merkel, Aschaffenburg, 1844, ²1857 (Libro 1).

Marcial
Marcus Valerius Martialis
(*ca. 40 d. C. Bílbilis; †ca. 103, Bílbilis)

Marcial vivió al principio y al final en su ciudad natal, en el intervalo desde más o menos el año 64 hasta el 98 vivió en Roma, protegido primero por sus compatriotas españoles Lucano y Séneca el Joven y luego por una serie de romanos ricos, entre ellos Silio Itálico y Plinio el Joven. También fueron amigos suyos Juvenal, Frontino y Quintiliano; Estacio y Marcial no se hacen mención mutua, aunque (o precisamente porque) celebran en parte los mismos motivos poéticos. El nivel de vida de Marcial, suntuoso para las circunstancias de hoy pero insuficiente para las de entonces (vivienda urbana, finca, esclavos, una fortuna relativa) era financiado mediante regalos de sus protectores, quienes a su vez se veían motivados a ello por los claros homenajes tributados por Marcial. Fue en el año 80 cuando consiguió aceptación con sus 33 epigramas con motivo de la inauguración del anfiteatro flavio (Coliseo) recogidos en el llamado *liber spectaculorum* («libro de los espectáculos»); se añadieron dos libros más *Xenia* y *Apophoreta* (versos para los regalos en la fiesta de las Saturnales), que ahora forman los libros 13 y 14. Desde más o menos el año 85 componía al ritmo de uno por año un libro de epigramas, iniciado casi siempre con un prefacio en prosa; del total de doce libros el último lo compuso ya de nuevo en Bílbilis (Calatayud).

Tanto en la forma como en el contenido Marcial es un poeta de gran variabilidad. Prefiere el dístico compuesto de hexámetro y pentámetro (1.235 veces), pero también utiliza el endecasílabo (238 veces) y el yambo cojo (77 veces), además también hexámetros, yambos y sotádicos. Estos más de mil quinientos poemas son en general de extremada brevedad, comienzan siendo de un verso y raras veces alcanzan mayor extensión; el más largo cuenta 51 versos (3, 58). El arte de la agudeza en Marcial es insuperable: un chiste, un sarcasmo, una revelación ponen un punto final desenfadado y certero a un esbozo dibujado con breves trazos y de preciso perfil. Ataca, aunque con nombre fingido, a personajes de todos los niveles (el emperador permanece naturalmente intocable), se burla con

rápida finta verbal de la avaricia y lujuria, del orgullo e hipocresía, de la arrogancia y perversión, de la corrupción y venalidad, pero también de tipos como los parásitos, fanfarrones y advenedizos. Su chiste descarado y agresivo le ha hecho mundialmente famoso; sus tonos suaves y reflexivos, tal vez menos frecuentes (pero sin duda no menos poéticos) merecían mayor atención; aún está por descubrir con más precisión el lírico Marcial.

Plinio el Joven en su necrología (3, 21) llama a Marcial un «hombre de talento, ingenioso, temperamental, en sus poesías lleno de chispa y de bilis, pero también no menos de pura sinceridad». El propio Marcial expresó en una fórmula su relación directa con la realidad (10, 4, 10): *Hominem pagina nostra sapit,* «Mi libro sabe a hombre».

En contraste con tiempos anteriores hoy nos escandalizarán menos sus obscenidades a veces muy burdas y tampoco causarán ya irritación como en otro tiempo las aduladoras exageraciones de la 'poesía mendicante', que hubo y hay que observar en todos los tiempos y zonas; en cambio las crueldades entre los gladiadores, descritas por Marcial en toda su atrocidad con fría exactitud, están muy lejos del gusto del lector actual.

La fama de Marcial en la Antigüedad y en la Edad Media fue grande y duradera; en la Edad Moderna alcanzó su apogeo en la admiración de Lessing, en la imitación que él hizo como también Schiller y Goethe (en las *Xenias*).

BIBLIOGRAFÍA

E.: L. Friedlaender, Leipzig, 1886 (con comentario); W. Heraeus, Leipzig, 1925; W. M. Lindsay, Oxford, ^{2}1929 (reimps.).

Tr.: R. Helm, Zurich, 1957.

Ens.: G. E. Lessing, *Zerstreute Anmerkungen über das Epigramm und einige der vornehmsten Epigrammatisten* (1771); K. Barwick, *M. und die zeitgenössische Rhetorik,* Berlín, 1959; E. Siedschlag, *Zur Form von M.s Epigrammen,* Berlín, 1977.

Marón
Virgilio

Maximiano
(hacia 520 d. C.)

La elegía erótica, en la que según palabras de Quintiliano (*Institutio,* 10, 1, 93) los romanos pueden desafiar, sin miedo, a los griegos, estuvo postergada durante medio milenio después de su florecimiento en la época de Augusto; con Maximiano se hizo oír, con bastante notoriedad, por última vez.

Sobre el propio autor nos informan sólo algunos de sus versos: es de origen etrusco (5, 5), vivió en Roma (1, 65), su amigo fue Boecio, acaso el conocido filósofo (3, 47); una misión de embajada lo llevó al Imperio de Oriente (5, 1 ss.). No sabemos con certeza si la carta dirigida a un Maximiano en la obra de Casiodoro (*Variae,* 1, 21) está dirigida a nuestro poeta, como tampoco está resuelta la cuestión de si fue pagano o cristiano —o cristiano de nombre—.

Si las elegías clásicas habían cantado los gozos y las penas del amor entre jóvenes, Maximiano se presenta como hombre viejo, entregado a las flaquezas. Sus seis elegías comienzan con una amplia pincelada: en 146 dísticos se lamenta en general de los achaques, limitaciones y cargas de la vejez; y también de que le ha abandonado ya su amada Lícoris (*Elegía,* 2). Surgen los recuerdos del primer amor insatisfecho con Aquilina (3) así como del encuentro con la bailarina Cándida (4); pero la triste realidad del presente se manifiesta (5) en el esfuerzo inútil por poseer a una mujer joven, que en su desengaño emite en la cama una queja patética sobre el miembro viril inservible: «No tengo que lamentar una desgracia privada, no, sino pública». Otros seis dísticos más comprende el epílogo (6), que lamenta la tristeza y la tragedia de la vejez como muerte ya en vida y remite a la fama posterior.

Esta temática y actitud está muy lejos de los ecos juveniles, vibrantes y vigorosos, de la elegía clásica. Pero tienen en común un importante rasgo fundamental: la entrega al ardor de la pasión, el doloroso desgarro interior del amante que no puede calmar su anhelo.

No deberíamos olvidar tampoco que el delicado tema de la impotencia viril está documentado tanto en la literatura antigua como en la moderna desde la *Odisea* de Homero (10, 309, 341): Filodemo de Gadara lo ha tratado y también Ovidio en los *Amores* (3, 7), en Petronio incluso se convirtió en tema central, más tarde Ariosto lo mencionó en el

Orlando furioso (8, 48), Goethe le dedicó el *Tagebuch* («Diario»), Schnitzler lo acogió en los *Reigen* y Stendhal lo analizó en su libro *Del amor* en el capítulo del fracaso. Maximiano, pues, participa con su temática en una tradición que impide censurarlo, como sucedía de buen grado antes, por su 'tardía pasión amorosa' o condenarlo por su lascivia, frivolidad, etc.

Si el género de la elegía termina con Maximiano de un modo peculiar, también es peculiar el destino de su tradición. Aunque vituperados como obscenos en la Edad Moderna, los versos de Maximiano estuvieron aceptados en la Edad Media como lectura escolar; el propio poeta era considerado *ethicus,* por cuanto que él trataba de expresar el tema del envejecimiento y ofrece además reminiscencias de concepción ascética (3 y 5). Por otro lado su obra fue editada en 1501 en Venecia como obra de Galo, falsificación que pudo mantenerse más de dos siglos y todavía caracteriza en 1786 a la traducción alemana de Mayr. Desde entonces Maximiano está olvidado casi por completo, sin razón alguna. La Edad Media supo valorarlo con más justicia que la Moderna —hasta ahora—.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Baehrens, *Poetae Latini minores,* Leipzig, 1883, vol. 5, 313-348; R. Webster, Princeton, 1900 (con comentario).

Tr.: (como Cornelio Galo) en *Catull, Tibull, Properz,* de F. X. Mayr, 2 vols., Leipzig, 1786.

Ens.: F. Heege, *Der Elegiker M.* Programm Blaubeuren, 1893; W. Schetter, *Studien zur Überlieferung und Kritik des Elegikers M.,* Wiesbaden, 1970.

Mesala, Panegírico A
Tibulo

Minucio Félix
Marcus Minucius Felix
(hacia 200)

Si ya la vida de Minucio Félix nos es desconocida casi por completo —parece que fue un prestigioso abogado de Roma—, el destino de la transmisión de su obra es aún menos conocido. En 1543 apareció en Roma la primera edición del escrito *Contra los gentiles* de Arnobio, editado sobre la base de un solo manuscrito en el que la obra está dividida en 8 libros y al pasar del libro penúltimo al último se puede leer el apunte del copista: «Fin del libro séptimo de Arnobio, principio del libro octavo» *(liber octavus).* No fue sino en 1560 cuando el erudito francés Baudouin (Balduino) corrigió en su edición de Heidelberg el error: no existía el *liber octavus* de Arnobio, sino el diálogo *Octavius,* que, como se sabía por menciones en Lactancio, Eusebio y Euquerio, procedía de Minucio Félix.

Desde entonces la breve obra, que comprende sólo unas 40 páginas, ha despertado un gran interés filológico. Sólo nuestro siglo ha producido más de 30 ediciones; alabanzas del *Octavius* como «perla de la literatura apologética» (E. Renan), como *aureum opusculum,* «librito de oro» (van Hoven), «joya de la literatura cristiana primitiva» (M. Pellegrino) ponían de manifiesto el entusiasmo de los eruditos, que pudieron leer aquí un brillante y perfecto debate entre un pagano y un cristiano, debate que empezaba por darles información sobre todas las inculpaciones del mundo pagano contra el joven cristianismo (hasta de festines de Tiestes y relaciones edípicas), pero luego ofrecía una defensa tan inteligente como acalorada de la doctrina cristiana, sirviéndose no de la *Sagrada Escritura,* sino precisamente de los argumentos y raciocinios de las escuelas filosóficas paganas. Además de la fiabilidad del contenido ideológico daba también motivo para el entusiamo la lengua elegantemente cincelada. Rica en reminiscencias de autores romanos (Cicerón, Séneca), sigue sin embargo su propio camino y entusiasma tanto por su grata eufonía como por su diáfana disposición. Un tono de participación íntima, de entusiasmo, interviene eficazmente a favor de la nueva doctrina, hasta el punto de que al final del debate no se hace necesario ningún arbitraje: el pagano se convierte al cristianismo y se interesa por una enseñanza ulterior; regresa a casa en cordial amistad y alegría.

Aun cuando la densidad teológica y dogmática de este diálogo se presenta más bien escasa, aun cuando quedan sin mencionar partes importantes de la nueva doctrina como

también de la vida y obra de Cristo mismo, sin embargo esta pequeña obra es un emotivo testimonio de los tempranos intentos de proselitismo cristiano en círculos cultos del mundo romano, y también sobre todo de los prejuicios que había que superar. Recientes investigaciones han arrebatado al *Octavius* el honor reconocido durante tanto tiempo de ser el primer documento de la apologetica latina, a favor del *Apologeticum* de Tertuliano. Es cierto que no se ha podido conseguir en el mundo erudito una opinión unánime respecto a esta complicada cuestión cronológica; pero la obra se la sitúa ahora, en general, después de Tertuliano, a principios del siglo III. Esperemos que esta disputa de filólogos encuentre su fin; sin embargo el libro ha cumplido plenamente su objetivo de presentar la verdad cristiana como *facilis* y *favorabilis* (39), «comprensible e incluso atractiva»; aun hoy es una de las lecturas más gratas de literatura latina de la época cristiana primitiva.

BIBLIOGRAFÍA

E.: B. Kytzler, Leipzig, 1982.

Tr.: B. Kytzler, Munich, 1965; Stuttgart, 1977, ^{2}1983.

Ens.: B. Axelson, *Das Prioritätsproblem Tertullian-Minucius Felix,* Lund, 1941; C. Becker, *Der Octavius des M. F.,* Munich, 1967; G. W. Clarke, *The Octavius of M. F.,* Nueva York, 1974.

Monosticha Catonis
Disticha Catonis

Monumentum Ancyranum
Augusto

Moretum
Virgilio

N

Namaciano
Rutilio Namaciano

Naucelio
Iunius (Iulius(?)) Naucellius
(*ca. 305/310 d. C.; †ca. 400/405 d. C.)

Naucelio era ya conocido por las cartas de Símaco (3, 10 hasta 16), y mencionado también como autor de epigramas y traducciones del griego (núms. 11 y 13). En 1950 fue descubierta en la Biblioteca del Vaticano la colección de los llamados *Epigrammata Bobiensia,* en la que se encontraron también ocho epigramas de Naucelio (2-9). Prueban éstos la elevada edad del autor y su pertenencia al Senado. Su mentalidad pagana se atestigua por la plegaria a Saturno. Naucelio habla sobre todo de la vida en su finca de Spoleto. Su formación basada en Horacio se mezcla con reminiscencias de Ausonio. El hallazgo viene a enriquecer nuestro conocimiento de la vida literaria de la época en torno al año 400 d. C.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Epigrammata Bobiensia,* ed. F. Munari, Roma, 1955; W. Speyer, Leipzig, 1963.

Ens.: W. Speyer, *N. und sein Kreis,* Munich, 1959

Nazario
Panegíricos

Nepote
Cornelius Nepos
(*ca. 100 a. C.; †ca. 25 a. C.)

Existe en múltiples formulaciones filológicas un altanero desdén por Nepote. El hecho de que Catulo le dedicara sus poemas, de que Cicerón se carteara con él, de que Varrón de Reate fuera su amigo, causaba tan poca impresión como el hecho de que Nepote fuese un autor de texto escolar muy leído. ¿En qué se basa tal contraste de apreciación?

Pues bien, la vida de Nepote no ofrece en realidad nada memorable. Sabemos que no fue senador, y comprobamos, con pesar o aplauso según la opinión sobre él, que de sus obras literarias la mayoría se ha perdido. Esta pérdida afecta a los 3 libros de la *Chronica,* compuestos antes del 54, como también a los 5 libros de los *Exempla* escritos después del 43, muchas de cuyas curiosidades constituyeron un filón para posteriores autores como Valerio Máximo, Plinio el Viejo y Gelio. Tampoco se han conservado las biografías sobre Catón y Cicerón. La tradición sólo ha conservado partes de la obra principal de Nepote, *De viris illustribus* («De los varones ilustres»). Esta obra, al igual que *Imagines* de Varrón, estaba concebida como confrontación de personalidades griegas y romanas, ordenadas según categorías de reyes, generales, oradores, poetas, historiadores. Existen otras 23 biografías breves de generales no romanos, entre ellos no sólo Milcíades, Temístocles, Alcibíades, sino también Amílcar y Aníbal. Hay que añadir, del volumen de biografías sobre historiadores, la *vita* de Catón —tal vez una versión abreviada de la monografía perdida— y la de Ático. Además se halla también el documento especial de las cartas de Cornelia, madre de los Gracos; son tal vez un resto del volumen sobre los oradores.

Hay que admitir que en general las biografías de Nepote son en el aspecto estilístico poco exigentes y en el histórico tienen poca importancia. Nepote escribe literatura recreativa sobre las vidas de gente interesante, no retratos morales o interpretaciones de su destino. Es posible que su público de entonces estuviera muy satisfecho con eso. Y que Nepote era capaz de remontarse a más altura lo demuestra la biografía de Ático, en la que el carácter y costumbres del amigo están desarrollados e interpretados con gran transparencia y penetración. Así pues, la oposición de apreciaciones mencionada al principio tal vez no es más que el resultado de falsos supuestos. Más modesto que sus críticos, Nepote ha llenado bien el marco elegido; un juicio definitivo no puede emitirse debido al defectuoso estado de su tradición; por supuesto no podría ser una condena de su producción literaria.

BIBLIOGRAFÍA

E.: H. Malcovati, Turín, ^{3}1960.

Tr.: H. Färber, Munich, 1952.

[*Vidas,* M. Segura Moreno, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1985].

Ens.: K. Nipperdey, K. Witte, Berlín, ^{11}1913, ^{12}1962 (comentario).

Nevio

Gnaeus Naevius

(*ca. 270 a. C. Campania; †después de 200 a. C. Útica)

Entre Livio Andrónico y Ennio la poesía romana empieza con Nevio a tomar su orientación propia. Natural de Campania y participante de la Primera Guerra Púnica, Nevio había sentido en lo profundo de su ser esta difícil prueba de valor del pueblo romano y el sentimiento nacional fortalecido por haberla superado y lo aportó a la literatura.

Desde el 235, o sea, sólo cinco años después de Livio Andrónico, se destacó con poemas dramáticos. Superó a su predecesor no sólo en la técnica de la lengua, sino sobre todo por el hecho de que llevó a la escena argumentos romanos. Entre sus tragedias, que se dedican en general a la mitología griega, se encuentran también piezas que tienen por asunto Rómulo y otra vez una victoria romana del año 222 a. C: uno de los grandes méritos de Nevio es el de haber sido el primero que dio elevación poética en la escena a la historia primitiva de Roma y a la historia romana de su tiempo. Con Nevio comienza el género de la llamada *fabula praetexta,* tragedia que con estructura griega y lengua latina tiende a asumir un contenido romano; de ella sólo nos ha llegado la *Octavia* conservada en las obras de Séneca el Joven.

Más numerosas fueron al parecer las comedias de Nevio, de las que conocemos unas tres docenas de títulos, pero apenas podemos reconstruir su acción. De todos modos es evidente (Terencio, *Andria,* 18) que con Nevio comienza la llamada «contaminación», la libertad del adaptador latino para insertar en la reproducción de la fuente principal trozos de otras obras griegas ajustados al pasaje apropiado. También la métrica fue enriquecida por Nevio.

De todos modos lo más importante es su epopeya sobre la Primera Guerra Púnica —vivida por él—, el *Bellum Punicum.* Nevio la escribió a edad avanzada, todavía en saturnios, el arcaico metro itálico, que ya Ennio sustituyó por los hexámetros. Si la *Odusia* de Livio Andrónico había traído a Roma el mito griego, Nevio introdujo en la épica la historia de Roma. Pero no se contentó con una versificación de la historia de su época. En la perspectiva sobre los comienzos de la tradición incluyó también la leyenda de Eneas y describió el desarrollo que daría lugar a la fundación de Roma. Así pues, aquí se hallan entrelazados ya los primeros tiempos mítico-heroicos y la historia del presente. Por eso Nevio es el precursor de Virgilio en la épica, como lo es de Plauto en la comedia.

Nevio es descrito en la tradición como un poeta que se siente orgulloso, que habla con franqueza, que no duda en criticar públicamente, si ve ocasión para ello, a familias de relieve como los Metelos. Se dice que tal sinceridad lo llevó a la prisión y finalmente incluso lo arrastró al destierro. Es difícil comprobar cuánto hay en esto de verdad y cuánto de leyenda. Por supuesto no es leyenda el espíritu libre y orgulloso de Nevio; espíritu que se manifiesta todavía en los restos de poesía del primer romano que tuvo conciencia plena de su vocación de poeta y como tal sirvió a la fama de su pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: K. Büchner, *Fragmenta Poetarum Latinorum,* Leipzig, 1982, 20-40; *Belli Punici carmen,* ed. W. Strzelecki, Leipzig, 1964.

Tr.: E. H. Warmington, *Remains of old Latin,* Londres, 1937 (reimpr.), vol. II.

Ens.: W. Richter, *Das Epos des N.,* Gotinga, 1960 (Nachrichten der Akad. d. Wiss. Nr. 3, 41 ss.).

Novellae
Corpus Iuris Civilis

O

Octavia
Séneca el Joven

Ovidio
Publius Ovidius Naso
(*20 de marzo 43 a. C. Sulmona; †hacia 17 d. C.)

De los tres grandes autores romanos que tuvieron que asumir el exilio, es Ovidio el que con más dureza y persistencia fue afectado por la proscripción, que fue más profunda y duradera que para Cicerón y Séneca el Joven. Por eso la falta de seguridad en determinar la fecha de su muerte hay que atribuirla a que él terminó sus días en el extremo opuesto del Imperio, lejos de los centros de la civilización, sin que existan noticias más precisas al respecto. No así su fecha de nacimiento: él mismo la dice en su resumen autobiográfico (*Tristes,* 4, 10).

De Ovidio sabemos que estudió retórica en Roma y emprendió un viaje de estudios a Grecia y Asia Menor. A continuación comenzó Ovidio la carrera política, pero pronto la interrumpió y —con ayuda de la fortuna paterna— pasó su vida en Roma como poeta. Desde el año 20 a. C. más o menos hasta el 8 d. C. cosechó los mayores éxitos; luego le alcanzó como un rayo el anatema imperial de la proscripción; Ovidio tuvo que ir a Tomos (Constanza) en el Mar Negro, de donde no pudo volver ni siquiera después de la muerte de Augusto. El enigma en torno a las causas de la ira imperial está sin resolver y es también insoluble en el actual estado de las fuentes. El propio Ovidio protesta una y otra vez de su inocencia, de no haber cometido ningún delito (*crimen*), sino sólo un *error.* Tal vez había sido de alguna manera testigo o partícipe de algún escándalo moral en la familia imperial. Los escritos eróticos de Ovidio invocados oficialmente como motivo del destierro y acusados de frivolidad estaban publicados ya bastante tiempo antes y no pudieron haber sido en realidad la verdadera causa.

Cronológicamente la obra de Ovidio se divide en tres grupos: poemas eróticos de juventud; obras maestras; cartas de quejas desde el exilio. Como poeta comenzó su carrera aproximadamente a partir del año 20 a. C. con los *Amores* (elegías amorosas) en 5 libros, de los que poseemos la segunda versión en 3 libros del año 1 a. C. En el mismo año fueron publicados también los dos primeros libros del *Ars amatoria* («Arte de amar»), a los que siguió en el año 1 d. C. el libro 3, junto con los *Remedia amoris* («Remedios contra el amor»). Antes había compuesto otra tragedia, *Medea,* ahora perdida, y las *Heroidas,* 15 cartas de heroínas, que luego se ampliaron a 21, además de un fragmento sobre el cuidado del rostro femenino.

Se ve que la obra erótica de Ovidio es rica en formas y facetas. Incluso está incluida en ella la tragedia, pues tenía por contenido un mito en cuyo centro figura la desenfrenada pasión de una «bárbara». Y los demás libros, pese a la multiplicidad de sus formas como elegía, libro didáctico, carta, están sin em-

bargo directamente centrados sobre un tema único: Eros es el dios a quien este poeta rinde culto, por supuesto de una manera propia, especial.

Tal vez donde con más claridad se ve esto es en las *Heroidas* o cartas apasionadas, como se han llamado también las epístolas poéticas que Ovidio atribuye a mujeres míticas. Es significativo que en principio se trata sólo de mujeres y luego como apéndices se añaden tres pares de cartas, es decir, la carta de la mujer con la réplica masculina correspondiente. Por lo demás escriben Penélope a Ulises, Dido a Eneas, etc. El apasionamiento del ardor solitario se derrama por estos precisos psicogramas en míticas situaciones modelo: se suceden alternativamente el anhelo y los celos, la tristeza y la ira, los recuerdos y esperanzas, las quejas y acusaciones. Está anticipado aquí lo que James Joyce perfeccionó en el monólogo de Molly al final del *Ulises*. La serie muestra cómo el motivo de la amante que escribe la carta, motivo que externamente siempre es el mismo, lo desarrolla Ovidio hasta formar una galería de 'pathogramas', que contrastándose mutuamente se complementan y sondean la diversidad de emociones y conmociones humanas.

También los *Amores* se destacan por la precisa presentación de un sentimiento, de una sensación dentro de una escenografía escasamente delimitada. Tampoco se escatiman los temas escabrosos, como por ejemplo el problema de la impotencia (3, 7). Ovidio es insaciable en el amor, tanto en gozarlo como en cantarlo, pues es el impulso que hace latir con más fuerza el corazón del hombre, apareciendo con más claridad su naturaleza.

Así como cada vivencia aporta una nueva experiencia, así cada poema aporta nuevos rasgos poéticos. Al final de tales caminos se halla la visión de conjunto: en el *Ars amatoria* («Arte de amar») se empieza por informar en los dos primeros libros a los hombres, luego en el tercero a las mujeres sobre lo que las distintas vivencias enseñan en general: cómo desenvolverse sin dificultad en este difícil terreno, con qué actitud, con qué acciones dominarlo. Se aprende cómo encontrar al compañero/a, cómo atraerlo/a, cómo gozar del placer y evitar el hastío. Este libro didáctico sobre el amor no sólo aconseja cómo practicar todo esto; también qué posturas son preferibles en el acto del amor. Y para no tener que someterse al amor, se explican también con detalle en un escrito aparte los *Remedios contra el amor,* los *Remedia amoris.* Ovidio revela cómo despertar los sentimientos en el pecho del otro y cómo amortiguarlos en el propio. El juego erótico como sensación dominada con maestría, el amor como placer, no como carga; no es extraño que Ovidio tuviera éxito en la sociedad mundana de la ciudad de Roma.

Los *Fasti,* un calendario de fiestas dedicado a Augusto, son de las dos obras maestras de Ovidio la menos conocida, pero no menos valiosa. En 6 libros en dísticos elegíacos hay una descripción de las fiestas romanas que se celebran en los meses de enero hasta junio, de su origen y significación mitológica; también están incluidos elementos astronómicos y leyendas de estrellas. Aquí se ve la mano del poeta nacional que sistematiza el planteamiento del libro IV de Propercio y reúne lo que él puede encontrar de información en Varrón y otros. Se comprende que la obra no pudiera ser continuada en el destierro. Pero allí comenzó Ovidio, tras la muerte de Augusto, una refundición con la intención de dedicar luego la obra a Germánico. Verdad es que no pasó del libro primero. Eclipsados por la otra obra maestra más famosa, los *Fastos* no hallaron la consideración que se merecían, pese a su abanico de matices que van desde lo sublime a lo burlesco, desde lo trágico a lo cómico.

La obra principal de Ovidio, las *Metamorphoses* («Transformaciones») compuestas en el primer decenio d. C., es igualmente una compilación: unas 250 leyendas de transformaciones están reunidas en 15 libros de 700 a 900 hexámetros cada uno formando una gran estructura unitaria; una cosmogonía en el primer libro y un discurso imaginario del filósofo Pitágoras en el último (15, 75 ss.) enmarcan una doctrina filosófica que reza así: todo se transforma, nada perece (15, 165). El pensamiento fundamental y armonizador de todas las transformaciones variadas y múltiples es el gran cambio del mundo desde el caos del origen al cosmos del orden augústeo. Así también el hilo de la narración nos lleva desde los tiempos míticos hasta la Gue-

rra de Troya, hasta la leyenda de Eneas y por último hasta la glorificación de Augusto. Ovidio, pues, tiende un puente sobre la prehistoria, los tiempos primitivos y su época presente. Este grandioso asunto tiene una distribución muy amplia: más allá de los límites de un libro los argumentos legendarios unen distintos libros, las narraciones encasilladas dan a la perspectiva profundidad de campo, la narración del autor alterna con el lenguaje escénico de los personajes. La apelación formal a Homero y Hesíodo, a Virgilio y Lucrecio da a la obra amplitud y dignidad. En el aspecto estilístico se recorre una gama apenas imaginable de tonos, que van desde lo heroico hasta lo idílico, desde lo didáctico hasta lo hímnico. No es posible valorar suficientemente el efecto de la obra en el lector, su repercusión en la tradición; el conocimiento que de los mitos tienen casi todas las épocas de Europa se basa generalmente en las *Metamorfosis* de Ovidio.

En una última fase de creación Ovidio sólo tuvo ánimo para componer cantos de tristeza. En los *Tristia* no menciona por su nombre a los destinatarios romanos de sus cartas poéticas personales, para no comprometerlos, como él dice; en las *Epistulae ex Ponto* («Cartas desde el Ponto») están mencionados los nombres, ya que el poeta puede proporcionarles así la inmortalidad. Especial interés suscita la autobiografía (*Tristes,* 4, 10), que como *Sphragis* tradicional, como *sello* poético, debía cerrar la colección; sin embargo se añadió después otro 5.° libro. Las *Epistulae* comprenden 4 libros, formando los 3 primeros un conjunto armónico. Que Ovidio sintiera tan opresiva la estancia en un lugar de baños hoy tan popular en un turismo de masas, no es extraño en aquella época tratándose de un poeta marcado con el sello de la elegancia de Roma. El lector moderno se siente algo cansado por la monótona actitud de queja; pero quien observe con más detenimiento el elevado arte de la variación ovidiana, que tampoco aquí se halla extinguida, sabrá sin duda apreciar estos poemas.

Un poema injurioso, *Ibis,* fue compuesto también en los primeros años del exilio; de todos modos es discutible su autenticidad. En 322 dísticos elegíacos ataca el autor con agresiva ironía a un enemigo desconocido.

El enorme éxito de Ovidio tanto en la Edad Media como en la Moderna se debe no sólo a los méritos ya citados de sus argumentos y de su presentación poética. Se debe sobre todo al arte de su estilo. Supo dar a la lengua latina una fluidez que ningún otro logró dominar como él. El famoso verso

Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos,
quod temptabam scribere versus erat
(«Espontáneamente se acomodaban las palabras al verso adecuado, y lo que yo intentaba escribir, me resultaba siempre verso»)

ha sido sin duda mal interpretado como autotestimonio de un poeta a quien todo le salía siempre en verso; pero en realidad lo que quiere decir es su conversión de la prosa a la poesía. Sin embargo contiene la verdad más profunda de que esta vocación de poeta se ha conservado y acreditado a lo largo de toda una vida en muchos miles de versos: tienen todos una diáfana fluidez, incluso naturalidad en la forma y construcción. El mensaje y la métrica se mezclan en una fusión incomparable. Sin duda el adiestramiento retórico se ha introducido en esta producción poética, pero no predomina, sirve a la claridad y transparencia, sin imponerse. Quien quiera sentir la perfección de unos versos latinos, aquí la encontrará, en las obras de Ovidio. Y aun sin saber la lengua latina, percibirá incluso en la traducción el espíritu de un gran genio.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general en: *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt,* ed. por H. Temporini, W. Haase, II, 31, 4, Berlín, 1981, 2161-2273 (H. Hofmann, *Metamorphosen*) y 2385-2435 (M. L. Coletti, *Liebesdichtungen*); A. W. S. Anderson, *Metamorphoses,* Leipzig, 1977; E. J. Kenney, *Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris,* Oxford, 1961; F. W. Lenz, *Remedia amoris, Medicamina faciei,* Turín, 1965; Del mismo, *Ars amatoria,* Turín, 1965; H. Dörrie, *Heroides,* Berlín, 1971.

Tr.: *Fasti:* F. Bömer, Heidelberg, 1958 (latín-alemán); *Metamorfosis* (latín-alemán): E. Rösch, Munich, 1980; H. Breitenbach, Zurich, ^{2}1964; *Arte de amar* (latín-alemán): F. Burger, Munich, ^{12}1976; F. W. Lenz, Berlín (DDR), 1969; Poesía amorosa: W. Marg, R. Harder, Munich, ^{3}1980; F. W. Lenz, Berlín (DDR), 1960-65; *Cartas desde el exilio* (latín-alemán); W. Willige, G. Luck, Zurich, 1963.

[*Haliéutica,* en *Poesía latina pastoril, de caza y pesca,* J. A. Correa Rodríguez, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1984].

Ens.: E. Martini, *Einleitung zu Ovid,* Darmstadt, ^{2}1970; H. Fränkel, *Ovid,* Darmstadt, 1970; W. Ludwig, *Struktur und Einheit der Metamorphosen Ovids,* Berlín, 1964; F. Munari, *Ovid im Mittelalter,* Zurich, 1960; W. Stroh, *Ovid im Urteil der Nachwelt,* Darmstadt, 1969; M. v. Albrecht-E. Zinn (Edit.), *Ovid* (Wege der Forschung, 92), Darmstadt, 1969.

P

Pacato, Latinus Pacatus Drepanus
Panegíricos

Pandectas
Corpus Iuris Civilis

Panegírico a Mesala
Tibulo

Panegíricos

En 1433 el humanista Johannes Aurispa encontró en Maguncia un manuscrito con doce discursos de alabanza, llamados en latín con el préstamo griego *Panegyrici*. Al frente de la colección figura el panegírico del joven Plinio, que él, siendo cónsul, pronunció en el año 100 d. C. ante el emperador. Siguen otros once, pero son discursos bastante más breves de los años 289-313 (núms. 5-12) y 321-389 (núms. 2-4). Todos ellos rinden homenaje sin reservas al soberano. Esta actitud aduladora es difícilmente soportable para el lector de hoy, pero no se pueden ignorar dos aspectos distintos de ella: por una parte, aquí se halla importante documentación histórica —aunque con burdos retoques— para su utilización crítica; por otra parte, existen documentos de una retórica florida que muchas veces se erigen en descripción inspirada y están escritos siempre en una dicción cuidada, orientada sobre modelos clásicos.

Los autores de los panegíricos son en parte anónimos y en parte también más o menos conocidos. Latino Pacato Drepano, Claudio Mamertino y Nazario se destacan menos, en cambio Eumenio, nacido hacia el 255, está representado con cuatro discursos, entre los cuales despierta cierto interés sobre todo la arenga pronunciada en el 297, en la que aboga *pro restaurandis scholis,* en pro de la restauración de escuelas en su ciudad natal Autun. Por mor de la brevedad sólo podemos decir aquí que además de esta colección llevan también carácter panegirista otros discursos aún numerosos y también poemas (p. e. en Ausonio, Estacio, en el *Panegírico a Mesala*).

Desde su redescubrimiento hasta bien entrado el siglo XVIII los *Panegyrici Latini* fueron muy estimados como modelos para discursos parecidos en las cortes de Europa. No hay que olvidar que una buena parte de los originales se pronunció antiguamente en Tréveris y por tanto en suelo alemán.

BIBLIOGRAFÍA
E.: R. A. B. Mynors, Oxford, 1964.
Tr.: E. Galletier, París, 1949-1952 (texto latino y traducción francesa).

Peregrinatio ad Loca Sancta
Silviae peregrinatio

Persio
Aulus Persius Flaccus
(*4 de diciembre, 34 d. C., Volterra, Etruria; †24 de noviembre, 62, Roma)

Igual que su coetáneo y colega, el épico Lucano, también el satírico Persio tuvo sólo

unos pocos años de vida; murió a los 28 años de una enfermedad de estómago. Aunque una antigua biografía nos relata su vida, sin embargo tan sólo se conoce su procedencia de la clase de caballeros, las etapas de su educación en Volterra y en Roma así como nombres de su medio ambiente, al que también pertenecía Séneca el Joven, no estimado por él.

Su obra —comprende seis sátiras con 650 hexámetros y un prólogo con 14 yambos cojos— sigue la forma perfeccionada por Horacio, recibe influjos de la retórica estoica y es por la violenta movilidad de su lenguaje un caso de alarde de dicción comprimida hasta hacerse casi ininteligible. Por eso y también por el cambio frecuente y complicado de interlocutores el lector se ve obligado a concentrar toda su atención; para atenerse a este esfuerzo, un editor moderno, O. Seel, ha editado el latín de Persio sin signo alguno de puntuación, o sea, tal como los autores antiguos escribieron sus textos en realidad.

Quis leget haec? («¿Quién leerá esto?»): La famosa pregunta se plantea ya en el segundo verso de la primera sátira, después de que Persio ha citado en el primer verso a Lucilio, de modo que se manifiestan a la vez el engarce con la tradición y el distanciamiento de ella. Sus temas son más bien convencionales: si el 1 iba dirigido contra los estériles esfuerzos de la ruidosa actividad literaria, el 2 ataca la hipocresía, el 3 la pereza y el vicio, el 4 la ambición; en el 5 alaba a su maestro (y editor póstumo) Cornuto, y con él la filosofía; en el 6 el tema es el dinero.

No pocos filólogos han criticado a Persio diciendo que su tono es afectado, su temática es convencional y su actitud es desproporcionadamente exigente y dominante. Sin embargo el trazado a menudo brillantemente conseguido de pequeñas escenas, la pasión delirante de su dicción, la audaz concisión de sus versos es un trabajo que le ha proporcionado a Persio el reconocimiento en época reciente; su intensidad tiene que parecer muy semejante a no pocas concisiones y oscuridades poéticas modernas. Su propia época sintió al principio, aparte de sus amigos, perplejidad más que entusiasmo, pero ya en las siguientes generaciones el joven autor fallecido era considerado un clásico de la sátira (Quintiliano, *Institutio*, 10, 1, 94; Marcial, 4, 29, 7). La Edad Media lo apreció como defensor de una moral rigorista; en cambio no fue grato al Romanticismo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: O. Jahn, Leipzig, 1843, reimpresión, Hildesheim, 1967; O. Jahn, F. Bücheler, F. Leo, ^{4}1910 (con escolios); W. V. Clausen, Oxford, 1959 (con Juvenal).

Tr.: O. Seel, Munich, ^{2}1974 (con texto).

Pervigilium Veneris

La perla de la *Antología latina* (Nr. 200) es la *Fiesta nocturna de Venus:* en 93 tetrámetros trocaicos, divididos por un delicioso verso vuelto que se repite diez veces, se entona para la fiesta de primavera de Hibla en Sicilia un canto procesional que ensalza la primavera, glorifica el amor como poder cósmico, celebra el acontecimiento festivo y ya al final hace que el poeta anónimo exprese oscuros pensamientos sobre sí mismo. Aunque sigue sin saberse con certeza la fecha (¿siglo II o IV d. C.?), nadie ha podido sustraerse a la encantadora frescura de esta joya de la lírica latina. Ya que no el conjunto, he aquí el verso vuelto:

Cras amet qui numquam amavit qui amavit cras amet.
(«Que ame mañana quien nunca amó; quien ha amado, que ame mañana.»)

BIBLIOGRAFÍA

E.: Sir C. Clementi, ^{2}1936 (con traducción inglesa); R. Schilling, París, 1944 (con traducción francesa); L. Catlow, Bruselas, 1980 (con traducción inglesa y comentario).

Tr.: C. Fischer (ed.), *Antike Lyrik*, Munich, 1964, 840-847 (G. Bürger, 1773).

[En *Priapeos...*, E. Montero Cartelle, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981].

Petronio

Gaius Petronius Arbiter
(†66 d. C.)

Aunque falta la certeza definitiva, en general se da por supuesto que el personaje llamado Petronio magníficamente retratado en los *Anales* de Tácito (16, 17) se identifica con

el Petronio mencionado por los manuscritos como autor del *Satiricón,* por más que también en el comentario de Macrobio al *Somnium Scipionis* de Cicerón se nombra a un Petronio como autor de novelas (1, 2, 8). De todos modos Tácito no caracteriza a Petronio como escritor sino como un vividor: en la corte de Nerón se le considera la autoridad competente en todas las cuestiones del buen gusto (*arbiter elegantiae*) y maestro en el arte del placer cultivado. Por otra parte muestra también su habilidad en los cargos de procónsul de Bitinia y de cónsul. Sin embargo vuelve luego otra vez a sus anteriores extravagancias, o tal vez sólo, como observa Tácito, a su simulación (*imitatio*). En la conjura de Pisón pierde él el favor de Nerón y tiene que suicidarse en el 66 como Lucano y Séneca.

El *Satiricón,* libro de lectura no utilizable para la escuela ni para el convento por causa de su franco erotismo y también de sus tonos a menudo propios del lenguaje popular, nos ha llegado sólo de un modo imperfecto. Se han conservado unas 150 páginas impresas de fragmentos y extractos; por otra parte hay noticias de manuscritos y menciones de la baja Antigüedad (Fulgencio, *Mitologiae,* 3, 8) que hablan de al menos 15 ó 16 libros, lo que nos llevaría a una extensión total de 800 a 1000 páginas.

El texto, mezcla de prosa y de partes en verso intercaladas, perteneciente, pues, a la sátira menipea (Séneca el J., *Apocolocyntosis*), examina diferentes cuestiones precisamente en las interpolaciones poéticas: al principio de lo conservado se analiza en prosa el ocaso de la elocuencia (como más tarde lo hace Quintiliano y Tácito en el *Dialogus*) y se concluye el tema en versos (cap. 5); 65 versos describen un cuadro de la conquista de Troya (cap. 89); 245 hexámetros ofrecen un poema modelo sobre el estallido de la Guerra Civil (119-124), concebido al parecer contra la obra de Lucano. El núcleo de la historia es una especie de novela picaresca: se relata la vida errante del joven haragán Encolpio (= el que reposa en el seno) junto con el bello efebo Gitón y un mozo llamado Ascilto, que llama la atención no tanto por la genialidad de su espíritu cuanto por la magnitud de su miembro viril (92, 8-12); Petronio sabe presentar en general las cosas más atrevidas con las frases más selectas. En lugar de Ascilto se agrega más tarde otro compañero no menos sospechoso, Eumolpo (= el cantor noble). Los personajes merodean por Italia meridional, cometen diversas fechorías, hay historias de amor y de robo, visitas a baños y burdeles, escenas de riñas, un naufragio, caza de herencia, historias de fantasmas, enigmas, etc. La idea directriz superior parece ser la ira —aquí paródicamente introducida— de una deidad: así como el Ulises de Homero se ve afectado por la ira de Poseidón y el Eneas de Virgilio por el rencor de Juno, así Encolpio sufre el castigo infligido por el lascivo dios de los jardines Príapo (139), que lo atribula con ataques de impotencia (*Priapea,* Maximiano).

Famosas piezas sueltas son el cuento de la viuda de Éfeso (111 s.), relato muy manejado por la literatura universal, y sobre todo la *Cena Trimalchionis* («El convite de Trimalción») (26, 7-8, ca. 1/3 de lo conservado). A là mesa del jactancioso advenedizo provinciano Trimalción se da cita una sociedad tan abigarrada como sospechosa, cuyo absurdo lujo comensal y triviales conversaciones de mesa se caricaturizan de una manera divertida. El espléndido episodio de Petronio supera en extensión, en lujo de detalles y chispa a las sátiras comparables de Lucilio, Horacio (2, 8) y Juvenal (11); es una de las fuentes más rentables para nuestro conocimiento del latín vulgar de aquella época como también de las costumbres del período imperial. Lo confirma el programa de Petronio (en el pentámetro 132, 15, 4): *Quodque facit populus, candida lingua refert* («No hago más que referir ingenuamente lo que a fin de cuentas todo el mundo hace»).

La popularidad de Petronio en la Edad Moderna hizo que el francés F. Nodot editara en 1692 en Rotterdam y en 1693 en París una 'versión completa' que se había descubierto supuestamente en Belgrado. Esta falsificación pronto fue desenmascarada por Richard Bentley y Leibniz. Este último informa también de una fiesta cortesana de Hannover en febrero de 1702 que imitaba la *Cena Trimalchionis.* Semejantes hechos se dieron también en la corte prusiana y francesa. Nietzsche celebró a Petronio como el «maestro en la ra-

pidez de invenciones, ocurrencias, frases» (*Más allá del bien y del mal,* 28) y el «burlón más gracioso y arrogante, eternamente saludable, alegre y oportuno» (*El Anticristo,* 46). La novela *Quo vadis* de H. Sienkiewicz (1896) y la película de Fellini *Satyricon* (1969) han dado nueva popularidad a Petronio.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Ed. F. Buecheler, Berlín, 1862, reimpresión, 1958; K. Müller, H. Ehlers (con traducción alemana), Munich, 1965, reedición 1983.

Tr. Con los complementos de Nodot: C. Fischer, Munich, 1962, reimpresión en *Im Reiche des Eros. Die antiken Liebes- und Schelmenromane,* ed. B. Kytzler, Munich, 1983; H. Schnur, Stuttgart, 1968. [*El Satiricón,* L. Rubio Fernández, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1978].

Ens.: E. Griesebach, *Die Wanderung der Novelle von der treulosen Witwe durch die Weltliteratur,* Berlín, 1886; A. Marbach, *Wortbildung, Wortwahl und Wortbedeutung als Mittel der Charakterisierung bei Petron,* Giessen, 1931; A. Stefenelli, *Die Volkssprache im Werk des Petron,* Viena-Stuttgart, 1962; H. van Thiel, *Petron. Überlieferung und Rekonstruktion* en *Mnemosyne,* Suppl. 20, 1971.

Plauto

Titus Maccius Plautus

(*ca. 240 a. C. Sársina, Umbría; †184 a. C. (?))

Los comienzos de la literatura latina sólo se han conservado fragmentariamente. Sólo fragmentos dan testimonio de la *Ley de las Doce Tablas,* de la obra de Livio Andrónico, de Nevio y de Ennio. Con Plauto comienza un nuevo capítulo: existe un producto de 21.500 versos, que comprende veinte piezas completas y los restos de otra. Cierto que esto no es la obra completa de Plauto: se mencionan 34 títulos más y ya en la Antigüedad se discutía sobre la autenticidad de algunas piezas. Una obra, pues, imponente ya en su volumen externo; y precisamente aquí la información biográfica es escasa e insegura.

Ya el nombre no es plenamente seguro; sólo está comprobado su origen umbro. En cambio las noticias de que Plauto ganó un pequeño capital como tramoyista o actor, de que lo perdió en negocios y ejecutó luego duros trabajos en un molino, son más bien legendarias y en su mayor parte urdidas tal vez a partir de detalles de sus dramas. Como fechas fijas conocemos sólo las fechas de representación de dos obras, el *Stichus* en el año 200 y el *Pseudolus* en el año 191. Queda por aclarar si el año 184 es realmente el año de su muerte o sólo el de la última representación conocida.

La obra de Plauto constituye también en su planteamiento otro importante hito en la historia de la literatura latina. Por primera vez en Roma un ingenio creador se concentra sobre un género único, delimitado con precisión. Si los poetas antes se habían expresado en diversas formas, Plauto produce exclusivamente comedias; mejor dicho: exclusivamente comedias con el atuendo griego, el *pallium,* de ahí que a este género se le llame *fabula palliata.* Su equivalente, la *togata* de orientación romana, no es de su incumbencia; pero lo romano penetra por entero en las adaptaciones latinas de comedias griegas que Plauto presenta a su público. De todos modos la lejanía griega, en la que se desarrollaban sus escenas, ofrecía una distancia suficientemente segura para hacer aparecer a esclavos más inteligentes que sus amos y poder representarlos como eficaces maquinadores de intrigas redomadas. Esta astucia en los papeles de esclavo es un elemento central del arte de la caracterización en Plauto: sus bromas son desenvueltas, no pocas veces groseras, su lenguaje rebosa de chistes e improperios, de préstamos y neologismos, pero no tomados de la gente culta sino recogidos del ambiente popular. La lengua de Roma muestra aquí sus aspectos más vivos, más coloristas, lejos de profundidades especulativas y de elevaciones oratorias, pero muy cerca del ritmo palpitante de la *plebs Romana.*

Del tesoro de la nueva comedia griega Plauto eligió modelos que no tienen un efecto psicológico o moralizador, sino que interesaban por la caracterización diáfana y la acción viva. Él les dio un lenguaje romano y un colorido también romano en los detalles; pero sobre todo añadió intermedios musicales, *cantica,* de modo que se efectuaba una especie de opereta. Hasta un cierto grado, discutible en particular, también él acogió en su texto original detalles de otros modelos, una técnica de combinaciones que se designa científicamente como «contaminación» y cuyo va-

lor relativo es muy discutido en la investigación. Terencio por su parte la continuó y la defendió con energía.

En sus obras Plauto trazó caracteres y ambientes, describió intrigas dirigidas por astutos esclavos; le gustaba la comicidad basada en confusiones o equivocaciones artificiosamente combinadas y en intrigas mutuas. La irresistible comicidad de sus tramas, lo ridículo de sus caracteres han inspirado una y otra vez a los comediógrafos de Europa: el *Miles gloriosus* («El soldado fanfarrón») de Plauto renació en el *Falstaff* de Shakespeare; el *Avaro* de Molière recurre a la comedia pláutica de la marmita, *Aulularia;* y *Amphitruo* con su parodia de mitos inspiró a Molière, Kleist, Peter Hacks y a otros; la *Comedia de las equivocaciones* de Shakespeare tiene sus raíces en los *Menaechmi* («Los Gemelos»), de Plauto. No podemos completar aquí el catálogo, sólo esbozarlo.

Si nos damos cuenta de que de toda la Antigüedad greco-romana sólo se han conservado en total 80 dramas, la posición de Plauto es bastante relevante: es autor de toda una cuarta parte de este corpus que nos ha legado la escena de la Europa primitiva. Y aunque se le atribuyeron en otro tiempo 130 piezas, también eruditos antiguos como Accio y Varrón de Reate han planteado y promovido la discusión de su autenticidad. Así pues no es extraño que una pieza compuesta hacia el 400 a. C., dedicada a un tal Rutilio, acaso a Rutilio Namaciano, con el título de *Querolus sive Aulularia* («El malhumorado o la historia del puchero») fuera presentada durante siglos como producto de Plauto y no fuera separada de nuevo sino gracias a una crítica humanística.

Dos etapas de la tradición de Plauto merecen especial atención. En 1429 Nicolás de Cusa, filósofo y príncipe de la Iglesia, llevó a Roma un manuscrito del siglo XI que contenía doce de las trece comedias de Plauto entonces desaparecidas. Este descubrimiento tuvo por consecuencia el que se hicieran numerosas representaciones en latín o en traducciones, en principio sobre todo en Roma y Ferrara. Ello dio lugar también a la composición de una serie de piezas que siguieron al modelo de Plauto. 1825 fue la siguiente etapa y de nuevo un cardenal su protagonista. Angelo Mai, a quien debemos también el tratado de Cicerón *De re publica* y cartas de Frontón, descubrió en la Biblioteca de Milán, llamada «Ambrosiana», por San Ambrosio de Milán, los viejos caracteres de escritura trazados bajo un manuscrito del siglo VIII con textos veterotestamentarios y después de haber sido borrados del pergamino unos textos del siglo IV. Por difícil que sea el descifrar este palimpsesto, ofrece sin embargo las 21 obras de Plauto en una buena forma textual. Así pues, la historia de la tradición de Plauto es una pieza llamativa en la historia de la cultura.

Tanto en la forma como en el efecto de las obras de Plauto se manifiesta con toda claridad la cabeza de Jano de la literatura romana. Se recibe y se acepta la herencia griega y se transmite revivificada a generaciones posteriores. Esto lo revela con toda evidencia la primera obra conservada de un poeta romano.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Leo, 1895-96, reimpresión, 1958; M. W. Lindsay, Oxford, 1904, reimpresiones; A. Ernout, 7 vols., París, 1932-40, reimpresiones parcialmente corregidas, con traducción francesa.

Tr.: W. Binder, Stuttgart, 1866-1912, adaptación de W. Ludwig, Munich, 1966; L. Gurlitt, 1920-22. *Querolus:* en latín y alemán por W. Emrich, Berlín (DDR), 1965.

Ens.: F. Leo, *Plautinische Forschungen,* 1895, ²1912; E. Fraenkel, *Plautinisches im Plautus,* Berlín, 1922; G. Maurach, *Untersuchungen zum Aufbau plautinischer Lieder,* 1964; J. Blänsdorf, *Archaische Gedankengänge in den Komödien des Plautus,* Wiesbaden, 1967.

Plinio el Joven (Minor)
Gaius Plinius Caecilius Secundus
(*61/62 d. C. Novum Comum/Como; †ca. 112 d. C., probablemente Bitinia)

La vida de Plinio está documentada con detalle no sólo por sus escritos, sino también por las inscripciones. Tras la temprana muerte del padre fue educado y adoptado según testamento por su tío materno Plinio el Viejo. En el 79 presenció a sus 18 años la erupción del Vesubio, de la que cayó víctima su padre adoptivo. Entre sus maestros se contaba Quintiliano, entre sus amigos y corresponsales Tá-

cito y Suetonio, entre sus conocidos Marcial y Silio Itálico. En su carrera pública ocupó numerosos altos cargos, así fue cónsul en el 100-101, augur en 104, inspector de aguas y desagües de Roma en 104-107, finalmente procónsul de Bitinia en 110-112.

Además de su actividad de abogado y funcionario público tuvo una intensa producción literaria. Se han perdido (salvo pocas muestras 7, 4 y 9) los poemas de ocasión de Plinio como también sus discursos. De éstos, sin embargo, poseemos un ejemplo en el panegírico a Trajano, pronunciado el 1 de septiembre de 100 al tomar posesión del consulado y ampliado después al triple o cuádruple (es decir, 95 páginas impresas) para su publicación. El texto es de gran interés como fuente histórica para los años de gobierno del emperador, por otra parte mal atestiguados, y también como documento históricoliterario: los *panegíricos* de los siglos IV/V siguieron el modelo de Plinio; al frente de su colección está el discurso conservado como importante testimonio de la imagen que del emperador se tenía en la baja Antigüedad.

La fama de Plinio se basa, sin embargo, en sus cartas: 9 libros en tres grupos de tres, en total 248 cartas dirigidas a 105 destinatarios (entre ellos el más frecuente es Tácito con 11 cartas). Hay que añadir un décimo libro de su correspondencia oficial como procónsul de Bitinia con la cancillería imperial de la capital, 123 cartas, adhesiones, peticiones, informes junto con los rescriptos de Roma. Poseemos aquí un material documental único de las prácticas y problemas de la administración provincial del Imperio; las más famosas son las cartas de cristianos (96/97) sobre el tratamiento dado a los miembros de la nueva y joven Iglesia. El sistema de la colección de Símaco sigue el modelo de Plinio: imita la relación 9 a 1 haciendo que a los 9 libros de las cartas privadas siga un décimo suelto de cartas oficiales.

Mientras que el libro 10 ofrece documentos auténticos, las cartas privadas que le anteceden suscitan la pregunta de hasta qué punto se influyen aquí la realidad de la vida y la voluntad de creación literaria. A diferencia de la carta normal con su contenido múltiple y variado, las epístolas de Plinio se atienen siempre estrictamente a un único tema; son así un preludio formal del ensayo, del folletín. Queda por aclarar, sin embargo, si aquí las piezas construidas a partir de la libre fantasía estaban más cercanas a la realidad por añadir el nombre de un receptor, si a la inversa eventuales textos auténticos pudieron publicarse una vez reelaborados o si tal vez cartas realmente escritas se concebían y se redactaban ya de antemano con estilo con vistas a su posterior publicación. El propio Plinio al principio de su colección explica que presenta sin orden cronológico aquellas cartas suyas que él «había compuesto con algo más de cuidado» (*quas paulo accuratius scripsissem*); así pues, hay que suponer una selección de la correspondencia real, posiblemente mezclada con piezas adicionales incluidas ex profeso.

El marco temático es rico y atractivo: descripciones de paisajes y villas (2, 17; 5, 6) y alabanza de personas (1, 10; 2, 3; 3, 7) alternan con aspectos históricos (3, 16), literarios (entre otros 7, 4 y 9) y personales (la muerte de Plinio el Viejo, 6, 16 y 20); se añaden sueños, historias de fantasmas, cuestiones educativas, cuadros de viajes y muchas cosas más. Las ingeniosas miniaturas ofrecen una agradable imagen de la vida social, de la actividad literaria, retratan a personalidades y describen los escenarios de la vida que hacen las clases sociales superiores. Constituyen un arte menor amable y ameno, que gracias a la elegancia formal de su exposición ha permitido la supervivencia del nombre de su creador.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Epistulae, Panegyricus,* ed. M. Schuster, R. Hanslik, Leipzig, ^{3}1958; *Epistulae,* R. A. Mynors, Oxford, 1963; en latín y alemán H. Kasten, Munich, 1968, ^{4}1979.

Tr.: A. Lambert, Zurich, 1969. Comentario: A. N. Sherwin-White, Oxford, 1966.

Ens.: G. Merwald, *Die Buchkomposition des Jüngeren Plinius,* tesis, Erlangen 1964; H.-P. Bütler, *Die geistige Welt des jüngeren Plinius,* Heidelberg, 1970.

Plinio el Viejo (Maior)
Gaius Plinius Secundus
(*23/24 d. C. Como; †25 de agosto, 79 d. C. Stabias junto a Nápoles)

En dos de sus cartas (6, 16; 6, 20), dirigidas al historiador Tácito, describe Plinio el Joven, sobrino e hijo adoptivo de Plinio el Viejo, la erupción del Vesubio al final del año 79 y la muerte allí acaecida de su pariente. Su muerte espectacular al servicio de la ciencia —Plinio no había huido de la erupción volcánica, sino que había viajado al encuentro de ésta para observarla— fue el remate de una vida colmada de actividades diversas, dedicada a la producción literaria y también al servicio público; Plinio fue comandante de caballería en el Rhin, adjunto en la guerra judaica del 69-70, procurador en España, jefe de escuadra en Micenas. Plinio el Joven describe (3, 5) un día de su vida —llena constantemente de lecturas, estudios, dictados— y ofrece también una lista de sus obras, de las que sólo por el título conocemos una media docena: *Bella Germaniae,* 20 libros sobre las guerras de los romanos contra los germanos; 31 libros de una *Historia romana;* 8 libros de *Dubius sermo* (sobre problemas lingüísticos), obra de tema inofensivo compuesta en tiempos de Nerón y de la que se han conservado más de 100 fragmentos; *Studiosi* («Estudiantes»), 3 extensos libros en 6 rollos, manual de oratoria; *De iaculatione equestri* («El lanzamiento de jabalina a caballo»), procedente del período militar en Germania, y 2 libros sobre la vida de Pomponio Segundo. De esta enorme producción tan especializada en los temas sólo se ha conservado la *Naturalis Historia* («Historia natural»), 37 libros, «no menos variada que la naturaleza misma» (Plinio el J., 3, 5). El libro 1 contiene un resumen del contenido y una relación de las fuentes, el 2 cosmología, 3-6 geografía, el 7 una antropología desarrollada con abundancia de curiosidades, el 8-11 zoología, 12-19 botánica, 20-32 medicina y farmacología (20-27 plantas medicinales y luego remedios procedentes del reino animal); 33-37 metalurgia, mineralogía, así como la historia de las artes que aplican estas materias.

La obra tiene una orientación práctica referida a los hombres y su mundo laboral, la utilización de la naturaleza: p. e. el papiro (13, 68-89), el oficio de panadero (18, 107 s.), numismática romana (33, 42-47). Se aprovecha la propia opinión del autor, que había podido observar por sí mismo la caza de gansos entre los germanos (10, 54), así como también por ejemplo la secta de los esenios de Judea (5, 70 ss.). Hacia el final hace una apasionada loa de Italia (parecida a la de las *Geórgicas* de Virgilio) y concluye con la orgullosa frase: «¡Salve, Naturaleza, madre de todas las cosas! Acógeme benevolente, pues de todos los romanos soy el único que te ha celebrado a ti sola en todos tus ámbitos!»

Más de 200 manuscritos, numerosas citas y extractos dan fe del enorme interés que despertó esta colección de fuentes única en la baja Antigüedad y en la Edad Media. Sólo la ciencia moderna de la naturaleza ha podido destronar este manual europeo de la observación de la naturaleza; sin embargo en el actual modo de ver la historia es considerado de nuevo como base para la historia de la investigación de la naturaleza en nuestro círculo cultural.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Naturalis historiae libri XXXVII,* ed. C. Mayhoff, 6 vols., Leipzig, 1892-1909, reimpresión, Stuttgart, 1967-1970; en latín e inglés por H. Rackham, W. H. S. Jones, E. Eichholz, *Loeb Classical Library,* Londres, 1938-1962; en latín y francés por J. Beaujeu, A. J. André y otros, París, 1947 ss.

Tr.: *Naturgeschichte,* Chr. F. L. y M. E. D. L. Strack, 3 vols., Breman, 1853-1855, reimpresiõn, Darmstadt, 1968; en prensa: *Naturkunde,* R. Kõnig, G. Winkler, Munich, 1973 ss.

Ens.: R. Kõnig, G. Winkler, *Plinius der Ältere. Leben und Werk eines antiken Naturforschers. Festschrift zum 1900. Todestage Plinius des Älteren beim Vesuvausbruch im Jahre 79,* Munich, 1979; F. Dannemann, *Plinius und seine Naturgeschichte in ihrer Bedeutung für die Gegenwart,* Jena, 1921; K. G. Sallmann, *Die Geographie des Älteren Plinius in ihrem Verhältnis zu Varro,* Berlín-Nueva York, 1971.

Polión, Trebelio
Historia Augusta

Pompeyo Trogo
Trogo

Priapeos
(Siglo I d. C.)

En la parte asiática del Helesponto se halla la ciudad de Lámpsaco. En ella y en sus

alrededores se veneraba a Príapo, dios de la fecundidad, que ejercía una guardia protectora sobre campos, patios y jardines, pero también sobre la navegación, sobre todo al hacerse a la mar en primavera. Su culto se extendió también por Grecia, Italia y finalmente por el Imperio Romano. Originariamente un tosco fetiche de madera, la figura se concibió más tarde de una manera más artística; su distintivo lo constituía un enorme miembro viril erguido, símbolo de la potencia generativa. Sobre todo como deidad del jardín, Príapo fue un numen venerado y más tarde también una figura burlona y grotesca por su ridícula forma.

De oraciones dirigidas al dios y también de los graffiti puede que se deriven los poemas que tienen por tema su prominente figura. Si los epigramas griegos de la *Anthologia Graeca* acogen también al protector de la navegación, en los textos latinos es predominante el tono de frivolidad sexual. Ovidio cuenta en los *Fastos* dos veces su mito (1, 391-440; 6, 319-346); Tibulo lo introduce como consejero del amor (1, 4), Horacio (*Sátiras,* 1-8) lo hace observar hastiado a dos horribles brujas en su libertina actividad y ahuyentarlas finalmente con un pedo estruendoso; de esta sátira se ocupó Bertolt Brecht (*Leben des Galilei,* «Vida de Galileo», cuadro 8). Al propio Virgilio le fueron atribuidas como obra de juventud tres priapeos (conservadas en la *Appendix Vergiliana,* pero de dudosa autenticidad). El hecho de que Marcial no desaprovechara la imagen estrafalaria (11 epigramas), de que Petronio idealice a Príapo como gran dios rencoroso y Prudencio se desate en improperios contra el espantajo pagano (*Contra Símaco,* 1, 102-115), de que también una serie de inscripciones den noticia de Príapo, todo esto da fe de la popularidad de la imagen, de la presencia de Príapo.

A ella debemos también una colección de 80 poemas anónimos de la época imperial, desarrollados parte en dísticos (34), parte en endecasílabos (38), parte en yambos cojos (8). Son la mayoría estructuras breves de sólo unos pocos versos; el núm. 68 con 38 versos y el núm. 51 con 28 son los más largos.

Hasta no hace demasiado tiempo la ciencia opinaba que se trataba de una colección de piezas de diverso origen, tanto de inscripciones reales como también de adaptaciones poéticas propias, en todo caso de productos de muchos autores diversos, coleccionados en época posterior a Augusto y publicados como divertida composición por un desconocido. Entretanto un examen más detenido ha revelado que los poemas pertenecen al parecer a un solo autor y que corresponden no a principios sino más bien a finales del siglo I d. C. o incluso a fecha posterior; pero sobre todo que están concebidos como colección, dispuestos como un organismo artístico perfectamente estructurado.

El poeta debió tener interés en esforzarse con la mayor intensidad posible por lograr la variedad, la variación según el ambiente o la diferenciación de las agudezas; pues tanto por el personaje del dios como por la escenografía, que siempre es la misma, —el jardín, la imagen del numen— y tratándose de un no pequeño número de 80 poemas sueltos, no estaba excluido en absoluto el peligro de la monotonía. Pero el desconocido poeta supo obviarlo magistralmente: salta a la vista su empeño por aislar por una parte los poemas de tema análogo colocándolos separados unos de otros y por otro lado variarlos mediante un cambio en su ponderación y acentuación.

Dos antítesis dan a la colección un doble encanto: la contraposición entre un lenguaje conscientemente refinado y otro marcadamente vulgar así como el contraste entre la figura de Príapo descrita como divina y el juego impío que el poeta practica con ella: la máscara de madera se implanta como poderosa deidad, pero por otro lado siempre es llevada *ad absurdum* como un engendro de disparate y superstición. Dos clases de libertades trata el autor de encontrar, de formular, de transmitir: el abandono que el hombre culto hace de absurdas supersticiones y el rechazo por parte del espíritu libre a las normas y limitaciones de los tabúes tradicionales. Es cierto que sus poemas adquieren su encanto con el trasfondo de esta tensión entre lo previamente dado y tradicional y la pretendida desviación de ello. Los *priapeos* representan el intento de describir la sexualidad de la vida en la forma breve de una frase, de una definición, de una invocación o de un diálogo, con el ejemplo de la potencia

'numinosa' de Príapo elevada hasta lo inverosímil, sin evadirse en rodeos o circumloquios, y de atacar supersticiones anticuadas y también tabúes inverosímiles.

Lessing y Goethe se dignaron prestar su atención a estos pequeños poemas y los mejoraron en el aspecto filológico; Goethe los ha evocado más de una vez en sus propias poesías, tributándoles así una doble reverencia.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Bücheler, W. Heraeus, *Petroni saturae et liber Priapeorum,* Berlín, ^{6}1922, reimpresión 1958.

Tr.: C. Fischer, B. Kytzler, *Carmina priapea-Dichtungen und Nachdichtungen an den Gartengott,* Zurich-Munich, 1978 (contiene también los priapeos griegos y latinos fuera del corpus, las adaptaciones humanísticas así como los textos de Lessing y de Goethe).

[E. Montero Cartelle, *Priapeos,* B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981].

Ens.: H. Herter, *De Priapo,* Giessen, 1932; V. Buchheit, *Studien zum Corpus Priapeorum,* Munich, 1962.

Propercio

Sextus Propertius

(*hacia 50 a. C. Asís; †hacia 15 a. C.)

Propercio fue uno de los más destacados poetas de Roma. Claro que esto se refiere sólo a su obra, no a su vida. Ésta la conocemos a grandes rasgos más que en detalles. Su familia tuvo que sufrir pérdidas patrimoniales, como también Virgilio y Tibulo, por las expropiaciones de tierras efectuadas en el 41/40 a favor de los veteranos; siendo niño aún se le reveló la crueldad de la guerra en los combates por conquistar la vecina Perusia, en los que perdió la vida un pariente suyo (1, 21 y 22). En fecha temprana vino Propercio a Roma, pero no se dedicó, como era costumbre, a la carrera pública, sino que llevó una vida privada de poeta con los poetas amigos.

Su primera colección de elegías, publicada hacia el 28 con el título de *Monobiblos* («Libro suelto»), tuvo gran aceptación y le proporcionó la entrada en el círculo de Mecenas, en el que ya se hallaban los dos grandes, Horacio y Virgilio. El segundo y el tercer libro de Propercio aparecieron después del 26 y 23 respectivamente, como podemos ver en alusiones y declaraciones fechables, y el cuarto se publicó después del 16, posiblemente póstumo. Plinio el Joven menciona a su coetáneo Paseno Paulo, que se jactaba de ser descendiente de Propercio (*Cartas,* 6, 15 y 9, 22), pero no hay noticias de un matrimonio o hijos de Propercio. El nombre de su amada tan ardientemente cantada, Cintia, se refiere al monte donde nació Apolo, Cinto, y al sobrenombre del dios, Cintio. En realidad debió de llamarse Hostia, según advierte Apuleyo en la *Apología* (10), y tuvo que ser una mujer extraordinariamente atractiva y apetecible, altiva y caprichosa, *domina,* como él la llamaba, «señora» y dueña del poeta.

Se ve que el centro de esta vida lo constituyó sólo la poesía. Más aún: el núcleo de la poesía de Propercio es el amor; Él sirvió al amor, como hombre y como poeta, y en él se inspiró: no en Calíope ni en Apolo, no (2, 1, 4): *ingenium nobis ipsa puella facit* («ella, la muchacha, sólo ella es la que despierta mi espíritu»).

Esto significa, como también lo atestigua la elección de su vida, la renuncia a ideas y valoraciones tradicionales. En esta existencia están destronados los otros dioses, olvidadas las virtudes burguesas. En su lugar ha aparecido la relación existencial con el ser amado; cielo e infierno dependen exclusivamente de la «señora». Los poemas de Propercio reflejan el peligroso ardor de esta dependencia. Hoy no vamos ya a construir con fechas de calendario, como se hizo antes de buen grado, la historia precisa de una relación amorosa que incluye clímax y desenlace funesto, entendiendo sus elegías erróneamente como un diario poético. Pero tampoco podremos olvidar que esta poesía delata actitudes profundamente personales e íntimas, sin poderlas apresar en detalles.

A este tono casi agresivo de la pasión se asocia —en un contraste que a nosotros hoy nos parece curioso— un gran conocimiento de la mitología griega. Continuamente es evocado por Propercio un lejano trasfondo fabuloso, se acude a Teseo y Ariadna para dar más realce a la propia experiencia vivida. La expresión de moda del *poeta doctus* alejandrino no recubre esto plenamente: indica más

bien la génesis, muestra el ideal dominante en Alejandría, iniciado y representado sobre todo por Calímaco, del poeta erudito que difunde su selecto saber y a quien también se le seguía en la Roma helenizada; pero queda por definir el resto que se oculta y se manifiesta en tal referencia, aquella aproximación a modelos válidos de dimensiones sobrehumanas que eleva y consolida el valor del individuo en un mundo por lo demás desdivinizado. El poder de los mitos da también hechura y grandeza a la circunstancia de la vida cotidiana. Los mitos de Propercio son algo más que adornos eruditos: son claves existenciales, en las que se asegura el solitario de una gran comunidad, en las que el individuo se cerciora de una cobertura supratemporal.

Un tercer aspecto: en el libro cuarto y último se añaden a la elegía erótico-subjetiva temas nacionales. En el centro está la batalla decisiva de Accio (4, 6) y la consagración del templo de Apolo en el Palatino; antes y después aparecen *exempla* al estilo romano antiguo, como la carta de Aretusa al esposo que se halla en campaña (3) y la *Reina de las elegías* (*Regina Elegiarum*), el poema a la muerte de la hijastra de Augusto, Cornelia (11); pero además también mitos romanos antiguos como el dios Vertumno (2), la traición de Tarpeya (4), el altar de Hércules (9) y Júpiter Feretrio (10). El joven marginado Propercio, que había vivido su vida apartado de las realidades sociales y políticas, se había hecho mayor y más maduro. Su lema «Amor es el dios de la paz y nosotros, los amantes, honramos la paz» (3, 5), que había definido su juventud como protesta contra las luchas de los que ambicionan el poder, lo veía ahora confrontado con la paz realmente existente de Augusto; la realidad comenzó a adelantarse a él. El poeta, que de joven había rendido culto a Venus, podía ahora, sin renunciar a su ser, adherirse en sus rasgos fundamentales al nuevo Estado que se consolidaba y acercarse a él a su manera —poética—.

Lo que quedaba era el sello inconfundible del estilo de Propercio: dicción tensa, que comprime en un breve verso muy diversos aspectos, que ofrece al lector material abundante, pensamientos abiertamente formulados y asociaciones latentes más profundas; el rápido salto conceptual, que deja al lector la conexión lógica, sobre todo cuando ésta es esperada y no hay que buscarla en los sentimientos en lugar de en la lógica forzosa; el agarrarse con fuerza a un pensamiento, a una idea, que no permanece sin embargo mucho tiempo en el punto central; la riqueza de las imágenes, cuyo flujo plantea en su dinámica enigmas al fugaz lector, a quien se le revelan riquezas de pensamiento en las que merece la pena profundizar. Un canto emocionado, apasionado, eso es lo que siempre ha encendido nuevas chispas en su ardiente pasión.

Mencionemos aquí tres grandes nombres representantes de este efecto: Propercio, muy famoso en la Antigüedad y olvidado en el mundo de la Edad Media, influyó profundamente en Petrarca, quien lo ha redescubierto para la Edad Moderna. Más profundo aún fue su efecto sobre Goethe, cuyas *Römische Elegien* («Elegías romanas») y *Venezianische Epigramme* («Epigramas venecianos»), se han creado por entero a partir del espíritu de Propercio, como el propio Goethe lo ha confesado varias veces abiertamente. Y ya en 1917 Ezra Pound ha compuesto su *Homage to Sextus Propertius,* aclimatando a este romano también a nuestro siglo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: R. Hanslick, Leipzig, 1979.

Tr.: R. Helm, Berlín (DDR), 1965 (con texto latino); K. L. v. Knebel, Leipzig, 1978; J. H. Voss, Braunschweig, 1830; E. Geibel, Stuttgart, ^{6}1906 (selección); G. Luck, Zurich-Stuttgart, 1964 (con texto latino).

Ens.: E. Reitzenstein, *Wirklichkeitsbild und Gefühlsentwicklung bei P.,* 1936; H. Tränkle, *Die Sprachkunst des P. und die Tradition der lateinischen Dichtersprache,* Wiesbaden, 1960; E. Lefèvre, *Propertius ludibundus,* 1906.

Prudencio

Aurelius Prudentius Clemens

(*348 d. C. Tarragona; †después de 405 d. C.)

En el *Praefatio,* prólogo a la edición completa de sus obras hacia el año 404/5, ofrece el mismo Prudencio las referencias a su vida, las únicas de que disponemos: tenía en ese momento 57 años, estudió retórica, fue dos veces procónsul de una provincia española, ocupó un alto cargo en la corte, pero luego

dedicó toda su atención al espíritu y compuso poemas a la gloria de Dios. Éstos se agrupan —con una extensión de más de 10.000 versos— en dos grandes campos. La parte lírica emplea no menos de 18 metros distintos; consta de *Canciones del día* (*Cathemerinon*), himnos a las horas del día y a determinadas épocas festivas, y de las *Coronas de mártires* (*Peristephanon*), himnos a los santos, entre otros a Cipriano; algunos están inspirados por epigramas de Dámaso, epigramas que Prudencio había conocido en una visita a Roma.

Frente a esta parte lírica se hallan los poemas didácticos en hexámetros dactílicos. El más importante de ellos para nosotros es la *Psychomachia* («Lucha por el alma»), el primer poema épico en el que los vicios paganos y las virtudes cristianas, personificados, traban combate por el alma humana. Primero la 'Fe' y la 'Idolatría' libran el duelo fundamental; siguen la 'Castidad' y la 'Lascivia', la 'Paciencia' y la 'Ira', etc., hasta que finalmente la 'Discordia' y la 'Herejía' son vencidas por la 'Concordia' y es alabada la 'Fe' en levantar un templo a Jesucristo.

Junto a la alegoría mística figura aquí la referencia concreta a la realidad: ya Ambrosio en sus cartas 17/18 había tomado una actitud violenta contra el intento de Símaco de hacer reconstruir en la Curia romana el altar de la diosa Victoria. Prudencio continuó años más tarde esta polémica en el libro I *Contra Symmachum,* en el que arremete en forma versificada contra el paganismo en general, y en el II contra la propuesta de Símaco.

En la *Apotheosis* trata Prudencio la doctrina de la Trinidad, en la *Fuente de los pecados* (*Hamartigenia*) el origen de los pecados, 49 estrofas de cuatro versos forman el *Dittochaeon* («Comida doble») (del *Antiguo y del Nuevo Testamento);* describen escenas bíblicas desde Adán y Eva hasta el *Apocalipsis* de San Juan, posiblemente pensadas no tanto para la edición de un libro cuanto para un ciclo de frescos o mosaicos, y son de gran importancia para la historia del arte.

Prudencio, el mayor poeta cristiano de lengua latina, fue en la Edad Media un autor muy distinguido. Su obra está conservada en no menos de 300 manuscritos y su influjo en el arte figurativo fue tan grande como en la literatura; sobre todo la *Psychomachia* ha influido mucho en la poesía alegórica. Como creador de la balada y de la oda cristiana Prudencio ha descubierto asimismo nuevas formas. El título honorífico de *Chistianorum Maro et Flaccus,* que le dio Richard Bentley (1662-1742), lo celebra a la vez, no sin razón, como el Virgilio y el Horacio de la poesía cristiana; de hecho Prudencio conoció a los mayores maestros de la Antigüedad pagana, pero trató de sustituir estos modelos por su obra (como sustituyó Ambrosio por su ética la de Cicerón) y tuvo éxito a lo largo de un milenio.

BIBLIOGRAFÍA

E.: M. Lavarenne, 4 vols., París, 1943-1951 (con traducción francesa), de ellos el 1 y el 2, ^{2}1955-1961.

Tr.: U. Engelmann, *Psychomachie,* Lat.-alemán, Friburgo, 1959; *Himnos:* J. P. Silbert en C. Fischer, *Summa Poetica,* Munich, 1967 (selección).

Ens.: C. Gnilka, *Studien zur Psychomachie des P.,* 1963; K. Thraede, *Studien zu Sprache und Stil des P.,* 1965; R. Herzog, *Die allegorische Dichtkunst des P.,* 1966.

Q

Querolus
Plauto

Quintiliano
Marcus Fabius Quintilianus
(*ca. 35 d. C. Calagurris; †96 d. C.)

Quintiliano vivió desde el 68 en Roma como abogado y profesor de retórica. Cuando Vespasiano fundó escuelas públicas de retórica, Quintiliano se convirtió en el primer titular de una cátedra pagada por el Estado, y más tarde fue instructor de príncipes en la corte de Domiciano. Plinio el Joven y Juvenal, tal vez también Tácito, fueron sus alumnos.

No se han conservado sus discursos, ni tampoco su temprano escrito *De causis corruptae eloquentiae* («Las causas de la corrupción de la elocuencia»), que temáticamente coincide con Petronio y también con Tácito. Bajo el nombre de Quintiliano poseemos ademas 19 declamaciones, ejercicios oratorios al estilo de los que señala Séneca el Viejo, los 145 últimos apuntes (de un total de 388), las *Declamationes minores,* posiblemente procedentes de un borrador hecho por alumnos. Su obra principal, la *Institutio oratoria* («Introducción a la oratoria»), la compuso Quintiliano en la vejez y aportó en ella las experiencias de una actividad que le ocupó toda su vida. Es la exposición más detallada de la teoría retórica que poseemos de la Antigüedad. Su extructura, esbozada en el proemio (§ 21 ss.), hace seguir a los fundamentos (de gramática, música y geometría), en el libro 1, las nociones elementales de la retórica y su naturaleza en el libro 2; siguen a continuación, de acuerdo con la doctrina de las cinco tareas del orador, 4 libros sobre la invención de la materia, a los que también se añade la doctrina sobre la disposición (3-7); siguen otros 4 más (8-11) sobre la expresión lingüísticâ o elocución, a la que también se añade la doctrina sobre la memoria y declamación. El último, el libro 12, trata el concepto y figura del propio orador.

De los diversos suplementos que rompen el sistematismo del esquema del manual el más importante para nosotros, y además de un valor incomparable, es el resumen incluido en el libro 10 sobre las obras y naturaleza de la literatura griega y romana. Por supuesto hay que saber que los juicios ahí emitidos, muy citados, están formulados basándose en le ejemplaridad de los distintos autores para el orador. No se da una clasificación estética abstracta sino que se valora el efecto de utilidad que la lectura de la obra en cuestión podría tener sobre el estilo del estudiante. Sin embargo no se ha dado suficiente importancia a las valoraciones y advertencias aquí expresadas: quien traza aquí las líneas directrices de la literatura de Grecia y Roma es un pedagogo que une en su persona una larga práctica, profundo conocimiento y ardiente interés, un amante de la literatura, de sus detalles, matices e intimidades, un espíritu de gran capacidad crítica y personalmente comprometido; ningún otro texto de la Antigüedad se le puede comparar.

El pensamiento principal de la crítica estilística de Quintiliano es una aclaración clasicista, personalizada en referencia a Cicerón (10, 1, 112): «Vamos a contemplarnos en él, a proponérnoslo como ejemplo; uno sabrá que ha progresado si le gusta mucho Cicerón». Es preciso definirse en dos aspectos, contra el rudo y árido estilo de los antiguos, como el que revelan los Gracos y Catón, pero también contra las afectaciones, el modo azucarado de expresarse, por el que se caracteriza el estilo modernista de Séneca el Joven (2, 5, 21 ss.).

Quintiliano tuvo en la Antigüedad tal vez no muchos, pero sí muy cualificados lectores, como por ejemplo Jerónimo y Casiodoro. Muy estimado pero poco conocido en la Edad Media, se hizo de nuevo popular cuando Poggio descubrió en San Gao en 1415-16 un ejemplar íntegro de la *Institutio oratoria*. Se convirtió en el fundamento de la enseñanza escolar en la asignatura de Retórica en los siglos XVI a XVIII, dando tardía confirmación al elogioso epigrama de Marcial (2, 90):

Quintiliane, vagae moderator summe iuventae, gloria Romanae, Quintiliane, togae.
(«Quintiliano, supremo moderador de la inconstante juventud, tú eres gloria, Quintiliano, de la toga romana»).

BIBLIOGRAFÍA

E.: L. Radermacher, V. Buchheit, Leipzig, ^{6}1971; M. Winterbottom, Oxford, 1970.

Tr.: H. Rahn, Darmstadt, 1972-75.

Ens.: O. Seel, *Q. oder die Kunst des Redens und Schweigens,* Stuttgart, 1977.

R

Regla de San Benito
Benito

Regula Monasteriorum
Benito

Relato de los hechos de Augusto
Augusto

Res gestae divi Augusti
Augusto

Rufo
Curcio

Rutilio Namaciano
Rutilius Claudius Namatianus
(*hacia 400 d. C.)

Pocos años después de la conquista de Roma en el año 410 d. C., el alto funcionario y antiguo prefecto de la ciudad Rutilio Namaciano viajó desde allí en el otoño del año 415 (o de uno de los dos siguientes) por el camino más seguro del mar hacia las Galias para inspeccionar sus bienes domésticos tras las incursiones de los godos. De su poético relato del viaje en dísticos, *De reditu suo* («Mi regreso»), se han conservado 712 versos en un manuscrito descubierto en 1493 y desaparecido otra vez desde 1706; se han perdido el principio y el final, por eso el título es sólo hipotético. Como complemento hay que agregar aún 39 versos recién descubiertos en el año 1973, y por desgracia mutilados, de la parte final que se perdió.

El poema comienza con la descripción de la despedida de Roma, insertándose así en una tradición poética europea fundada por Ovidio (*Tristes,* 1, 3) y muy extendida. Esta parte culmina en un himno a la *Dea Roma,* la diosa Roma, como soberana del mundo y depositaria de los valores humanos; un himno que se incluye entre los poemas más inspirados de esta tradición que abarca también una pluralidad de textos. A continuación la descripción del viaje a lo largo de la costa de Etruria hasta Lana y a la región de Génova da interés y amenidad al informe del itinerario mediante observaciones diferentes; describe visitas a casa de amigos (1, 465 ss.; 541 ss.) o monumentos artísticos contemplados (1, 249 ss.; 475 ss.). Nos introduce también en sus opiniones cuando arremete contra los judíos (1, 383 ss.), contra los monjes (1, 439 ss.; 517 ss.) o contra el vándalo Estilicón (2, 41 ss.), culpable del sacrilegio de haber quemado los *Libros Sibilinos.* Rutilio Namaciano revela aquí como en otras partes su orientación conservadora, próxima a las ideas de Símaco. Que siguió modelos clásicos lo prueba la pureza de su latín y la perfección de su métrica; ninguno de sus coetáneos lo ha superado en esto.

El poema de viaje de Rutilio Namaciano tiene no pocos antecedentes ejemplares, desde el libro III de Lucilio pasando por el *Iter* perdido de César y el *Iter Brundisinum* de Horacio hasta la carta de viaje de Ovidio (*Tristes,* 1, 10) y el poema de escolta de Es-

tacio (*Silvas,* 3, 2). Acogió en sí esta corriente de tradición y se la apropió: se da vida a tópicos tradicionales mediante una visión asociada a la situación y figuras relacionadas con el presente. Así pues, este fragmento constituye una de las voces más vivas, es tal vez incluso la voz más atractiva del decadente mundo pagano en una época en que San Agustín ponía los fundamentos espirituales de los siglos venideros. No sabemos si el *Querolus* está dedicado a Rutilio Namaciano, pero tampoco es improbable.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Doblhofer, 1972 (con comentario y traducción), A. Bartolucci y otros, *Il nuovo Rutilio Namaziano,* en *Maia,* 27, 1975, 3-26.

Tr.: Itasius Lemniacus (= Alfred von Reumont), *Des R. N. Heimkehr.,* Berlín, 1872; J. W. y A. M. Duff, *Minor Latin Poets,* Londres, ^{2}1954 (inglés con texto latino).

Ens.: W. Rettich, *Welt- und Lebensanschauung des R. N.,* tesis, Zurich, 1918; O. Schissel von Fleschenberg, *R. N. gegen Stilicho,* Viena-Leipzig, 1920; B. Kytzler, *Abschied von Rom* en *Faszination des Mythos,* edit. por R. Schlesier, Berlín, 1984.

S

Sagrada Escritura
Jerónimo

Salustio
Gaius Sallustius Crispus
(*86 a. C. Amiterno, Sabinia; †34 a. C.)

Como más tarde la vida de Silio Itálico y de modo parecido la de Tácito, también la de Salustio se puede dividir claramente en dos períodos, de los cuales el primero estuvo dedicado a la vida activa y el segundo a la contemplativa. El prometedor provinciano debió entrar en el Senado en calidad de cuestor a mediados de los años cincuenta. En el 52 fue tribuno de la plebe y estuvo enemistado con Cicerón. En el 50 fue excluido del Senado; se dio como motivo oficial su inmoralidad, pero el real fue su postura política. Se marchó luego con César a las Galias, combatió a su lado en la Guerra Civil y gracias a éste se le aseguró de nuevo un asiento en el Senado (48). En calidad de procónsul administró para César en el 46 la nueva provincia de África. Como gobernador adquirió grandes riquezas que él más tarde —gracias a César no prospera la acusación de expoliación— puede invertir y disfrutar en el norte de Roma en los llamados *horti Sallustiani,* «los jardines de Salustio». Tras la muerte de César, Salustio se retiró a la vida privada y se dedicó en adelante a la historiografía; comenzaba su segundo período de vida.

Todavía del primer período proceden algunos escritos menores, cuya autenticidad se discute constantemente. La menor pretensión de autenticidad la tiene la invectiva contra Cicerón, presentada alrededor de los años 53-52, la *Invectiva in Ciceronem,* un discurso injurioso que vitupera al excónsul en el Senado. Más importantes son las dos *Epistulae ad Caesarem,* las cartas políticas dirigidas a César; la núm. 2 del 51-50 le hace recomendaciones para la reorganización del Estado, la núm. 1 del 48 ó 46 le da consejos para usar de la moderación en la victoria. Aún no se ha dicho o no se ha podido decir la última palabra sobre la autenticidad de los *Scripta Minora* de Salustio.

Tres obras son el fruto de la segunda fase: dos breves monografías, que se han conservado íntegras, la *Coniuratio Catilinae* («La conjuración de Catilina») y el *Jugurtha* («La Guerra de Yugurta»); además otro relato histórico continuado, *Historiae,* sobre los años 78 a 67, que se ha perdido casi por completo; se han conservado pocos fragmentos así como cuatro discursos y dos cartas.

Nos llama la atención la elección de la forma monográfica. Con ella establece Salustio un nuevo género literario en Roma. Se ve obligado también a justificar la elección de los dos temas concretos. Ésta guarda una relación directa con su concepto —pesimista— de la historia y con éste a su vez su afán estilístico. Contenido y forma se condicionan mutuamente, con más fuerza que de costumbre.

Salustio ve en la historia de Roma una ruptura neta. Se la puede situar en el año 146 a. C., en el que la destrucción de Cartago había puesto fin a las amenazas externas. En-

tonces comenzó la alarmante descomposición interna. La *virtus,* la capacidad romana antigua, dejó paso a los vicios. En su lugar entraron la ambición del poder, la codicia, el lujo. En lugar de patriotismo dominó el egoísmo: esto tenía que dar por consecuencia el desmoronamiento de la República, la decadencia y la ruina de Roma.

No hace falta mucho esfuerzo para extraer de sus descripciones estos sombríos razonamientos, que sin duda sirven de base a toda la historiografía de Salustio. Él mismo da información sobre su manera de ver las cosas en las introducciones a sus monografías y da hondura a este cuadro en las digresiones reflexivas (*Catilina,* 6-13; 53, 2 ss.; *Jugurtha,* 41-42). Salustio puede remitirse a sus esfuerzos por obtener informaciones y conocimientos: *mihi multa legenti, multa audienti,* «he leído mucho y oído mucho».

Ante este trasfondo se explica la elección de los temas: el intento de golpe de Estado de Catilina le parecía digno de ser narrado *sceleris atque periculi novitate,* «por la novedad del crimen y del peligro resultante» (*Catilina,* 4, 4). La derrota de Yugurta fue la ocasión en la que por primera vez se hizo frente a la arrogancia de la nobleza: *tunc primum superbiae nobilitatis obviam itum est* (*Jugurtha,* 5, 1); una arrogancia en la que según Salustio estaban las raíces del mal.

El hecho de que finalmente pasara de la monografía a la exposición histórica continuada, no tiene por qué suponer una ruptura. Salustio analiza los años 78-67; comienza en el momento de la muerte de Sila y termina con la delegación de Pompeyo como comandante supremo del ejército en el Este; trata, pues, los doce años durante los cuales se fue produciendo a partir del legado de la restauración de Sila aquella situación que llegó a ser el germen del colapso. Por supuesto que pueden haber intervenido razones externas en esta delimitación temporal: Salustio comienza donde antes que él Sisena había acabado su relato; no sabemos si la muerte le impidió continuar. Pero el lapso de tiempo estudiado corresponde por entero a lo que Salustio se había impuesto como tema de su vida: la descomposición y ruina de la civilización y del gobierno de Roma.

A la condena del presente corresponde la glorificación del pasado. No sólo se elogian las virtudes de los antiguos, también en el estilo se expresa esta posición de Salustio. Su lengua se sale de lo corriente, evita los floreos y fórmulas usuales, se aparta conscientemente de giros conocidos, de formas expresivas habituales. Busca el colorido arcaico en aliteraciones y otros recursos: además de Tucídides su modelo es Catón, cuya objetividad se condensa en lacónica concisión; *brevitas* es el ideal, el relato en pocas palabras: *paucis absolvam* (*Catilina* 4, 3), lo que también entraña el peligro de la *obscuritas,* «la oscuridad». «Todo esto obliga al lector a una enorme actividad mental; algunos pasajes (p. e. en el discurso de Lépido) son de los trozos más difíciles que hay en lengua latina» (E. Norden).

El estilo salustiano, impregnado de antítesis, de vibrantes cambios, no admite el equilibrio de Cicerón; en lugar de ello es precisamente el desequilibrio, la divergencia en la formulación incluso cuando se trata de algo lógicamente correspondiente, el medio para lograr captar la atención del lector.

Y no le ha faltado a Salustio la aceptación, para bien y para mal. Su propia época reaccionó irritada, lo atacó política y moralmente, en el aspecto literario lo criticaron como saqueador de Catón y estilista amanerado. Pero ya en la época imperial pasó a ser uno de los clásicos que ocupó su puesto junto a Tucídides y dejó su huella incisiva en la historiografía posterior, sobre todo en Tácito, que llevó al extremo los recursos y las posibilidades de Salustio para la modelación de la lengua y la disposición de las ideas.

El hecho de que Salustio, a pesar de su mentalidad compleja y de su lengua complicada, haya sido y sigua siendo un autor de texto escolar, demuestra lo esencial de sus declaraciones: su problemática, la lucha mortal entre la moral y el poder, ha resultado ser un tema de permanente actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

E.: A. Kurfess, Leipzig, ^{3}1957 (reimpresiones). *Fragmentos:* B. Maurenbrecher, 1893.

Tr.: O. Schöne, W. Eisenhut, Munich, ^{6}1980.

Ens.: W. Schur, *S.,* 1934; W. Steidle, *S. s. historische Monographien,* 1938; K. Büchner, *S.,* 1960;

R. Syme, *S.*, 1964; V. Pöschl (edit.), *S.* (*Wege der Forschung,* 94), Darmstadt, ²1981.

Scriptores Historiae Augustae
Historia Augusta

Séneca el Joven (el Filósofo)
Lucius Annaeus Seneca
(*entre el 4 a. C. y 1 d. C. Córdoba; †abril 65 d. C. Roma)

El mediano de los tres hijos de Séneca el Viejo se destacó como filósofo y poeta, como pedagogo y político. Su vida lo llevó en violento vaivén desde la cumbre al abismo. De su posición como senador y de su carrera como abogado y político lo arrebató el destierro a Córcega —tal vez por una intriga— desde el 41 al 49; fue llamado de nuevo para ser preceptor del joven Nerón y junto con el prefecto de la guardia Burro dirigió el Imperio desde el año 54 para el príncipe todavía menor de edad; sin embargo su pupilo a medida que iba creciendo escapaba a su influjo. Séneca perdió en el 62 (muerte de Burro) todo poder y después de tres años de retiro se suicidó por orden del emperador en abril del 65, acusado de haber participado en la conspiración de Pisón (Lucano, Petronio); la escena de su muerte la describe con simpatía Tácito (*Anales,* 15, 64): el filósofo se entrega impávido a la muerte obligada.

La obra de Séneca comprende escritos poéticos y filosóficos.

Fruto inmediato de los acontecimientos políticos es la *Apocolocyntosis* («Transformación en calabaza») (sin duda una parodia sobre la *Apotheosis,* el endiosamiento, o sea, una «burla») del emperador Claudio. Aunque Séneca pronunció sobre éste el discurso fúnebre de alabanza oficial (54), compuso a la vez esta sátira venenosa de unas 15 páginas, mezcla de prosa y de partes interpoladas de verso (la llamada sátira menipea), en la que con suma mordacidad hace una descripción panfletaria del viaje del emperador muerto al cielo y al infierno. Pone en su boca estas últimas palabras: *Vae me, puto, concacavi me,* («¡Ay de mí, creo que me he cagado!»). A esto comenta Séneca: «Si realmente fue así, no lo sé, pero una cosa es cierta: ¡todo lo llenó de mierda!».

El tratado *De clementia* está dedicado por Séneca a su exalumno tras la subida de Nerón al trono, para despertar y fortalecer en éste la virtud soberana de la clemencia. De los tres libros se han conservado sólo el 1 y el comienzo del 2. No hay que olvidar que este tratado cercano a los «espejos de príncipes» algún efecto debió de ejercer al menos en los prometedores años iniciales del gobierno de Nerón.

De Beneficiis («De los beneficios») es una colección de 7 libros que, compuestos después del 54, tiene abundantes ejemplos y observaciones vivas, pero también agudezas y planteamientos de cuestiones extremas.

Los *Dialogi* («Diálogos») comprenden 12 libros, de los que sólo el núm. 9, *De Tranquillitate Animi* («De la tranquilidad del espíritu») posee realmente la forma dialogada. Los otros (1. *De Providentia;* 2. *De Constantia Sapientis,* «De la constancia del sabio»; 3-5. *De Ira;* 7. *De Vita Beata,* «De la vida feliz»; 8. *De Otio;* 10. *De Brevitate vitae,* «De la brevedad de la vida», y 3 escritos de consolación: *Consolatio ad Marciam,* 6; *Ad Polybium,* 11; *Ad Helviam Matrem,* 12) del corpus compuesto sin duda por un redactor posterior sólo participan en la forma dialogada mediante disputas ficticias ocasionales con un adversario imaginario.

Las *Naturales Quaestiones* (Problemas de física), 7 libros (1. Parhelios; 2. Tormentas; 3. Aguas; 4. primera parte: El Nilo; segunda parte: Precipitaciones; 5. Vientos; 6. Terremotos; 7. Cometas), en los que a menudo se produce la relación de los fenómenos físicos con cuestiones éticas, están dedicadas al joven amigo Lucilio; fueron escritas en los años de su retiro del 62 al 65.

Las *Epistulae Morales* («Cartas morales») son 124 cartas de los años 62-65, dirigidas a su joven amigo Lucilio, en 20 libros no conservados en su totalidad (Gelio cita 12, 2, 3 del libro 22). En ellas nos encontramos con ensayos de base filosófica sobre cuestiones de ética, comparables a la forma menor folletinesca de Plinio el Joven concebida sobre todo en su aspecto literario; estas cartas no sólo tratan de exponer su punto de vista de una manera neutral, sino también transmitirlo con afán misionero; desde el principio están concebidas para su publicación pero sin

excluir la intimidad al estar dedicadas a un solo individuo; por la intensidad de su estilo y la variedad de los temas constituyen la obra más popular de Séneca (trata p. e. el arte de leer en 2, el miedo en 13, la cuestión de los esclavos en 47, el luto en 63, la enfermedad en 78, la gratitud en 81 o —comparable a los diálogos 3-5 y 8— la ira en 18, el ocio en 19).

Las nueve tragedias de Séneca, piezas con temas de la mitología griega, son *Hercules Furens* («Hércules furioso»), *Hercules Oetaeus* («Hércules eteo»), *Troades* («Las Troyanas»); *Phoinissae* («Las Fenicias»), *Medea, Phaedra* («Fedra»), *Oedipus* («Edipo»), *Agamemnon* y *Thiestes*. Se discute si las piezas fueron compuestas durante la época de su exilio en Córcega o más tarde, si estaban pensadas para ser leídas o para ser representadas en escena, asimismo su cronología relativa y también sus implicaciones filosóficas y políticas. Los caracteres están determinados por sus afectos (ira, furor, amor) y encarnan posiciones humanas extremas; las escenas de horror ocupan un lugar significativo. Externamente se mantienen las convenciones del drama griego (el coro como testigo imparcial, 3 actores, 5 actos), a veces también infringidas (cambio de escenario, matanza en la escena).

La obra *Octavia,* transmitida igualmente en el corpus de Séneca, no suele ser tenida por auténtica. Esta única *praetexta* (drama con argumento romano) conservada trata el destino de la desdichada esposa de Nerón.

A Séneca le fueron atribuidos además 77 epigramas, pero casi en su totalidad han de considerarse como no auténticos.

La correspondencia de Séneca con San Pablo, constituida por 14 cartas, es una falsificación de los primeros tiempos y ya fue mencionada por San Jerónimo (*De viris illustribus,* 2) y San Agustín (*Epistulae,* 153, 14).

Estilísticamente la obra de Séneca es tan sugestiva como problemática. Su estilo desligado revela una forma lingüística que tiende a un grado extremo de intensidad y se caracteriza por la desmembración en períodos cortos, y la conmoción excéntrica de un discurso casi atomizado, recargado de figuras retóricas, con alarde de agudezas y paradojas, de antítesis y anáforas. Predomina el énfasis, incluso la afectación. El emperador Calígula criticó esto como *harena sine calce,* «arena sin cal» (Suetonio, *Calígula,* 53, 2); también Quintiliano se distanció claramente (*Institutio,* 10, 1, 125-131). Sin embargo no se puede negar el efecto impulsor de un estilo de intensidad apremiante, que a menudo se transmite con auténtico celo misionero.

Como filósofo, Séneca es ecléctico, que condensa con brillantez el patrimonio ideológico tradicional —en especial el estoico— y lo expone con eficacia. En su base está la ética, en cuyo centro se halla la superioridad del sabio sobre los reveses de la fortuna, el dolor y la muerte. Séneca confirmó y selló su filosofía con su gallarda muerte.

Tanto la poesía como la prosa filosófica de Séneca han influido con extraordinaria intensidad en la literatura europea. Sus escritos filosóficos son de las obras más leídas en los siglos XVI al XVIII; Montaigne los admiró y creó bajo su influjo la nueva forma del ensayo. Los dramas se consideraron durante mucho tiempo modelos, hasta el punto de que eclipsaron a las tragedias griegas.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Apocolocyntosis:* O. Rossbach, 1926.

Tr.: W. Schöne, Munich, 1957; O. Weinreich, Zurich, 1949 (en *Römische Satiren*). *Philosophische Schriften: Seneca-Studienausgabe,* latín-alemán, ed. por M. Rosenbach, Darmstadt, 1971 ss. Tragedias: en latín-alemán, ed. por Th. Thormann, Zurich, 1961-69.

[*Epístolas morales a Lucilio,* I (lib. I-IX, págs. 1-80). I. Roca Meliá, B. C. G., Edit. Gredos, 1986; *Tragedias* (*Hércules loco, Las Troyanas, Las Fenicias, Medea*), J. Luque Moreno, B. C. G., 1979].

Ens.: K. Abel, *Bauformen in Senecas Dialogen,* Heidelberg, 1967; H. Cancik, *Untersuchungen zu Senecas Epistulae Morales,* Hildesheim, 1967 (*Spudasmata,* 18); I. Hadot, *Seneca und die griechisch-römische Tradition der Seelenleitung,* Berlín, 1969; G. Maurach, *Der Bau von Senecas Epistulae Morales,* Heidelberg, 1970; J. N. Sevenster, *Paul and Seneca,* Leiden, 1961; W. Trillitzsch, *Senecas Beweisführung,* Berlín, 1962; Del mismo, *Seneca im literarischen Urteil der Antike,* 1971; O. Zwierlein, *Die Rezitationsdramen Senecas,* 1966; P. Grimal, *Seneca,* Darmstadt, 1978; Compilaciones: *Seneca als Philosoph,* edit. por G. Maurach, Darmstadt, 1975; *Senecas Tragödien,* edit. por E. Lefèvre

Darmstadt, 1972; *Der Einfluss Senecas auf das europäische Drama,* edit. por E. Lefèvre, Darmstadt, 1978.

Séneca el Viejo (el Retórico)
Lucius Annaeus Seneca
(*ca. 55 a. C. Córdoba; †ca. 40 d. C.)

Padre del filósofo y poeta trágico Séneca el Joven (del que no se separó hasta el comienzo de la nueva Era) y del procónsul Gelio, mencionado en el *Nuevo Testamento* (*Hechos de los Apóstoles,* 18, 12-17), abuelo del poeta Lucano, escuchó en Roma a los más importantes oradores y retóricos de su tiempo; fue funcionario o abogado y ya en su vejez comenzó su obra literaria, de la que se ha perdido su relato histórico desde el comienzo de las guerras civiles en tiempo de los Gracos salvo dos fragmentos.

Se han conservado 10 libros de *Controversiae* («Litigios») (3-5 y 8 sólo en extractos de los siglo IV y V) con una extensión de unas 500 páginas impresas. Se discuten 74 problemas procesales —en general concretos, a veces curiosos—, p. e. 1, 5: «Una violada puede exigir la muerte del autor o el matrimonio con él. Uno viola en una noche a dos mujeres; una exige la muerte, la otra el matrimonio». Como complemento se añaden siete *Suasoriae* («Deliberaciones»), unas 70 páginas, juegos de pensamiento con adornos retóricos como «Alejandro delibera si debe navegar por el océano» (núm. 1) o «Agamenón delibera si debe sacrificar a Ifigenia» (núm. 3).

El valor de esta rara colección —que Séneca destinaba a sus hijos, cf. *Controversiae,* 1, praefatio 1— está en la información aquí transmitida sobre la retórica de los primeros tiempos del Imperio. Más de 100 de los declamadores entonces predominantes se expresan con más o menos vaguedad a través de Séneca —y gracias a su extraordinaria memoria, celebrada con frecuencia—. Se exhiben en numerosas citas sus recursos retóricos, se relata debidamente su valoración jurídica, el pro y el contra de los diversos casos. El propio Séneca se distancia en sus prólogos y complementos de la afectación modernista de su tiempo y se presenta como ciceroniano, aunque su estilo representa una forma de transición entre el antiguo estilo de períodos y el nuevo puntual.

BIBLIOGRAFÍA
E.: A. Kiessling, Leipzig, 1922; H. Bornecque, Paris, 1932 (con traducción francesa).
Ens.: S. F. Bonner, *Roman Declamation in the Late Republic and Early Empire,* Berkeley, 1949.

Silio Itálico
Tiberius Catius Asconius Silius Italicus
(*26 d. C.; †101 d. C.)

La vida de Silio Itálico se divide en dos períodos contrapuestos. El primero estuvo bajo el signo de la *vita activa:* Silio Itálico tuvo éxito como abogado durante muchos años, la carrera pública lo llevó hasta el consulado, que desempeñó en el año de la muerte de Nerón, y también dio pruebas de gran eficacia como procónsul en Asia Menor hacia el año 77. Pero luego comenzó la *vita contemplativa:* como buen entendido que era disfrutó de sus propiedades enriquecidas con libros y efigies, y como autor comenzó en el sexto decenio de su vida a componer una epopeya, que a la postre sería el más largo de los poemas latinos. Las *Punica* («La Guerra Púnica») abarcan 17 libros con unos 12.000 versos en total; al parecer le tuvieron ocupado hasta el final de su vida.

El perfil intelectual de Silio Itálico revela un tipo al que hoy se le llama nostálgico: adoraba a Cicerón y adquirió una *villa* que antes le perteneció; adoraba con verdadero culto a Virgilio, celebraba sus natalicios y adquirió y cuidó su monumento funerario; eligió no un argumento mitológico lejano, como lo hicieron sus coetáneos Valerio Flaco y Estacio, sino un suceso histórico que tenía por contenido la grandeza de Roma tal como era tres siglos antes y celebraba las viejas virtudes de los tiempos de diez generaciones atrás. Tal vez comenzó su relato de la Segunda Guerra Púnica en el año 300 después del comienzo de las hostilidades descritas (219 a. C.), tal vez también con ocasión del centenario de la muerte del venerado modelo Virgilio († 19 a. C.).

La epopeya nos presenta la mayor prueba que acreditó a la Roma republicana, basándose en los dos mayores autores de la época

de Augusto: Livio suministra en su tercera *Década* el argumento, y Virgilio en su *Eneida* la forma épica. Las *Punica* se presentan como una epopeya epigonal en su más pura acuñación; Plinio el Joven, muy afecto a Silio Itálico, decía que revelaban más esmero que talento (*Cartas,* 3, 7). La gigantesca obra reparte el magno argumento de manera desigual: las duras experiencias de las derrotas romanas, sobre todo las del lago Trasimeno y Cannas, llenan los 10 primeros libros y llegan hasta el 216 a. C.; los restantes 7 libros tienen que atender a un período cinco veces mayor, desde el otoño de 216 hasta el 201.

En este marco se ha introducido a la manera tradicional el concepto virgiliano de la obra: los dioses dirigen a los dos partidos en sus luchas de unos contra otros; la rectitud romana (*pietas, fides*) contrasta con la perfidia púnica (*furor, ira*), los tradicionales elementos épicos como la descripción del escudo, listas de pueblos, juegos fúnebres, aparecen tantas veces como los episodios y figuras de Virgilio, por ejemplo Escipión modelado según Eneas (4, 447 ss.) o Asbite imitada de la figura de Camila (2, 56 ss.).

Queda la paradoja de que el más extenso poema latino procede de un autor aficionado. Tampoco se le ha prestado demasiada atención y fue Poggio quien hacia 1415 lo redescubrió. Luego tuvo un efecto posterior, que pudo deberse más al tema que a su forma estilística, en Tasso y Rafael en Italia, más tarde en Uhland en Alemania y varias veces en Inglaterra.

BIBLIOGRAFÍA

E.: L. Bauer, Leipzig, 1890-92.

Tr.: F. Bothe, *Punischer Krieg oder Hannibal,* Stuttgart, 1855-57; *Epos vom Punischen Krieg,* anónimo, Braunschweig, 1866; J. D. Duff, Londres, ^{4}1961 (en inglés con texto latino).

Ens.: E. Wistrand, *Die Chronologie der Punica des S. I.-Beiträge zur Interpretation der flavischen Literatur,* Göteborg, 1956; M. v. Albrecht, *S. I.-Freiheit und Gebundenheit römischer Epik,* Amsterdam, 1964.

Silvia, Santa
(hacia 400 d. C.)

En 1884 se descubrió en Arezzo un manuscrito que se consideró y también se editó como un texto de Santa Silvia, hermana del prefecto romano Rufino: *St. Silviae peregrinatio ad loca sancta* («Peregrinación de Santa Silvia a los Santos Lugares»). A su vez en 1903 la investigación advirtió que podía considerarse como autora más bien a Egeria, escrito también Aetheria, Etheria o Eucheria, mencionada en el siglo VII por el monje Valerio; a esta identificación se tiende hoy en general.

La verdad es que no se ha ganado mucho con la indicación del nombre; sobre las circunstancias de la vida de la autora tan sólo se puede conjeturar que, siendo monja o tal vez abadesa, compuso para sus hermanas de religión en España o en el sur de Francia un relato de viaje, que se nos ofrece como la más antigua descripción de un viaje de peregrinación a Tierra Santa. El viaje, emprendido poco antes del 400, pasaba por Egipto y llegaba a numerosos lugares importantes en la *Biblia* como el Sinaí, el Monte Nebón y Betania, patria de Job, pero sobre todo a Jerusalén; por último el regreso por Tarso y Constantinopla. Si la primera parte está dedicada al informe sobre las iglesias visitadas, conventos, sepulcros de santos, etc. (1-23), la segunda lo está (24-49) a las fiestas litúrgicas de Jerusalén; describe el desarrollo de las ceremonias allí celebradas, sus fechas de calendario y formas rituales.

Este singular relato es notable en un triple aspecto: describe el viaje de peregrinación que a través del Mediterráneo emprende en la baja Antigüedad una mujer sin duda de buena posición, pero sobre todo animosa; es una fuente histórico-litúrgica de primera categoría; y en su lenguaje poco literario muestra con toda claridad el estado de evolución del latín vulgar que entonces se hablaba. Pocas veces o tal vez nunca pueda ocurrir que investigadores de cuestiones femeninas, historiadores de la liturgia y lingüistas se encuentren de esta manera remitidos a un mismo documento y que las tres disciplinas puedan confiar en tener el mismo éxito en sus hallazgos.

BIBLIOGRAFÍA

E.: O. Prinz, *Itinerarium Egeriae,* ^{5}1960.

Tr.: K. Vretska, Klosterneuburg-Viena, 1958 (con texto).

Ens.: E. Löfstedt, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae,* ^{2}1936.

Silviae peregrinatio
Silvia, Santa

Símaco
Quintus Aurelius Symmachus Eusebius
(*ca. 345 d. C.; †después de 402 d. C.)

Entre sus coetáneos Símaco pasaba por orador de gran categoría y un «nuevo Cicerón»; los ocho discursos que nos han llegado en parte incompletos lo sitúan para los lectores modernos más bien al lado de los panegiristas y por tanto en el extremo de la escena literaria. Más importantes son para nosotros las cerca de 900 cartas de los años 365-402, que su hijo publicó póstumas, ordenadas de modo análogo al sistema de la colección de Plinio el Joven: 9 libros, cartas de contenido privado, seguidos del libro 10 de correspondencia e instancias oficiales (*relationes*). Si entre las cartas privadas hay no pocos escritos interesantes y destinatarios notables como p. e. Ausonio, en la *relatio* 3 se encuentra una pieza significativa para la historia universal: Símaco, jefe de un grupo que atacaba al cristianismo en defensa de la fe antigua, se dirigió en 384 como *praetor urbanus,* prefecto de la ciudad de Roma, al emperador Valentiniano II para conseguir la reinstauración del altar y de la efigie sagrada de la diosa Victoria en la sala de sesiones del Senado, la Curia Romana. Fue el propio Ambrosio quien consideró la ocasión suficientemente importante para oponerse con energía a tal intento (*Epístola,* 17-18), y casi dos decenios después acogió de nuevo el tema en su poesía Prudencio. Si a Símaco le fue negado el éxito en sus esfuerzos para restaurar el culto pagano, consiguió en cambio en 391 la dignidad de cónsul. Siguieron actuando aún las pretensiones de su grupo, que tenían por objeto la renovación intelectual de los valores romanos antiguos: se elaboraron nuevas ediciones esmeradamente cuidadas de autores importantes de la idea de Roma, como Livio y Virgilio, y formaron para los tiempos modernos el fundamento en la tradición de las obras principales de la literatura latina llegadas a nosotros.

Bibliografía

E.: *Q. Aureli Symmachi quae supersunt,* ed. O. Seeck, Berlín, 1883; R. Klein, *Der Streit um den Victoriaaltar,* Darmstadt, 1972 (con traducción).

Ens.: J. Wytzes, *Der Streit um den Altar der Viktoria,* 1936; R. Klein, *Symmachus. Eine tragische Gestalt des ausgehenden Heidentums,* Darmstadt, 1971.

Sinfosio
Caelius Firmianus Symphosius
(siglos IV/V d. C.)

Cien enigmas formulados cada uno en tres hexámetros y solucionados en el título improvisó Sinfosio, como él asegura (mejor, finge) en el prólogo, durante una fiesta de Saturnales y recitó en esa misma fiesta para regocijado entretenimiento. Conservados en la *Antología Latina,* algo de la colección encontró también su lugar en la *Historia Apolloni regis Tyri;* pero la colección de Sinfosio ha sido sobre todo modelo y estímulo para numerosas colecciones medievales de enigmas (Aldelmo, Alcuino, etc.). Así pudo desarrollar, más que otras obras maestras, un considerable influjo posterior.

Bibliografía

E.: F. Bücheler, *Anthologia Latina,* I, 2, Leipzig, 1894, 221; F. Glorie, *Corpus Christianorum, series latina,* 133 A, 1968, 611-722.

Tr.: R. T. Ohl, *The enigmas of Symphosius,* 1928.

Suetonio
Gaius Suetonius Tranquillus
(*ca. 75 d. C., probablemente Hipona, Argelia; †ca. 150 d. C.)

La vida de Suetonio se desarrolló en el centro mismo del poder imperial. Promovido por Plinio, le fue ofrecido en principio un cargo como tribuno militar, que no obstante nunca llegó a desempeñar. Puede que acompañara a su protector hacia el 111 a Bitinia, pues desde allí éste logró que el emperador Trajano le concediera a Suetonio el llamado derecho de los tres hijos, un privilegio fiscal. La carrera de Suetonio comenzó pronto en la corte, como lo documenta una inscripción encontrada en 1951 en Bona-Argelia: después de los secretariados *a studiis* y *a bibliothecis* ocupó la influyente posición *ab epistulis:* Suetonio fue, pues, el jefe responsable de la can-

cillería imperial y de su correspondencia, un cargo que Horacio no había querido aceptar con Augusto. Destituido del cargo en 121-2 por Adriano, Suetonio dedicó, según parece, el resto de su vida a la literatura. Plinio el Joven lo había calificado no sin fundamento como «gusano de libros» (*scholasticus*) (*Cartas,* 1, 8) y describió con regocijo sus humildes necesidades.

Suetonio goza de cierta popularidad como autor de las doce biografías de césares, *De vita Caesarum.* Con abundante material y lujo de detalles se relata la vida de los soberanos de Roma desde César hasta Domiciano. Se conocen muchos —casi demasiados— detalles que Suetonio reunió como jefe de los archivos de palacio y coleccionista de toda clase de anécdotas. Claro que no podemos tomarnos demasiado interés por el lazo intelectual que podría unir este manojo de informaciones en una unidad superior. Suetonio sigue fielmente un esquema fijo que él rellena una y otra vez consecuentemente, para que el lector pueda orientarse con facilidad; no es de su incumbencia penetrar en los abismos de un carácter. El desarrollo normal es: origen y nacimiento, educación y vida hasta la subida al trono; luego siguen, sin guardar un orden cronológico, categorías sistemáticas como hazañas guerreras, construcciones, forma de vida y otras cosas; por último se vuelve a tomar al final el hilo cronológico, se describe la muerte y el testamento, se añaden, si al caso viene, detalles personales. Ausonio formuló de modo más sencillo el esquema en un solo verso (*De XII Caesaribus,* 1, 5):

nomina, res gestas vitamque obitumque peregit
(«Describió los nombres, las hazañas, la vida y la muerte»).

Tal afán de sistematización alcanza detalles ridículos: las amantes de César (50 s.) son clasificadas por orden geográfico *a*) las de Roma, *b*) las de las provincias, *c*) las de cortes reales extranjeras; ¡una peculiar aria de registros!

Así en la obra de Suetonio se empareja de manera paradójica la grandeza de los personajes con la estrechez de miras de la exposición. Se le ha reprochado el tener la «visión de un ayuda de cámara»; es cierto que Suetonio ofrece, en efecto, un montón de informaciones, pero un mínimo de razones. El lector se entretiene, satisface su curiosidad, se mantiene un cierto orden; esto, como se ve, no es precisamente literatura elevada, pero sí un atractivo forraje de la mejor calidad para su lectura.

De un modo parecido en la esquematización está dispuesta la obra de Suetonio *De viris illustribus* («Vida de varones ilustres»), que continuó el trabajo de Varrón de Reate y preparó la obra de Jerónimo. El escrito se compuso más o menos un decenio antes de las biografías de Césares en torno al año 110 y trata los 5 grupos de poetas, oradores, historiadores, filósofos y gramáticos junto con retóricos. De este último grupo se ha conservado un índice con 36 nombres y un texto de 34 páginas, cuyo final falta. Además existen biografías de poetas transmitidas por separado, antepuestas a las obras de los autores respectivos, siendo dudosas en su autenticidad las biografías de Tibulo y Persio y aceptándose en general como auténticas las de Terencio, Horacio, Lucano y Virgilio.

Fue y ha seguido siendo grande el interés ligeramente 'voyeurista' que Suetonio satisfizo en la biografía de destacados personajes. La *Historia Augusta* continuó su obra de manera más burda; la historiografía se centró cada vez más en la figura individual, como lo muestra por ejemplo Amiano Marcelino. El estilo de Suetonio en su sencillez sin pretensiones le aseguró con facilidad lectores en todos los siglos. Donde con más claridad se destaca su influjo como modelo para otras biografías es en la vida del emperador Carlomagno de Eginardo; y fue decisivo hasta el Renacimiento, cuando Plutarco, coetáneo y rival de Suetonio, se hizo popular de nuevo y sus biografías, más profundas, se pudieron adquirir en traducciones. Suetonio fue entonces desplazado como modelo; siguió siendo popular como autor y aún hoy ofrece lectura entretenida y variada.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *De vita Caesarum,* ed. M. Ihm, Leipzig, 1908, reimpresión, Stuttgart, 1961; *De grammaticis et rhetoribus,* ed. G. Brugnoli, Leipzig, ^{3}1972; *Fragmenta:* A. Reifferscheidt, Leipzig, 1860.

Tr.: *Kaiserbiographien,* A. Lambert, Zurich, 1955; *Caesarenleben,* M. Heinemann, Stuttgart, ^{5}1957.

Ens.: W. Steidle, *Sueton und die antike Biographie,* Munich, 1951.

Sulpicia

En la literatura latina nos encontramos varias veces con el nombre de Sulpicia, por lo que la filología tiene sus problemas en distinguir con más exactitud personajes y poemas. En principio se ha transmitido en el corpus de Tibulo un cancionero (libro 3, núms. 13-18 = libro 4, núms. 7-12), en el que la joven Sulpicia, sobrina de Mesala, protector de Tibulo, canta su amor a Cerinto. Nos encontramos aquí con la única poetisa lírica romana conocida, y sus breves poesías, frágiles en lenguaje y métrica, son tan espontáneas, hablan con tal viveza y énfasis que causan una impresión indeleble. De especial intensidad es la primera elegía breve (3, 13 = 4, 7) *Tandem venit amor* («Por fin llegó el amor»), un poema que se acerca en su ardor a Catulo.

Al pequeño ciclo le precede otro, creado tal vez por Tibulo, que canta el amor de una joven pareja. Marcial a su vez menciona a una Sulpicia que describió sin recato su amor conyugal con Caleno (10, 35 y 38), pero de ella poseemos sólo dos trímetros de poca importancia. Por último los *Epigrammata Bobiensia* (37) contienen una sátira contra Domiciano, sátira que procede al parecer de Sulpicia, pero podría ser una falsificación del siglo v. Así pues la Sulpicia mencionada al principio es para nosotros la única representante concebible y muy grata de la lírica femenina romana.

BIBLIOGRAFÍA

E.: Además de las ediciones completas de Tibulo, también en H. Homeyer, *Dichterinnen des Altertums und des frühen Mittelalters,* Paderborn, 1979.

Tr.: *Ibidem.*

Ens.: A. Breguét, *Le roman de Sulpicia,* Ginebra, 1946.

T

Tácito
Publius (?) Cornelius Tacitus
(*ca. 55 d. C.; †ca. 117-120 d. C.)

De modo parecido a su predecesor y modelo Salustio, también el historiador Tácito organizó su vida y su obra en dos fases principales. En su vida, al período de la actividad pública le siguió el período de trabajo literario; en su obra, a las tres monografías preparatorias siguieron los dos grandes relatos históricos.

La carrera pública le llevó a Tácito, orador celebrado y amigo de Plinio el Joven, hasta el consulado (97) y a la administración de la provincia de Asia bajo Trajano. Su vida terminó tal vez durante los primeros años del gobierno de Adriano. Desde el 77 estuvo casado con la hija del entonces cónsul en funciones Julio Agrícola. A él iba dirigida la primera obra de Tácito, la biografía *De vita Iulii Agricolae,* publicada en el 98, a los cinco años de la muerte del homenajeado, dos años después del final del despotismo de Domiciano, del que se informa con enojo y amargura en la introducción. Las dos partes biográficas (4-9 y 43-46) comprenden una monografía histórica sobre los éxitos de Agrícola como general en Bretaña, donde él extendió y estabilizó la soberanía romana. Con la necrología sobre un pariente admirado se unen ya aquí el relato historiográfico en la parte central y la crítica de su tiempo en la introducción. Ahí se habla de la pérdida de la vida: pérdida por la muerte de unos, pérdida de cinco largos años por la opresión para otros; como se dice, «nosotros no sólo hemos sobrevivido a aquellos otros, sino a nosotros mismos» (3, 2). Se expresa aquí ya de modo inquietante la amargura de la mirada que Tácito dirige sobre el paso de la historia.

Alrededor del año 100 siguió el *Dialogus de oratoribus* (el «Diálogo sobre los oradores»), en el que se examina en forma de diálogo ciceroniano un tema muy discutido en ese tiempo, la decadencia de la oratoria en contraste con su florecimiento en tiempos anteriores. Pero también aquí el historiador Tácito dirigió la mirada sobre las realidades históricas, no sólo sobre limitaciones literarias. Ve el trasfondo político como terreno abonado y origen tanto de la grandeza de los oradores republicanos, que se desenvolvían libremente, como de la ruina de la elocuencia bajo los monarcas. No obstante el hecho de que esta obra difiera del resto de la producción de Tácito en detalles del relato y del lenguaje, ha despertado dudas sobre su autenticidad, que sin embargo apenas se comparten ya.

De origine et situ Germanorum («Sobre el origen y establecimiento de los germanos») es el título completo de la monografía citada en general con más brevedad como *Germania,* que pudo haberse compuesto en el año 98. Podría representar un estudio previo a la siguiente gran obra histórica, donde es posible que se previera una digresión etnográfica, como en César, pero luego se realizara aparte. La obra está dividida en dos partes; describe primero el país, el aspecto y el origen de los germanos así como su vida pública (5-15) y privada (16-27), luego las costumbres de las distintas tribus en su distribución

geográfica. Una característica del conjunto es la contraposición de los germanos en su índole no corrompida, sencilla en su primitivismo y de los romanos en su existencia amenazada por la decadencia. La imagen utópica del «salvaje noble» da colorido a los personajes y fenómenos expuestos, aunque Tácito relata hechos, no sueños; pero estos hechos sirven a su tendencia, dirigida más bien a criticar la actitud romana que a presentar la germánica.

Las *Historiae,* la primera gran obra de Tácito, es historia de su tiempo, compuesta entre 104-110, y trata la época que va desde el 1 de enero del 69 hasta —probablemente— el año 96. El final se desconoce, ya que sólo nos han llegado los primeros cuatro libros y parte del quinto, que apenas tratan algo más de un año; abarcan la serie de cinco soberanos y describen el comienzo de la dinastía flavia. Siguen a continuación, como obra de su vejez, los *Anales,* compuestos después de 112, pero en vez de ser una continuación de las *Historias* exponen los antecedentes *ab excessu Divi Augusti* («desde la muerte del divino Augusto»). También esta obra nos ha llegado fragmentaria: desde el libro 1 hasta el comienzo del 5, el libro 6 sin su comienzo, finalmente los libros 11-16 sin el comienzo ni el final. En lo conservado está representada sólo parcialmente la época de gobierno de Tiberio, de Claudio y de Nerón, y nada en absoluto la de Calígula.

Ambas obras están escritas con pretensiones de imparcialidad: *neque amore et sine odio,* como se dice en las *Historias* (1, 1, 3) («sin afecto ni rechazo») o en la famosa formulación del comienzo de los *Anales: sine ire et studio* («sin ira ni prejuicios»). Con lo cual no se proclama en absoluto la neutralidad. Tácito expone con vehemencia el punto de vista de su clase social; él lucha con el problema de la *libertas,* la libertad de la clase dirigente de un imperio gigantesco, que no era gobernable según las reglas de la república y que se veía entregado en la monarquía a merced de peligrosas corrupciones. Con esta temática escribe Tácito la historia imperial; habla sobre todo de Roma y menos de las provincias; está lejos de su ánimo redactar una historia del Imperio. Lo que le mueve y con lo que él mueve a sus lectores son las actitudes de los hombres, con las que ellos pueden prevenir el azote de la época. Tácito presenta impresionantes psicogramas en imágenes conmovedoras, a veces terribles: los momentos de la muerte de tres víctimas prestigiosas de la fracasada conjuración pisónica contra Nerón, que tienen que suicidarse por orden imperial, ponen fin a las tragedias con una exaltación mítica. El filósofo Séneca (*Anales,* 15, 62-64) muere como un sabio estoico, el poeta Lucano se va con el recuerdo de los versos de su propia muerte (70), el burlón Petronio (16, 18-19) termina su vida como anfitrión de una fiesta, haciendo su juego con la muerte. Tres escenas, equiparables a muchas otras, todas las cuales atestiguan con su realismo plástico y su fuerza expresiva la maestría de Tácito en el arte del conocimiento humano. Lo que en escritores de menor calibre, como Suetonio, resulta un producto mediocre, un reportaje sensacionalista, en Tácito se convierte en tragedia. Lo sombrío de la existencia sólo se aclara y se hace soportable gracias a unos pocos e importantes portadores de la *virtus,* la gran actitud viril.

Tácito comparte su pesimismo con Salustio y también tiene en común con él no pocos recursos del estilo: empleo de arcaísmos, aliteraciones, antítesis, pero también rechazo de las formas comunes y habituales de expresión. Más intenso que en Salustio es en Tácito el uso de giros poéticos, de efecto trágico sobre todo, y también es más intensa la tendencia al desequilibrio sintáctico, al cambio de expresión dentro de un mismo razonamiento. El autor Tácito eleva hasta sus extremos las posibilidades lingüísticas del latín. La materia y la lengua se corresponden: casos extremos de la historia en formas extremas de la lengua, forma y contenido se fusionan la una en el otro.

Por eso Tácito tuvo pocos sucesores. En palabras de A. D. Leeman:

> Sólo unos pocos entendieron su riqueza y su profundidad. La Antigüedad apenas le ha prestado atención, durante la Edad Media la tradición pendía del hilo de seda de un manuscrito único. Sólo los Humanistas y sobre todo Montaigne fueron capaces de apreciar su grandeza.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. Halm, G. Andresen, E. Köstermann, Leipzig, 1965-1970.

Tr.: *Historias:* J. y H. Borst, H. Hross, Munich, [4]1979 (con texto latino); *Diálogo sobre los oradores:* H. Volkmer, Munich, [3]1979 (con texto latino); *Anales:* E. Heller, Munich, 1982 (con texto latino); *La vida de Agrícola:* R. Till, Berlín (DDR), [3]1979; *Germania:* C. Woyte, 1952; M. Fuhrmann, Stuttgart, 1971.

[*Anales* (l. I-IV), J. L. Moralejo, B. C. G., 1984; *Id.* (XI-XVI), Id., ib., 1986; *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores,* J. M. Requejo, B. C. G., Edit. Gredos, Madrid, 1981].

Ens.: V. Pöschl (edit.), *T. (Wege der Forschung,* 97), Darmstadt, 1969; J. Vogt, *Die Geschichtsschreibung des T.,* 1957; J. v. Stackelberg, *T. in der Romania,* 1960; E. Norden, *Die germanische Urgeschichte in T.' Germania,* Darmstadt, [4]1959; R. Häussler, *T. und das historische Bewusstsein,* 1965.

Terencio

Publius Terentius Afer

(*hacia 190 a. C., Cartago; †después de 160 a. C., Grecia)

Una biografía de Suetonio y otras fuentes ofrecen algunas informaciones —discutibles— sobre la corta vida del comediógrafo Terencio. Nació como esclavo en Cartago, tuvo en Roma una buena educación en una casa aristocrática y pronto fue manumitido. Sus seis piezas conservadas, al parecer toda su producción literaria, se compusieron en el espacio de seis años: en 166 tuvo éxito con su *Andria* («La muchacha de Andros»), pero en 165 tuvo que sufrir el fracaso de su *Hecyra* («La suegra»), fracaso que se repitió en 160. En el 163 siguieron el *Heautontimorumenos* («El que se tortura a sí mismo»), en el 161 las dos piezas *Eunuchus* («El eunuco») y *Phormio* («Formión»), finalmente en 160 *Adelphoe* («Los hermanos»). En un viaje que a continuación hizo a Grecia desapareció el joven poeta.

Una caracterización del arte de Terencio va necesariamente asociada a una confrontación de sus obras con las de Plauto. El carácter y destino vital de ambos poetas difieren mucho el uno del otro. Como criado y actor, Plauto escribe y actúa para el mercado y la masa, su escenario se corresponde con su vida. Terencio creció en una casa noble y escribe para un círculo social culto, no tanto para el gran público, lo que se refleja en su lengua: en lugar de las perífrasis hinchadas de Plauto aparece una dicción concentrada, un tono coloquial urbano; frente a la vibrante vitalidad del estilo de Plauto se halla un latín limpio y cultivado, que también aseguró a Terencio el interés y el afecto de todos los puristas de la Antigüedad y posteriores. Poco hay de juego de palabras, pero hay diálogos divertidos, no hay cañonazos injuriosos, sino un enfrentamiento sensato; se comprende que Terencio tuviera menos éxito en el teatro tumultuoso que en el concentrado círculo del aristocrático grupo de lectura.

Lo que llama la atención en los títulos de Terencio es que se trata de títulos exclusivamente griegos. Subraya así su tendencia —y la de sus nobles amigos en el círculo de los Escipiones— a la helenofilia, que se destaca también en la creación de los personajes y las acciones. Terencio se sirve del patrón casi exclusivo de Menandro; prefiere en consecuencia caracteres equilibrados y escenas tranquilas, evita todo lo estridente y grotesco. Aun cuando hoy ya no se piensa que cualquier modificación que Terencio se permite frente al original griego tenga que ser interpretada como la tendencia terenciana a la *humanitas,* sin embargo resulta indiscutible en general su intención de poner de relieve una humanidad acrisolada. También el elemento musical, tan destacado en Plauto, pasa a segundo término en Terencio. A cambio se destaca lo ético, también con la pretensión artística de profundidad, y al duplicarse las situaciones se intensifica su temática, tanto como por la combinación y entrelazado de tales reflejos de un tema. Si en Plauto está la fuerza que impresiona, en Terencio está el arte. Si en Plauto se abre paso la carcajada liberadora, Terencio lleva a sus espectadores a la sonrisa reflexiva, y a la reflexión risueña.

En sus prólogos Terencio toma su propio camino. Los utiliza no tanto para explicar al auditorio los supuestos de la obra, lo que obliga a una mayor atención, cuanto más bien para defender su concepto del arte. Anuncia precisamente el tema de la contaminación, es decir, la combinación de rasgos o escenas adicionales de otras fuentes con el modelo principal. Él ve en esta práctica un enriquecimien-

to y rechaza con energía el reproche de 'corrupción', que es lo que en realidad significa la palabra.

Terencio fue un favorito de los filólogos. En la época imperial hasta la baja Antigüedad surgieron comentarios de sus piezas. La Edad Media lo leyó con tanto interés que la primera poetisa alemana, Hrotswith (Rosvita) de Gandersheim, se sintió llamada en el siglo x a sustituir las comedias de Terencio todavía escandalosas a los ojos de ella por otros tantos dramas cristianos en prosa rimada para la exaltación de vírgenes ejemplares. Petrarca apreció mucho a Terencio, lo mencionó a menudo en sus cartas y le dedicó una biografía. Tanto Ariosto como Molière imitaron a Terencio, Schiller y Goethe lo apreciaron mucho. En los escenarios modernos aparece menos que otros autores antiguos de comedias; el teatro actual podría —aunque con una fantasía y capacidad traslaticia como las que supo implantar Thornton Wilder en su recreación del destino de *Andria*— encontrar e impulsar más de un tesoro en Terencio.

BIBLIOGRAFÍA

E.: R. Kauer, W. M. Lindsay, O. Skutsch, Oxford, ²1959; S. Prete, Heidelberg, 1954.

TR.: V. v. Marnitz, Stuttgart, 1960.

Ens.: E. Reitzenstein, *T. als Dichter*, Amsterdam, 1940; E. Lefèvre, *Die Expositionstechnik in den Komödien des T.*, Darmstadt, 1968.

Tertuliano

Quintus Septimus Florens Tertullianus

(*ca. 160 d. C., Cartago; †después de 220 d. C., Cartago)

De un modo comparable a su gran compatriota Agustín, también Tertuliano dio a su vida dos veces un cambio de rumbo significativo. El afamado jurista se convirtió hacia el 195 a la fe cristiana, que defendió de palabra y por escrito con toda intensidad. Hacia 207 se adhirió a la secta de los montanistas y se enfrentó entonces también a la Iglesia romana. Ambas conversiones significaron sobre todo un paso ulterior hacia un rigorismo moral más profundo. El temperamento de Tertuliano, su naturaleza de luchador ardiente y apasionado, la inflexibilidad de sus opiniones hicieron que aparecieran numerosos escritos polémicos (nos han llegado 31 obras); tampoco titubeó en amenazar con el castigo divino al procónsul provincial perseguidor de cristianos advirtiéndole un eclipse solar que se produjo (*Ad Scapulam*). Hay que destacar sus obras apologéticas *Ad Nationes* («Contra los gentiles») y *Apologeticum;* la última ha sido sobre todo muy discutida por su difícil transmisión y en virtud del problema de prioridad frente a Minucio Félix. En ella se encuentran formulaciones que se han hecho famosas como la de que la sangre de los mártires es la semilla del cristianismo, y la frase de «testimonio del alma cristiana por naturaleza», *testimonium animae naturaliter christianae* (cap. 17), que Tertuliano siguió desarrollando en el breve escrito *De testimonio animae.* También se enfrentó Tertuliano con el judaísmo en su escrito *Adversus Judaeos,* así como con diversas sectas y confesiones, y combatió algunas concepciones consideradas erróneas (*Adversus Marcionem, De anima, Adversus Praxean, De spectaculis,* etc.).

Aun cuando Tertuliano nunca depuso su mentalidad de jurista y a veces aduce sofismas descabellados, aun cuando él se apartó de la Iglesia romana, sin embargo tiene una enorme influencia en la historia del cristianismo primitivo. Para nosotros es considerado en realidad como el creador del latín eclesiástico, cuyas huellas anteriores a él acaso podemos adivinar pero apenas seguir en concreto. «Ayudó a crear la lengua a la cristiandad latina; antes de él no ha hecho más que balbucear, de él aprendió a hablar» (A. v. Harnack, 1895). El ardor de su fe pervive en la profunda frase *Credo quia absurdum.*

BIBLIOGRAFÍA

E.: Diversas obras en: *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum,* 20, 47, 69, 70, 76, 1890-1957; *De Anima,* ed. J. Waszink, 1933 (con traducción), ²1947 (sin trad., con comentario), *Apologeticum* (con trad.), C. Becker, Munich, ²1961.

Tr.: K. A. H. Kellner, 2 vols., ²1912-1915.

Ens.: C. Becker, *T. s. Apologeticum, Werden und Leistung,* Munich, 1954.

Testamentum Antiquum

Antiguo Testamento

Testamentum Novum
Nuevo Testamento, Jerónimo

Testamentum porcelli
(siglo III/IV d. C.)

Ya San Jerónimo al principio de su comentario a *Isaías* y en el escrito contra Rufino, 1, 27 se lamentaba de que la juventud escolar, en lugar de dedicarse a *Platón,* prefiriera divertirse con el *Testamentum porcelli* («El testamento del cerdito»). El breve escrito, de carácter cómico-satírico, parodia hábilmente las fórmulas del lenguaje jurídico: Marco Grunnius («gruñón») Corrocotta está de pie poco antes de su degollación y dicta su última voluntad. El cerdo deja sus partes corporales —sin excluir dos alusiones ligeramente obscenas— a diversos herederos. El lenguaje tiene sabor popular, los nombres de parientes y amigos son divertidas formaciones a partir de platos sabrosos, conocidos por la obra de Apicio, o a partir de partes corporales. El sano ingenio del conjunto convierte la breve sátira en una divertida lectura de rara especie: se comprende por qué la juventud escolar se divirtiera y el santo la reprobara.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Buecheler, W. Heraeus, *Petroni Saturae,* Berlín, ^{6}1922, 268 s.

Tr.: A. d'Ors, *Estudios Clásicos,* Supl. Ser. de textos, 3, 1953, 73-83.

Ens.: A. d'Ors, *Revue Internationale des droits de l'Antiquité,* núm. 10, Bruselas, 1955, 219 ss.; L. Herrmann en *Studi U. E. Paoli,* 1955, 385-391.

Tibulo
Albius Tibullus
(*ca. 50 a. C., †19-17 a. C.)

Como en muchos otros autores romanos también en Tibulo es relativamente escasa la información biográfica disponible. Pero se ha conservado al menos una breve biografía que tiene su origen en Suetonio. En ella se dice que Tibulo procedía de la clase caballeresca, que llamaba la atención por su bello rostro y su elegante figura, que se adhirió en Roma al orador Mesala y lo acompañó también en la guerra de Aquitania. Además se dice: «A juicio de muchos ocupa entre los poetas de elegías el primer puesto». Finalmente se cita un epigrama que lamenta su temprana muerte y parece fechar ésta en el año de la muerte de Virgilio, el 19 a. C.: Tibulo murió como 'compañero de Virgilio'. Pero esto también puede referirse incluso al año 17, al que parecen aludir los versos de Tibulo (2, 5).

De los poemas de Tibulo podemos aún deducir que su familia tuvo que sufrir, como Virgilio y Propercio, las expropiaciones de tierras en el 41-40 (1, 1, 19) y que tuvo que interrumpir por enfermedad (1, 3) su acompañamiento de Mesala en el viaje al este de Corfú. Hay que registrar además su amistad con Horacio, quien dedicó a Tibulo 2 poemas (*Oda,* 1, 33; *Carta,* 1, 4).

Más complicados que las indicaciones biográficas en conjunto escasas son los problemas del *Corpus Tibullianum.* En tres libros se han transmitido en total 36 poemas. El libro 1 está publicado poco después del triunfo de Mesala, o sea, hacia el año 26, celebrado en septiembre del 27, cantado en la elegía 1, 7; el libro 2 con sólo seis poemas no se sabe con certeza si procede de obras póstumas o se publicó aún en vida. El libro 3 contiene en los manuscritos 20 poemas; fue subdividido por humanistas italianos en 2 libros, es decir, 3 y 4, de suerte que el libro 3 termina en 3, 6; el libro 4 comienza con 3, 7 = 4, 1 y termina con 3, 20 = 4, 14. Este juego complicado de números guarda relación con el contenido: el libro 3, en efecto, ofrece no ya (sólo) poemas de Tibulo, sino también los de su círculo de amigos en torno a Mesala. Así las seis primeras elegías están escritas por un autor que se llama Lígdamo y canta su amor por Neera. Se ha intentado en vano hasta ahora fijar su identidad. Apenas es sostenible la hipótesis de que tras ese nombre se oculta Ovidio, aunque determinadas relaciones estrechas sugieren tal supuesto. El problema no parece soluble en el actual estado de las fuentes.

En el libro 3 hay más adelante un *Panegírico a Mesala* en 211 hexámetros con felicitaciones por su acceso al consulado el año 31 a. C. Pertenece a un joven poeta desconocido, cuyos elogios retóricos no alcanzan a la delicada poesía de Tibulo: se recrea en la erudición y disgusta por la ampulosidad. No es sólo la métrica discordante, también es su ni-

vel más bajo lo que aísla a este poema de los demás de su entorno.

Tanto más satisfactorias son las piezas siguientes: en su centro las canciones de amor apasionadas de Sulpicia (15-18); antes hay un breve ciclo que canta su relación amorosa con Cerinto (8-12) y que en general, se considera como de Tibulo, así como los dos breves poemas que cierran el libro (19-20), los cuales pertenecen tal vez a los años 25-24 y parecen reflejarse en la oda de Horacio (1, 33).

Si nos atenemos a las 16 elegías de Tibulo en los dos primeros libros, pronto podremos observar algunas peculiaridades. El libro 1 no está dedicado sólo a una única mujer amada. Más bien junto a la Delia celebrada en el núm. 1.2.5 y 6 —debió de llamarse Plania, según informa Apuleyo en la *Apología,* 10— canta también al hermoso efebo Marato en el núm. 4.8 y 9. Igual que estos tres poemas de efebos, también se coordinan los núms. 1.3 y 10 como poemas de crítica de la época, el núm. 7 y del libro 2 los núms. 1 y 5 como poemas festivos. Estos ciclos temáticamente relacionados y distribuidos en grupos de tres se superponen al orden del libro, que en el fondo tiende a la elegía erótico-subjetiva, pero no hace de ella el centro único como Propercio y Ovidio (y tal vez también Galo).

La poesía de Tibulo es temáticamente más abierta: canta la vida campestre, su alegría y su tranquilidad, celebra la paz (1, 10) y disfruta de la alegría en la fiesta privada. Sus poemas se mantienen alejados de la realidad del nuevo orden de Augusto, miran al horizonte más amplio de la Edad de Oro, sin establecer una referencia al presente, como los otros poetas coetáneos. Por eso se hace más asequible al lector posterior. Su poesía es también sencilla y diáfana, se abstiene, a diferencia con Propercio, de alusiones y ejemplos eruditos; también renuncia el poeta, a diferencia de Ovidio, a ingeniosas agudezas. Con tanto mayor intensidad se recurre al sentimiento, se transmite la disposición anímica, de la que nace esta poesía delicada y tejida con ternura.

Pese a su poca extensión, los poemas de Tibulo han despertado desde el principio una gran admiración y afecto: Horacio, Ovidio y Quintiliano lo estimaron mucho a él y sus elegías, formalmente perfectas; en la época moderna le han seguido en Alemania los poetas del grupo Hain de Gotinga, así como también Goethe y Möricke, además de otros.

BIBLIOGRAFÍA

E.: F. Lenz, C. Galinsky, Amsterdam, ^{3}1971.

Tr.: (Latín-alemán) W. Willige, Munich, ^{3}1966; R. Helm, Berlín (DDR), ^{3}1968.

Ens.: M. Schuster, *T.-Studien,* Viena, 1930; F. Cairns, *T.,* Cambridge, 1979.

Triboniano, Gayo

Corpus Iuris Civilis

Trogo

Pompeius Trogus

(en torno al nacimiento de Cristo)

En la obra principal de Trogo se ve con ejemplar claridad que los libros tienen su destino. De la vida del autor no conocemos nada; el engañoso título *Historiae Philippicae* («Historias Filípicas») no nos permite suponer que Trogo presentara en ellas la primera historia universal latina del espacio mediterráneo. Por supuesto es cierto que de los 44 libros de la obra total no menos de 34 (7-40) describen la historia del Imperio Macedónico fundado por Filipo, extendido por Alejandro hasta constituir una potencia mundial y dividido por los diádocos. Pero este núcleo de la obra viene precedido en los libros anteriores por la historia de los asirios (1, 1-3), medos (1, 4-6) y persas (1, 7, libro 6), desarrollada conforme a la idea de la *Translatio imperii,* la transferencia de la supremacía de un pueblo a otro (1, 3 final), idea que tuvo luego tanta importancia, en el «Sacro Imperio Romano». Cierran la obra los libros sobre los países extranjeros del mundo conocido, los partos en Oriente (41-42) y los españoles en el Oeste, junto con el sur de Francia e Italia. Aquí (43) se relata también brevemente la historia primitiva de Roma; por lo demás la historia universal de Trogo complementa con un amplio marco el relato de la historia romana de su coetáneo Livio a través de una perspectiva de la historia general del mundo mediterráneo.

No se ha conservado en absoluto esta obra importante, mejor dicho, sólo existe un extracto, compuesto por Marco Junian(i)o Justino, cuya vida se desconoce; posiblemente tiene lugar a principios del siglo III d. C. Este texto reducido —puede que represente de una sexta a una décima parte del original— reproduce fielmente en su conjunto el curso de los acontecimientos de la historia de Trogo. Esto se puede comprobar en el hecho de que los *prologi,* los índices o sumarios que precedían en otro tiempo a cada uno de los libros de Trogo, se han conservado por separado y ofrecen así una segura sinopsis general. Una vez transcribe Justino literalmente a Trogo (38, 4-7) con su estilo indirecto, en el que a modo de introducción advierte que Trogo reprochó en Livio y en Salustio el estilo directo, es decir, la pura invención.

No se suele encontrar uno con semejante destino de los libros. Revela cómo la magnitud de los pensamientos —y más en la historiografía— va por delante de todo adorno lingüístico. Ha desaparecido la obra original, pero se ha salvado su contenido ideológico. Tuvo importante influjo, en especial por la teoría de la *translatio.*

BIBLIOGRAFÍA

E.: *Fragmenta,* ed. O. Seel, Leipzig, 1956.

Tr.: O. Seel, Zurich-Munich, 1972.

Ens.: O. Seel, *Die Praefatio des P. T.* Erlanger Forschungen, Serie A, III, 1955; Del mismo, *Eine römische Weltgeschichte,* Nuremberg, 1972.

V

Valerio Flaco
Gaius Valerius Flaccus Setinus Balbus
(2.ª mitad del siglo I d. C.)

Como titular de un alto cargo religioso, Valerio Flaco tiene que haber pertenecido a la clase senatorial (1, 5); puesto que Quintiliano (10, 1, 90) lamenta lacónicamente su muerte acaecida no mucho antes, debió de morir al principio de los años 90 del siglo I d. C. Esto es todo lo que sabemos sobre el poeta de las *Argonáuticas* en 8 libros, escritos en el reinado de Vespasiano y sus hijos. El libro 8 ha quedado incompleto, por lo que apenas es posible saber si el final se ha perdido o es que no lo pudo terminar Valerio Flaco antes de su muerte. Valerio Flaco eligió un argumento que ya había tenido con frecuencia un desarrollo poético. La epopeya griega de Apolonio de Rodas compuesta en el siglo III la había traducido Varrón (Atacino) al latín en el siglo I. Pero además de la epopeya estaba el drama: tras la *Medea* de Eurípides, la obra de igual título de Ovidio perdida y la conservada de Séneca el Joven habían situado en primer plano a la protagonista femenina de la leyenda, habían hecho de su pasión funesta el tema central. La epopeya de Valerio Flaco vuelve a recurrir con más fuerza a la significación histórico-cultural del viaje de los Argonautas, destaca el descubrimiento de nuevos espacios a través del viaje marítimo, la apertura del espacio mediterráneo al Mar Negro y a su zona interior, a la par que presenta a Medea no como un espíritu demoníaco sino como la muchacha inocente que se ve impulsada por los dioses a la catástrofe.

La *Eneida* de Virgilio fue para la épica de la etapa imperial un modelo ejemplar, incluso obligado. Valerio Flaco lo siguió en múltiples aspectos, por ejemplo idealizando a su Jasón conforme a la figura de Eneas, o trasladando, al contrario que Apolonio, la disposición bipartita del conjunto no al centro sino, con Virgilio (7, 36), al interior del libro I de la segunda mitad (5, 217).

Pero Valerio Flaco supo también mantener su propio perfil. Su lengua, pese a su cercanía a la dicción de Virgilio, se destaca con ventaja por su colorido, su dramatismo, su intensidad, sin que se impusiera lo retórico, pero sí lo suficiente como para no evitar ocasionalmente la oscuridad. Sus numerosos símiles y discursos dan a los hechos hondura psicológica; su perspectiva histórica presta no pocas veces al mito griego rasgos romanos. A diferencia de Apolonio, él cuida la explicación de la casualidad; a diferencia de Lucano, utiliza él a cambio el habitual aparato divino de la tradición épica, pero se esfuerza no sólo por la motivación externa sino también por la interna.

Es cierto que Valerio Flaco fue reconocido y aceptado en la baja Antigüedad y en la Edad Media. Pero su materia estaba a la vista de todos, en especial con la dramatización de Séneca. Por eso las *Argonáuticas* tuvieron menos aceptación sobre todo en la época moderna. Es ya en los últimos años cuando la ciencia les ha deparado de nuevo un interés positivo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: E. Courtney, Leipzig, 1970; W.-W. Ehlers, Stuttgart, 1980.

Tr.: E. C. F. Wunderlich, Erfurt, 1805; J. H. Mozley, Londres, 1934 (inglés con texto latino).

Ens.: F. Mehmel, *V. F.*, tesis, Heidelberg, 1934; W. Bahrenfuss, *Das Abenteuer der Argonauten auf Lemnos bei Appolonios Rhodios, V. F. und Papinius Statius,* tesis, Kiel, 1951.

Valerio Máximo

(Comienzo del siglo I d. C.)

Valerio Máximo, de origen humilde, acompañó en el año 27 d. C. a su protector, el senador Sexto Pompeyo, al Asia Menor. Tras la caída en desgracia de Seyano (cf. 9, 11, externa 4) y todavía en tiempos del adulado Tiberio, o sea, antes del 37, compuso 9 libros, *Facta et Dicta Memorabilia* («Hechos y dichos memorables»): esta colección de ejemplos, útil para los retóricos y declamadores, ofrecía *exempla* de sentencias, acciones y actitudes extraordinarias y muy citables (con esta distribución a grandes rasgos: 1) lo religioso, 2) lo arcaico, 3-9) virtudes y vicios como la gratitud y la piedad, la ingratitud y la crueldad). Además se distinguían en cada caso *exempla domestica,* ejemplos de la patria romana, y *exempla externa,* anécdotas extranjeras, en su mayoría griegas. En las 95 rúbricas se encuentran 636 registros domésticos, pero sólo 320 externos, porque, como destaca varias veces Valerio Máximo, la primacía corresponde al campo propio (cf. *externa*-1 en 3, 8; 6, 3; 6, 9; 8, 15). Sus fuentes son Cicerón, Varrón, Livio así como los predecesores de esta especie de antología, perdidos para nosotros; su estilo es muy retórico, son frecuentes las amplificaciones y exageraciones, y también la oscuridad y la hinchazón. También los hechos se hallan en Valerio Máximo desfigurados o son falsos. Sin embargo la obra es una fuente no desdeñable, sobre todo por los juicios acerca de una figura u acción histórica, en los que ésta servía de ejemplo. En la baja Antigüedad (siglos IV-V) se confeccionaron extractos (Juliano Paris y Januarius Nepociano). Rabelais, Montaigne y Montesquieu utilizaron la obra de Valerio Máximo.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. Kempff, Leipzig, 1888; H. Constant, París, 1935 (con traducción francesa).

Tr.: F. Hoffmann, 1828-29.

Varrón (Atacino)

Publius Terentius Varro

(*82 a. C. Atax, Galia; †antes de 37 a. C.)

De la rica producción poética de Varrón sólo se han conservado 25 fragmentos, pero conocemos numerosas obras suyas cuya importancia es incuestionable. Varrón sirvió de mediador entre los grandes antiguos y la cima del clasicismo; comenzó por combinar la técnica refinada del arte menor helenístico con el ademán ampuloso del patrimonio arcaico. Por eso pudo influir incluso en Virgilio, mientras que por otra parte Horacio (*Sátiras,* 1, 10, 46) rechaza expresamente los intentos de Varrón de poesía satírica.

Por los fragmentos existentes se ve que Varrón es el adaptador latino del poema griego de los Argonautas de Apolonio de Rodas y que los *Argonautae* es un poema que pretende superar al original mediante el énfasis, la dignidad y la importancia. Además de la *Choreographia,* poema didáctico de geografía, está la *Ephemeris,* una traducción de Arato, a la que Virgilio (*Geórgicas,* 1, 375 ss.) prestó atención. También compuso Varrón poemas de amor a su Leucadia y una epopeya sobre la lucha de César contra Ariovisto, *Bellum Sequanicum.*

La obra de Varrón, muy estimada en la Antigüedad, como lo prueba el testimonio de Ovidio y otras muchas autoridades, cayó en el olvido. Es más, se perdió incluso su individualidad: fue en el Renacimiento cuando se aprendió a distinguirlo de nuevo de Varrón Reatino.

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. Buechner, *Fragmenta Poetarum Latinorum,* Leipzig, 1982, 121-129.

Ens.: E. Hofmann, *Die literarische Persönlichkeit des P. T. V. A.,* en Wiener Studien, 46, 1928, 159-176; W. Speyer, en H. Dahlmann, *Varronische Studien,* II, Maguncia, 1959, 765 ss.

Varrón (Reatino)

Marcus Terentius Varro

(*116 a. C. Roma; †27 a. C.)

Varrón Reatino, el mayor erudito de Roma, procedente de una familia sabina de Reate, tuvo una larga vida. Como ciudadano romano tomó parte activa en todos los acontecimientos de su época; como partidario de

Pompeyo, a quien sirvió varias veces como legado, conoció el Imperio desde España hasta Asia Menor. En la Guerra Civil al lado de Pompeyo, fue perdonado por el vencedor César y encargado de construir en Roma una biblioteca pública. Proscrito, igual que Cicerón, por el segundo triunvirato a instancias de Antonio, Varrón pudo sin embargo salvarse y aun presenciar el comienzo de la obra renovadora de Augusto.

Su enorme producción literaria comprendía, por lo que vemos, 74 obras diversas con un total de unos 620 libros. Sólo nos ha llegado una única obra en tres libros, el tratado *De re rustica* («Sobre la agricultura»); hay que añadir 6 libros del total de 25 *De lingua latina* («La lengua latina»), también esta obra por desgracia en estado muy deteriorado y fragmentario. Dos obras, pues, con 6 libros, un lamentable balance frente al originario e importante inventario.

Existen fragmentos procedentes de diversas obras. De ellos se destacan las casi 600 piezas de las *Saturae Menippeae,* las *Sátiras Menipeas.* Constituyeron en principio 150 números, de los que conocemos todavía 90 títulos. Varrón introduce aquí en la literatura romana aquella forma de literatura de crítica social, mezcla de prosa y verso, desarrollada por Menipo de Gadara en el siglo III a. C. y que se vuelve a encontrar en Séneca el Joven y en cierto modo en Petronio. En Varrón esta forma se complace en neologismos cómicos y entemezcla lo fantástico, lo didáctico y lo grotesco en abigarrado montón. Varrón escribió también, enlazando con Accio, historia literaria: *De poetis* («De los poetas») y *De poematis* («De las poesías») hablan de poetas antiguos romanos y de géneros poéticos; contribuyeron a la alta estima de que gozó durante mucho tiempo.

Más importantes son los 41 libros de las *Antiquitates rerum humanarum et divinarum,* un tratado de arqueología del Estado romano, de sus instituciones profanas y religiosas, dedicado en la 2.ª parte a César y editado probablemente en el año 47 a. C. Al igual que éste, también se ha perdido por desgracia el curioso «libro ilustrado histórico-cultural» (E. Norden) de los *Hebdomades sive de imaginibus* («Grupos de Siete» o «Las imágenes»), en total 700 biografías breves de griegos y romanos famosos junto con sus retratos en 15 libros.

Aunque no conservada materialmente, sin embargo tuvo un enorme influjo intelectual la enciclopedia de Varrón *Disciplinae* («Asignaturas»), en las que recogió a sus 83 años las tradiciones griegas y fundó aquel sistema de las «siete artes liberales», las *Septem Artes Liberales,* que luego dominarían la enseñanza y su sistematismo, en que Boecio y Casiodoro actuaron de importantes mediadores ulteriores.

Como se desprende del número 9 del libro, Varrón había añadido al Trivium de Gramática, Retórica y Dialéctica y al Quadrivium de las disciplinas relacionadas con números, Aritmética, Música, Geometría y Astronomía, otras dos disciplinas más, a saber, las disciplinas prácticas de la Medicina y la Arquitectura, luego excluida de nuevo.

Si nos atenemos a lo conservado, la obra sobre la lengua latina, dedicada a Cicerón en el año 45-44 a. C. es, a pesar de todas sus lagunas y pérdidas, un documento importante de discusiones filosófico-lingüísticas y filológicas de la Antigüedad. Sobre todo se encuentra aquí —además de la nueva terminología creada, todavía hoy vigente— material diverso para la polémica entablada entre las escuelas eruditas de Alejandría y de Pérgamo sobre el principio lingüístico de la anomalía (uso empírico de la lengua) o de la analogía (regulación racional del habla). Varrón es, como también César en su obra *De analogia,* un moderado partidario del principio de la analogía.

El tratado de la agricultura *De re rustica* está dispuesto en forma de diálogo y fue compuesto en el 37 a. C. El libro 1, dedicado a su esposa, trata la labranza, el 2 el ganado mayor, el 3 la cría de animales domésticos; el último libro, a diferencia de los dos primeros apoyados en fuentes, está redactado con un nuevo contenido por el propio Varrón. La forma de diálogo con breves exposiciones didácticas y digresiones amablemente divertidas contrarrestan la aridez del tono del manual; se añaden con frecuencia giros humorísticos, sobre todo los continuos nombres ingeniosos recogidos.

¿Quién fue Varrón? Símaco lo llamó el «padre de la erudición romana», *Romanae eruditionis pater* (*Cartas,* 1, 2, 2); para Séneca el Joven (*Escrito de consolación a Helvia,* 8, 1) y para Agustín (*La Ciudad de Dios,* 6, 2) fue «el más erudito de todos los romanos», *doctissimus Romanorum,* y para Quintiliano «él más culto» (*eruditissimus,* 10, 195). Estos títulos de honor se los merece sin duda. Además él fue también, junto con Cicerón, el que más contribuyó a aclimatar el patrimonio cultural griego a Roma y promovió una fusión de ambas corrientes culturales. Por eso él es también un importante pionero intelectual del cambio que habría de operarse hacia el florecimiento cultural de la época de Augusto. Pragmático y a la vez polígrafo, Varrón representa el modo de ser romano en una de sus mejores acuñaciones. El servicio a la república de Roma, a la *patria,* ensambla las actividades aparentemente distintas del político y filósofo, poeta, filólogo y hombre práctico Varrón en la unidad orgánica de una vida larga y fecunda.

BIBLIOGRAFÍA

E.: *De re rustica,* ed. G. Goetz, Leipzig, ²1929; *De lingua latina,* ed. G. Goetz, F. Schöll, Leipzig, 1910; *Sátiras* en F. Buecheler, W. Heraeus, *Petroni Saturae,* ⁶1922, 179-250 (reimpresión 1963).

Tr.: *De lingua latina,* Londres, ²1951, de H. G. Kent (inglés con texto original); *Von der Landwirtschaft,* G. Grosse, Halle, 1788; *Sátiras:* O. Weinreich, *Römische Satiren,* Zurich-Stuttgart, ²1962, 35-50.

Ens.: H. Dahlmann, *Varro und die hellenistische Sprachtheorie,* Berlín, 1932; *Entretiens de la Fondation Hardt,* Nr. 9, Vandoeuvres, 1963 (Colección).

Veleyo Patérculo

(*ca. 20 a. C. Campania; †se desconoce)

La primera obra en prosa latina que conocemos de la época posterior a Augusto procede de un oficial que luchó entre otros con Tiberio en Germania y Panonia. Su *Historia Romana* compuesta en el 29-30 d. C. se ha conservado en un único códice por desgracia con muchas lagunas, encontrado en Murbach en 1515 y perdido de nuevo. El libro I nos lleva hasta el año 146 a. C., el año memorable en el que con la destrucción de Cartago y Corinto desaparecieron los peligros externos, pero crecieron y se multiplicaron los internos. La exposición se hace más detallada cuanto más se acerca a la época por él vivida. Se concentra en personalidades individuales; su héroe principal es Tiberio, cuya imagen recibe a través de esta única fuente coetánea valiosas correcciones frente a las críticas de Tácito y Suetonio.

Nosotros los alemanes podemos saber gracias sobre todo a Veleyo Patérculo que sólo a partir de él podemos hacernos una imagen concreta de las grandes figuras de nuestra historia más antigua, Arminio y Marbodo. (E. Norden)

En cuanto al estilo, Veleyo Patérculo pasa del período redondeado de Livio a la prosa antitética y sentenciosa de Séneca el Joven, con resultado variable. Algunas cosas pueden parecer hoy exageración retórica y hacer un efecto extraño; en su conjunto la obra demostró ser tanto por su exposición histórica como también por las digresiones histórico-literarias y artísticas (1, 16-17; 2, 9 y 36) lo suficientemente valiosa y estimulante para despertar el interés de Voltaire y de Goethe (*Winckelmann und sein Jahrhundert,* «Winckelmann y su siglo», 1805).

BIBLIOGRAFÍA

E.: C. Halm, C. Stegmann, Leipzig, ³1933, reimpresión, Stuttgart, 1965.

Tr.: F. Eyssenhardt, Berlín, ²1913.

Vetus Latina

Jerónimo

Virgilio

Publius Vergilius Maro

(*15 de octubre 70 a. C. Andes/Pietole; †21 de septiembre 19 a. C. Brundisium/Brindisi)

La vida del más importante poeta de Roma se narraba en la Edad Media con todo lujo de adornos legendarios; la investigación moderna tiende a admitir algunos otros detalles de la transmisión. Hoy se puede aceptar que Virgilio asimiló primero influjos de la filosofía epicúrea, pero luego renunció a

ellos y a la retórica y se dedicó por entero a la poesía.

Un episodio fundamental de su existencia parece ser el trauma que padeció al ser repartidas las tierras a los veteranos de los vencedores sobre los asesinos de César en el año 41-40; en las expropiaciones llevadas a cabo a favor de ellos parece que fue confiscado su patrimonio paterno y que él mismo estuvo tal vez en peligro de muerte. Octaviano, el heredero de César y más tarde Augusto, le salvó la propiedad y con ella la paz y el descanso para una existencia entregada a las musas y embellecida también por la amistad con Mecenas. Virgilio agradeció al soberano el acto de clemencia en pasajes especialmente destacados de su obra.

Las *Bucólicas,* también llamadas *Églogas,* 10 cantos pastoriles, las compuso Virgilio en los años 42-39; acogen el modelo de Teócrito, pero lo transforman de manera característica. Lo mismo ocurrirá con otros modelos en las dos grandes obras posteriores. En el aspecto formal los modelos son sometidos a una aclaración clásica, unificados en el contenido, desembarazados de detalles pintorescos y transformados en grandes arcos formales.

En la perspectiva poética de Virgilio retroceden los elementos realistas a favor de una espiritualización de los procesos y fenómenos. Arcadia, un escenario irreal, paisaje griego más bien pobre en la realidad, se convierte aquí, en el poema, en un país fantástico del canto y del amor, en un país transfigurado por las Musas, en el que tampoco faltan elementos utópicos. Éstos se manifiestan sobre todo en la Égloga IV, que celebra el nacimiento de un niño maravilloso, portador de una nueva Edad de Oro. El canto, que presta expresión conmovedora a la esperanza de salvación de aquellos años —después de un siglo de contiendas y guerras civiles, de revoluciones y proscripciones—, fue interpretado en dirección a Jesucristo por el emperador Constantino en su predicación del Viernes Santo del año 325; Virgilio fue así elevado a la categoría de un profeta pagano y de este modo se preparó en la Edad Media su «posición singularmente mágica» (Mommsen).

Es importante también la primera égloga: describe el encuentro de dos pastores; uno se dirige como fugitivo, expulsado de su patria, hacia lo desconocido, el otro toca tranquilamente su canción a la sombra de un árbol, ya que en Roma un joven divino le había salvado de un destino desgraciado. Virgilio se muestra así agradecido a su benefactor en el poema inicial de esta obra que sigue siendo la primera.

Las *Geórgicas* («Canción de la agricultura») fueron escritas al parecer en siete años y terminadas tal vez en torno al año 30 a. C.; se dice que Virgilio las leyó, en alternancia con Mecenas, en el año 29 delante de César Octaviano, que acababa de regresar de la guerra de Oriente. Como anuncian los versos iniciales, los cuatro primeros libros tratan, por este orden, la agricultura y cría de ganado, el cultivo de la vid y la apicultura. Su modelo es el poema didáctico de Hesíodo *Los trabajos y los días;* visible influjo lo tuvo también Lucrecio. Tras el desgarramiento interno que padecieron los romanos durante varias generaciones intenta Virgilio aquí hacerles reflexionar sobre sus mejores valores como pueblo de campesinos. Sin embargo también está aquí presente la historia política. Es significativa la alabanza de Italia (*Laudes Italiae,* 2, 136 ss.), en la que el poeta en forma de himno sitúa a Italia por encima de todos los lejanos países fabulosos y pondera sus propias riquezas. Entre éstas, después de enumerar los frutos y el ganado, el aceite y el vino, los ríos, mares y minas, termina la lista enumerando las ciudades y puertos que adornan el país, y además sus hombres, que le han dado historia. En la introducción del libro III se anuncia también —en la alegoría de la construcción de un templo— un nuevo poema histórico, en cuyo centro ha de figurar el personaje del emperador.

Durante diez años de trabajo hasta su muerte compuso Virgilio los doce libros de su epopeya *Eneida,* que llegaría a ser la epopeya nacional de los romanos y modelo básico de toda la épica latina. La obra presenta en particular ciertos indicios de no estar concluida (p. e. el libro 3); Virgilio en su testamento la destinó según parece a la quema;

Augusto ordenó su conservación y edición. La figura del emperador se evoca en forma de visiones como la consumación de la historia romana, pero ahora aparece en el punto central la fundación de Roma, personificada en la figura del piadoso y devoto Eneas; el viaje de éste desde Troya en llamas hasta Italia se desarrolla en la primera mitad (según la *Odisea* de Homero), y las luchas de Eneas para conquistar la nueva patria (según la *Ilíada* de Homero) se describen en los últimos seis libros. Así están presentes en esta epopeya varios estratos: la leyenda de Eneas —arqueológicamente muy bien documentada— ubicada en Etruria y en torno a Roma; la gran forma épica compuesta según el modelo de Homero, en la que están recogidos «tipológicamente» muchos personajes y acontecimientos; por último la actualidad augústea, que en varias perspectivas sobre el desarrollo del Imperio Romano («visión de los héroes» al final del libro 6, «descripción del escudo» al final del libro 8) aparece como epílogo que corona los largos esfuerzos y sufrimientos.

El destino de Eneas lo recoge en forma mítica la escena pastoril de la 1.ª égloga: de nuevo un fugitivo va de camino a lo desconocido y se encuentra siempre con ulteriores reflejos de su destino. El más importante de ellos es Dido, la reina de Cartago fugitiva de Fenicia; con ella contrae Eneas un vínculo amoroso por un invierno, pero por la voluntad del destino él lo tiene que sacrificar como servidor que es de más altas misiones históricas, como es la fundación de Roma. El muy patético libro 4 es uno de los más conocidos y populares de la obra y ha inspirado a muchos artistas (entre ellos a Henry Purcell, Hans Sachs, Charlotte von Stein); junto a él es especialmente afamado el libro 2, la *Iliupersis,* el relato de la destrucción de Troya por el engaño del caballo de madera, culminando en la famosa descripción de cómo Eneas saca de las llamas sobre sus hombros al anciano padre Anquises con los penates, dioses del hogar, y lleva de la mano a su hijo, representando así en una imagen el culto al pasado y a la vez su contribución al futuro; por último sobre todo el libro 6, que (según la *nékuia* de la *Odisea* de Homero) expone la *catábasis,* la bajada de Eneas al infierno, donde se le revela a través de la sombra de su padre Anquises la naturaleza del mundo y la marcha de la historia.

La autenticidad del *Catalepton,* colección de 15 poemas breves atribuidos a Virgilio, a los que se añaden tres *Priapeos,* es muy discutible; casi cada una de las piezas ha sido alternativamente defendida y rechazada. Es posible que existan realmente intentos juveniles auténticos en una u otra pieza; aun sin ser éste el caso, el librito es un testimonio de la veneración sentida hacia el poeta, a cuyo nombre se ponían también piezas ajenas. Lo mismo se puede decir de la *Appendix Vergiliana,* nombre que se dio ya en el Renacimiento a una serie de poemas de pequeña o mediana extensión, que en otro tiempo se atribuyeron a Virgilio pero hoy en general le son negados; a ellos pertenecen, entre otros, *Aetna, Ciris, Copa, Culex, Dirae, Moretum.*

La obra de Virgilio, reconocido y muy aplaudido ya en vida tanto por la corte y por el público como por los colegas poetas, se convirtió pronto en modelo clásico de la poesía latina y en libro de texto escolar.

Toda la poesía latina de la época imperial y de la baja Antigüedad, de la Edad Media y la creada en el Renacimiento se halla bajo su influjo en métrica y metaforismo, en sintaxis y estilo, en estructura y organización. También las otras artes (pintura, música, escultura) se interesaron por sus argumentos. El más importante monumento que jamás le fue dedicado es la *Divina Comedia* de Dante, en la que Virgilio aparece como guía del Más Allá; el más importante monumento de nuestro tiempo es la novela de Herman Broch *Der Tod des Vergil* («La muerte de Virgilio») (1945; compuesta desde 1939).

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general de W. Suerbaum en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt,* edit. por H. Temporini, W. Haase, Berlín, 1980-81, vol. 31, 1, págs. 1-358, 395-499; vol. 31, 2, págs. 1156-1262, 1359-1399, así como por W. W. Briggs, *ibidem,* 1267-1357 sobre las églogas.

E.: R. Sabbadini, 2 vols., Roma, 1930, ^{2}1937, ^{3}1945 en Turín junto con L. Castiglione (reimpresiones 1952 y 1958); R. A. B. Mynors, Oxford, 1969, ^{2}1972; M. Geymonat, Turín, 1973.

Tr.: J. y M. Götte, Munich, ^{6}1983 (*Aeneis*); Del mismo, *Landleben*, Munich, 1970; R. A. Schröder, *Aeneis*, con 20 miniaturas en color tomadas del *Codex Virgilius Vaticanus*, Munich, 1963; sin miniaturas, pero con las *Bucólicas* y *Geórgicas*, Munich, 1976; *Aeneis*, traducido al alemán por J. Götte, con 136 xilografías de la edición de Estrasburgo 1502, Munich, 1979.

Ens.: F. Klingner, *Virgil*, Zurich-Stuttgart, 1967; V. Pöschl, *Die Dichtkunst Vergils*, Wiesbaden, 1950, ^{3}1977; B. Schneider, *Katalog der Vergil-Ausstellung*, Wolfenbüttel, 1982.

Vitruvio

Marcus Vitruvius Pollio o *Lucius Vitruvius Mamurra*

(siglo I a. C.)

No se conoce con certeza el nombre completo de Vitruvio. Se ha intentado identificarlos con Mamurra, el oficial de César, pero no se ha podido probarlo con evidencia; los prenombres que aparecen en las ediciones tempranas, añadiéndose a los arriba mencionados el de Gayo, no son más que especulaciones de editores humanistas. De su vida sólo nos quedan los propios datos esparcidos en la obra: servicio bajo César como oficial ingeniero, asimismo bajo Octaviano; a éste, en cuanto Augusto, le fue dedicada luego la obra compuesta a edad avanzada (2 *praefatio*, 4) hacia el año 22 a. C., dedicatoria acorde, si se piensa con qué fuerza el emperador destaca su actividad constructora en el *Monumentum Ancyranum*.

Los 10 libros *De Architectura* de Vitruvio son la única obra de este género que poseemos de la Antigüedad. Por eso es de extraordinaria importancia para esta especialidad, aun cuando al lego le cueste no pocas molestias su material específico. Del estilo por lo general árido, propio de un manual, se destacan en los distintos libros los prólogos y los epílogos, elaborados con más adornos retóricos. Pero Vitruvio es importante no por su lengua, sino por el saber que él transmite.

El libro 1 trata de las dotes para la profesión de arquitecto, pero también de la planificación y fundación de ciudades, el libro 2 de los materiales de construcción, los libros 3-4 de construcciones religiosas, el libro 5 de otras obras públicas. Terminada aquí la serie de los libros que tratan de la construcción pública, enriquecida con la descripción de los tres estilos «dórico», «jónico» y «corintio» en los libros 3 y 4, sigue a esta parte el sector privado: el libro 6 describe fincas y construcciones agrícolas útiles, el libro 7 equipamiento interior y pintura, el libro 8 técnica de obras hidráulicas, el libro 9 construcción de relojes y el libro 10 por último las más diversas máquinas desde el arado hasta el torno, construcción de órganos y odometría.

Además de estos detalles es importante señalar que Vitruvio ve la arquitectura como parte de la formación universal y postula para los arquitectos una formación enciclopédica; al menos las características generales de las otras disciplinas deben serles familiares. En esto Vitruvio pudo haberse orientado en Varrón; también hay que presuponer fuentes griegas, sobre todo de Hermógenes en el siglo III a. C.

Vitruvio tuvo menos importancia en y para su tiempo que en la posteridad. En todos los siglos se pueden observar huellas de la utilización de su libro, sea de forma práctica, como p. e. en Dugga-Túnez, donde en el siglo II d. C. se realizó su rosa de los vientos y se construyó el Capitolio siguiendo sus instrucciones, sea de forma teórica en citas, adaptaciones (¡incluso en verso!) y adopciones por autores de la baja Antigüedad y Edad Media. Su Edad de Oro fue luego el Renacimiento. Impresos por primera vez en Roma en 1487, los manuscritos habían ejercido ya antes su influjo en León Battista Alberti (1404-1472) y le había servido de eficaz ayuda e inspiración al redactar su obra normativa *De re aedificatoria* («Del arte de construir»). Este libro fundamental de la arquitectura de aquella época compuesto en 1452 e impreso por primera vez en 1485 adoptó de Vitruvio la teoría de las proporciones armónicas, correspondientes a la música y a sus intervalos, y la transmitió al Renacimiento. Vitruvio participó así como pocos en el 'renacer' de la Antigüedad, en el 'Renacimiento'.

BIBLIOGRAFÍA

E.: J. Soubiran *et. al.*, París, 1969 (con traducción francesa).

Tr.: C. Fensterbusch, Darmstadt, 1964 (con texto y comentario).

Ens.: W. Sackur, *V. und die Poliorketiker,* Berlín, 1925; H. Koch, *Vom Nachleben des V,* Baden-Baden, 1951; F. W. Schlikker, *Hellenistische Vorstellungen von der Schönheit des Bauwerks nach V,* Berlín, 1940.

Vopisco, Flavio
Historia Augusta.

BIBLIOGRAFÍA

Esta bibliografía contiene monografías sobre las literaturas griega y latina. Por razones de claridad, las publicaciones están ordenadas en siete grupos temáticos puede haber intersecciones aisladas. Los datos referentes a la literatura romana, han sido seleccionados y reunidos por Brigitte Egger.

I. Léxicos y obras de consulta

Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaften (*RE*), adaptación de G. Wissowa *et. al.*, Stuttgart, 1894-1978.

C. Andresen, *et. al.* (edits.), *Lexikon der alten Welt,* Zurich-Stuttgart, 1965; reimpresión en libro de bolsillo como: *dtv-Lexikon der Antike,* Munich, ^{2}1970.

R. Auty, *et al.* (eds.), *Lexikon des Mittelalters,* Munich-Zurich, 1980 ss.

W. Buchwald, *et al., Tusculum-Lexikon griechischer und lateinischer Autoren des Altertums und des Mittelalters,* Munich, ^{3}1982.

O. Hiltbrunner, *Kleines Lexikon der Antike,* Berna, ^{5}1974.

J. Irmscher (edit.), *Lexikon der Antike,* Leipzig, ^{3}1983.

L. Kahil, *et al.* (eds.), *Lexikon Iconographicum Mythologiae,* Zurich-Munich, 1981 ss.

Th. Klauser (ed.), *Reallexikon für Antike und Christentum,* Stuttgart, 1955 s.

P. Kroh, *Lexikon der antiken Autoren,* Stuttgart, 1972.

H. Lamer y P. Kroh (eds.), *Wörterbuch der Antike,* Stuttgart, 1950; ^{8}1976.

J. Marouzeau y J. Ernst (eds.), *L'Année philologique,* París, 1928 ss. (sistemático informe anual de investigación sobre la Antigüedad).

I. von Müller, *et al.* (eds.), *Handbuch der Altertumswissenschaften,* Munich, 1885 ss.; reedit. por H. Bengtson, Munich, 1955 ss.

A. Philippson y E. Kirsten, *Die griechischen Landschaften. Eine Landeskunde,* I, 1-3; II, 1-2; III, 1-2; IV, Frankfurt a M., ^{2}1950-59.

K. Schefold, *Die Bildnisse der antiken Dichter, Redner und Denker,* Basilea, 1943.

H. Temporini y W. Haase (eds.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt,* Berlín-Nueva York, 1972 ss.

M. A. Yonah e I. Shatzman (eds.), *Illustrierte Enzyclopädie des Altertums,* Königstein-Taunus, 1979.

K. Ziegler, *et al.* (ed.), *Der Kleine Pauly, Lexikon der Antike,* Stuttgart, 1964-1975; reimpresión Munich, 1979.

II. Exposiciones historicoculturales

R. Bichler, *«Hellenismus». Geschichte und Problematik eines Epochenbegriffs,* Darmstadt, 1983.
K. Büchner, *Humanitas Romana. Studien über Werke und Wesen der Römer,* Heidelberg, 1957.
J. Burckhardt, *Griechische Kulturgeschichte,* 4 vols., Munich, 1977.
J. Carcopino, *Rom. Leben und Kultur in der Kaiserzeit,* Stuttgart, 1977.
F. Chamoux, *Griechische Kulturgeschichte,* Darmstadt, 1966.
K. Christ, *Die Römer,* Munich, 1979.
L. Friedländer, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms,* 4 vols., Leipzig, [10]1921-23; reimpresión 1961.
O. Gigon y A. Woschitzky, *Die Kultur des klassischen Altertums,* Frankfurt a. M., 1979.
P. Grimal, *Römische Kulturgeschichte,* Munich-Zurich, 1961.
W. Howald, *Kultur der Antike,* Zurich, [2]1948.
U. Kahrstedt, *Kulturgeschichte der römischen Kaiserzeit,* Berna, [2]1958.
W. Kranz, *Die Kultur der Griechen,* Leipzig, 1943 (Colecc. Dieterich, 113).
R, Müller (ed.), *Kulturgeschichte der Antike,* Vol. I: *Griechenland;* Vol. II: *Rom,* Berlín (DDR), 1978.
C. Schneider, *Geistesgeschichte des antiken Christentums,* 2 vols., Munich, 1954.
—, *Kulturgeschichte des Hellenismus,* 2 vols., Munich, 1967-69.
O. Seel, *Römertum und Latinität,* Stuttgart, 1964.
B. Snell, *Die Entdeckung des Geistes. Studien zur Entstehung des europäischen Denkens bei den Griechen,* Hamburgo, [4]1975.
W. Tarn, *Die Kultur der hellenistischen Welt,* Darmstadt, [3]1966.
W. Zschietzschmann, *Hellas und Rom. Eine Kulturgeschichte des Altertums in Bildern,* Tubinga, 1959.

III. Historia de la literatura

B. Altaner y A. Stuiber, *Patrologie. Leben, Schriften und Lehre der Kirchenväter,* Friburgo de Brisgovia, [8]1978.
O. Bardenhewer, *Geschichte der altkirchlichen Literatur,* 5 vols., Friburgo de Brisgovia, [2]1912-32; reimpresión 1962.
E. Bickel, *Geschichte der römischen Literatur,* Heidelberg, [2]1961.
L. Bieler, *Geschichte der römischen Literatur,* 2 vols., Berlín, [3]1971.
K. Büchner, *Römische Literaturgeschichte,* Stuttgart, [4]1968.
—, *Studien zur römischen Literatur,* 10 vols., Wiesbaden, 1962-78.
K. Büchner y J. B. Hofmann, *Lateinische Literatur und Sprache in der Forschung seit 1937,* Berlín, 1951.
M Fuhrmann (ed.), *Römische Literatur,* Frankfurt a. M., 1974.
H. Görgemanns, *Die griechische Literatur in Text und Darstellung,* 5 vols., Stuttgart, 1985 ss.
H. Hunger (ed.), *Geschichte der Textüberlieferung I,* Zurich, 1961.
A. Kappelmacher y M. Schuster, *Die Literatur der Römer bis zur Karolingerzeit,* Potsdam, 1934.
F. Klingner, *Römische Geisteswelt. Essays zur lateinischen Literatur,* Stuttgart, [5]1965; reimpresión 1979.
—, *Studien zur griechischen und römischen Literatur,* ed. K. Bartels, Zurich-Stuttgart, 1964.
A. Klotz, *Geschichte der römischen Literatur,* Würzburg, 1947.
W. Kranz, *Geschichte der griechischen Literatur,* Leipzig, [4]1960.

F. Leo, *Geschichte der römischen Literatur,* Berlín, 1913; reimpresión con suplemento, Darmstadt, 1967.
—, *Die Originalität der lateinischen Literatur,* Gotinga, 1904.
A. Lesky, *Geschichte der griechischen Literatur,* Berna-Munich, ^{3}1971.
R. Müller, *Menschenbild und Humanismus der Antike. Studien zur Geschichte der Literatur und Philosophie,* Leipzig, 1980.
E. Norden, *Die römische Literatur,* Leipzig, ^{6}1961.
Propyläen Geschichte der Literatur, Vol. I: *Die Welt der Antike,* Berlín, 1981.
H. Rahn, *Morphologie der antiken Literatur. Eine Einführung,* Darmstadt, 1969.
M. Schanz, C. Hosius y G. Krüger, *Geschichte der römischen Literatur,* 5 vols., Munich, 1914-35; reimpresión 1959 ss.
E. Schmalzriedt (ed.), *Hauptwerke der antiken Literaturen,* Munich, 1976 (Extractos de *Kindlers Literaturlexikon*).
W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur,* Munich, 1920 ss.
W. Teuffel, W. Kroll y F. Skutsch, *Geschichte der römischen Literatur,* Leipzig, ^{7}1913-20; reimpresión Aalen, 1965.
E. Vogt (ed.), *Griechische Literatur,* Wiesbaden, 1981 (Neues Handbuch der Literaturwissenschaft, 2).

IV. Lengua y retórica

A. Anastassiou y D. Irmer (eds.), *Kleinere attische Redner,* Darmstadt, 1977.
F. Bechtel, *Die griechischen Dialekte,* 3 vols., Berlín, 1921, reimpresión 1963.
F. Blass, *Die attische Beredsamkeit,* 3 vols., Leipzig, ^{2}1982, reimpresión, Hildesheim, 1962.
J. Chadwick, *Linear B. Entzifferung der mykenischen Schrift,* Gotinga, 1959.
M. L. Clarke, *Die Rhetorik bei den Römern,* Gotinga, 1968.
W. Eisenhut, *Die lateinische Sprache,* Munich, ^{4}1970.
—, *Einführung in die antike Rhetorik und ihre Geschichte,* Darmstadt, ^{3}1982.
R. Hiersche, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte,* Wiesbaden, 1974.
O. Hoffmann y A. Scherer, *Geschichte der griechischen Sprache,* 2 vols., Berlín, 1969.
H. Lausberg, *Handbuch der literarischen Rhetorik,* 2 vols., Munich, ^{2}1973. (Trad. de J. Pérez Riesco, 3 vols. Edit. Gredos, Madrid, 1966, 1967, 1969, resp.)
—, *Elemente der literarischen Rhetorik,* Munich, ^{5}1976. (Trad. de M. Marín Casero, Madrid, Gredos, 1975, reimp. 1983.)
J. Marouzeau, *Einführung ins Latein,* Zurich-Stuttgart, 1966.
J. Martin, *Antike Rhetorik,* Munich, 1974.
E. Norden, *Die antike Kunstprosa,* Leipzig, ^{2}1909; reimpresión, Darmstadt, 1958; Stuttgart, ^{5}1958.
I. Opelt, *Die lateinischen Schimpfwörter und verwandte sprachliche Erscheinungen,* Heidelberg, 1965.
A. Otto, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer,* Leipzig, 1890; reimpresión, Hildesheim, 1962; apéndices ed. por R. Häussler, Hildesheim, 1968.
R. Schmitt, *Einführung in die griechischen Dialekte,* Darmstadt, 1977.
—, *Die Völker und Sprachen des Mittelmeerraumes im Altertum,* Darmstadt, 1981.
R. Stark (ed.), *Rhetorika. Schriften zur aristotelischen und hellenistischen Rhetorik,* Hildesheim, 1968.
A. Thumb y E. Kieckers, *Handbuch der griechischen Dialekte,* vol. 1, Heidelberg, ^{2}1932.
A. Thumb y A. Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte,* vol. 2, Heidelberg, ^{2}1959.
R. Volkmann, *Rhetorik der Griechen und Römer,* Munich, ^{3}1901.

V. Sobre los distintos géneros

Poesía

C. M. Bowra, *Heldendichtung. Eine vergleichende Phänomenologie der heroischen Poesie aller Völker und Zeiten,* Stuttgart, 1964.
K. Büchner, *Die römische Lyrik,* Stuttgart, 1976.
E. Burck (ed.), *Das römische Epos,* Darmstadt, 1979.
B. Effe, *Dichtung und Lehre. Untersuchungen zur Typologie des antiken Lehrgedichts,* Munich, 1977.
W. Eisenhut, ed., *Antike Lyrik,* Darmstadt, 1970.
M. Fuhrmann, *Einführung in die antike Dichtungstheorie,* Darmstadt, 1973.
K. Garber (ed.), *Europäische Bukolik und Georgik,* Darmstadt, 1977.
F. Klingner, *Dichter und Dichtkunst im alten Rom,* Leipzig, 1947.
U. Knoche, *Die römische Satire,* Gotinga, ^{3}1971.
A. Körte, *Die hellenistische Dichtung,* 2ª edición preparada por P. Händel, Stuttgart, 1960.
D. Korzeniewski, *Griechische Metrik,* Darmstadt, 1968.
—, (ed.), *Die römische Satire,* Darmstadt, 1970.
S. Koster, *Antike Epostheorien,* Wiesbaden, 1970.
G. Luck, *Die römische Liebeselegie,* Heidelberg, 1961.
H. Maehler, *Die Auffassung des Dichterberufs im frühen Griechentum bis zur Zeit Pindars,* Gotinga, 1963.
W. Schetter, *Das römische Epos,* Wiesbaden, 1978.
O. Seel, *Die Weltdichtung Roms,* Darmstadt, 1965.
B. Snell, *Griechische Metrik,* Gotinga, ^{4}1982.
U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Die Textgeschichte der griechischen Lyriker,* Berlín, 1900.
—, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos,* 2 vols., Berlín, 1924.

Drama

M. Bieber, *Die Denkmäler zum Theaterwesen im Altertum,* Berlín, 1920.
H.-D. Blume, *Einführung in das antike Theaterwesen,* Darmstadt, 1978.
H. Bulle, *Das Theater zu Sparta,* Munich, 1937.
H. Bulle y H. Wiping, *Szenenbilder zum griechischen Theater des 5. Jahrhunderts vor Christus,* Berlín, 1950.
A. Dietrich, *Pulcinella. Pompeianische Wandbilder und römische Satyrspiele,* Leipzig, 1897.
K. Eder, *Antike Komödie. Aristophanes, Menander, Plautus, Terenz,* Velber bei Hannover, 1968.
V. Ehrenberg, *Aristophanes und das Volk von Athen. Eine Soziologie der altattischen Komödie,* Zurich-Stuttgart, 1968.
K. v. Fritz, *Antike und moderne Tragödie. Neun Abhandlungen,* Berlín, 1962.
P. Guggisberg, *Das Satyrspiel,* Zurich, 1947.
M. Herrmann, *Die Entstehung der berufsmässigen Schauspielkunst im Altertum und in der Neuzeit,* R. Mövius, ed., Berlín, 1962.
H. Herter, *Vom dionysischen Tanz zum komischen Spiel. Die Anfänge der attischen Komödie,* Iserlohn, 1947.
W. Hofmann y H. Kuch (ed.), *Die gesellschaftliche Bedeutung des antiken Dramas für seine und unsere Zeit. Protokoll der Karl-Marx-Fachtagung vom 29. bis 31. 10. 1969,* Berlín, 1973 (Schriften zur Geschichte und Kultur der Antike, 6).
D. P. Kallistow, *Antikes Theater,* Leipzig, 1974.
J. Kott, *Gott-Essen. Interpretationen griechischer Tragödien,* Munich-Zurich, 1975.

E. Lefèvre (ed.), *Die römische Komödie,* Darmstadt, 1973.
—, *Das römische Drama,* Darmstadt, 1978.
A. Lesky, *Die tragische Dichtung der Hellenen,* Gotinga, ³1972.
—, *Die griechische Tragödie,* Stuttgart, 1968.
S. Melchinger, *Das Theater der Tragödie. Aischylos, Sophokles, Euripides auf der Bühne ihrer Zeit,* Munich, 1974.
H. Reich, *Der Mimus,* Berlín, 1903.
O. Ribbeck, *Die römische Tragödie im Zeitalter der Republik,* Leipzig, 1875, reimpr. Hildesheim, 1968.
G. A. Seeck (ed.), *Das griechische Drama,* Darmstadt, 1979.
B. Snell, *Szenen aus griechischen Dramen,* Berlín, 1971.
D. F. Sutton, *The Greek Satyr Play,* Meisenheim am Glan, 1980.
Th. B. L. Webster, *Monuments illustrating Tragedy and Satyr Play,* Londres, 1967.
H. Wiemken, *Der griechische Mimus. Dokumente zur Geschichte des antiken Volkstheaters,* Bremen, 1972.

Prosa

A. Dihle, *Studien zur griechischen Biographie,* Gotinga, 1956.
K. von Fritz, *Die griechische Geschichtsschreibung,* vol. 1, Berlín, 1967.
M. Fuhrmann, *Das systematische Lehrbuch. Ein Beitrag zur Geschichte der Wissenschaften in der Antike,* Gotinga, 1960.
R. Helm, *Der antike Roman,* Gotinga, ²1956.
R. Hirzel, *Der Dialog,* Leipzig, 1895; reimpresión, Hildesheim, 1963.
E. Howald, *Vom Geist antiker Geschichtsschreibung,* Munich-Berlín, 1944.
F. Jacoby, *Abhandlungen zur griechischen Geschichtsscreibung,* Leiden, 1974.
K. Kerényi, *Der antike Roman,* Darmstadt, 1971.
F. Leo, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form,* Leipzig, 1901; reimpresión, Hildesheim, 1965.
G. Misch, *Geschichte der Autobiographie,* vol. I: *Das Altertum,* 2 vols., Frankfurt a. M., ³1950.
H. Peter, *Der Brief in der römischen Literatur,* Leipzig, 1901; reimpresión Hildesheim, 1965.
V. Pöschl, ed., *Römische Geschichtsschreibung,* Darmstadt, 1969.
H. Preller, *Geschichte der Historiographie unseres Kulturkreises. Materialien, Skizzen, Vorarbeiten,* vol. I: *Das Altertum bis 330 v. u. Z./ Die hellenistische Zeit (330 v. r. Z.-330 u. Z.),* Aalen, 1967.
E. Schwartz, *Griechische Geschichtsschreiber,* Leipzig, ²1959.
W. Steidle, *Sueton und die antike Biographie,* Munich, 1951.
H. Strasburger, *Die Wesensbestimmung der Geschichte durch die antike Geschichtsschreibung,* Wiesbaden, 1966.

VI. Campos específicos

El libro

Th. Birt, *Das antike Buchwesen in seinem Verhältnis zur Literatur,* Berlín, 1882; reimpresión, Aalen, 1959.
H. Boge, *Griechische Tachygraphie und Tironische Noten. Ein Handbuch der antiken und mittelalterlichen Schnellschrift,* Berlín, 1973.
H. Jensen, *Die Schrift in Vergangenheit und Gegenwart,* Berlín (DDR), ³1969.
T. Kleberg, *Buchhandel und Verlagswesen in der Antike,* Darmstadt, 1967.
W. Schubart, *Das Buch bei den Griechen und Römern,* Leipzig, ³1961, E. Paul, ed.; reimpresión, Heidelberg, 1962.

Arte figurativo

E. Akurgal, *Orient und Okzident. Die Geburt der griechischen Kunst,* Baden-Baden, 1966.
B. Andreae, *Römische Kunst,* Friburgo de Brisgovia-Basilea-Viena, 1973.
R. Bianchi-Bandinelli, *Die römische Kunst,* Munich, ^{3}1976.
E. Buschor, *Griechische Vasen,* Munich-Zurich, 1975.
J. Charbonneaux, R. Martin y F. Villard, *Das archaische Griechenland,* Munich, 1969.
—, *Das klassische Griechenland,* Munich, 1971.
—, *Das hellenistische Griechenland,* Munich, 1971.
P. Demargne, *Die Geburt der griechischen Kunst,* Munich, 1965 (Universum der Kunst).
G. Hafner, *Als Kunst Geschichte machte. Griechisches Erbe und Roms Untergang,* Düsseldorf-Viena, 1983.
U. Hausmann, *et al., Allgemeine Grundlagen der Archäologie,* Munich, 1969 *(Handbuch der Archäologie,* I).
K. Schefold, *Die Griechen und ihre Nachbarn,* Berlín, 1967 *(Propyläen Kunstgeschichte,* Vol. I).
—, *Klassisches Griechenland,* Baden-Baden, 1965.
E. Simon, *Die griechischen Vasen,* Munich, 1976.
E. Simon y R. Hampe, *Tausend Jahre frühgriechische Kunst,* Munich, 1980.
J. Travlos, *Bildlexikon zur Topographie des antiken Athen,* Tubinga, 1971.

Música

H. Koller, *Die Mimesis in der Antike. Nachahmung, Darstellung, Ausdruck,* Berna, 1954.
—, *Musik und Dichtung im alten Griechenland,* Berna, 1963.
A. Neubecker, *Altgriechische Musik,* Darmstadt, 1977.
E. Pöhlmann, *Griechische Musikfragmente,* Nuremberg, 1960.
—, *Denkmäler altgriechischer Musik,* Nuremberg, 1970.
L. Richter, *Zur Wissenschaftslehre von der Musik bei Platon und Aristoteles,* Berlín, 1961.
C. Sachs, *Die Musik der alten Welt in Ost und West. Aufstieg und Entwicklung,* Berlín, 1968.
M. Wegner, *Das Musikleben der Griechen,* Berlín, 1949.
—, *Griechenland,* en *Musikgeschichte in Bildern,* 2-4, Leipzig, 1963.
G. Wille, *Musica Romana,* Amsterdam, 1967.
—, *Einführung in die römische Musik,* Darmstadt, 1977.

Mitología

M. Eliade, *Der Mythos der ewigen Wiederkehr,* s. l., 1953.
M. Grant y J. Hazel (ed.), *Lexikon der antiken Mythen und Gestalten,* Munich, 1976.
O. Gruppe, *Geschichte der Klassischen Mythologie und Religionsgeschichte,* Leipzig, 1921.
H. Hunger, *Lexikon der griechischen und römischen Mythologie,* Viena, ^{7}1975.
C. G. Jung y K. Kerényi, *Einführung in das Wesen der Mythologie,* Zurich, ^{4}1951.
K. Kerényi, *Die Mythologie der Griechen,* 2 vols., Zurich, 1951-1958.
C. Levi-Strauss, *Mythologica I-IV,* Frankfurt a. M., 1971-75.
W. F. Otto, *Dionysos. Mythos und Kultus,* Darmstadt, ^{3}1960.
—, *Die Musen und der göttliche Ursprung des Singens und Sagens,* Darmstadt, 1954.
R. Reitzenstein, *Die hellenistischen Mysterienreligionen nach ihren Grundgedanken und Wirkungen,* Darmstadt, 1980.
E. Rohde, *Psyche,* Darmstadt, 196, ^{8}1921.
W. H. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie,* Leipzig, 1884-1937; reimpresión, Hildesheim, 1965; en 9 volúmenes y un tomo de suplemento.
H. J. Rose, *Griechische Mythologie,* Munich, ^{3}1969.
K. Schefold, *Frühgriechische Sagenbilder,* Munich, 1964.
E. Tripp, *Reclams Lexikon der antiken Mythologie,* Stuttgart, ^{2}1975.

Religión y filosofía

F. Altheim, *Römische Religionsgeschichte,* 3 vols., Berlín, 1931-33; 2 vols., Baden-Baden, 1951-53.
W. Burkert, *Homo Necans. Interpretation altgriechischer Opferriten und Mythen,* Berlín, 1972.
—, *Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche,* Stuttgart, 1977.
E. Cassirer, *Philosophie der symbolischen Formen,* vol. II: *Das mythische Denken,* Berlín, 1925.
C. J. Classen (ed.), *Sophistik,* Darmstadt, 1976.
L. Deubner, *Attische Feste,* ampl. por B. Doer, Hildesheim-Nueva York, 1969.
H. Diels y W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker,* Berlín, ^{5}1934.
H. Fränkel, *Wege und Formen frühgriechischen Denkens,* Munich, ^{2}1960.
—, *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums,* Munich, ^{2}1962.
C. F. Geyer, *Einführung in die Philosophie der Antike,* Darmstadt, 1978.
O. Gigon, *Grundprobleme der antiken Philosophie,* Berna, 1959.
—, *Der Ursprung der griechischen Philosophie,* Basilea-Stuttgart, ^{2}1968.
—, *Die antike Philosophie als Massstab und Realität,* Zurich-Munich, 1977.
F. Heinimann, *Nomos und Physis. Herkunft und Bedeutung einer Antithese im griechischen Denken des 5. Jh.,* Darmstadt, ^{2}1965.
W. Jaeger, *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen,* 3 vols., Berlín, ^{4}1959.
F. Jürss, R. Müller y E. G. Schmidt, *Griechische Atomisten. Texte und Kommentare zum materialistischen Denken der Antike,* Leipzig, ^{2}1977.
F. Jürss, *Von Thales zu Demokrit,* Leipzig-Jena-Berlín, ^{2}1982.
H. J. Krämer, *Platonismus und die hellenistische Philosophie,* Berlín-Nueva York, 1971.
K. Latte, *Römische Religionsgeschichte,* Munich, ^{2}1967; reimpresión 1976.
S. Luria, *Anfänge griechischen Denkens,* Berlín (DDR), 1963.
J. Mau y E. G. Schmidt (ed.), *Isonomia. Studien zur Gleichheitsvorstellung im griechischen Denken,* Berlín (DDR), ^{2}1971.
G. Maurach (ed.), *Römische Philosophie,* Darmstadt, 1976.
R. Müller, *Die epikureische Gesellschaftstheorie,* Berlín (DDR), ^{2}1974.
—, (ed.), *Der Mensch als Mass der Dinge. Studien zum griechischen Menschenbild in der Zeit der Blüte und Krise der Polis,* Berlín (DDR), 1976.
W. Nestle, *Vom Mythos zum Logos,* Stuttgart, ^{2}1942.
M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion,* Munich, ^{3}1967.
W. F. Otto, *Die Götter Griechenlands,* Frankfurt a. M., 1929.
—, *Theophania. Der Geist der altgriechischen Religion,* Reinbek, 1956.
M. Pohlenz, *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung,* 2 vols., Gotinga, ^{4}1970-72.
G. Redlow, *Theoria. Theoretische und praktische Lebensauffassung im philosophischen Denken der Antike,* Berlín (DDR), 1965.
E. Simon, *Die Götter der Griechen,* Munich, ^{2}1980.
H. y M. Simon, *Die alte Stoa und ihr Naturbegriff,* Berlín (DDR), 1956.
B. Snell, *Die Entdeckung des Geistes. Studien zur Entstehung des europäischen Denkens bei den Griechen,* Gotinga, ^{4}1975.
J. Stenzel, *Zahl und Gestalt bei Platon und Aristoteles,* Bad Homburg, ^{2}1959.
Th. A. Szlezak, *Platon und Aristoteles in der Nuslehre Plotins,* Stuttgart, 1979.
G. Thomson, *Die ersten Philosophen,* Berlín, 1976.
F. Ueberweg y K. Prächter, *Grundriss der Geschichte der Philosophie,* Vol. I: *Die Philosophie des Altertums,* Basilea, ^{14}1957.
K. Vorländer, *Philosophie des Altertums,* Reinbek bei Hamburg, 1963.
E. Ch. Welskopf, *Probleme der Musse im alten Hellas,* Berlín, 1962.
U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Der Glaube der Hellenen,* 2 vols., Berlín, ^{2}1955.
G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer,* Munich, ^{2}1912; reimpr., 1971.

E. Zeller y W. Nestle, *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung,* 6 vols., Leipzig, ^{6}1920-23.
C. Zintzen (ed.), *Die Philosophie des Neuplatonismus,* Darmstadt, 1977.

Modos de vida

M. Bieber, *Entwicklungsgeschichte der griechischen Tracht,* Berlín, 1934.
S. Bommer y L. Bommer, *Die Ernährung der Griechen und Römer,* Planegg vor München, 1943.
N. Brockmeyer, *Antike Sklaverei,* Darmstadt, 1979.
L. Casson, *Reisen in der alten Welt,* Munich, 1976.
J. Christes, *Bildung und Gesellschaft. Die Entschätzung der Bildung und ihrer Vermittler in der griechisch-römischen Antike,* Darmstadt, 1975.
E. R. Dodds, *Der Fortschrittsgedanke in der Antike,* Munich, 1977.
H.-Th. Johann (ed.), *Erziehung und Bildung in der heidnischen und christlichen Antike,* Darmstadt, 1976.
J. Leipoldt, *Die Frau in der antiken Welt und im Urchristentum,* Leipzig, ^{3}1965.
H. Licht, *Sittengeschichte Griechenlands,* Reinbeck, 1968.
H.-I. Marrou, *Geschichte der Erziehung im klassischen Altertum,* Friburgo-Munich, 1957.
L. Radermacher, *Weinen und Lachen. Studien über antikes Lebensgefühl,* Viena, 1947.
G. A. Rost, *Vom Seewesen und Seehandel in der Antike,* Amsterdam, 1968.
K. Siems (ed.), *Sexualität und Erotik in der Antike,* Darmstadt, 1981.
I. Weiler, *Der Agon im Mythos. Zur Einstellung der Griechen zum Wettkampf,* Darmstadt, 1974.
V. Zinserling, *Die Frau in Hellas und Rom,* Leipzig, 1972.

Ciencia

H. Arens, *Sprachwissenschaft. Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart,* Friburgo-Munich, 1955.
J. W. H. Atkins, *Literary criticism in antiquity,* vols. 1-2, Londres, 1952.
H. Balss, *Antike Astronomie,* Munich, 1949.
H. Beck, *Geographie, Europäische Entwicklung in Texten und Erläuterungen,* Friburgo-Munich, 1973.
O. Becker, *Das mathematische Denken der Antike,* Gotinga, ^{2}1966.
H. Berger, *Geschichte der wissenschaftlichen Erdkunde der Griechen,* Leipzig, ^{2}1903.
F. Boll, *Kleine Schriften zur Sternkunde des Altertums,* ed. V. Stegemann, Leipzig, 1950.
W. Burkert, *Weisheit und Wissenschaft. Studien zu Pythagoras, Philolaos und Platon,* Nuremberg, 1962.
E. Coseriu, *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart. Eine Übersicht,* Vol. I: *Von der Antike bis Leibniz,* Tubinga, ^{2}1975.
K. Deichgräber, *Die griechische Empirikerschule. Sammlung der Fragmente und Darstellung der Lehre,* Berlín, 1930 (reimpresión anastática aumentada con apéndices, Berlín-Zurich, 1965).
U. Dierauer, *Tier und Mensch im Denken der Antike. Studien zur Tierpsychologie, Anthropologie und Ethik,* Amsterdam, 1977.
L. Edelstein, *Die Geschichte der Sektion in der Antike,* en *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaft und der Medizin,* 3, 1932, 100-156 (= Ancient Medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein, O. y L. Temkin (ed.), Baltimore, 1967, págs. 247-301).
K. von Fritz, *Grundprobleme der Geschichte der antiken Wissenschaft,* Berlín-Nueva York, 1971.
M. Fuhrmann, *Das systematische Lehrbuch. Ein Beitrag zur Geschichte der Wissenschaften in der Antike,* Gotinga, 1960.

G. M. A. Grube, *The Greek and Roman critics,* Londres, 1965.
W. Hartner, *Oriens - Occidens. Ausgewählte Schriften zur Wissenschafts und Kulturgeschichte,* Hildesheim, 1968.
L. Heiberg, *Geschichte der Mathematik und Naturwissenschaften im Altertum,* Munich, 1925.
B. D. Herrmann, *Kosmische Weiten. Geschichte der Entfernungsmessung im Weltall,* Leipzig, 1977.
F. Kudlien, *Der Beginn des medizinischen Denkens bei den Griechen von Homer bis Hippokrates,* Zurich-Stuttgart, 1967.
E. Lesky, *Die Zeugungs- und Vererbunsgslehren der Antike und ihr Nachwirken,* Wiesbaden, 1951.
J. Mittelstrass, *Die Rettung der Phänomene. Ursprung und Geschichte eines antiken Forschungsprinzips,* Berlín, 1962.
K. E. Müller, *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theorienbildung von den Anfängen bis auf die byzantischen Historiographen,* Wiesbaden, 1972-1980.
R. Pfeiffer, *Geschichte der klassischen Philologie. I. Von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus,* Munich, ^{2}1978.
M. Pohlenz, *Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa,* Gotinga, 1939.
K. Reidemeister, *Das exakte Denken der Griechen,* Hamburgo, 1949.
S. Sambursky, *Das physikalische Weltbild der Antike,* Zurich-Stuttgart, 1965.
R. Schottlaender, *Früheste Grundsätze der Wissenschaft bei den Griechen,* Berlín (DDR), 1964.
E. Schrödinger, *Die Natur und die Griechen,* Viena, 1955.
E. Siebendorn, *Die Lehre von der Sprachrichtigkeit und ihren Kriterien. Studien zur antiken normativen Grammatik,* Amsterdam, 1976.
A. Szabo, *Anfänge der griechischen Mathematik,* Budapest, 1969.
K. Trüdinger, *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie,* Basilea, 1918.
B. L. van der Waerden, *Erwachende Wissenschaft,* 2 vols., Basilea-Stuttgart, ^{2}1968. Vol. I: *Ägyptische, babylonische und griechische Mathematik,* Vol. II: *Die Anfänge der Astronomie.*
—, *Die Pythagoreer,* Zurich, 1979.
H. Wussing, *Mathematik in der Antike,* Leipzig, ^{2}1965.
—, *Vorlesungen zur Geschichte der Mathematik,* Berlín (DDR), 1979.

Técnica

H. Diels, *Antike Technik,* Leipzig-Berlín, ^{3}1924.
A. G. Drachmann, *The mechanical Technology of Greek and Roman Antiquity,* Copenhague, 1961.
F. M. Feldhaus, *Die Technik der Antike und des Mittelalters,* Potsdam, 1931.
F. Krafft, *Dynamische und statische Betrachtungsweise in der antiken Mechanik,* Wiesbaden, 1970.
A. Neuburger, *Die Technik des Altertums,* Leipzig, ^{4}1929.
A. Stückelberger, *Antike Atomphysik,* Munich, 1979.
A. Szabo y E. Mauler, *Enklima. Untersuchungen zur Frühgeschichte der griechischen Astronomie, Geographie und der Sehnentafeln,* Atenas, 1982.

Historia y derecho

W.-D. v. Barloewen (ed.), *Abriss der Geschichte antiker Randkulturen,* Munich, 1961.
H. Bengtson, *Griechische Geschichte von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit,* Munich, ^{5}1977.
E. Berneker (ed.), *Zur griechischen Rechtsgeschichte,* Darmstadt, 1968.
H. Berve, *Die Tyrannis bei den Griechen,* 2 vols., Munich, 1967.
G. Busolt y H. Swoboda, *Griechische Staatskunde,* 2 vols., Munich, 1920, 1926.

H.-J. Diesner, *Griechische Tyrannis und griechische Tyrannen,* Berlín, 1960.
—, *Kriege des Altertums. Griechenland und Rom im Kampf um den Mittelmeerraum,* Berlín, ^{2}1974.
V. Ehrenberg, *Der Staat der Griechen,* Zurich, ^{2}1965.
—, *Polis und Imperium, Beiträge zur Alten Geschichte,* Zurích-Stuttgart, 1965.
M. I. Finley, *Die antike Wirtschaft,* Munich, 1977.
W. G. Forrest, *Wege zur hellenischen Demokratie. Staatsdenken und politische Wirklichkeit von 800 bis 400 v. Chr.,* Munich, 1966.
K. v. Fritz, *Schriften zur griechischen und römischen Verfassungsgeschichte und Verfassungstheorie,* Berlín-Nueva York, 1976.
F. Gschnitzer (ed.), *Zur griechischen Staatskunde,* Darmstadt, 1969.
J. Hasebroek, *Griechische Wirtschafts- und Gesellschaftsgeschichte bis zur Perserzeit,* Tubinga, 1931.
F. M. Heichelheim, *Wirtschaftsgeschichte des Altertums,* 2 vols., Leiden, 1938 (reimpresión, 3 vols., Leiden, 1969).
H. Kienzl (ed.), *Die ältere Tyrannis bis zu den Perserkriegen,* Darmstadt, 1979.
H. G. Kippenberg (ed.), *Die Entstehung der antiken Klassengesellschaft,* Frankfurt a. M., 1977.
H. Kloft (ed.), *Ideologie und Herrschaft in der Antike,* Darmstadt, 1979.
H. Kreissig (ed.), *Griechische Geschichte bis 146 v. u. Z.,* Berlín (DDR), 1978.
J. Kromayer y G. Veith, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer,* Munich, 1928.
W. Kunkel, *Römische Rechtsgeschichte. Eine Einführung,* Colonia-Graz, ^{6}1972.
S. Lauffer, *Einführung in die antike Wirtschaftsgeschichte,* Darmstadt, 1981.
D. Liebs, *Römisches Recht,* Gotinga, 1975.
U. von Lübtow, *Das römische Volk, sein Staat und sein Recht,* Frankfurt a. M., 1955.
G. Mann y A. Heuss (eds.), *Griechenland, die hellenistische Welt,* Berlín, 1962 *(Propyläen Weltgeschichte,* Vol. 3).
Chr. Meier, *Die Entstehung des Begriffs Demokratie. Vier Prolegomena zu einer historischen Theorie,* Frankfurt a. M., 1970.
—, *Die Entstehung des Politischen bei den Griechen,* Frankfurt a. M., 1980.
E. Meyer, *Geschichte des Altertums,* 5 vols., Darmstadt, ^{8}1969.
—, *Einführung in die antike Staatskunde,* Darmstadt, ^{4}1980.
A. Momigliano, *Hochkulturen im Hellenismus. Die Begegnung der Griechen mit Kelten, Juden, Römern und Persern,* Munich, 1979.
R, Müller (ed.), *Kulturgeschichte der Antike,* vol. 1: *Griechenland,* Berlín (DDR), ^{3}1980.
W. Nippel, *Mischverfassungstheorie und Verfassungsrealität in Antike und früher Neuzeit,* Stuttgart, 1980.
E. Olshausen (ed.), *Antike Diplomatie,* Darmstadt, 1979.
A. B. Ranowitsch, *Der Hellenismus und seine geschichtliche Rolle,* Berlín (DDR), 1958.
M. Rostovtzeff, *Gesellschafts- und Wirtschaftsgeschichte der hellenistischen Welt,* 3 vols., reimpresión, Darmstadt, 1955-56.
—, *Die hellenistische Welt. Gesellschaft und Wirtschaft,* 3 vols., Stuttgart, 1955-56.
F. Schachermeyr, *Griechische Geschichte. Entwicklung und Zusammenbruch,* Munich, 1978.
G. Thomson, *Frühgeschichte Griechenlands und der Ägäis,* Berlín (DDR), 1960.
P. Weber-Schäfer (ed.), *Das politische Denken der Griechen,* Munich, 1969.
—, *Einführung in die antike politische Theorie,* 2 vols., Darmstadt, 1976.
I. Weiler, *Griechische Geschichte. Einführung, Quellenkunde, Bibliographie,* Darmstadt, 1974.
E. Ch. Welskopf (ed.), *Hellenische Poleis. Krise —Wandlung— Wirkung,* 4 vols., Berlín, 1974 ss.
U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Staat und Gesellschaft der Griechen,* Leipzig-Berlín, ^{2}1923 (Kultur der Gegenwart, II, 4).
U. Wilcken, *Griechische Geschichte im Rahmen der Altertumsgeschichte,* Berlín, 1962.
E. Wolf, *Griechisches Rechtsdenken,* I-II, III, 1-2, Frankfurt a. M., 1950-56.

VII. Influencia posterior

E. Abma, *Sokrates in der deutschen Literatur,* Nymwegen, 1949.
R. Bechtle, *Studien zum Griechenlandbild deutscher Reisender,* tesis, Munich, 1959.
M. Beller, *Philemon und Baucis in der europäischen Literatur. Stoffgeschichte und Analyse,* Heidelberg, 1967.
J. v. Bezold, *Das Fortleben der antiken Götter im mittelalterlichen Humanismus,* Aalen, 1962 (= Bonn, 1922).
D. Beyerle, *Die feindlichen Brüder von Aischylos bis Alfieri,* Berlín, 1973.
K. Borinski, *Die Antike in Poetik und Kunsttheorie vom Ausgang des klassischen Altertums bis auf Goethe und Wilhelm von Humboldt,* Leipzig, 1914, reimpresión, Darmstadt, 1965.
K. Büchner (ed.), *Latein und Europa. Traditionen und Renaissancen,* Stuttgart, 1978.
A. Buck (ed.), *Die Rezeption der Antike. Zum Problem der Kontinuität zwischen Mittelalter und Renaissance,* Hamburgo, 1981.
E. M. Butler, *Deutsche im Banne Griechenlands* (*The Tyranny of Greece over Germany,* Cambridge, 1935), Berlín, 1948.
E. R. Curtius, *Europäische Literatur und lateinische Mittelalter,* Berna-Munich, ^{9}1978.
A. Demandt, *Der Fall Roms. Die Auflösung des römischen Reiches im Urteil der Nachwelt,* Munich, 1983.
H. Dörrie, *Pygmalion,* Opladen, 1974.
L. Edelstein, *Wielands «Abderiten» und der deutsche Humanismus,* University of California, publ. in Mod. phil. 26, 1950, Nr. 5, 441-472.
K. Esselborn, *Hofmannsthal und antiker Mythos,* Munich, 1969.
H. Franz, *Das Bild Griechenlands und Italiens in den mittelhochdeutschen epischen Erzählungen vor 1250,* Berlín, 1970.
H. Galinsky, *Naturae cursus. Der Weg einer antiken kosmologischen Metapher von der Alten in die Neue Welt.— Ein Beitrag zu einer historischen Metaphorik der Weltliteratur,* Heidelberg, 1968 (= Studien zum Fortwirken der Antike, Vol. 4).
F. Gregorovius, *Geschichte der Stadt Athen im Mittelalter,* Darmstadt, ^{4}1962 = Stuttgart, ^{3}1869.
E. Grumach, *Goethe und die Antike,* 2 vols., Potsdam, 1949.
K. Hamburger, *Von Sophokles zu Sartre. Griechische Dramenfiguren antik und modern,* Stuttgart, 1962.
G. Häntzschel, *Johann Heinrich Voss. Seine Homer-Übersetzung als sprachschöpferische Leistung,* Munich, 1977.
K. Heinemann, *Die Tragischen Gestalten der Griechen in der Weltliteratur,* Darmstadt, ^{2}1968.
A. Herbert, *Der Raub der Proserpina. Literarische Traditionen eines erotischen Sinnbildes und mythischen Symbols,* Heildelberg, 1967.
H. Homeyer, *Die spartanische Helena und der trojanische Krieg. Wandlungen und Wanderungen eines Sagenkreises vom Altertum bis zur Gegenwart,* Leiden, 1977.
H. Hunger, *et al., Geschichte der Textüberlieferung der antiken und mittelalterlichen Literatur,* I, Zurich, 1961.
W. Jens, *Hofmannsthal und die Griechen,* Tubinga, 1955.
H. Kaufmann, *Versuch über das Erbe,* Leipzig, 1980.
B. Kytzler (ed.), *Roma Aeterna. Lateinische und griechische Romdichtung von der Antike bis in die Gegenwart,* Zurich-Munich, 1972.
F. Lampe, *Das Land der Griechen, Antike Stücke deutscher Dichter,* Berlín, 1940.
V. Losemann, *Nationalsozialismus und Antike. Studien zur Entwicklung des Fachs Alte Geschichte 1933-1945,* Hamburgo, 1977.
B. Mestwerdt, *Astraea und Venus Urania. Untersuchungen zur Tradition zweier antiker Mythen besonders in der deutschen Literatur bis zu Beginn des 19. Jahrhunderts,* Hamburgo, 1972.

R. W. Müller, *Geld und Geist. Zur Entstehungsgeschichte von Identitätsbewusstsein und Rationalität seit der Antike,* Frankfurt-Nueva York, 1977.
R. Newald, *Nachleben des antiken Geistes im Abendland bis zum Beginn des Humanismus,* Tubinga, 1960.
H. Oppermann (ed.), *Humanismus,* Darmstadt, 1970.
B. Paetz, *Kirake und Odysseus. Überlieferung und Deutung von Homer bis Calderón,* en *Calderoniana,* 4, Berlín, 1970.
H. Rahner, *Griechische Mythen in christlicher Deutung,* Darmstadt, ^{3}1966.
W. Rehm, *Griechentum und Goethezeit,* Berna-Munich, ^{3}1952.
H. G. Reichert, *Urban und human. Unvergängliche lateinische Spruchweisheit,* St. Ottilien, ^{6}1983.
H. L. Scheel, *Leopardi und die Antike,* Munich, 1959.
K. Schneider, *Der «Trojanische Krieg» im späten Mittelalter. Deutsche Trojaromane des 15. Jahrhunderts,* Berlín, 1968.
W. Stechow, *Apollo und Daphne,* Darmstadt, 1965 (= Leipzig-Berlín, 1932).
J. Thimme, *Picasso und die Antike,* en *Das Altertum,* 22, 1976, 247 ss.
H. J. Tschiedel, *Phaedra und Hippolytus. Variationen eines tragischen Konflikts,* tesis, Erlangen-Nuremberg, 1969.
C. Vossen, *Mutter Latein und ihre Töchter,* Düsseldorf, ^{2}1969.
F. Wehrli (ed.), *Das Erbe der Antike,* Zurich-Stuttgart, 1963.
E. Ch. Welskopf (ed.), *Soziale Typenbegriffe im alten Griechenland und ihr Nachleben in den modernen Sprachen,* 4 vols., Berlín, 1981 ss.
F. W. Wodtke, *Die Antike im Werk Gottfried Benns,* Wiesbaden, 1963.

TABLAS CRONOLÓGICAS

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia el 800		
en el siglo VIII	Homero, *Ilíada* y *Odisea*. Hesíodo, *Los trabajos y los días, Teogonía*.	
776		
754		
753		
Mediados del siglo VIII		
hacia 757-751		
a partir de 750		
a partir de 745		
ca. 735		
730		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Creación de Esparta por el sinecismo *(sinoikismós)* (unión de varias ciudades y pueblos con o sin asentamiento de la población).
	Los etruscos desplazan la cultura de Villa-Nova del norte y centro de Italia; introducen el caballo y el carro de combate y fundan una cultura urbana muy desarrollada.	Inmigración de los estruscos hacia Italia; adquieren predominio político y cultural en Italia. Los griegos fundan colonias en la costa de España; se realiza la fusión de Ática. Formación de la tetrarquía tesálica.
	Primeros Juegos Olímpicos; comienzo del cómputo del tiempo en Olimpíadas (períodos de cuatro años) y de las listas de vencedores olímpicos.	
	Comienzo de la lista de los éforos de Esparta (magistrados estatales elegidos por un año).	
	En China se nombra por primera vez a un historiógrafo cortesano.	Fundación legendaria de Roma; comienzo del gobierno de los siete reyes.
	Legislación legendaria de Licurgo en Esparta.	Comienzo de la gran colonización griega, p. e. Cumas *(Kyme)* en Campania, Sinope y Trebisonda en el Ponto, en Italia meridional y Sicilia (Tarento, Mesina, Siracusa).
	El profeta Isaías en Jerusalén.	
Libros de los Profetas.		
		Extensión del Imperio Asirio bajo Teglatfalasar y Sargón II.
		Fundación de Naxos al pie del Etna.
		Predominio de Esparta en Grecia tras el sometimiento de Mesenia.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 725		
hacia 715		
715		
712		
701		
hacia 700	*Himnos homéricos,* Hesíodo de Ascra.	
siglo VII (Comienzo)		
Primera mitad del siglo VII	Simónides, poesía yámbica. Alcmán, lírica coral.	
a partir del 700	*Epopeyas cíclicas.*	
hacia 683		
676		
a partir de 675		
672		
hacia 670	Arquíloco de Paros, poesía yámbica. Calino de Éfeso, elegías.	
hacia 660		
656		
hacia 650	*Margites,* epopeya burlesca. *Azquíloco.	
desde ca. 650		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	La más antigua inscripción griega conocida.	
	Isaías profetiza la caída de Asiria.	El rey Midas en Frigia.
		El sabino Numa Pompilio, segundo rey legendario de Roma.
	Primera mención de los griegos (*Iâmani* = Jonios) en fuentes asirias.	
		Los asirios al mando de Senaquerib someten Judá y Egipto.
		Se funda Tarento.
		Penetración de los macedonios desde las montañas a la llanura del Haliacmón (rey Perdicas I).
		Incremento del Imperio Lidio bajo los Mérmnadas (Giges); Guerra Lelántica en Grecia.
Proverbios de Salomón.	Apogeo de la cultura asiria; desarrollo del brahmanismo.	
		Abolición de la Monarquía en Atenas; institución del Arcontado anual (el arconte es el más alto magistrado por un año) y del Areópago (Consejo de Atenas).
	Terpandro de Lesbos vence como citarista (tocador de cítara, instrumento de cuerda de la antigua música griega) en las Carneas (fiestas de la recolección en honor de Apolo Carniano) de Esparta.	
	Documentos en escritura demótica.	
		Tulo Hostilio tercer rey legendario de Roma.
	Zaleco de Locros, primer ordenamiento jurídico griego escrito.	
		Primera batalla naval entre griegos (Corinto y Corcira).
		Psamético I libera a Egipto de la dominación asiria.
	Gran biblioteca de tablillas de arcilla en Nínive. Los etruscos adoptan la escritura griega.	Fundación de Ostia por los etruscos.
	Restos de cerámica griega.	Introducción de la tiranía en los Estados griegos.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
segunda mitad del siglo VII	Mimnermo de Colofón, elegías. Tirteo, elegías.	
hacia 645	Alcmán, *Partenio.*	
hacia 630		
hacia 625		
624		
hacia 620		
612		
hacia 610	Teognis de Mégara, elegías.	
hacia 607		
hacia 600		
primera mitad del siglo VI	Tales de Mileto, escritos de filosofía de la naturaleza; Anaximandro, escritos de fil. de la naturaleza; Anaxímenes, escr. de fil. de la natur.; Alceo y Safo, poesía mélica; Estesícoro, lírica coral; Solón, elegías.	
599		
594/3		
590		
587		
585		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Gran sublevación de los hilotas (= esclavos del Estado) en Mesenia: Segunda Guerra Mesénica.
		Formación del reino de los medos.
		Se funda Cirene.
	El profeta Jeremías.	
		Dracón promulga la primera ley escrita de Atenas.
Comienzo de la formación del canon del Antiguo Testamento.	Primera travesía del Estrecho de Gibraltar (Coleo de Samos).	
		Ocaso del reino asirio, destrucción de la capital Nínive por los babilonios.
		Cuarto rey legendario de Roma: Tarquinio Prisco.
	*Lao-tsé.	Cartago se extiende como potencia marítima; fundación de Marsella *(Massalia)* por los focenses.
	Construcción del túnel (ca. 1 km.) de Eupalino en Samos.	
	*Zaratustra.	
	Comienzo del impuesto de bienes raíces en el Estado de Lu (China).	Solón, árbitro entre los nobles de Atenas y la reforma de la constitución («liberación campesina»); establecimiento de la timocracia (constitución en la que los derechos políticos de los ciudadanos, sobre todo el de sufragio, están graduados según su situación financiera).
		Los etruscos fundan la Liga de las Doce Ciudades.
		Destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor II; comienzo del cautiverio de Babilonia. Los celtas penetran en Italia superior.
	Primera predicción conocida de un eclipse solar por Tales de Mileto.	

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 580		
hacia 575		
hacia 572	*Pitágoras († h. 493).	
570	*Jenófanes († h. 475).	
hacia 570	*Anacreonte († h. 485).	
569		
hacia 560	† Solón.	
a partir de 560		
559-530		
560		
mediados del siglo VI	Esopo, fábulas. Anacreonte, lírica mélica. Primera prosa griega.	
550		
hacia 550		
segunda mitad del siglo VI	Hiponacte, coliambos. Íbico, lírica coral. Heráclito, escritos filosóficos.	
hacia 549		
547		
540		
hacia 540	*Frínico († 470), autor de tragedias.	
539		
534		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
Lamentaciones de Jeremías.	Comienzo de los Juegos Píticos en Delfos.	
	Primer Foro en Roma. Jardines colgantes de Semíramis.	
		Servio Tulio, quinto rey legendario etrusco de Roma.
	Templo de Ártemis en Éfeso. Reinstauración de las Panateneas (fiestas estivales de los atenienses) en Atenas. *Guatama Buda.	
		Pisístrato, tirano de Atenas.
		Ciro II el Grande, fundador del Imperio Persa.
		Creso rey de Lidia.
Fijación del *Antiguo Testamento* en texto hebreo.		
	*Confucio.	
	Mapamundi de Anaximandro.	
		Liga Peloponesia.
	Fundación de la colonia griega de Náucratis en el brazo occidental del Delta del Nilo.	Caída de Sardes, fin del Imperio Lidio por la conquista persa; Creso prisionero de Ciro II.
		Los persas someten la Confederación de Ciudades Jónicas.
		Batalla de Alalia en Córcega (cartagineses y etruscos contra los foceos).
		Conquista de Babilonia por Ciro II. Fin del cautiverio de Babilonia.
	Primera representación de una tragedia en las fiestas dionisíacas de Atenas (Tespis).	

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 530		
530-522		
527		
525	*Esquilo († 456), tragedias *(Orestíada, Siete contra Tebas, Los Persas).*	
hacia 522		
522-486		
hacia 518	*Píndaro († hacia 444), lírica coral.	
516		
hacia 515	*Parménides (h. 445).	
514		
hacia 510		
509		
508		
hacia 505	*Baquílides († 450), lírica coral.	
hacia 500	*Cratino († 420), comedias; Hecateo de Mileto, relatos de viaje; Prátinas, tragedias y dramas satíricos; Epicarmo, comedias; Jenófanes, poema didáctico filosófico *Sobre la naturaleza;* Parménides, poema didáctico filosófico.	
500		
500-494		
hacia 498		
hacia 496	*Sófocles († 406), tragedias *(Edipo rey, Antígona, Filoctetes).*	
494		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Templo de Apolo en Delfos. El médico Alcmeón de Crotona. Circumnavegación de África por el cartaginés Hannón.	
		Cambises, rey de los persas.
		Comienzo de la tiranía de Hipias y de Hiparco en Atenas; muerte de Pisístrato de Atenas.
		Los persas al mando de Cambises someten Egipto; Kyme (Cumas) en lucha con etruscos, umbros y daunios; tiranía de Aristodemo.
		Fin del tirano Polícrates de Samos.
		Darío I, rey de los persas.
		Darío conquista el Panjab.
	Consagración del templo reconstruido de Jerusalén.	
	«Iluminación» de Buda.	
		Hiparco es asesinado en Atenas.
	El templo de Júpiter en el Capitolio de Roma.	Fin de la tiranía en Atenas.
		Expulsión del último rey romano, Tarquinio el Soberbio; creación legendaria de la República Romana y del Consulado.
		Comienzo de las reformas constitucionales de Clístenes en Atenas.
	Zaratustra funda la religión persa antigua. *Fidias. † Pitágoras.	Florecimiento de la cultura y poderío etruscos en Italia.
		*Pericles.
		Sublevación jonia contra el despotismo persa.
	Teatro de Dioniso en Atenas.	
		Primera secesión de los plebeyos de Roma; instauración de los tribunos de la plebe.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 490	*Empédocles († h. 430), escritos filosóficos; *Zenón († h. 430); *Gorgias († h. 380), escritos retóricos.	
487/86		
486		
hacia 485	*Protágoras († h. 415), escritos filosóficos y retóricos; *Heródoto († 425), obra histórica; *Eurípides.	
483		
482		
481		
480		
hacia 480	*Antifonte († 411). *Gorgias († h. 380).	
479		
479/78		
478		
477		
hacia 475		
474		
472	*Los Persas* de Esquilo.	

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Introducción del culto de Pan en Atenas. *Zenón de Elea.	Los griegos derrotan a los persas en la Batalla de Maratón.
	El cónsul Espurio Casio intenta la reforma agraria en Roma, es ejecutado por su aspiración a la monarquía.	Reforma política en Atenas: el arcontado se convierte en cargo por sorteo; auge de la función de los estrategos.
		† Darío I rey de Persia; le sucede Jerjes I (hasta 465/64).
		Comienzo de los preparativos persas para la campaña contra Grecia.
		Comienzo de la construcción de la flota de Temístocles.
		Anuncio de una tregua general en Grecia.
		Verano: luchas en las Termópilas y en Artemision. Fin de septiembre: victoria de los griegos sobre los persas en la Batalla de Salamina. Los griegos occidentales vencen a los cartagineses en la Batalla de Hímera.
	† Buda. † Confucio.	
		Atenas abandonada por segunda vez por sus habitantes (verano); derrota definitiva de los persas en las Batallas de Platea y Mícale (otoño); rebelión en Babilonia; insurrección de los jonios contra los persas.
		Construcción de los muros de Atenas.
		Comienzo de la «Pentecontecia» (478-431), «50 años».
		Primera Confederación Marítima Ática.
	Derecho cretense de Gortina. Obras del escultor Mirón.	
		Hierón de Siracusa vence a los etruscos en la Batalla de Cumas (Kyme).

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
471		
470		
hacia 470		
hacia 465	*Pródico († 395).	
462		
461		
460		
hacia 460	*Tucídides († hacia 400). *Hipócrates († hacia 370). *Demócrito († 370).	
458	La *Orestea* de Esquilo.	
hacia 455	*Antístenes († hacia 360).	
454		
451/50		*Ley de las Doce Tablas* en Roma.
450		
hacia 450	*Batracomiomaquia;* Corina, lírica; Antímaco, elegías; Córax y Tisias, primer manual griego de retórica.	
449		
448-447		
446/45		
hacia 445	*Aristófanes († 386). *Lisias († hacia 380).	
444	† Píndaro. *Antístenes (h. 444-366), escritos filosóficos.	
hacia 440	*Andócides († h. 390).	
439		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Ostracismo (antiguo tribunal popular ateniense, que podía decidir el destierro de un ciudadano) de Temístocles.
	*Sócrates.	
	Templo de Zeus en Olimpia.	
	En Roma, el tribuno de la plebe C. Terentilio Arsa propone la codificación del derecho.	Reforma constitucional de Efialtes en Atenas.
		Fin de la tiranía en Sicilia.
		Expedición ateniense a Egipto: conquista de Menfis.
		Construcción de los «Muros Largos», de Atenas al Píreo.
		Apogeo del poderío ateniense en toda la Pentecontecia.
		Final de la expedición ateniense a Egipto; el tesoro de la Liga Marítima se traslada de Delos a Atenas.
		Victoria marítima ateniense sobre los persas en Salamina (Chipre).
	El culto de Mitra se extiende a Persia.	*Alcibíades.
		Tratado persa-ateniense: Paz de Calias.
	Pericles encarga a Pludias la reconstrucción de la Acrópolis.	Congreso panhelénico proyectado por Pericles.
	Se permite el matrimonio entre patricios y plebeyos en Roma.	Paz de 30 años entre Atenas y Esparta.
		Primeros tribunos militares con autoridad consular en Roma; fundación de Turios.
		Segunda secesión de los plebeyos de Roma.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
438	Eurípides, *Alcestes.*	
436	*Isócrates († 338), discursos.	
435		
431	*Eurípides, *Medea.*	
431-421		
430		
hacia 430	*Jenofonte († h. 355).	
429		
427	*Platón († 347).	
424/23	Aristófanes, *Las nubes.*	
421	Aristófanes, *La paz.*	
hacia 420	*Iseo († 350).	
418		
416		
415-412		
414	Aristófanes, *Las aves.*	
413		
hacia 412		
411	† Antifonte. Aristófanes, *Lisístrata.*	

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Partenón en la Acrópolis.	
		Introducción de la censura en Roma.
	Discurso de Pericles por los caídos.	Comienzo de la Guerra del Peloponeso.
		Guerra Arquidámica.
		Epidemia (¿peste?) en Atenas.
	Obras del escultor Policleto.	
		† Pericles.
		Renovación de la Paz de Calias entre Atenas y Persia (Pacto de Epílico).
		(Abril) Paz de cinco años entre Atenas y los lacedemonios: Paz de Nicias.
	Templo de la Nike del escultor Escopas en la Acrópolis.	
		Batalla de Mantinea: derrota de los argivos y de la Liga Separada Peloponésica frente a los espartanos (rey Agis).
		Alcibíades cae sobre la neutral Melos.
		Expedición de los atenienses a Sicilia bajo Nicias, Lámaco, Alcibíades.
		Comienzo del asedio de Siracusa (mayo); reanudación de la guerra entre Atenas y Esparta, la llamada Guerra Decéleca y Jónica hasta 404 (verano).
		Desastre de la expedición de los atenienses a Silicia.
	*Diógenes de Sinope.	
	Querella por «ateísmo» contra Protágoras.	(Mayo-junio) Abolición de la democracia ateniense; establecimiento de una oligarquía extremista; dictadura de los Cuatrocientos; (verano) Constitución de Terámenes; compromiso entre el poder gubernamental democrático y el oligárquico en manos de los Cinco Mil.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
409	Sófocles, *Filoctetes.*	
408	Eurípides, *Orestes.*	
407		
406	† Eurípides. † Sófocles.	
405	Aristófanes, *Las ranas.*	
405/04		
404		
404/403		
403		
401		
hacia 400	† Tucídides.	
399		
397		
396		
395-368		
hacia 395		
394		
392	Aristófanes, *Las asambleístas.*	
390	*Licurgo († hacia 325). *Hipérides († 322).	
389	*Esquines († 314).	

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Armisticio de Atenas con Farnabazo; Selinunte e Hímera son destruidas por los cartagineses.
		(Junio) Entrada de Alcibíades en Atenas, su nombramiento como general en jefe; Ciro el Joven, virrey en Sardes.
	Platón se hace discípulo de Sócrates.	(Primavera) Caída de Alcibíades.
		Victoria marítima de Atenas en las Arginusas.
		Aniquilación de la flota ática en Egospótamos (verano).
		Paz entre Siracusa y Cartago.
		(Marzo o abril) Fin de la Guerra del Peloponeso; capitulación de Atenas.
		Dominio de los Treinta.
		Restauración de la democracia ateniense.
		Batalla de Cunaxa (otoño), muerte del joven Ciro, expedición de los diez mil (Anábasis de Jenofonte).
	*Escultor Praxiteles.	Los cartagineses conquistan Malta.
	† Sócrates.	Guerra de Esparta contra Persia.
		Comienzo de la 2.ª guerra de Cartago en Sicilia; armisticio en Asia Menor.
		Roma conquista Veyes: fin del poderío etrusco.
		Guerra de Corinto.
	Fundación de la escuela filosófica de Mégara por Euclides.	
		Fin de la hegemonía espartana en Grecia y del poderío marítimo espartano.
		Tratado de paz entre Dionisio I y Cartago.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
387	387-346: *Helénicas de Oxirrínco.*	
386		
384	*Aristóteles († 322). *Demóstenes († 322).	
380	*Panegírico* de Isócrates.	
378	*Teopompo († 320), *Historia de Filipo.*	
378/77		
371	*Teofrasto († 287), *Caracteres.*	
367		
367-357		
367/66		
366		
hacia 365		
362		
362/61		
360	*Dinarco († hacia 290). *Filemón († 260), comedias.	
357	*Areiopagitikos* de Isócrates.	
356		
hacia 350		
349	(Primavera) Demóstenes, discursos *Olintíacos contra Filipo.*	
348		
347	† Platón.	

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Los celtas al mando de Brenno conquistan Roma: «*Vae Victis*!» («¡Ay de los vencidos!»).
		La Paz del Rey (Paz de Antálcidas); Capitulación de Region: Dionisio I en posesión del Estrecho de Sicilia.
	Platón funda la Academia en Atenas.	
		Se funda la Segunda Liga Marítima Ática; Roma es amurallada.
		Hegemonía de Tebas (hasta 362).
	Aristóteles entra en la Academia de Platón.	Comienzo de nuevos avances de los galos hacia Italia central.
		Dionisio II, tirano de Siracusa.
		Se nombra por primera vez la Liga Eólia.
	Consagración del templo de la *Concordia* en Roma.	Primera admisión de los plebeyos al Consulado en Roma.
	Actores etruscos aparecen por primera vez en Roma con representaciones escénicas.	
		Batalla de Mantinea: muerte de Epaminondas; fin de la hegemonía tebana en Grecia.
		Paz general (κοινὴ Εἰρήνη) en Grecia (sin Esparta).
		Sube al trono Filipo II de Macedonia (360-336).
		Filipo toma Anfípolis y (en el invierno 357/56) Pidna.
	Incendio del templo de Ártemis en Éfeso.	*Alejandro Magno.
	Mausoleo de Halicarnaso.	
		Primer tratado comercial documentado con certeza entre Roma y Cartago.
	Espeusipo sucede a Platón como director de la Academia.	

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
346	*El Filipo* de Isócrates.	
343		
343-341; 326-304		
342	*Menandro († 290).	
341	*Epicuro († 270); *Tercera y Cuarta Filípicas* de Demóstenes.	
340		
339	*Panatenaico* de Isócrates.	
338	† Isócrates.	
336		
hacia 335	*Zenón († hacia 262).	
334		
333		
331	*Cleantes († 251).	
hacia 328		
327-325		
326		
325		
324	*Menandro († 291).	
323		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Paz de Filócrates; fin de la Tercera Guerra Sagrada.
	Aristóteles, instructor del príncipe Alejandro en la corte macedónica.	
		Guerras Samnitas por el predominio de Roma en Italia.
		Victoria de Timoleón sobre los cartagineses en Crimiso.
		Formación de la Liga Helénica contra Filipo de Macedonia.
	† Espeusipo, le sucede Jenócrates.	
		Batalla de Queronea: son derrotados por los griegos los macedonios; los romanos vencen en la guerra de los latinos.
	Primera emisión estatal de moneda en Qin (China).	Filipo II es asesinado en Egas (verano); sube al trono Alejandro Magno; comienza la campaña contra los persas.
		Alejandro consigue el poder supremo en Grecia.
	Fundación del Perípato por Aristóteles.	Alejandro cruza el Helesponto y vence en Gránico; Alejandro el Moloso hacia Italia (primavera).
		Batalla de Isos.
		Fundación de Alejandría; Batalla de Gaugamela; Alejandro recibe el título de «Rey de Asia».
	Teatro de piedra de Dioniso en Atenas.	Boda de Alejandro con Roxana.
		Campaña india de Alejandro.
		Abolición de la esclavitud por deudas en Roma.
		(Julio) Alejandro en Patala (Heidarabad); (septiembre) Nearco sale del Delta del Indo; (diciembre) Nearco se encuentra con Alejandro cerca de Ormuz.
		Bodas masivas en Susa; Alejandro exige honores divinos de los griegos; Hárpalo en Atenas.
	† Diógenes de Sínope.	Muerte de Alejandro.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
322	† Demóstenes. † Aristóteles.	
A partir de 321		
315-311		
312		
hacia 310	*Teócrito († 250). *Arato († 245).	
307		
306		
305		
hacia 305	*Calímaco († después de 245).	
301		
hacia 300	Euclides, *Elementos;* Evémero; Anite, epigramas.	
hacia 295	*Apolonio de Rodas († 210).	
294		
290		
hacia 290	*Eratóstenes († 210).	
289		
287	† Teofrasto.	
hacia 286		
hacia 285		*Livio Andrónico.
282		
280		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Teofrasto, director del Perípato.	
		Luchas por el reparto del poder y fundación del Estado de los diádocos.
		Primera Guerra de Coalición (Casandro, Lisímaco, Tolemeo y Seleuco contra Antígono).
		Censura de Apio Claudio el Ciego en Roma.
	Construcción de la Vía Apia (desde Roma hacia el Sur, Capua).	
		Demetrio Poliorcetes conquista Atenas.
	Fundación de la Escuela de Epicuro en Atenas.	Antígono y Demetrio toman el título de rey.
	Primera conducción de agua (acueducto) en Roma por Apio Claudio.	Tolemeo, Casandro, Lisímaco y Seleuco toman el título de rey.
	Fundación de la Stoa por Zenón en Atenas.	Tras la Batalla de Ipsos en Frigia división del Imperio de Alejandro.
Epopeya nacional india *Ramayana.*	† Aristóxeno.	Los plebeyos logran en Roma acceso a todos los cargos del Estado.
		Roma derrota a los etruscos (victoria de Sentino).
		Demetrio Poliorcetes reconquista Atenas (perdida desde 301) y se hace rey de Macedonia (294-287).
		Fin de la Tercera Guerra Samnita.
		Tercera secesión de los plebeyos de Roma.
	*El matemático Arquímedes († 212).	
	Fundación de la Biblioteca y del Museo de Alejandría.	
		Guarnición romana en Turios.
		Pirro vence a los romanos en Heraclea del Siris; fundación de la Liga Aquea.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
279		
278		
277		
276		
275		
275/4-215/4		
274-271		
272		
271/0		
270		
hacia 270		*Nevio.
265		
264-241		
263		
263/62		
hacia 257	*Aristófanes de Bizancio (†180).	
hacia 250	*Marmor parium;* versión griega de los *Septuaginta;* Herodas, mimiambos.	
(hacia 250)	*Cantar de los cantares* de Salomón; formas tempranas de la «Novela de Alejandro».	
247		
241	† Calímaco.	
240		Primera representación de dramas griegos en versión latina por Livio Andrónico en Roma.

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Irrupción de los celtas en Macedonia y Grecia.
		Pirro desembarca en Sicilia (Tauromenion); los celtas cruzan el Helesponto.
		Victoria de Antígono Gonatas sobre los celtas en Lisimaquia.
		Antígono Gonatas, rey de los macedonios (hasta 239).
	Construcción del faro de Faros en Egipto, una de las 7 maravillas del mundo.	Batalla de Malevento (más tarde Benevento), Pirro regresa al Epiro.
		Hierón II, rey de Siracusa.
		Primera Guerra Siria: Tolemeo II contra Antíoco I.
	La Vía Apia se prolonga desde Capua a Tarento y Brundisium.	Muerte de Pirro en Argos; Tarento es conquistada por los romanos.
	† Epicuro.	
		Region en poder romano; muerte de Arsínoe II (9 de julio).
	Primeros espectáculos de gladiadores en Roma.	
		Primera Guerra Púnica entre Roma y Cartago.
		Fundación del reino de Pérgamo por Éumenes I.
	† Zenón de Cition.	Atenas capitula y recibe una guarnición macedónica (hasta 229).
	Trabajos de Eratóstenes y de Arquímedes.	
		Fundación del reino de los partos.
	† Arcesilao, director de la Academia platónica.	La Sicilia cartaginesa sucumbe a Roma y se convierte en la primera provincia romana.
	† Estratón de Lámpsaco, director del Perípato.	

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 240		*Plauto.
239		*Ennio.
237		
a partir de 235		Obras dramáticas de Nevio.
234		*Catón el Censor.
229-228		
220-217		
220		
219		
218-201		
218		
215		
215-205		
212		
211		
207		Canto propiciatorio de Livio Andrónico.
204		Ennio llega a Roma.
202		
antes de 200		† Livio Andrónico.
hacia 200	*Polibio († 118).	*Anales* de Fabio Píctor.
200-197		
después de 200		† Nevio.
a partir de 200		
197		
hacia 197		
197/196		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Cerdeña, la segunda provincia romana.
		Primera Guerra Ilírica de Roma.
		Guerra Social en Grecia.
	Construcción de la Vía Flaminia (desde Roma hacia el Norte).	Aníbal conquista Sagunto.
	Destrucción del oráculo de Dodona.	Segunda Guerra Ilírica.
		Segunda Guerra Púnica.
		Aníbal cruza los Alpes.
		Alianza entre Aníbal y Filipo V.
		Primera Guerra Macedónica.
	† Arquímedes.	Los romanos toman Siracusa, Aníbal toma Tarento.
		Aníbal ante las puertas de Roma.
		Los romanos vencen a Asdrúbal.
	Introducción del culto de la Magna Mater (Cibeles) en Roma.	Escipión sale con un ejército romano hacia África.
	Fundación de la Biblioteca de Pérgamo por Átalo II.	Escipión el Africano vence a Aníbal en Zama.
	Eratóstenes calcula en Alejandría la circunferencia de la Tierra.	Italia tiene unos 4 millones de habitantes, de ellos 1 millón de esclavos.
		Segunda Guerra Macedónica de los romanos.
	Llegan a Roma tesoros artísticos griegos por saqueos.	
		Batalla de Cinoscéfalas.
El más antiguo diccionario chino conservado.		
Decreto sacerdotal egipcio en la Piedra de Roseta.		

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
196		
195		
191		Representación del *Pseudolus* de Plauto.
190		
hacia 190		*Terencio.
189		
186		
hacia 185		
184		
hacia 184		† Plauto.
después de 184		
183		
hacia 180		
171-168		
170		*Accio.
169		† Ennio.
168		
hacia 168		*Lucilio.
después de 168		
a partir de 167		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		T. Quincio Flaminino declara la libertad para Grecia.
		Aníbal con el rey Antíoco III en Éfeso (verano).
		Los romanos conquistan Asia Menor.
		Tratado de paz de los romanos con los etolios.
	Prohibición del culto de Dioniso en Roma: el más antiguo documento estatal romano conocido, procedente de Tiriolo (Calabria).	
	Nike (Victoria) de Samotracia.	*Escipión Africano el Joven.
	Legislación contra el lujo en Roma.	Catón el Viejo, censor romano.
	Construcción de la Basílica Porcia en Roma.	
		Establecimiento del dominio griego en la India noroccidental por Demetrio, hijo de Eutidemo.
	Parma se convierte en colonia romana.	† Aníbal, † Escipión Africano el Mayor.
	Altar de Pérgamo.	
		Tercera Guerra Macedónica; guerra de los romanos contra Perseo.
	Crates de Malos, director de la escuela de gramáticos de Pérgamo, ejerce su actividad en Roma.	Comienzo la supremacía romana en el Mediterráneo; (22 de junio) Batalla de Pidna; humillación de Antíoco IV de Alejandría por los romanos.
	Tras la victoria romana sobre Macedonia, los rehenes griegos difunden la cultura helenística en Roma.	
	El círculo de los Escipiones se convierte en el centro de la formación griega en Roma.	

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
166		Representación de la primera comedia de Terencio: *Andria.*
hacia 165		
164		
después de 160		† Terencio
156/55		
hacia 150		
después de 150		
149		† Catón el Viejo (Censor).
149-146		
148		
146		
145/44		
después de 144	Historia universal de Polibio.	
138-126		
133		Primer libro de sátiras de Lucilio.
hacia 130	Primera gramática griega de Dionisio Tracio.	
124/23		Cartas de Cornelia.
121		
hacia 120	† Polibio.	
en el siglo II	Mosco, *Europa;* Nicandro, poemas didácticos; Bión, *Adonis;* la más antigua novela griega, *Nino y Semíramis;* Licofrón, *Alejandra.*	

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Luchas de los Macabeos.
Libro de Daniel del *Antiguo Testamento.*		
		Conquista de Jerusalén por Judas Macabeo.
	Legación de filósofos griegos en Roma (el académico Carnéades, el estoico Diógenes, el peripatético Critolao).	*Mario.
	Venus de Milo.	
	La secta judía de los esenios en Qumram.	
		Tercera Guerra Púnica.
	Construcción de la Vía Aquilea-Génova.	Macedonia se convierte provincia romana.
		Destrucción de Corinto y Cartago; incorporación de la Liga Aquea en el Imperio Romano.
	Expulsión de los científicos y sabios griegos de Alejandría.	
	Una expedición china entra en contacto en Asia interior con la cultura helenística (Tschang K'ien).	Sublevación de esclavos al mando de Euno en Sicilia (vencidos en 132 por Roma).
	Sublevación del príncipe atálida Aristónico, fundación de un (utópico) Estado del Sol, *Heliopolis* (aniquilado por Roma en 129).	Comienzo de la Guerra Civil en Roma y del «siglo de la revolución»; intentos de reforma de los Gracos; muerte de Tiberio Graco; muerte de Átalo III de Pérgamo; Roma hereda su reino; sometimiento de España.
	Hiparco determina la distancia a la Luna.	
	Construcción de la Vía Domicia desde Marsella a España.	† El Tribuno de la Plebe Gayo Graco: reinstauración del poder del Senado en Roma.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
117/16		*Varrón Reatino.
111-105		
109		
106		*Cicerón, *Pompeyo.
104		
104-100		
102/1		
102		† Lucilio, *Q. T. Cicerón.
100		*César.
hacia 100		*Nepote.
hacia 94		*Lucrecio.
91-89		
hacia 90	*Partenio († 10), elegías amorosas.	
89		
88-84		
88		
88		
hacia 87		
86		*Salustio.
hacia 86		† Accio.
hacia 85		*Rhetorica ad Herennium.*
hacia 84		*Catulo.
83-81		
82-79		
82		*Varrón Atacino.

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Descubrimiento de la ruta marítima directa de Egipto a la India aprovechando los monzones.	
		Guerra de Yugurta.
	Ático (109-32), primer librero editor de la Antigüedad, se ocupa de la edición de las obras de su amigo Cicerón.	
		Reforma militar de Mario.
		Sublevación de esclavos en Sicilia.
		Victoria de Mario sobre cimbrios y teutones.
	Primer tratado sobre el Derecho Civil romano de Quinto Escévola.	Primeras luchas armadas entre optimates y populares en Roma.
		Guerra de aliados contra Roma.
	Primera mención de los «germanos» en Posidonio.	
		Concesión del derecho de ciudadanía romana a los aliados.
		Primera Guerra contra Mitrídates.
		«Vísperas de Éfeso»: asesinato de 80.000 romanos en Asia Menor.
		Comienzo de las guerras civiles (entre los partidarios de Mario y los de Sila).
	La biblioteca de Aristóteles y Teofrasto llega a Roma.	
		Victorias de Sila en Queronea y Orcómeno, conquista de Atenas.
		*Bruto.
		Segunda Guerra contra Mitrídates.
		Dictadura de Sila.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 80	*Meleagro, epigramas; *Diodoro († 29), historia universal.	
74-64		
73-71		
72-70		
70		*Virgilio. *Galo.
hacia 70		
67		
67-49		
65		*Horacio.
hacia 65		
hacia 64	*Estrabón († h. 20 d. C.)	
63		*Catilinarias* de Cicerón. *Octavio (Augusto).
63/62		
60		
59		*Livio.
58		
58/57		Destierro de Cicerón.
58-51		
55		† Lucrecio, *Tibulo.
hacia 55		*Séneca el Viejo (Retórico).
después de 55		† Catulo.
54-51		*De Re Publica* de Cicerón.
53		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Posidonio determina la circunferencia de la Tierra, Lúculo introduce en Roma la cereza común de Asia Menor.	El romano Sertorio intenta en España la instalación de una soberanía propia (muere en 72).
		Tercera Guerra contra Mitrídates.
		Sublevación de esclavos a las órdenes de Espartaco.
		Conquista de las ciudades griegas del Ponto por Lúculo.
		Pompeyo y Craso, cónsules. Abolición de las leyes de Sila.
	El culto de Isis llega a Roma; *Mecenas.	
		Pompeyo organiza la provincia de Cilicia.
		Período de paz para el mundo griego.
	Tirón, secretario de Cicerón, inventa la escritura minúscula romana.	
		Consulado de Cicerón. *Agripa.
		Conjuración de Catilina.
		Primer triunvirato (Pompeyo, Craso y César).
	Acta Diurna, el primer noticiario político diario, dispuesto por César.	Consulado de César.
		Chipre es ocupada por los romanos.
		Conquistas de César en las Galias.
	Primer teatro de piedra en Roma.	Consulado de Pompeyo y Craso; Desembarco de César en Britania y construcción de puentes sobre el Rhin.
		Derrota de los romanos en la campaña contra los partos; † Craso.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
52/51		*De Bello Gallico* de César.
Mediados del siglo I	*Libro II de los Macabeos* en griego.	
50		
hacia 50		*Propercio, *Tibulo.
49-46		
48		
47		César, *Bellum Civile.*
48/47		
hacia 47		*Antiquitates* de Varrón Reatino.
46		*Brutus* y *Orator* de Cicerón.
45		Cicerón, escritos filosóficos.
44		† César.
44/43		*Filípicas* de Cicerón.
44-42		
después de 44		*Historiae, Coniuratio Catilinae, Jugurtha* de Salustio.
43		† Cicerón, † Q. T. Cicerón. *Ovidio.
42-39		*Églogas* de Virgilio.
42		
40		
hacia 40		Libros de elegías de Galo.
antes de 37		† Varrón Atacino.
37		
36		
34		† Salustio.
33		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
Salmos de Salomón.		
	† Posidonio.	La Galia se hace provincia romana.
	Mimos de Publilio Siro.	
		Guerra Civil en Italia (cesarianos contra el partido senatorial a las órdenes de Pompeyo).
		Victoria de César en Farsalia; Pompeyo es asesinado en Egipto.
	Incendio de la Biblioteca de Alejandría.	César instala a Cleopatra como reina de Egipto.
		La Guerra Alejandrina de César.
	Templos de Marte y de Venus en Roma.	César vence en Tapso (África). † Catón el Joven.
	Introducción del calendario juliano.	César se hace dictador vitalicio.
		Asesinato de César.
		Guerra Civil contra los asesinos de César.
		Segundo triunvirato en Roma (Antonio, Lépido, Octavio).
		Derrota de los asesinos de César en Filipos, † Bruto.
		Pacto de Brundisi: reparto del poder entre Octavio y Antonio.
	Grupo de Laocoonte.	
		Conquista de Jerusalén por Herodes I.
	Túnel viario (708 m.) de la Vía Flaminia Nápoles-Pozzuli (todavía en uso).	Desposorios de Antonio y Cleopatra.
		Ruptura entre Antonio y Octavio.

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
31		
30		
hacia 30	Dionisio de Halicarnaso (h. 30-7 en Roma).	*Geórgicas* de Virgilio.
a partir de 30		Horacio trabaja en las *Odas*.
29		
a partir de 29		Virgilio trabaja en la *Eneida*.
hacia 28		*Monobiblos* de Propercio.
27		† Varrón Reatino.
26		† Galo.
hacia 25	*Filón († h. 45 d. C.)	† Nepote.
23		Publicación de los tres primeros *Libros de Odas* de Horacio.
a partir de 23		*Epistulae* de Horacio.
hacia 22		*De Architectura* de Vitruvio.
hacia 20		*Veleyo Patérculo.
19		† Virgilio.
después de 19		† Tibulo.
a partir de 18		
17		Himno de Horacio para las fiestas seculares.
hacia 15		† Propercio, *Fedro.
15		† Germánico.
13-9		
12-9		
9		
8		† Horacio, † Mecenas.

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Victoria de Octaviano sobre Antonio y Cleopatra en Accio.
	Dionisio de Halicarnaso enseña retórica en Roma.	1 de agosto: cae Alejandría; † Cleopatra; Egipto se convierte en provincia romana.
		Octavio, soberano absoluto.
	Consagración del templo de César.	
	Panteón. El octavo mes recibe el nombre de Augusto.	Restauración oficial de la República en Roma; comienzo real del Principado: Octavio recibe el nombre honorífico de Augusto; Grecia se constituye en la provincia senatorial «Acaya».
		Reforma política en Roma: amplios poderes para Augusto.
	Leyes conyugales y morales de Augusto.	
		Fiestas seculares, anuncio de la *Pax Augusta;* *Arminio.
	Fundación de Augsburgo y Tréveris.	Luisitania se convierte en provincia romana.
		Sometimiento de Panonia.
		Guerras de Druso contra los germanos.
	Consagración del *Ara pacis* (monumento en honor de Augusto).	
	Se construye el Acueducto de Nimes.	

Fechas a. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 7		
después del 4		*Séneca el Joven (el Filósofo).

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	*Jesús de Nazaret.	Censo de población bajo Quirino en Siria.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
1		*Amores* (2.ª versión) y *Ars amatoria* de Ovidio.
Principios del siglo I		Celso.
en el cambio de siglo		Pompeyo Trogo.
a partir del 1		*Metamorfosis* de Ovidio.
4		
6-9		
8		Destierro de Ovidio.
9		
10		
hacia 10		
14		*Monumentum Ancyranum;* † Augusto.
14-68		
14-37		
16		
17		† Livio.
hacia 17		† Ovidio.
17-19		
19		† Germánico.
antes de 22		*Astronomica* de Manilio.
23/24		*Plinio el Viejo.
26		*Silio Itálico.

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Germania se convierte en provincia romana.
	*Apolonio de Tiana.	
	Leyes contra la soltería y la esterilidad en Roma.	Adopción de Tiberio como sucesor de Augusto; Herodes, rey.
		Sublevación de Panonia.
		Desastre de Varo en la selva de Teutoburgo.
	Se restaura el templo de la Concordia en Roma.	
	Asinio Polión funda la primera biblioteca pública de Roma.	
	Apoteosis (divinización) de Augusto.	
		Dinastía julia-claudia.
		Tiberio, emperador.
		Interrupción de la campaña de Germania.
		Germánico, gobernador general de Oriente con sede en Antioquía.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
26-36		
hacia 28		
29/30	*Historia Romana* de Veleyo Patérculo.	
hacia 30		
31		
33		
34		*Persio.
hacia 35		*Quintiliano.
antes de 37		*Memorabilia* de Valerio Máximo.
hacia 37	*Flavio Josefo († hacia 100).	
37-41		
38		
39		*Lucano.
hacia 40	*Dión Crisóstomo († 120).	† Séneca el Viejo (Retórico); *Frontino; *Marcial.
41-54		
43-47		
44		
hacia 44		
45		
hacia 46	*Plutarco († 120).	
hacia 48		
antes de 50		*Estacio.
50		
hacia 50	*Epicteto.	
51		
54		
54-68		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Poncio Pilato, procurador en Palestina.
	Predicación de Jesús.	
		† Jesús de Nazaret.
		Conjuración y caída de Seyano.
	† Esteban, el primer mártir cristiano.	
		† Tiberio, *Nerón.
		Calígula, emperador.
	Templo de Isis en el Campo de Marte.	
		Claudio, emperador.
		Conquista del sur de Britania.
		Tracia se convierte en provincia romana.
	Primer escrito geográfico latino de Pomponio Mela.	
	San Pablo comienza sus viajes apostólicos.	
	Concilio de los Apóstoles en Jerusalén.	
		Victoria sobre los catos.
	Fundación de Colonia y Aquisgrán.	
	San Pablo funda en Corinto la primera comunidad cristiana de Grecia.	*Domiciano.
Carta a los romanos de San Pablo.		Asesinado del emperador Claudio.
		Nerón, emperador.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
después de 54		*De Clementia, De Beneficiis* de Séneca el Joven.
hacia 55		† Fedro, *Tácito.
59		
hacia 60		*Juvenal.
61/62		*Plinio el Joven
62		† Persio.
64		
65		† Séneca el Joven (Filósofo), † Lucano.
66		† Petronio.
66-70		
67		
antes de 68		*Homerus Latinus.*
68		
68/69		
68-70		
69-79		
70		
hacia 70		
71-84		
74		
hacia 75		*Suetonio.
79		† Plinio el Viejo.
80		*Liber Spectaculorum* de Marcial.
hacia 80		
81		
81-96		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Séneca deja la corte de Nerón.	
		Luchas de fronteras en el Danubio.
	«Domus Aurea» de Nerón.	Incendio de Roma; primera persecución de los cristianos.
		Fracaso de la conjuración de Pisón.
	Viaje artístico de Nerón a Grecia.	
		Sublevación judía.
	† Apóstoles Pablo y Pedro.	Acaya es declarada libre por Nerón.
	Quintiliano, primer profesor de retórica de Roma pagado por el Estado	† Nerón, comienzo de la dinastía Flavia (68-96).
		Año de cuatro emperadores.
		Sublevación de los bátavos.
		Vespasiano, emperador.
	Destrucción del Templo de Jerusalén.	
Evangelio de San Marcos.		
		Conquista de la Britania septentrional.
	Vespasiano expulsa de Roma a los filósofos; 27 de diciembre, «Fueros de las universidades antiguas» de Vespasiano.	Los romanos someten el valle del Neckar.
	Erupción del Vesubio; destrucción de Pompeya y Herculano.	El emperador Vespasiano, subida al trono de su hijo Tito (79-81).
	Coliseo (Anfiteatro Flavio).	
Evangelios de San Mateo y *San Lucas.*		
	Arco de Tito.	
		Domiciano, emperador.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
a partir de 84		
hacia 90	*Apocalipsis* de San Juan; *Tolemeo (h. 90-168), *Introducción a la Geografía.*	† Valerio Flaco.
hacia 95	*Arriano (h. 95-175); apuntes de la doctrina filosófica del estoico Epicteto.	*Institutiones oratoriae* de Quintiliano.
después de 96		† Quintiliano, † Estacio.
96-98		
97		Consulado de Tácito.
98		*Agricola* y *Germania* de Tácito.
después de 98		*De aquis* de Frontino.
en el siglo I	Pseudo-Longino, *De lo sublime;* Carítón de Afrodisias, *Calírroe.*	*Priapeos; Pervigilium Veneris (?);* Columela, Curcio Rufo.
98-117		
100		*Panegírico* de Plinio el Joven al emperador Trajano.
hacia 100		*Frontón.
101		† Silio Itálico.
101-102; 105-106		
hacia 103		† Marcial.
hacia 104		† Frontino.
107		
107-112		
110-112		Plinio el Joven, procónsul de Bitinia y del Ponto (Cartas de cristianos).
hacia 112		† Plinio el Joven.
después de 112		*Anales* de Tácito.
114-117		
hacia 115	*Pausanias.	*Gayo.
115-118		
117	*Elio Aristides.	
hacia 117		† Tácito.
117-138		
hacia 120	*Luciano († h. 180), † Dión Crisóstomo de Prusa, † Plutarco.	

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Construcción de la frontera *(limes)* contra los germanos.
	El emperador Domiciano expulsa a los filósofos de Roma.	
	Clemente I, obispo de Roma.	
		† Domiciano, comienzo de los emperadores adoptivos.
		Nerva, emperador.
		Trajano, emperador.
		Construcción de la Vía (Este-Oeste) desde el Mar Negro al Mar del Norte.
		Guerras de los dacios.
	Embajada de la India ante el emperador Trajano.	Máxima extensión del Imperio Romano.
	Construcción del Foro de Trajano con la Columna de Trajano.	
		Guerra de los partos.
		Sublevación de los judíos en Oriente.
		† Emperador Trajano.
		Adriano, emperador.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 121	Emperador Marco Aurelio († 180), *Meditaciones.*	
121-125; 126-129		
122		
125		
hacia 125	*Máximo de Tiro († 195).	*Apuleyo.
129	*Galeno (129-199), escritos de medicina.	
hacia 130		*Gelio, † Juvenal.
132-135		
135		
135-139		
138-161		
142-143		
143		Consulado de Frontón.
hacia 150	*Clemente de Alejandría († 215), escritos filosófico-teológicos; Pausanias.	† Suetonio.
hacia 155	*Dión Casio († h. 235) *Historia Romana.*	Gelio, *Noches áticas.*
160		*Tertuliano.
hacia 160	*Hermógenes de Tarso († 225), escritos retóricos.	
161-180		
161-169		
162-165		
165-180		
166		
hacia 166		† Frontón.
167-175		
hacia 170	Filóstrato († h. 245). *Eliano († 235).	

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Largos viajes de Adriano para inspeccionar la administración del Imperio.
		Fortificación de Adriano *(limes in Britaniam)*.
	«Villa Hadriani».	
	Cúpula del Panteón.	
		Sublevación de los judíos bajo Bar Koba.
		Jerusalén se convierte en colonia romana.
	Castillo de Santángelo (Mausoleo de Adriano).	
		Antonino Pío, emperador.
		Guerra en el norte de Britania.
	Loa de Elio Aristides a Roma.	
	Los más antiguos manuscritos Maya de fecha conocida.	
		Marco Aurelio, emperador.
		Principado doble con L. Vero.
		Guerra de los partos.
		La peste se extiende, desde Oriente, por el Imperio Romano.
	Embajada romana en China.	
		Primera Guerra de los marcomanos.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
176		
177		
178-180		
hacia 180	Fijación del canon de los escritos bíblicos.	† Gayo, † Gelio, † Apuleyo (?).
180-192		
185	*Orígenes († 254).	
hacia 190	Tertuliano se convierte al cristianismo.	
193		
193-235		
193-211		
195-199		
en el siglo II	Jámblico, *Historias babilónicas;* Jenofonte de Éfeso, *Efesíacas;* Aquiles Tacio, *Leucipa y Clitofonte;* Longo de Lesbos, *Dafnis y Cloe;* Ateneo, *El banquete de los sofistas;* Alcifrón, *Cartas;* Mesomedes, himnos.	
hacia 200	Babrio, *Fábulas;* *Diógenes Laercio († 250), *Vidas y doctrinas de los filósofos más ilustres.*	*Minucio Félix. *Cipriano
después de 200		
200-230		
200-230		
203	Plotino, *Enéadas.*	
206/07		
antes de 207		*Fabulae* de Higino.
hacia 207		Tertuliano se hace montanista.
208-211		
211-217		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Columna de Marco en Roma.	Cómodo, corregente de Marco Aurelio; abandono del principio de adopción.
		Proceso contra los cristianos de Lyón.
		Segunda Guerra de los marcomanos.
		† Marco Aurelio (17-3-180).
		Cómodo, emperador.
	Política religiosa oriental de Cómodo.	
		Año de cinco emperadores.
		Dinastía imperial de Severo.
		Septimio Severo, emperador.
		Campañas contra los partos.
	Atenágoras, escritos filosófico-cristianos; Taciano, composición de evangelios.	
	«Porta Nigra» en Tréveris, Pinturas de las catacumbas en Roma.	
	Círculo de filósofos y eruditos en torno a Julia Domna, la esposa del emperador Septimio Severo.	
	Construcción de las Termas de Caracalla.	
	Florecimiento de la Escuela Catequética Alejandrina (Clemente, Orígenes).	
		Guerras de bandidos en Italia (Bulla).
		Guerra británica.
		Caracalla, emperador.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
212		
216-217		
218		
218-222		
después de 220		† Tertuliano.
222-235		
hacia 230		
231-32		
232		
hacia 233	Porfirio (h. 233-304), escritos filosóficos.	
235-284		
238		*De die natali* de Censorino.
primera mitad del siglo III	Heliodoro, *Etiópicas.* *Fisiólogo.*	
hacia 240		*Lactancio.
244-270		
hacia 246		*Ad Donatum* de Cipriano.
248		
249-251		
253-257		
257-8		
258		† Cipriano.
259-60		
260		
270		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Constitución Antoniana: concesión del derecho de ciudadanía romana a todos los provincianos libres.
		Guerra contra los partos.
	Heliogábalo introduce en Roma el culto sirio al Sol.	Malta se hace romana.
		Emperador Eleagabal (Heliogábalo).
		Severo Alejandro, emperador.
	El culto cristiano en Roma cambia de la lengua griega a la latina.	
		Guerra contra los persas.
		Incursión de los marcomanos.
		Emperadores militares.
	Comienzos del maniqueísmo en Persia (profeta Mani hacia 217-275).	
	Plotino ejerce su actividad en Roma.	
		Celebración del milenario del Imperio Romano.
		Primera persecución general contra los cristianos en todo el Imperio bajo el emperador Decio.
		Campañas de saqueo de los godos, hérulos y boranos en la parte oriental del Imperio.
		Gran persecución de los cristianos bajo el emperador Valeriano.
		Guerra contra los persas.
		Edicto de tolerancia del emperador Galieno frente a los cristianos.
		Incursión de los alamanos en Italia.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 270		
272		
274		
a partir de 280		
284-305		
284		
284-286		
288, 292		
293		
297		
en el siglo III		*Disticha Catonis.*
hacia 300		Arnobio.
a partir de 303		
hacia 305		*Dámaso, *Naucelio.
a partir de 305		
hacia 310	*Libanio († 393), *Discursos; Cartas.*	*Ausonio.
312		
313		
320		† Lactancio.
324		
324-337		
325		
330		
antes de 333		*Amiano Marcelino.
después de 333		*Ambrosio.

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Fundación del Obispado de Tréveris.	
		Conquista del reino de Palmira.
	El culto al Sol se convierte en religión oficial romana.	
		Establecimiento de germanos en territorio del Imperio.
		Diocleciano, emperador.
		Supresión del Senado; división del Imperio.
		Revueltas de los bagaudas en Germania.
		Campañas contra los germanos.
		Tetrarquía: 2 Augustos y 2 Césares.
		Conclusión de la reforma imperial diocleciana: comienzo del dominado.
Traducción de la *Biblia* al copto; Opiano, poemas didácticos.		
		Gran persecución de los cristianos bajo Diocleciano.
		Tetrarquía y luchas por el trono.
		Victoria de Constantino cerca del Puente Milvio.
		Edicto de tolerancia milanés respecto a los cristianos.
	Declaración del domingo como día festivo oficial.	Comienzo de la construcción de Constantinopla.
		El Emperador Constantino (el Grande).
	Basílica de San Pedro; Concilio de Nicea: condena del arrianismo; fijación de la fiesta de Pascua.	
		Constantinopla, capital cristiana del Imperio.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
337-340		
337-361		
340-350		
hacia 340		
a partir de 340		
341; 353		
hacia 345		*Símaco.
346		
hacia 347		*Jerónimo.
348		*Prudencio.
hacia 350	Patrística griega del siglo IV: Eusebio (h. 263-339), Historia de la Iglesia; Atanasio (h. 295-373); Apolinar (h. 310-390); Gregorio Nacianceno (h. 329-390); Gregorio Niceno (h. 330-395); Juan Crisóstomo (h. 344-407).	
354		*Agustín.
hacia 360		*Macrobio.
361-363		
364-375		
a partir de 365		Ausonio, instructor de príncipes en Tréveris.
hacia 370	*Sinesio (h. 370-412), escritos filosóficos.	† Claudiano.
hacia 300	Quinto de Esmirna (en el siglo IV), poesía épica *Posthomerica.*	
374		
378		
378-383		
379		Consulado de Ausonio.

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		El emperador Constantino, soberano absoluto desde 350-361.
		Triple regencia.
		Doble regencia.
	Primer convento de monjas en Egipto.	
		Guerras contra los persas.
	Prohibición de sacrificios paganos; cierre de templos.	
	Espira, documentada como obispado.	
Ulfila traduce la *Biblia* al gótico: comienzo de la literatura germánica. *Pantchatantra.*		
		Juliano (el Apóstata), emperador; reacción pagana.
		Valentiniano, emperador (en Occidente); Valente, emperador (en Oriente).
	Universidad en Burdeos.	
	Ambrosio, obispo de Milán; Basilio el Grande, obispo de Cesarea.	Destrucción del Reino Ostrogodo por los hunos: comienzo de la invasión de los bárbaros.
		Victoria de los visigodos sobre los romanos en la batalla de Adrianópolis.
		Graciano, emperador (en Occidente).

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
a partir de 379		
380		
después de 380		Obra histórica de Amiano Marcelino.
381		
382		
después de 383		Traducción de la *Biblia* (más tarde, *Vulgata*) de San Jerónimo.
386-388		*Confessiones* de San Agustín.
391		
393		
393/94		† Ausonio.
394-395		
395		
después de 395		† Amiano Marcelino.
395-6		
397		† Arnobio.
en el siglo IV		Apicio (?); Quinto de Esmirna, poesía épica *Posthomerica.*
segunda mitad del siglo IV		Aurelio Víctor Avieno.
hacia 400		Sinfosio; Silvia; *Testamentum Porcelli;* Aviano; *Epigrammata Bobiensia.*
401-403		
401-407		
después de 402		† Símaco.
después de 404		† Claudiano.
hacia 405		† Naucelio.
después de 405		† Prudencio.

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Teodosio, emperador (en Oriente).
		Establecimiento de los godos en los Balcanes.
	Concilio de Constantinopla: fijación del credo.	
	Eliminación del Altar de la Victoria del Senado romano; supresión de la institución de las vestales.	
	El cristianismo, religión oficial; destrucción del Serapeo de Alejandría por los cristianos.	
	Últimos Juegos Olímpicos (supresión por Teodosio).	
		Teodosio (el Grande), emperador, soberano absoluto.
		Fin de la unidad del Imperio; Imperio Romano de Oriente: emperador, Arcadio; Imperio Romano de Occidente: emperador, Honorio.
		Devastación de Grecia por los visigodos a las órdenes Alarico.
		Rávena, capital del Imperio de Occidente.
		Los visigodos en Italia.
	Papa Inocencio I.	

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
407-413		
408		
409		
410		
408-450		
412		
412-426		*De civitate Dei* de San Agustín.
415		
después de 415		*De reditu suo,* de Rutilio Namaciano.
420		
hacia 420		† Jerónimo.
424-455		
425		
hacia 425		† Macrobio.
427		*Retractationes* de San Agustín. Traducción siria de la *Biblia.*
429		
430		† Agustín.
hacia 430		
431		
431-434		
436		
440-461		
445		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Antiemperadores en las Galias.
		Caída de Estilicón.
		España es repartida a suerte entre los germanos.
		Los visigodos, a las órdenes de Alarico, saquean Roma.
		Teodosio II, emperador (en Oriente).
	Cirilo, patriarca de Alejandría.	
	Lapidación de la filósofa Hipatia por los cristianos de Alejandría.	
		Formación del imperio de los hunos.
		Valentiniano III, emperador (en Occidente).
	Construcción de la Universidad de Constantinopla.	
		Los vándalos a las órdenes de Genserico invaden el norte de África.
	Actividad misionera de San Patricio en Irlanda.	
	Tercer Concilio Ecuménico en Éfeso: expulsión de los nestorianos.	
		Guerra contra los vándalos.
		Victoria romana sobre los burgundios en el bajo Rhin.
	León I, Papa.	
	Las disposiciones eclesiásticas de León I reciben validez legal por el emperador Valentiniano.	Campaña de pillaje de los hunos a las órdenes de Atila hasta llegar a las Termópilas.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
en el siglo v	Literatura pagana griega del siglo v: Nono, *Dionisíacas;* Museo, *Hero y Leandro;* Proclo (h. 410-485), escritos filosóficos; Zósimo, *Historia Romana;* Juan Estobeo, *Antología griega;* Hesiquio, *Léxico literario.* Patrística griega del siglo v: Paladio (h. 364-430); Sinesio (h. 370-430); Nestorio (h. 381-451); Teodoreto (h. 393-458); Nemesio; Pseudo-Dionisio Areopagita; Procopio (h. 465-529).	
451		
452-3		
455		
hacia 470		
474-491		
hacia 475		*Boecio.
476		
480		
hacia 480		*Benito.
483-519		
hacia 490		*Casiodoro.
482-511		
491-518		
493		
hacia 500	Esteban de Bizancio; Léxico geográfico; *Oráculos Sibilinos.*	*Historia Apolonii Regis Tyrii.*
502-506		
hacia 510		*Coripo.
512		
518-527		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Batalla en los Campos Cataláunicos.
		Campaña de Atila contra Italia.
	Destrucción del Templo de Júpiter en el Capitolio.	Conquista y saqueo de Roma por los vándalos.
Codex Euricianus: el más antiguo código germánico.		
		Zenón el Isáurico, emperador (en Oriente).
		Destitución del emperador romano de Occidente Rómulo Augústulo por Odoacro.
		Fin del Imperio Romano de Occidente.
	Controversia dogmática entre Roma y Bizancio.	
	Santa Brígida funda una orden femenina en Irlanda.	
		Clodoveo, rey de los francos.
		Anastasio I, emperador (en Constantinopla).
		Teodorico (el Grande) funda el reino ostrogodo en Italia.
		Guerra contra los persas.
	Edictum Theodorici (recopilación de leyes germánicas).	
		Justino I, emperador.

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 520		Maximiliano.
principio del siglo VI		Luxorio.
524		† Boecio.
527-565		
528-534		*Corpus Iuris Civilis.*
529		
529		
532		
después de 533	Simplicio, comentarista de Aristóteles.	
534		
535-553		
537		
549		
hacia 550		† Benito.
552		
555		Casiodoro funda el Vivario.
560/70		*Isidoro de Sevilla.
563		
565-578		
566-67		*In laudem Iustiniani,* de Coripo.
568		
hacia 570		
hacia 583		† Casiodoro.
antes de 590	Evagrio, *Historia de la Iglesia.*	
590-604		
614		
619		
622		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
		Justiniano, emperador.
	Justiniano cierra la Academia en Atenas.	
	Benito de Nursia funda Montecassino.	
		Paz perpetua con Persia.
		Fin del reino de los vándalos en el norte de África.
		Invasión de Italia por los romanos orientales a las órdenes de Belisario.
	Terminación de Santa Sofía.	
	Últimos Juegos en el Circo Máximo.	
	El gusano de seda es llevado a Bizancio.	
		Fin del reino ostrogodo; Italia se convierte en provincia romana de Oriente; Exarcado de Rávena.
	Nueva consagración de Santa Sofía.	
		Justino II, emperador.
		Irrupción de los lombardos en Italia, de los avaros en Panonia.
	*Mahoma.	
	Papa Gregorio I.	
		Los sasánidas (persas) conquistan Damasco y Jerusalén.
		Pérdida de Egipto ante los persas.
	Hégira de Mahoma.	

Fechas d. C.	*Literatura griega*	*Literatura latina*
hacia 632		
a partir de 632		
a partir de 634		
636		† Isidoro de Sevilla.
638		
639		

Otras literaturas	*Historia general de la cultura*	*Historia política*
	Alfabeto tibetano.	
		Guerra contra los persas.
		Entrada de los árabes bajo el califa Omar en la lucha de fuerzas entre las dos grandes potencias del Imperio Romano de Oriente y Persia.
		Los árabes en Siria.
		Caída de Jerusalén.
		Comienzo de la conquista de Egipto por los árabes.

PRIMERA PARTE

CLÁSICOS DE LA LITERATURA GRIEGA
DESDE HOMERO HASTA EL HELENISMO

Págs.

Introducción 9
[Texto del diccionario] 13

SEGUNDA PARTE

CLÁSICOS DE LA LITERATURA ROMANA
DESDE LA REPÚBLICA HASTA EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Introducción 101
[Texto del diccionario] 105

Bibliografía 213

I. Léxicos y obras de consultas, 215. — II. Exposiciones histórico-culturales, 216. — III. Historia de la literatura, 216. — IV. Lengua y retórica, 217. — V. Sobre los distintos géneros, 218. — VI. Campos específicos, 297. — VII. Influencia posterior, 225.

Tablas cronológicas 227
A. C. 228
D. C. 270